Leonardo Castellani

Lugones
Esencia del Liberalismo
Nueva Crítica Literaria





Ediciones Dictio



Acerca de este Volumen

Lo integran tres libros: LUGONES, ESENCIA DEL LIBERALISMO y NUEVA CRITICA LITERARIA. Para el segundo, ésta es la cuarta edición, que reproduce sin modificaciones el texto de la tercera; para el último, su primera edición; y para LUGONES, su segunda, con los siguientes cambios: sus capítulos I, II, III, IV y V pasan a ser II, III, IV, V y VIII, con los mismos títulos, por haberse agregado en esta edición los que llevan los siguientes números y títulos: I. *Lugones, prosa y verso*, VI. *La Grande Argentina* y VIII. *La desolación de Lugones*.
Los estudios preliminares de Jorge N. Ferro, Roberto H. Rafaelli y Juan Luis Gallardo fueron escritos especialmente para esta edición.

LUGONES

Estudio preliminar

Para entender al país hay que entender a Lugones. Y para entender a Lugones nada mejor que la diáfana luz que sobre su figura rica y tormentosa proyecta el genio de Leonardo Castellani.

En Lugones está, como en clave, el drama de la Argentina. Castellani nos despliega esta clave con esa sorprendente claridad que lo revela como verdadero maestro, capaz de iluminar las cuestiones más intrincadas sin caer en esos empobrecedores esquematismos que, a fuerza de querer simplificar, traicionan la compleja riqueza de lo real.

En la vasta producción lugoniana no puede el lector medio penetrar con facilidad, sin gran riesgo de extraviarse, en lo que Castellani llama *período de tanteos*. Hace falta aquí la guía segura del maestro que señale los caminos y aclare el panorama total.

El itinerario de Lugones es un áspero sendero ascencional violentamente truncado al filo de alcanzar definitivamente la cima. Senda de trazo firme, pero con vaivenes y vías muertas que el poeta abandona para retomar el verdadero rumbo. Castellani nos señala los hitos de esta accidentada travesía del espíritu con la misma lucidez que, más recientemente, nos mostró a propósito de Kierkegaard. Nos señala el verdadero cauce del pensamiento y su sentido final, sin desorientarse en recodos ni meandros.

Aquí no valen esquemas, ni sirve reduccionismo alguno. Pero sí hay una ley profunda que vertebra los elementos dispersos, y que nos revela la entrañable ligazón del poeta con su tierra y con sus lares, su experiencia pro-

funda de la patria, experiencia que domina vida y obra del poeta. Lugones amó y cantó a la patria, con belleza. La Patria y la Belleza, las dos realidades a través de las cuales Lugones entrevió a Dios, nos dice Castellani.

Hoy se habla mucho de "búsqueda sincera". Pero olvidando que, si se busca, es para encontrar. La búsqueda se ha convertido de medio en fin; y se ha vuelto una pose autocomplaciente desde la que se trata de justificar la indefinición perpetua y de rehuir toda responsabilidad, intelectual y de la otra. A éstos les dice C. S. Lewis en EL GRAN DIVORCIO: *"La sed se ha hecho para el agua; las preguntas, para la verdad"*. Pero ahora, cuando alguien busca de veras, fuera de los cánones fijados por los "profesionales de la búsqueda", resulta intolerable, y se procura suprimir todo aquello que escapa a ese monopolio de la "sinceridad", patrimonio intangible de liberales y marxistas. Entonces se trata de silenciar o tapar lo que molesta, o, si es demasiado evidente como en nuestro poeta, hasta se llega a buscar la manera de "disculparlo" como una especie de travesura intrascendente.

Pues bien, Castellani hace todo lo contrario. Nos descubre al Lugones total, inquietante, perturbador de conciencias laxas y aventador de optimismos vanos. Con su inquebrantable amor a la Verdad, Castellani no esconde nada: nos señala la grandeza de Lugones, a pesar de sus defectos, que tampoco se le escapan. No hace un panegírico fácil, sino un diagnóstico profundo. Nos muestra coexistiendo en Lugones *"el genio y el macaneo"*. Nos muestra cómo, en una agonía dolorosa, el genio se va acrisolando y purificando, dejándonos entrever una durísima batalla interior, hasta el trágico desenlace.

Castellani no elude nada. La sobrecogedora muerte del poeta está tratada con respeto y dignidad, pero sin omitir un finísimo análisis psicológico. Descubrimos una proximidad intelectual y personal, una vibración afín. En este punto no podemos dejar de mencionar el Canto III de LA MUERTE DE MARTÍN FIERRO, donde se nos da el encuentro de los dos espíritus con tremenda fuerza poética.

Genio malogrado en parte, a causa de su autodidactis-

mo, fruto a su vez del desquicio de la educación argentina, en la que no pudo encontrar auténticos maestros; entreviendo a Dios a través de su amor por las cosas grandes y nobles; religando a la cultura argentina con sus legítimas raíces; marcándonos un camino, en fin, el poeta cordobés nos obliga a la admiración y a la gratitud. "*Es menester recordar a Lugones*"; Castellani reitera esta idea. Por justicia; y para entendernos a nosotros mismos.

Primeramente se ocupa Castellani de la obra del escritor. Una vez más, hace crítica literaria, otra actividad que hoy, con contadas y honrosas excepciones, ofrece un panorama desolador. Mucha de la sedicente "gente de letras" carece de toda formación filosófica seria —y, cuánto más, teológica—. Creen que basta saber gramática —la última que apareció, claro está— y leer dos o tres críticos de moda. Luego nos dan una aburrida ristra de lugares comunes o de confusos galimatías. Salvo, en el mejor de los casos, algunos aciertos parciales, el resultado es lamentable y absolutamente inútil. Falta la base de estudios clásicos y toda noción filosófica. Nos inundan con un estructuralismo de segunda mano o con cualquier otra "escuela", siempre que se trate de algo "nuevo" y, si es posible mejor, un poquito escandaloso.

La función de la crítica es esclarecer el texto, facilitando al lector su acercamiento y comprensión para permitirle luego el juicio personal. No es tarea fácil la que Castellani lleva a cabo con su proverbial sabiduría. Aunque se podrá disentir con él en algún juicio particular de gusto, su magisterio en este campo es de un valor incomparable.

Gracias a Dios, esta obra no está sola. Junto con otros trabajos —entre los que podemos mencionar los dos eximios estudios de Carlos A. Disandro, el prolijo y documentado libro de Julio Irazusta, el penetrante análisis de Belisario Tello— rescata a Lugones de tanta tergiversación y lo muestra en su verdadera dimensión en las letras y en la historia reciente de la Patria.

JORGE N. FERRO

Castelar, 20 de diciembre de 1975

Prólogo

En el último año de su vida Leopoldo Lugones me honró gratuitamente con su amistad y su confianza. Yo no me di cuenta del intenso —y aun tormentoso— trabajo interno que entonces lo devoraba; y aún ahora me culpo deso. Cuando estando fuera de la Capital llegóme la noticia de su muerte voluntaria, no lo quise creer. En nuestras entrevistas en la Biblioteca del Maestro solamente se patentizaba un extraordinario fervor patriótico y católico —efervescencia por momentos— que parecía prometer únicamente veinte años más de vida fecunda, y la compleción en mármol y oro del extraordinario monumento literario, "*más perenne que el bronce*", que con todos los defectos o fallas que se quisiere, constituye incluso "*trunco*" un gran tesoro para este país [1].

Lugones fue un genio poético, malogrado en parte si quieren. Su mera existencia desmiente de hecho las apreciaciones despectivas sobre Sudamérica de Georges Guyau, Pío Baroja, Keyserling y otros: de que "*la raza española no ha producido —ni producirá— una sola obra de valor universal*" (palabras del primero). La *Oda a los Ganados y las Mieses* y ROMANCES DEL RIO SECO serán estudiados incluso en España por los siglos de los siglos —si es que aún quedan tantos plurales—, mostrando "*nuestra capacidad para la más alta civilización*", en

1 "*La misma muerte trágica de Lugones, en cuyo dinamismo interior adivinamos esa apertura constante al orden divino, como un hambre irresistible por las cosas celestes, esa muerte es el signo de algo trunco o inmaduro*". Carlos A. Disandro, LUGONES Y LAS LETRAS ARGENTINAS, Ediciones Hostería Volante, La Plata, año 1963, p. 25.

frase de Lugones; y si no fueren estudiados también en Francia y en Italia, será simplemente porque la poesía no se puede traducir; y ésta es poesía medularmente argentina.

En el prólogo a la obra póstuma ROCA, Octavio Amadeo dijo que de Lugones quedarían solamente cuatro o cinco poemas en las antologías. Bastante más que eso: quedarán cuatro o cinco libros íntegros; y muchas piezas de sus otros libros, incluso de los llamados "de tanteo" — que llama Disandro "*lo inmaduro*".

Sería un desastre para la Argentina que olvidase a Lugones. Incluso para su política tiene importancia; no digamos para su historia —siendo como es una gran estampa viva deste país en angustiosa *muda biológica*—; sobre todo la historia de la educación, en la cual él actuó —bien y mal— incesantemente; y de cuyas fallas fue en parte una víctima.

"*La responsabilidad destos resultados históricos descansa principalmente en la educación argentina*" [2].

Sus OBRAS POETICAS COMPLETAS fueron editadas por España; y recientemente reeditados cinco de sus mejores libros de prosa, también por Aguilar, de Madrid. Sus dos mejores libros de prosa —truncos por su muerte—, a saber, EL IDEAL CABALLERESCO y MISION DEL ESCRITOR, no han sido aún editados. Sus libros editados aquí lo fueron por un israelita, Manuel Gleizer, "*un verdadero israelita en quien dolo no hay*", como dice el Evangelio. Su patria no le ha hecho mucho caso; si no es que llamemos "patria" a la trenza política roquista, que le hizo dones con el fin de tenerlo atado. Esperemos que su verdadera patria cumpla almenos la humilde petición que, en nombre de toda la prosapia que en él se resumía, le dirigió no mucho antes de morir.

"*Que nuestra patria quiera salvarnos del olvido*
Por estos cuatro siglos que en ella hemos servido".

LCCP.

Día de Santa Teresa, de 1963

[2] Carlos A. Disandro, op. cit., p. 40.

I. Lugones, prosa y verso

Lugones es una gran cabeza argentina. Como gran cabeza, curioso insaciable y lector y trabajador infatigable [3]. Como argentino, improvisador e improvisado. Autodidacta. Gran poeta, o por lo menos, inmenso artista, sus versos me convencen más que sus ensayos; por lo menos aquella parte de sus versos (ROMANCERO, ODAS SECULARES, ROMANCES DEL RIO SECO, POEMAS SOLARIEGOS) que no son justamente tributo a esa fatalidad argentina de improvisar. Pero aun sus ensayos me interesan enormemente

Hay en ellos de todo. Desde crasas "perlas" de información, como confundir el dogma de la Inmaculada Concepción de María con el de la Concepción Virginal del Verbo [4] —que me recuerda una malaventurada excursión de Lugones por la exégesis en una "filosofícula": *Las Cuatro Marías*— y desde expediciones temerarias por —metafísica o matemáticas— cotos ajenos en que se le nota claro el temblor y la astucia suspicaz del *braconnier*, hasta intuiciones notabilísimas que, juntas con la siempre regia expresión, pagan de sobra el leerle, aun a gente como yo que no está para muchas literaturas.

Una de esas intuiciones de lo más típico, a la vez que profunda e imprecisa, la constituye el sistema que se ha

[3] Véase por ejemplo la tenaz perseverancia con que Lugones, lingüista nato y el mejor de los nuestros, pule el útil de su trabajo en el DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL. (Monitor de la Educación Común). Lugones es uno de los artífices del remoce idiomal que algunos notan en nuestra tierra.
[4] *La Doctrina del Perfecto Amor en la Vita Nuova*, LA NACION, domingo 8 y 15 de septiembre de 1935.

hecho el gran artista acerca de "poesía y verso", "verso y rima". Desde 1925 en que escribió el prólogo a EL GRILLO de Nalé Roxlo hasta *Poesía y Prosa* en LA NACION del 6 de octubre de 1935 [5] Lugones no cesa de repetir con una enfática energía que disimula mal un poco de inquietud, dos cosas: que la prosa es esencialmente distinta al verso; y que la diferencia específica es —y no puede ser otra que— la rima En lo primero acierta, porque es una intuición inmediata: para contemplar la poesía no necesita Lugones salir de casa. En lo segundo yerra, porque es una deducción, en la que parecen fallarle los datos requistos. No debe haberse enterado Lugones aún de los modernos trabajos de Psicología Lingüística. No debe haber leído la estupenda memoria de Marcel Jousse: *Le style oral rythmique et mnémotechnique* en ARCHIVES DE PHILOSOPHIE, volumen II, cahier IV, Beauchesne, Paris, 1925. Lindo sería teniendo tiempo responder *psicológicamente* al problema planteado en 1928 por Lugones a Julio Noé.

Críticamente respondieron entonces entre otros al empecinado poeta dos valiosas definiciones de Ernesto Palacio [6] y de Tomás de Lara [7]. Y el argumento de los dos contra Lugones no tiene réplica; es el argumento *contra factum*... Si fuese verdad que

"1. *La poesía es la expresión de las emociones por medio del lenguaje musical.*

2. *El lenguaje musical es el verso, cuyo elemento formal es la rima.*

3. *Luego no hay poesía sin verso rimado...*".

[5] Ahora que tenemos a tiro el Suplemento de LA NACION ¿qué quieren decir en este número por ejemplo, al lado de Lugones, de Augusto González Castro fino poeta, de Mateo Booz, Ernesto de la Guardia, Jigena Sánchez, un casquivanísimo artículo de un mulato los dos a medio civilizar (Cristovam de Camargo - Dumas) y una fastidiosa disertación sobre Maupassant —¿qué nos toca a nosotros?— del mediocre israelita francés Crémieux?

El Suplemento de LA NACION se está volviendo demasiado *snob*. No contempla bastante el interés de la nación, con minúscula. Yo que Lugones protestaba de la promiscuidad.

[6] *Estética Nihilista*, en CRITERIO, tomo I, año 1928, p. 151.

[7] *Prosa-Verso*, en CRITERIO, tomo V, año 1929, p. 90.

Entonces, dice Palacio, escuche estos tres nombres:

Whalt Whitman
Paul Claudel
Los Salmos

¡no hay poesía en ellos! A los que se puede añadir todo el teatro de Shakespeare, todo Sófocles, todo Milton, toda la poesía greco-latina, para no hablar de la hebrea y la árabe. ¿Entonces?

—Es que —dirá alguno— Lugones habla sólo de las poesías romances.

—Mentira. Lugones habla —y hace bien— de la Poesía.

"*En el dominio fisiológico, ese par rítmico fundamental y elemental a la vez* —decía entonces Lugones a Noé— *consiste en la dístole y sístole del corazón. En el dominio prosódico, ese par rítmico es la rima*". Vd. quizá no sospecha, maestro, cuán raspando le pasó a la solución el día que dijo esta frase clarividente. El problema de la rima, del verso y en general de toda *expresión* humana es del resorte de la psicología, la cual hunde sus raíces en la fisiología.

La solución tiene que estar en el trecho intermedio entre los dos estelares términos que Vd. maestro salvó de un salto admirable. ¿Qué es lo que tiene que ver la diástole con la rima? Y si una viene de la otra, así como *jument* viene de *equa*, que decía el otro, ¿cuál ha sido el diantre del camino?

¿Cuál será el imprevisible camino? Hace unos 20 años un muchacho francés de la región del Yura, montañés ende, ex oficial de artillería en la Gran Guerra, estudiando para el sacerdocio Sacra Escritura y lengua hebrea, se hizo una pregunta muy lejana a la sudicha, pero cuya respuesta iba a responder a ésta y a otras muchas. ¿Cuál será la vera solución de la Cuestión Sinóptica? —de esa cuestión sinóptica justamente que Lugones con poca información toca en las aludidas *Las Cuatro Marías*—. La

cuestión sinóptica en la "*mirabilis discordia et mirabilior concordia*" (San Agustín) de los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas [8].

Le aparecía evidente a Marcel Jousse que los artificiosos sistemas exegéticos propuestos, las interdependencias diversas, la dependencia común de una fuente escrita, la teoría de los aportes, la teoría de la *composición colectiva* que Müller atribuyó a la ILIADA y todas las ingeniosas máquinas de los racionalistas alemanes eran precisamente lo que dijo arriba: *artificiosos* Entonces el problema estaba mal planteado, la solución estaba más hondo. La solución la llevaba él, tipo eminentemente *gestual*, en sus mismos músculos y nervios, como Lugones la de la poesía. Se puso a buscarla, estudió veinte años, y "descubrió" la Psicología Gestual. Porque también en el mundo de las puras ideas hay inventos y descubrimientos.

Tomando como criterio la profunda teoría de Marcel Jousse sobre el "*estilo manual*", el "*estilo oral*" y el "*estilo escrito*", sobre el "*lenguaje rítmico y mnemotécnico y verbomotor*", resultan verdaderísimas estas proposiciones de Lugones que tomo al azar:

"*Verso difiere de prosa por el predominio del elemento musical*".

"*Objeto comunicando de la prosa es la «noción»; del verso es la «emoción»*".

"*Son los mismos vocablos y no significan lo mismo*".

"*Nuestro idioma es principalmente una creación de la poesía*".

"*Negar o desdeñar el verso es infructuoso*".

"*Quien no lo entiende, no es completamente culto. Desconoce o menosprecia la mitad del lenguaje; y la mitad más preciosa, por su mayor y más profunda vitalidad...*".

[8] Es leal advertir que el libro FILOSOFICULA, donde están *Las Cuatro Marías, El Espíritu Nuevo, Las Cenizas de Hércules* y otros deslices, está muy lejos en la múltiple obra de Lugones, allá por los tiempos de la boga del untuoso Mr. Bergeret.

Son en cambio arbitrarias y casi del todo falsas las siguientes:

"De los elementos musicales del verso, cantidad silábica, acento y rima, la tercera, consonante o asonante, es esencial; pues sin ella el verso deja de existir o se vuelve prosa" [9].

"La rima es lo que determina —al poeta— *su verso"*.

"Es lo que primero se le presenta al componer, sugiriéndole el sentido de su frase".

"Un poeta sin rima es un mendigo lastimoso".

Etcétera.

La rima, maestro, es una estilización estética —producto de una larguísima evolución intelectual— de un recurso natural de la humana expresión; en su nacimiento, recurso más bien mnemónico que artístico, y más fisiopsicológico aún que mnemónico *la charnela verbal, le mot-agrafe,* la bisagra justamente de ese par fisiológicoprosódico de esta sístole y diástole poética que Vd. lindamente intuyó.

El *son-charnela,* bisabuelo aldeano de nuestra refinade rima, superexiste aún hoy día en los ambientes en que la escritura no ha matado el antiguo *estilo oral,* padre de nuestro verso y tío de nuestra prosa. Borrosamente y en embrión es discernible para el iniciado hasta en el flexible moverse del coloquial común, en el tranvía, en la calle, en cualquier parte, cuando este coloquial es poseído por la *emoción,* fuente, como Vd. bien nota, de la expresión poética. Mire este trozo del coloquial madrileño, que copio al azar de Benavente, en su hermosa comedia UNA POBRE MUJER.

"*Si eso* dice usted *siempre*
y hasta puede que Vd. *se lo crea al* decirlo.
¡Pero después bien va Vd. *a* llorarle*!*

[9] *Prólogo* a EL GRILLO de Conrado Nalé Roxlo, Buenos Aires, Babel, año 1925, p. 21.

y a llorarnos *a todos pa que vuelva con* Vd.,
a llevar *la vida*
que han llevao Vds.
desde que hizo Vd.
todo lo que puede hacer
una mujer
pa ser la ruina de un hombre...".

(Renacim., tom. 27, pág. 127).

"*Breve iter per exempla*". Ya que comencé a citar, voy a citarme, con permiso. Dice a Nick Carter el indio Cleto, que como indio tenía —igual que el montañés Jousse— el coloquial en los músculos de la glotis mucho más que nosotros los puebleros:

NICK CARTER. — *¿Qué les ha dado a todos por hablar*
[en verso?
INDIO CLETO. — *Señor, esto no es verso, es muy di-*
[verso.
NICK CARTER. — *¿Por qué no hablamos prosa como*
[la gente?
INDIO CLETO. — *Señor, la gente no habla en prosa*
[niente.
NICK CARTER. — *¿Y cómo habla entonces, a ver si me*
[decís?
INDIO CLETO. — *No habla como los libros la gente de*
[este país.
Señor, el verso y la prosa son cosa de escribanos.
Ni es verso ni prosa el habla de los cristianos.
Con sus entrar, salir, de aquí, de ayá, caiditas asina.
El habla cristiana es cosa más vieja, más simple y
[más ladina.
Una cosa viva, una cosa acuosa, enfín, una cosa
Donde vienen los sabios y sacan verso y prosa...
NICK CARTER. — *Pero enfín estas rimas que hasta yo,*
[m'hé no sé cómo contagiado.
No niegues que no es lo acostumbrado.
INDIO CLETO. — *No haga caso a las rimas, señor, son*
[un juguete
Que vienen solas volando por casualidad
Al fin de la frase hacerla estallar como un cuete

Para indicar que no es cierto, pero que es Verdad.
Que no es histórico pero que es real.
Y que la vida es sueño y el hombre un chusco
[animal.

....

Señor, el hombre endenantes cuando no supo
[escribir supo hablar
Hoydía todos quieren escribir y nadie sabe escuchar
Mas se ponen con un libro en un sillón a escuchar
[la Radio
Leyendo al mismo tiempo la novela y el diario
Y todos tienen el mate lleno de crema como un
[bombón...

El Sabio Aleman (concluyendo — Zúmacher, Zeugen, Zeitwnden, Zethurten, Zeitzborombón!..." [10].

¿Y a todo esto, la solución del problema de Lugones, Noé, Ernesto Palacio y Lara?

Como se me acabó el espacio de un artículo, me la guardo.

Hasta que pueda comentar como se debe en los Cursos de Cultura Católica la Psicología del Gesto de mi maestro Marcel Jousse S. J.

Criterio, Buenos Aires, Nº 399, 24 de octubre de 1935.

[10] De *El Misterio de la Bala Bagnala,* Jerónimo del Rey, cuento policial inédito.

II. Las obras poéticas

Para hablar dignamente de Leopoldo Lugones habría que tener la pluma de Menéndez y Pelayo —o del mismo Lugones. Como es menester recordar a Lugones, me he resignado a escribir cuatro lucubraciones sencillas y honradas; es decir, leyendo cuidadosamente los libros del poeta y no diciendo nada que no tenga yo por cierto. Para el trasfondo destas lecciones me remito a la profunda disertación de Carlos Disandro: LUGONES Y LAS LETRAS ARGENTINAS, que anda impresa.

Es menester recordar a Lugones. Es propio del hombre el acordarse y sacar provecho del pasado —y es cosa necesaria a las naciones— pues los que viven en el puro presente y se rigen por impresiones e impulsos apenas sobrepasan a los animales. Y es mucho peor cuando no solamente se desacuerda uno sino que además se malacuerda, falseándosele la memoria, o falseándose la memoria colectiva de un pueblo —la cual es la Historia y la Tradición—; como pasa en nuestro país, donde rige un gran intento y esfuerzo por hacer inmortales, por ejemplo, a hombres que ya estaban muertos cuando vivían; o sea, por galvanizar momias.

Realmente una nación que pone a Sarmiento como modelo a los chicos escueleros o propone héroe a Urquiza, allí se ha renegado de la virtud y ha caducado el sentimiento del honor; y así es imposible educar, anoser para esas súbitas erupciones de deshonor y vergüenza que nos muestra en estos días el caso de la Pendeyek, o como se llame. Afortunadamente, no es la nación argentina propiamente la que venera a Sarmiento o admira a Urquiza. No es nadie absolutamente ni bueno ni malo, pues las mismas camarillas que trabajan y se des-

pepitan porque "los demás" los veneren y admiren, ellas mismas en sus pechos ni los veneran ni los admiran. Las estatuas y los homenajes tienen por objeto hacerle el cuento del tío al público; pero resulta que el público no se deja ya hacer el cuento. Los chicos "rinden homenaje" a Sarmiento —como si un chico pudiera rendir "homenajes"— porque los obligan.

Y Lugones mismo, ¿acaso no rindió homenaje a Sarmiento? Sí. porque lo obligaron. Y después se arrepintió. Veremos esto más tarde.

Es menester acordarse de Lugones. No rendir homenajes, sino acordarse. *Acordarse* viene de la palabra COR —corazón— lo mismo que cordura y coraje. Lugones fue un momento el corazón del país, un representante desta nación tanto en su grandeza como en sus miserias —en su vida fuerte y en su muerte desdichada— tan representativo o más que los dos que nombré arriba y otros parecidos.

Lugones es una gran estampa, trágica y temerosa. Por eso muchos la querrían olvidar y otros han intentado desvirtuarla o tergiversarla. Pero olvidar es mejor, olvidar, olvidar; el muerto al hoyo y el vivo al bollo, vivir en el presente, vivir de impresiones como los monos. Radio, cine y tele; tango, jazz y ruido; arte arte arte; música música... ¡maestro!

¡Qué Argentina al Sur
ni Argentina al Norte.
A mí lo que me agrada
bailar con corte!

Si es cierto que Lugones es la representación más genuina de la Argentina y como un símbolo viviente della, entonces la Argentina es un enigma.

Lugones es una mescolanza de las cosas más buenas y las cosas más siniestras; tanto que en él se yuxtaponen el suicidio con la conversión al catolicismo. Por ejemplo, pongamos ese libro de cuentos LAS FUERZAS EXTRAÑAS, ¿es un puro disparate o es un libro escrito con talento? Es un libro escrito con talento y es puro disparate, créase o no, así Dios me salve. En Lugones coexis-

ten, pues, el botaratismo y la nobleza —no en el mismo momento, por supuesto, sino en la misma naturaleza personal—; coexisten el buen sentido y el disparate; la sinceridad, y esa su facultad de mistificar, que es lo más desagradable que en él hubo; el genio y el macaneo; las virtudes morales con imaginaciones perversas o crueles; la integridad de la vida con los peores errores; la modestia y el orgullo, la amabilidad y la tolerancia con un gran despliegue de odio —y así sucesivamente. Esto no es, claro está, una cosa buena; pero no es mala tampoco —diríamos— porque los elementos buenos están allí, y son los que predominan: su poesía rescata a su prosa; los artículos católicos de sus últimos cuatro años cubren y compensan los errores de sus otros cuarenta años. Lo único que no se compensa y permanece irreductible y enigmático es el suicidio.

Lugones prohibió que le hicieran homenajes; como ven, yo no se lo hago, pues comienzo por decir de él duras verdades y seguiré haciéndolo; pero Lugones encargó que se acordaran de él:

"Que nuestra patria quiera salvarnos del olvido
Por estos cuatro siglos que en ella hemos servido...",

y acordarse de él es una especie de deber patriótico.

Lo que voy a enunciar en estos capítulos es sencillo; a saber:

Lugones fue un genio; es decir, un dotado de talento extraordinario para la poesía.

Este genio se malogró en parte; pero aun lo que quedó, es decir, lo que fue logrado, es mucho e importante.

La causa del malogro de Lugones fue en gran parte la educación argentina; es decir, la falla de la educación en la Argentina.

En Lugones están ausentes los tres temas capitales de la gran poesía: la Religión, la Política y el Amor. ¿El Amor también? Afirmación chocante. Trataremos de justificarla.

Si se hablara hoy de Lugones como de Borges, nosotros lo criticaríamos, para desinflar el perro; pero como por el contrario se habla mal o se lo relega, hemos de enaltecerlo para restablecer el equilibrio o, mejor dicho, en honor a la verdad.

Las desaforadas alabanzas y honores actuales a Borges tienen un motivo bastardo: no lo encomian y fetichizan por su ingenio, su buen gusto y versación en la literatura precisamente; sino principalmente por ser el blasfemo oficial de la República. Son el izquierdismo y el esnobismo quienes le bailan el agua delante; y hacen daño con eso, incluso quizás al mismo Borges, al cual empujan suavemente a la perdición. Borges es un buen escritor, un gran ingenio; pero no es, a nuestro juicio, un GRAN escritor —como es Lugones— porque no bastan esas tres cualidades eminentes que he nombrado; para ser un gran escritor es necesario además otro factor capital que en él falta, en nuestra opinión —salvado lo que dirá la Historia.

Se habla mal de Lugones; el mismo Borges lo ha hecho. La generación de poetas posterior a Lugones lo denigró; y sin embargo los críticos futuros —y aun los presentes— habrán de decir que casi todos esos poetas no son sino avatares o reencarnaciones de don Leopoldo; es decir, que recogieron y se especializaron en alguna de sus muchas facetas; algunos imitándolo directamente como Burghi o Rega Molina; otros recogiendo o reflejando algún haz de luz, con independencia y señorío, desde luego. Rega Molina, por ejemplo, cultiva casi exclusivamente la "comparación lugoniana", la metáfora pintoresca y cotidiana; a veces con gran exceso, con un contenido casi nulo; pura azúcar, o pura salsa.

Oí decir a una poetisa —o que se cree poetisa— autora de cuatro tomos de versos —o que ella cree versos— el siguiente juicio: "*Lugones no fue un poeta. A eso* nosotros *no le llamamos poesía*". Es un juicio realmente impertinente. Pertenecía a la generación nueva, la tercera diríamos: la cual ha sido todavía más insolente con el segundo poeta argentino. Estuve una vez en la Sociedad Hebraica Argentina con un grupo de poetas, pe-

riodistas y artistas, que durante un buen rato se dedicó a sumergir a Lugones: "*Lugones no es un gran poeta; mucho más poeta es ¡Rega Molina!*". Yo guardaba silencio como una lechuza, pero Gleizer —creo que fue uno de los Gleizer, creo que el mismo editor de Lugones— salió a la liza, afirmando rotundamente: "*Lugones fue un gran poeta*". No se trabó en razones con los otros, contentándose con repetir a intervalos solemnemente: "*Lugones fue un gran poeta; fue más grande que los otros poetas, más grande que los de ahora...*". Esta última frase era cruel, porque había allí varios de los "de ahora"; los cuales al decir: "*Lugones no fue un gran poeta*" pensaban en lo interno de sus corazoncitos: "*Lugones no fue un poeta tan grande como YO*".

Lugones fue el segundo poeta argentino: en la Argentina no ha habido más que dos poetas y medio: los dos poetas, Hernández y Lugones; el medio, todos los otros. Puede que al decir esto sea injusto yo con alguno de los actuales; pero a éstos los conozco poco y su valoración definitiva está todavía *sub júdice*, es decir, en litigio. Ciertamente Leopoldo Marechal, Martínez Estrada y fray Antonio Vallejo son excelentes poetas.

La poesía argentina se ha detenido en la etapa del romanticismo; la cual entre nosotros solamente Hernández y Lugones superan con certeza. Lugones nació con el don del genio poético. Lo que caracteriza al *genio* es la *invención*: el genio encuentra venas nuevas, nuevos veneros o vertientes; que después el talento se ocupa de extender o canalizar mientras el genio ya anda buscando por otras partes:

"*que en la invención a todos aventaja*"

dijo Cervantes con razón de sí mismo.

Lisardo Zía me hacía notar una vez que Lugones fue una especie de monstruo, como Arturo Rimbaud; un fenómeno de precocidad y de habilidad extraordinaria: casi no se puede entender, por ejemplo, como pudo llegar al dominio magistral de la lengua castellana en Córdoba —¡qué digo en Córdoba: en Río Seco!— sin facilidades ningunas y con estudios brevísimos e interrumpidos; pa-

ra producir por ejemplo LA GUERRA GAUCHA, cuyo vocabulario asombra a los mismos españoles; aunque hay que confesar que no siempre es de buen gusto ni respeta el "*ne quid nimis*"... [11]. Pero esa misma *facilidad* de Lugones fue su enemigo: le hizo tocar todos los sectores del saber sin fundamentarse en ninguno y sin completar ninguno —excepto la poesía, por supuesto, en la cual fue perfecto—. En su discurso político del Odeón en 1923, a los 49 años, Lugones se gloría de saber matemáticas; y en sus últimos artículos de LA NACION, a los 62 años, explica y aplica la "teoría de Einstein", sobre la cual dio en 1906 una temeraria conferencia, *El tamaño del espacio,* que publicó en 1920; pues bien, ni en 1920 ni en 1938 Lugones entendía la teoría de la relatividad.

Estudió toda su vida, ciertamente; pero aunque hubiese vivido veinte años más —como debería haber vivido— era lo mismo, porque no tenía fundamento. "*Gli autodidatti pérdono almeno il tempo*", dijo un gran maestro italiano; y Lugones que fue condenado por el país a ser un autodidacto, perdió más que el tiempo. En su libro DIDACTICA dice Lugones: "*La escuela democrática debe estar dominada por el método científico*". Ahora bien, no ha habido nadie en el mundo probablemente que careciese más que Lugones del método científico y que ignorase más el rigor de la "demostración" científica, que ese método procura, como veremos en el tercer capítulo. Añado que el poeta *no necesita* el método científico; y que Lugones lo adquirió al terminar su ruda carrera.

He traído este ejemplo para asignar la causa principal del malogro de Lugones, incluso parcialmente como poe-

[11] "*La evanescencia verdosa del naciente desleíase en un matiz escarlatino, especie de agüita etérea cuyo rosicler aún se sutilizaba como una idea que adviniese a color...*" (p. 285, edic. Centurión).

"*Los follajes orvallados desmenuzaban iris. Dos o tres palos borrachos, con sus acohombrados capullos en dehiscencia, parecían jazmineros...*" (p. 288. — Hay todo un paisaje en quince palabras; pero amontonar estos paisajes abruma y se convierte en mero virtuosismo).

ta; lo cual ha llevado a un eminente crítico (Vintila Horia) a afirmar que Lugones no nos sirve para nada, por no haber en él un *mensaje*, por carecer de *saber de salvación*; y en realidad de todo saber. Examinaremos al final esta proposición inexacta.

El malogro de Lugones se debe *en parte* —la otra parte sería su propia vanidad o soberbia— a la educación argentina. Lugones era perfectamente consciente desto y no cesó de repetirlo durante toda su vida. Por ejemplo, poco antes de morir me dijo a mí personalmente: "*La educación argentina va continuamente decayendo; vea Ud., por ejemplo, antes yo les indicaba tranquilamente a los maestros que vienen aquí a pedirme bibliografía, libros en francés o en inglés; ahora no aceptan ningún idioma e incluso de un libro italiano le preguntan a uno: «¿No hay traducción?»*". Doy fe de que son palabras textuales del Director de la Biblioteca del Maestro; también están escritas en su artículo *Formación del ciudadano*, del 13 de febrero de 1938.

Lugones escribió: "*Este país ha padecido siempre una inmensa falla en la educación pública*". Escribió: "*este pueblo que padece enormes fallas educacionales*". Escribió: "*de acuerdo a la perenne dilapidación del talento propia del país*"... Escribió: "*la escuela primaria y la secundaria es lo peor que existe en el país*". Finalmente —por no alargarme—, en el prólogo de su DICCIONARIO ETIMOLOGICO, que estaba escribiendo y publicando al morir, y no pasó de la A, después de afirmar Lugones que "*nuestro castellano es tan bueno como el de España*" —lo cual es verdad del de él, pero no del castellano del vulgo— se burla con donosura y con epítetos a veces sangrientos de los estragos que inflingen a la lengua el plebeyismo, la cursilería y el floripondio— en suma, la ignorancia y el defecto de la educación.

El malogro parcial de Lugones consiste en que se pasó casi toda la vida tanteando, antes de hallar su nota, su tema y su camino propio: su tardía "madurez". Esto es común en toda Hispanoamérica, salvo contadas excepciones, como Ricardo Palma en el Perú. Tomen ustedes las OBRAS COMPLETAS de Rubén Darío, cuenten ochenta

y dos páginas desde el principio, arranquen ese tercio justo de su producción poética, y tírenlo al fuego; Rubén Darío no habrá perdido nada: ése es el período de tanteos y autodidactismo. La diferencia con el de Lugones es que en Darío fue más corto; y además que en el largo tiempo de los *tanteos* o *ejercicios* de Lugones saltan de golpe lo que llamaremos *aciertos esporádicos*; de golpe un poema magistral e impar que irrumpe libre y poderoso como una llamarada; como veremos luego.

Hasta la *Oda a los Ganados y las Mieses*, que es el hito central de toda la obra lugoniana, el poeta se halla bajo la influencia de los poetas modernos franceses y algunas pocas veces de su mismo compañero Rubén Darío; pero Lugones imita siempre con señorío; o mejor dicho no imita sino que se *inspira*: en Samain y Rodenbach, por ejemplo, para LOS CREPUSCULOS DEL JARDIN; en Jules Laforgue para todo el LUNARIO SENTIMENTAL; y en Verlaine y Baudelaire en todas sus obras poéticas, menos las cuatro finales: escribió diez tomos de poemas. Mas en la *Oda a los Ganados y las Mieses* solamente se nota la influencia francesa parnasiana en el refinamiento y lujo de las metáforas y los epítetos; a quien tiene allí ante la vista es más bien al latino Virgilio. La imitación de Víctor Hugo y Baudelaire es casi servil en el primer libro, LAS MONTAÑAS DEL ORO; y toda imitación desaparece en el último libro, ROMANCES DEL RIO SECO.

Como dije antes, en Lugones están ausentes los tres temas capitales de la gran poesía, la Religión, la Política y el Amor. Los dos primeros es enteramente patente[12]; pero ¿el Amor? ¿Cómo se puede decir eso del poeta de EL LIBRO FIEL, todo entero consagrado al amor conyugal; al poeta del ROMANCERO y de LOS CREPUSCU-

[12] Si la religión no ingresó en la poesía de Lugones siendo intensa su preocupación religiosa, es quizás porque en sus versos Lugones escribe sobre lo seguro —de acuerdo con una regla que él mismo dio al poeta— mientras las obras en prosa, que representan su investigación o inquisición, están llenas de elementos religiosos. En sus dos últimos libros de versos aparece un vislumbre de religiosidad católica, como veremos.

LOS DEL JARDIN, donde el único contenido es el Amor; y aun de casi todos los otros —excepto ODAS SECULARES—, donde nunca faltan poesías amorosas?

No son poesías amorosas; son poesías psicológicas acerca del amor, cosa a mi parecer distinta. El amor en ella no está *expresado*, está más bien *descrito*; o sea esos poemas no son una *exclamación*, una *declaración*; son a modo de relatos o cuadros. Son simplemente los efectos del amor o bien de la atracción femenina en una psiquis de varón, puestos en música con grandes sutilezas y refinamientos. Falta el transporte en la persona amada, que es la esencia del amor; o sea, exactamente lo contrario de lo que afirma Pedro Miguel Obligado —en el prólogo a OBRAS POETICAS COMPLETAS— a saber: que el amor en Lugones es el amor que Santo Tomás define "*tendencia a la unión*"; pues en Lugones es tendencia a volver sobre sí mismo; o sea, a la desunión. Hablando gruesamente, Lugones no vive en la persona amada sino que se vuelve al público diciendo: "Miren cómo amo YO", o en último caso: "Miren cómo es el amor". Pero el amor de amistad, muy diferente del amor de concupiscencia (o sea egoísta) es una *inclinación*, es lo contrario de una reflexión, o retracción sobre sí mismo.

Para no vagar por lo general, recordemos la poesía que, a mi parecer, más se asemeja a un real poema amoroso: *Serenatas*, p. 501; es de EL LIBRO FIEL.

EL JARDÍN PRIMAVERAL

III

El jardín primaveral
Te manda en sus mariposas
Besos de amor de las rosas
Que te dedica el rosal.

El lirio sentimental
Te declara su interés

Y con su aire de marqués
Parece que en la pradera
Solamente floreciera
Para ponerse a tus pies.

Pero si por desventura
Las rimas de mis amores
No te cambiaran en flores
Mis suspiros de ternura

Los mares de mi amargura
Llenos de perlas están
Y abrasado en el afán
Con que muriendo te adoro
Te encenderá en besos de oro
La llama de mi volcán.

Si cultivo es menester
A las rosas y los lirios
Yo al rigor de tus martirios
He porfiado en florecer.

Así aunque extraño poder
Me aparte de tu afición
Guardará mi corazón
Por tu perfume habitado
Como un pañuelo llorado
La esencia de tu pasión.

Está muy lindo, pero... la persona de la amada está ausente. Son *las rimas de mis amores,* pero no es el amor. ¡Qué diferencia con

"Tanto gentile e tanto onesta appare
La donna mia quand' ella altrui saluta
Ch'ogni lingua divién tremando muta
E gli occhi non ardíscon di guardare

Ella sen va, senténdosi lodare
Benignamente d' umiltá vestuta

E par che sia una cosa venuta
Di cielo in terra a miracol mostrare

Móstrasi sì piacente a chi la mira
Che da per li occhi una dolcezza al core
Ch' inténder non la può chi non la prova...

E par che dalle sue labbra si muova
Uno spirto soave e pien d' amore
Che va dicendo all'ánima: sospira!" [13].

O bien Fray Luis de León:

"Agora con la aurora se levanta
Mi luz, ahora coge en rico ñudo
El hermoso cabello, ahora el crudo
Pecho, ciñe con oro, y la garganta.

Agora vuelta al cielo pura y santa
Las manos y ojos bellos alza y pudo
Dolerse agora de mi mal agudo
Agora incomparable tañe y canta...

Así digo, y del dulce error llevado
Presente ante mis ojos la imagino
Y lleno de humildad y amor la adoro

Mas luego vuelve en sí el engañado
Animo y conociendo el desatino
Los ojos suelta largamente el lloro".

EL LIBRO FIEL, que es por excelencia el libro de Lugones sobre el Amor, fue calificado deste modo cuando lo leí —hace muchos años:

"Este es un libro de poesía psicológica, a lo Sully Prudhomme, aunque muy mejor que la del parnasiano francés, acerca del Amor y sus efectos en un alma de varón, el cual es un exquisito poeta y —Dios me perdo-

[13] Dante, OBRAS, p. 1258, traducido por Lugones.

ne— un egocéntrico. El objeto de su contemplación es él mismo; y la dama que es ocasión desa contemplación ingresa solamente como existente en su fantasía, no como un ser real; que si en la realidad esa mujer existe o no, o es así o diferente, da lo mismo".

Me hace acordar a unos versos humorísticos titulados *En el día de la Madre,* que dicen así:

"—¿Dónde tu madre está, poeta osado?
—Señor Juez, la he matado.
—¡Has matado a tu madre, desdichado!
¡La mujer que tu vida concibió
Que te acogió, crió, cuidó y amó
Te cubrió de cariños y zalemas
Y te asistió en tus luchas y problemas!
¡Infeliz! ¿Por qué causa la has matado?
Si no te da vergüenza de decirla
Pues son cosas horríficas y extremas...
—Señor Juez, para convertirla
En metáforas para mis poemas".

Del otro libro de amores, LOS CREPUSCULOS DEL JARDIN, el comentario reza así:

"En suma, descripciones del amor y no poemas de amor; en este caso de un amor dudoso, o de simple atracción femenina, esa especie de efervescencia que produce en la imaginación del varón y que los teólogos llaman «delectatio morosa». Es decir, esto es psicología muy bien versificada en tono o humorístico o bien lírico sofisticado; toda ella «crepuscular», de medias luces o medias tintas, como bien reza el título... Todo este libro es para «profesionales de la literatura»; no hay ningún mensaje —como hoy dicen— ni aun la chispa de un mensaje...".

Recuerdo haber leído alrededor de 1923 una crítica irónica de Martínez Zuviría a este libro y el siguiente de Lugones. Fue un poco impertinente e injusta, pues Hugo Wast desconoció el valor artístico que existe por lo menos en la riqueza inagotable de la imaginación y en la maestría de la técnica del entonces —año 1906—

juvenil poeta; pero lo que dio en rostro a Hugo Wast fue esa liviandad morosa y como senil, liviandad pulverizada y tornasolada por un rayo de luz que se descompone en colores y realmente mata a la mujer que es su objeto, lo mismo que esotro poeta del epigrama mata a su madre para embutirla en sus versos.

Leyendo uno desos poemas, *Canto de Vida y Esperanza* —que es una vida crepuscular y un amanecer con neblina—, recuerdo que lo continué casi sin quererlo en el mismo estilo y en esta forma:

...como una niebla tibia
pulverizado el amor en lascivia
en lascivia elegante
con el olor de un guante de ante
con tropos eufemísticos, melindres
y repulgos de viejo verde, chirles,
propios de niño o de superadulto
escritos, como dice Lope, "en culto"
en culta cultíparla
que Góngora nació para enseñarla —
o como dice el salteño bravio
«escrito en estilo fruncío» [14].

Repetiré lo ya dicho y de todos sabido: muchos destos poemas son exquisitos; y todos los del ROMANCERO son poemas de lo mejor que hay en español, sean o no poesías de amor.

Dicho esto, si alguno respondiese: "Esas son argucias, *son* poemas de amor, solamente de otra clase. Son expresiones del amor, pero indirectas; es decir, más modernas; es decir, más subjetivas; es decir, más profundas, más evolucionadas. Son más intelectuales que las henchidas de afecto, y eso es todo..."; en ese caso yo, como poco ducho en la materia, no discutiría; me limi-

[14] Juan Carlos Dávalos. Cuando se dice *liviandad* o *lascivia* no se dice *obscenidad* ni nada por el estilo, conservando a la palabra *lascivia* su significado etimológico de *resbaloso*. La obra poética de Lugones es limpia, excepto un solo pasaje perdido; lo cual en un poeta es mucho.

taría a retirar el tercer término de mi trinomio y repetir que los dos temas capitales de la Religión y la Política están ausentes de la poesía de Lugones; y que eso basta para justificar que hay un malogro en Lugones como gran poeta; o, si quieren, hay una limitación o poda.

Veremos ahora algunas otras notas que puse al pie de los poemas al leerlos; no todas, por supuesto; más bien las referentes a lo que llamé antes *aciertos esporádicos.*

Pág. 53. — LAS MONTAÑAS DEL ORO: *Introducción*: Un poema de Víctor Hugo en buen español.

Pág. 63. — *Histeria* y *Los celos del sacerdote*: Poemas de romanticismo francés desmelenado.

Pág. 124. — *Holocausto*: Todos estos sonetos refinados y un poco perversos son escuela simbolista francesa, con un neto sabor a Baudelaire. El amor está ausente, sustituido por una atracción u obsesión un poco morbosa de lo femenino; que parecería más propia de un viejo que de un mozo de treinta años.

Pág. 78. — *Segundo ciclo*: Vale menos como técnica y contenido. Es casi prosa rítmica, la cual más tarde aborreció Lugones.

Págs. 92-93. — Ha encontrado a Paul Verlaine, que representa una influencia permanente en su poesía, más que cualquier otro poeta francés. — *Tercer ciclo*: en prosa rítmica: Rimbaud.

Pág. 95. — *Párrafo IV*: Poema católico, con catolicismo *estético.*

Pág. 112. — *Cisnes negros*: Exquisito y técnicamente perfecto. Simbolistas franceses, Baudelaire y Rodenbach sobre todo.

Pág. 129. — *El Solterón*: Hallazgo absoluto: no tiene pariente alguno en toda la literatura española; y puede compararse a lo más grande della. Ha grabado en forma neta, como al aguafuerte, una cosa algo grisácea y nebulosa; ha expresado penetrantemente el sentimiento melancólico de que todo se va, y la vida también, en forma irremediable; y ha hecho un alarde de métrica obligándose a poner agudos en el 2º y 5º versos de la quintilla, metro ya de suyo difícil...

Pág. 140. — *Endecha*: Anacreóntica, donde solamente hay sensualidad refinada y morosa.

Pág. 149. — *A tus imperfecciones*: Ejemplo típico de la poesía erótica de Lugones: sensualidad disuelta en lucubraciones sutiles de psicología femenil imaginada y poco real, sofisticada. Influjo: Jules Laforgue.

Pág. 179. — *El Crepúsculo de los Cóndores*: Poema impar. Vuelta a Hugo por Lecomte Delisle.

Pág. 191. — *Prólogo*: Declaración crítica donde se ve la lucidez del arte poética y mester de Lugones.

Pág. 197. — Esto es humor de buena calidad y cascabeleo juguetón de "virtuoso" de la métrica. Como las variaciones para violín de Paganini.

Pág. 216. — *Inefable ausencia*: El primer trozo de prosa de Lugones: ni es cuento ni es poesía lírica; y es mala prosa de Gabriele D'Annunzio rebajada, o sea de menor graduación alcohólica.

Pág. 255. — *Fuegos artificiales*: Trozo de "bravura", donde el poeta hace fuegos artificiales con palabras, tropos y rimas.

Pág. 263. — *Abuela Julieta*: Segundo trozo de prosa: buena esta vez y aun excelente. Lugones se ha emancipado de D'Annunzio; y al uso del genio, se ha hecho dueño de su instrumento de un solo golpe.

Es el poema *El Solterón* traspuesto en cuento con fuerza dramática suave.

Pág. 204. — *La novia imposible*: Tercer trozo de prosa: un cuento bueno; cuento lírico como seguirán siendo todos los de Lugones. Este excesivamente lírico, de modo que falta todo índice de realidad.

Todos estos poemas a la Luna en verso "libre" rimado deberían haberse condensado en *un solo* poema eterno, como *Solo de lune* de Laforgue, su modelo. Estos son poco más que simples "ejercicios" o variaciones.

Pág. 313. — *Dos ilustres lunáticos*: Otro acierto esporádico del Lugones de los *tanteos*: este diálogo humorístico entre Hamlet y Don Quijote trasladados a nuestros tiempos y esperando el tren en una estación es de lo más original, caprichoso y gustoso que hay en todas las letras hispánicas. Nadie ha hecho una silueta de Don

Quijote tan enérgica como ésta: profundo españolismo nativo de Lugones.

Pág. 322. —*La copa inhallable*: Exquisita pieza de *teatro para leer* que muestra Lugones no era para el teatro —como ni para la novela. Lo mismo dígase de la pieza siguiente: *Los tres besos.*

Pág. 422. —Fin del LUNARIO SENTIMENTAL: Todo esto es jugueteo juvenil de una fantasía genial; cataratas de metáforas imprevistas; chisporroteo de fuegos artificiales mentales; *jitanjáforas*, que diría Anzoátegui, caprichos o impromptus, alardes de virtuosismo métrico y de fantasía excéntrica, traje de luces, lentejuelas, caireles...

Pág. 432. —*A los Andes*: Preámbulo de la gran *Oda Geórgica de la Pampa*, menos concreto y colorido, más formal y solemne.

Pág. 464. —*Oda a los Ganados y las Mieses*: Falta en esta página en el verso 15 la palabra rima "*estricta*". Varios otros errores tiene esta edición de Aguilar. Las Geórgicas argentinas, el poema en donde entra a perfecta autonomía el gran paisajista. Lo más aproximado a Virgilio que se ha escrito en español. La base de la patria: la tierra y las gentes sencillas.

Pág. 474. —*A Buenos Aires*: "*Certidumbre de días mejores — La igualdad de los hombres te inicia — En un vasto esplendor de justicia — Sin Iglesia, sin sable y sin ley — Gajo vil de ignorancia y miseria — Todavía espinando retoña — Sobre la áspera cruz de Borgoña — Que trozaste en los tiempos del Rey...*".

Retractado con desespero más tarde, veintiocho años después, ¡muy tarde!

Pág. 483. —*Los próceres*: "*Los parangones que hay que proponer en nuestras escuelas son los hombres de 1810; no los posteriores que son falsificados o discutibles*" —me dijo Lugones en noviembre de 1937.

Pág. 491. —*Oda al amor*: Poesía psicológica acerca del amor en abstracto; como casi todo el libro; o sea, lo que antes ha dicho haría:

"Mas yo he preferido con mi obra de amante
Dar aquella cosa pequeña y total
Que es el cristalino primor del diamante
La chispa sabrosa del grano de sal".

Pág. 513. — *El canto de la angustia*: Dijo Manuel Gálvez en sus memorias que es el mejor poema de Lugones. No es creíble. Para mí es disparate. Ciertamente está inspirado en el amor; pero es una descripción de su propio estado psicológico al imaginar a su esposa muerta. ¡Cuán distinto del poema *El ama*, de Gabriel y Galán, —mediocre por lo demás— que tiene el mismo tema, pero es una poesía amorosa!

Pág. 519. — *Por la rústica senda*: Descripción alambicada de alguna mujer.

Pág. 542. — *Repique matinal*: Imitación de Páscoli, *Le Campane*, inferior al modelo.

Pág. 569. — *Salmo pluvial*: Poema de antología, parnasiano, sin emoción ni toque personal; elegantísimo.

Pág. 580. — *Alas*: Insuperable serie de airosos cuadritos, imitados por Burghi con dignidad y por González Lanuza con originalidad y humor.

Pág. 615. — *El Dorador*: Hermoso poema. Poesía moral, aunque el contenido ético se arreboza demasiado en imágenes y sensaciones. La moral estoica templada por una vislumbre de Epicuro. Lo religioso, padre o pariente de lo moral, radicalmente ausente.

Pág. 679. — *Aguinaldo*: Apéndice a *El Dorador* con un retroceso al epicureísmo.

Pág. 706. — *El oro del otoño*: Escarceos verbales e imaginativos de gran "virtuoso", con poco o nada adentro, aunque con un tenue temblor religioso.

Pág. 712. — Fin de Las Horas Doradas: Continúa esta colección El Libro de los Paisajes con otros paisajes o físicos o morales; y El Libro Fiel con otros poemas eróticopsicológicos, más sutil y refinado todo.

Pág. 729. — *La muchacha fea*: Otra poesía impar de Lugones: agudeza francesa y humor femenino de absoluta sencillez.

Pág. 756. — *Elegía crepuscular*: Hay amor a porrillo

en todo este libro: amor no expresado sino descrito, no *forma* sino *tema*.

Pág. 764. — *Romance del Rey de Persia*: Una larga composición sin mucha gracia, ni donaire, ni contenido convincente: cosa rara en el Lugones deste período.

Pág. 776. — *El ausente*: Otra poesía impar: llana, sencilla y exquisita. Otro acierto absoluto: el mismo tema que *El Solterón*: una frustración sutil e irremediable, las burlas implacables del Destino.

Pág. 807. — POEMAS SOLARIEGOS: Lugones encuentra su centro, su tema, su verdadera voz —y su trabajo; a los 43 años: después de vaguear y tantear veinte años. ¡Acabaras de templar!

"El arte de ser superior consiste en hacer lo mejor posible lo que a uno le toca hacer" —escribió una vez. Mas él hizo lo mejor posible una cantidad de cosas que NO le tocaban hacer —o que le tocaban de paso.

Pág. 832. — *Los burritos*: Hechicero poema a lo Francis Jammes, en que culmina la vena humorística, paisajista y pinturera de Lugones.

Pág. 843. — *Salutación a Enbeita*: El hispanismo de Lugones. rechazado otrora, vuelve por sus fueros. *"Para estimar a Ignacio de Loyola hay que ser católico"*, dijo Papini.

Pág. 860. — *Estampas porteñas*: Poema nuevo. sulfúrico, despectivo, insolente: no ama la gran ciudad. El género de *Las Humorescas* de Martínez Estrada.

Pág. 891. — *Coplas de payada*: Comienzan aquí de hecho (1927) los ROMANCES DEL RIO SECO —la poesía terruñera y terrosa, humilde como una confesión. Aquí están las verdaderas declaraciones de amor.

Pág. 923. — ROMANCES DEL RIO SECO: Obra cumbre de Lugones, como él mismo me dijo en diciembre de 1937 y yo lo creía, contra la opinión de Ernesto Palacio que los hallaba "prosaicos".

Hallada así la clave de su potencia poética, Lugones la abandona durante diez años, retrocede a 1926 —*Las gotas de oro*— y se mata.

No es el único caso de asfixia de la poesía en el país.

Pág. 1055. — *Los tahures*: Retrato simpático de un

cura áspero. "*Dicen que al fin de sus días — Volvió del Alto Perú — Y para que en paz muriera — Lo perdonó el padre Esquiú*".

Pág. 1151. — *Gesta magna*: Poesía de juventud: descarada imitación de Víctor Hugo que, hecha en francés, podría ir a LES QUATRE VENTS DE L' ESPRIT.

Pág. 1170. — *El tesoro*: Primera versión o boceto de *El Dorador*, menos acabado que el anterior de 1922 —o puede que posterior. Más noble porque establece por norma áurea el amor en vez de la ataraxia estoica; pero igualmente sin asomo de religiosidad.

Pág. 1178. — *Tres romances chinos*: Composiciones exóticas decididamente mediocres y desaboridas, cosa rara en Lugones. Son de 1925. No son ni siquiera "ejercicios", son simplemente un bajón.

Pág. 1189. — *Gotas de oro*: Pequeños epigramas o madrigales baratos, aunque primorosos. El mejor *La camisa del hombre feliz* (pág. 1206). Es curioso que diez años después vuelva a hacer esto mismo —en *La copa de jade*— que es relaxión, descanso o pereza.

Pág. 1242. — *El ciego*: Ingenioso y exquisito poema. En esta página falta un verso, después del 16, que podría ser:

"*Y cabe de él se detiene*".

Pág. 1969. — *Traducciones homéricas*: Estimo que son las traducciones más *homéricas* que se han hecho en castellano; y de haberse completado darían un volumen inmortal, como la traducción alemana de la ILIADA, por Hans Rupé, y de la ODISEA, por Voss-Weiss.

Pág. 717. — *Gaya ciencia*: El primer poema breve del ROMANCERO celebrado con muchísima razón, y frecuentado en las antologías. Es la gloria y la desdicha del poeta, expresada en una felicísima y sencillísima síntesis.

Hoy día la desdicha del poeta es grande si no consigue un puesto en Teléfonos del Estado, desde el cual se puede tratar a ladridos a todo el mundo. La poesía lírica está en quiebra en nuestros tiempos, ha sido relega-

da. ¿Por qué? En Lugones tenemos la respuesta a esta pregunta.

La poesía lírica se ha convertido en el módico deleite de unos pocos refinados, cuestión de una pequeñísima crema en todo el orbe civilizado; y aun para éstos constituye una cosa como fumar un buen cigarro. En cuanto a las masas ni de lejos les llega: desaparecida la antigua poesía popular o folklore —que ahora también se sirve a los refinados— las masas consumen las plebeyas y a veces bestiales "letras de tango" o de "boleros" —por no nombrar otras peores—. Incluso las versadas jocosas o epigramas que se publicaban en las revistas cuando yo era niño —las del padre de Enrique Osés, *Luis García*, en CARAS Y CARETAS— han desaparecido casi del todo, excepto las aleluyas de Tobal en el CLARIN y los graciosos epigramas de *Lino* (ingeniero Carlos Toro) en TRIBUNA de San Juan.

La poesía lírica está lista; y hay otra cosa más grave en que no quiero demorarme: está en parte corrompida, despatarrada, como Uds. no ignorarán: hay "poetas" que escriben deliberadamente sedicentes poemas que no se pueden entender, que adrede no tienen sentido alguno, son algarabía...

Algunos destos "poetas" modernos, ultraístas, futuristas o de la "nueva sensibilidad" —nombre que daba grima a Lugones— tendrán más o menos talento poético, pero están depravadamente adheridos a "escuelas" absurdas, arrollados por la general decadencia de la razón —del imperio de la Razón— en el mundo moderno; otros son simples *minus habentes*, mistificadores o loquitos; a veces gente que no quiere trabajar, que se han creído que son poetas y hay gente que los sostiene en su insensata creencia, para perdición de sus almas; déstos el bachillerato argentino es almácigo fertilísimo. Muchos déstos, después de pasar por el periodismo, acaban en las Villas Miserias o bien de diputados nacionales.

Una paternal y soberana soflama les dirigió Lugones en los artículos sobre arte y poesía de sus últimos años que, reunidos en volumen, darían una buena obra sobre Estética. Por ejemplo:

"Pero dije literatura; y he aquí por último una curiosa si bien explicable vinculación de la tanguería con la «nueva sensibilidad».

"Comprensible al ser todo ello fruto de la misma degeneración. ¿Cómo no iba a concertar la subpoesía con la submúsica? ¿Y la retórica disoluta del verso falso con el sentimentalismo proxeneta del bandoneón?

"Nada por otra parte menos popular... que ese arte deshumanizado, intelectualista, frío, de clave: sonajero *de metáforas* sin otro destino que su propio cascabeleo *en la postiza infantilidad de cuarentones autocomplacientes que menosprecian la proporción por clásica y la emoción por anecdótica. Como si pudiera construirse algo sin aquélla ni crearse nada sin ésta; es decir, negando la naturaleza y el hombre en un misticismo de altanera exclusividad..."* [15].

"...La decadencia artística es un efecto de esta crisis de fealdad. El mamarracho sistemático, la obscenidad, la farsa retórica, la contaminación política que la constituyen, niegan la virtud de crear y traicionan al pueblo. La demagogia estética, como la política, proclama la libertad incondicional, que ya sabemos en qué redunda. Pero el arte es orden, disciplina, desinterés, sacrificio: virtud, en suma... Tiene por objeto la caridad de la belleza, que es al propio tiempo la misericordia de la esperanza; y cuando lo llena, expresando la gracia suprema así manifestada en la armonía de lo creado, cumple su misión social; y encuentra en ello recompensa más valiosa que el oro, más preciosa que la justicia, más elevada que la gloria" [16].

"...Y es que se puede especular sobre la música sin ritmo o la poesía sin verso, como sobre cualquier postulado arbitrario, pero no realizarlas; porque el esperpento que se nos da como tal no será poesía ni música. Atrae-

15 *La preservación estética,* LA NACION, Buenos Aires, 29 de diciembre de 1935.

16 *La bondad del arte,* LA NACION, Buenos Aires, 23 de febrero de 1936.

rá la consabida clientela de fracasados, exhibicionistas y noveleros, que arrastrando a tal o cual zafio ricachón, anheloso de comprarse una cultura, le asegurarán el éxito. Ni le faltarán con ello su teoría científica y su doctrina estética, tanto mejores cuanto más estrafalarias. La extravagancia es la estética del necio..."[17].

Y así por el estilo otros varios dicterios del indignado gran poeta. "*Las posiciones satánicas del existencialismo contemporáneo*" —dijo un gran crítico argentino.

¿Por qué ha sucedido esta decadencia y descrédito de la poesía lírica?

Creemos que porque la poesía en general ha dejado de ser *una cosa religiosa*; se han roto los vínculos que tenía antiguamente con el culto divino. Saben ustedes que antiguamente el *vates* estaba relacionado con la profecía; tanto que en el pueblo hebreo se identificaban; y Fray Luis nos dice en su *Prólogo* que "*la poesía la infundió Dios en los ánimos mortales para levantarlos hacia El*". La poesía se laicizó o enlaicó ya desde los tiempos de Fray Luis; y después comenzó a descender al estado actual. Dirá alguno que eso lo pienso yo por ser —como Fray Luis— fraile. Lo dice empero también entre otros muchos Bernard Shaw en el prólogo de su dramón —cuatro dramas en uno— BACK TO MATHUSELAH (Atrás, a Matusalén). Dice el impío inglés que las bellas artes no tienen importancia alguna si no están de algún modo vinculadas a la religión; nominalmente, si no están revistiendo a una religión, construyéndole una *mitología* o imaginería popular. Y asegura que todas sus obras dramáticas dél son eso: o bien exposición o bien propaganda de la religión verdadera, que él inventó, el "vitalismo"; el cual en puridad no es otro que el "modernismo" o "aloguismo" inventado por el diablo; que es hoy la peor herejía cristiana que existe.

Este dicho: *toda gran poesía está vinculada a la religión*, no hay que entenderlo simplonamente. Por ejemplo, se podría objetar así: "ese inmenso monumen-

[17] *Fondo y forma*, LA NACION, Buenos Aires, 23 de agosto de 1936.

to poético que es nuestro teatro clásico: Tirso, Lope, Calderón, Ruiz de Alarcón, Rioja, Vélez de Guevara, eso, no está dedicado a la religión. Hay en él, cierto, comedias de vidas de santos y autos sacramentales —que son a osadas lo peor dese teatro— pero la inmensa mayoría son o bien crónicas épicas o bien comedias de enredo o de costumbres, que giran en torno del amor y nada más; incluso las de Tirso de Molina le parecieron al crítico Alberto Lista tan profanas y descaradas que él dio al gran fray Gabriel Téllez por un fraile inmoral —en lo que erró de medio a medio—". Bien, esto es verdad; y sin embargo el teatro del siglo XVII está vinculado a la religión. Para mostrarlo haré una pregunta de bobo: "Vamos a ver, ¿por qué una comedia de Tirso tiene más valor que una novela policial de Perry Mason-Erle Stanley Gardner? ¿Tiene más valor o no? —Sí, parece que sí, todos lo dicen. —¿Por qué? Ambas son cosas hechas para divertir a la gente; y a mí me divierte más un *whodunit* de Perry Mason, que ahora se han editado en cien millones de copias(!) y mañana nadie se acordará dellas, mientras a Tirso de Molina hace siglos lo están ponderando y estudiando... ¿Por qué?"

La única respuesta posible es: porque las obras del vivaz mercedario están situadas, cuanto al contenido, en un estrato humano más profundo que los cuentos del habilísimo Stanley Gardner. ¿Y qué significa *un estrato humano más profundo?* Quiere decir más vinculado a la religión, más saturado de efluvios morales y religiosos. Tirso es en ocasiones desenfadado, osado, descarado y hasta un poco cínico —la psicología mujeril de MARTA LA PIADOSA y NO HAY PEOR SORDO— pero no hay que engañarse (como Alberto Lista), eso es sátira, ironía sustantiva, "humor": el fondo moral es solidísimo.

"*La gran poesía épica es en substancia religiosa*" —dice Lugones en EL PAYADOR; y un libro de crítica reciente, LA FE DE MARTIN FIERRO [18], del presbítero cordobés Compañy, lo pone de manifiesto, suplementando EL

[18] Ediciones Theoría, año 1963.

Payador. Carlos A. Leumann, en su gran comentario al poema, dijo simplemente que era un poema religioso. No es tanto: pero su trasfondo es religioso.

Hay hoy día poetas religiosos... Sí, los hay: los más grandes actuales son: Eliot, Claudel, Rilke... por no nombrar a los prosistas Nietzsche y Kirkegor. Pero el vínculo institucional con la religión no existe, son para refinados[19].

Falta la poesía religiosa. Falta también la poesía "civil" o política de Lugones. Este no entendió nunca la política, la cual en su fino fondo es Etica. Acabo de releer la tremenda poesía civil de dos italianos, Carducci y D'Annunzio. Hay en ella también un toque religioso, sañudamente anticristiano en Carducci, atávicamente católico en D'Annunzio. Hoy es poesía para refinados; aunque en su tiempo fue popular.

Hay también un toque religioso en los Romances del Rio Seco de Lugones: su última obra en realidad. Lugones lo escribió y después calló como poeta durante diez años; —no engañarse porque hayan sido publicados *en libro* en 1938; estaban escritos alrededor del 28—. Y lo que es más, no calló sino que volvió atrás: en La Copa de Jade, 1937, continúa Las Gotas de Oro, 1927, que son fruslerías poéticas, hechiceras algunas, pero no más que juego, decaimiento, pereza; renuncia o suspende su vocación de cantor de la patria. ¿Por qué?

¿Hay otros ejemplos de poetas en la Argentina que han abandonado después de dar la nota justa? Hay varios: Horacio Caillet Bois, Enrique Banchs, Ponferrada, Jacovella, Della Costa. ¿Quién los acalló? El ambiente, presumimos nosotros. El país los asfixió como poetas.

"Tú, destructora tierra, tú sola lo has matado"

El adjetivo *sola* —primera redacción de Larreta— es falso para con Lugones. El también se mató; pero la

19 *"Todo esto es en el fondo una consecuencia del modernismo y un resultado de la soledad del artista reducido a crear su propia religiosidad ante la quiebra de* [la institucionalidad con] *la religión tradicional* (Disandro, *ibídem,* p. 25 — Paréntesis mío).

tierra entró. Muerte del poeta; y a los diez años, muerte del hombre físico; y en el intermedio, muerte del hombre moral. La Argentina lo cansó y agotó moralmente y mortalmente a Lugones. Su hijo escribe: "*Frisaba ya la edad del autor en los 62 años al iniciar su* Roca... *agobiado ya el espíritu por su callado desencanto de la especie humana...*". Donde dice *especie hamana* hay que poner *República Argentina* —o más exactamente *oligarquía portuaria*; que fue precisamente la oligarquía roquista.

"*Dejo inacabado mi trabajo sobre Roca. Basta*",

dice él en sus últimas palabras. Y después añade:

"*Lodo, lodo, lodo*".

y termina prohibiendo le hagan homenajes: nombres de calles, sepulcros suntuosos, estatuas, epitafios. Con esos honores vanos y embusteros lo tuvo entretenido treinta años la trenza liberal a Lugones.

Contesto ahora a la objeción o reparo de Vintila Horia, a saber: "*La poesía de Lugones no nos sirve a nosotros porque no trae mensaje. Sirve para las aulas, para hacerla analizar a los colegiales que aprendan allí la lengua, la métrica y el arte poético. No sirve para adultos del siglo XX*".

Vintila Horia no tuvo la experiencia que tuve yo desde mi juventud. La poesía de Lugones trae el mensaje de la Patria: explícitamente en sus tres últimas obras, implícita o tácitamente en todas.

Trae el modo de hablar y de sentir del argentino, el paisaje argentino, las gentes de tierra adentro, las reacciones sentimentales argentinas, las bases subconscientes de nuestro pensar, las voces de la tradición histórica, los ecos de nuestra leyenda; y al final, la afirmación de nuestro cristianismo católico, apagado y bastardeado si se quiere; e incluso de aquella devoción a María Santísima que es timbre del cristianismo hispánico. Todo esto incompleto y cuarteado; como un gran monumento poético que tiene granito y mármol en la cúspide mas en el pedestal y en el pie tiene ladrillo bayo policromado

con los más preciosos esmaltes; pero deleznable y blando a la piqueta.

Es decir: Lugones, poeta siempre, es el gran poeta argentino en cuatro o cinco de sus libros —no ya en cuatro o cinco poemas, como opina Octavio Amadeo— que traen el mensaje "Patria" en su parte material y fundamental: el paisaje y las gentes; el paisaje en LA ODA A LOS GANADOS Y LAS MIESES y EL LIBRO DE LOS PAISAJES; las gentes en POEMAS SOLARIEGOS y ROMANCES DEL RIO SECO; las dos cosas embrionalmente unidas en EL PAYADOR. La Patria en su aspecto formal y espiritual, Lugones no podía sentirla si no es convirtiéndose al cristianismo. Se convirtió o empezó a convertirse; y cayó.

"Oh ¿dónde estáis borrosos perfiles de medalla
Que va gastando el tiempo como si fuera el uso?
¿Y aquellos cuya vida fue un poema inconcluso,
Roto vaso de aromas, cuerda de oro que estalla?" [20].

20 Horacio Caillet Bois.

III. Las obras en prosa

"Si todos los libros en prosa de Lugones se echaran al fuego, su fama no perdería nada." Su fama de poeta quizá no; su fama de hombre de ingente talento y excelente prosista, sí. Y se perderían algunos hallazgos de la intuición del poeta.

Se *deberían* sí echar todos al fuego, para alquitarar los trozos de oro que contienen, oxidando la escoria. He aquí un trabajo que comencé y, por razones que no importan aquí, no pude realizar. O sea, habría que convertir a Lugones en un *clásico*, un autor que se lea en las *clases* —como en Europa se hubiese hecho—. *Toda* la obra prósica de Lugones está generalmente en buena prosa; pero hay allí sobre todo muchas páginas de prosa eximia o fuerte o vibrante o perfecta, los trozos de oro que dije; para nosotros un tesoro que no hay que dejar perderse. Las lagunas o boquerones de la obra consisten en los errores, en los tropezones filosóficos, en las inexactitudes, que son innumerables; —no en todos los libros empero—. Habría pues que recortar todos los fragmentos aprovechables, que son también innumerables; y unirlos en un libro —o varios— con notas críticas que hicieran la argamasa o engaste; poniendo incluso si place algunos destos errores ideológicos flanqueados de su retractación o negación por Lugones mismo en sus últimos años. Esto daría un libro —o varios— que se podría dar en las clases; y también para común lectura de todos: nuestros muchachos serían alimentados con médula de león. Ahora si usted encierra un hombre no muy preparado con los veintitrés tomos de las obras en prosa de Lugones, al salir después de

leerlas estaba listo para el Sanatorio Bosch; no digamos nada un muchacho.

Al morir Lugones, Borges escribió con ligereza indigna de su talento que las ideas de Lugones no importaban nada ni traían a consecuencia; que lo que importaba era la hermosa envoltura de palabras que él les daba. Uno se siente tentado de asentir con Borges en la exasperación que producen esos disparates garrafales o vaciedades solemnes que mechan la obra de Lugones en sus comienzos; pero no hay que hacerlo. Esto es un error, es hacer de Lugones una especie de saltimbanqui. Las ideas de Lugones, expresadas no sólo con donosura mas con enérgica sinceridad, representan una larga evolución intelectual (son los largos tanteos de Lugones) muy vericuetosa pero muy sólida, gobernada por una lógica interna insobornable: el impulso unificador de toda esa evolución consiste en su amor a la patria y en su orgullo invencible de ser argentino. Cuando le echaron en cara su gran vuelco de 1934-36, él contestó: "*Yo he cambiado mis principios ¿y no? pero no he cambiado mi fin que es la grandeza del país...*". Ustedes ven el disparate: no puede haber fin si no hay principio; y cambiado el principio cambia el fin. Lugones confundió los principios con las *opiniones*. Pero en fin, lo que *quería decir* es verdad. Las "ideas" —o sea las opiniones— de Lugones son un laberinto y un garabatal; pero él salió del laberinto, y cuando se puso a enderezarlo, se desesperó y cayó.

Creo que lo mejor es que les dé primero un panorama de toda la obra, y después analice un libro malo —El Imperio Jesuitico—, un libro bueno y malo —El Payador— y dos libros buenos, que no se concluyeron ni publicaron nunca hasta ahora —El Ideal Caballeresco y La Mision del Escritor—. Más que eso no se puede hacer en este breve espacio. Añadamos que otro libro netamente bueno y sin reparos es su póstumo Roca; que quedó por la mitad.

Los veintitrés libros en prosa se pueden dividir en: Novela: La Guerra Gaucha, Las Fuerzas Extrañas, Cuentos Fatales y El Angel de la Sombra; Biografía:

HISTORIA DE SARMIENTO, ELOGIO DE AMEGHINO y ROCA; Ensayos filosóficos y pseudofilosóficos: EL IMPERIO JESUITICO, PROMETEO, EL TAMAÑO DEL ESPACIO, PIEDRAS LIMINARES, EL PAYADOR, y los mejores de todos, los ESTUDIOS HELENICOS (cuatro tomos[21]); Política: REFORMA EDUCACIONAL, DIDACTICA, LA GRANDE ARGENTINA, LA PATRIA FUERTE, POLITICA REVOLUCIONARIA y quedan algunas colecciones de artículos, como MI BELIGERANCIA, y LA ORGANIZACION DE LA PAZ, FILOSOFICULA, LA TORRE DE CASANDRA y los dos que nombré arriba, inconclusos e inéditos.

Digamos enseguida que Lugones no estaba preparado para filosofar; y *quería* filosofar; más aún, digamos *debía* filosofar, pues él se consideraba —con un poco de razón y un poco de sinrazón— el maestro de los argentinos; o el conductor de los maestros. Teniendo talento genial, filosofa al cabo, pero chueco: da en el clavo en notables intuiciones y da en la herradura, o simplemente se da en los dedos, entre dos intuiciones. Le falta resueltamente el instrumento del discurso, el raciocinio, la demostración, pues, como ya dije, no hay hombre en el mundo más carente del espíritu y el método científico que Lugones; por falta de formación universitaria; que si hubiese tenido la formación universitaria argentina quizás hubiese sido peor. Pero como es poeta, tiene el don de la mimesis, puede imitar; y así *imita* maravillosamente a veces la filosofía, como peor ejemplo posible en ese libro EL IMPERIO JESUITICO que es la mimesis o parodia más estupenda que conozco de un libro de filosofía remedado por un poeta.

Nostalgia de la filosofía en un país que la perdió. Sin embargo, hagamos justicia: Lugones también filosofó bien cuando filosofó con lo que tenía adentro, es decir, la estética y la ética. Lugones es un gran moralista: incluso cuando rechaza con odio ciego a la Iglesia —en todos sus libros desde EL IMPERIO JESUITICO hasta LA GRANDE ARGENTINA—, la rechaza por altas razones éticas:

21 *Héctor el Domador, La Dama de la* ODISEA, *Un paladín de la* ILIADA y *La funesta Helena.*

achacándole defectos y delitos morales. EL IMPERIO JESUITICO: es el primer libro *de encargo* que escribió Lugones; no se puede decir que no ganó su remuneración, pues estuvo seis meses en la selva misionera con Horacio Quiroga; pero el Gobierno le había encargado un informe sobre las ruinas jesuíticas; y él creyó, delante de las ruinas de San Ignacio, "*haber descubierto el misterio de los hijos de Loyola*". La obra hormiguea de misterios, pero son los misterios del que, no preparado a filosofar, filosofa. Dio al gobierno de Quintana más de lo que le pidió, un alegato liberal vivo contra los jesuitas, en vez del memorial muerto acerca de unas ruinas. La única idea clara del libro es que los jesuitas fueron asombrosos organizadores, pero "encarcelaban la conciencia" y destruían la personalidad: o sea dos delitos morales.

Creo que la oligarquía porteña —la "oligarquía" no existe, es *flatus vocis*, una voz vana; ya lo explicaremos...; digamos, pues, la trenza política roquista— encarceló la conciencia o al menos el intelecto de Lugones, "*sitiándolo por la necesidad*" como dice su hijo Leopoldo; con empleos, encargos de libros, conferencias aplaudidas, falsa gloria —Jockey Club, Círculo Militar, las lecciones sobre Martín Fierro en el Odeón, a las cuales se presentó el Presidente Roque Sáenz Peña— más otras prebendas indirectas como las columnas de LA NACION, viajes a Europa y nombramientos de la ONU de entonces; o sea la SDN. Desde los 19 años —Municipio de Córdoba— hasta los 63 —Consejo de Educación— fue empleado del Gobierno. Verdad es que él dijo, atacado en el Congreso como "poeta presupuestívoro" por el diputado radical Romeo Saccone, estupendo asno: "*El gobierno paga mi trabajo, pero no podría pagar el cautiverio de mi conciencia*", pero es seguro que si Lugones hubiera tenido independencia económica —la cual deberían haberle asegurado sus libros— otro gallo nos cantara: su llamada "evolución" de autodidacto hubiera sido mucho más rápida. Al fin de su vida escribe a un amigo: "*La persecución y la maldad de los hombres me han obligado a comprometer de tal manera mi tiempo*

—incluyendo ahora mi tarea en LA NACION*— que aun levantándome a las 5 de la mañana, apenas me alcanza el día".* Y a mí me dijo, no con amargura sino con humor: *"Mi país me avalúa en 570 pesos mensuales".*

Del grupo de los libros filosóficos de Lugones, ¿qué diremos? No se puede cifrar en una palabra sola; ni siquiera decir "mitad y mitad, buenos y malos" sería exacto. Cierto, los primeros como EL IMPERIO JESUITICO son filosóficamente —no artísticamente— malos; y los últimos son buenos. O sea, Lugones al principio quiso filosofar —puesto que *debía* filosofar— por medio de sus intuiciones y su *mimesis* poéticas, y no con los instrumentos propios de que carecía; y adquirió esos instrumentos al final, él solo, en autodidacto, sin contar que en el curso de su arco de círculo filosofa justamente de instinto, cuando topa puntos que llevaba dentro, o sea puntos estéticos o éticos. Y así leyéndolo entero vemos no sin sorpresa surgir al Lugones filósofo; como en ese artículo *La formación del ciudadano* —del 13 de febrero de 1938, cinco días antes de su muerte— que es un rotundo ensayo filosófico, de gran amplitud y justeza a la vez, en que tocando puntos candentes de la realidad cultural argentina —el normalismo, la educación en general, la enseñanza religiosa en las escuelas, la tolerancia de cultos y la formación hogareña de la mujer— se eleva con seguridad hacia los filósofos modernos más difíciles y se adentra a la raíz de los principios más seguros.

Entre los mejores destos libros filosóficos hállanse los cuatro tomos de comentarios de Homero unidos a fragmentos traducidos en verso por él mismo. ¿Sabía griego Lugones? Su hijo lo afirma; pero él en el prólogo de PROMETEO lo niega. En realidad, al fin de su vida Lugones sabía algo —quizá bastante— de griego y estaba estudiando latín; y con eso, y con la traducción francesa de Lecomte Delisle y la española de Segalá, y sobre todo con su intuición de poeta, hizo una traducción fragmentaria de Homero que sería la mejor en castellano si la hubiera completado; lo cual no le era posible. Con el diccionario penoso en la mano, su intuición de

poeta entendía la frase de Homero e incluso la belleza de la frase de Homero. El canónigo Viñas, un clérigo excéntrico y casi salvaje de Santa Fe —Martínez Zuviría lo ha retratado en una de sus novelas, FUENTE SELLADA— intentó demostrar que Lugones no sabía el griego, en artículos que aparecían en un pintoresco pasquincito llamado EL IMPARCIAL: Viñas sabía griego. Yo era entonces muchacho de colegio, y mis maestros me aseguraron que la demostración de Viñas era buena [22]. Pero, Viñas o no Viñas, la verdad es que la intuición de poeta suplía allí en todo caso todo lo que pudiera faltar de Calepino. Hoy día creo que Lugones sabía el griego.

Ramón Doll, en un robusto ensayo, *Lugones, el apolítico,* ha probado —si es que precisaba probarlo— que "*la política, las ideas políticas, los conceptos y conversaciones políticas, fueron para Lugones simplemente un medio de producir belleza, encantando y encantándose con las palabras*" [23]. Su fondo es "*un vago anarquismo lírico con base patriótica*" — "*que llegaba justo al límite en que el liberalismo oficial lo toleraba o si se quiere, simpatizaba; pues el anarquismo es un hijo bastardo del liberalismo*. . . *Digamos que personalmente se consideró vinculado a la oligarquía liberal roquista*". Hasta aquí Doll. Cuando dio su gran vuelco al Nacionalismo, Lugones no abjuró del todo del anarquismo; lo transfiguró en autocracia. Es notable su primera intervención en política —y "*la última*" dice su hijo sin exactitud— a favor de Quintana en 1903, que dio un folleto de treinta y una páginas. Inventó una teoría en favor de Quintana, el cual había sido proclamado candidato por una "Asamblea de Notables" —teoría que consiste en puridad en dividir todos los gobiernos en *personales,* los

22 Hoy día en nuestras infames traducciones de novelas yanquis uno puede ver fácilmente que el traductor no sabe inglés, con sólo ver dos o tres errores garrafales. También por ejemplo en la traducción del SANTO TOMAS de Chesterton publicada por Espasa-Calpe.

23 ACERCA DE UNA POLITICA NACIONAL, Editorial Difusión, sin fecha, ps. 69-73 passim.

cuales son pésimos; e *impersonales*, los cuales son óptimos. Ejemplo de los primeros es el *caudillaje* y allí describe él un caudillo, que creo que es Barceló o Marcelino Ugarte, y ejemplo de los *impersonales* es la Constitución argentina. Unos veinte años más tarde Lugones habría de reclamar el gobierno personal y autocrático y clamar por la aparición del gran Jefe de los argentinos, del Caudillo militar, del "*Segundo General*"; y diez años después habría de rechazar y anatematizar La Constitución, en su ROCA. Pero la ironía del asunto está en que en ese mismo año, 1903, la "Asamblea de Notables" no era más que un grupo de títeres de Roca, que era un caudillo autocrático. Por la teoría de Lugones, Quintana debía ser condenado. Esto no prejuzga acerca de otros libros de política más serios de Lugones, aunque siempre "poéticos".

El libro LA GRANDE ARGENTINA, su preferido entre los en prosa, no pasa de ser una grande utopía acerca de cómo debería ser la Argentina; y cómo de hecho no puede ser ni siquiera en dos siglos. No que cada una de las reformas propuestas no sea factible; pero el conjunto total es imposible con Uriburu o sin Uriburu, con Perón o sin Perón. Contiene sin embargo el libro una gran masa utilizable de información empírica; y luego las utopías también sirven, pero reconociéndolas como utopías. Me dice un entendido que la reforma económica propuesta por Lugones es sabia y clarividente; aunque anticipada.

En la novelística no fue feliz Lugones: EL ANGEL DE LA SOMBRA es una novela ilegible que se cae de las manos; LA GUERRA GAUCHA es amanerada en el lenguaje —aunque riquísimo alarde de léxicografía—, truculenta en los episodios, victorhuguesca en su tremendismo: sus cuentos fantásticos son pesados o pueriles en general; algunos son raros y aun disparatados, otros son eximios, como *La lluvia de fuego*, fantasía sobre la destrucción de Gomorra: cuento perfecto y poderoso —al fin no es imposible una lluvia de partículas candentes de cobre provenidas de un volcán. La corrupción y la dureza pagana: una especie de Nerón que contempla estéticamente el incendio de su ciudad, y luego llora ante la proximi-

dad de su muerte; un hórrido paisaje de pesadilla, descrito con rasgos de viveza y energía insuperables, dignos de Flaubert. La garra de león del magistral prosista, del gran poeta sobre todo, se admira en este cuento, el mejor de LAS FUERZAS EXTRAÑAS).

Los libros sobre educación tampoco tienen vigencia actual: al lado de muchos aciertos de buen sentido, está el espíritu liberal de monopolio de la enseñanza y de enciclopedismo anárquico y antitradicional deste autodidacta devorador temerario de libros; que no se arredra ni ante el escribir EL TAMAÑO DEL ESPACIO, un libro sobre las teorías de Einstein. Nombrado inspector general de Enseñanza Media por Joaquín González, suprime la enseñanza del latín, ataca a los colegios incorporados, cierra treinta y seis dellos y les prohíbe "*producir maestros*". Los maestros, como genízaros del liberalismo, debe "producirlos" —es el verbo empleado— el Gobierno. Los maestros no se *producen*, los maestros *nacen*. Como está dicho, todos los volúmenes en prosa de Lugones tienen lagunas, en algunos casos como en EL PAYADOR (1916) insignificantes; en otros como LAS LIMADURAS DE HEPHAESTOS (1910) tan enormes que anulan el libro. Acerca deste libro, escrito contra la basílica de Luján, contra el catolicismo y a favor de Grecia —un favor que en realidad después se vuelve contra Grecia— dijo un humorista: "*Lugones fue argentino; de modo que así como fue el rey de nuestros poetas, tuvo que ser también el rey de los macaneadores*". Esta *boutade* irreverente no sería injusta si Lugones no hubiese escrito más que LAS LIMADURAS DE HEPHAESTOS, PROMETEO y EL TAMAÑO DEL ESPACIO.

Dijimos íbamos a examinar brevemente tres libros típicos de Lugones después deste vistazo general. Acerca de EL IMPERIO JESUITICO copiaré lo que escribí en la contratapa después de leerlo, hace ahora quince años. Es un juicio duro y belicoso; no tanto empero como el del padre Furlong, que se puso pacientemente a refutar el famoso "ensayo histórico", el cual no se puede refutar, ni tampoco se puede demostrar. Se puede decir paradójicamente que no es ni verdad ni mentira. Es una obra

de arte literario que quiere pasar como un "estudio histórico".

"Este libro es un fenómeno; es la mistificación más grande que se ha escrito; en el país desde luego; quizás en el mundo entero; porque el encuentro en una misma persona del genio literario con la más completa ignorancia del tema y falta de formación filosófica, no es fácil se haya dado otra vez.

"Lugones no sabía con certeza entonces nada *de los jesuitas,* nada *de los Ejercicios Espirituales,* nada *de la Conquista Espiritual,* y nada *del cristianismo barroco, cosas todas que para saberlas, primero hay que aprenderlas; y aun vivirlas;* y lo inventó todo, *con su fantasía maravillosa y su memoria privilegiada; modelándolo hasta darle una engañosa apariencia de realidad".*

"«Ensayo histórico» *llamó a este libro sorprendente y sofisticado; mas en realidad quiere ser* filosofía de la Historia, *y es solamente, helás, mala poesía; es decir,* «literatura» *en su peor sentido.* «Príncipe de las palabras», *eso sí fue siempre Lugones casi de nacimiento —la muerte lo sorprendió estudiando las palabras, la única cosa que estudió en serio— y por eso se pueden sacar deste libro algunas páginas preciosas para antologías.*

"Los poetas tienen la «mimesis» o sea el don de imitar: y su trabajo es «poieo», *forjar, dar forma, configurar. Lugones se puso aquí a imitar la filosofía —no adrede, por supuesto— y lo consiguió como un cómico de la legua puede imitar a Carlomagno. Parece más filósofo todavía que un filósofo real, que Vico o que Herder; así como los curas que los cómicos hacen en el teatro parecen más curas que los curas. La seguridad con que dogmatiza sobre el hombre español, sobre el indio, sobre la democracia, sobre el Jesuita, la Iglesia, la política, la sociedad y el destino de la humanidad, es incomparable: es un creador que crea de la nada, como Dios; porque trabaja sobre el vacío absoluto. De aquí que esta construcción no se puede refutar, pues habría que matar fantasmas, más inmateriales que los gigantes de Don Quijote. Pillarlo en un error histórico de hecho es imposible, porque tiene buena y extraordinaria memoria;*

no son los hechos sino su intelección lo que está falseado; porque falta el discurso y los principios, que son los que hacen al filósofo.

"Su imaginación potente es un ácido polivalente que vuelve a todo maleable, hasta las piedras; y él se pone a remodelarlo todo en dirección de un vago «progresismo», informulado siempre, pero que podría formularse así: «todo se va mudando siempre hacia una forma mejor; de modo que lo nuevo es siempre superior a lo pasado». Pero lo que alimenta esa idea general vaga y sonsa no es bueno: es el odio a la Tradición y a lo que más visiblemente la encarna, la Iglesia. Más tarde Lugones se volverá «tradicionista» empecatado, pero en su primer paso se detendrá en la tradición más cercana (el gaucho) y la más lejana (el paganismo griego). En su libro EL PAYADOR *está ese primer paso. Pero en su segundo paso,* EL IDEAL CABALLERESCO, *se volvió más eclesiástico o «iglesial» que yo.*

"En ese momento de 1904, a los 30 años, su mente entonces fundamentalmente afilosófica, sólo quiere material maleable para creaciones bellas; no verificando que las catedrales góticas que él admiró están hechas de material no maleable, de piedra y no de yeso. ¿No dice él en EL PAYADOR *que la Verdad y el Bien son mudables; pero la Belleza es inmutable y eterna; de modo que el Supremo Ideal del hombre es la Belleza? La belleza verbal del poeta, si no está acompañada de la Verdad, no es más que yeso.*

"Y así toda su obra en prosa está hecha de yeso, con el cual cierto se pueden hacer cosas *elegantísimas, pero no* casas *elegantísimas; aunque su yeso contenga inesperadamente pedazos de oro.* «No nació para gobernar la patria sino para cantarla», *dice Ramón Doll; lo malo es que para cantarla necesitaba convertirla en «mito»; puesto que entonces aún no la veía sino solamente la* sentía, *como un ciego".*

EL PAYADOR: Conferencias en el Odeón en 1916, a los cuarenta años. Lleno completo en el teatro, con la presencia del Presidente Roque Sáenz Peña; a diferencia de las conferencias sobre la ILIADA y la ODISEA que

dieron fracaso de público, según el mismo Lugones. Estas conferencias considerablemente trabajadas y ampliadas dieron este libro asombroso que parece —y es— un monumento al gaucho José Hernández; el cual gaucho —entre paréntesis— no tiene todavía en Buenos Aires la estatua que Lugones propuso; pero él mismo se la levantó, *"más perenne que el bronce"* —*(Exegi monumentum aere perennius")* [24].

El libro es monumental; es el mejor de los en prosa de Lugones, mejor que su hija mimada La Grande Argentina —Lugones siempre se quiso creer un político; quiero decir un estadista, no un "politiquero" a los cuales odió—. Este libro, lo mismo que los cuatro sobre Homero, tiene verdaderos descubrimientos, intuiciones infalibles de poeta.

Es sabido que el Martin Fierro durante cincuenta años fue leído en el campo pero proscripto por los "intelectuales" porteños como antipoético y antisocial; recuerdo haber oído decir no ha muchos años a un inspector de enseñanza que había que ocultarlo a los jóvenes porque les enseñaba a hablar incorrectamente, y sobre todo porque era inmoral, era la apoteosis de un malevo y un asesino: idea que inspira hasta hoy a Jorge Luis Borges [25]. Es sabido también que la primera rehabilitación del poema nacional, que es el poema épico más grande que existe en castellano [26], vino de España: Una-

[24] El puso este verso de Horacio en el exergo del libro; y lo tradujo mal; lo cual prueba —entre paréntesis— que no sabía bien latín... entonces.

[25] Borges escribió dos cuentos en que pinta a Martín Fierro y al sargento Cruz como dos sórdidos bandoleros; lo mismo Ezequiel Martínez Estrada y muchos otros; incluso mi finado amigo Héctor Sáenz y Quesada, que dijo Martín Fierro era un *"gaucho borracho y cornudo"* además de asesino; y tuvo a raíz deso una polémica conmigo en la revista Presencia.

[26] El hermano mayor de D. Leopoldo, D. Santiago, de quien tuve el honor de la amistad, me reportó este juicio de su hermano, que de momento desconcierta y parece exageración patriótica; pero examinándolo se ve que es plausible. En efecto, el Poema de Myo Cid es demasiado informe e irregular —falta *"la vibración de la palabra en belleza"*— aunque su contenido épico sea mayor que el de Martin Fierro; y los poemas épicos renacentistas —como

muno joven y Menéndez Pelayo —este último un poco reticente— dijeron que era auténtica poesía española; y que era lo mejor que había dado la Argentina. Lugones fue el que probó esta afirmación entre nosotros y simplemente *impuso* el MARTIN FIERRO.

La probó con un magistral análisis lingüístico, estético y social que agota su asunto, y es, como dije, asombroso. Lo malo viene cuando accede al análisis filosófico, que es la laguna y el tropezón del libro; o sea, el primer y el último capítulo, *La vida épica* y *La raza de Hércules*. Lugones estaba en 1916 en el primer paso de su "*descubrimiento de la caballería*", que fue el que lo condujo al cristianismo: estaba fresco de sus lecturas de Nietzsche y también de los poetas griegos. Inventó la teoría de que lo caballeresco venía del paganismo, y no del paganismo romano sino del griego: de Aquiles, Héctor y Ulises, de quienes Eneas el Romano no es sino un reflejo; y de que el cristianismo, o sea la Iglesia, "*pálido espectro que vienes a turbar la fiesta de la vida*", se opuso y resistió a la caballería: "*todo lo que en nuestra tradición no es paganismo griego es malo*" —dice— "*la grosería de hoy viene del influjo maligno de la Iglesia*". Ciertamente su raíz está, como la raíz de toda nuestra civilización, en la civilidad grecorromana; pero Lugones elimina las otras tres raíces, el cristianismo, el influjo germánico y la feudalidad: cuatro fuerzas que, tirando caduna para su lado, crearon la caballería. Créase o no, el cristianismo está caracterizado aquel entonces para Lugones en estas tres notas: 1. El amor a Dios es más importante que el amor a los hombres, lo cual impide la fraternidad humana y anula el afecto humano produciendo la esterilidad *sexual*; 2. La fe, que consiste en el acatamiento al absurdo, produciendo *el despotismo*; 3. La fuga del mundo, que produce el odioso ideal del monaquismo. Estas notas venían como anillo al dedo, según Lugones, a una manga de esclavos, resentidos, de-

---

LA ARAUCANA, el mayor de todos— son imitaciones retóricas de la ENEIDA, menos genuinos en su contenido que el nuestro, que es superior en vigor al TABARE.

'sesperados y deprimidos por los excesos viciosos, que fueron los primeros cristianos y los fundadores y predicadores del cristianismo: hombres que desconocían el *honor*. Repito casi sus mismas palabras que son casi las mismas de Federico Nietzsche.

Gastón París, el gran historiador de la caballería occidental, dijo que la caballería la crearon las mujeres y la Iglesia; podía haber dicho *las mujeres* a secas, porque la Iglesia es mujer, por lo menos en la desinencia. A esto se acogió Lugones más tarde, en su segundo o tercer paso —en su último libro truncado por la muerte, EL IDEAL CABALLERESCO— con extremosidad de neoconverso o neófito, atribuyendo la invención de la caballería española, no ya a las mujeres y a la Iglesia sino a una mujer, Nuestra Señora María Santísima: al dogma de la Inmaculada Concepción, el cual él no sabía bien lo que era, pues lo confunde a veces con la concepción virginal de Cristo; tanto había olvidado aquel eruditísimo varón el Catecismo de su madre Misia Custodia. Dejando a un lado estos dos capítulos seudofilosóficos —punta y cabo de la obra—, donde también hay empero bellezas y verdades de a puño, el cuerpo del libro es eximio, y es lo mejor que escribió en prosa Lugones.

Llegamos a los libros truncos del final, es decir, a los artículos de LA NACION en el lapso 1935-1938 —ya dijimos que Lugones como poeta se calló durante diez años— que versan sobre variedad de temas, incluso matemáticos, como *Los Transaxiomas;* y cuyo último artículo, hallado trunco sobre su mesa y publicado póstumo el 20 de marzo de 1938, versa sobre la cuestión eminentemente práctica de los derechos de autor u honorarios de los escritores. Las últimas palabras —fuera de su hórrido testamento— que escribió Lugones, y que según LA NACION escribió el mismo día del suicidio —lo cual es improbable— son éstas:

"Así el idioma, instrumento principal de la civilización, es obra de arte creada por los poetas desde —en la academia erudita hasta— en la tienda del beduino iletrado; y la organización de las ideas; y la Justicia y la Libertad; entidades de proporción todas ellas; y la socie-

dad que sobre ellas se constituye; y la Patria que por eso amamos; y las maneras de la decencia; y las ceremonias del culto; y hasta la honra de los muertos — obras de arte son".

En estos artículos variados —entre los cuales hay incluso un hermoso cuento (*Sangre Real*) sobre una cacería de cóndores— hay dos series homogéneas de seis artículos caduna que en la mente del escritor habían de constituir dos grandes libros. Estos artículos son netamente católicos, católicos a machamartillo, con el hervor del converso o neófito. ¿Cuándo se convirtió Lugones? No lo sé. En 1920 ó 1922 se puede datar su conversión al autoritarismo —llámenlo *totalitarismo* si quieren, como sus adversarios, pero es inexacto— o al *nacionalismo*; también inexacto, pues nacionalista lo fue siempre. En 1935 era *intelectualmente* católico. Quizás en 1926 ya lo era, en potencia. Entre estas dos fechas Lugones hizo el Gran Vuelco del Rey Clovis de Galia: "*¡Oh fiero sicambro! adora lo que has quemado y quema lo que has adorado*".

El primer artículo —1935, septiembre— es un repujado estudio sobre el amor caballeresco en la VITA NUOVA del Dante y los trovadores provenzales; el quinto artículo versa sobre *La cristiandad épica y el helenismo.*

Aunque son estudios —un poco divagantes a la verdad— histórico-literario-culturales abundan en afirmaciones o implicaciones católicas (la Providencia, la vida futura, Nuestra Señora, las virtudes teologales, la vida monástica ya vindicada, la acción creadora del cristianismo, etcétera). "*El cristianismo había triunfado en su prodigiosa empresa de convertir al bandido en héroe...*", es decir, en caballero andante. (*El helenismo en la caballería andante,* in medio). Pero donde Lugones emprende la escrición de un libro todo católico es más tarde en LA MISION DEL ESCRITOR —del cual habré de tratar en el cuarto capítulo—. Siete artículos más bien que seis:

1. *El escritor ante su obra* (marzo 1937).
2. *El escritor ante el deber.*
3. *El escritor ante la libertad.*

4. *El escritor ante la democracia.*
5. *Etica y estética.*
6. *Conciencia del escritor.*
7. *El escritor ante la verdad* (junio 1937).

Para mí este libro es el verdadero testamento de Lugones, más que el terrible de antes de morir, y representa su conciencia sordamente aguijoneada pero incapaz todavía de confesión: la conciencia de no haber cumplido su misión de escritor del todo, fielmente, y con plenitud.

Recuerdo haberle oído darme a borbollones la médula o la inspiración deste libro en su despacho de la Biblioteca del Maestro, sin dejarme hablar casi, en largos soliloquios efervescentes, en un estado de euforia que a mí me engañó como a todos sus amigos; cortado a tiempos —como después supe— por tremendas depresiones, que él discretamente ocultaba quizás por el extraño pudor altivo de los Lugones.

El artículo *El escritor ante la verdad* se puede dar como la última "vociferación católica" de Lugones. Podía ser dicho desde una catedral por un obispo católico que fuese un poco tremendo, como San Luis el Magno [27].

El escritor debe la verdad al pueblo —dice Lugones— lo cual le crea la obligación de encontrarla él; doble exigencia que es la más excelsa que existe sobre la tierra. Y siguen las afirmaciones católicas más tajantes: la moral católica es la única eficaz, porque la del racionalismo ha fracasado; de donde, decir cristianismo y decir civilización es lo mismo: son sinónimos. El escritor que emite una falsedad está en estado de salvajismo. Por tanto hoy día hay que informar al pueblo sobre el problema que más le interesa, "*o sea el conflicto entre la civilización, que es el cristianismo, y el liberalismo racionalista, cuya realización existencial actual es el comunismo soviético*...". Palabras textuales.

Lugones pasa a denostar al marxismo y a sus métodos

27 Los obispos católicos no se enteraron de la conversión de Lugones, lo cual fue una desgracia.

que comprenden las mentiras; y a defender desas mentiras a los franquistas de España entonces en plena guerra civil; y a defender incluso a Mussolini y a Hitler, de cuyos regímenes dice son cuestiones internas dellos donde no debemos meternos, pues no somos internacionales sino argentinos. *"La única Internacional civilizada que existe* —grita— *es la Iglesia Católica"*. Sigue un elogio vibrante de la Cristiandad de la Edad Media, una acusación a la inconsecuencia y falsía del izquierdismo galobritánico —las dos naciones que él propició vehemente en la Primera Guerra Mundial— y una *coda* doctrinal en que insiste en sus actuales dogmas predilectos: la Verdad, el Bien, y la Belleza ya no están disociados, como en el libro EL PAYADOR, mas constituyen una unidad indisoluble: *"no hay ciencia sin Dios* —exclama—; *el conocimiento tiene el fin transcendental de dar al hombre la conciencia de su destino divino; y comunicarlo en belleza es la obra del escritor..."*.

Lugones escritor había incurrido ¡helás!, en falsedades; así lo reconoce él en el prólogo de su HISTORIA DE SARMIENTO, segunda edición. Murió sin atreverse a confesarlo y a hacer palinodia: no tenía fuerzas morales para esa tremenda retractación de toda su obra. En ese caso un Padre Espiritual o un buen amigo le habría aconsejado callarse —por el momento. Pero Lugones estaba cerrado sobre sí mismo, y era su propio padre espiritual; acuciado al mismo tiempo por una febril actividad patriótica que le impedía retirarse de la brecha. Y su espíritu, ¡helás!, se hallaba en plena tormenta, perdida la brújula, mirando solamente una estrella, que los nubarrones viajeros le tapaban intermitentemente. Pero de esto hablaré en el difícil capítulo sobre *La muerte de Lugones.*

El resumen desto sería: los libros en prosa de Lugones, con todos sus defectos, forman cuerpo con su obra poética que es perfecta y genial; y tienen sobre ésta la insigne prez de ser un documento y un espejo de su evolución intelectual asombrosa que describió un arco de círculo de ciento ochenta grados, desde el anarquismo ateo hasta el tradicionismo católico más rotundo y com-

pleto. En su catolicismo intelectual de su última etapa no hay el menor resabio del pasado, ni un vislumbre de herejía ni una veleidad de tergiversación —para vergüenza de algunos actuales católicos "teilhardianos". Lugones descendía de hidalgos españoles; y entre sus ascendientes se halla un Inquisidor; que, por mal que suene hoy día esa palabra, eran en realidad los defensores de la fe; los defensores de la fe *del pueblo*.

IV. La muerte de Lugones

No hablaría yo bastante regular, si no hubiera quienes hablan bastante mal desa muerte enigmática; que realmente es un caso argentino en el cual no se puede dejar de pensar, pues un poeta que conocía bien a Lugones escribió después della, justamente o no:

"*Tú, destructora tierra, tú misma lo has matado*".

Un hombre a quien su robustez parecía prometer veinte años más de vida, a quien no le iba tan mal en el país —al menos en apariencia—, sano de cuerpo y alma —aunque es posible su alma tuviera una enfermedad secreta—, repentinamente, sin que nada lo hiciera prever, el 18 de febrero de 1938 se suicida ¡después de haberse convertido al catolicismo! Realmente es como para arrancarse los pelos. Se da la muerte llevando a la boca, ¡ay Dios!, un puñado de cianuro, un suicidio de sirvienta; dejando a su lado una botella de whisky a medio gastar y un vaso de agua intacto; y sobre el escritorio, un artículo inconcluso para LA NACION, y dejando en espera a su profesor de latín. Un viernes por la mañana viaja en colectivo a una isla a trasmano del Tigre, pide un cuarto en un *recreo*, dice al hotelero que vuelva al mediodía y se quita la vida. Le encontraron la boca semillena de cristales de cianuro de potasio, que no alcanzó a tragar, fulminado.

El suicidio de Lugones fue un gran desgracia; para él, para mí, para ustedes y para todo el país; y es hasta hoy un enigma. Lugones debería estar entre nosotros hoy, porque su gran salud y validez corporal prometían veinte años de vida o más. Si yo dijera que sé por qué

se mató Lugones, miento; pero menos que yo saben los que han tejido en torno dese derrumbamiento repentino una leyenda absurda y tranquilizadora —para ellos. Porque la muerte de Lugones es *intranquilizadora* para este país a causa de lo que escribió un poeta:

"Doblen, doblen campanas por Lugones — Lugones
y serraniegas flores sepulcrales de aromo
con sus blancas espinas, cubran el suelo, como —
como sus amarguras, como sus ilusiones.

Llamadores de Córdoba, silencio de crespones.
Ya lo llevan a pulso. Ya sellaron el plomo.
¡Ah, su piedad aquella de la faz de Ecce Homo
y aquel nuevo perfume de Dios en sus canciones!

¿Por qué, por qué, por qué? todos se han
[preguntado
Callad y daos con — una piedra en el pecho
El abrevió su pena con su propio despecho —

mas no se crucifica solo, el crucificado,
ni fueron forasteras las manos que esto han hecho.
Tú, destructora tierra, tú misma lo has matado".

Dije que con estos tres *¿por qué, por qué, por qué?* se habían fraguado versiones absurdas, seis o siete. Las más absurdas son: 1. "*Lugones se suicidó por un acto de amor a Dios: se vio un instante tan feo delante de Dios que se destruyó en holocausto de sus errores*", dice Amancio González Paz; lo cual, entendiéndolo bien, tiene su verdad, aunque expresada en alegoría; 2. "*Lugones se suicidó por orgullo*", dijo un escritor delante de mí, en una desas pajoleras "mesas redondas" [28]; 3. "*Simplemente se*

[28] No quería nombrar a este escritor por desconfiar de mi memoria y por haberlo oído en reunión privada; pero me han mostrado un artículo dél en el suplemento de EL NACIONAL del 28 de agosto de 1958 donde dice públicamente lo mismo, que Lugones se mató por "*orgulloso despecho*".
Es León Benarós. Con mucha vehemencia, casi violencia, dijo

volvió loco; se equivoca usted buscándole razones místicas", me dijo su amigo Benito Nazar Anchorena, "*sus amigos sabemos perfectamente que se volvió loco*".

Demos que se volvió loco, demos incluso que todos los suicidas, en el momento de suicidarse, están locos; pero esto no resuelve nada, no hace más que trasladar la interrogación más atrás: *¿por qué se volvió loco?* La locura no crea nada, sino que, desequilibrando la estructura de la conciencia, saca a flote las cosas que están allí, quizás hondamente sepultadas, pero están. Si un loco perpetra un homicidio, es que de alguna manera lleva un homicida adentro: el loco ni nadie hace las cosas sin un motivo; en el loco el motivo es anormal, pero un acto del ser humano no es nunca inmotivado; ni los actos de los sonámbulos.

Verdad es que en el diario LA NACION decían que Lugones estaba loco: se había puesto a vociferar semanalmente afirmaciones católicas rotundas y casi insolentes: todo el dogma; en artículos donde, si se escrutan ahora, se nota una tensión extraordinaria; pero no demencia ni por asomos. Puede que lo hayan llamado al orden (al orden liberal) pues en los últimos seis artículos abandona el tema de LA MISION DEL ESCRITOR y el de EL IDEAL CABALLERESCO [29]; el cual ideal lo había llevado trabajosamente, en un camino de años, a su conversión: ideal que él llevaba en su sangre hidalga, y después encontró en Grecia, y después en sus tierras solariegas de Santiago del Estero, y después en España y Roma; y finalmente

"*ante las puertas de oro de San Juan de Letrán*";

las cuales, ¡helás!, no se abrieron para él. Ante ellas quiso trágicamente morir.

Indiquemos las líneas cumbres desta conversión.

---

en aquella ocasión: "*Fue un orgulloso y un despechado. Creyó que su país no lo trataba como él se merecía, y escupió al rostro del país su cadáver*". Todos somos orgullosos y despechados; pero eso no basta.

29 Esto se dijo. Parece improbable, pues LA NACION publicó durante tres años sus vehementes "vociferaciones católicas" con sus ataques al liberalismo; lo cual la honra no poco, por cierto.

Su conversión estaba predeterminada en el muchachuelo que con su estandarte y un grupo de estudiantes recorría las calles de Córdoba gritando "¡Muera Dios!". Más tarde él diría a los socialistas que los que blasfeman, o dicen: "¡Muera Dios!" son imbéciles; y que en el fondo son creyentes[30]. Más tarde renuncia ruidosamente al socialismo, al ocultismo, al espiritismo y a la masonería: "*yo no era bastante tonto para poder ser masón*", me dijo a mí —era un chiste que decía. Más tarde comienza a aborrecer la politiquería y gradualmente el liberalismo: en su libro póstumo ROCA se desata contra la Constitución del 53 y el sufragio universal al cual llama "*el gobierno de los ganapanes*". Más tarde encuentra que nuestro ideal es el ideal de Grecia, e inventa la teoría de que toda la porquería y grosería que hoy lo cubre en nuestra patria es producto del cristianismo, "*del maléfico influjo cristiano*", son sus palabras, en el folleto LAS INDUSTRIAS DE ATENAS. Más tarde aún, el advenimiento del bolchevismo el año 17, al cual abomina, lo hace inclinarse a los regímenes fascistas sus contrarios, no en forma fanática e incondicional, sino como fenómenos que le parecen surgir de las entrañas mismas de la tradición europea: es el tiempo de "La hora de la espada" y la esperanza mesiánica del "Gran jefe" que habría de salvar a la Argentina; del *Segundo General*, designando como primero a San Martín. Aquí hay un período de ardiente actividad política, junto con febril actividad literaria; febrilidad que no se refleja ciertamente en sus obras poéticas sino en sus majestuosos y vehementes discursos y artículos. Y finalmente el Gran Vuelco: su acceso al cristianismo —el cristianismo estoico— no fue gradual ni razonado: fue eso, un vuelco, cuya fecha no podemos determinar; pero sus artículos en LA NACION de 1935 a 1938 contienen, ya hemos dicho, *todo el Credo entero de las cosas invisibles y visibles*: la Trinidad de Dios, la Encarnación del Verbo, la devoción a María Santísima, el Sumo Pontífice, la vida futura, la Fe, la Esperanza, la Caridad, los Diez Mandamientos, la vindicación de las ór-

30 EL IMPERIO JESUITICO, p. 7, edición oficial, año 1904.

denes religiosas y del celibato eclesiástico —los "*castos caballeros de Dios*", los llama— el deber del escritor de predicar la Verdad ("*no hay Belleza sin la Verdad y el Bien*", tesis nueva en él), "*cristianismo y civilización son sinónimos*", el *Progreso* consiste en el acrecentamiento del cristianismo, y así también la Libertad y la Igualdad; "*sin Dios no hay ni Ciencia ni Moral*", el verdadero cristianismo es el católico romano; hoy día hay que elegir entre el triunfo de la Iglesia, o el triunfo del Kremlin, etcétera: todo el Credo y más; junto con imprecaciones contra el laicismo, el racionalismo, la democracia, el liberalismo, el sufragio universal, el seudoarte moderno, el desnudo en la pintura, el tango y la politiquería —a los cuales ayunta—, el monopolio de la enseñanza por el Estado —que él había fomentado allá en sus años de inspector—; y en suma contra la renuncia a nuestra herencia española y la ruptura de nuestra tradición latina. Octavio Amadeo en el prólogo del libro ROCA dice que él tendría curiosidad de ver cómo lo acababa Lugones; porque en *Roca estadista* Lugones iba a experimentar "*un leve embarazo*" —dice el prologuista. ¡Una imposibilidad! caro Don Octavio: Lugones no podía acabar ese libro. Eso indican sus últimas palabras:

"*Dejo inconcluso mi libro sobre Roca. Basta*".

Era un panegírico de Roca lo que le habían encargado. Hizo en nueve capítulos el panegírico del "hombre Roca" —del cual fue amigo— y esquivó cuidadosamente toda alusión al "estadista Roca": "*lodo, lodo, lodo*" y cuando llegó a esa parte (a las dos Presidencias de Roca) cesó bruscamente, dejando cortada por la mitad la palabra "*La Na-* (ción); el diario LA NACION. El libro es espléndido, excepto esa *tensión* que dije arriba: patente en las ideas que se amontonan en párrafos pesados, el defecto literario de la aglomeración —en el cual estoy incurriendo yo ahora. La lápida oprimente que experimenté a la noticia de su suicidio se ha renovado ahora a la lectura de sus últimos libros. Espero que a pesar de todos los pesares, su espíritu esté gozando de Dios; y una vez lo he sentido al lado mío.

Los siete pretensos motivos de su suicidio han sido —y siguen siendo: 1. Grandes disgustos familiares; los cuales no quiero tocar por no tocar en la honra de personas que aún viven; 2. Precariedad de recursos monetarios; 3. Un gran exhaure nervioso por exceso de trabajo, lo que llaman *surmenage;* 4. El despecho de no haber sido nombrado ministro de Instrucción Pública por Uriburu; el cual lo nombró en cambio —y él lo rechazó— director de la Biblioteca Nacional; 5. La indiferencia de la Iglesia y falta de caridad de los cristianos ante los problemas espirituales que le acarreaba su conversión; 6. El estado de nuestra patria bajo el general Justo que a él le parecía desastroso —el día que lo enterraron, ese día subió al poder el Presidente Ortiz, propuesto por la Cámara Británica de Comercio; 7. "El orgullo" que dice León Benarós [31].

Esta lluvia de desgracias existió como una conjura fatal de las Erynnias, o del diablo; pero yo creo que no hubiesen vencido, de no haber entonces llovido sobre mojado; sobre una sensibilidad hiperestesiada, una superficie anímica irritada y en carne viva, y un ánimo de tormenta: todos los Lugones fueron recios y tormentosos. Amadeo dice que Leopoldo Lugones no era emotivo y Lugones al contrario era profundamente emotivo, desos en quienes las emociones se van para adentro, agarran toda el alma de arriba abajo y se vuelven tormentas. Y esa sensibilidad ahora exasperada, creo que tenía esa razón "mística" —llamémoslo así— que indiqué en 1938 en el artículo *Sentir la Argentina,* para LA NACION; y

[31] Apuremos si quieren todas las conjeturas hechas, y modelemos esta última. Puede ser que se le haya derrumbado de golpe el ídolo "Patria", por el cual accedió al cristianismo y al cual quizás —yo no lo sé, Dios lo sabe— él había subordinado quizás el mismo cristianismo. Esto es orgullo. El cristianismo es un "ismo", una abstracción; pero el Cristo no es una abstracción, El vive y El exige la renuncia dentro del alma a todo lo terrenal; desde que El asumió en Sí con la carne y alma humana todo lo terrenal, que no puede más ser adorado en sí, como en el paganismo, sino sólo en quien es su Rey, Centro y Cifra.

La clave última y total de un destino de hombre, eso no lo sabrá nadie nunca. Ni los ángeles del cielo lo conocen.

que Amancio González Paz repite en forma de parábola o paradoja.

También lo dijo un poeta, Juan Oscar Ponferrada, a raíz del ominoso suicidio. Permítanme que lo transcriba:

EL DESESPERADO

Hombre que en el tumulto de esta hora del
[mundo te pierdes y enceguceces;
y en la noche te buscas, sin comprender la noche,
[y en la noche pereces;
tú, que apartas tu sangre de la sangre que unía
[tu cuerpo a la Substancia,
y te arrancas el alma como una flor ajada, sin
[norma y sin fragancia;
tú, que de usar los ojos en mirar lo pequeño
[los ojos has perdido,
tú, que de tropezar con tus propios sentidos ya
[no tienes sentido,
tú, que en la soledad eras un desolado porque
[no te conoces,
tú que huyes del silencio, pues te aterra el
[espectro que queda de tus voces;
tú, que hablas de la vida cual si la vida fuera
[solamente tu vida
y clamas por la muerte como si no tuvieras ya
[la carne podrida;
oh tú, el desesperado de no haber visto a Dios,
[de no haberlo encontrado.
te llenarás de asombro cuando adviertas que
[Dios siempre estuvo a tu lado;
y aún está, y estará, pues su misericordia sin
[tasa ni medida
desborda, a pesar tuyo, de los universos de tu
[muerte y de tu vida.
¡Oh si yo te dijera que esos mismos sentidos
[que tú dilapidaste
te unen secretamente a Quien esos sentidos
[tantas veces negaste!
Pues hasta en lo más simple de las cosas que
[miras (sin ver naturalmente)

está Aquel que buscabas, a quien negabas tan [obstinadamente...

(Por la ventana abierta, su frescura de sótano [la noche respiraba;
y el olor de la tierra la fuerte primavera de la [muerte exhumaba.
Entre las arboledas jugaban suavemente los [ángeles del viento;
iba y venía en la sombra a manera de lento [guardián del pensamiento).

Sumérgete en la noche sin pavor ni recelo, con [plenitud de amante;
Y hallarás que la noche no es sino su profunda [desnudez deslumbrante;
la cegadora lámpara cuya luz no resisten nues- [tras pobres miradas,
contra la cual los ojos parecen como leves ma- [riposas quemadas.
Y pregunta con esa sabiduría del niño que in- [terroga las cosas:
¿Quién está tras las cosas encendiendo los as- [tros y vistiendo las rosas?
¿Qué es este aire nocturno que desvela las hojas [y adormece las flores?
El silencio infinito ¿no es acaso un lenguaje de [infinitos rumores?
¿Qué es esta soledad sino Aquella presencia to- [tal inadvertida?
¿Los astros no te bastan para dar testimonio [perenne de Su vida?
¡Ah! pero no es preciso de lo arcano y remoto [para hacerlo evidente,
pues también en las cosas menos extraordina- [rias parece estar presente
Mira en el madurar del fruto la elocuencia car- [nal de Su dulzura,
y, en el caer la hoja, el peso de Su ley convertida [en ternura...

La conciencia nocturna continuó su monólogo
[razonable y perfecto.
Y vio el hombre, en efecto, que el discurso inte-
[rior no tenía defecto.
Pero cuando la noche comenzó a demacrarse
[con las primeras luces
apareció en la calle el cadáver de un hombre
[desplomado de bruces.

Los poetas saben destas cosas más que los filósofos; porque los grandes poetas son teólogos. El hombre que se convierte de grande tiene una gran lucha emotiva; entre el hombre viejo y el hombre nuevo —como dice San Pablo—, pues la fe, aunque sea un acto intelectual, está calzada sobre la emotividad y los afectos, que son "*los pies de la voluntad*", según la palabra de San Agustín. Recordemos la conversión del mismo Agustín, los combates interiores, los llantos, las marchas y contramarchas. Recordemos que en el proceso de la conversión a la santidad de Ignacio de Loyola, el rudo vizcaíno tuvo en Manresa la tentación de suicidarse, como nos cuenta él mismo: tan grande era en su alma lo que él llama "*la agitación de varios espíritus*". Yo presencié esa agitación en Lugones; por desgracia no presencié más que los estados eufóricos de *consolación*; y no los estados depresivos de *desolación*. Me doy con una piedra en el pecho, que dice Rodríguez Larreta. En el padre Meinvielle y en mí, Lugones no podía ver a la Iglesia; de mí no sabía ni siquiera que era cofrade, es decir escritor; y un escritor que había de continuarlo, según dicen hoy algunos —bastante dudosamente. Creo que en el fondo de su alma, Lugones esperaba que ante su vociferación católica a todos los vientos, la Iglesia —alguien en quien él viese a la Iglesia— le iba a salir al encuentro, como el Padre del Hijo Pródigo; y no salió. Mala suerte.

Como un fantasma sangriento que todavía no se ha podido conjurar, surge ante nosotros el suicidio de Lugones como un misterio divino o diabólico, apuntándonos un vago índice acusador.

En su LA MISION DEL ESCRITOR Lugones predica los deberes del escritor, gravísimos, porque él hace allí del escritor una especie de sacerdote, o al menos diácono: es decir catequista; pero no confiesa que él no los cumplió antes, anoser en vagas indicaciones; y sin embargo ésa era la idea que le escarabajeaba la conciencia. Sin duda al final lo hubiese hecho, de haber vivido; no pidamos a un neófito fuerzas morales gigantescas. El morigera entonces severamente a sus cofrades, pero manteniéndose afuera. El no ignoraba ni olvidaba ciertamente su HISTORIA DE SARMIENTO, escrita por encargo del Gobierno —por José Mª Ramos Mejía— en 1911. Cuando en 1935, veinticuatro años después, la trenza política roquista le propone reeditar la obra, Lugones ya la tiene por falsa: ha abjurado públicamente de la herejía liberal. Sin embargo, la reedita tal cual, anteponiéndole una notita de siete líneas donde dice que *"la ideología liberal deste libro yo ya la he rectificado"*; y nada más. Como si dijéramos: "Este libro es falso, pero está bien escrito: allá va; que el lector se arregle". Pero él escribió poco tiempo después que el escritor que propala una falsedad es un salvaje. No nos apesandemos sobre este conflicto que a él le atenaceaba la conciencia.

Hay otra cosa grave. Hay que decirlo todo.

Lugones había dicho muchas veces cuando joven que en el caso de un desastre él tenía en la mano la puerta de escape, que había leído en los filósofos estoicos: la muerte voluntaria. Cosas tales no hay que decirlas siquiera. Por eso los españoles cuando dicen una cosa así, añaden: *"Que el diablo sea sordo"*; no sea que lo oiga y un día lo convierta en realidad. No hay que pronunciar siquiera nada deso, no hay que formular siquiera nuestros pensamientos horrendos; porque formulados adquieren fuerza, y se hunden en la conciencia a esperar su hora. Allí está el diablo, en el *"foso"*, que decía Santa Teresa, y que los freudianos actualmente llaman *"la subconciencia"*. Para Santa Teresa el *"foso"* es *lo más externo* del Castillo Interior, y después de él hacia adentro hay no menos que Siete Moradas, que se van aproximando a la habitación de Dios, que está en lo más íntimo del alma;

o santa o pecadora, poco importa: *"en El vivimos, y nos movemos y somos"*.

Pero los obsesionados psicólogos modernos han dado en estudiar o en patulear en ese foso; pretendiendo dementemente dárnoslo como lo más íntimo y principal del alma; e incluso toda el alma. Han inventado una serie de obscenos exorcismos con los cuales pretenden curar las almas; aunque a decir verdad aquí en la Argentina la mayoría desos brujos y hechiceros pretenden ante todo arrapiñar las carteras; o al menos ir viviendo, salga lo que saliere. ¡Cómo se hubiese alzado contra ellos el vehemente Lugones, para el cual el fondo del alma era el asiento del Bien, la Verdad y la Belleza, que no son sino un solo ente, Uno y Trino!

Que el Unotrino le haya valido, puesto que él lo confesó y lo honró; como dice la oración de los moribundos *"que aunque en su juventud haya pecado, no renegó del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"*. Las gentes del Medioevo y también algunos Santos Padres antiguos decían ninguno que haya honrado a la Santísima Virgen podía condenarse; e incluso inventaban milagros fantásticos en que un sujeto que había rezado un Avemaría o tres Avemarías cotidianamente y muerto en pecado era resucitado por María Santísima para que se confesara y salvara. Y Lugones honró a María Santísima con su genio de poeta en sus últimos años; no una vez sola; y aun en todos sus años jamás blasfemó de la Virgen, ni del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Rechazó a la Iglesia visible —al clero que a veces imprudentemente lo denostaba, como monseñor Zacarías de Vizcarra— por atribuirle equivocadamente, como hemos visto, defectos y delitos morales.

Pueden descartar, si gustan, diciendo que era devoción o religión puramente estética o literaria, los ROMANCES DEL RIO SECO donde se halla la hermosa leyenda marial de *El rescate*, y la mención de Nuestra Señora en otros romances:

"A la Virgen de mi pueblo
Como si estuviera viva

Los más viejos, por cariño
la llamaban «La Cautiva»".

mas en los treinta y nueve ensayos ya mencionados que comienzan en 1935 Lugones muestra devoción personal a la Reina de los Cielos, "como si estuviera viva", a la Inmaculada, de cuyo dogma él deriva la caballería cristiana. Por ejemplo, en ese artículo del 8 de noviembre de 1936, *Hallazgo del país,* que termina así: "*Y esto lo dice, escuchad, señores míos, un militar, un General, y devoto de María Santísima por añadidura*", aludiendo a San Martín y sin duda a la vez a sí mismo, que acababa de hacer "*el hallazgo del país*". Bastante malos devotos los dos; pero fueron devotos; y los malos hijos de María son hijos de María.

No se trata aquí de hacer manipuleos con el dogma; ni yo tengo delegación infalible del Papa para sacar a nadie del Infierno ni siquiera del Purgatorio: la doctrina es la doctrina, el suicidio es un grande y peligroso pecado y éstas son cosas serias; pero quiero decir que nosotros tenemos los dogmas, las normas y las reglas, y Dios está por encima deso: nadie sabe lo que pasa entre Dios y el alma, y lo que puede pasar entre ellos en un solo instante. Ni siquiera la Iglesia está por encima de la mística, es simplemente un instrumento de Dios para producirla coadjutoriamente en las almas. Los Santos, por ejemplo, están en la Iglesia visible y están a su servicio, pero su cabeza está quizás por encima della; conforme a lo que escribió el poeta Horacio Caillet-Bois del Místico:

"El extático arrobo se encendía en su pecho
Haciendo un nimbo de oro de su celda y su [lecho:
Entonces, transformado, como por raro ensalmo,
Todo su ser brillaba de luz; y alzado un palmo
De las lozas del suelo, su cabeza infinita
Dialogaba con Dios del fondo de su cuita..." [32].

32 *España antigua,* POEMAS, Buenos Aires, año 1920, p. 21.

El doctor Disandro me llamó la atención sobre que Dante pone en el Purgatorio a Catón de Utica, que vivió en el siglo anterior a Cristo; y nada menos que como sobreestante o intendente del Purgatorio; y Catón de Utica se quitó la vida "*por la libertad, que amó más que a su vida*", como dice allí mismo en el Canto Primero. Dante era buen teólogo; y los comentaristas de Dante, apurados ante este error inverosímil, acuden a San Agustín, el cual hablando de Catón de Utica dice que su muerte voluntaria fue "*muerte forzosa*". No son pues sentimentalismos ni argucias éstas: dése lugar a nuestra piedad, que no es mayor que la piedad de Dios, para creer que en muchos suicidas no hay crimen porque se vieron sometidos a balumbas que eran mayores que sus fuerzas morales.

Puede ser que el secreto de la muerte de Lugones esté contenido en esta frase un poco sibilina:

"Es menester una humildad grandísima para no desesperarse en un hombre capaz de ver a la Argentina actual por dentro"; y Lugones era capaz de ver a la Argentina actual por dentro.

Frase que vendría a dar sentido definido a la otra frase de Rodríguez Larreta:

"*Tú, destructora tierra, tú misma lo has matado*".

Para no dejar demasiado incompleto este asunto, tengo que hablar todavía de las ideas políticas del "*Lugones de los últimos años*" —como lo apela Nimio de Anquín—: sobre *una* de sus ideas políticas, la que es capital y tiene hoydía mucha más actualidad todavía que cuando él la emitió, hace veinticinco años.

V. La Grande Argentina subdesarrollada

Sobre las *últimas* ideas políticas de Lugones se podría escribir un gran volumen, que me dijo Ernesto Palacio escribiría él. Tomaré solamente una dellas, el atraso material de nuestra patria y sus causas.

La "Grande Argentina" de Lugones está subdesarrollada, y nosotros lo hemos aceptado mansamente; así está clasificada en las listas del Fondo Monetario Internacional; e incluso Estados Unidos quiere imponernos una "garantía de sus inversiones" con un "Protocolo adicional" que nos coloca en el rango de las tribus más coloniales y retrógradas del mundo.

Un amigo me pasó un artículo de LA NACION del 1 de septiembre de 1963 firmado por Armando Ulled y titulado *¿Se salvará la Argentina?* El no lo sabe. Tememos que el que no se va a salvar es él.

Ulled reconoce y vocea el atraso argentino. Dice "*La declinación material es muy intensa*"... blablablá, 24 líneas más para repetirlo sin gracia. Luego dice: "*La declinación moral es ya materia de reconocimiento general*...", otras tantas líneas. Después dice:

"*¿Quién tiene la culpa de todo esto?*".
"*La tienen los dirigentes políticos*"... blablablá.
"*La tienen los gobernantes*...".
"*La tienen los legisladores*...".
"*La tienen los funcionarios*...".
"*La tienen los empresarios*...".
"*La tienen los obreros y empleados*...".
"*La tienen los que abusan del poder*..." (por no decir los militares y los curas).

"Pero ¿es que queda alguno de nosotros que no tenga la culpa?", concluye este filósofo. Caro filósofo, si todos tenemos la culpa, ninguno tiene la culpa.

Según nosotros, la culpa del subdesarrollo argentino la tiene *la inestabilidad política;* la cual viene de la *ilegitimidad;* hace como siete años que lo vengo diciendo.

Hace veinticinco años que lo dijo Lugones.

Oigámoslo:

"La parte política del programa liberal, que la Constitución del 53 formulaba literalmente, seguía estorbando —con su inadecuación al país— incluso al mismo desarrollo *del progreso material; cuya expresión es el mismo liberalismo, que es doctrina económica... toda vez que la susodicha inadecuación, germen constante de abuso y rebeldía* (o sea la ilegitimidad y desobediencia; paréntesis mío) *malograba recursos y garantías indispensables al fomento de la prosperidad..."* [33].

Lugones continúa explicando el fatal movimiento de: ilegitimidad + rebelión = entorpecimiento, desperdicio y atraso; refiriéndolo a un ejemplo concreto, el problema del indio, que fue una guerra intermitente de ¡ciento cuarenta años! —problema que los españoles tenían resuelto y Roca al final liquidó en forma a mi parecer poco cristiana.

¿Qué es subdesarrollo? ¿Qué es estabilidad? ¿Qué es legitimidad?

1.

Estamos subdesarrollados ¿en qué? Podríamos discutir vanidosamente esa palabra; pero podemos también dejarla pasar, *tránseat.* Patentemente estamos atrás de Estados Unidos en varias cosas; aunque en otras estamos quizás adelante dellos.

1. Estamos atrás en industria pesada y fábricas de armamentos, que puede sea lo que más interesa a Estados Unidos de nosotros, futuros aliados y proveedores de pe-

[33] Roca —obra póstuma—, p. 134.

tróleo y carne de cañón en una eventual guerra; 2. La literatura de Estados Unidos es no sólo mucho más potente sino mejor que la literatura argentina, al menos está reconocida y propagandeada; 3. La educación pública yanqui está técnicamente mucho mejor que la nuestra, etcétera.

Estamos más adelantados por ejemplo en el "status" de la familia; pues según todos los etnólogos un pueblo monógamo está más adelantado que un pueblo polígamo —ver curso 1932-33 de Louis Marin en la Ecole d'Anthropologie, París—. La poligamia es un atraso; y el divorcio introduce la poligamia, aunque no sea la poligamia simultánea sino la sucesiva. Un pastor evangélico escribió desde aquí a una revista yanqui: *"ésta es una nación de hijos naturales"*; y un periodista argentino respondió —esto fue en 1945—: *"Según eso, Estados Unidos es una nación de hijos adulterinos"*. El artículo de CABILDO donde está se titula *Casarse por el civil*, y comenta un trabajo estadístico de Eduardo F. Mendilaharzu, BANCARROTA DE NUESTRO REGISTRO CIVIL, de noviembre - diciembre de 1944.

Ni una cosa ni otra por cierto.

Con el divorcio Estados Unidos liquidó varios problemas sexuales, pero creó más graves problemas de criminalidad. Leo en varios libros escritos por jueces, juristas y policías yanquis [34] que el divorcio ha creado en la gran nación del norte cuatro industrias innobles: 1. La industria del divorcio ventajoso: una mujer joven que se casa con un millonario viejo con el premeditado propósito de divorciarse al año sin hijos y obtener medio millón de *alimony* (alimentos): una especie de alta prostitución; 2. Agencias de "detectivos" —castellanicemos esta palabra— que se dedican a espiar deslices de uno de los cónyuges para que el otro obtenga el divorcio; 3. "Chantagistas" (o sea *torcedores*, que es el nombre castellano) que aprovechan esos mismos deslices para extorsionar mediante el "correo negro", *blackmail*; 4. Los

34 Martín M. Franck, DIARY OF A D. A.; Erle Stanley Gardner, THE COURT OF LAST REASON; A. A. Fair, PASS THE GRAVY, etcétera.

shysters, o sea avenegras, que ganan la vida o la riqueza tramoyando divorcios ilegales o imposibles —aquí entre nosotros los "abogados mejicanos"—. Podemos añadir la industria de turismo y de agencia matrimonial del Estado de Nevada —capital, Reno— donde casan y descasan con la mayor facilidad; basta residir allí seis semanas para ciudadanizarse (o sea "prohijarse", como decían nuestros antepasados) *nevadense* y obtener un divorcio al galope; y si a mano viene, recasarse con otro divorciado de los que allí pululan [35]. ¿Seguimos? Mayor frecuencia de uxoricidios, o sea, asesinato del cónyuge, a causa de más discordias y odios conyugales; restricción de la natalidad o "contracepcionismo"; desastre educativo de los hijos, pues son los hijos al fin los que pagan la comodidad sexual de los padres, mayor criminalidad juvenil, etcétera. Y se complica el problema "racial", porque los blancos eliminan los hijos, y los negros no: los negros son pobres, el divorcio es para ricos. Esto sea dicho sin desmedro de la gran nación del Norte, a quien la civilización debe mucho. Son ellos quienes dicen todo esto; no nosotros.

Dirá alguno: —¿Y esto qué tiene que ver con Lugones? —Tiene. Pues Lugones, aunque admira grandemente a Estados Unidos en su libro LA PATRIA FUERTE —y yo lo mismísimo que él, no nos hagan "atacadores" vulgares de los norteamericanos— sin embargo en su artículo *La bondad del arte* del 23 de febrero de 1936 dice textual: "*Los formidables Estados Unidos, de la democracia y de la prosperidad,* [están] *dominados por*

35 "*Under the Nevada law, six weeks is all the residence that is necessary to give the courts jurisdiction in a divorce action. Hearings are prompt and decrees are final. Once they go into effect, parties can remarry inmediately. Locals call the six-weeks residence «taking the cure»*". A. A. Fair, PASS THE GRAVY, Pocket Books, New York, p. 58.

"*Bajo la ley de Nevada, seis semanas es toda la residencia necesaria para dar a las cortes jurisdicción en una acción de divorcio. Las audiencias son rápidas y los decretos definitivos. Una vez promulgados, las partes pueden recasarse inmediatamente. Los nevadenses llaman a las seis semanas «tomar la cura»*".

la industria del crimen"; una de cuyas partes acabo de recordar.

Pero más adelante expresa todo su pensamiento, a saber: grandes o no grandes, no podemos ni someternos ni imitar remedando a los Estados Unidos, con estas palabras:

"*Querer ser como Rusia, o como Italia, o como Alemania, Francia o Estados Unidos es no llegar a ser nunca. Equivale a declararse colono perpetuo; lo cual significa la adopción de la servidumbre. No hay más que un modo de ser, y es ser lo que uno es. Así lo dejó asentado nuestro Gran Capitán, bien dijérase que a espada; aquel que como un numen infundió a la patria la animación inmortal en el soplo de la gloria. Un militar, señores míos, un militar devoto de la Virgen por añadidura. Lo contrario del ideólogo liberal; objeto expreso de su inclemencia*" [36].

Y una vez que hemos desahogado así nuestra herida vanidad patriótica con el inútil "¡Y vos más!" de las riñas de los chicos, concedemos a Ulled que estamos subdesarrollados con respecto a Estados Unidos en una cantidad de cosas. Aunque a decir verdad yo diría que el país más que subdesarrollado está arrollado. Pero podemos admitir a Raimundo Pardo lo que dice acerca de la Universidad en el tremendo folleto que ha difundido en CARTA ABIERTA AL DECANO DE ROSARIO. Cierto que en ningún punto es más lamentable nuestro "arrollamiento" que en la Universidad, y en la educación en general; sobre el cual Lugones, experto y ducho en la materia, filosofó egregiamente en el ensayo publicado cinco días antes de su muerte [37]. .

II.

Muchas causas se suelen alegar deste atraso, geográficas, históricas, religiosas, incluso raciales... "*¿Qué quiere*

[36] *Hallazgo del país,* LA NACION, 8 de noviembre de 1936.
[37] *La formación del ciudadano,* LA NACION, 13 de febrero de 1938.

usted? Somos heredohispanos", me dijo un día el célebre doctor Agote; mas la verdadera y fundamental no es otra que la inestabilidad política de los países iberoamericanos. Hemos visto el testimonio de Lugones, el cual después achaca la cosa a la Constitución del 53; no a nuestro linaje hispánico; al contrario, al abandono de nuestra herencia hispánica.

Anécdota: estando en Londres por una semana en 1956 un empleado de la embajada argentina me dijo más o menos: "*Mire esta ciudad, la primera del mundo en majestad, riqueza y orden, y dígame cómo se entiende esto: esta nación inglesa ha salido de una guerra atroz; de dos guerras costosísimas y ha sido casi deshecha esta ciudad a bombardeos, y mírela cómo está: más repuesta que uno que sale de un ligero resfrío. Mire después nuestra nación; nosotros no hemos tenido guerra ni desastre alguno ya hace cien años*[38]; *¡y estamos atrasados respecto destas naciones europeas! Italia y Alemania que han perdido la guerra se han repuesto y nosotros no. ¿Por qué?*".

Respondí —no de inmediato sino al día siguiente—: "*Porque ellos tienen estabilidad política y nosotros no tenemos. Y eso no es un desastre solo, son muchos, es un desastre continuo*".

Otra anécdota —breve camino por ejemplos, largo camino por discursos—: el autor inglés Aldous Huxley, en un libro de viajes llamado BEYOND THE MEXICAN BAY[39], escrito en el año 1934, estando en la ciudad de Guatemala, se hace la misma pregunta y se da la misma respuesta, más o menos en esta forma: "*Esta ciudad de Guatemala, y esta nación, y las naciones en torno están atrasadísimas; y sin embargo no hace tres siglos, cuando eran colonias españolas, estaban más adelantadas que los Estados Unidos —es decir, que las colonias inglesas del Norte—. Durante tres siglos —desde la Conquista a la Independencia— esta "Capitanía de Guatemala" vivió en paz perpetua y progresó continuamente; mas en 1821, la*

[38] Pero antes hemos tenido dos desastres ominosos, como nota bien Oscar Travaglino: la expulsión de los jesuitas y la victoria de Caseros del ejército del Brasil.
[39] Penguin Books, Edimbourg, 1955.

Independencia, se rompió en cinco repúblicas —como se rompió en cuatro la Argentina, y sin Rosas se hubiera roto en ocho— *y empezaron a guerrear unas con otras*[40]. *¿Por qué?"*.

Después de extenderse Huxley acerca destas guerras, que él califica de *"guerras por gusto"*; y acerca de los continuos "pronunciamientos", revoluciones y fraudes electorales da una respuesta que, traducida, no es otra que la de Lugones: Apesar de los tres monstruos que tenían encima, los *"Conquistadores, la Inquisición y el Rey"*, estas naciones mantuvieron la paz y progresaron porque tenían un sistema político adecuado a *"su condicionamiento emocional"* —dice usando la terminología reflejóloga de Paulov y sus *"reflejos condicionados"*—. *"La historia subsecuente de la Independencia*— con sus palabras— *es la historia de hombres con una cultura tradicional de las emociones adaptada a tal forma de régimen político, los cuales se arrojan a establecer* otro *régimen prestado de afuera; y que fracasan porque el nuevo sistema no puede funcionar si no es manejado por gente que ha sido educada en condicionamiento emocional enteramente diverso"*. Digamos la palabra: *en condicionamiento emocional protestante.*

Huxley odia a España, al Catolicismo y al Nacionalismo; sin embargo dice literalmente lo que aquí los nacionalistas han estado repitiendo desde treinta años atrás; lo que Lugones, treinta y seis años atrás, puso en fórmulas lapidarias. Y es de notar que Huxley observa también que los que hicieron la Independencia eran en gran parte católicos y conservadores, que reaccionaban contra el afrancesamiento y el "iluminismo" (liberalismo) de los Reyes de España; pero que después los liberales criollos extranjerizantes tomaron en Guatemala la sartén — lo mismo que en la Argentina.

El largo ensayo de Huxley rezuma rencor al Nacionalismo y desprecio a estos paisillos atrasados, a quienes

[40] Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica; más la provincia de Chiapas —hoy México— y la de Belice —hoy Honduras Británica—. Son siete trozos en realidad.

no cesa de comparar con los perros de Paulov. Pero eso no quita el valor del testimonio, antes lo aumenta. Aquí lo estamos diciendo nosotros desde siempre, y no vale; puede que si viene a decirlo un inglés adorado por la logia SUR, entonces lo creamos.

Para ver la falta de estabilimiento político del país (o sea simplemente falta de *verdadero* gobierno) no me voy a demorar en mostrarlo a quién no lo ve. Basta echar una ojeada a la Historia; no larga, basta después del 30. Después del 30, un compañero mío de estudios en Francia, Jean Labouré, me dijo de la Argentina una cosa que me ofendió: "*le général Ouribouroú tira son révolver et chassa Irigoyen; le général Justo tira son révolver et chassa Ouribouroú; et ainsi de suite...*". Me dolió que no viera en la Argentina más que una serie de generales que sacaban el revólver y corrían del trono o sillón de Rivadavia a otro general para colocarse ellos. Pero en estos últimos años que me ha tocado vivir, he aquí que amargamente la gansada de Labouré se ha vuelto profecía; y la estabilidad política hizo crisis definitiva.

Un afamado escritor y orador que entiende la política argentina —en realidad la política argentina no la entiende nadie— me dijo poco ha: "*Dentro de cuatro meses, Illia está derrocado por un golpe militar*", lo cual yo no creo; pero muestra *lo que se cree*, o se puede aquí sin absurdo creer.

La inestabilidad traba decisivamente el progreso de cualquier país, pues no es sino falta de gobierno y guerra civil fría. De aquí la regla que me dio un historiador argentino para valorar las Presidencias del país: "*Cuanto más tiempo haya gobernado, es mejor un Presidente; desde Rosas a Aramburu en escala descendente, sin excepciones. Cuanto menos haya durado, ha sido peor*". Parece demasiado simple: pero la razón es que la inestabilidad y la poca duración de los "períodos" causa un continuo tejer y destejer, como la mujer de Ulises ("*la Dama de la* ODISEA", decía Lugones) de donde puede deducirse que la reforma constitucional de Perón estableciendo la "reelección" era en sí buena. Así opina también el eminente publicista Jaime María de Mahieu, que en

su sólido librito [41], propone esto: *"El Presidente de la Nación, jefe del Estado, desempeña el cargo por 10 años, reelegible"*. En una nota añade que *vitalicio* sería preferible; pero no es posible ahora en la Argentina, *"país desprovisto de aristocracia* (o sea, clase dirigente) *y con tradición política quebrada"*. —Palabras de De Mahieu; paréntesis mío—.

En seis años de gobierno, de los cuales el tiempo aprovechable se puede reducir a tres o cuatro años, no se puede entablar bien ninguna solución de un problema grave, resolver un problema que mire al futuro. Ni para los hijos se puede gobernar, sólo se puede hacer decretos y contratos, no verdaderas leyes; que es lo que en efecto han hecho los últimos Presidentes.

"Comienza hoy una nueva «etapa» —«estadio» en castellano— *en la vida argentina"*. ¡Helás!, es verdad, por desgracia. Comienza el orador prometiendo deshacer la "etapa" anterior. Cada "etapa" vuelve atrás a deshacer la anterior, el país gira sobre sí mismo, haciendo una torpe espiral, que no siempre va para arriba. Los "locutores" o loquitores —en castellano— conchavados para mantener las ilusiones, se desinflan en palabrones falsos, de tono religioso. El nuevo Presidente lee solemnemente su "Mensaje" como un títere, sin una nota humana, de virilidad, de sinceridad, de humor siquiera. Hace lo que han hecho todos, porque lo han hecho todos. ¡Qué *plato* para un impostor que se estuviera riendo a solapa de todo lo que va diciendo, que sabe ya no ha de cumplir! Pero el que habla ahora no es un impostor; lo cual hace la cosa más lúgubre todavía.

La Argentina políticamente se halla en estado de pecado mortal: no existe en ella la causa eficiente de una nación, es decir, la autoridad; o sea, llanamente, el Estado sólido; el cual, en el citado libro, De Mahieu muestra en una serie de magistrales análisis filosóficos como el factor estructurante de la Sociedad; lo que los aristotélicos llaman *causa eficiente*; o sea, el *agente*, el que

41 El Estado Comunitario, Ediciones Arayú, Buenos Aires, año 1962.

ce la cosa, como el albañil o arquitecto con respecto edificio. Si falta la causa eficiente de una nación, no y nación; habrá una *cuasinación.* Por suerte, aquí no ta del todo; o no faltó en otros tiempos.

Si quieren más confirmación, véase lo que dijo el 1 de .ubre de 1963 el Presidente Kennedy al periodista ar- ıtino Luis Clur:

"*Lo que ocurre es que la situación latinoamericana es 'erente a la que presentaba Europa. Cuando Estados ıidos ayudó a Alemania, Francia e Italia, la situación ı distinta. Había mayor comprensión en esos países la ayuda podía hacerse en forma fluida. Latinoamérica ne problemas particulares: no hay* estabilidad *institu- ınal...*" [42].

[.

) hay *estabilidad institucional* en la Argentina porque hay *legitimidad.* Por eso las autoridades, como nota ıgones, son desobedecidas, resistidas, y fácilmente derro- das y barridas, sea por una revolución civil, último curso del pueblo decepto, o sea, de la verdadera de- ocracia —las cuales ya no son más posibles— sea por ı "golpe militar" —desde el pronunciamiento a la chi- ıada— las cuales son frecuentes y —el diablo sea sor- — seguirán siéndolo, si no ponemos recaudos.

Legitimidad significa tener un título para gobernar re- nocido por el pueblo. Los dos únicos títulos de legi- nidad que existen desde que el mundo es mundo son: *herencia,* que crea las Monarquías y las Aristocracias; *la elección,* que funda las Repúblicas; los cuales tí- los toman diferentes formas y se combinan entre sí y esto es lo más común— en diversos grados. Esto es ıvio y no me detendré a explanarlo; su explanación ıede hallarla el que quiera en el libro EL PODER, del storiógrafo Guglielmo Ferrero.

Solamente quiero relevar aquí una difundida vulgari-

CLARIN, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1963.

dad, inventada hace siglo y medio por el iluminismo europeo y muy socorrida por los republicanos españoles (Madariaga, por ejemplo), a saber: "*La elección es una cosa racional, la herencia es una cosa absurda: porque la herencia puede dar Reyes idiotas, ininteligentes o perversos, en tanto que la elección da necesariamente gobernantes virtuosos; y si por caso no los da, con una nueva elección eso se puede corregir pronto*". Demasiado pronto, por cierto: eso es lo que estamos haciendo aquí, y nos está hundiendo. El pueblo elige por sufragio universal un "mandatario" que ha hecho las más halagüeñas promesas; al tiempo se da cuenta que el promisor mandatario es inepto, chocho o canalla; entonces acude presuroso a las Fuerzas Armadas para que corrijan ese error de la "voluntad soberana" —que sin embargo, en la teoría de Rousseau, nunca puede errar—. Las Fuerzas Armadas o un grupo dellas derrocan al mandatario malo; y ponen, si se descuidan, otro más malo... —Lo pongo adrede así en forma bruta; no se me oculta que en la realidad concreta el proceso es más complicado, pero es eso. ¿No lo hemos visto nunca? [43].

A un rojillo español que me decía: "*¡Pero un Rey puede tener un primogénito idiota!*" le respondí brevemente: "*Tome la Historia y dígame cuándo en la Monarquía Cristiana ha reinado un idiota*". Nunca, en efecto. Por lo mismo que es idiota es más fácil excluirlo: existe la abdicación; y deso se encarga la clase dirigente; o sea, la parte superior de la *pirámide del poder,* que dicen ahora los publicistas, siguiendo al sociólogo italiano Mosca. Santo Tomás responde a esta objeción diciendo que los colaboradores del Rey, o sea la clase dirigente, suplirá regularmente las deficiencias del Rey —Olivares gobernó regular para abajo, pero peor lo hubiese hecho Felipe IV solo— y citando la Escritura que dice, más o menos: "*El sirviente inteligente gobierna cuando el amo es ton-*

[43] La Argentina está dirigida hoy día por mil malandras y cien mil imbéciles: dirigen la "radio", los diarios, las cámaras, las finanzas y cuanto hay. Dan el tono y lo ordenan —desordenan— todo; menos la conciencia de los argentinos advertidos, que son más de cien mil.

to" ("Servus sápiens dominábitur filiis stultis") [44], por ejemplo: Mazarino y Richelieu en Francia, Bismarck en Alemania.

Los Reyes "absolutos" de la Monarquía Cristiana no eran "absolutistas" en el sentido bruto de "tota-lita-ris-tas" que tiene ahora la palabra: estaban controlados, morigerados y refrenados por la cúspide de la pirámide del poder a ellos sustanciada, por aquellos que tenían poderes bien efectivos aunque inferiores; nada menos que *la Iglesia, la Nobleza, los Gremios* y *la Universidad, "las cuatro columnas de la Monarquía Francesa"* [45]; es decir, prácticamente por el pueblo mucho más que ahora. La Iglesia estaba alavez por encima y por debajo del Poder Monárquico: un ejemplo pintoresco es el caso de Raimundo VI de Cataluña en el siglo XII: le hizo cortar la lengua a un obispo que había blasfemado; el Papa lo excomulgó; debió peregrinar a Roma a pedir perdón; no habiendo cumplido después las condiciones del perdón, el Papa lo declaró destronado y promulgó una cruzada contra él; recobró el poder a duras penas —cuando el león y el tigre pelean, los corderos y los conejos bailan: no hay libertad efectiva para los de abajo si no hay arriba poderes contrapuestos y balanceados [46].

Volviendo a nuestra Grande Argentina, aquí no hay eso: ni hay factores moderadores del Poder sino más

44 Libro de los Proverbios, 18, 2.
45 Bainville.
46 Yo no estoy prefiriendo aquí la Monarquía a la República como me dijo alguien. Todos los regímenes rectos —es decir, exceptuando los corruptos, Tiranía, Plutocracia, Demagogia o Anarquía— pueden gobernar bien con hombres honrados; y gobernarán mal, sea cuales fueren, con hombres sin moral. Todos los regímenes, por sabios que sean, se corrompen a la larga y son sustituidos —Monarquía, República, Imperio, en Roma— en el eterno esfuerzo del hombre por poner vallas a la fermentación del pecado, semejante al poner setos vivos para detener el agua; que trabaja todas las vallas y se filtra a la larga por todas ellas. La Monarquía Cristiana es el régimen que ha durado más en el mundo, diez siglos. *"Este país no está dispuesto para una monarquía hereditaria"* declaró Rosas en su arenga de 1836; y exactamente lo mismo que el "tirano" diría ahora yo.

bien estorbos del Poder —excepto el intruso poder del Gran Dinero—, ni hay legitimidad, porque no se respeta el título republicano: las primeras elecciones con fraude que hubo en Buenos Aires fueron el 24 de mayo de 1810. Al pueblo no le importan los títulos, lo que quiere es un buen gobierno; si es posible, un caudillo popular; y a la oligarquía o "trenza" argentina le importan mucho menos, proclama la "democracia" mientras la democracia la entronice a ella; y cuando no, la manda al diablo cínicamente; a ese cinismo de la "trenza" responde la apatía desdeñosa del pueblo, al cual no consiguen engañar del todo con palabrerías.

El fraude ha progresado muchísimo en estos ciento cincuenta años, desde el fraude ingenuo de los conservadores hasta el fraude "legal" de ahora; digamos —con permiso— de los radicales; pues que los radicales, que durante cincuenta años han estado gritando contra el fraude, han obtenido ahora caído del cielo un gobierno mediante él. Añadamos a toda prisa que la aceptación popular de un gobierno —la cual es el último criterio de legitimidad— acaba por legitimarlo con el tiempo, aunque su origen haya sido vicioso; lo cual está pasando con Su Excelencia actual, que si no fue legítimo de nacimiento, lo será —por reconocimiento— si la mayoría de la Nación permanece en su actitud de aceptación y acogida. (Hay que apoyar a Illia, desde luego, caro Félix. Esto es doctrina, no es ataque, ni a él ni a nadie).

¿De modo que, según esto, yo aceptaría en definitiva el criterio de Rousseau de "*la voluntad general*"? De ninguna manera a la moda de Rousseau; lo tengo a la moda de Santo Tomás de Aquino y Francisco Suárez; con reservas para con este último en cuanto a su formulación. Las tres fórmulas serían: Rousseau: "*la autoridad viene de —y reside en— el Pueblo*" — Tomás: "*la autoridad viene de Dios mediante el pueblo*" — Suárez: "*la autoridad viene de Dios mediante un contrato social con el pueblo*". Son la teoría mítica, la teoría verdadera y la teoría peligrosa del origen de la autoridad.

De suerte que "*si somos republicanos, seamos republicanos*". Esto expresó Ramón Doll alrededor de 1932

ıando Uriburu anuló las elecciones de Buenos Aires, rovincia que ganaron los yrigoyenistas. Doll alzó la voz ciendo: *"Yo no vengo aquí a discutir si la república es ejor que la monarquía o viceversa; ni hago cuestión de s regímenes lícitos o ilícitos; lo que digo es: si somos publicanos, seamos republicanos"*. Es decir, respetemos título de legitimidad republicano; que es elemental onradez, sin la cual no vamos a ninguna parte. De modo ue la primera conclusión de todo esto es que aquí hay ue recuperar la legitimidad, o sea, la honradez política. Y cómo? Es una ardua y complicada empresa. Mientras o se lleve a cabo, el país versa en estado de pecado no a sólo político sino también moral: en estado de mentira.

V.

ɪo que complica nuestra situación no es tanto el fraude orpe, aunque sea aquí inveterado, sino el "sufragio uniersal" nuestro que lleva en sus entrañas una lechigada e fraudes, estando viciado de error —o mala intención— n su mismo principio; por lo menos en estos países *"así ondicionados"* como Huxley dice [47].

Vuelvo a nuestro Lugones para no estar solo al aparecer omo reaccionario, totalitario, fascista y blasfemador de a "democacaracia". El año 1927, cuando Lugones escriió su última y mejor obra en verso, y después se calló omo poeta hasta su muerte, se apasionó por la política lel país y se pronunció vehemente contra el sufragio uniersal tal como aquí se usa; llamándolo despectivamene *"el gobierno de los ganapanes"*, así como llamaba a a "dictadura del proletariado" la *"tiranía de los gana-*

7 *"La ficción del sufragio universal ha sido una solución basarda, un compromiso; el supremo esfuerzo en suma de un poder lecaído de todo carácter religioso, e incluso de toda real legitinidad a fin de esconderse en el anonimato. Ha fracasado..."* Bernanos, Les Enfants Humiliés, París, Gallimard, año 1949, p. 222.

panes"; como si los ganapanes pudieran mucho en Rusia; pero él hablaba de la idea en sí, no de lo que pronto la realidad mostró.

Lugones procede más bien por improperios fogosos y tiradas poéticas de orador que no por análisis filosófico; pero no deja de dar la razón: el sufragio nuestro es en el fondo un fraude a la genuina voluntad popular: es cosa imposible para veinte millones de hombres, o la mayoría de veinte millones de hombres, el saber quién es el hombre más apto para gobernar a la nación. En consecuencia desto, en la Argentina existe políticamente —y es nuestra verdadera "Constitución"— lo siguiente:

1. *Un rey efímero,* teóricamente de seis años, prácticamente en el mejor de los casos —si no muere o lo voltean antes de fin de período— de tres o cuatro años de gobierno; trabajado por el descrédito, la oposición del pueblo, la idea de que es "fraudulento" o ilegítimo; y por enormes y dolosos "factores de poder" extraños y a veces ocultos; el cual pasajero golondrino tiene más poder que Felipe II para hacer daño y menos poder para hacer el bien que un comisario o un cura de campaña. Las mejores Presidencias del país, como las de Roca, han sido en saldo definitivo dañinas al país, como hoy se ve. Lugones escribió un hermoso libro sobre el hombre Roca; y no se atrevió ni podía escribir lo que pensaba sobre el estadista Roca.

2. *Una falsa aristocracia,* los politiqueros, en la cúspide de la pirámide, al servicio de la plutocracia, o víctimas de la necesidad ideológica ("idiotas útiles") encargada de presentar a las masas dos o tres sujetos como los mejores para regir el país; por uno de quienes ellas deben *optar,* les guste o no.

3. *Un pueblo atomizado,* o desgranado, compuesto de un montón de individuos sueltos con una papeleta de voto en la mano que tienen la "obligación" —puesto que obligación es, no derecho: nadie tiene derecho a opinar sobre lo que no conoce— de echarla en una urna, con desoladora y dispendiosa frecuencia, sin saber siquiera si

e la van a respetar: al cual llaman irrisoriamente "el oberano" [48].

La pirámide del poder en la Argentina es un desastre. 'or supuesto que al margen desta estructura mítica de a Nación y mordiendo ferozmente en ella, hállanse los 'soberanitos", los verdaderos mangoneadores del poder: omo el Gran Dinero [49], las armas, los sofistas munidos le todos los instrumentos de difusión, la propaganda de a Iglesia, el resentimiento social explotado por los denagogos, los sindicatos con sus huelgas, los intriganes extranjeros con sus intrigas, etcétera; todo esto en el eno de un pueblo cansado, descreído y perennemente lescontento.

Oigamos a Lugones: "*El sufragio universal es incompatible con nuestro carácter, según nos lo enseña una experiencia ya más que secular*...". Lugones lo relacioia con la prensa irresponsable: "*La dictadura racionalisa* —prosigue—, *consecuencia natural del Libre Examen protestante, tiene su instrumento más eficaz en la prensa rresponsable; ...hecha irresponsable por la enmienda Nº 32 de la Constitución, enmienda que Sarmiento, uno le sus autores, calificó de «un error» pero «un error sapio» (?) en cuya virtud la prensa no tiene juez propio, ii aun para sus delitos*...". La prensa venal se encarga le mantener el *statu quo* vicioso del país [50].

—"Pero aquí el pueblo vota bien cuando lo dejan" — ne dicen. Relativamente; pero no tiene seguridad alguna le que "lo dejen". Y sus relativos "aciertos" no han renediado ni presumiblemente remediarán nada: ni el des-

8 *"Pero el pueblo argentino vota bien cuando lo dejan..."*. Relativamente bien, pero de menos en menos bien, *aunque lo lejen,* y lo dejarán de menos en menos. La virginidad política ma vez violada no se recobra más.

9 La religión de la Democracia y la religión del Dinero nacieron el mismo día. El padre fue Calvino; la madre mellizípara fue la burguesía mercantil corrupta de Inglaterra y Francia.

0 *"Pero el pueblo argentino no hace caso de los diarios..."* — Atención: la gota cava la piedra. Una mentira en medio favorable se reproduce más rápido que la mosquita del vinagre... — Respondo en forma breve a las "objeciones" que se me pusieron después de mis palabras.

pojo y pillaje continuo de la riqueza del país desde afuera; ni el pillaje interno de los "negociados" y dispendios enormes; ni el deterioro de la justicia pública, ni el auge de la criminalidad, ni el avance del marxismo; por no decir nada de la caída de la moral y la sensatez, trabajada por la propaganda sofística y la mentira metodizada. Es decir, no ha remediado ni remediará el mal de la inestabilidad política, que no depende della. Por grande que se la quiera figurar, no podrá resistir a la gota continua de la prensa irresponsable, que puede romper piedras; e incoadamente ya las ha roto. No. El mal radica en el sistema, y sin un arreglo del sistema no tiene remedio natural. Es pedir milagros, o cosas contra natura. Como dice Lugones, *"una experiencia ya más que secular..."*. Pasar por alto tal experiencia es insensatez.

¿Rechazamos con esto el voto? ¡Pero si hemos dicho que es uno de los títulos de legitimidad legal! Pero practicado en condiciones racionales, y no absurdas o matufiosas. El voto tiene su eficacia cuando se practica en un grupo humano *comunitario,* donde todos se conocen; que no puede ser por tanto sino limitado; lo otro es el mito seudorreligioso de la seudodemocracia, o *democacaracia.*

La elección indirecta de Presidente por medio de *electores* tuvo en Estados Unidos, de donde la hemos copiado, el designio de restringir y racionalizar el voto. La idea era que el pueblo todo no puede conocer al mejor hombre de su país; pero puede conocer a los *notables* de su región o provincia; y los notables de todas las provincias pueden conocer al mejor de entre ellos.[51].

51 Recordemos que esta idea inspiró a Rousseau en su proyecto de *"asambleas escalonadas"* que se ensayó al comienzo de la *"Francesada"* —como llamaban en España a la Revolución—, idea que fracasó en redondo: de hecho el pueblo elige —u opta— directamente al Presidente, propuesto por los "políticos" por medio desa quinta rueda del carro que son los *electores;* quinta rueda que se torna posibilidad de nuevas maniobras matufiosas o mafiosas.

V.

Tengo que decir más, puesto que me lo piden, del "sufragio"; el cual yo rehuyo, me voy de Buenos Aires o me enfermo cuando hay "votaciones": son contra mi conciencia. Desde que el mundo es mundo, la *elección* ha erigido gobiernos; nadie rechaza la elección. Lo que Lugones y yo tras él decimos es que, tal como aquí se practica, ella es absurda y es fuente de ilegitimidad política; hablando en plata, de usurpación del poder. Santo Tomás acogió y justificó la elección —que su maestro Aristóteles trataba con bastante sorna— pero no *esta* elección de la *democacaracia*. Nimio de Anquín dice en su preclaro librito MITO Y POLITICA que la actual democracia liberal para los antiguos filósofos era un *impensable;* que si no la rechazan es porque ni siquiera la habían concebido posible; anoser bajo el rubro general de demagogia, añadamos. Después dice: "*La historia de nuestro país no lo compromete con ninguna forma política determinada: aquí ha habido autocracia, aristocracia* —en realidad, oligarquía— *y democracia; y en cada una de ellas se ha gobernado con resultados positivos y negativos. La historia argentina no es la historia de la traición y el deshonor*" [52]. "*La adopción de una forma de gobierno obedece a circunstancias de hecho, en primer lugar históricas*"[53], en nuestro caso a la arenga de Rosas en 1836, quien se convenció que aquí la Monarquía, que San Martín había deseado, no era ya posible; y aconsejó la República.

¿Cuál República? Santo Tomás hizo el esquema del mejor régimen en las actuales circunstancias del hombre caído, no teóricamente y en el aire, como Locke y Rousseau; y allí recomendó, como se dijo, la elección. ¿Cuál elección? El gobierno es más suave y más estable —dice él— cuando el pueblo elige a los *príncipes* o magnates —no dice "a los monarcas", que en su tiempo eran hereditarios, y eso él no rechazó— "*a los príncipes* secundum

[52] Pág. 19.
[53] Pág. 20.

virtutem, *que sean virtuosos o capaces; para lo cual naturalmente debe conocerlos;* y —prosigue— *cuando también ellos, los electores, pueden ser elegidos; que es lo que llamamos «aristocracia abierta»; o sea, donde pueda entrar quienquiera tenga méritos; aunque no de sopetón y él solo, sino en el seno de su familia; por una elevación o ascenso social prudente de las familias y no de los singulares sueltos*". "*Desde el albañal a la sala del trono*", que dijo Lugones. Paul Bourget siguiendo a De Bonald ha explicado egregiamente este punto en el prólogo de su novela L'ETAPE.

Todo esto es muy pesimista. ¿verdad? No es nada pesimista; y mucho más sombrío podría yo hacerlo si quisiera remover el lodazal actual, los robos monumentales, la quiebra de la justicia y el auge de la criminalidad. Pero "*Dios hizo sanables a las naciones*", dice la ESCRITURA [54].

54 No tengo por qué insistir aquí sobre el desmedro económico de nuestro país, cosa bastante documentada y sabida. Traeré empero un ejemplo brutal; la mortalidad infantil por efecto del *hambre* en el noroeste del país, según estadísticas oficiales de la Unesco es de ¡335 por mil!, es decir, la mayor del mundo, pues son 33,5 % o sea un tercio; Nueva Zelandia tiene 3 por ciento, 11 veces menos.

Esto me ha sido confirmado por cartas de un misionero, Antonio Aznar S.J., que misiona en regiones pobres de Córdoba y La Rioja y da testimonios del *hambre* de la población y la desnutrición de los niños.

¿Cómo puede pasar eso en la "riquísima República"? Bajo nivel de vida y falta de preocupación por los pobres de parte de los gobiernos. ¿Por qué bajo nivel de vida? Deterioro de los precios de nuestros productos de exportación por maniobras del capitalismo internacional. En el año 1960 el entonces diputado y hoy Vicepresidente doctor Humberto Perette demostró con datos oficiales que "*por injusto deterioro de los precios*" la Argentina había perdido entre 1925 y 1957 la fabulosa cantidad de 11.720 (once mil setecientos veinte) millones de *dólares* (*Diario de Sesiones,* 15-XII-1960). ¿Por qué puede suceder tal monstruosidad? *Da capo,* por lo dicho arriba: debilidad constante de los gobiernos, aun los bien intencionados, por defecto de nuestra estructura política. Carecen ellos del instrumento —la autoridad— para defender el patrimonio nacional. (Datos que debo a la gentileza del señor Ricardo Bavio).

El reanudamiento de nuestra tradición nacional es tan difícil que lo llamamos con poca exactitud *revolución*; en el sentido de que la sanación argentina debe ser una *sanatio in radice*, como dicen los jurisperitos.

¿Cuál es nuestra tradición, nuestro *carácter* que dice Lugones, *nuestro condicionamiento emocional*, que dijo el otro? Nuestra tradición es española; o si quieren, romana: romanohispana. Nuestra *falsa* tradición también es española, pues el liberalismo nos vino de España desde el siglo XVIII, es una corrupción de la tradición española, comenzada allá con los Borbones; y después fecundada aquí por influjo francés y anglosajón.

Las cabezas desta tradición voy a indicar brevemente:

1. Estos pueblos son monarquistas o *caudillescos*; en el sentido de que buscan un gobernante en quien depositar confianza plena y todos los poderes; pero también todas las culpas si las cosas marchan mal: es decir, hacerlo RESPONSABLE. Es en el fondo lo más inteligente. Los actuales dirigentes "democráticos" son irresponsables. "*El culto de la Incompetencia*" y "*...el horror de las responsabilidades*" son las características del liberalismo actual, según un gran liberal, Emile Faguet [55].

2. El Monarca (Presidente, Gobernador o Caudillo) es el Juez, el Primer Juez del país; ("*El primer Alcalde el Rey*") profunda idea de los españoles —y de los hebreos—; o sea el rechazo de la *división en tres poderes*. Quien realmente gobierna es el que juzga, premia, perdona, castiga; o sea, aplica "la Ley" a la realidad viviente. Los que ejecutan (el Poder Ejecutivo) no es quien realmente dirige un país, no es por ende el poder supremo: ejecutar toca a los ministros, que en latín significa *instrumentos*, viene de la palabra *manus*. Oigamos a Tirso de Molina:

[55] LE CULTE DE L'INCOMPETENCE y ... ET L'HORREUR DES RESPONSABILITES, son dos amenos y sensatos libros de Faguet. (B. Grasset, París, 1923). Junto con otros varios "estudios críticos y documentarios" (L'ANTICLERICALISME, LE FEMINISME, etcétera) son un intento de parar la corrupción del generoso —y utópico— ideal liberal que él llevaba en la cabeza, y que fracasó.

"Los reyes hacen justicia
castigan, honran, enmiendan,
perdonan, juzgan, defienden
con las armas y las letras.
Lo que no pueden hacer
es lo que Dios se reserva..."[56].

No dice *ejecutan*: eso toca a los ministros, o sea a las *manos*. En cuanto a los que aconsejan, o sea, redactan las leyes —a ser promulgadas por el Monarca— tampoco dirigen propiamente; aunque su oficio sea en cierto modo más importante, por donde los antiguos lo confiaban a los que "*excelían en la vida especulativa*", o sabios; o Letrados almenos. Ahora, nuestro actual "Poder Legislativo" ni concierta verdaderas leyes[57] ni tampoco "aconseja" un cuerno, siendo como es "*el régimen de los discutidores...*" ¿Diremos que en la Argentina ahora es "el régimen de los aspavientosos".

3. La tradición española es aristocrática: el español respeta y venera dos aristocracias, la de la sangre y la de los méritos; y más a esta última; como se puede ver en toda la literatura clásica, sobre todo en Tirso y en Cervantes. "*En verdad te digo, Sancho, que el hombre es noble no tanto por donde nace sino por lo que hace*". Ejemplo insigne es la Ley de Alfonso X el Sabio en *Las Siete Partidas* por la cual el profesor universitario (el *doctor*) que haya enseñado bien cinco años, debe ser hecho Conde: ingresar en la aristocracia de sangre.

4. Y basta: el pueblo español era —y es— eminentemente democrático; como por lo demás todos los pueblos en la Edad Media, pero la Edad Media se prolongó en España cosa de dos siglos. Cuando las demás Monarquías se volvían absolutistas, salta en España el padre Juan de Mariana —contradicho más tarde por Quevedo que tendía al absolutismo— a defender que el pueblo tiene derecho incluso a dar muerte al Rey si él se vuelve

[56] SIEMPRE AYUDA LA VERDAD, II, escena 11.
[57] De hecho aquí hace mucho tiempo no se hacen más que contratos y decretos, providencias provisorias y efímeras; ver "colección de leyes": hay ya como quince mil desde Roca acá.

ıno —con los recaudos que allí se ponen; y este li- DE REGE, quemado en París, no fue perseguido por ipe II, "*libro escrito reinante el Monarca absoluto Fe- ɜ el Segundo para ser leído por el sucesor su piadoso o Felipe III»*, escribe un contemporáneo. Felipe III › mejor el valido Rodrigo Calderón— persiguió leve- nte a Mariana, pero no por el libro del "tiranicidio" ıunque éste se dio como pretexto delante del Papa— o por el "tratado" (opúsculo) DE MUTATIONE MONE- : en que Mariana combatía la "inflación" introducida ı el "*real de vellón*" por el tercer Felipe y el valido ɾma, medida impopular y ruinosa; tan ruinosa como contraria, mantener el valor de la moneda, pues no ɔendía de la moneda entonces la decadencia o no de ɔaña; de modo que en la controversia Mariana-Que- lo los dos tenían razón —y ninguno.

Ɛn suma, España realizó aunque sea en forma imper- ta el ideal del gobierno cristiano, según Santo Tomás, ı abusos a veces, ¿dónde no los habrá? Enseña como á dicho el Doctor Angélico —que es también el Doctor mún— que *teóricamente* el gobierno mejor es la Mo- rquía; pero como en la práctica no se dan monarquías ras, así como tampoco sociedades perfectas, *práctica- ɲnte* el mejor gobierno es el que participa de las tres ·mas clásicas en un sabio equilibrio: monarquía, aris- ɔracia y "república" —no "democracia", que en la len- a de Santo Tomás es "demagogia"; como lo es por ·rto la rusoniana actual—; o sea, con las palabras del nto Doctor, "*el poder es más suave y más estable ando TODOS tienen parte en él, según* —¡atención!— *medida de su capacidad*". De modo que los que tienen ninguna capacidad de gobernar, ninguna ɡerencia en el gobierno; los que tienen poca, poco; así gradualmente hasta la cúspide del poder. Esta sa- a doctrina de Santo Tomás produjo en la Monarquía ·istiana aquella diferenciación de poderes y escalona- iento dellos por el cual, por ejemplo, el último la- iego de España podía llegar hasta el Rey por medio su Párroco, su Obispo, el Cardenal Primado y el Con- ɜor del Rey; y también directamente a veces; infini-

dad de veces. Y produjo ese control y contrapeso de poderes de que hablamos arriba, y cuya pérdida moderna plañe Bertrand de Jouvenel en su caudalosa obra LE POUVOIR.

He explicado una idea política de Leopoldo Lugones; esa idea política es capital; esa idea política demanda una reestructura política, si la Argentina ha de ser *salvada,* como desea Armando Ulled y no sabe él cómo. Y esa nueva estructura no la veré yo, pero la verán ustedes o bien los nietos de ustedes, si Dios levanta a la Argentina la maldición que tiene encima ahora; el triple pecado político, moral y religioso. Nuestro deber es por lo menos no hacernos cómplices desos tres pecados.

I. La Grande Argentina

*La buena voluntad de Perón y de Quijano va a ser ab-
orbida como un regato en la arena del Sahara. La mis-
a masa que hoy los sublima, mañana los odiará, como
Yrigoyen. El mal está en el sistema, no en los hombres.
l Congreso, cuanto mejor funciona, más dañoso resul-
a la nación. Es una institución anglosajona que nues-
o pueblo no ha creado ni jamás comprendido. Todo
stá igual que antes. Lo único cambiado es que el obre-
smo de palabrero y liberal se ha vuelto marxista y ac-
ante. Y eso no es una solución sino una nueva enfer-
edad. El obrerismo no se calma, sino que se alimenta,
on los aumentos de salarios hechos al rumbo; y éstos
enden de suyo a desequilibrar el país por su misma
ase...*". Era la sombra adusta de Leopoldo Lugones.
noche dormí en un lugar donde él estuvo y mis ojos
cerraron sobre uno de sus libros que aún no conocía.
os libros de Lugones no se conocen en la Argentina.
i siquiera se reeditan: las "editoriales" piensan en otra
osa. ¡Estas editoriales españolas que hacen negocio!
Estas editoriales argentinas que ni siquiera aquesto ha-
en, anoser echándose a la vía de lo necio, lo popula-
hero, lo *snob* y lo inmoral! Pero, en fin, quizá sea pro-
idencial que los libros primeros de Lugones haya que
eerlos en la Bibioteca Nacional o en una vieja estancia
riolla.

Autodidacta genial, todos sus libros en prosa son en
lgún grado *informes* y representan más bien una toma
e posición que una doctrina segura asentada en prin-
ipios. Como buen argentino, carece de principios pri-
neros; y como gran talento necesita filosofar; y padece

su filosofía, aunque acierta casi siempre su intuición. De esta combinación nace la temeraria metafísica y la conjetural filosofía de la historia que, mezclada en un estilo regio con poesía y varia erudición, baraja en sus libros primerizos, que fueron casi todos; como por ejemplo ese horripilante capítulo final *El Linaje de Hércules* de su gran estudio patrio EL PAYADOR, macaneo genial y mistificación emocionante.

Pero en este otro gran libro LA GRANDE ARGENTINA, donde no pretende filosofar, la penetración de su vivísimo intelecto, movida ya no por vanidad sino por patrio dolor, alcanza a definir; y penetra así, aunque sea por la puerta falsa, en el santuario de las grandes disciplinas racionales. Su gran intuición argentina había padecido una nueva experiencia; y su mente como una boa se enroscaba para asimilarla, aunque por desgracia en tren de acción antes que de contemplación y sin los utensilios del maestro: tempestuosa e impaciente alma.

¡Pensar que este gran ensayo de retrato del país real, este regio boceto de sociología argentina y este atrevido programa de gobierno ha sido escrito hace 15 años, y *¡todo sigue como antes!* Salvando las discrepancias de principio, casi todo lo que estamos nosotros chillando ahora está allí dicho con voz grave y robusta. Lo externo de la Doctrina Nacionalista está formulado con eximia categoría intelectual y literaria.

Una revolución que fuese una restauración está esbozada con altanera impaciencia. Un genio que era un gran patriota, y para el cual por desgracia la Patria era un Absoluto —y allí está su error profundo: nada es absoluto en la tierra— se improvisa estadista y empieza a gobernar brillantemente sobre el papel, con ojo certero para todo aquello que es función de puro ojo, con honrado corazón para todo aquello que es mero corazón; con enorme inocencia en todo lo que se refiera a las dificultades de la mano, es decir, a las *resistencias de la materia,* como un arquitecto que ignorara el ladrillo; y por último, con una laguna total, un misterioso *punctum coecum,* en la región focal de todo el problema, el mundo de lo moral puro y de lo religioso.

Aquí donde no pretende filosofar, Lugones es filósofo; por lo menos en su acierto en definir —"*patria es una entidad colectiva para la vida dichosa y mejorable*"— y en su aptitud para indagar las causas verdaderas y próximas en lo sociológico: pero no es teólogo; antes bien en aquel entonces era acremente antiteólogo; y combatiendo el racionalismo era racionalista. Se le escapan las raíces morales y religiosas de los males que vitupera. Ignora que el odiado "liberalismo" no es un error solamente, es una herejía cristiana. Desconoce que la "democracia" hispana y social que sueña restaurar, se formó históricamente al fundente de una intensa fe católica. No alcanza que detrás del "obrerismo", la demagogia y la insensatez politiquera, que chocan a la aristocracia de su límpido entendimiento, se encuentra el viejo delirio del Paraíso en la Tierra, exacerbado por veinte siglos de evolución heterodoxa; delirio que él mismo sin saberlo compartía.

Por eso Lugones asigna como el veneno de la Nación y la causa eficiente de sus males al "político"; pero no dice con qué se podría sustituirlo. Fulmina el Parlamento y el sufragio universal individualista; pero debe confesar que no tiene con qué reemplazarlos; admite que aquí nobleza no hay ni rey sería posible, y se escapa por la tangente de barbotar que "*cuando se trata de la extirpación de un cáncer, ni el médico ni el enfermo averiguan si lo van a reemplazar con una tisis o un reumatismo...*". El enfermo tal vez no, pero el médico sí. No se interviene quirúrgicamente a ciegas. Así intervino Uriburu, y ¿qué sacamos?

Es evidente que el sufragio universal engendra fatalmente como hijos legítimos la "política" y el "político". Alguno tiene que ocuparse de una manera honesta o no —más bien no— de reunir, polarizar y coagular a la masa medanosa y chirle, de suyo informe: como toda materia. El jefe natural y el histórico "caudillo" han sido reemplazados en virtud del "liberalismo" por el "profesional de la política", es decir, el politiquero: ese tipo humano inevitable, que provocaba en Lugones los accesos de *odium theologicum* que provocaría en un ti-

gre enjaulado un gato en libertad. No ve que el gato en cuestión es un producto natural. Nada ni nadie suprimirá al politiquero, anoser el gremialismo nacional, la organización de las sociedades naturales y su trabazón en cuerpo político.

¡Quince años que se escribió este libro, y no ha producido nada! Pero en fin, de él podrían sacar hoy un buen manual de sociología argentina Ernesto Palacio, Bruno Jacovella y Hans Oliver. Nosotros, menos inteligentes que Lugones, hemos visto más cosas que Lugones; y, sobre todo, lo hemos tenido a él de maestro; o mejor dicho, de arriscado explorador y avanzada.

Lugones vio solamente a Mussolini y nosotros hemos visto a Perón. Lugones vio solamente a Alejandro Ceballos y nosotros hemos visto también a Cipriano Reyes. Lugones vio el 6 de septiembre y nosotros hemos visto también el 17 y el 18 de octubre y el 24 de febrero.

Nosotros hemos visto además que Lugones la catástrofe de los regímenes fascistas en Europa; la reacción popular contra el comunismo vencedor en los países católicos o semicatólicos; la irrupción herética de la religión en la política en forma de ideales monstruosos de Superestados Laicos de raíz protestante, detestable imitación de la antigua Cristiandad Europea; y hemos visto el final de la Segunda Guerra Mundial con el subsiguiente planteo inmediato de la Tercera, la Guerra de los Continentes.

Estos sucesos apocalípticos son de calibre tan descomunal, que, o tendrán la fuerza de convertir a Europa a la fe, como esperan Belloc y su escuela, o representan el fatídico toque de agonía para el Continente que sostiene en sus hombros el Fatum del mundo.

El solo aproximarse silencioso y enorme de estos fenómenos tuvo fuerza de convertir a Lugones, si no a la humildad, por lo menos a la religiosidad, a una fe incoada y tormentosa; y bastó también a ocasionarle la muerte.

Desde el enfoque de Lugones, lo que me dijo anoche su sombra es verdadero. Pero hay otro enfoque. Cuál de

los dos devendrá realidad histórica en los presentes momentos sólo Dios lo sabe.

Entre tanto, cada cual tiene el deber de hacer todo lo que pueda; porque Dios no nos pide que venzamos, sino que no seamos vencidos.

El solo vence: nosotros "nos salvamos".

Quiera El haber salvado al grande y desdichado Patricio "*por estos cuatro siglos de servicio a la Patria*".

¡Por estos cuatro siglos de tradición hispana y católica en que los solariegos Lugones que antaño fueran "*Lunones*" sirvieron como inquisidores, encomenderos, conquistadores, soldados, obispos, maestros y frailes a esta imagen precaria y enferma ¡pero cuán hermosa! del único, viviente, indefectible Absoluto.

VII. Sentir la Argentina

"En la Villa de María del Río Seco
Al pie del Cerro del Romero nací,
Y esto es todo cuanto diré de mí,
Porque yo no soy más que un eco
Del canto natal que traigo aquí".

Cómo será de confuso nuestro tiempo y de duro para el espíritu, que D. Leopoldo Lugones escribe un artículo de recia afirmación católica esta semana, y la siguiente se quita la vida. Un mes antes nos había dirigido una tarjeta en que honrándonos con el nombre de *amigo* nos agradecía una dedicatoria. Esos trazos largos, nobles, serenos. Esa mano ancha y premiosa de Don Leopoldo.

Lugones no fue jamás un mistificador. Su conversión al catolicismo, por hallarse en sus etapas iniciales, no fue insincera.

Lugones no fue un insano. Tenía una mente clara y un nervio naturalmente recio, si algo puede llamarse recio en el hombre, ese *pensante junco.*

Lugones no fue un romántico. Cualquiera que haya podido ser el incidente doloroso que provocara la última borrasca, ello tiene que haber caído en un terreno terriblemente preparado. Un acto supremo no se explica sino en función de toda la vida. El mismo lo dejó escrito: "*Sepan que soy el único responsable de todos mis actos*".

Pero era un hombre, nada más que un gran hombre, un débil y mortal gran hombre, tanto más expuesto a las tempestades cuanto más excelso.

La misteriosa tragedia en la cual pereció de la mane-

ra más mísera uno de los grandes argentinos de hoy es más para sentir con tristeza y temblor que para querer develarla con indiscreta curiosidad. Lo más propio sería en torno de ella un grande y religioso silencio. Pero como nadie amordazará hoy día a los botarates, y ya se han aventado las más necias suposiciones, un sentimiento como de quien defendiendo el decoro de un ausente mantiene el propio, no nos deja callar. Si alguien tiene derecho a buir el fatal secreto, es el mismo extinto. Y él no quiso hacerlo sino con una palabra sola, pero de qué resonancia broncínea:

"*Dejo inconclusa mi obra sobre Roca.* BASTA".

El poeta estaba construyendo, creo que para el Estado, con gran conato y en medio de un exhaure nervioso (*surmenage*), una biografía del general Roca, cuya magnífica primicia diera poco ha el diario LA NACION. Su obra le entusiasmaba. Como en todo lo que hacía, ponía en ella toda su alma. Era, pues, en puridad, la continuación del trabajo de toda la vida, el ejercicio de esa ***misión del escritor*** a la cual diera su vida, y cuya definición le está obsediendo en sus últimos artículos. Ese *¡Basta!* temeroso, que el poeta nos deja como única explicación de su arrebatado, cruel, injusto homicidio, cubre toda su vida quizá como un gran bramido de supremo desaliento, de inanición insoportable. Basta de ser explotado por amos que no aprecio, de servir con mi espíritu causas perdidas, de chocar cruentamente con la bobería entronizada, de ser exprimido en pro del necio con poder: esta divina flor de fuego de mi alma no fue hecha para calentar la maquinaria de una sociedad de que el Lucro es el supremo resorte, el Capitalista el supremo señor, la Utilidad el último eje y el Burgués el supremo símbolo; para servir a una comunidad y a una época sin Dios, sin héroes, sin belleza y sin patriotismo. La durísima injusticia que el actual mundo burgués inflige a la inteligencia que no se le prosterna, no menor que la que hace al trabajo y par a la que hace a la persona, era resentida por este gran inteligente con la urencia de una úlcera. El ansia de un orden espiritual alen-

tó toda su acción inconforme, desde su juvenil posición socialista hasta su actual aspiración cristiana.

El secreto de las almas no nos pertenece. Pero es cierto que no hay derecho a suponer en el alma del pobre decedido motivos innobles, pueriles o villanos; y es cierto que en ella anidaba esta *Lebenrachen*, este amargo desaliento, irritable resentimiento. Otros han pensado en motivos místicos, de más delicada conjeturación. El alma del catecúmeno está abierta a las tentaciones bruscas y violentas —dicen los santos—, a esa "*agitación de varios espíritus*" que mentara ese gran místico que fue San Ignacio de Loyola. Puesta la epidermis del alma en contacto con lo absoluto, tiene para los impetuosos vientos del más allá la sensiblez de un desollado. El mismo Loyola durante su conversión fue tentado de suicidio con una furia inconcebible. "*Taedebat me anima mea*", dice Agustino. Es que toda una vida hecha connatural por el hábito insurge contra esa *nueva economía del amor* que ha entablado el converso: forcejean con furia profunda el hombre viejo y el recién nacido. Los últimos artículos beligerantes del gran escritor, así como sus conversaciones privadas, rebosan de ese efervescente cristianismo en estado de mosto que llaman los santos "*fervor sensible*", necesario a los comienzos y útil siempre, pero interrumpido por antagónicas depresiones, y al cual en todo caso es preciso trascender, para ir a fundarse sólidamente en la fe, obscura y roqueña. Este es el estado del principiante, del que, como dijo el Kempis, "*tiene su devoción en las imágenes*" es decir atada aún a las creaturas sensibles. Intacto el orgullo y entera la sensualidad, el novicio se deshace, no obstante, en dulces y hervorosos afectos espirituales (las preciosas poesías místicas de Verlaine en la cárcel de Mons) que florecen como un almendro a los soplos primerizos de una primavera todavía pintona, cebrada de heladas crudas. "*No pongas de obispos a los neófitos* —dice Pablo a Timoteo—, *no sea que, hinchados por el eferver del mosto nuevo, caigan en insidia del diablo*".

La tragedia intelectual y moral de nuestro gran poeta ha sido liquidada por el periodismo huero con la barata

solución de que en D. Leopoldo "*no hay que reparar en lo que decía* —puesto que varió de la extrema izquierda a la extrema derecha—, *sino en* cómo *lo decía*". Ahí está la cosa: en *cómo* lo decía. ¡Lo decía tan bien todo! ¡Qué delicia! Borges mismo ha resbalado a esta vulgaridad, no digna de su talento, en ese bruñido epitafio conmemoratorio, donde —tras rendir conmovido homenaje al maestro— advierte que él era infalible en sus metáforas y no en sus opiniones, y que no interesa el contenido de su evolución desconcertante, sino sólo la "*convicción y la retórica espléndida*" que en ella puso. Eso, y discernir a Lugones un diploma de juglar del pensamiento, que él hubiera sentido como un bofetón, es casi lo mismo. No. Detrás del cazador de metáforas y esteta finísimo, como detrás del luchador apasionado, se nos malogró y derrumbó en Lugones una gran alma de constructor y de contemplativo, hija de su tierra y de su tiempo, de esta pobre tierra y tiempo nuestro.

También Agustino, del cual él hablaba con secreta simpatía, fue antes pirrónico, y luego maniqueo, y luego neoplatónico, y luego católico, antes de ser cumbre y cabeza de muchos. Pero sus cambios no fueron cabriolas, ni errancias, sino etapas; y ellos nada prueban contra la solidez del dichoso término, en cuyo umbral mismo nuestro desdichado poeta se derrumbó con estruendo como una gran torre [58].

Y es más fácil aún que en Agustino ver la cuerda vertebral que enhebra la evolución de Lugones, desconcertante a los papanatas: es la tierra, es la voz de la sangre y el suelo, "la duración de la Argentina", lo que consulta Lugones en sus más inesperadas tomas de frente. "*Pe-*

[58] *"El poeta vive sueños reveladores, quiero decir cosmirreveladores (weltoffenbarende Träume"). Si luego vemos alguna vez poetas aquejados en cuanto hombres de enfermedades o flaquezas mentales, no estamos ya con eso autorizados a buscar la raíz de ellas en la poesía, sino más bien a investigar qué riesgos especiales comporta una gran receptividad del alma hacia la vida ("gesteigerte Lebernerchlossenheit der Seele") para la persona individual que de ese don participa"*, L. Klages, CHARAKTERKUNDE-AMMERKUNGEN, nº 22, pág. 223 - Barth, Leipzig, 6ª, 1928; habla de Hölderlin.

chetearse su picada brava; explorando lo obscuro, siguiendo pistas falsas, volviendo atrás numerosas veces. Pero por eso mismo su mensaje dramático es para nosotros, doloridos argentinos de hoy, más precioso. Desde el estudiante que vociferaba en los mitines de Córdoba: "*¡Muera Dios!*", hasta el robusto anciano que clarineaba ahora por LA NACION a todos los ámbitos del país, con fervor de neófito y saña de converso, su redescubrimiento del Orden —tradicional y nuevo— que él llevaba en su sangre de patricio y su mente de creador, el camino sinuoso de este buzo, que llegó a flor de agua braceando solo, queda señalado entre nosotros con un hilo de sangre. Mucha gente teme hasta mirarlo. Por eso quizás inventaron esa vaciedad de considerarlo un "artista puro", es decir un saltimbanqui, cuando no un loco. Es caso duro de mirar, vive el cielo.

Sus primeras obras poéticas: LAS MONTAÑAS DEL ORO LUNARIO SENTIMENTAL, LOS CREPUSCULOS DEL JARDIN, trazuman la imitación de los artistas franceses en boga, las escuelas literarias más refinadas y difíciles, imitación realizada siempre con señorío. El genio propio de Lugones se afirma desde el punto en que él planta el pie en su tierra. La Argentina fue su única musa fiel, la Argentina física, primero, y siempre la Argentina moral y política, desde EL IMPERIO JESUITICO hasta los CUENTOS DEL TERRUÑO, inconclusos. Los magnos poemas de las ODAS SECULARES, la serie de EL LIBRO DE LOS PAISAJES, el ROMANCERO, LAS HORAS DORADAS, los POEMAS SOLARIEGOS, muestran al poeta posesionado de su tema vivo, despojándose de oropeles y funambulismo, y también de impurezas y morbosidades, retenida, empero, la increíble destreza técnica, que nunca lo abandonó en el verso. Cosa extraña, en la prosa, esa misma destreza de gran hablista, patente en LA GUERRA GAUCHA, que es un alarde de orfebre, y en algunos cuentos maravillosos del LUNARIO —sin olvidar *El ángel de la sombra*—, es dejada a un lado en las caudalosas disgresiones doctrinales de sus últimos días, como si la gravedad de la meditación o alguna otra razón recóndita inhibiese el juego del arte. Así las meditaciones sobre el *Deber del escritor* parecie-

ron amazacotadas a muchos discípulos de sus primeros años, sin negar en ellas desparramadas gemas verbales, hallazgos de gran poeta. Pero ese descuido viril era voluntad y no falta de mano, como probaban sus simultáneos cuentos del terruño, limpios, visuales, cristalinos, con una emoción secreta y contenida que eleva a la más pura poesía los temas más triviales.

En esos cuentos y en los admirables ROMANCES DEL RIO SECO culmina el arte de Lugones obrero, para dar obras imperecederas, precedidas como un alba por los fibrosos POEMAS SOLARIEGOS. El arte esplende aquí sin mostrarse, hecho todo intimidad y esqueleto, voluntariamente oculto tras un querido prosaísmo, exprimiendo las más escondidas esencias del habla popular, construyendo a puro granito y piedra berroqueña, haciéndose tan invisible y omnipresente como el aire, el cielo, la tierra, el pan, el calor, el agua, la grama pampera; como la verdad, la virtud, la realidad y todas las cosas necesarias y comunes, entre las cuales el seudo Dionisio no vacila en incluir a Dios, "*el más común de todos los seres*".

Los ROMANCES DEL RIO SECO es la mejor de las creaciones de Lugones. Así me lo afirmó un día y así lo creía yo de antes, a despecho de críticos menos humanos que artistas.

"Canto del hombre en el amor y el deber,
La dicha apetecible y la amistad mejor,
Que no tiene olor, color ni sabor
Como el agua de beber".

Pero el canto no es todo el hombre. El canto no puede nutrir al hombre; engañarle el hambre a lo más, como el mate. Lugones presintió que había de ir más allá, a realizar en el barro de la propia vida las formas puras del orden que el arte decela. Mas, ¡ay!, dejó sin concluir su último canto, que era el mejor de todos. Este canto:

"Canto de la buena suerte
En el destino bien cumplido.
Canto de la buena muerte
En el descanso merecido".

El arte no harta al hombre. Es quizá la más adorable de todas las obras de sus manos; pero de él también está escrito: "*yo soy el dueño tuyo Yahvé* (el que Es): *no adorarás la obra de tus manos*". Independiente en su propia línea, enraizado en la sustancia intelectual, con el sutil señorío que le da el nutrirse de lo más divino que hay en el hombre, el arte puede en efecto crear una especie de mundo aparte, un paraíso artificial lleno de esencias raras, embriagador y subyugante como un díctamo capitoso, pero no puede substituir por mucho tiempo el alimento natural y sencillo de nuestra mente...

La, tout n'est qu'ordre et beauté. Calme, luxe et
[volupté...

Sí. Pero el hombre es ese extraño animal descontento. Ese animal ahitado al pronto de todos los manjares, menos del pan.

Desde Baudelaire acá, la poesía ha tomado conciencia de sí misma y sus inmensas posibilidades; y de artesana de catedrales o rimadora de secuencias ha podido tornarse para el hombre moderno, habitante de crepúsculos, una rival de la sabiduría, la religión o la mística. No era así antes. El autor del ADORO TE DEVOTE LATENS DEITAS, Santo Tomás de Aquino, que fue también un poeta, nos describe el arte poético más bien como la "*fermosa cobertura de cosas útiles*" de nuestro buen marqués de Santillana: enumerable entre los *placeres sensibles*, lo mismo que las *visiones delectables de bellas formas* y las *oídas de dulces melodías*, más bien que entre los placeres intelectuales, los cuales para el gran filósofo residen taxativamente en la *contemplación cierta de la verdad*. No es que se esconda al Aquinense, al contrario, la categoría *también* intelectual del goce estético. Positivamente lo enumera entre los medios de alcanzar la verdad, aunque el último de todos: "*una cosa naturale vista in un grande vivo specchio*", como dijo el gran Leonardo. Es que lo mismo que la filosofía, en el medioevo el arte no usaba aún la conciencia refleja, propia del estado adulto, que es un bien y un mal a la vez, pero hoy es un hecho indestructible. El arte con la ciencia eran en-

tonces *"ancillae fidei"*, del modo espontáneo con que el niño es siervo o "cosa" del padre, según Aristóteles; no todavía del modo libérrimo con que el soldado acata al caudillo, la amada al esposo o el santo a Dios. Pero es aquí también donde empieza la posibilidad de la idolatría, de la traición, del adulterio.

Cosas son éstas, sin embargo, que en las concretas coyunturas no están al alcance de nuestros frágiles juicios, sino al altísimo y obscurísimo juicio de Dios. Nuestro corazón cree con exageración en la inmensidad de su paterna misericordia.

Entretànto una realidad humana queda en medio de la tiniebla sacra, y es un alto ejemplo humano no anulable por ningún desastre: el ejemplo del *sentir la Argentina* que nos lega el malogrado poeta. El reunió intelectualmente en un solo ideal los miembros dispersos de la patria. Hay un fenómeno en la actual inteligencia argentina que augura bien para nosotros, y es el enfoque del problema patrio como materia de especulación, con una seriedad y una emoción a que no nos tenía habituados nuestra literatura. Algunos libros recientes son signos de una consciencia dolorosa de la patria como problema cordial que no hallo cómo mejor denomine que este verbo *sentir* acoplado al inmenso y manoseado substantivo materno. Pues bien, esa consciencia es una semilla y una promesa; y si ella cuaja, será nuestro deber atestiguar que don Leopoldo Lugones peregrinó hacia ella, hermano mayor delante de todos, quemando su carne en la llama de su espíritu como una tea, hacia la invención de una patria nueva y tan antigua, hermosa como un ensueño.

El primero de todos en la Argentina sentía la Argentina D. Leopoldo Lugones. No sólo la Argentina paleontológica y aparente, pero la otra; la viva, la en marcha, la nueva Argentina.

VIII. La desolación de Lugones

Tres años han pasado desde que el más grande poeta nacido en las tierras del Plata puso fin a su vida con mano violeta; y después de haber testimoniado acerca de la enfermedad de la Patria en sus obras LA HORA DE LA ESPADA y LA MISION DEL ESCRITOR selló por desgracia su testimonio con un acto de desesperación infinitamente deplorable. Tres años, y la nación ha olvidado a Lugones. Tres años, y los "intelectuales", que armaron tan grande batifondo y cotorreo de *bandar-log* cuando sonó aquel trueno, están ya enteramente entregados a sus pequeños comercios y jueguitos vanos. Tres años, y la publicación oficial de las obras completas del gran artista duermen en proyecto en el seno de nuestro parlamento ridículo. De esto hemos de alegrarnos. Los politiqueros que hoy mangonean los destinos de la Patria no merecen a Lugones, ya que se puede decir que en cierto modo fueron sus asesinos.

Es mejor que no se reediten las obras de Lugones hasta que vengan tiempos y hombres capaces de hacerlo con dignidad y justicia. Lugones mismo redivivo se opondría a ello por muchas razones. La primera de ellas, porque reunir y amontonar *pêle-mêle* la vasta heterogénea y contradictoria producción de Lugones y sin más lanzarla al gran público, sería chocar contra la expresa voluntad póstuma del gran poeta, que deseó y proyectó una gran selección, depuración y corrección de sus escritos, desgraciadamente frustrada por su desdichada y prematura muerte. A un sacerdote que lo trata poco antes de su muerte Leopoldo Lugones le dijo estas formales

palabras: "*No me apure, Padrecito: Yo me confesaré, yo comulgaré, yo me retractaré de mis errores y yo corregiré mis obras*". Tenemos esta referencia del mismo que la recibió, que es hombre incapaz de mentir, ni de exagerar un punto. Así pues, ya que el Destino impidió este propósito generoso del gran poeta, juntar irreflexivamente ahora su ingente y desigual producción periodística y literaria, y darla a luz sin discriminación, sería obra de tenderos o de concejales pero no de sabios ni de estadistas, por más prólogos del doctor Octavio Amadeo que se le mixturasen encima.

Dijimos arriba que la politiquería asesinó a Lugones. Queremos decir que Lugones estaba enfermo de la Argentina, así como Unamuno decía que "le dolía España". En su preclaro libro ACERCA DE UNA POLITICA NACIONAL Ramón Doll ha definido la posición de Lugones en nuestra política. Lugones no era una mente política, la relación de fines y medios de acción, y el conocimiento concreto de la psicología y de la moral humana colectiva, no era su fuerte. Pero Lugones era un gran patriota y un gran poeta, y entonces la percepción de la Belleza toda, también de la belleza moral, y por ende, del *orden político* y de la grandeza colectiva, eran en él una intuición congénita. No podía decir *cómo* había que engrandecer o embellecer a la Patria; pero era juez de decir mejor que nadie si en este momento la Patria *era*, si o no, grande y bella. Lugones percibía las turpitudes patrias, invisibles a tantos satisfechos y vacuos "hombres de Estado", con la perspicuidad y el estremecimiento de horror con que nosotros vemos un *lupus*, o un cáncer en la cara de una muchacha.

"*El Estado Argentino me ha tasado en 570 pesos*"... Esta frase amarga que le oyeron muchas veces sus íntimos no era expresión de codicia, de dinero ni grosera lascivia de poder, sino el resentimiento profundo de ver que sus dones preclaros de inteligencia y voluntad no eran aprovechados para el bien del país por los políticos faroleros y profesionales, que lo usufructúan y revuelven en nombre de la "democracia" y el "pueblo soberano".

Su inteligencia poderosa y nítida y su voluntad vehemente se asqueaban y se enfermaban delante del desorden institucional, la plebeya inquietud anárquica, la crasa mentira del sufragio universal, la licencia populachera, la vaciedad insolente de los seudoestadistas y seudogobernantes, la grotesca estupidez de los figurones, la canallería de los vivillos, el crimen de los aprovechadores; y su alma se consumía en sí misma delante de los problemas patrios. Si la belleza es "*el resplandor de Dios en la armonía de lo creado*", como él repetía continuamente, he aquí que la misión de su Patria era para él la tortura de la desarmonía más cruel y cruenta. No afirmaremos que sólo esto fue la causa de su desesperación, pero sabemos que fue uno de sus más profundos dolores.

Si el Estado Argentino envenenó a Lugones, la Iglesia Argentina no supo salvarlo. Es tiempo de decir esta verdad penosa. No quiso Dios que tuviésemos tanta suerte. En sus últimos años, este hijo errabundo y altanero se había vuelto hacia el Catolicismo con un gesto por afuera más bien protector, pero que mal disimulaba un interno y profundo llamado y pedido, como un niño enfermo y caprichoso. Algunos sacerdotes comprendieron la trascendencia de esta actitud de Lugones y el significado de este gesto; pero un humilde sacerdote, por inteligente y meritorio que fuese, no era bastante para este neófito difícil y altanero que venía de tan lejos y representaba tanto. Al príncipe de nuestras letras concedía que le hubiese tendido la mano compasiva un príncipe de la Iglesia. Uno se abisma pensando que hubiera pasado si un prelado como el cardenal Federico de Manzoni o como nuestro obispo Esquiú hubiese dado con este gran señor de la inteligencia.

Lugones, a no mediar su suicidio, tenía aún por delante 15 ó 20 años de vida fructífera, tan recia era la fibra y temple de la salud de su cepa criolla y la robustez de su temperamento. Su talento, lentísimo en madurar a causa de sus rodeos y errancias, y sobre todo a causa de su misma amplitud, había llegado a su adultez poderosa con dos obras de todo punto magistrales, y al mismo tiempo se había puesto a adorar a Dios de

sus padres, o por lo menos a hacer protesta de doblar una rodilla en su templo, que para él era la Patria tanto como la Iglesia, indisolublemente unidas.

Varios años antes de morir había publicado ya en La Nacion ese fino y fuerte poema católico nativo en honor de fray Mamerto Esquiú llamado *El Obispo*. Ese poema tiene más importancia que una catedral de dos millones de pesos: y fue preciso que acatólicos como Larreta o incrédulos como Roberto Giusti apreciaran y destacaran el monumento intelectual más importante elevado en la Argentina al sacerdote católico: los sacerdotes quedaron perfectamente inaludidos y extraños. Tendrían otras cosas que hacer más importantes sin duda. A los sacerdotes argentinos no les da por las bellas letras, ni por las letras a secas. No pretendemos reprender ni siquiera juzgar a los que nos son en todo sentido superiores; anotamos como periodistas un hecho histórico doloroso. El príncipe de las letras argentinas prorrumpió en el grito de Saulo en el camino de Dalmacia; y la Iglesia Argentina no lo oyó para nada, y siguió tranquilamente ocupada en hacer casas de campo para seminaristas y templos parroquiales fatídicamente feos. Es cierto que dicen que no es prudente especular sobre este condicional subjuntivo: *lo que pudo haber sido*. Pero nosotros no podemos dejar de pensar que veinte años de ciclópea labor lugoniana, de labor católica, han sido robados a la Patria enferma por el dominio de nuestra miopía, de nuestra estolidez y de nuestra impericia. Y al decir *nuestra* queremos decir *católica*. La sombra de Lugones vaga todavía desolada por los lugares oscuros y secos; y a su paso mueren los hombres: se levanta a su paso una legión lamentable de suicidas, que maldicen la tierra malcristiana que les dio vida. Es como un manchón de sangre que no se puede borrar en el frente de nuestra casa. Y la única manera de conjurarla, de darle desagravio y de aplacar su sed infinita es hacer una Argentina bella; es decir, nueva, poderosa y limpia.

ESENCIA DEL LIBERALISMO

Estudio preliminar

Los trabajos que siguen —una conferencia pronunciada en 1960 y tres breves artículos —resumen y sintetizan la crítica del Liberalismo que, a lo largo de su varia y vasta producción, constituye uno de los temas centrales del Padre Castellani. Es imposible no recordar aquí, como antecedente, el artículo *Liberalismo,* aparecido en CABILDO en 1944 y vuelto a publicar en el Nº 1 de la nueva CABILDO en 1973 e incluido en el primer volumen de esta colección, verdadero clásico en el género, donde, a propósito de Rousseau y su obra, se adelantan desarrollos similares a los aquí expuestos.

Lo primero que notará el lector que lea sucesivamente aquel precioso ensayo y estas páginas, aun teniendo en cuenta que las últimas reproducen principalmente una conferencia, es un singular cambio de estilo entre uno y otras, cambio que se advierte también en el resto de la obra del autor. Hay un límite invisible que la atraviesa entera y que posiblemente pase por los días terribles de Manresa. En sus trabajos más antiguos se percibe una voluntad de forma, una aspiración —digamos— *clásica,* que luego desaparece. Se diría que el último Castellani *quiere* escribir *mal,* que renuncia voluntariamente a toda gala propiamente literaria, para exponer al desnudo las verdades esenciales en un discurso *agónico* que se tuerce y se retuerce.

Pero esta particularidad del estilo no obsta, naturalmente, a la coherencia de los conceptos. Castellani propone tres definiciones del Liberalismo. Descubre ante todo la traidora ambigüedad de la primera, construida en torno a la mágica palabra "Libertad" —sobre la li-

bertad como mito, vuelve en el comentario al libro de De Anquín MITO Y POLITICA—.

La segunda definición —"*descriptiva e histórica*"— abarca, desde el aumento del poder central en el Renacimiento hasta el Liberalismo actual, a través de los sucesivos hitos históricos y doctrinarios que brevemente expone. Es aquí que caracteriza a la Monarquía Cristiana, a la que torna a aludir en *La pseudemogresca liberal* y en *La Tiranía y la Anarquía.* Y por último señala cómo el Liberalismo fue un fallido intento de hallar un equilibrio perenne entre el individuo y la sociedad.

Cierra la conferencia la definición de Rosas del *hombre libre.* Con su inclusión, Castellani señala un camino. Hay, en efecto, un Rosas doctrinario que no ha sido suficientemente estudiado. Sus éxitos empíricos de estadista han distraído la atención de sus aportes —nada desdeñables— en el terreno de los conceptos. Basta releer con atención las cartas a doña Josefa Gómez, aun en la síntesis que hace Ibarguren en su libro, para toparse con ideas que lo constituyen el directo precursor de los movimientos nacionales del siglo XX.

Curiosamente —y conforme al peculiar estilo al que aludíamos— *la verdadera conclusión de la conferencia está casi en la primera página.* Castellani demuestra que el Liberalismo desde el punto de vista teológico es una herejía, y desde el punto de vista filosófico un grosero error. Se remite, incluso, a la noble biblioteca tradicional que establece esas verdades esenciales. Pero agrega: "*...me di cuenta de que aquí el liberalismo no merece ni mucha investigación ni mucha discusión; de que aquí casi es de mal gusto y casi es de asco el tocarlo; de que aquí ha sido brutalmente importado y no ha tenido ni doctrina ni inteligencia ni siquiera buena fe... y en fin que la filosofía que hay que hacer aquí acerca del liberalismo debe ser existencialista y no esencialista; que no interesa ahora tanto conocer su esencia como librarnos de su existencia*".

Todo es tan claro, que sería superflua cualquier glosa. Sólo osaremos extraer una conclusión política del párrafo que antecede, como así también recordar el ca-

rácter esencialmente religioso de las actitudes de nuestro autor.

"QUI GENUIT REACTIONEM FASCISTICAM"

La sugestión acerca del *antiliberalismo existencialista* implica la respuesta a una de las preguntas del comienzo del texto, y esclarece —a nuestro juicio— las relaciones entre la Tradición y el Fascismo, entendido como actitud universal.

La Monarquía Cristiana, muerta como orden social, subsistió y subsiste, en muchos espíritus, en forma de *creencias* en la acepción orteguiana: valores, ideas, principios, que "*constituyen el continente de nuestra vida*". Ellas no se articulan de modo lógico, ni siquiera, a veces, consciente. Su articulación es vital, y *somos*, propiamente, nuestras creencias. En otros términos: se trata de una *forma de alma* acuñada a lo largo de los siglos de la Monarquía Cristiana, y cuya superficie alteró apenas el viento de la Revolución Liberal. Este estado de espíritu poco tiene que ver con las manifestaciones doctrinarias de la Tradición; es, por el contrario, la Tradición —digamos— *subconsciente*, en forma de *intuición* o de *sentido* —"*sentido total de la Patria, de la vida, de la Historia*", decía José Antonio Primo de Rivera—.

Sostenemos que el Fascismo —a pesar de la frecuente incomprensión de los tradicionalistas doctrinarios y de la Iglesia— fue la expresión política de esta actitud existencialmente tradicionalista. Por eso fue históricamente eficaz. Se atuvo a la lucha existencialista contra el Liberalismo, sin cuidarse demasiado del debate en torno a las esencias. Y de allí la actualidad y la importancia del consejo de Castellani: seguirlo nos conducirá a un Nacionalismo *existencialmente antiliberal* —esto es, *fascista*—, por oposición al conceptualismo tradicionalista, acaso exacto en doctrina, pero vitalmente estéril.

En un célebre ensayo, Ramón Doll trató de demostrar que Lugones fue, en realidad, apolítico, que inspiraciones y móviles exclusivamente estéticos determinaron todas sus actitudes. En esta hora de balance, podemos afirmar algo parecido de Castellani: apolítico, a fuer de religioso.

No es que la religión y la política se opongan, ni que pertenezcan a reinos separados; para anudarlas bastan aquellos versos de Verlaine que el mismo Castellani tradujera y formulara:

> *"L'amour de la Patrie est le premier amour*
> *Et le dernier amour après l'amour de Dieu".*

Lo que difiere substancialmente es la actitud ante la vida. Para precisarlo, es imprescindible recurrir a las categorías kierkegaardianas: el hombre estético, el hombre ético, el hombre religioso, categorías caras a Castellani. En las páginas que siguen hay referencias a esos *estadios*; el Padre los describió en SU MAJESTAD DULCINEA. Allí caracteriza de este modo al plano ético: "*...es el estado de los hombres cuya vida interna está regida por la pasión de lo moral... Su signo es la lucha y la victoria... El horror a la injusticia, ésa es la médula del plano ético*". Y en la conferencia que sigue, agrega: "*un buen político es un hombre ético*".

Pero justamente por vivir bajo el signo de la lucha y la victoria, no se le puede pedir que *haga Verdad a largo plazo,* ni que se limite a *dar testimonio de la Verdad.* Tiene hambre y sed de Justicia; *necesita el Poder para realizar la Justicia.* Como demostró Ernesto Palacio en aquel memorable capítulo del CATILINA, el verdadero político es un ambicioso, que "*obra bien cuando obra en el orden de su vocación y de la ambición consiguiente, porque aquélla es benéfica, y ésta, sobre todo, anhelo de servir*". Su peculiar modo de *dar testimonio de la Verdad* es a través de la conquista y del adecuado ejercicio del Poder.

Creemos, pues, que la apelación contenida en la con-

ferencia, que la prevención contra el anhelo del Poder, son propias de un hombre religioso, y están dirigidas, no a los hombres éticos que se supone seríamos los nacionalistas, sino —para volver a las categorías de Kierkegaard— a hipotéticos "caballeros de la resignación infinita", que desde luego no somos.

Los nacionalistas no hemos valorado hasta ahora exactamente hasta qué punto Castellani es un hombre religioso. Basta para ello analizar su deslumbrado hallazgo de Kierkegaard, y su comprensión del danés, expuesta al cabo de los años en el único libro serio escrito sobre éste en la Argentina, DE KIRKEGOR A TOMAS DE AQUINO. Esa magnífica exposición es esclarecedora respecto de quien la formula. Porque cualquier espíritu sistemático hubiera podido hacer inteligible un *Sistema,* pero para dar cuenta de la obra del Existente, no hay otro medio que ser un Existente. Alguien que haya agotado las *etapas en el camino de la vida*, y arquetipo del hombre religioso, haya emprendido la imposible travesía que conduce a Jauja.

ROBERTO HORACIO RAFFAELLI

Buenos Aires, setiembre de 1975

Esencia del liberalismo

La República Argentina no es una nación sino un problema.

El problema es: ¿qué va a salir desta desintegración del liberalismo argentino? ¿qué se puede hacer para que no desintegre al país?

Para resolverlo es necesario saber aunque sea de un modo somero qué cosa fue el liberalismo donde nacimos; "*qui genuit Democratiam, qui genuit Comunismum, qui genuit Reactionen Fasciticam, qui genuit Neocapitalismum... ex quibus generabitur Futurum*".

Me han pedido que urda sobre este tema una conferencia filosófica; es decir, ni demasiado teológica ni demasiado literaria...

Una conferencia filosófica poco logra, si no es en una clase de filosofía; y hay muchos libros eximios sobre el *liberalismo* que se pueden leer con más provecho que esto. Mi esperanza y mi consejo es que esta actividad conferencística, que es loable cuando no es demasiado espasmódica, se transforme en verdaderos cursos de ciencias políticas y sociales —incluso de lengua castellana, de latín y de ejercitación oratoria—, cursos serios, sacrificados y pacientes, con sus bibliotecas, su revista y al fin su editorial; cosa que por suerte ya se halla incoada, aunque no por la Universidad Católica; la cual tiene por fin solamente los títulos, la apologética y la ciencia. Yo no puedo vencer al liberalismo. Ustedes tampoco ni cada uno ni todos juntos ni en un año ni en dos; aunque antes de una década es menester que esté vencida aquí "*nuestra Tradición Liberal*", que dice Valmaggia con manifiesta inexactitud. Un hombre hereda de su padre una casa y una tuberculosis: la casa *es* tradición, la tu-

berculosis *no es* tradición. Yo heredé de mi abuelo, que fue arquitecto, y de mi padre, que fue normalista, el liberalismo; del cual estoy sano; o por lo menos, furiosamente de vuelta.

El coraje actualmente en la Argentina se llama Paciencia, con una gran dosis de Decisión; el mal es profundo. Hay cuatro cosas en el orden intelectual a cual más malas, que son la ignorancia, el error, la mentira, y la confusión; y esto último, donde estamos entrando, es lo peor, porque ya es demencia. ¿Me quieren decir lo que significa aquí ya la palabra *Democracia?* ¿O la palabra *Cultura*? ¿O la palabra *Libertad*? Esas palabras significan *confusión;* o bien, si ustedes quieren: "el presupuesto siempre subiendo, y el decoro siempre bajando". Un ministro del cual no quiero acordarme desafió por radio anteayer a sus oyentes que le enseñaran si osaban "*el remedio al déficit del presupuesto*". Sospecho que él lo sabe lo mismo que yo: la cuarta parte del presupuesto del país puede podarse sin que al país le pase nada en absoluto; y ante todo, el rubro entero denominado "Cultura". El fomento de la cultura del país por el Gobierno es matufia; más bien estorba que fomenta; y en eso despilfarran millones inútil y viciosamente. Puedo hacer bueno con números esto que digo; si fuera necesario.

Ni yo ni ustedes podemos vencer de golpe a Echeverría, a Ingenieros y a Repetto —yo ni siquiera puedo leerlos—; pero podemos servir a la verdad e incluso si Dios nos elige podemos *dar testimonio* a la Verdad; lo cual es el gran grito del Cristianismo, el que hizo caer las murallas de la pagana Jericó. Toda la religión de Cristo se encierra en estas dos palabras que Cristo impuso a sus Apóstoles: *dar testimonio.* Como decía Unamuno con bastante exageración: "*Tenemos que hacer que Dios exista creyendo en El*". La verdad es que tenemos que responsabilizarnos de Dios: tomar en este mundo el lugar de Dios, sobre todo con respecto a los pobres: "*Conmigo lo hicisteis*". Incluso tenemos que arreglar si podemos lo que Dios se olvida de arreglar. El místico alemán Angelus Silesius decía:

"Ich bin so reich als Gott, es kann kein Stau-
[blein sein
Dass ich, Mensch, glaube mir, mit ihn nicht hab
[gemein
Ich weiss dass ohne mich Gott ein Nu kann
[nicht leben
Werd'ich zunichts, Es muss vor Not den Peist
[auf geben" [1].

La situación actual, de confusión mental y cretinización colectivoprogresista nos ha sido dada, no la hemos hecho nosotros. Nos han dado un juego embrollado —¡cómo será de embrollado que a mí algunos me adjetivan "*cura liberal*"!—, no lo hemos embrollado nosotros y no podemos desembrollarlo de golpe...

"The time is out of joint: o cursed spite
That ever I was born to set it right!".

que ha sido siempre el error del Nacionalismo, querer arreglar al país en seguida o a corto plazo: está demasiado embrollado para eso, hay que tener paciencia; no podemos cambiar de golpe el juego tramposo, pero podemos cada uno en su lugar *hacer Verdad*, como dicen en Cataluña a los chicos cuando salen de casa "*fa bontat*", haz bondad: dar verdad es la mayor bondad, "*la caridad de la Verdad*", dice San Pablo. En España durante un siglo que duró el dominio del liberalismo nunca faltaron hombres, desde Donoso Cortés hasta Ramiro de Maeztu, que *hicieron Verdad*, o sea, dieron testimonio; y España venció al liberalismo.

Esta es la verdadera Gran Misión de Buenos Aires: no precisamente hacer exterioridad religiosa, ni propaganda religiosa, ni aburrimiento religioso, repitiendo los lugares comunes religiosos de los cuales la gente está aburrida; sino hacer Verdad. ¿Cómo se hace Verdad?

1 *"Soy tan rico como Dios, no hay un granito de arena*
que yo junto con Dios no lo posea
Y yo sé que Dios sin mí no posee su existencia
Ni sin mí fuera posible que Dios fuera".

Solamente con Vida, ésa es la materia prima. ¿Cómo se hace Vida? Dios nos ha dado un cachito, no podemos aumentarlo ni disminuirlo, podemos *biengastarlo.*

En la conferencia levemente filosófica que está aquí, yo me ponía a probar filosóficamente que el Liberalismo del siglo pasado enarboló la bandera de la Libertad y arruinó las libertades, que son la única verdadera Libertad que existe; pues existe también una falsa libertad, que es la fomentada por el Liberalismo; la cual es a la verdadera libertad lo que la demagogia y el democratismo son a la democracia; el filosofismo, a la filosofía; la sofística, a la sofía; y la superstición y la herejía, a la Religión. Es decir, es peor que ignorancia, es peor que mentira, es *confusión.* Y después me puse a investigar por qué el Liberalismo que proclamaba la libertad —y en algunos, de buena fe— acabó por arruinar la Libertad, paradójico resultado; de modo que hoy día yo, y todos los nacionalistas, odiamos al Liberalismo en la misma medida en que amamos la libertad. Y después busqué la razón teológica dese fenómeno monstruoso que jamás antes se había visto en el mundo. ¡Pamplinas! Todo eso no sirve.

Volví la vista a la Argentina y a mi pequeño auditorio, y me di cuenta de que aquí el Liberalismo no merece ni mucha investigación ni mucha discusión; de que casi es de mal gusto y casi es de asco el tocarlo; de que aquí ha sido brutalmente importado, y no ha tenido ni doctrina ni inteligencia ni siquiera buena fe; que no ha producido ninguna obra maestra en ningún género —excepto la novela Amalia, sólo que nadie la puede leer—, sino solamente los enormes males en los cuales ahora nos debatimos; y en fin que la filosofía que hay que hacer aquí acerca del Liberalismo debe ser existencialista y no esencialista; que no interesa ahora tanto conocer su esencia cuanto librarnos de su existencia. Para conocer su esencia sirven todos esos escritores españoles a los cuales aludí, cuyas obras deberían estar aquí rodeándome por todos lados. A mí me educaron jesuitas españoles que me hicieron algo de mal y mucho bien; y uno de los bienes fue que me hicieron vivir cinco años en el Cole-

gio Inmaculada de Santa Fe rodeados desos libros de Jovellanos, Donoso Cortés, Balmes, Nocedal, Tamayo y Baus, Adolfo Clavarana, Pedro A. de Alarcón, Aparisi Guijarro, Menéndez y Pelayo, Pereda y... Santa Teresa de Jesús.

Sin embargo, para los que tienen la comezón filosófica resumiré la conferencia esencialista. Buscar la esencia de una cosa es hacer su definición; yo hice tres definiciones europeas del Liberalismo, cada una más exacta; y al final puse una sencilla definición argentina.

La primera definición breve sería: "El Liberalismo es el movimiento *económico*, *político* y *religioso* que se propone a la *Libertad* como su ideal, y como el ideal absoluto de la Humanidad"; pues ha dicho monseñor De Andrea una vez desde el púlpito que "*la Libertad es el bien más grande que Dios ha dado al hombre*"; es por tanto el Ideal absoluto de hombres y naciones. Bien se ve que esta definición no sirve, porque pivota sobre la palabra *libertad*, que es una palabra ambigua, pues la palabra *libertad* si no se le añade *para qué*, es una palabra sin contenido; y hoy día, por obra del Liberalismo, la más asquerosamente ambigua que existe. Un jefe socialista del siglo pasado, el judío alemán Bernstein, dijo: "*Poco importa hacia dónde vamos, lo que importa es el movimiento, porque la libertad es un movimiento*...". Es una bobada filosófica: la libertad no es propiamente un movimiento sino un *poder moverse* solamente; y en el moverse lo que importa es el Hacia Dónde; *lo que determina el movimiento* —dicen los filósofos— y lo hace chico-grande, bueno-malo, tal o cual, es el término *donde*; pues todo movimiento tiene dos términos que lo determinan *desde* y *donde*; y así el *desde* del Nacionalismo, por ejemplo, fue el derrumbe del Liberalismo después de la guerra del 14; y el *donde* no lo sabemos, pues todavía no ha llegado a ninguna parte y quizás ni siquiera sabe bien adónde quiere llegar; lo único que sabe es que quiere llegar *pronto*.

Esto entre paréntesis; así que anoten esto: que Libertad no tiene sentido alguno si no se añade el *para qué*; y sin eso es mejor ni hablar. La libertad del nacionalista,

con una fórmula acuñada en América Latina, es: "*libertad para todo y para todos menos para el mal y los malhechores*"; y con esta fórmula haremos buena la opinión de monseñor De Andrea, diciendo: "En efecto, el mayor bien que existe es la libertad para los hombres de bien; pues con ella, que en sí misma es nada, los hombres de bien pueden hacer el bien, pueden hacer la Verdad, pueden hacer a Dios; pero el mayor mal que existe en el mundo es la libertad en manos de los malhechores; y ésa la ha traído al mundo actual el Liberalismo". Un viajero inglés se ha reído de que en las cárceles francesas haya en el frontón un gran letrero que dice: "*Libertad, Igualdad, Fraternidad*", y ha escrito: "*Esa es la Libertad del Liberalismo*"; pero se podría replicar que esa pequeña libertad amenguada y casi anulada que tiene el malhechor en la cárcel es un bien para él, porque es el máximo de libertad que puede soportar sin hacer daño; y así a los pueblos corrompidos o badulaques Dios les quita la libertad, porque es un mal para ellos; y así dijo San Agustín que los pueblos corrompidos solamente pueden ser gobernados por la Dictadura; y que esa Dictadura es un bien para ellos si los reencamina a la honradez, a la virtud. Ahora bien, los liberales argentinos dicen que el pueblo argentino es corrompido, que es badulaque, que hay que educarlo todavía para la democracia y con eso prohíben al Partido Peronista; y por otro lado, la Dictadura para ellos es una mala palabra; en lo cual se contradicen brutalmente, pero por defuera solamente; porque en el fondo lo que ellos quieren es la dictadura para ellos; la dictadura con la cara de Libertad; y los que son corrompidos no es el pueblo argentino, sino ellos —y la parte del pueblo que los sigue y no los ha vomitado todavía—.

De modo que la primera razón de esa paradoja que nos tocó a nosotros ver, de que el Liberalismo proclamando *libertad* destruyó en el mundo la Libertad y trajo lo que ellos llaman Totalitarismo, es la ambigüedad filosófica de ese estandarte enarbolado el siglo pasado con Libertad, Libertad, Libertad, pero esa ambigüedad era sólo del estandarte, no de los que lo llevaban. Los que

lo llevaban sabían bien lo que querían; querían la *libertad de comercio*, o sea la libertad para el Gran Dinero a fin de llegar al poder del Gran Dinero o sea al actual Capitalismo; y para eso querían gobiernos débiles o sea parlamentarios, división de poderes, sufragio universal y todo lo demás; y para eso querían una religión débil, el deísmo, y después el cristianismo liberal y hoy día el modernismo.

LIBERALISMO

	Lema	*Término*	*Divisa*
económico	laissez faire, laissez passer	CAPITALISMO	Libertad
político	el pueblo es el soberano	ESTATOLATRIA	Igualdad
religioso	la religión debe ser RAZONABLE	MODERNISMO	Fraternidad

La primera definición, breve y ambigua; la segunda definición, más exacta pero más larga y solamente descriptiva e histórica: Liberalismo *es* un gran movimiento de rebelión anti tradicionalista y reformista de la sociedad, que parte de los libros de los empiristas y deístas ingleses, se formula en Rousseau, es divulgado por la Ilustración o el enciclopedismo francés, informa a la Revolución Francesa a poco de comenzada; es inseminado por las armas napoleónicas, se impone más o menos en Europa —y aquí— a mitad del siglo pasado, preside la llamada "Organización" de las naciones hispanoamericanas, origina por un lado la Democracia-Mito y por otro el Comunismo-Realidad; y quiere sobrevivir hoy día en el llamado Neoliberalismo y Neocapitalismo, del cual *gozamos* una violenta erupción actualmente los argentinos.

Y así como el Liberalismo de 1820 levantó a Inglaterra a costa de Francia y de los países latinos; así el neoliberalismo tiende a levantar —económicamente digo— a Estados Unidos a costa de la Argentina. Ustedes saben muy bien —porque después del libro de Alexis de Tocqueville es un lugar común— que *una cosa* fue el Liberalismo en Inglaterra y *otra cosa distinta* en Francia. "*El liberalismo político está refrenado y aun dirigido en Inglaterra por el tradicionalismo del carácter inglés*", dijo Ramiro de Maeztu.

No digo que haya sido bueno en parte alguna; fue una cosa mala en las dos; pero en una fue genuino y en otra fue postizo y utópico; y así como es mejor un perro vivo, aunque sea el más perro de los perros, que un león muerto, así el liberalismo inglés no impidió el progreso material de Inglaterra y EE. UU.; y al mismo tiempo cadaveró al León Hispánico, o sea lo atajó, dividió y pudrió; lo atrasó; o *subdesarrolló* como ahora se dice. El león de España se llenó de piojos: es decir, de politiqueros y de militares engreídos.

No nos sirve, señores. Evito la proposición máxima, que se podría formular y probar, "nos ha hecho daños espantosos", porque si algunos de los presentes no perciben esos daños —no estoy hablando para ellos— voy a la proposición mínima *no nos sirve,* que no necesita ni defensa ni prueba. Es evidente que no nos sirve: estamos en un impase político permanente, nos retorcemos en una especie de pesadilla perpetua, mudamos de postura en la cama del dolor y de la vergüenza como incurables febriscentes. Tenemos Constitución —dos por falta de una—, tenemos Cámaras Alta y Baja —dos por falta de una, y bastante bajas—, tenemos sufragio universal adornado de un poquito de fraude, tenemos frecuentes y costosas elecciones —o sea *opciones*—, tenemos esplendorosos partidos políticos con unas plataformas que no te digo nada, tenemos libertad de cultos, libertad de prensa, libertad de reunión, libertad de opinión y libertad de enseñanza —sin tener enseñanza—, es decir, tenemos todo el Liberalismo entero y verdadero, y esto no marcha: de confesión de todos, hace tiempo ya que esto no marcha.

Si hace un siglo entero que lo estamos ensayando y todavía no nos sale, es señal de que *no nos sirve*. ¡Hay que educar al Soberano! Pero el Soberano, antes de ser Soberano, ya tiene que estar educado.

Antes teníamos aquí un sistema político que había durado más de 10 siglos y el cual era susceptible de incorporar las novedades modernas que fueran buenas y podar las prácticas antiguas ya marchitas; un sistema basado en el principio que escribió la Princesa de Biera al Príncipe Don Juan: "*En España el Rey gobierna debajo de la Religión, de la Ley y del Fuero*". Aquí no había fuero, porque lo había destruido la triste Asamblea del Año XIII, pero había Religión y Leyes; y por eso Rosas se nombró —o lo nombraron— "*El Restaurador de las Leyes*"; pero vinieron otros que quisieron destruir las leyes viejas que suelen ser las mejores y hacer leyes nuevas: y ni siquiera hacerlas sino copiarlas y la copia no cuajó; y mientras Rosas y el pueblo argentino luchaban con alma y vida por crear una nación contra la discordia interna y la prepotencia y rapiña extranjera, nuestros queridos liberales chillaban: "*¡Queremos una Constitución!*".

Ahí la tienen, la Constitución, agárrenla, pónganla en la pipa y fúmenla. Tenemos dos por falta de una; no sabemos cuál es la que vale; y, por las dudas, no cumplimos ninguna.

Para dar contenido a esta definición descriptiva recordemos los siguientes puntos: 1. Aumento del poder central desde el Renacimiento; 2. El derecho divino de los Reyes; 3. Reacción de los teólogos españoles, el "pacto"; 4. Caída de la Monarquía tradicional en Inglaterra; 5. Formulación del mito del Contrato; 6. Revolución Francesa; 7. La política del Iluminismo.

1. Desde el Renacimiento, por obra de los juristas galicanos y teólogos protestantes y con ocasión de las guerras, hay un aumento continuo y rápido del poder central a costa de los poderes periféricos con consiguiente detrimento de la libertad de los pequeños; la cual solamente medra cuando el poder está repartido y por ende más o

menos equilibrado; o sea, existen "poderes" —no la "división del Poder" de Montesquieu, que es filfa, sino la existencia de poderes heterogéneos con raíz propia; no delegados sino simplemente reconocidos—; pues ya vio Esopo que solamente cuando el Lobo y el Zorro riñen los corderos pueden pasear. Este crecimiento del Poder central condujo al absolutismo regio de hecho. Y después se formuló como de derecho: Hobbes, Jaime I, Voltaire, Hegel.

2. Derecho divino: "*el Rey recibe la Autoridad regia directamente de Dios*", la formulación teológica del absolutismo regio, amagada por Bossuet y redactada por Jaime I —¿por qué Jacobo si en inglés es James? ¿somos alemanes?— en un libro hoy ilegible DE INSTITUTIONE REGIA, en que el hijo de la martirizada María Estuardo teoriza acerca de un poder que ya no posee y que los "parlamentarios" —o sea la nueva nobleza protestante y capitalizante— habían desterrado para siempre de Inglaterra. Pero esa doctrina tenía raíces muy más atrás que el pobre Jaime I.

3. La autoridad reside en el pueblo y es comunicada o delegada al Rey por una especie de consentimiento siquiera sea implícito o meramente pasivo; que se puede llamar "pacto": la doctrina católica de Suárez en su DEFENSIO FIDEI CATHOLICAE ADVERSUS ANGLICANAE SECTAE ERRORES, reasumida después por el romano Belarmino, menos correctamente formulada que en DE REGE ET REGIS INSTITUTIONE de Mariana, y mucho menos que en Santo Tomás; el cual considera la soberanía más bien en el Fin (*bonum conmune*) que en el Poder (*auctoritas*) que al fin es un instrumento; diciendo por ejemplo: "*ordo exercitus considetur in Duce quamvis ni exercitu radicatur*" [2].

4. Jaime II, destronado por Guillermo de Orange y el traidor Churchill (Malborough), es el fin de un proceso comenzado por el cisma de Enrique VIII. Paralelamente a la propagación del Calvinismo y el absurdo ab-

[2] *"El orden de un ejército radica más bien en el jefe que en la tropa".*

solutismo regio (teórico) una nueva nobleza protestante enriquecida con el despojo de los monasterios jaqueaba a los Monarcas con el tapadillo de la "Libertad" y de "Representantes del pueblo", temerosa del retorno de la antigua Fe y sobre todo de la *restitución.* Este nuevo factor político, raíz del actual capitalismo, se beneficia de la reacción libertaria teórica contra Jaime II y su parejero Hobbes, la cual reacción puede simbolizarse toda ella en Locke y Bolingbroke. O sea, nace la teoría de la Libertad de Religión, que en Inglaterra se concreta en seguida en Libertad de Comercio y —mientras no tuvo una flota mayor— Libertad de los Mares. Pero las dos teorías opuestas y extremosas del absolutismo y el individualismo tenían una misma raíz protestante —y por eso se mezcolaron en Rousseau— y Dawson las considera una lucha del espíritu luterano y el espíritu calvinista.

5. El deísmo y el liberalismo inglés fueron recogidos en Francia en el setecientos por los llamados "Filósofos", o sea, los Enciclopedistas; por Rousseau principalmente, pues ni Voltaire ni su círculo —partidarios del "despotismo ilustrado"— fueron liberales, aunque sí deístas. La proposición española *"la autoridad viene de Dios y reside raizalmente en el pueblo"* se transforma en *"la autoridad viene del pueblo"*; y talmente reside en él que el pueblo no puede ni trasmitirla ni delegarla sino solamente ejercerla por medio de sus "representantes", a los cuales puede derrocar cuando quiera; los cuales por otra parte mientras no son derrocados tienen tan fabulosamente absoluta autoridad que pueden condenar a muerte al que ofenda la religión; no la antigua religión naturalmente, sino una religión razonable, el Deísmo. Habían nacido los tres mitos del Liberalismo: la Soberanía del Pueblo, la infalibilidad de la Voluntad General y el gobierno por Asambleas, Cámaras y Constituciones inventadas o artificiales. Pero en el fondo desos mitos irrealizables residía el huevo de dos monstruos realizables: la sedición perpetua, que después se llamó "Revolución" con mayúscula; y el despotismo larvado, que después se llamó totalitarismo. *"La théorie du Contrat Social a deux faces; et tandis que d'un coté elle conduit a la démolition du*

gouvernement, elle abotuit de l'autre a la dictadure illimitée de l'Etat" [3].

6. La Revolución Francesa —que es un fenómeno histórico mucho más complejo de lo que se suele pintar— se debate en ensayos y tentámenes de organizar de nuevo la vieja nación según la mente de Rousseau, y asume sin darse cuenta toda la herencia del Antiguo Régimen, sobre todo el absolutismo, y termina por tender los brazos al despotismo napoleónico —cerca de 20 años de guerra, 10 ó 12 millones de muertes violentas, entre la guillotina y las batallas.

7. Se puede decir que el Liberalismo propiamente dicho comienza después de todo este enredijo, aunque como consecuencia de él: ya experienciada la imposibilidad de la utopía rusoniana —que es en el fondo una herejía—, cede su lugar a una doctrina política realizable, aunque igualmente deficiente, y acaso un poco más hipócrita. Esta doctrina toma diversas formas en las diversas naciones y en las diversas plumas de sus diversos teorizadores y defensores. En nuestra raza no produjo, como dije, ninguna obra maestra; y fue más bien cosa de impulsos, instintos, pasiones y movimientos que de ideas claras; y más cosa de copias, plagios y trasplantes que creación política ninguna. Destruyó una tradición política defectuosa pero viva y puso en su lugar un fantoche vacío, accesible al espíritu maligno.

En resumen, pues, desde la Reforma Protestante hasta el actual Comunismo Ruso existe un proceso continuo de heterodoxia antitradicional ("Revolución") que revistiendo formas políticas es en su raíz religioso, y está basado en una mezcla singular de dos viejísimas y en cierto modo eternas herejías cristianas, el pelagismo y el maniqueísmo. Negación del Pecado Original por un lado y por otro lado exageración del poder del Mal, un Mal substancial, concreto y absoluto, que realmente no se puede ver de dónde sale; pues si el hombre es naturalmente bueno, ¿de dónde diablos salen esos horrores y

[3] Taine, Origines de la France Contemporaine, i. 3, c. 4, § 4 y 5.

esas tinieblas que disiparán la Ilustración y el Progreso; ese Mal que primero se llama el Papa, después los Reyes y los Nobles, entre nosotros los Caudillos, y finalmente los Capitalistas y sobre todo los Fascistas? "*Todos somos pecadores y necesitamos la gloria de Dios*", decía San Pablo; pero para el liberal genuino hay dos campos: el uno de los elegidos en donde no puede caber el mal —que son ellos naturalmente— y el otro de los malos malazos insusceptibles de todo bien. La famosa Libertad no es para todos; ¡ah no!, "no hay libertad contra la —«nuestra»— Libertad".

Era un sueño soberano
Pero un sueño solamente
dijo Zoraida Moyano
A su simpático hermano
Y a Sinforosa Lafuente.

Si las latas estuvieran vacías el caso estaba resuelto, dijo el detective; pero estando llenas, yo me retiro. Cuando todas las cosas nos van bien nuestros sentimientos son buenos; pero cuando todo nos va mal, es cosa de pensarlo. ¡Compre El Papagayo Ensangrentado, el último número de la colección Rastros! Me gustaría ser del Ejército de Salvación o de la Voz de la Esperanza, Uriarte 2235, a dos pasos de Plaza Italia; pero no me alcanza el mal gusto para eso. Fin de la audición Música de Israel. (Perdón, me ha dado un ataque de cultura argentina).

Actualmente los militares son jueces, economistas, policías, políticos y legisladores; y hasta Poder Ejecutivo; los diputados son un circo que divierte poco, gasta mucho y destruye más; el Poder Ejecutivo lo puede todo para oprimir o para traicionar, y no puede nada en orden a liberar; los jueces en general no están a la altura de su alta investidura —o porque les pagan poco y los honran poco, según opina Enrique Gaviola, o porque se ha formado en el país una tribu o camarilla de magistrados tributarios del dinero incluso extranjero, co-

mo sostuvo ya hace 20 años en ACERCA DE UNA POLITICA NACIONAL el experto Ramón Doll— y en consecuencia languidece y perece la justicia, piedra angular de un país. Y hacer jueces a los militares es un arbitrio digno del doctor Tirteafuera.

Los militares acaban de condenar en Mendoza a un joven llamado Carlos A. Burgos a 25 años de prisión y el pago de 2 millones de pesos; cuyo mayor delito *probado* consiste en haber hecho saltar un busto de Urquiza y cuyo mayor delito *no probado* es haber puesto una bomba que no explotó en un hotel deshabitado de una compañía norteamericana; y en el mismo diario (TIEMPO DE CUYO) leo que ha sido condenada a seis años de prisión una madre que ha dado muerte a su hijo; y en ninguna parte leo que los que entregan las riquezas del país a los extranjeros o a los judíos tengan ni siquiera un año de prisión; la Constitución no tiene castigo ni remedio alguno para ese crimen; a no ser el castigo de hacerles una estatua y proponerlos como modelos de grandes ciudadanos a los chicos escueleros.

Me dirán por qué triunfó tanto tiempo el Liberalismo si era malo; les diré que ni triunfó del todo ni al comienzo era malo del todo. Sarmiento era liberal y no era malo del todo; por lo menos no era tan malo como Mitre; y por eso quizás murió en el destierro y Mitre en su cama, confesado y comulgado por una tía suya. El Liberalismo en su comienzo tenía algo de bueno, pues no hay error tan grande que no tenga algo de verdad, ni herejía que no se base en un dogma cristiano —en la *corrupción* de un dogma cristiano—. Las tres divisas del Liberalismo: *Libertad, Igualdad, Fraternidad,* no eran más que las antiguas palabras cristianas: *Orden, Jerarquía y Caridad* que habían colgado la sotana, como nuestros famosos "curas liberales".

Lo que había de bueno en el liberalismo de antaño, de 1820 a 1860, consistía en una especie de ímpetu juvenil contra un montón de cosas que tenían que morir; a saber, el absolutismo de los reyes, inventado por los reyes protestantes; el despotismo demasiado cerrado de los Gremios y Corporaciones medievales; y una decaden-

cia en la Religión, que originó en Inglaterra el deísmo y en Francia el filosofismo. Así que toda la juventud europea a principios del pasado siglo se conmovía con ese grito de Libertad, y sabía lo que significaba para ellos esa palabra ambigua, que no lo era para ellos; lo que no sabían era lo que estaba detrás. Se sentían apretados, entrechos y cansados y al decir ¡Libertad! decían "*queremos salir de esto*". Lo que no sabían todos era que detrás de esa dorada y sonrosada libertad del Liberalismo había primero un error, después una ficción y después una herejía; el error de la libertad de comercio, la ficción de la soberanía del pueblo y la herejía de la Religión de la Libertad —opuesta aunque derivada de la Religión de Cristo—. Un hombre de nuestra raza, Larra, es el primer tipo liberal que —como Alberdi— se burla de la Libertad con mayúscula —"aquí está la bandera idolatrada"— y que confiesa que en España el Liberalismo es anticlericalismo y anticlericalismo es irreligión.

A modo de ejemplo inmodesto les diré que si yo hubiese tenido 20 años en 1860 hubiese sido liberal como Alejandro Manzoni o mi abuelo don Leonardo, pues me hubiese exasperado el gobierno de los austríacos en Italia y convencido las poesías de Giusti —no Roberto—; pero ya en 1870 me hubiese espabilado, hubiese salido de las tropas de Garibaldi con el grado de teniente, hubiese enviado mi espada a Pío Nono y me hubiese venido a la Argentina. Así lo hizo mi abuelo. Se libró del Liberalismo. Pero me embromó a mí.

Esto que dije arriba de que el Liberalismo en el fondo es una herejía es muy importante. Ustedes lo saben ya; pero por las dudas les voy a leer una página que escribí hace dos meses en San Juan, donde se me enojaron altamente —algunos— y se me quejaron al Arzobispo —algunas— porque en un discurso sobre el 25 de mayo no nombré a Sarmiento; o mejor dicho, lo nombré, pero no dije "*el Gran Sarmiento*".

"San Juan, 27 de julio de 1960.

"¡Ojalá que estén en el cielo actualmente Sarmiento, Urquiza y Mitre!; pero en vida han sido puercos. No es un mal que en la Argentina haya habido traidores y traiciones; el mal está en hacer estatuas a los traidores y adorar las traiciones. En todas las naciones ha habido crímenes; pero una nación que no distingue el crimen de la virtud, no puede ser nación. En San Juan si usted dice un discurso el 25 de mayo y no nombra a Sarmiento, le pasa lo mismo que si en la Edad Media usted hubiera dicho que no había Dios. Eso es religión, no me vengan con macanas: es religión al revés, o sea, una especie de religión satánica. «Hoy los Católicos han rendido homenaje a Sarmiento» dice el diario TRIBUNA *del* 22 *de junio de* 1960. *Traducción: «Hoy los discípulos de Cristo han rendido homenaje a un hombre inmoral», o sea: «hoy los católicos han idolatrado».*

"Si a los niños en la escuela se les pone como objetos de reverencia, de admiración y de imitación a hombres inmorales, las bases mismas de la moral quedan minadas. ¿Qué hombres íntegros saldrán de allí? Una nación no puede ser independiente si no tiene una suficiente proporción de hombres éticos. *Hombres éticos no son los que tienen solamente la moral rudimentaria del miedo a la policía y el respeto a las convenciones sociales; hombres éticos son los que tienen la pasión de la Justicia. La Escuela Argentina no tiende a hacer esos hombres; al contrario más bien.*

"Mejor es no creer en nada, ni en Cristo ni en Sarmiento, que creer a la vez en Cristo y Sarmiento. Lo primero da un ateo; lo segundo, un católico mistongo".

Díganle a monseñor N. N. de mi parte, con todo respeto y amor, que el Liberalismo es una idolatría y el Nacionalismo *no* es una idolatría. ¿Y por qué no? Si el liberal al hacer de la Libertad con mayúscula un Fin Absoluto —y peor aun hacer un ídolo dese getudo indiscreto que fue Sarmiento— es idólatra, ¿por qué no será idólatra también el nacionalista que hace de la Nación con mayúscula un Fin Absoluto? Porque no; porque yo digo que no hay mucho peligro deso en la

Argentina. No niego que sea posible en Alemania o Inglaterra; pero no hay tanto peligro deso en la raza hispánica; el gallego nunca va a hacer un dios de Francisco Franco, ni el argentino va a poner la estatua de Rosas en los altares; al gallego lo van a encontrar siempre hablando *mal* de Franco e incluso de España. ¡No hay peligro que el argentino adore a su patria, más bien actualmente hay peligro que la desprecie, escupida como está por los judíos! Pero miento, no es la patria: no ha escupido el Reino de Israel a la Patria sino al Estado; y ni siquiera al Estado: ha escupido al Gobierno; es decir, los judíos han escupido a otro judío. Así que díganle a monseñor N. N., que dice que yo soy un nazi y un energúmeno, con todo respeto y amor, que si yo soy nazi por entrar en esta casa, en esta casa somos nazis blancos, no somos nazis negros. Somos nazis azulyblancos, los cuales nunca adorarán a la nación como si fuese Dios, sino que amarán a Dios a través de su propia nación; porque si no amas a tu madre a la cual ves, ¿cómo podrás amar a Dios al cual no ves? Para muchos de nosotros, *hacer Patria* es sinónimo dese *hacer Dios* de que hablé al principio.

Así que el Liberalismo, movimiento histórico muy confuso en el cual estamos metidos, y el cual a mí me ha hecho mucho daño, puede ser considerado en tres planos diferentes, en el plano empírico, en el plano filosófico y en el plano teológico; que corresponden a las tres vidas que hay en el hombre: a la vida de los sentidos, a la vida del intelecto y a la vida sobrenatural de la gracia; en el plano empírico era una invención de la oligarquía inglesa y su posterior imperialismo, después adoptada por toda la burguesía europea, cuya meta era el Dinero; en el plano filosófico fue un intento de resolver para siempre el eterno problema de la persona frente a la sociedad; en el plano teológico fue una singular herejía, que yo denominaría *una de las Tres Ranas del Apocalipsis.* Aquí lo hemos considerado en el plano filosófico; pero nos falta todavía la tercera definición, a saber: el Liberalismo fue un tremendo esfuerzo fallido por encontrar un equilibrio perenne entre el individuo y la Sociedad.

Esta es la definición más general y por tanto más filosófica del Liberalismo: fue un intento ambicioso y fallido de resolver *para siempre* la eterna antinomia entre el hombre y la sociedad; o sea, entre los dos polos de *todos* los sistemas políticos, la Autoridad y la Libertad; y les menté los textos de Santo Tomás, de Solovief y de Nimio de Anquín que resuelven *teóricamente* el problema. La solución práctica consiste en alcanzar de hecho que haya en una nación el máximo de Autoridad con el máximo de Libertad; pues como dijo Heráclito el Oscuro, "*la oposición es la madre de todas las cosas, y todas las cosas buenas consisten en el equilibrio de dos contrarios*"; equilibrio del que tenemos ejemplo y herencia, pues reinó en la Madre Patria desde el siglo XIII al siglo XVI y en general en toda Europa con la Monarquía Cristiana, hoy liquidada; aunque quizás no definitivamente. El Liberalismo la liquidó; pero el Liberalismo está siendo liquidado actualmente y a grandes pasos: todo el problema para nosotros está en si el sucesor del liberalismo argentino va a ser el rosismo o el comunismo.

Consulten a alguna adivina.

Parodiando a monseñor Franceschi, que decía que la peor Cámara era preferible a la mejor camarilla, *resulta que hemos llegado a un punto en que tenemos la peor Cámara junto con la peor camarilla*. ¡Maldito sea el Mal Menor y el que lo inventó! Jamás votaré más por el Mal Menor, y no votaré más si no es por un Bien Total.

Les dije también que el Liberalismo en vez de traer la Máxima Autoridad con la Máxima Libertad —que es la solución *optimum*— trajo lo contrario, un mínimum de las dos cosas, mezcla increíble de Anarquía y Tiranía; lo cual en lenguaje vulgar se llama simplemente Desgobierno; y les puse como ejemplo de despotismo —con perdón de las Benditas Fuerzas Armadas— el Plan Conintes; y como ejemplo de libertinaje o licencia la extraordinaria fortuna de Roberto F. Noble, que es uno de los que pagan la Gran Misión de Buenos Aires. ¿Pagan? Dije mal: *financian,* porque pagarla la pagamos nosotros. Y para terminar les dije que había otro paso

todavía, pero que era teológico, es decir, encontrar el error religioso que había desviado monstruosamente las buenas intenciones de los buenos liberales del Ochocientos: es, teológicamente hablando, la negación del Pecado Original renovada por Rousseau el Setecientos e inventada en el Trescientos por el monje inglés Pelagio; el cual error teológico, visto filosóficamente, se llama "*equivocación acerca de la natura humana*": ***El hombre nace bueno y la sociedad lo malea.***

Contra esto: *el hombre no nace íntegro y la sociedad lo hace íntegro o lo desintegra del todo, según sea una sociedad buena o mala; porque el hombre masa, el Individuo, viaja dentro de su Nación, "como la gota dentro de la nube viajera".*

Y llegamos al fin desta conferencia —que debe ser práctica—: la República Argentina nos va a desintegrar porque ella se está desintegrando, no como un átomo, sino como un tabético; y a ver qué se puede hacer. Yo no voy a decir lo que dicen tantos, que es un país de m....., o como dijo Ricardo Rojas un país de loquitos, o como dijo Raymundo Pardo un país de semisalvajes, o como dijo Unamuno un país de cazadores de pesos, o como dijo Baroja un país de cursis; y tampoco que es un gran país, como dicen por radio, que basta escuchar la radio ahora para ponerlo en duda. Para mí hay una Argentina que me deja vivir a mí, la cual naturalmente tiene que ser muy buena; y otra Argentina mala, que no me deja vivir —no es que tenga demasiado empeño en vivir—. Y ha llegado el momento en que una de las dos Argentina elimine a la otra, como dijo San Martín; los de AZUL Y BLANCO lo arreglan muy cómodamente diciendo que una dellas no existe —el "país real" supone que el otro país es "irreal"—. No. Las dos existen; y la que a mí *no* me gusta está ahora arriba; y con todas sus fuerzas procura eliminar a la otra como mandó San Martín.

Eliminar ¿cómo? ¿Matando a todos los liberales? No es ése nuestro sistema, es el sistema dellos. El sistema

nuestro es *hacer Verdad*, como dije: durante un siglo entero el Nacionalismo en España estuvo *haciendo Verdad*: desde el doctor Filósofo Rancio hasta el mártir Ramiro de Maeztu; cosa que aquí no hemos tenido sino muy en precario. Pero para hacer Verdad ¿no hay que matar a alguno? A veces por desgracia hay que matar, sintiéndolo enormemente, a alguno, como lo hace Franco, en defensa propia; a algún malhechor, como hizo Rosas. En propia *mía*, no hay que matar a nadie. Nunca he querido tener un arma de fuego, a pesar de que tiro muy bien revólver, porque en último caso prefiero la muerte de Ramiro de Maeztu —que me maten por hablar demasiado— antes que matar a algún milico que venga a llevarme preso como en tiempo de Lonardi. Pero mejor es vivir sin matar a nadie ni ser muerto: lo cual no sé ya si durará todavía una década en la Argentina.

El Nacionalismo debe organizarse férreamente —cosa de la que parece incapaz— no para tomar el poder a corto plazo sino para *hacer Verdad* a largo plazo —como hace por ejemplo aquí calladamente el amigo Rego—, difundir por todo el ámbito del país esa verdad *terrena* y *relativa* que es la verdad política; pero ahora la verdad más urgente de todas. La Argentina está dando vueltas sobre sí misma con una lanza clavada en la panza; como si hubiesen puesto un eje polar en Córdoba y la Argentina estuviese rotando alrededor dese eje en vez de rotar junto con la Tierra sobre los dos polos y alrededor del Sol. Quiero decir, que aquí no se podrá hacer nada si no se resuelve antes el problema político, o por el rosismo o por el comunismo; *no se puede resolver ningún otro problema antes que el problema político*; el cual ha llegado a punto crítico por la desintegración del sistema liberal, que nunca nos sirvió y ahora se ha convertido en una pudrición y en una payasada. El pueblo no cree ya más en todo eso. En cuanto a mí, no sólo descreo ya en esta farsa sino que estimo ilícito coinquinar con ella; de donde hasta el fin de mi vida votaré —porque hay multa— con un sobre vacío. Y si todos los nacionalistas hicieran lo mismo...

Ya indiqué al comienzo el error del Nacionalismo:

es poner los ojos en el Poder a corto plazo en vez de ponerlos en la Verdad a largo alcance. Creer que el fin último de la Política es alcanzar o arrebatar el Poder es un error y una estupidez: es el error de Maquiavelo y la estupidez de los políticos baratos y pueriles que nos están moliendo y perdiendo. No se le puede pedir a un político, pongamos Marcelo Sánchez Sorondo, que aspire al Sufrimiento y a la Derrota (es decir al Martirio); eso es propio del hombre religioso, no del hombre ético; y un buen político es un hombre ético; no se les debe pedir a los nacionalistas que no aspiren a la Victoria; pero es menester pedirles que no pongan su Victoria en la consecución del Poder —por ejemplo, una embajada— sino en la difusión triunfante de sus ideas —suponiendo que las tengan—. O sea, que puedan como dijo el héroe nacionalista que antes nombré, a sus asesinos: "*Yo sé por qué muero; y ustedes no saben por qué me matan*" y pudiera haber añadido: "¡Pero muero para que lo sepan!"

Les daré una buena noticia en ese sentido: se va a fundar un diario nacional que se llamará LA HUELLA o bien CONTRERAS Y CIA., el cual durará dos meses; mas si los nacionalistas se organizaren podría durar 6 años, como CABILDO. A pesar de que el Papa es infalible, si el Papa definiera que los nacionalistas argentinos son nazis —como me dicen que hay inminente peligro— yo no lo creería; porque si fuesen nazis serían alemanes; y si fuesen alemanes estarían organizados. Si los nacionalistas estuvieran organizados, tomarían estos dos discursos míos y repartirían 150.000 ejemplares por todo el país; como hicieron los *requetés* navarros en 1868 con el discurso de Aparisi Guijarro cuando la caída de Isabel II; la cual fue una especie de general Lonardi con polleras. O más bien, ya que ahora la imprenta es más barata —imprenta Contreras— un millón y medio de ejemplares. No pueden negar que esta idea es práctica; por lo menos para mí.

Fuera de broma, eso habría que hacer con el librito de Nimio de Anquín MITO Y POLITICA —no confundir con PETROLEO Y POLITICA, aunque *Mito y Petróleo...* —y con

el librito de nuestro Octavio Maestu titulado LA REVOLUCION NACIONALISTA.

He dicho.

Un oyente me recuerda que mencioné tres definiciones *europeas* de libertad, y anuncié que iba acabar con una argentina; y no lo he hecho.

La definición argentina de *hombre libre* tal vez no sea muy filosófica pero es bien argentina. Dice así:

"*Me siento libre... La justicia de Dios está más alta que la soberbia de los hombres. El hombre verdaderamente «libre» es aquel que exento de temores infundados y deseos innecesarios en cualquier país y cualquier condición en que se halle, está «sujeto»* [es decir libremente cautivo] *a los mandatos de Dios, al dictado de su conciencia y a los dictámenes de la sana razón...*" [4].

[4] Carta de don Juan Manuel de Rosas desde el destierro a doña Josefa Gómez: paréntesis mio.

Apéndice

I. MITO Y POLITICA

La mejor definición de *la esencia del liberalismo* se encuentra en este pequeño y precioso librito; que quienes poseen guardan como oro en paño, pues lamentablemente no tiene reedición alguna.

Filósofos no son los que repiten ideítas o esquemitas o sistemitas de otros, autobautizándose "'filósofos" por ello —aunque lo hagan con tanto garbo como Ortega— sino el hombre capaz de pensar la realidad presente y digerirla en proposiciones abstractas claras (sistemáticas) convincentes (demostrables) y practicables (vitales).

Tal es Nimio de Anquín, el laborioso doctor cordobés, Su opúsculo MITO Y POLITICA encierra en sus 30 páginas un breviario nacionalista completo, cristalizado en fórmulas exactas y encadenadas en un prodigioso éxito de síntesis. Este *idearium* disuelto en glosas y explicaciones podía dar un grueso volumen —con la mitad o menos de sus ideas, si las tuviera, el garrulón de Ricardo Rojas hubiese hecho 8 ó 20 tomos— pero el autor ha preferido burilar una joya o enhilar un collar de 30 gemas. Precede a las 30 proposiciones demostradas un breve prólogo en que De Anquín concuerda dos textos contrarios de Tomás de Aquino situándolos en su tiempo y adaptándolos al nuestro, con su exacta distinción del *Bien Común del Aquende* y *Bien Común del Allende* y su aplicación a las condiciones mudadas del Estado Moderno.

De Anquín es un precioso retoño de lo que llama el charlatán arriba nombrado —uno de los "Grandes Hombres" de la chabacanería actual— en su monstruosa HISTORIA DE LA LITERATURA ARGENTINA... *"la barbarie teocrática de la ciudad de Córdoba"*.

Dice De Anquín: "*Todo régimen político se corrompe... Creer que hay formas políticas incorruptibles es mitología... La transformación de los sistemas políticos en mitos crea la superstición y el fanatismo... Todo Estado mítico es totalitario... La unicidad, la absolutidad y la exclusividad en política engendran el despotismo... Las formas políticas del Estado mítico son tautológicas y van de lo mismo a lo mismo... El mito tiende naturalmente a devenir religioso... Las formas políticas en general son instrumentales y no suplen al hombre... Las formas políticas positivas en cuanto instrumentales son todas, en principio, aceptables... La democracia como forma política positiva y por lo tanto admisible es la democracia no liberal... El Estado ordenado no puede fomentar la libertad como mito pues terminaría devorado por ella... La libertad que no es mito es orden... La política no está subordinada al derecho sino a la moral: la regla de oro de la política es la equidad... No es admisible una «democracia cristiana», porque es complicar al cristianismo con un sistema temporal-mundano... El Nacionalismo es la concepción política que propicia el encaminamiento de la nación a la consecución del Bien Común por el orden y la unidad, religados en la autoridad...*".

Así demostrando brevemente, casi *more geométrico* como Spinoza, sus claras proposiciones sucesivas, Nimio de Anquín —¿por qué este hombre se llamará *Nimio?*— cubre rápidamente un campo inmenso con profundidad y exactitud perfectas, hasta llegar a la dilucidación del triángulo Argentina-Inglaterra-Estados Unidos y sus relaciones esenciales —es decir, al corazón mismo de la realidad política argentina y mundial— en busca de soluciones de bisturí, que asombran por su audacia, pero no son sino la mirada fría del médico que diagnostica, pronostica y prescribe.

Si el enfermo no hace caso, tanto peor para él.

El filósofo cristiano cumple su misión, y se queda en paz: "*Vae mihi si non evangelizavero*".

La Norma no dice: "*dar buen consejo al que lo ha de*

seguir". La Norma dice: "*dar buen consejo al que lo ha menester*", lo siga o no.

El filósofo antiguo no era un charlatán ni un repetidor pagado sino un carácter; un varón que vivía sus ideas y que hincaba su vida como una cuña delante de la brutalidad de los déspotas o la imbecilidad de las turbas. El valeroso y tranquilo De Anquín, que por mucho que escriba no será nunca *nimio*, recuerda aquellas grandes figuras, un Heráclito, un Boecio, un discípulo de Donoso Cortés mucho más filósofo y menos orador que el maestro.

DINAMICA SOCIAL, Nº 85-86, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1957.

II. LA PSEUDEMOGRESCA LIBERAL

Vidente, no veas; profeta, no profetices;
Haznos más bien una buena película.

Yo le pido muy poco a mi país trascordillerano; y lo poco que me da lo agradezco desmedidamente, pues para mí es mucho; como San Pedro en la Cárcel Mamertina, que lo iban a matar y agradecía la comida que le daban. Esto respondí a un preste profesor chileno que se extrañaba de que yo "no enseñara en la Universidad Católica". Estoy viejo para enseñar: aunque no para aprender.

Derrocar un gobierno es fácil. Más fácil es "enrocar" un gobierno o sea coronar una dama; pero harto más todavía es instituir un sistema de sucesión que entregue la autoridad —la cual viene de Dios según los curas, pero hay que entender el cómo —si no siempre a los mejores, por lo menos a varones pasablemente competentes. Mas con el sistema de la pseudogresca liberal, ello es imposible; pues ella practica una selección al revés al poner al politiquero como intermedio obligatorio entre el poder

y la "voluntad soberana" del pueblo; léase, la muchedumbre, siempre decepcionada, siempre descontenta.

El politiquero es mal estadista por definición, por su función misma. Depositar el delicado y tremendo instrumento necesario a la sociedad humana y peligroso al que lo maneja, en *manos de un* sacamuelas, un embustero, un embaucador, un histrión vanidoso vacuno, es cosa de locos.

Todos los sistemas políticos son corruptibles, y no hay ninguno infalible; pero el sistema de la *demogresca* actual es corrupto, porque yace un error en su fondo. La misma Monarquía Cristiana se corrompió; aunque duró 10 siglos y construyó Europa. La Iglesia había desinfectado el ejercicio del poder, como desinfectó con el matrimonio la otra concupiscencia. O mejor dicho, es la misma concupiscencia quizás; o sea, el desplazamiento del punto de gravedad del amor en el hombre hacia el Símismo, cuerpo o alma, en lugar de lo que está arriba del hombre. Cualquiera que sea su causa, eso existe manifiestamente, esa torción en la natura humana que no escapó ni a los ojos de los paganos Platón o Aristóteles.

No sabemos si algo como la antigua Monarquía Cristiana retornará al mundo; puede que no. Absoluta teóricamente, ella tenía cuatro topes políticos, que eran al mismo tiempo sus columnas: los *Gremios*, que tenían el dinero; la *Universidad*, que tenía el saber —y la opinión pública y el periodismo digamos—; la *Magistratura*, que tenía las leyes; y la *Iglesia*, el poder espiritual. Este germinó con naturalidad desde Luis el Pío hasta Luis XIV, pasando por Luis el Santo en Francia; durante la larga y aventurosa Reconquista en España; por evolución vital y no por un papel escrito en una asamblea de charlatanes y bautizado "Constitución".

El mandatario supremo venía al trono con la naturalidad de la fruta al árbol a su tiempo. Los hubo de todas clases, desde el santo al malvado; pero raramente el incompetente. Cuando el malvado pasaba ciertos límites, existían medios de sacarlo, no siempre suaves. El temible instrumento estaba controlado: era visible, y unido

por red de arterías y vasos capilares al cuerpo de la nación.

El más ínfimo rústico de Fuente Ovejuna o Cantinzuelos —los famosos gansos de Cantinzuelos, que le salieron al cruce al lobo—, si sufría una injusticia, pedía llegar hasta el Rey por una ramificación de canales naturales que partiendo del Párroco o del Alcalde llegaba al trono, o al confesor del Rey, o hasta el Papa mismo, o al menos hasta don Luis Quijada, ayo del Príncipe. Era una democracia.

Esta fue la sociedad que, malgrado pecados y crímenes, hizo las Catedrales y las Epopeyas, tanto las escritas como las tácitas; la que hizo las Cruzadas y la Conquista, después de haber hecho la Reconquista. No es añoranza inútil. No es tampoco idealización. Ahí están sus frutos.

Cuando eso cayó, Europa debilitada se puso a tejer —o destejer— el sistema ideal de la Razón Adulta o "Iluminada", con el libro de un renegado neurótico como guía. La Voluntad General es soberana e infalible; el gobierno debe pues ser por "asambleas"; y como no se puede *asamblear* a todo el pueblo, debe hacerse una pirámide de asambleas de más en más restringidas que "representen" al pueblo, hasta *cuspidear* en una suprema, la "Constituyente"; pero puesto que toda decisión es una reducción a la unidad, resultó fatal en la práctica que un solo hombre decidiera —Dantón, Robespierre, Bonaparte— como antaño el Rey; porque las Asambleas, que son el régimen de los discutidores, habían llegado al más mortífero tremedal. Todo esto se regó abundantemente con sangre —el árbol de la Libertad— para legar el bonapartismo, despótica falsificación de la Monarquía. Pero las colonias inglesas de América, monárquicas de instinto, inventaron el régimen de uno solo al servicio del Progreso... y del dinero; de uno que está a la vez solo y mal acompañado. Estaban allá arriba todavía elaborando su régimen sobre el papel: no estaba completo, y funcionaba un poco en el vacío, cuando copiaron el papel literalmente —de una mala traducción— en la infeliz cuenca del Plata. Y después lo cumplieron más o menos, más vale menos. Esta es la hora en que no funciona más.

El Mercurio, de Santiago de Chile, dice ayer —firma Róvere—, que en la Argentina hace mucho no gobierna ¡ay! la democracia, sino los "*grupos de presión*" —podría haber dicho los "grupos" simplemente—; sospecho que más o menos en todos puntos del mundo democrático, incluso en "la gran democracia del Norte", en forma patente o paliada; y sospecho que es mejor que entre nosotros la quiebra de la utopía sea patente. "*Perenne frustración democrática argentina*", dice don Guido Róvere; peor sería si fuera "crustación" o "crastación".

Este truco de elegir malos gobernantes por medio de la trampa del sufragio "universal" —donde pueden votar las mujeres pero no los peronistas— y después tener que sacarlos por medio de otra trampa campomayesca— que ya ha funcionado tres veces—, es una cosa miserable para una nación que se respete o que no se respete. No nos respetan mucho en el exterior ciertamente, aunque sí más que en el interior. Esta nación no existe; desde acá (de Quillota) no ven más que la figura descompuesta de una que fue, de la cual no subsisten más que las estatuas arrogantes y pechudas en las plazas —y en las estampillas. Pero ellos aquí (en Chile) no conocen el secreto de nuestro corazón, donde ELLA existe. Siquiera sea macilenta y con los pechos secos.

Entretanto, los paisillos "democráticos" de Hispanoamérica, UNados, OEAdos, se aprestan a defender con legalismo y monetismos la Religión de la Democracia en la Argentina, si así lo dispone la Gran Tutora.

La solución concreta del problema político argentino yo no la sé ni la voy a ver, si es que al fin viene; que podría no. Sin sombra de interés personal ni nada esencial que ganar o que perder para Leonardo Castellani, el problema ha sido puesto en las manos de mi meditación, como un niño enfermo en manos de un lego en medicina. Todas las cosas deste mundo mundillo, hasta las enfermedades, han sido hechas en orden a que ingresen algún día en un libro —o en una mente mortal.

Sé por experiencia que el diablo tiene más poder en lo material que todos los medios de salvación que Dios ha puesto en su Iglesia, incluso el Santísimo Sacramento.

"Todo esto mío es, y a quien yo quiero se lo doy". En lo político, Dios parece extrañamente más débil que su adversario. Una y otra vez las construcciones cristianas desbaratadas; aunque no sin culpa de los cristianos, eso es cierto; pero todo lo material es sólo apariencia. Cuando el diablo hace una olla siempre se olvida la tapa. El diablo hizo crucificar a Cristo, pero *"en mí él no tiene parte alguna, el Príncipe deste mundo* —dijo Cristo— *y desde hoy mismo está vencido"* (Dom-IV, p. P.).

Dios juega con trampa: tiene escondido en la manga el As de Espada, la carta de la Resurrección.

Cuando esté más oscuro, sabed que por allí amanece. Y de la Higuera aprended una comparación.

TRIBUNA, San Juan, 13 de junio de 1962.

III. LA TIRANIA Y LA ANARQUIA

La tiranía y la anarquía, los dos males supremos para un país, en los libros de teoría política —como en la POLITEIA de Platón— están situadas en los dos extremos de los regímenes *posibles;* entre los cuales se escalonan dos, tres o cinco "regímenes lícitos"; aristocracia, timocracia, democracia...

Pero en la realidad histórica, esos dos "extremos" suelen estar muy próximos —*los extremos se tocan*—, porque en las naciones corrompidas o descangalladas se produce un movimiento pendular que va fácilmente del uno al otro cabo, sin poder encontrar el medio; sobre todo desde que rige en el mundo lo que es llamado "la Revolución" con mayúscula.

El *medio* de este movimiento pendular no es otro que el delicado equilibrio —nunca perfecto en este pícaro mundo— entre los derechos del individuo y las exigencias del Estado; y entre las ventajas de un régimen unitario y fuerte —ventajas que hacen decir a los filósofos que teóricamente el mejor régimen es el de UNO: *"mon-*

arjía"— y las reacciones libertarias convulsas, a veces salvadoras o alocadas, que suscita el abuso del régimen UNO, cuando abandona la consagración difícil al bien común, se convierte en *tiranía*, técnicamente hablando. La corrupción de lo óptimo es pésima —casi es mejor no ser óptimo en este mundo, ¿no?—. Esta es la base de nosotros los "republicanos". Preferimos un gobierno menos "perfecto" teóricamente, pero con menos peligro de corrupción suprema. Nuestra teoría prevé un gobierno baratito y como de entrecasa, "sin frenéticos espasmos de dolor o de alegría. De los cuales las enfermas pobres almas van en pos...", como dijo el romántico.

Pues como íbamos diciendo, esto del *movimiento pendular* se puede contemplar por ejemplo en la historia del Imperio Romano en tiempos de San Agustín. No es necesario repasar los estudios monumentales de Mommsen o Guglielmo Ferrero, bastan las obras del Obispo de Hipona. Las continuas sublevaciones de generales, que ponían o deponían Emperadores, habían concluido por avezar a la usurpación del poder; y por convertir por ende en título de legitimidad gubernamental el mero hecho de tener armas. De donde siguió una cadena de períodos de tiranía y períodos de anarquía, cortados por períodos de las cosas juntas...

En el tiempo de la vida del Santo, desde mediados del siglo IV a principios del V (354-430), hubo en Roma nada menos que tres generales usurpadores: Máximo III —que duró tres años—, Juan I —dos años, y después asesinado, por supuesto— y durante cuyo mando se produjo el tercer ataque y saqueo de la Urbe cabeza del mundo civilizado. En este tiempo de la vida de un hombre, el Imperio se dividió y se reunió tres veces; en tanto que los reyezuelos bárbaros luchaban entre sí y se quedaban con pedazos tan grandes de él como toda España (godos y vándalos) y Sud-Francia (francos); hasta que al fin el Imperio se pierde en Occidente y queda reducido a su parte Oriental, Constantinópolis.

San Agustín abandonó los temas políticos —después de declarar altivamente que "*los pueblos corrompidos sólo pueden ser gobernados por tiranos*"— y se dedicó

al tema religioso; en lo cual sería bueno que yo lo imitara un poco, según me dicen, ¡ay de mí! Estaba en el Concilio de Cartago contra los Donatistas y Pelagianos el año 410, cuando le llegó la noticia de la destrucción de Roma por Alarico, que muchos cristianos tomaban como señal de la inminencia del fin del mundo; y otra vez quiso hacerse el duro, y proclamó que "*no tenía por grandes a quienes se asombraban de que las casas cayeran y murieran los mortales*". Mas cuando los bárbaros cruzaron el Estrecho y sitiaron a Hipona, dejando tras sí un reguero de ruinas, aflojó el Santo y se murió de pena: "pidió a Dios que se lo llevara" —dicen los devotos—. En el fondo era patriota, o por lo menos, era *patricio*, aunque parecía un perfecto *nazi*.

La razón de que se oscile tan fácil de la tiranía a la anarquía es que en el fondo de ambas hay algo común, que es el *desgobierno:* el Tirano, aunque parece que gobierna demasiado, no gobierna en realidad; porque no *ordena* mas solamente *manda* y *atropella*. Pero la gente de este país no sabe a punto fijo lo que es *tiranía* ni lo que es *anarquía:* lo conocemos solamente por sus efectos, es decir, cuando ya es un poco tarde... Educados por José Mármol y José Ingenieros, creemos que "tiranía" es a manera de un despatarro de mazorqueros, fusilamientos arbitrarios, cintas coloradas, insultos inmundos y salvajes al adversario político... y la pobrecita Amalia que cae atravesada de balas en los brazos de su amante Torcuato —o como se llame el amante— en medio de las carcajadas satánicas de Cuitiño; y en cuanto a la "anarquía" se nos hace que es una especie de caos, despelote y entrevero general. Pero en realidad de verdad, *tirano* no significa ni duro, ni déspota, ni cruel, a no ser en los dramas de Lope, donde dice: "*Mi dulce tirana*". Luis XI de Francia fue todo eso y no fue un tirano, lo mismo que Solano López, del Paraguay. Ni tampoco *anarquía* significa una merienda de negros; hay anarquías de frac y corbata blanca.

Técnicamente, *anarquía* significa *falta de vigencia de la Ley*, y *tiranía* significa *falta de vigencia de la Ley*. Ley

significa un algo que esté *por encima de la voluntad y aun de la cabeza de los hombres,* en el sentido que diremos ahora. En los dos extremos de la corrupción política predomina sobre la Ley la voluntad de los hombres: en la Tiranía, la de *Uno;* y en la Anarquía, la de *Muchos.*

Cuando dije *Ley,* no quise decir lo que llaman *ley* Grotius, Kant, Hegel o Carl Schmitt, y en general los juristas modernos; es decir, un instrumento de la voluntad del Político, sino lo que llamaban *ley* —positiva o natural— los antiguos: "*ordenación de la ley natural*"... y "*las leyes naturales son las mismas inclinaciones de las cosas a sus fines propios*"... y "*Ley Natural no es otra cosa, al cabo, sino la luz del intelecto infundida en nosotros por los cielos, con la cual conocemos lo que se debe hacer y lo que se debe evitar*" [5].

Esta diferencia entre el concepto de *ley* de la Tradición, y la nueva ley rusoniana de la Revolución debe ser objeto de otro artículo, pues ella es capital; no es indiferente, antes es diversísimo que la ley descienda del intelecto, como quería la antigua filosofía; o de la voluntad, como quieren las modernas filosofías voluntaristas, o por mejor decir, la sofística contemporánea. "*Decir que de la voluntad de Dios depende la ley moral* (Occam, Descartes) *es blasfemia*", enseñó Tomás de Aquino.

Baste decir ahora que cuando nuestros abuelos el siglo pasado hablaban de "*restaurar las leyes*" y ornaban con el título de Restaurador al que no nombraré —porque si lo nombro, ya soy *ipso facto* "nazi"—, querían decir "*volver a las leyes de antes*", a las de siempre, a las eternas, a la idea antigua de "Ley". No pretendían muchas leyes nuevas, que si a eso vamos, don Bernardino González Rivadavia era machazo en eso, e hizo lo menos cinco veces más leyes que "el Otro". Lo que querían era que "la Ley" se mirase de otra manera; querían en suma que fuera obedecida; y eso, por parte de todos, empezando por el mismo Mandatario, convertido así en

[5] Tomás de Aquino, Suma Teologica, I, 62, 5, a.

"Promulgador" y vocero de la Razón, y puesto por debajo de ella. Para lo cual era necesario que la ley promulgada fuera justa, pareja y prudente; o sea, de acuerdo a las costumbres y *"derivada de la razón en orden al bien común"* —o derivada de Dios en definitiva, *"fuente de toda razón y justicia": "de los cielos"*, como dijo el de Aquino. Mas para que la ley salga realmente Ley —lo cual no es soplar y hacer botellas—, ley justa, pareja y prudente, comúnmente se requiere que no salga del mate de uno solo, sino se junten varios mates buenos... y si es posible. todos. Y esto es "democracia", según el muy "nazi" de Santo Tomás ¡que era hijo de una condesa alemana!... No "democracia cristiana", porque en aquellos tiempos atrasados no se habían misturado todavía lo político con lo religioso, sino *democracia* a secas, o *república;* porque *"el gobierno es más suave y más feliz* —enseña el Aquinate— *cuando todos tienen alguna parte en él en la medida de su capacidad"*... Ojo con esta medida de la capacidad.

A mí en la clase de historia me enseñaron cuando chico que en este feliz país en que nací hubo una cadeneta de períodos de tiranía y de anarquía, cortados por relámpagos de Libertad, a saber:

1. Tiranía bajo los reyes de España, atestiguada por el mismísimo Himno Nacional;

2. La Libertad, que como un rayo rompió con ruido todas las cadenas,

"el 25 de Mayo
día del trueno y del rayo,
último del Despotismo...
y... primero de lo mismo",

como decía el maestro Parodi, un catalán que me enseñó a leer;

3. La Anarquía;

4. La Tiranía de nuevo;

5. La Libertad de nuevo, con la Constitución de 1853, esta vez libertad definitiva y eterna...

Pero resulta que en el 90 hubo una revolución muy

seria contra la "Tiranía" de nuevo; y en 1912, cuando salí de la escuela, se implantó el sufragio universal libre y obligatorio; y se recobró la Libertad definitivamente. Pero en 1930, el glorioso Ejército argentino, mandado por Uriburu, hizo otra revolución contra la Tiranía; y luego en 1943 otra revolución contra la Tiranía, mandada por diversos generales. Entonces se me confundió toda la historia, "perdí mi latín", y ya no comprendía nada. Recuerdo en 1930, cuando estaba estudiando en Amiens, los diarios franceses de provincia describían los sucesos argentinos más o menos así:

"...et alors, le général Ouribourú sortit son revolver et chassa le général Irigoyén: mais alors, quoi, un autre général Agustin Justó, sortit son revolver et chassa le général Ouribourú: lequel, étant un grand ami de la France, vint á Paris... et y mourut"...

Recuerdo que daba una vergüenza imponente leer eso; hasta que al final me consolé diciendo, con el autor de EL ENTE DILUCIDADO: *"Los monstruos ¿lo somos nosotros o lo son ellos?"*.

Pero se me confundió grande toda la historia argentina, y recién ahora, a los 60 años, se me comienza a ordenar de nuevo. Días pasados encontré a un muchachito de doce años leyendo precozmente la VIDA DE JUAN MANUEL DE ROSAS, de Manuel Gálvez; el cual me dijo: *"Tío, el fruto de esta lectura es bastante triste; porque resulta que en la escuela me han engañado"*. A lo cual respondí: *"Dale gracias a Dios que te enterás a los doce años; yo no me enteré hasta los 35"*.

Pero de esto que diré ahora, recién me enteré a los 60, a saber: *el eje permanente de la historia argentina es la pugna entre la tradición hispánica y el liberalismo foráneo,* bajo cuyo signo nacimos a la "vida libre": y esa pugna continuará hasta el año 2.000 por lo menos, como está descripto en el libro SU MAJESTAD DULCINEA (segunda parte de EL NUEVO GOBIERNO DE SANCHO) de inminente publicación... después que yo muera. El pueblo argentino jamás asimiló el liberalismo francés o inglés o norteamericano; no se sabe porqué. Los liberales lo han tenido aquí todo para hacerlo asimilar: el

progreso, la moda y la mentira, prensa grande, libros, universidad... y hasta sacerdotes, curas y obispos liberales o liberaloides; y el pueblo argentino no lo asimiló: mala suerte. Cada vez que el pueblo eligió libremente "*su caudillo*" —como decía Estanislao López— eligió un caudillo antiliberal. Ninguno de ellos le salió muy santo, y uno de ellos le salió al final un canallita; mas el pueblo, *les petites gens*, como dice el francés, persistió tozudamente en su actitud antiliberal. El Partido Radical, cuando empezó a "liberalizarse", empezó a decaer; es un hecho: algo aflojó en su espinazo.

Esto es para mí una especie de prodigio. Será por tozudo o por inteligente, por falta de religión o por sobra de religión, por falta de cultura; pero el hecho está allí, macizo como una roca: *el pueblo no quiere a los liberales.*

En este momento histórico, ello se comprende un poco: no hay liberales de gran talento aquí ahora. Fíjense en los que ahora escriben o hablan bien —con autoridad, eficazmente— son todos o comunistas o nacionalistas; liberales de gran calibre no hay. Pero en otro tiempo hubo un Sarmiento, un Mitre, digamos en otro plano, un Lisandro de la Torre... Mas el pueblo erre que erre: en cuanto le dan cancha libre, va y ensalza a un caudillo antiliberal hasta las nubes... Para mí que la culpa la tienen los médicos y los curas rurales, o la Acción Católica.

De modo que al pueblo argentino le pasa un poco como le pasó a Julio Camba. Cuando el gran humorista español escribió su mejor libro, HACIENDO DE REPUBLICA, sus amigotes de la peña, la redacción y el café dijeron: "*¡El gordo se ha convertido al catolicismo!*", a lo cual el gordo replicó: "*No. Lo que pasa es que me he dado cuenta de que* era *católico*". Así que el pueblo argentino, que no sabe definir el liberalismo, se da cuenta bruscamente sin cesar que es *antiliberal.* Y no se puede decir que la culpa la tengan los *nazis*: en tiempo de Yrigoyen no había *nazis*.

De manera que si la Historia tiene leyes fijas —lo cual no es seguro— se podría decir esto: ahora se han copado la revolución los liberales, gobernarán un tiempo, vendrá otra revolución y pondrá en el inestable y codiciado trono a un antiliberal... ¿En qué plazo? En menos de diez años. ¿Por qué? Porque los plazos de las revoluciones argentinas se van acortando visiblemente...

Hablo de las revoluciones *grandes*, que cambien el régimen del país, haciendo oscilar el péndulo de un extremo a otro; no hablo del golpe de San Martín en 1812, o de las revoluciones radicales de 1893 o de 1905, que fueron meros colazos del 90. Y bien:

De la Revolución de Mayo a Caseros, 43 años.
De Caseros a Alem-Yrigoyen, 42 años.
De la del 90 a Uriburu, 40 años.
De Uriburu a Farrel, 13 años.
De Farrel a Lonardi, 12 años.

¿A qué se deben estos ciclos? Estos ciclos se deben a que los militares jóvenes tienen que imbuirse de la ideología correspondiente para hacer la correspondiente "revolución" —es decir, tienen que ir *juntando rabia*—, penetrándose de la ideología de Rousseau y de Echeverría si gobierna un caudillo absoluto; y de las ideas absolutistas si gobiernan Presidentes liberales totalitarios... Así, durante la "década infame", los oficiales jóvenes absorben las ideas de EL PAMPERO, y se convencen de que el país marcha mal; y durante la década siguiente, se dan cuenta por sí mismos —y por los *panfletos*— de que la libertad también es necesaria, y que otra vez el país marcha mal, y entonces ¡pumba!... "*le général X sortit son revolver, et chassa le général Z*"... y así sucesivamente.

Hay que tomarlo un poco en broma; al fin, la vida es corta; y el que se hace mala sangre se la acorta más todavía. Pero lo que queríamos decir es que hay que salir de una vez del movimiento pendular, si se puede; y que no se puede salir si no se consolida la Ley... o se restauran las leyes, como ustedes quieran. Y la Ley no

se puede restaurar sino sobre la base de una restauración moral.

¿Y cómo se hace la restauración moral? Mucho preguntas, Sancho: ése es el tema de otro artículo. Pero por de pronto, *moralízate tú*, el que estás leyendo esto, antes de querer moralizar a los demás a la fuerza. Tú... aunque seas Comisario Investigador y émulo del mismísimo Mahatma Ghandi...

"*hypocrite lecteur, mon semblable, mon*
[*frère...*".

DINAMICA SOCIAL, Nº 65, Buenos Aires, enero de 1956.

NUEVA CRITICA LITERARIA

Estudio preliminar

"*En este país, para llegar a personaje, no basta ser imbécil; además hay que ser solemne*". Así, más o menos, reza un postulado cáustico que escribió hace rato Leonardo Castellani y que, lamentablemente, no ha perdido actualidad. Sin embargo, como toda regla que se respete, tiene sus excepciones. Y una de ellas la encarna el propio autor del aforismo, pues dificulto haya alguien que cumpla de peor modo los citados requisitos para ganar fama y renombre. El ejercicio infatigable del talento lo ha puesto en las antípodas de aquella fructífera imbecilidad; un humor aguerrido, un estilo despeinado y una facha sorprendente le impiden revestir la solemnidad exigida al efecto. Digo humor aguerrido porque —legítimo heredero de Chesterton— la paradoja y el desenfado adquieren en su pluma eficacia tremenda. Digo estilo despeinado por esos domingos siete con que se sale Castellani en medio de un párrafo que, hasta allí, hubiera envidiado el escritor más pulido. Digo facha sorprendente por razones obvias, con las cuales tienen mucho que ver su boina y sus cejas desmesuradas, su cinto militar y el batón con que es capaz de subir a un colectivo como si tal. Pero, pese a todo esto, Leonardo Castellani ha llegado a ser personaje en la Argentina. Me explico.

El gobierno derrocado meses atrás tuvo el acierto de otorgar a Castellani uno de esos premios importantes que se le negaron siempre. En el juego de *tome-y-traiga* que caracteriza aquí —y seguramente en todas partes— el reparto de distinciones literarias, Castellani fue pro-

lijamente excluido por los propietarios del relumbrón. Ni premios, ni menciones, ni fajas de honor. Ni medio. Y Castellani siguió estudiando, siguió escribiendo libros, siguió publicando artículos, mientras los premiados, los mencionados y los fajados sacaban algún trabajito a las cansadas que, convenientemente administrado, reportaba los lauros que cimentaron sus famas de cartón pintado —o de papel impreso—. Tampoco es esto regla invariable, pues no he de negar méritos ciertos a algunos premiados, a algunos mencionados y a algunos fajados, pero así sucedieron las cosas en líneas generales. Finalmente llegó el premio que las autoridades denominaron "Consagración" y que intentó remediar tantos años de extrañamiento. Esa fue una medida del gobierno derrocado. Pero resulta que el gobierno derrocador también distingue a Castellani, cuando su Presidente decide almorzar con cuatro escritores argentinos representativos, entre los cuales lo incluye. Premiado por los volteados y distinguido por los volteadores. Es como para empezar a creer que Leonardo Castellani, a los setenta y largos años de edad, pasó a ser personaje en la Argentina sin ser imbécil ni solemne, pese a su talento y pese a su sencillez. Es un dato para la esperanza. Por eso me he detenido a consignarlo.

Al salir de ese almuerzo, Borges —otro de los invitados— dijo una soncera. Y conste que no malquiero a Borges pues me gustan sus versos melancólicos, valoro su prosa elaborada y sostengo se le debe reconocer un mérito peculiar: haber acuñado arquetipos argentinos (personas y lugares) que constituyen valioso aporte al acervo mítico indispensable a toda joven nación. Practicada esa salvedad, mantengo que Borges dijo una soncera cuando, al referirse alguien a Castellani, dijo: "*¿Castellani...? Ah sí, un autor de novelas policiales*". Es como si Castellani, preguntado respecto a Borges, hubiera contestado: "¿Borges...? Ah sí, un compositor de milongas". Pese a que Castellani ha escrito novelas policiales y Borges letras de milongas, ambas respuestas serían falsas. Recomiendo los trabajos sobre Borges que contiene el presente volumen, cuya inteligente seriedad

contrasta con el desplante de malcriado con que se despachara Borges. Lo gracioso del caso es que se me ocurre pensar que —muy en el fondo de sus entretelas— ni a Castellani le ha de haber disgustado que Borges lo definiera como un autor de novelas policiales, ni a Borges que Castellani lo calificara como un compositor de milongas. En efecto, Castellani se encuentra entre quienes re-valoraron un género —el policial— que quizá se cuente entre los más valederos de nuestra época por cuanto exige el rigor lógico ausente tantas veces en otras formas literarias modernas. Y presumo que a Borges tampoco le habría disgustado poseer aquellas condiciones personales de sobria reserva, inspiración espontánea y coraje cuchillero que han de atribuirse a un compositor de milongas y que Borges exalta, en la ficción al menos.

También, con motivo de ese almuerzo con el Presidente Videla, se puso sobre el tapete la representatividad de alguno de los comensales. Ello me indujo a pensar: "bueno... ¿y qué representa Castellani?". Responder tal interrogante constituye un buen guión para este prólogo y de allí que trajera a colación la anécdota. Desde luego no pretendo agotar el tema sino reducirme a esbozar algunas facetas —cuatro— de la personalidad del Padre Castellani, ni demasiado obvias por evitar reiteraciones, ni demasiado profundas por escapar a mis alcances. Allá van esas cuatro viñetas, esas cuatro virtualidades no ordinarias —vale decir extra-ordinarias— de las cuales Castellani es cabal representante.

LA ARISTOCRACIA DEL ALMA Y DEL ESPIRITU

Si yo, por descuido o picardía, le pegara un pisotón a una vieja y ésta, descompuestas las facciones, me gritara *peripatético*, podrían suponer los circunstantes que he sido insultado. Aunque la imputación de peripatético nada tenga de desdoroso. Algo así sucede con los términos *elitismo* y *elitista*, inventados por el resentimiento sociologista y la extranjería idiomática de la iz-

quierda. Además de sonar mal, dichos términos poseen una fuerte carga corrosiva, pues, empleados arteramente, tienden a descalificar en forma oblicua aquello que significan. Por eso, para empezar, es necesario recordar que las *élites* no sólo no son malas sino, por el contrario, excelentes, en tanto implican el resultado de una selección. Y, cuando se selecciona, queda lo mejor. Sólo agregrar que quien dice *élite* dice *aristocracia*, pero peor dicho.

Claro que no sólo el resentimiento de la izquierda ha dañado la palabra *aristocracia*. También contribuyó a ello la tilinguería. Esa tilinguería que la vincula con el Libro Azul de las Damas del Divino Rostro —figurar en el Libro Azul no agrega nada al respecto pero, entendámonos, tampoco quita, qué embromar—. Pues bien, despejados equívocos a derecha e izquierda, ya es hora de afirmar que el ingreso a una aristocracia bien entendida requiere ejercitar aquellas cualidades que distinguen al hombre superior, entre las que el desinterés y la generosidad actúan a modo de común denominador. De alguna manera es el servicio a los demás, el servicio desinteresado a los demás, lo que obliga al reconocimiento de la generalidad respecto al auténtico aristócrata. Servicio de la sangre que el guerrero ofrece por otros; servicio del mando asumido en bien de la comunidad; servicio de la belleza atrapada por el artista para el espectador desvalido; servicio de la verdad conquistada por el pensador para los menos lúcidos; servicio de la santidad, que es servicio a Dios y a la gente.

También se configura la noción de servicio en casos menos patentes donde, sin embargo, aparecen esas virtualidades capaces de despertar admiración y que el hombre corriente adscribe instintivamente a la aristocracia. Me refiero, por ejemplo, al individualismo desapegado del estoico; al gran gesto de heroísmo inútil; al refinamiento necesario para apreciar ciertas armonías y disfrutar del placer estético. En estos casos, que a primera vista se cierran sobre sí mismos, existe no obstante la posibilidad ejemplar; y el ejemplo constituye una forma de servicio.

Luego de asentadas estas precisiones, ya puedo afirmar que el Padre Castellani es un perfecto aristócrata. Aristócrata del alma y el espíritu, según trataré de explicarlo.

Como de filosofía no sé nada, puedo permitirme el lujo de incursionar en ciertas honduras con absoluta impunidad. Así, escudado en mi ignorancia, alguna vez me he permitido practicar un distingo entre alma y espíritu que, verdadero o falso, original o repetido, me resulta útil y no considero nocivo. Tal distingo consiste en atribuir al alma el plano religioso, la trascendencia sobrenatural y las relaciones con Dios; al espíritu, en cambio, adscribo la inteligencia, el arte, la elegancia... Conforme a esta división, la ascética apuntaría al alma y la cultura al espíritu. La diferenciación no es arbitraria y permite resolver algunos problemas más o menos insolubles, como sería el de catalogar debidamente a un sibarita glotón pero, al mismo tiempo, dotado de un elegante refinamiento musical. O encasillar la inspiración poética que, sin duda, nada tiene que ver con el orden sobrenatural y, sin embargo, no es legítimo situar en el basto mundo de la materia. Pues bien, aceptada provisoriamente la división propuesta, puede admitirse haya gente que descuelle en uno de esos campos, el del alma o el del espíritu. Y descollar en ellos supone pertenecer a una auténtica aristocracia, desde el momento en que están reservados a gente superior. De Leonardo Castellani puede afirmarse que descuella en ambos.

Me está vedado, en rigor, internarme en los territorios del alma, ya que ello es privativo de Dios, y el veredicto al respecto se da en términos de salvación o condenación eternas. En este plano el margen de error para el observador es inmenso, pues, con seguridad, en el Valle de Josafat veremos salvos a muchos hombres del montón, cuyas vidas aparentemente grises sirvieron de ocultos crisoles para destilar el oro purísimo de la santidad al través de sus ocupaciones vulgares; a la vez, observaremos aterrados sumarse al contingente de los réprobos a otros que tuvimos por adalides de la cristiandad. Pero, pese a aceptar tan amplia posibilidad de error,

es válido incluir en la aristocracia del alma al hombre religioso. En tal sentido, a lo largo de toda su vida y su obra, Leonardo Castellani, el Padre Castellani, puso de manifiesto esa apetencia de absoluto que caracteriza al hombre religioso. Indaga en las penumbras del APOCALIPSIS con hambre de Verdad; explicita el sentido de los EVANGELIOS de un modo que indica avidez por alcanzarlo y generosidad para transmitir lo alcanzado; allana el significado de las parábolas de Cristo; reza en versos que transparentan las alternativas de sus relaciones con Dios y con los hombres, casi nunca apacibles. No sabemos, desde luego, cuál será el resultado final de esa lucha que, consigo mismo, sostiene el hombre religioso hasta su último día —Dios nos lo depare bueno a todos— pero sabemos, sí, que Castellani está empeñado en ella y, en esta materia, mientras no se abandona la pelea cada combatiente pertenece a la aristocracia del alma.

En los campos del espíritu —del espíritu entendido según aquella división antes expuesta— Castellani también aparece como hombre superior. Pienso que es precisamente en este ámbito donde campea nítida su excelencia notable. Estudioso en grado excepcional por estas latitudes, posee una de esas culturas que, subyacentes, asoman a cada trecho en la obra de los grandes pensadores y avalan sus intuiciones lúcidas. Una de esas culturas armónicas y varias que sobrecogen a quienes transitamos caminos de alegre improvisación y pálpito colorido. Cultura la de Castellani asentada en los sillares firmes de una Filosofía bien sabida y de una Teología ausente en tanto presunto teólogo actual, plagiario de herejías viejas, que supone originales a fuer de ignorante nomás. Espíritu cultivado el de Leonardo Castellani; cultivado y fértil. Primer fabulista argentino —¡la honda frescura de CAMPERAS!—; poeta conocedor de metros rigurosos y rimas variadas; periodista formidable; cuentista óptimo; novelista de aliento; ensayista pleno de capacidad didáctica; traductor; crítico... Bajo este último aspecto lo hallará el lector en la NUEVA CRITICA LITERARIA que tengo el honor de prologar. Y comprobará

otra vez la honestidad de Castellani, su seriedad, su modesta sujeción a las cosas, patente en el análisis riguroso de la obra examinada que, así, trata con respeto aunque sea en disidencia con el autor; actitud opuesta a la de quienes, cediendo a la tentación del macaneo, solemos usar la obra examinada como mero trampolín hacia disquisiciones genéricas, cada vez más alejadas del tema que les diera pie —quizá lo que yo estoy haciendo con el presente proemio—.

No he de concluir esta reseña de argumentos, apuntados a demostrar la existencia de un espíritu superior en Leonardo Castellani, sin mencionar ciertas condiciones suyas que son vivo testimonio de ello: varón digno y reservado, buen amigo, pródigo en el elogio y dotado de valor personal.

Aristócrata del alma y el espíritu: lindo título para ejercer una representación.

EL COMPROMISO BIEN ENTENDIDO

Compromiso es otra palabrita utilizada asiduamente con intención torcida. Contrariamente a la calificación de *elitista*, que tiene connotaciones descalificatorias, implica un elogio tácito definir a un escritor como *comprometido*. Vamos a ocuparnos rápidamente del asunto.

Cuando se habla de un escritor comprometido, se habla, claro, de un escritor comprometido con la izquierda y, dado que la izquierda cultural se ha ido adueñando de las trompetas de la fama —al decir de Gobello—, es natural que tal calificación resulte eficazmente laudatoria. Pero, como el liberalismo ilustrado —por decirle de algún modo— le teme a la izquierda cultural, con la cual tienen concertadas alianzas múltiples, no se atreve a objetar el compromiso por izquierdista. Y, entonces, objeta el compromiso en sí mismo, generándose un diálogo de sordos. La izquierda, ducha en el disimulo, acepta la controversia entablada así sobre bases falsas y exige el compromiso como requisito ineludible para tomar

en cuenta a un autor: suerte de utilitarismo artístico que confiere carácter instrumental a la obra y la juzga conforme a su idoneidad finalista. Desde la otra vereda, el liberalismo ilustrado, o la derecha claudicante, o cómo se quiera llamarle, postula su aprecio por el aspecto formal de una producción y la justifica con prescindencia de su contenido, transformando al arte en una disciplina autónoma de toda regla ética o moral.

Se trata, por lo tanto, de poner las cosas en su lugar. ¿Es bueno que un escritor se comprometa? Sí, es bueno. ¿Es bueno que se comprometa con la izquierda? No, no es bueno. Pensar que un escritor sea una especie de ente aséptico, neutro, resulta absurdo. Absurdo porque un escritor se maneja con palabras y las palabras son la representación gráfica de las ideas; y las ideas dignas de tenerse en cuenta no son asépticas ni son neutras. De manera que el escritor, a poco que cale más allá de las meras descripciones, se vendrá a comprometer irremediablemente. Es ineludible y bueno que así sea. Ahora bien, ¿con quién o con qué ha de comprometerse un escritor? ¿Cuál será el compromiso bien entendido? ¿A mi ver, para comprometerse en el buen sentido de la palabra, el escritor y el artista en general están sometidos a compromisos con la verdad, con la moral y con la belleza.

El compromiso con la verdad no es grato al materialismo dialéctico, que niega dogmáticamente la existencia de todo dogma trascendente. Tampoco agrada, por definición, al pensamiento liberal. Algo parecido sucede a propósito del compromiso con la moral. Y en cuanto al compromiso con la belleza, se trata de un valor no previsto en la escala marxista y que el "arte occidental" ha tirado por la borda en su decadencia pavorosa, signada por el encumbramiento de lo deforme, de lo asimétrico, de lo repulsivo.

Luego de trazar este marco apresurado, corresponde ubicar en él a Leonardo Castellani.

Si nos atenemos a la acepción equívoca del término, Castellani no es un escritor comprometido, toda vez que no tiene compromiso con la izquierda política ni cultu-

ral. En cambio, limpiamente entendidas las cosas, Castellani es un escritor comprometido pues tiene compromiso con la verdad, con la moral y con la belleza. Incluso tiene compromiso político, pero de signo opuesto al requerido para graduarse de "escritor comprometido".

Castellani está comprometido con la verdad, que buscó a través de su Teología sólida y su Filosofía robusta. De intento recurro a los adjetivos *sólida* y *robusta* pues la agilidad y el uso travieso de la paradoja, gratos al Padre, podrían llamar a engaño al lector desprevenido. Sólida Teología y robusta Filosofía que acollaran los trabajos de Castellani con la verdad. Con esa verdad objetiva que impera en ciertas materias no opinables y que mortifica la soberbia del hombre moderno, borracho de libertad angustiosa.

Castellani está comprometido con la moral y, al respecto, él aclara el tema en otro de los trabajos que aquí se publica. En modo alguno pretendo incursionar a fondo en el arduo problema de las relaciones del arte con la moral, que excede en mucho mis capacidades. Sin embargo, a puro rigor de Catecismo y con fines modestamente prácticos, siempre se me ha ocurrido que, elegido correctamente el ángulo de enfoque, tal problema se simplifica bastante. Ese enfoque, a mi entender, debe situarse en el punto donde confluyen arte y moral, o sea en el hombre (cuesta imaginar una moral sin sujeto y un arte sin artista). Pues bien, radicado el asunto en ese punto de confluencia, resulta que el alma del hombre-artista está sujeta al imperio de las normas morales como la de cualquier hijo de vecino y será juzgada un día conforme a sus obras. De donde la eventual independencia del arte respecto a la moral podrá discutirse en pura teoría pero, en la práctica, el artista que se funde en ella para producir porquerías corre grave riesgo de cocinarse por una eternidad. De modo que para un escritor católico —Castellani lo es— no cabe eludir el compromiso con la moral. Y Castellani está comprometido con ella de manera pasiva y activa. Pasiva porque sus obras no incurrirán jamás en procacidades a la moda: activa pues, por su intermedio, ha ejer-

cido sin claudicar una alta docencia respecto a las costumbres. A las malas costumbres, diría, que denunció, ridiculizó y embistió desde los ángulos más diversos.

Finalmente, Castellani está comprometido con la belleza, a la cual rinde tributo en variados pasajes de sus obras —recuerdo aquí el *Viaje a Jerusalén* de LAS PARABOLAS CIMARRONAS—. También evidencia tal compromiso la estremecedora Su Majestad Dulcinea que, pese a su horror, ha de aparecer bella para concitar la adhesión de los Cristóbales. No entiendo yo pueda concebirse un arte feo; admitirlo supone, a mi ver, una suerte de subversión perversa, algo así como renunciar a cuanto tiene de más noble, o sea a sus posibilidades como herramienta apta para plasmar uno de los atributos de la Divinidad cual es la belleza. Por eso me gusta seguir hablando de *bellas artes,* pues así es posible descalificar por definición a tanto engendro agresivamente no bello que puebla las galerías de avanzada.

De modo que, comprometido con la verdad, con la moral y con la belleza, Leonardo Castellani es genuino representante del compromiso bien entendido.

EL JUSTO EQUILIBRIO ENTRE LAS IDEAS Y LAS COSAS

Tiempo atrás me vino a visitar un joven, muy amable, que sabía una barbaridad de literatura. Realmente una barbaridad. Pero lo curioso del caso es que no resultaba agradable oírlo, pese a su erudición. Al rato me di cuenta que hablaba de un modo raro: impecable, correcto, demasiado correcto. Y caí en la cuenta de que hablaba como un libro; que hablaba como la gente escribe. Después, siempre con gran educación, se sorprendió ante el empleo por mi parte de una palabra en lunfardo, de uso común, cuyo significado él ignoraba, pese a conocer al dedillo las más abstrusas características del estilo empleado por ignotos vates prerrománticos. Presumo que este mozo, tan versado en literatura, ha de haber desconocido la existencia de un club llamado Boca Juniors. Lo cual me llenó de zozobra. Y llegué a casa pensando en los pe-

ligros que entraña despegarse de la realidad, perder contacto con las cosas concretas.

Un hombre como Leonardo Castellani está expuesto, gravemente expuesto, a exilarse (¿por qué *exiliarse?*) de la realidad. Sus condiciones más notables, precisamente, le impulsan a ello. Intelectual, estudioso, leído y escribido, talentoso según ya he dicho, sería natural se retrajera hacia un mundo interior ajeno al acontecer de todos los días, donde discurre el hombre común. Pero Castellani no solo eludió este riesgo sino que, por el contrario, miró con interés profundo la vida que pasaba frente a su ventana. No se redujo a observarla. Participó y participa de ella con calidez, con apasionamiento de protagonista. Así fueron amigos suyos hombres cuya única notoriedad es la que les reportó la mención de sus nombres —reales o embozados— en algunas obras de Castellani. Supo recordar las sentencias de entrecasa del peluquero habitual y valorar la sabiduría que encerraban. Tomó en cuenta las opiniones recogidas en el subterráneo y citó las quejas de la vecina de enfrente.

Esta actitud de Castellani le permitió conocer virtudes y defectos nacionales, sobre los cuales edificó personajes como el desvalido héroe de la ya citada SU MAJESTAD DULCINEA o sátiras como las de EL NUEVO GOBIERNO DE SANCHO, ejemplo claro este último de la perspicacia con que el autor observa —y sufre— las manifestaciones grotescas de un país que no quiere grotesco; y que ama con patriotismo palmario; con ese patriotismo que lo lleva a participar en la política nacional y a ocuparse de ella incansable y desinteresadamente a lo largo de su vida. Candidato a diputado, polemista, comentador de contingencias grandes y menudas que hacen al acontecer público, Castellani actúa sobre los hombres y las cosas.

Y, pese a lo dicho, pese a su militancia activa, Leonardo Castellani no abandonó jamás los altos aposentos de la especulación, de los principios últimos, de las causas primeras, manteniendo vigente su condición intelectual. Quien lea sus trabajos políticos hallará en ellos, permanentemente, la escala ascendente de la inducción

para alcanzar generalizaciones luminosas o los peldaños descendentes de la deducción para explicar situaciones que sólo se aclaran al vincularse con otras que las trascienden. Ese tránsito que enlaza el plano del pensamiento y el de los hechos crudos otorgó a Castellani una exacta visión de ambos, que permite considerarlo representante del justo equilibrio entre las ideas y las cosas.

INTELIGENCIA DE UNA ARGENTINA POSIBLE

Hablar de la Argentina es ardua empresa. Patria singular la nuestra, con su pasado discutible, un presente difícil y un futuro incierto. Que admite sostener a su respecto las tesis más discordantes y que ambas resulten válidas. País de medios tonos, reacio a toda simplificación, con candores de tierra nueva y escepticismo de pueblo viejo. Nación a medio construir que, llegado el caso, arranca madurez nacional desde el fondo de su ser indefinible. Lar aquerenciador cuya personalidad parece diluida mientras no se descubra en qué medida resulta característica. Patria esquiva y amable, contradictoria, entrañable.

No es fácil, por cierto, hacer afirmaciones tajantes acerca de la Argentina. Hasta las cifras —precisas por definición— fracasan cuando apuntan a ello, pues a los argentinos nos molestan las encuestas y los censos, razón por la cual mentimos con legítimo derecho al tiempo de satisfacer la curiosidad de un formulario oficial. Sin embargo, supongo estar en lo cierto si digo —casi con certeza— que para interpretar cabalmente el sentir de los argentinos con relación a la Argentina ha de acudirse a una clave de esperanza. Pues la esperanza supone espera, supone futuro, supone mañana. La esperanza supone algo que no se ha alcanzado aún, supone algo deseable que no se ha alcanzado aún. Al mismo tiempo, la esperanza implica algún disgusto con el presente; implica alguna insatisfacción que hallará remedio cuando advenga aquello que se aguarda esperanzado. Esa es la actitud íntima del argentino ante su Patria.

La esperanza, dije, supone cierto disgusto con el presente y el aguardo de algo deseable que llegará mañana Disgusto moderado éste, pues el argentino no es hombre de rabias tremendas y tampoco el presente pinta demasiado fiero; esperanza grande aquélla porque la intuición de un porvenir de grandeza para el país tiene fuerza peculiar. Incluso afirmaría que el moderado disgusto que aqueja a los argentinos proviene, precisamente, de la intuición descripta. Si no fuera por ella, tal vez el presente disgustara menos; pero, contrapuesta la realidad a la ilusión del futuro, el presente aparece mezquino y ramplón.

Buena es la esperanza en tanto impulsa y sostiene el esfuerzo necesario para transformarla en realidad. Sin la ilusión de la esperanza se hace más áspera la subida hacia el porvenir. Aunque, si se la despoja de su carácter de aliciente, dejándola reducida a vano consuelo desvinculado del esfuerzo, puede llegar a operar como anestésico paralizante. La esperanza, por ende, deberá contemplar la proyección óptima de una Argentina posible; deberá fundarse sobre virtualidades latentes en la realidad, para no transformarse en pura ensoñación cuya desembocadura necesaria será el desencanto. En este punto aparece Leonardo Castellani como una inteligencia para orientar la esperanza de los argentinos o, dicho de otro modo, como la inteligencia de una Argentina posible.

Apoyado en las realidades, en las cosas que antes mencionáramos y, simultáneamente, en los principios más altos, Castellani alentó la esperanza de los argentinos, amojonó su cauce y le propuso hitos acordes con las posibilidades latentes en el país concreto. O sea que, además de cincelar la esperanza, se empeñó en hacer de ella una fuerza positiva, protegiéndola de utopías que, al desvanecerse, fueran pasaportes a la desesperación. Castellani indagó la realidad argentina, desentrañó sus virtualidades profundas y, con ese material, contribuyó a edificar una Argentina ideal, pero posible, que ofreció la esperanza de los patriotas. Magnífica tarea, por cierto.

Algo he dicho en cuanto quería decir. Mucho se me quedó en el tintero. Pensaba, para concluir, comentar brevemente las críticas literarias cuyo prólogo se me encomendó escribir. Pero alargarse más sería indiscreto. Y —por otra parte— hacer la crítica de una crítica resultaría llovido sobre mojado. O algo así.

JUAN LUIS GALLARDO

Esquina Chica, junio 22 de 1976

I. BORGES

Gracián y Borges

Un sobrino —llamémosle así—, que estudia Letras en la Universidad, me pidió le hiciera el análisis de un poema de Borges que allí le pedían y él no sabía hacer. Le dije que eso no me era lícito, pero podía darle una clase sobre ese poema, suplementando así a su profesor, de acuerdo con San Pablo: "*Llevad las cargas los unos de los otros*"; que en nuestro país ha dejado de ser un consejo del tarsense para convertirse en ley; con la añadidura de que son los bueyes más cargados los que tienen que llevar la coyunda supererogatoria.

Yo hubiera preferido fuese *Los dones*, que tengo por el mejor de Borges; pero el designado era *Baltasar Gracián*, que él me dio copiado a máquina con muchos errores. Cumplí mi cometido, y el sobrino escribirá... lo que pueda. No quiero hacer crítica literaria; pero a veces me obligan.

Una cosa me llamó la atención en este poema, formalmente perfecto, la cual mi sobrino no puede escribir, siendo su profesor un borgiólatra; y es que Borges no retrató en él a Gracián, mas, muy probablemente, se autorretrató sin quererlo.

Borges parece no haber leído a Gracián, sino solamente la poesía de Martínez Estrada, la cual, menos brillante, es con todo más veraz. El retrato que Borges traza de Gracián es un puro disparate. Pobre Gracián, que debió soportar las iras del General de los jesuitas, Goswin Nueckel, y ahora encima las iras de los librepensadores; las cuales prueban que el General no tenía razón.

Borges retrata a Gracián como fabricante sofisticado de

laberintos, retruécanos y emblemas —helada y laboriosa nadería—, *argucias y astucias,* con la acusación aún más grave y más absurda de haber ignorado el amor divino, de "no haber visto" a Cristo, y haber desdeñado todo lo humano y sobrehumano. Todo eso a la figura real del jesuita y sus obras no pega ni con cola.

Gracián fue en realidad un buen moralista y un extraordinario hablista, que en toda su vida no hizo un solo retruécano, ni tampoco escribió el verso gongorino que se le atribuye, *Gallinas de los campos celestiales.* No se dio al verso —excepto un poema baladí— ni pretendió ser poeta; de modo que el "*Fue para este jesuita la poesía — Reducida por él a estratagemas*", es hablar por hablar.

El Criticon, por el cual debe Gracián ser juzgado, es un libro fatigoso de leer hoy día por la rebuscada premiosidad del pensamiento y el gusto —o malgusto— de la alegoría; pero es un original ensayo de *moralismo* —en el sentido de los "moralistas" franceses—, tesoro de secretos de la lengua castellana que no se hallan ni en Quevedo; a más de máximas, caracteres y rasgos satíricos de primera calidad, y una muy cumplida y asentada erudición: "*hombre al fin de grandísimo entendimiento*", como lo llama Menéndez y Pelayo. El cual confiesa que aun en su libro de estilística, Agudeza y Arte de Ingenio —"*el peor de los suyos*"— hay cosas de primer orden.

Aunque muy conocido, no estará de más copiar el juicio del gran crítico santanderino: "*...el ingeniosísimo Baltasar Gracián, talento de estilista de primer orden, maleado por la decadencia literaria; pero así y todo, el segundo de aquel siglo en originalidad de invenciones fantásticoalegóricas, en estro satírico, en alcance moral, en bizarría de expresiones nuevas y pintorescas, en humorismo profundo y de ley, en vida* [«*muerto*», le llama Borges] *y movimiento y efervescencia continua; de imaginación tan varia, tan amena, tan prolífica* [sobre todo en su El Criticon], *que verdaderamente maravilla y deslumbra, atando de pies y manos el juicio, sorprendido por las raras ocurrencias y excentricidades del autor;*

que pudo no tener gusto, pero derrochó un caudal de ingenio como para ciento..."[1]

Pero al leer con desconcierto por segunda vez el retrato de Gracián por Borges, uno ve con asombro que ése *es el retrato de Borges.* "Proyección" llaman los psicólogos actuales al fenómeno por el cual uno *proyecta* su propia imagen en otra persona; lo cual se da sobre todo en los literatos. Parecería que aquí tenemos un ejemplo insigne; tanto más cuanto el poema de Borges es excelente en el aspecto formal y estilístico; es brillante, acabado y *polido.*

Borges y Gracián coinciden en que para ambos la "agudeza" es el supremo criterio de la belleza literaria; en todo lo demás difieren. No tengo dificultad en decir, si quieren, a Borges, "hombre al fin de grandísimo entendimiento", como Gracián; aunque el uso que ha hecho dél es otra cosa: si no ha hecho con él "retruécanos", ciertamente ha hecho sin cejar "laberintos y esquemas". No otra cosa son sus parábolas pseudofilosóficas, que brillantemente esconden en su seno una contradicción; o sea, son *helada y laboriosa nadería;* no menos que la mayoría de sus cuentos, esbozos y poesías. Sería un poco cruel y demasiado largo ir comprobando en Borges uno a uno los versos que él destinó a Gracián; cualquiera puede hacerlo, si es que eso vale la pena.

Sería curioso y terrible que el Infierno a que Gracián es destinado por Borges al fin del poema, resultase la destinación de Borges. Dios no lo quiera. Esperemos que no. Esperemos que, así como ha sabido proyectarlo desde su propia alma sobre otro, así sea habilitado a evitarlo.

DE ESTE TIEMPO, Buenos Aires, Nº 5, año 1962.

1 HISTORIA DE LAS IDEAS ESTETICAS, t. II, cap. II.

Inquisiciones y sombras teológicas

Voy a hablar de un acontecimiento literario argentino: la aparición de un tomo de ensayos y notas que recogen el pensamiento de Jorge Luis Borges desde 1937 a 1952.

Borges me inspira el más vivo interés. Nos parecemos en varias cosas y divergimos en una sola. Como yo, es un escritor libre de la orden de solitarios sin votos, cuya única regla es la pobreza forzosa y mal llevada, la honestidad artesanil y la honradez intelectual. Además de eso, me asemeja o mejor dicho supera en varias cosas: literaria y socialmente bien educado, doctísimo en literatura rara, de gran estirpe provinciana, con obsesiones filosóficas y teológicas, no afiliado a ningún partido, ni a propaganda alguna, con odios y amores intelectuales vivísimos pero contenidos, morador del mundo de los libros y de los problemas intemporales, destilador de esencias, crítico de acendrado gusto, notable poeta, intelectualmente dandy, snob y eufuista, mucho más inglés que cualquier criollo y más criollo que los ombuses, poseedor o poseído de una misteriosa angustia, desdeñoso de su público, curiosísimo coleccionador de curiosidades... Borges se parece a Richard Cory, hijo de duques perdido en las Américas:

> *"Whenever Richard Cory went down town*
> *We people in the pavement looked at him*
> *He was a gentleman from sole to crown*
> *Clean favored, and imperially slim..."*.

Como Richard Cory, Borges no considera a su público, pero no ataca ni provoca a nadie, anda *quietamente*

vestido, no le gusta el ruido; y cuando mata a alguien —intelectualmente se entiende— no hace visteos ni berridos ni orgías de sangre. Sus crímenes son crímenes perfectos, como sus cuentos policiales. Enemigo de truculencias y terrorismos, solamente usa el revólver para pasarse a sí mismo una bala —incruenta e invisible— de sien a sien (“*Yo, desgraciadamente, soy Borges*”, p. 220). Con sus enemigos ideológicos usa el estilete florentino y el veneno de los Borg. . .ia.

> “*Yo soy de aquellos lores de una estirpe*
> *[gloriosa*
> *que vivían sus vidas de célibes ahítos. . .*
> . . . .
> *Y volvían a Londres. . . Y en los clubs elegantes*
> *Donde los contertulios los daban ya por*
> *[muertos*
> *Con empaque de lobos curtidos en los puertos*
> *Y ahora propietarios de famosos diamantes,*
>
> *Sumidos en profundos sillones, relataban*
> *Sus complejas andanzas de cansancio y esplín*
> *Y un día, a media noche, bajaban al jardín*
> *Y ante una escalinata de mármol, se mataban*” [2].

Borges es un exquisito sofista y un peligroso malabarista de ideas, además de un simulacro de filósofo, y un crítico literario de gran altura, aunque parcial. También es uno de nuestros más indubitables poetas. A pesar de su gran ingenio, para el gran público es aburrido; porque el ingenio, la agudeza, la erudición, la retórica y la desesperación pueden simular la vida, no pueden engendrarla. Y así las obras de Borges son, casi sin excepción, espléndidamente inertes, como bustos, como camafeos. Son productos mineralógicos: ácidos, sales, cristales, químicamente puros; pueden corroer y deshacer, no pueden alimentar, helás. *Pero pueden sazonar, pero pueden desinfectar, pero pueden pulir, como los venenos.*

Los tesoros de su erudición, a prima vista asombro-

2 Horacio Caillet Bois, *Atavismo*, URNAS DE EBANO.

sos tienen gran mezcla de abalorios... ¿Cuándo no entre nosotros? También los míos. Es dudoso que haya estudiado a fondo una literatura, o un gran filósofo, no digamos un sistema —ni el de Schopenhauer—. ¿Y de áy? Eso nos pasa a todos aquí. Como él mueve sus pedazos de gemas (sus pedazos de vidrio, sus pedazos de espejo) con velocidad de malabarista, disimula bien que son un bazar, un stock de *odds and ends*, un *bric-à-brac*. Sus "*universos indefinidos*" no son sino sus meteoritos errantes, que al caer en la tierra se sepultan, dejando solamente un reguero de chispas. Esos terroríficos "*laberintos de espejos*" que él ama construir, se derrumbarían si sonase adentro la risa de un niño. Ningún brujo resiste la risa. ¿Qué importa? Conviene que existan brujerías.

Borges se parece a esos biólogos del siglo pasado (Flourens) que proclamaron que los cristales tenían vida. La perfección de sus frases tienen la esplendidez muerta de las cristalizaciones; y sus creaciones literarias el carácter irreal y vesánico de las visiones en la bola de cristal de los espiritistas. Algo vive detrás de eso, naturalmente; pero lo que vive detrás de eso es intangible y secreto... *Si es intangible y secreto ¿cómo lo sabes? ¿No estarás inventándote también tú fantasías metafísicas, como Borges?*

Su profundidad consiste sobre todo en exquisitez y rebuscamiento, en exotismo y lejanía: en el fondo moran la trivialidad y la contradicción... En cuanto a la filosofía solamente. Esteta puro, maneja con misterio tres o cuatro sofismas viejos, siempre los mismos, teniendo habilidad para pulirles ya una, ya otra faceta: el eterno retorno, el problema del tiempo, la objeción de Zenón contra el movimiento, la objeción idealista a la realidad del conocimiento y del ser, la objeción maniquea. Ha sometido esos sofismas al tratamiento estético, a una química poética. Eso sirve.

Su inquina contra Dios (contra el Cristo, la religión organizada, la tradición, la moral humilde de los hombres comunes...) es cautelosa y tímida: cuando tira al cielo una piedra esconde la mano. Sus blasfemias son

elaboradas y reticentes. ¿Es eso buena o mala seña? Pido a Dios que sea buena seña. Sin embargo más sanos me parecen los grandes blasfemadores furiosos, como Carducci y Víctor Hugo... o el "Misionero" de San Justo. No obstante, estoy dispuesto y aun inclinado a creer que su odio a Dios es sólo aparente: que es solamente un ansia de un Dios vivo y verdadero frente al que le parece muerto y pintado. Es posible. No es nuestro dictaminarlo. La blasfemia no me gusta, naturalmente. Pero Job blasfemó a su manera; y las blasfemias de Baudelaire (*"Le réniément de Saint Pierre"*, *"Les Litanies de Satan"*) yo no creo en ellas. Estos literatos tienen muchas vueltas. En fin, de la desesperación se puede pasar a la fe, según Kirkegor; no así de la bestialidad.

Borges padece de agorafobia literaria: busca los rincones de la literatura; y cuando topa con una gran plaza, la cruza de una disparada frenética. Después que la ha cruzado, describe con esa su belleza verbal de avezado poeta lo que ha pescado en ella; y la gran plaza (Cervantes, Dante, Quevedo, José Hernández) comienza a achicarse rápidamente y se convierte en rincón; a veces, sombrío. Así Chesterton se convierte al final de una nota en un talento fallido; Belloc en un pensador *"derrotado por Wells"*; y León Bloy en un hereje. Borges afirma que León Bloy creía ser católico; pero que él *sabe* que era un hereje. ¡Asombroso! ¿Cómo lo sabe? Pues porque León Bloy cree, lo mismo que San Pablo y otros no pocos santos, que vemos a Dios *"en espejo y en enigmas"*; y que el espejo y el enigma no son sino la Creación y la Historia, las cuales tienen por ende para la fe un valor simbólico. Por eso León Bloy es hereje. ¡Desdichado de mí, yo también!

Toda esa literatura exquisita y endeble, refinada y poco nutritiva, ha tenido pues su triunfo en París, como Ingenieros, Juan Pablo Echagüe, el "tango argentino" y el múltiple "hombre que habló en la Sorbona" en otros tiempos. Efímeros triunfos; pero no los despreciemos. Son útiles. Borges tiene en la Argentina una misión providencial... o dos.

Primeramente, es un buen ejemplo de escritor: sabe

escribir, ha hecho por su cuenta y costo el bachillerato inglés —sin latín, lenguas vivas—; sabe mucha literatura, aunque no sea como águila o como buey sino como *pointer*; lee tres o cuatro idiomas, aunque lea más para buscar enigmas y perfiles que para entregarse al espíritu de un gran autor; en fin, es un gran letrado, como decían antes, o un *educated man*, como diría él. Para esta tierra aquí, eso es algo, eso es mucho, eso es grande y eso es... escaso.

Lo segundo, hay que darle trabajo al *canónigo teologal*. Sin trabajo, el canónigo teologal debe en conciencia renunciar a su "prebenda", a sus rentas y a sus vestidos violados e irse a trabajar en otra cosa honesta; y aquí en la Argentina hacía mucho tiempo que el canónigo teologal estaba sin mayor trabajo; una especie de San Agustín sin Pelagio; con las torturas de conciencia que ustedes pueden imaginarse. Como ustedes saben, el trabajo del canónigo teologal consiste en husmear las herejías, sacarlas a luz, refutarlas, prevenir al pueblo fiel y oponerles libros sólidos y luminosos que llenen cumplidamente el hueco oscuro que a ellas dio nacimiento. No había en la Argentina herejías autóctonas. Eso ha cambiado ahora. Existen la herejía autóctona de Borges y la mía. La mía consiste en impugnar —teóricamente— el celibato eclesiástico, según el dicho canónigo teologal; la de Borges en no impugnar ningún celibato; y además en una especie de protestantismo radical y duro, sin dogmas, sin tradición, sin Escritura; pero con varias "sombras teológicas": la sombra de Manes, la sombra de Knox... ¿Qué hacemos, caro canónigo teologal? A Borges no lo vamos a ahuyentar con agua bendita.

Efectivamente, Borges en el fondo es también *teologal*: hay un teólogo y un filósofo frustrados en él. Si volviese al mundo la sombra de su ascendiente Juan Crisóstomo Lafinur (1797-1824), toda la literatura de Borges sería liquidada; porque efectivamente Lafinur "*trató de reformar la filosofía, purificándola de sombras teológicas*", y la filosofía de Borges —o su pensativa literatura, para ser exactos— está llena de sombras teológicas.

Lo mismo que la mía, ¡ay de mí! Pero yo las veo; y Borges no las ve.

Apresurémonos a decir que una de ellas es la sombra de la patria, en la cual sus mayores vivieron e hicieron cosas grandes, más que los míos.

DINAMICA SOCIAL, Nº 33-34, Buenos Aires, mayo-junio de 1953.

Los grandes literatos perciben el fenómeno de lo demoníaco

Un amigo me ha hecho leer el libro de Borges FICCIONES. ¡Esos amigos! Por causa de otro de ellos leí hace dos años el libro NUEVAS INQUISICIONES, sobre el cual escribí una nota aquí mismo [3]. De Borges he leído además una parte del libro CARRIEGO, una parte de la HISTORIA UNIVERSAL DE LA INFAMIA, y una parte del libro DISCUSION. Leí completo el libro POEMAS, en el cual encontré mucho patatrás y tres *poemas*, a saber: *Fundación mitológica de Buenos Aires, La noche cíclica* y *Poema conjetural.*

El libro FICCIONES se abre y se cierra con una blasfemia, la misma. En la primera *ficción* Borges dice: *"Mi obra no pactará con el impostor Jesucristo"*. Pone esta frase en boca de una de sus personificaciones, un tal Buckley; siguiendo un infalible instinto, Borges siempre se personifica en escritores extranjeros. La última *ficción* es una apología bastante arrevesada de Judas, cuyo fondo es éste: Judas sería el que redimió el mundo, no Jesucristo. El resto del libro se compone mitad y mitad de unos *divertimentos filosóficos* —seudofilosóficos— y siete cuentos también seudofilosóficos. Borges es un escritor ingenioso, verbalista y "pseudificador"; o como dicen los ingleses *sofisticado*. Hace ya más de 20 años, Ramón Doll en su POLICIA INTELECTUAL lo conoció, clasificó y aun profetizó a Borges con una penetración extraordinaria.

El análisis de cualquiera de los *divertimentos* filosóficos de Borges, estos de aquí, o los de DISCUSION o

[3] Esta *nota* es el capítulo anterior (N. del E.).

los de INQUISICIONES, revela la extrema penuria filosófica de la cabeza de Borges —incluso la penuria de sentido común—.

Tomemos el más corto de ellos: *La Biblioteca de Babel*... —Dios quiera que hoy día no se pueda invertir ese título en La Babel de la Biblioteca—.

Borges sofistica allí con el concepto de *infinito* que confunde con *indefinido* o *acategoremático*, para hablar la jerga del oficio. Es ésta una distinción elemental, que está en todos los manuales desde hace veinticinco siglos: *infinito categoremático* y *acategoremático*.

Es una contradicción *in términis* que lo infinito indefinido —como la serie de los números— sea realizado. Borges lo pone como "realizado" —como un sin-fin que *tiene* fin— y naturalmente... de un absurdo se puede sacar cualquier cosa. *Ex absurdo séquitur quódlibet*. De un absurdo se pueden deducir las cosas más sorprendentes. Borges cuando escribe siempre quiere sacar de su *boite-à-surprises* alguna cosa *sorprendente*. Pero aquí el truco es demasiado barato.

Y así Borges deduce de esta confusión pueril —que quizá le inspiró García Martínez, *Gar-Mar*: de hecho está en su libro SUGERENCIAS en forma mucho más ingeniosa y clara— la *sugerencia* de un "Universo Incomprensible" creado por el azar... y una especie de parábola desesperada e impía.

Su sofisma sombrío consiste en ignorar la finalidad *patente* en la naturaleza, y afanarse en taparla con imágenes de vértigo o argucias rudimentarias. Pero el fin *determina* todas las cosas: el Universo no es *indeterminado*.

Cualquier estudiante de filosofía sabe —y me atrevo a decir, cualquier paisano del campo— *que la realización de todos los posibles a la vez es imposible*; pues muchas cosas son posibles separadamente tomadas, pero cuya totalidad se excluye; como sucede claramente en la *Biblioteca Indeterminada* que quiere imaginar Borges. Yo puedo estar de pie y puedo estar sentado; pero no a la vez. Así al nacer Borges, era posible sacar de él un filósofo o sacar de él un buen poeta; y actualmente las

dos cosas son imposibles. Ejemplo más claro no puede haber.

Si las matemáticas pueden darme la fórmula de todas las combinaciones posibles de 27 signos, esa fórmula es un mero *símbolo*: de su realización en la existencia, las matemáticas no pueden decirme absolutamente nada. Las matemáticas conocen esencias —cuantitativas— pero de la *existencia* nada pueden saber. La *existencia* pertenece a otras disciplinas... En suma, esta *ficción* de Borges no es ni siquiera diletantismo filosófico: es disparate filosófico, con un poco de literatura rococó.

En la última *ficción, Tres versiones de Judas,* Borges ha mezclado sus dos géneros en una especie de cuento-divertimento o divertimento-cuento; y ha encerrado en él su problema religioso personal, el cual no es muy complicado. "*Borges es un escritor inglés que se va a blasfemar a los suburbios*", me dijo un cura irlandés. No solamente a blasfemar, sino a documentarse; a documentarse literaria y filosóficamente. A los suburbios de la literatura, a los suburbios de la filosofía, a los suburbios de la bibliografía... *La ciudad de los libros,* no la conoce; conoce los suburbios de ella un poco.

Esta *versión de Judas* de que hablamos es una blasfemia de supremo calibre, muy elaborada, calculada, casi disimulada: no proferida en un impulso de cólera o despecho, como la blasfemia ordinaria, sino montada lenta y artificiosamente; no es una puñalada como si dijéramos, es una envenenación; el crimen de las mujeres y el crimen del odio, no el de la ira. Es una blasfemia judaica, no una blasfemia cristiana; como esta otra, también atribuida a Borges: "*Tengo devoción a la Virgen María... porque no es virgen*".

El fondo es pueril: decir que Judas fue el verdadero Cristo y "*Cristo un impostor*" —en p. 32— es lo mismo que decir que Satán es Dios —que en el fondo no es decir nada, sino *invertir* una cosa dicha; como el que dijera que el *ser no es*—. Tiene la simplicidad de lo absoluto y la facilidad de lo invertido, como la misa negra. Lo complicado es la elaboración y la expresión de esa blasfemia fútil por Borges. Veámosla un poco.

La pone en boca de un filósofo *noruego* imaginario —¡cuándo no!— llamado Nils Runenberg, que la habría expuesto en dos libros "teológicos" llamados *Cristo o Judas* y *El Gran Falsario*. Este "heresiarca" —no es tal cosa— habría sido primero "*rechazado*" y después "*despreciado*" por los "*teólogos ortodoxos*"... Simplemente ignorado por ellos, de haber existido. Los "teólogos ortodoxos" no tienen tanto tiempo para perder; esa "herejía" ni desprecio siquiera les hubiera inspirado, ni en Noruega, ni aquí, ni en ninguna parte.

Mas lo que quiere Borges es construir una burla sutil de la teología —señora que nunca le ha sido presentada— a la manera de las que hizo Samuel Butler, el Pintor, no el Teólogo. La intención es insinuar que con el razonamiento teológico —otro ilustre desconocido de Borges— se podría probarlo todo. Samuel Butler *parodia* el razonar teológico; y como es poeta, puede imitarlo en forma especiosa, y desconcertar a los semicultos. El poeta puede imitarlo todo, menos la firma de los cheques; y por tanto también, si quiere, falsificarlo todo. Recordemos la soberbia imitación del pensamiento filosófico que hizo Lugones en su EL IMPERIO JESUITICO. También, por más ejemplos, el poeta Rega Molina hizo una imitación de poesía dramática en un libro enteramente tonto llamado LA POSADA DEL LEON; y así siguiendo. En este país, donde abundan los semicultos, eso puede dar ciertos resultados: Rega Molina sacó un premio municipal de "teatro"... con una obra que ni siquiera es teatro malo: es teatro cero.

El "razonamiento teológico" que presenta Borges-Runenberg para abonar su sorpresiva tesis —la "sorpresa" es el procedimiento literario de Borges— no tiene de razonamiento casi ni la apariencia. Es teología pintada y ni aun eso. Yo también, pintor de la escuela abstracta, puedo pintar una gallina por medio de un triángulo isósceles, y una serie de puntitos en el vértice. Pero no puedo sacar de ella caldo de gallina. Ni siquiera puedo convencer a mis amigos queridos de que *eso* se parece a una gallina.

¿Es intencionado en Borges este juego, o es natural?

Quiero decir ¿hace Borges aquí de sofista o de sofisticado? El sofista es el que engaña a los demás, pero no se engaña a sí mismo; el sofisticado, el que engaña a los demás y a sí mismo. Si Borges es sincero en este "entretenimiento" arrevesado y quiere expresar en él su propio pensar, es un sofisticado; puesto que no hay allí pensamiento alguno, sólo palabrería. Si hace conscientemente *parodia*, puede tomarse como una burla —bien ineficaz a nuestro juicio— de la teología *chambona* en general; y de la protestante en particular. Pero naturalmente, el tema de esta burla no es tolerable a ningún hombre honrado, creyente o no creyente, aunque se quiera decir que es "pura literatura".

Los literatos "modernos" se han dado mucho ajetreo con la figura de Judas —o Barrabás, o Pilatos—. Algunos se han dado la tarea demoníaca de "justificarlo", con el pretexto de "entenderlo". Suprimiendo la clara y ruda notación de "*ladrón*" y "*traidor*" del Evangelio —sin el cual ellos no sabrían que existió Judas— se han dado a inventarle "motivaciones" románticas enteramente absurdas; por ejemplo, la tan socorrida de que fue un creyente fanático en el Mesías que quiso forzarlo a hacer un milagro y precipitar así el advenimiento de su triunfo, poniéndolo en un aprieto crucial... y mortífero. Qué buenito el hombre: merece un premio como causa de la "Resurrección". Si la figura de Judas se vuelve "más noble" o no con eso, no lo sé; lo que sé es que la interpretación "benévola" se da de coces con la Historia, y no pasa de irreverente fantaseo... y manoseo.

Estos quieren contradecir el Evangelio; y para eso, van y piden los elementos al Evangelio: es como llevar a San Lucas a un café para emborracharlo a ver si se contradice. Es el disparate fundamental de lo que se llamó el siglo pasado *racionalismo bíblico*. Estos quieren refutar "científicamente" la Resurrección, tomando los datos "científicos" de los testigos de la Resurrección. Pero si los testigos de la Resurrección fueron falsarios, entonces no hay para qué refutar la Resurrección. En buena lógica, Borges no debería decir que Jesucristo "*fue un impostor*"; debía decir que "no existió"; o "que no pode-

mos saber si existió, o no"; pero eso no tendría "sorpresa" alguna. Si él sabe por el Evangelio que "existió", que se atenga al Evangelio. Si no sabe nada, que se calle.

Estos fantaseos "benévolos" con Judas denuncian también una tendencia de la molicie y cobardía moral de nuestra época, que recula ante las cosas supremas, ante la bondad suprema y la maldad suprema: preferimos en moral el gris o el rosado sucio al negro y blanco; señal simple de falta de sentido moral. Así hoy día un hombre mentiroso no es un hombre mentiroso: es un hombre "político". Si se puede convertir al Traidor por antonomasia en un hombre ordinario, y aun en un héroe desconocido, quedamos más cómodos. "*No, ustedes exageran en lo que pasó entre mi pueblo y Jesucristo* —me decía un judío de buena voluntad—; *lo ponen todo en negro y blanco: la realidad es más* nuancée".

Hoy día todos estamos *nuancés*, menos los "nazis". Esos no. Esos son abominables.

Así hoy día el criminal se transforma en un enfermo, el perverso en un resentido, el demoníaco en un histérico, o un epiléptico. Elegantemente se ha tratado de salvar al diablo; de maquillarlo al menos. No es tan negro el diablo como lo pintan, vamos. Seamos humanos con el diablo. El comunismo no es tan malo como dicen: yo conozco un comunista que es un excelente esposo... o, mejor dicho, "compañero".

En realidad, el diablo es más negro de cómo lo pintan éstos, que en este asunto son ciegos. No sólo son malos filósofos sino malos literatos, porque no perciben ni siquiera esa realidad psicológica capital que percibió Aristóteles y ha percibido el género humano, clave de la psicología y de la historia del hombre, que Edgar Poe llamó *the imp of perversity*. Los grandes literatos del siglo pasado, y de éste, percibieron claramente el fenómeno de la *perversidad*, de *lo demoníaco:* desde Blake hasta Dostoiewski y desde Baudelaire hasta Kirkegor.

Así que Judas anda suelto en la Argentina. Judas, que es el patrono de los ministros de Hacienda, pues sacó dinero de donde a nadie se le hubiera ocurrido, no soñó sin embargo con "gobernar", pobre corazón. Y ahora

en la Argentina parece que está por obtener o ha obtenido puestos de gobierno. Que los obtenga. Con gobierno o sin gobierno, Judas termina ahorcándose.

Y no lo decimos por mal deseo, sino por benévolo aviso. No seré yo ciertamente quien ahorque a Judas. Judas se ahorca solo.

DINAMICA SOCIAL, Nº 67, Buenos Aires, abril de 1956.

Borges

Borges es un buen escritor. NO es un gran escritor. Con esto ya está todo, pero...

Ha habido y hay una propaganda desaforada de Borges como "gran escritor". *"Poeta universal y cantor de la Argentina"*, dice Cócaro Cúcaro. Esa propaganda nos deja a todos los argentinos como mascapamemas, y puede que lo seamos, pero tanto no. Es hora pues de ponerle coto.

La fuente de esa propaganda es incógnita. Dejando las hipótesis abracadabrantes de "los fracmasones y los judíos", me gusta la de un amigo, buenísimo escritor él: *"Borges representa la mentalidad común del argentino; le tenemos admiración y horror a la vez porque se parece a la mayoría de nosotros"*; y después de una pausa añadió: *"Es decir, de ellos"*. *"Cantor de la Argentina"*, dice Cúcaro.

Más explicación no le pude sacar.

Voy a ensayar pues lo que llamaban nuestros abuelos españoles un *vejamen*. El que quiera abundar en la parte buena de Borges —"buen escritor"— puede hacerlo, aunque ya está hecho y rehecho hasta el exceso.

Voy a terminar pues las *Discusiones con Borges* del finado Ramón Doll en su libro POLICIA INTELECTUAL, del año 1934, donde a vuelta de un estudio sobre el *lenguaje* de Borges, deja cincelado un juicio de toda su estética; juicio válido hasta hoy día. Doll mismo adivinó que *Borges no cambiará.*

Escrito antes de 1933 a propósito del libro DISCUSION, anticipa Doll con lucidez adivinatoria todo el Borges posterior, y lo deja definido como *"escritor noargentino"*,

con alguna exageración. Los versos no habían entrado al juego todavía; pero son inferiores a la prosa y, a veces, no llegan a ser versos.

Lo más interesante es que Doll dio en el clavo de lo más central de Borges, la *sorpresa al lector* como recurso literario permanente.

Un *thriller* —en español sería *temblador*, o *tembleque*, ¿o cómo?— grueso y poco real como KEIN TAG WIE DIE ANDERE que acabamos de leer —para repasar el alemán— se lee no obstante con más interés que un libro de Borges; ya que no es un exhibicionismo de exotismo, depravasión intelectual y megalomanía.

Si tuviese dónde reproducir entero el desollador estudio de Doll, me ahorraría este mío; que no me sabe bien, pero me dicen es un deber y qué sé yo.

Examinaré pues brevemente los dos últimos libros de Borges que me parecen realmente compendiarlo y representarlo entero.

II. El Informe de Brodie

Borges es un buen escritor, NO es un gran escritor.

De lo formal de lo narrativo es dueño; es decir, de la técnica. También hay que reconocer es ingenioso, distinguido y capaz en literatura; principalmente en parodia, ironía y sarcasmo.

El contenido de estos —y todos— sus cuentos es torcido y atroz. En éstos dice se propone imitar a Kipling joven PLAIN TALES FROM THE HILLS y a Kipling no le llega a los talones; el cual tiene más talento y sobre todo es REAL; mientras en Borges todo es artificioso, calculado y literario. Hay sin embargo una nota en que coinciden: la des-huma-niza-ción. —No confundir con la insti-tucio-nali-zación—.

Aquí la mayoría son cuentos de malevos o cuchilleros que matan y se hacen matar a cuchilladas; eso sí siempre con la "sorpresa al lector" al final. Borges pone en boca de un personaje: "*¿Y qué sabés de malevos?*" Es exacto.

En uno dellos falla grande: hace una etopeya enteramente sosa y chata de dos mujeres artistas; y ni siquiera sale inteligible. Tonta.

El cuento *El Evangelio de San Marco,* que él declara el mejor del tomo, es un plagio de uno inglés de Harrison, *An alien agony,* publicado por Nova Publication, y recogido en la antología MORE PENGUIN SCIENCE FICTION, Penguin Books. Puede que no sea plagio, sino simplemente una adaptación o trasposición. No tengo a mano ahora el original inglés para cotejar.

El último cuento *El informe de Brodie* toca el máximo de la herejía borgiana, elaborada con finura. Un misionero en un informe al rey de Inglaterra presenta una tribu de salvajes tan bruta, torpe, repugnante y absurda, que pasa todo lo verosímil. Aquí vertió Borges todo lo negro y sucio de su mente, más que en otros trabajos, que también tienen lo suyo.

Algunos eructos anticatólicos o antirreligiosos no faltan, como es de rigor.

III. El Oro de los Tigres

Este es el último libro de Borges que no tiene ni oro ni tigres, anoser el título de un poema (?) en verso (?) libre, que es más prosaico que barrer la cocina. Hay en él una referencia bastante absurda a una mitología desconocida —*"Véase el cap. 49 de la EDAD MAYOR,* dice— y aparece el último truco sorpresivo del "poeta" tres o cuatro veces, que es fingirse enamoradísimo de una mujer tan desconocida o más que las diversas mitologías exóticas (*"sacadas del Espasa Calpe"* dice Doll con error pues, ahora almenos, es la ENCICLOPEDIA BRITANNICA), mitologías sorpresivas que exornan sus poemas y para nosotros son "el mentir de las estrellas". No es el único "poema" lamentablemente prosaico de los 20 ó 30 que trae este libro.

Borges no tiene ni tuvo el sentimiento del amor en ninguna de sus formas —*"se congeló a designio para ser original"*, dice Doll— ni a la mujer, ni a la madre, ni a

la patria, ni a la religión —siquiera mosaica— ni a la humanidad ni a la filosofía; hablando de la obra, por supuesto. Esto es grave, pues significaría que ella no tiene contenido anoser se lo den el orgullo, el odio y el desprecio, que ésos sí abundan.

Borges es original en los esfuerzos que hace por parecer original y a lo mejor lo es genuino —o "auténtico", como dicen ahora mal— pero a causa del conato no lo vemos. No lo es ni puede serlo. Ahora si Macedonio Fernández fue un "metafísico", como él dice, entonces Borges puede ser todo. Nos recuerda a esa solterona especializada en "Yoga" —como el P. Quiles— que habla por Radio Municipalmente.

Las 30 composiciones o calculaciones poéticas de este libro son en su mayoría prosaicas, algunas contienen dislates, y ninguna me gusta del todo, pues los pulidos y brillantes cuartetos de *El Gaucho,* a mi juicio la mejor, me dan en rostro, porque es mentira y obedece a la constante inclinación de Borges a denigrar todo lo argentino; así como tiene la contraria de extasiarse ante lo extranjero, sobre todo cuando lejanísimo —en el tiempo o la geografía— y raro.

Cuanto a los fragmentitos de prosa que son unos diez, referidos a los más heterogéneos temas, son ocurrencias vagabundas, que todas encierran el resortecito de la sorpresa; el cual llega a la aberración en el fragmento *East Lansing,* dedicado a Michigan, Indiana, Wisconsin, Iowa, Texas, California, Arizona... "*Ya intentaré cantarlos*", dice. No le alcanzará la vida para hacerlo: es una promesa afectada.

Con sus últimos dos libros, Borges se mató; porque exhíben impudorosamente todos los defectos del escritor sin arrepiso ni mejora alguna, y hacen ver que no progresó un ápice en 40 años. Doll lo calificó "*un argentino que hablara como un español del siglo XVII y tratara de imitar a un compadrón porteño de 1900*".

En la prosa anhelosa —o verso libre si quieren— Borges nos descubre que un conquistador feroz de Inglaterra, Hengist —en *Hengist quiere hombres*—, se vino a remo, sin brújula ni mástil desde no sé dónde, el año

449; con el único fin de que aparecieran 11 siglos ó 16 siglos después Shakespeare y Walt Whitman; y después para que él mismo, Borges, escribiera ahora esas líneas desmayadas. Lo cual sí que es creer en la Divina Providencia.

CONCLUSION

No hay que querer mal a Borges; al contrario, si se puede. No tenemos tantos buenos escritores en la Argentina para despreciar a ninguno. Hay que olvidar sus blasfemias, que al fin son pocas y disimuladas; y abstraer todo lo malo de él, quedándonos con lo bueno, con su ingenio, su altivez y distinción, su conocimiento de la literatura, su uso del español, casto aunque afectado... Yo por profesión he leído sus libros cada vez que me los prestaron; es decir, casi todos. Y a lo mejor pasa conmigo lo que él nos descubre y pasó con él y el nórdico Hengist, a saber que Dios creó a Borges para que yo escribiera estas líneas; lo cual explicaría por qué no le tengo miedo a Cócaro Cúcaro ni compinches.

VERBO, Buenos Aires, Nº 124, septiembre de 1972.

II. LITERATURAS EUROPEA Y NORTEAMERICANA

El óbito de un gigante moderno: Hilaire Belloc, 1870-1953

El deceso de Hilaire Belloc el pasado mes de julio ha enlutado a más de un corazón argentino, como sin duda alguna a muchísimos ingleses, franceses y *europeos*. Belloc ha sido un bienhechor de media humanidad, con su obra literaria asombrosa por su solidez y variedad, y gigantesca por su cantidad. El diario LA NACION en su nota necrofágica habla de "*la leyenda de los 100 libros*": muchos más de cien son los libros publicados por el incansable y fecundo gigante francoinglés, lo mismo que por su hermano de armas Chesterton. Como dos gemelos espirituales, ellos formaron el famoso monstruo, temible a la "última herejía", llamado por Bernard Shaw el "*chesterbelloc*": un *double-tank* de doliente carne y alma humana.

El anónimo necrofagista al cual hemos aludido dice, entre otras inutilidades, que Belloc era *antisemita, nacionalista y católico: y que su mayor gloria fue la de polemista*...

Antisemita no fue Belloc: su libro LOS JUDIOS es imparcial; su secretaria Miss Ruby, era judía; y existe una pulcra y elogiosa biografía suya, escrita por dos discípulos, uno de ellos llamado Mándel... que no ha sido leída en LA NACION.

Nacionalista en inglés no tiene sentido: todos los ingleses lo son. Pero si se refiere al partido de sir Oswald Mosley, se equivoca otra vez.

Polemista fue Belloc, y glorioso por cierto; pero su gloria es mucho más amplia que eso. Libros de polémica pura no le conocemos sino la severa fe de erratas que

escribió a la HISTORIA UNIVERSAL de Wells, con el título humorístico de LA ESMERALDA DE CATALINA LA GRANDE; y el libro THE PARTY-SYSTEM, escrito en colaboración con Cecil Chesterton; de sus mismos ensayos, la mayoría no son polémicos. Su mayor gloria es la de haber sido un gran historiador, un elegante poeta, un genial ensayista y un novelista de mérito, amén de publicista, crítico y "estrategista".

Bien: son deslices sin malicia, que notamos solamente porque deseamos los lectores de LA NACION algún progreso en su crítica literaria.

Los principales libros de Belloc —su gran trilogía EUROPA Y LA FE, LAS GRANDES HEREJIAS, LA CRISIS DE LA CIVILIZACION— están traducidos; y los lectores de LA NACION y de Belloc sabemos a qué atenernos directamente.

Todas las obras de Belloc pueden agruparse en *trilogías,* notó agudamente Dawson. Su mente exhaustiva gustaba de la tesis, la antitesis y la síntesis.

Hoy día todo aquel que afirma la verdad rotundamente es "polemista". Bien, lo fue; a mucha honra. En su libro sobre Chesterton, A GREAT WRITER, Mr. Belloc notó la diferencia entre él y su regocijado hermano de armas: Chesterton, contradiciendo a medio mundo, nunca ataca; si nombra nombres, lo hace con tal gracia, gentileza y caridad, que no tuvo enemigos; pero —dice Belloc aludiendo a sí mismo— si se lucha, a veces hay que atacar, a veces hay que pegar, a veces hay que nombrar, a riesgo de crearse enemigos... Quiere decir que Belloc fue *político* y Chesterton no —la política establece siempre la relación *amigo-enemigo*— aunque la lucha de ambos no fue contra hombres sino contra errores o situaciones erróneas: "*no contra la carne y sangre, sino contra las potestades del aire fuliginoso, contra las tinieblas éstas...*".

"*Afirmaciones dogmáticas y rotundas...*". Cierto. Las hacía Belloc, porque podía hacerlas. Cuenta Chesterton que cuando le presentaron a Belloc, entre bocks de cerveza y humo de pipas, ambos muy mozos —en una *pub* de Londres donde estaba también un mozo vasco llamado

"románticamente" Ramiro de no sé cuantos—, se le cortó el aliento al oír decir tranquilamente al joven adjunto de Historia del Trinity College: *"La regencia de Edward Tantos fue feliz; por lo demás, todos los regentes en Inglaterra han sido felices..."*. Dice Chesterton que recorrió velozmente la historia de Inglaterra: y, *"hasta donde alcanzaba su memoria"*, el tranquilo aserto universal del jastial de apellido francés y cara de marinero bretón, era verdad... Belloc tenía una memoria enciclopédica, como Menéndez y Pelayo; no una memoria *automática*, como los calculistas y los ajedrecistas, sino un memorión *dinámico* como los genios: una memoria *arquitectónica*, como dice Santo Tomás de Aristóteles: *"Stagiritae mens archithectónica fuit"*. *"En tiempo de Enrique VIII hubo un solo inglés que supiera bien el griego; y Francisco I tenía seis* greek lecturers *en el Colegio de Francia; por lo demás, en el siglo anterior no hubo ninguno"*. Menéndez y Pelayo abunda en "redes barrederas" de esta clase: —*"Este tema* [el de Coplas de Jorque Manrique] *ha sido tratado sólo dos veces en la poesía castellana; en la árabe es frecuente"*. No cualquiera puede hablar así; es decir en la Argentina casi todos hablamos así; pero macaneamos.

Ramiro de Maeztu escribió por ese tiempo —el tiempo de THE PARTY SYSTEM y del "escándalo Marconi"— una correspondencia al A.B.C. de Madrid, donde dice entre otras cosas lo siguiente sobre Belloc mozo: *"Míster Belloc es una de las figuras más interesantes de la actualidad inglesa,* y *un ejemplo de gran sugerencia de la influencia que tiene el cruce de individuos pertenecientes a diversos pueblos europeos para la producción de talentos originales... Mister Belloc, diputado inglés y uno de los prosistas y poetas más eminentes de Inglaterra, es francés de raza y aficiones, aunque no de lengua. Lo que hay en él de inglés se revela en su afición a viajar —a pie inclusive—, a la poesía jocosa, al ensayo revoloteador y humorista. Lo que hay en él de francés se expresa en su dogmatismo, en su espíritu dialéctico, en sus afirmaciones rotundas y en su aptitud para deducir las últimas consecuencias...*

"La influencia que míster Belloc ha ejercido en Inglaterra como polemista y dogmatizador está vehiculada justamente por sus condiciones de traveller [otra trilogía de Belloc que se nos olvidaba, la de los libros de viajes: THE MODERN TRAVELLER (1898), THE PATH TO ROME (1902), THE CRUISE OF THE NONA (1925)], *de humorista, de novelista y de poeta. Gracias a las polémicas que han habido en Inglaterra sobre el proteccionismo y el librecambio, las leyes de la economía, el sistema de partidos, el socialismo de Estado, los gremios, el gobierno de los técnicos, etcétera, esta gran nación se ha preparado para el surgir de nuevos partidos y nuevos métodos, que no se parecerán gran cosa a los viejos"* [4].

Si hubiese nacido en la Argentina, Belloc no hubiese escrito 150 libros. Hubiese escrito muy bien, desde luego, se hubiese adaptado pedagógicamente a este país, pero hubiese tenido que vérselas con la nación y la razón, y lo hubiese zarandeado la crítica: su "humor" se hubiese vuelto contra él; hubiesen dicho que "no tiene estilo universitario" los pedantes que no tienen ningún estilo. Hubiese escrito poco, pero bien: enviado al mundo para *podar, arrancar, destruir, edificar, construir, plantar y cultivar,* como dicen que dijo Dios al profeta Isaías.

Algo de profeta hubo en este completo historiador, al cual el pasado le alumbraba el presente; y en cierto modo algo del futuro.

Hubiese escrito poco y bien en este país donde "*jam non est profeta, jam non est qui videat visiones*", como dijo el mismo Isehaiah: ya no hay videntes... aunque quedan muchos visionarios.

La cuestión no es escribir mucho sino escribir bien.

DINAMICA SOCIAL, Buenos Aires, Nº 36, agosto de 1953,

[4] Pedimos perdón: hemos retocado ligeramente la sintaxis del egregio vasco.

Belloc en castellano

Las principales obras históricas de Belloc se han traducido al castellano, muchas en la Argentina, a saber: Danton, Figuras de la Reforma, Los Judios, Breve Historia de Inglaterra, Como Ocurrio la Reforma, Las Grandes Herejias, Juana de Arco, Las Cruzadas, Richelieu, Luis xiv, Cromwell, Napoleon, Maria Antonieta, Isabel de Inglaterra, y además La Crisis de Nuestra Civilizacion, El Estado Servil, Europa y la Fe, que más que históricas son filosóficas; y también, dos o tres de sus novelas satíricas, como El Gaban Verde.

Nos anuncian que Danton, editado ya en 1948 por Americalee en traducción de Carlos de Onís, va a ser retraducido y reeditado. Todas las obras arriba mencionadas deberían ser reeditadas y en parte retraducidas; y además debería ser traducido el resto de la obra histórica de Belloc, a saber: Robespierre, Wolsey, Crammer, El Testigo de Vista, Los Ultimos Dias de la Monarquia Francesa, Seis Batallas Britanicas, Milton, La Retirada de Moscu, etcétera; más buena parte de sus ensayos seleccionados. Esperemos que la editriz Cruz del Sur realice esto.

Danton fue el primer libro de historia que compuso Belloc, en 1899, a los 29 años; y el más brillante de todos; mas en una edición postrera Belloc lo desautorizó un poco (*"no sé si tiene los dones de la juventud pero sé que tiene muchas de sus fallas"*) sobre todo *"acerca de nuestra aminorada confianza actual en la fe democrática"*.

Danton contiene una apreciación entusiasta, casi una apología, de la Revolución Francesa, por el joven diputado *whig* que la mira con los ojos de sus deseos de la

Revolución Inglesa, que nunca se verificó. Esa apología es muy útil para los que fuimos criados con *Chantrel-Courval* en la execración de ese movimiento histórico "*monstruoso e infernal*", como decía nuestro profesor.

Para lo que son las modernas "democracias", *único resultado permanente de la Revolución Francesa,* no creo valgan la pena los 4 millones de guillotinados o masacrados más los 5 millones de muertos de las guerras napoleónicas. Demasiados "mártires de la Libertad", mártires a pesar suyo; porque en este caso fueron los fieles al Dios —o diosa— los que martirizaban; y los no-fieles los que daban —les hacían dar— su sangre por ella, como notó la pobre Madame Roland. Por lo demás, la libertad no aumentó en el mundo, que yo sepa.

La *filosofía* del Belloc de entonces es la siguiente: había un estado de estancamiento, artificialidad y "*complejidad creciente*" en el Antiguo Régimen que reclamaba una "*regresión a lo normal*" = Revolución. Naturalmente, hoy no todos definirán así a "Revolución".

Esta necesaria "*regresión a lo normal*" hubiera podido verificarse con el Rey, de no haber muerto precozmente Mirabeau, y de no haber fracasado —inculpablemente— Dantón.

El Rey, y sobre todo la Reina, intrigaron y conspiraron, y hasta en cierto modo *traicionaron* —a pesar del proverbio "*que nunca hubo Rey traidor ni Papa descomulgado*"— dando con ello, si no causa completa, por lo menos pretexto sólido a sus terribles condenas impolíticas por cierto; y atroces en su ejecución.

El Comité de Salud Pública y hasta cierto punto el *terror* mismo fueron necesarios —con necesidad histórica— pues el estado de guerra y de estructura nacional quebrada con gobierno nulo reclamaba la dictadura; por desgracia, ese terrible y necesario instrumento cayó casi de inmediato en manos de malvados —o de insensatos como Robespierre, lo que es peor— y se usó criminosamente. Da risa ver hoy día a los que combaten las dictaduras invocando... la Revolución Francesa.

Las *Matanzas de Septiembre* no fueron calculadas ni planeadas: fue una irrupción ciega de la plebe guiada por

grupos asesinos, según Belloc. Esto ya no se puede afirmar hoy día después de las monografías de Henry Cochin: fueron calculadas y fueron planeadas; no fue "*Monsieur On*" el que las perpetró. Otra cosa es que Danton personalmente no haya sido culpable, sino, a lo más, de indolencia, debilidad o ceguera crasa.

En suma, para Belloc, la Revolución Francesa es una cosa mezclada, con resultados más bien buenos —para el Belloc de esa época—; para nosotros ahora es una cosa mezclada, con resultados más bien malos. Lo esencial hoy día es rehusar el criterio simplista que la divide en luz y tinieblas, santidad y maldad, Bien y Mal puros; y distribuye eso a ambos lados; Michelet versus Taine; y antes Víctor Hugo versus José de Maistre. Lo difícil es pesar la proporción de bien y mal que indudablemente existía en ambas partes; posiblemente hay que dejarlo a Dios; problema insoluble.

En cuanto a la edición argentina que se trata de reproducir, notemos que en el cuarto párrafo del último capítulo, *La muerte de Dantón,* el traductor, de ordinario acertado, comete un error grave: ¡envía a Thomas Payne junto con Dantón a la guillotina! Uno da un salto: si el autor de RIGHTS OF MEN hubiera sido decapitado con Dantón en 1794, no hubiese podido escribir en 1796 su panfleto antirreligioso AGE OF REASON ni hubiese muerto en Baltimore en 1809. El texto inglés de Belloc dice: "*Después él* [Dantón] *añadió que si lo mandaban al cadalso iría alegremente. Y así fue. He aquí el contraste con su amigo el inglés...*". No sabemos cómo Carlos de Onís leyó. Puso esto: "*Y así fue*: *los dos amigos, el francés y el inglés, fueron unidos a la muerte*".

En realidad, el *Inglés Desleal,* como lo llama Sir George Chalmers —en verdad, Payne, rebelde yanqui en 1774 y ciudadano francés miembro de la Convención en 1792, fue toda su vida un súbdito anacional de la revolución general, un anárquico— murió tranquilamente en la cama en 1809, después de haber tenido éxito en todo lo que emprendió.

DINAMICA SOCIAL, Nº 93, Buenos Aires, julio de 1958.

Literatura de pesadilla

Ha aparecido en nuestros tiempos un género literario nuevo; que no previó Brunetière en sus famosas conferencias sobre los *géneros* [5] y que se podría llamar *literatura de pesadilla;* y creo que así la llaman en la Facultad de Letras.

Leyendo últimamente —para desherrumbrar mi alemán— algunas novelas de grandes escritores actuales, tropecé con tres especímenes juntos, que me hicieron recordar otros muchos (unos 30 ejemplos), y noté los rasgos característicos comunes, desconocidos antes, a saber: son libros contra la esperanza, no tienen sentido, y carecen de *resolución,* para usar un tecnicismo musical.

La *materia* del relato no las define, y es diversísima; historia de brujas o diablos (*ghost-stories*); descripciones de tiranías; morbosos relatos de suplicios físicos o morales; cuentos teológicos sin teología, ni siquiera mala; parábolas horrendas para representar la perdición... Pongamos sendos ejemplos: EL VIOLIN DE CREMONA, de Hoffmann; THE TURN OF THE SCREW, de Henry James; "1984", de George Orwell; EL JARDIN DE LOS SUPLICIOS, de Mirbeau; EL PADRE VASSILI, de Leónidas Andreiev; las obras de Kafka, por lo menos EL PROCESO y LA METAMORFOSIS. Estas novelas han sido traducidas y copiosamente difundidas entre nosotros, a pesar de no tener ningún antecesor, ni raíz, ni punto de apoyo siquiera, en nuestra realidad, o en nuestra tradición. Pero ¿quién irá a pedir responsabilidad literaria o moral a nuestros grandes editores... extranjeros? LA HORA VEINTICIN-

[5] L'EVOLUTION DES GENRES, II, pág. 46.

CO... ULYSSES... LA PIEL... LOS CAMINOS DE LA LIBERTAD... EL CAMINO DEL TABACO... con una intensa propaganda, dan dividendos.

Notados los caracteres del género, me puse a buscar su origen; y no lo encontré más allá del siglo XVIII europeo. En la literatura griega ni una sola línea, como tampoco en la literatura hebrea. En la latina se suelen citar como ejemplos de la *desesperación pagana* el CARMEN V de Catulo; el fragmento del canto V del NATURA RERUM donde Lucrecio pinta el desamparo del hombre ante la naturaleza; y el epigrama de Séneca el Mayor: "*Omnia tempus edax...*". Pero estos tres poemas, sombríos cuanto se quiera, no tienen nada absolutamente que ver con la literatura de pesadilla. Que Catulo interrumpa a los tres versos una canción erótica ("*Vivamos, Lesbia mía, y amemos...*"), con un grito de espanto ante la muerte ("*Soles occidere et redire possunt — Nobis cum semel occidit brevis lux — Nox est perpetua una dormiunda...*"); que Lucrecio reproche a la madre natura el que a los animales haya providenciado dejando desamparado al hombre; y que Séneca conmemore el fin del mundo, está perfectamente dentro de la lógica, de la psicología y de la sanidad mental. Este último tema pertenece incluso a la escatología hebrea y cristiana; y el soberbio dístico estoico con que Séneca cierra su breve gemido ("*Toda la muerte reclama: ley es, no pena, el morir. Este mundo en un tiempo será nada*") podrían suscribirlo tanto Esdras como San Agustín.

La primera manifestación que hallo de la literatura de pesadilla, es el magnífico y poco conocido WATHEK de lord Beckford (1760-1844), extraordinaria novela oriental, escrita en 1781, a los 22 años, en francés, y de un sólo tirón en tres días con sus noches; después de lo cual el autor, que vivió 84 años, no produjo nada más, si no es un trivial libro de viajes y una obra satírica MEMORIES OF STRAORDINARY PAINTERS. El crítico John W. Cousin estima que esta obra, empapada en el más extraordinario horror —pues quiere ser una parábola estrafalaria de la condenación del alma, buscada y aceptada— "*se levanta por momentos a la sublimidad*". El

autor no produjo ninguna otra obra poética, ni sublime ni insublime, ni semejante ni diferente. Si hay en el mundo una creación que pueda llamarse "inspirada", es ésta. ¿Inspirada por quién o por qué cosa? *Ecco il problema* [6].

Al mismo tiempo que el WATHEK, aparecieron en Francia las obscenísimas, truculentas y hoy insoportables obras del marqués —en realidad vizconde— de Sade. Ha sido llamado este noble francés "*el Himalaya de la pornografía*"; pero no es propiamente la pornografía, ineficaz por demasía, lo que pone fuera de la literatura normal a la JUSTINA, JULIETA, a la FILOSOFIA DEL BOUDOIR; y la cumbre de todas, CIEN DIAS DE SODOMA, sino su carácter de pesadilla con amontonamiento tal de atrocidades que dejan atrás toda posible verosimilitud humana: parecen escritas en una sentina del infierno. Y el marqués de Sade no fue loco, como suele decirse; ni siquiera, cosa notable, fue un *sádico*. Lo que fue es un rico malcriado —por un abate, su tío—, resentido social, que a través de su resentimiento llegó a la perversidad cerebral y a una especie de ilimitado prurito de derribarlo y destruirlo todo, servido por un talento literario brioso, aunque mediocre y sin gusto.

De otra manera diferente son pesadilla los CANTOS DE MALDOROR del poeta francés Isidoro Ducasse, nacido en Montevideo en 1846 y muerto en París a los 24 años, que se hacía llamar "conde de Lautréamont". Son poemas en prosa de un gran poder imaginativo y un humor frío y sarcástico de *pince-sans-rire,* inspirados en un frío satanismo y una desesperación sin límites, algunos de ellos de gran fuerza literaria; como el IX, *Canto al océano.*

Estos tres ejemplos bastan para poner fuera del género a todas las obras que tienen algún sentido, alguna estructuración racional, alguna filosofía o teología aunque sea mala. Estas otras son obras *subjetivas,* en el sentido peor y más absoluto de la palabra. ¿Son literaturas de pesadilla los *Himnos a Satanás,* de Baudelaire,

6 Rogamos humildemente a los editores nuestros extranjerizantes no manden traducir al momento esta obra.

de Carducci, de Rollinat? No. ¿Las tragedias en que se mueren todos los personajes menos el apuntador, LA FORZA DEL DESTINO, de Verdi? No. ¿"Las "diatribas", aunque sean tan malignas como las de Arquíloco, que hacían que los favorecidos por ellas (malos poetas y malos gobernantes) se ahorcaran de un poste de telégrafo apenas las leían? No. ¿La literatura "triste", como MARIA, de Jorge Isaacs, o AMALIA, de Mármol? ¡Por favor! Ni siquiera lo son los desaforados romanticismos de EL HOMBRE QUE RIE o LOS TRABAJADORES DEL MAR, de Hugo. ¿La literatura judía? La literatura judía que ha surgido entre nosotros, y nos ha dado ya dos buenos poetas, un eximio cuentista y un excelente ensayista, crítico y periodista, Gerchunoff —nos guste o no nos guste—, es sana. El viejo Testamento es sano; pese a lo que dice en una descabellada página de su ENDS AND MEANS (página 283) Aldous Huxley, generalmente buen pensador, que lo define como "*the treasure-house of barbarous stupidity*", el arsenal y cofre de la estupidez bárbara. Ahora, que éste también ha incurrido incidentalmente en el género: en un cuento llamado *Nuns at luncheon,* y quizá también en THE APE AND THE ESSENCE, también traducido entre nosotros.

¿Qué podemos hacer contra esta literatura enferma? Nada. Con los editores no podemos nada. Los que por oficio deben leerla (los que tienen vocación desdichada de "*doctores sacros*", que decía Santo Tomás) si pueden emplearla para su "contemplación", dichosos ellos. Pero ésos no son todos los que caminan por la calle Florida de 17 a 20 horas.

Ocasionalmente puede servir para hacer alguna conferencia o artículo.

Literatura desagradable

"Hay algo que no anda marchando bien en las máximas esferas —dice el gran Kai-Lung, de Ernesto Brahma— *cuando los hombres se vuelven mujeres y las mujeres hombres".*

Traducido y publicado en Méjico por una compañía estadounidense, se ha difundido recientemente entre nosotros un voluminoso "*estudio*" (?) sociológico-psicológico-jurídico [7] perteneciente a la desagradable literatura de nuestros días acerca de la sodomía.

Este señor del hemisferio norte, que se cubre con un pseudónimo, defiende el vicio contra natura, se ufana de él y reclama para él "*la igualdad*"... ¿Qué igualdad? ¡Santo cielo! Con gran éxito, la Revolución Francesa predicó al mundo la igualdad; pero nunca jamás la explicó. Se está haciendo necesaria una buena explicación de la igualdad.

¡Igualdad! — oigo gritar
Al jorobado Fontova
Y me pongo a cavilar:
¿Querrá verse sin joroba
O nos querrá jorobar?

Jorobarnos quiere este buen señor. Desde que la Academia Sueca otorgó el Premio Nobel a André Gide, muchos otros desgraciados se han puesto a imitarlo en lo

[7] Donald Webster Cory: El Homosexual en Norteamérica. Colección *¡Ideas, Letras y Vida!* Compañía General de Publicaciones, México City, año 1952.

que tuvo de peor, y no en lo que tenía de bueno —no gran cosa, por cierto—.

Como estudio psicológico, que es como lo vendieron, el libro es desvaído y opaco, prácticamente nulo. El hombre no ve claro ni siquiera en sí mismo, y se contradice no pocas veces. Está dominado por el sentimiento, por la lástima y por el "orgullo" de sí mismo; y con la inteligencia prácticamente embebida en esa melaza sensiblera... y pútrida.

Como *documento psicológico* sí sirve, indirectamente: descubre la mentalidad del sodomita, y justifica el horror natural que la gente les tiene... *"el mundo hostil"*, como lo llama él. En cuanto a los sodomitas no los llama con su antiguo nombre, sino con el sorprendente termino de "*gays*" ("*alegres*").

Finalmente, considerado como alegato en pro de privilegios legales y sociales —que eso en puridad quiere ser el libro— en favor de los medicalmente llamados no "alegres" sino degenerados sexuales... no es sino una miserable sarta de sofismas.

No convence ni de lejos... más bien lo contrario. La autoridad del autor, aun cuando relata o refiere, es débil o nula: forzado a un constante disimulo, el sodomita tiene la mentira fácil. La lista de grandes hombres, por ejemplo, que habrían sido sodomitas, es notoriamente falsaria: fuera de Gide, Walt Whitman y Marcel Proust —que no sabemos si han sido grandes hombres—, de los demás que se nombran no consta cierta la "prerrogativa"; y de algunos, como Baudelaire o Miguel Angel, consta cierto la *normalidad*... Típico de la mentalidad *biased* del elegante es también la arbitrarísima inclusión entre los libros pertenecientes a la literatura "pro-Sodoma" de obras como TETE D'OR de Paul Claudel, STALKY AND Co de Kipling y hasta ¡BOY del Padre Coloma! De ese modo se podría añadir también la ENEIDA de Virgilio, por la amistad de Niso y Euríalo; el LIBRO DE LOS REYES, por la amistad de David y Jonatás; y *ainda mais* toda la BIBLIA, Antiguo y Nuevo Testamento, por los elogios a la amistad masculina.

¡Qué maestros nos están mandando de Méjico y Yan-

quilandia! Si se examina el fondo del brumoso pensamiento del autor, lo que pide en puridad es *privilegios* para los sexualdegéneres *por el hecho de serlo;* y nada menos. Efectivamente, exige una imposible "igualdad" jurídica y *social*, que no es actuable sin embromar a todos los demás, como un jorobado que pidiera jorobadificasen a todos los *derechos* para que él no fuera *desigual.* Para obtener la supresión de las molestias naturalmente inherentes o consiguientes a la aberración contra natura, de hecho habría que darles *privilegios* a los señores sodomitas practicantes, que probaran fehacientemente que lo son en regla. Y encima desea el señor que se les den facilidades para contraer matrimonio con una mujer sana, fuerte, no-alegre y muy femenina inteligente y comprensiva, para "jorobarla", por un lado; y por el otro, para seguir practicando con otros "alegres" sus nefandas misas negras: original mormonismo. ¿Qué más? ¿No desean nada más los señores? ¡Pidan por esas bocas!

El autor eleva a los sodomitas a la *democráticamente halagada* categoría de *minoría racial*, y los equipara a otras minorías raciales muy señoras mías, a saber: a los negros, los judíos, los jesuitas, los sudetes, los polacos y los católicos de Estados Unidos. Este es uno de los míseros sofismas que quieren fundamentar el discurso, que raya en lo grotesco y en lo demente, por no hablar de lo repulsivo.

Mas el hecho obvio que es pasado por alto consiste en que: *el sodomita es psicológicamente libre* para hacer o dejar de hacer sus sodomías; y la sodomía consumada *es un acto delictuoso*, contra el cual repugna y clama hasta la misma natura; como indirecta o directamente resurte de la misma manera de hablar de este su panegirista, en sus malolientes disquisiciones y descripciones. Por tanto, puede y debe ser sancionada legalmente cuando se convierte en un factor disolvente del orden familiar y social, sea minoría o mayoría.

Aunque por cierto, cuando monstruosamente se convierte en mayoría —que Dios nos libre y guarde—, es castigado directamente por el autor de la natura, según

la Biblia; y según la filosofía también, que nos muestra a los pueblos dominados por tan fatídica plaga, como la Grecia corintiana y la Roma de los Calígulas y Augústulos, hundirse de cabeza en la debacle nacional.

Mas ¿qué culpa tenemos "*nosotros*" de tener esa incurable inclinación? —dice este "alegre"...—.

Pueden tener culpa o no de la "inclinación"; pero no se los sanciona por la "inclinación" sino por sus actos probadamente libres, imputables y delictuosos. Si "nacieron" con esa "inclinación" sin culpa propia —casi siempre por culpa de los padres, enseña la moderna ciencia psicológica—, su deber es ocultarla, resistir a ella y aguantarse, como si hubiesen nacido sádicos o... pirómanos; como nuestro deber de todos es resistir a todas las tentaciones que sean, naturales o innaturales. A todos se nos exige que seamos sexualmente correctos, nos cueste o no nos cueste; y que a ellos les cueste más que a nosotros, es un cuento chino. Ahora, que si comienzan ellos alegremente a poner como principio *primero* de la Etica que "*el hombre ha nacido para gozar*", como lo hace el autor en la pág. 37, y después no para de proclamarlo hasta la pág. 361... entonces no nos entendemos más... y nosotros vamos muertos; porque esto no es un sofisma ya, sino un *absurdo* ético, que no ha defendido —así en absoluto— ninguna ética, ni la de los cirenaicos.

Y es que para poder abdicar de ese desdichado pseudoprincipio de "vivir para gozar" y para poder luchar con éxito contra esa desdichada pseudoinclinación, no hay otra cosa que la religión, como admite también nuestro honesto Donald Webster Cory, "*La sodomía no es un problema jurídico y psicoanalítico, sino primordialmente moral y religioso*", dice. Sin lo religioso es insoluble; y hasta *ininteligible,* si me apuran. ¿Y qué dice la religión de la sodomía? El nombre que le da ya lo dice: es uno de los cuatro pecados que "*claman al cielo*" dice el viejo Catecismo de Astete. ¿Y por qué es uno de los cuatro pecados que claman al cielo? Pues simplemente por ser índice de profunda degeneración biológica, que está en su raíz primero; y es su fruto después en terrible "causalidad recíproca", sembrando y desparramando el dese-

quilibrio nervioso de que procede, y convirtiéndose a veces a la larga en *demoniosis.*

El hecho es que todos los pueblos sanos se han horripilado siempre ante la sodomía, y han castigado, a veces con las penas más severas, a los que cedían a ella. Esas sanciones son socialmente necesarias a veces, por duras o "bárbaras" que parezcan a nuestra mentalidad actual. La tradición jurídica anglosajona las mantiene perseverantemente; y contra esa tradición insurge el autor de este desdichado libro, que sin placer comentamos, nosotros sabemos por qué.

Hasta 1848 en Inglaterra la sodomía consumada era penada ¡con horca!

Cuarenta y seis de los cuarenta y ocho Estados de los Estados Unidos de Yanquilandia mantienen en su legislación hasta ahora penas no tan draconianas pero muy severas contra ese desorden indecible; y esa legislación "medieval" es perfectamente defendible y justificable. El Estado más benigno es el católico de New México —menos de un año de prisión o multa de 1.000 dólares—; y el más severo es el protestante de New York: hasta 20 años de prisión...

El alegato que el seudónimo Donald levanta contra esa legislación tradicional y que la *Publication's General Company* nos envía, es tan contradictorio como blancuzco, y tiende más a defenderla que a otra cosa en el sentir de cualquier persona formada: a persuadir que una sanción jurídica es conveniente a la sociedad para defenderse en lo posible de ese peligro y plaga. Que entre nosotros, helás, no es ni ilusorio ni desconocido.

DINAMICA SOCIAL, Nº 32, Buenos Aires, abril de 1953.

Sobre Emerson

Emerson es un buen poeta inglés de segundo orden. ¿Y quién no va a ser poeta con esa lengua, la más bárbara y breve del universo, formada por monosílabos de tres dimensiones, con la gramática más flexible y más exigente del mundo, y pulida hasta el refinamiento más exquisito por varias generaciones de escritores que han recibido unos de otros con religiosidad el sacro depósito, en un trabajo paciente ininterrumpido? Los poemas de Emerson [8] son buenos [9]. Ahora, los ensayos de Emerson no son sino poemas malos. La limpieza de ese género tan inglés que es el ensayo, fijado por un secular trabajo ininterrumpido desde Chaucer a Chesterton, está ensuciado en Emerson por conatos infructuosos de nebulo-

[8] POEMS, 1847.

[9] He aquí el poema que precede a uno de los mejores ensayos de Emerson, *The Poet* y que lo resume todo límpidamente:

> *"A moody child and widly wise*
> *Pursued the game with joyfull eyes,*
> *Which chose, like meteors, their way,*
> *And rived the dark with private ray:*
> *They overleapt the horizon's edge,*
> *Searched with Apollo's privilege;*
> *Through man and woman and sea and star,*
> *Saw the dance of nature forward far;*
> *Through world and races and terms and times*
> *Saw musical order and pairing rhymes...*
> *Olympian bards who sung*
> *Divine ideas below*
> *Which always find us young,*
> *And always keep us so".*

sa filosofía germánica y por *saugrenues* ocurrencias de practicismo yanqui.

Emerson fue un intelectual yanqui agudo y vagabundo, que se ganó la vida como *lecturer*, es decir, haciendo conferencias pagas por medio mundo, cosa del agrado del yanqui. El material desas conferencias proporcionó sus ENSAYOS, los cuales tienen la apariencia de un vasto diario intelectual, en donde abundan las frases ingeniosas, los hallazgos poéticos, y las *impresiones* vivas y pintorescas en torno a un formidable conato por *pensar* que le resulta prodigiosamente infructuoso. Una sistematización de las ideas que se conglutinen de alguna manera y apunten aunque sea vagamente a algunos "principios" que no sean meramente subjetivos es inútil buscarla ¡qué digo! si ni el sentido común, ese sólido y afianzado pisar en tierra a que nos ha enviciado la literatura española, y que en una forma especial no falta ni en los más arielescos ensayistas ingleses —como De Quincey o Hazzlitt— este yanqui sumamente orgulloso y mal educado no tiene ni sombra dello; por lo cual no es un buen maestro de ningún orden.

Lo más lindo dél son algunos apotegmas inesperados de tipo gnómico como aquella decantada frase que yo daría no-sé-qué por haberla escrito:

"*A mí me gustan mis versos, porque no los escribo yo*".

Y sobre todo, lo interesante de Emerson es el reflejo de la mentalidad yanqui, preciosa al curioso de historia de la cultura: esa mezcla de religiosidad en decadencia, panteísmo filosófico, atrevimiento feroz de chico consentido, esnobismo mezclado con practicidad, optimismo con empirismo, y una cierta efervescencia de whisky dominando el conjunto, que caracterizan también a Walt Whitman, a William James y a Marc Twain, y de que se libró titánicamente Poe, el único pensador genial —y frustrado— que ha producido Norteamérica.

Emerson, si es algo, es un "modernista". Modernismo religioso. Esta singular herejía, con la teosofía última etapa evolutiva del protestantismo, que nacida en Inglaterra se propagó a los países latinos, fue herida por

Pío X y acaba de ingresar ahora con Unamuno en la mente y mundo hispánicos, debe atraer nuestra atención. Es la falsificación más sutil que se haya fraguado del Cristianismo. Tal como yace en la encíclica PASCENDI y en el JURAMENTO ANTIMODERNISTICO parece un montón informe de viejos errores crudos increíbles. Pero tal como vive en las mentes de Tyrrel, Loisy, Fogazzaro, Bernard Shaw, Beresford y Unamuno es terriblemente peligrosa para los católicos incautos, a los cuales les presenta todo el dogma cristiano intacto, reverenciado e incensado tranquilamente, pero vaciado por dentro de todo su contenido sobrenatural, y convertido en una especie de gran mitología simbólica *"de todo lo que hay de divino en la naturaleza humana"*.

Creemos que la última posición religiosa de Bergson —que algunos ingenuos dieron por católica— es simplemente la posición del modernismo teológico.

Gran artista
Con los místicos, creyente. Buen cristiano
Mal católico apostólico romano
Y en el fondo teologal naturalista
Roussoniano.

Este es el provecho que hemos sacado nosotros de la lectura de Emerson, y dudamos que se pueda sacar otro. Si ya en inglés es sumamente indigesto para un argentino, qué será en una traducción fragmentaria. Los yanquis tienen una especie de aptitud genial para el macaneo cósmico, dese que le gustaba a Sarmiento y que ya pasó de moda: tipo Flammarión. Sarmiento era un presidente de la República que leía a Flammarión en público. Pero lo malo fue que tenía una voz potente: flammarionizó a la Argentina, y a todos los maestros normales por dos generaciones. A Sarmiento le gustaba la manera que tienen los yanquis de hacerse los locos; pero olvidaba que para poder ser loco impunemente hay que tener una gran herencia de cordura. Chesterton y Lucas pueden bailar sobre un alambrado, y hacerse los Arieles; pero Sarmiento y Emerson en cuanto quieren volar se van de hocicos al suelo.

¿Y qué diremos del biógrafo de Emerson [10] que se apropia un cuarto del libro para sus personales desahogos? Según el traductor, él sería un poeta de Kansas, llamado Edgar Lee Masters, autor de la ANTOLOGIA DEL RIO SPOON, que ha escrito relatos infantiles y obras "de carácter histórico". A nosotros nos resulta un macaneador pintoresco. Figúrense que cuenta la suya en vez de la vida de Emerson, y nos entera que ellos, los muchachos que no usaban gomina, " *se asfixiaban en el Illinois Central*" cuando iban al colegio, por causa de la "*ortodoxia parroquial*". Pero de repente leyeron "*la doctrina estimulante de Emerson, que enseña que todos somos genios en potencia, prestos a desplegar nuestras alas y a volar si oprimimos con nuestras propias manos los resortes de valor que hay dentro de nosotros... Emerson hizo esto en la escuela con dos o tres de nosotros. Bajo su influencia sentimos que no nos poníamos al margen de una vida honesta porque pensáramos libremente sobre la religión o sobre cualquier cosa... Así como* [Emerson] *dijo a un viejo teólogo que debía seguir su camino y que si era un hijo del diablo debía continuar siéndolo, nosotros también teníamos que conducirnos como hijos del diablo* [¡añamenbuí!] *si tal era nuestro papel en la vida. Así lo hicimos, y nos sentimos felices y fuertes al hacerlo...*".

Sigue Edgard Lee Masters ponderando cómo el portarse no más como hijo del diablo lo libró de "*la atmósfera entumecedora de la aldea*" y después nos hace esta confidencia: "*Hubo otros dos compañeros míos de escuela que se encontraron a sí mismos a través de Emerson. Eran dos muchachas. Una de ellas, bajo la influencia de Emerson se imaginó que era un genio, lo cual no era verdad en este caso...*" —reconociendo modestamente que sí era verdad en el caso mío, parece implicar Mr. Edgard L. M.—. "*Su vida podría tomarse como un ejemplo del posible peligro que puede ofrecer Emerson...*".

Efectivamente, para las muchachas es socialmente más

[10] Edgard Lee Masters, EL PENSAMIENTO VIVO DE EMERSON, Losada S. A., año 1940, Buenos Aires, 230 páginas.

peligroso querer hacerse las diablas antes de tiempo. Pero los muchachos también tienen su peligro; y es que si se descuidan, se vuelven idiotas.

Mr. Edgard Lee Masters es uno de esos yanquis grandotes con gorrita a cuadros que he visto en Europa, la mar de buenos muchachos, descomedidos e ingenuos, que andan diciendo botaratadas, metiéndose en todo y hablando a destiempo, a lo chico malcriado, de quienes me dijo un día profundamente un tranquilo *lazzarone* napolitano: "*Senta, signore: gli americani sono buoni, d'accordo; ma non sono gente seria*".

Literatura y Universidad

Tres días de gripe me han hecho leer literatura norteamericana. Eso no es trabajar, pero cuando uno tiene gripe no puede trabajar ¿qué quieren? He leído las 100 mejores poesías norteamericanas seleccionadas por Selden Rodman, el sucio novelón de James Jones, FROM HERE TO ETERNITY, traducido al alemán (VERDAMMT IN ALLE EWIGKEIT) y una novela corta de Dorothy Baker, TRIO. La literatura americana es grande. No la conozco toda —ni de lejos—, pero sé que es grande con algunos defectos de fondo, quizá, que son los defectos de la nación entera.

Cualquiera de estas tres obras basta como ejemplo.

Dorothy Baker es una muchacha católica yanqui que ha estado enseñando —francés, según creo— en universidades yanquis e inglesas, y creo ha sido también "enviada especial" de grandes rotativos en Europa. Dorothy Baker tiene ahora cincuenta años, pero parece todavía una muchacha, recta y virginal; recia y no obstante muy femenina; una voluntad, un Yo —como dicen hueramente ahora—, una personalidad. Escribió una obra maestra a los 23 años, y la publicó 14 años después: TRIO, primero en forma de drama y después novela. Antes había tenido un éxito literario con otra novela escrita después, YOUNG MAN WITH A HORN, basada en la vida de Beiderbeck.

TRIO es una novela corta, pero es un drama, un drama con tres personajes, un drama psicológico cerrado y profundo como una pieza de Racine. No se trata ya de placeres, de pecados, de deberes, sino de tres vidas enteras,

una junto a otra, y que se lanzan una contra otra. Sus personajes son universitarios norteamericanos, y el ambiente de una *verdadera* universidad permea la obra sin mostrarse, pero con mucho más eficacia que el elaborado y barroco intento de la otra Dorothy (Sayers) en GAUDY NIGHT: obra mucho más ordinaria, aunque buena. Pero el ambiente es lo de menos. La Baker —*baker* significa panadero— ha amasado y convertido en pan las pasiones humanas, las más nobles y las más innobles, que van profundizándose con inalterable seguridad hasta llegar a la verdadera grandeza, a una grandeza literalmente raciniana: a FEDRA. Universitarios o no, en todas partes donde hay corazones hay cimas y abismos. Las cimas se van levantando poco a poco al cielo tormentoso, que se va volviendo azul, y los abismos están indicados con una tranquilidad que es imperturbable, porque es virginal. Los abismos están simplemente indicados —y algunos se ven sólo en un relámpago, y no por todos—.

En todas partes donde hay hombres hay abismos, pero verlos es solamente de grandes artistas, y sugerirlos sin mostrarlos, de muy grandes artistas, como los trágicos griegos y dos o tres clásicos franceses. Y sin embargo, la autora no necesita más que el diálogo. No hacen falta corridas ni estruendos, ni puñaladas ni tiros —bueno, hay un tiro al final—, ni siquiera bofetadas: una profesora de francés, una estudiante de francés, un muchacho lavaplatos —y un gato— y una salita de dama y un cuarto de soltero que en el curso del relato cobran vida como si estuviéramos dentro o más todavía, porque la autora conoce los trucos más refinados de la novela moderna, aunque no le importan mucho. Y en ese escenario tan simple, la tragedia humana: amor, dolor vicio, orgullo, voluntad, redención, remordimiento, agonía, caridad, catástrofe, desesperación y júbilo.

En la descripción fina y pormenorizada —a la manera de las mujeres— de un trivial *tea-party* de profesores, una tremenda tormenta de fondo que se prepara silenciosamente, bañada de un humor fino e imperceptible, que es inteligencia en estado líquido y completo dominio de la pasta. Con el tema más trivial, Dorothy

Baker hace lo que Segovia con la guitarra o Paganini con el violín. Pero su virtuosismo está siempre al servicio de su idea y jamás *edged off*, como diría ella. Puede escribir como Joyce y como Virginia Wolff, pero no le importa ostentar eso.

Baste esto para caracterizar la obra. Ahora digo yo, ¿por qué los católicos norteamericanos tienen escritores geniales, y los católicos argentinos —con perdón de ustedes— somos una nulidad y los no católicos también? Dicen: *porque allá hay una cultura más refinada.* Chinga. Aquí no había una cultura refinada cuando Hernández escribió el MARTIN FIERRO. *Porque los norteamericanos tienen plata.* Chinga también: porque la cuestión con la plata no es tenerla, sino saber gastarla bien. Hay un sociólogo argentino que sobre esta pregunta está escribiendo un libro. Se puede contestar con una frase. Mejor todavía, sin frase alguna, simplemente copiando el resumen de la vida de la Baker, y que el lector concluya: "*Dorotea Baker nació Dorotea Dodds en Missoula, Montana, en 1907. Su primera edad en gran parte transcurrió en California, donde asistió a tres* colleges *universitarios, graduándose en la Universidad de California en 1929. En 1930, viviendo en París, casó con Howard Baker, un poeta, y empezó a trabajar en una novela, que engavetó para uso posterior. Los 10 años siguientes por lo más fueron empleados en círculos educacionales, como estudiante de un profesorado de francés, como* mujer de profesor (*o sea* assistent-tutor, *una cosa que aquí no se conoce) en Berkeley y Cambridge, y por un tiempo como profesora de lenguas en un colegio particular. Después del éxito de* YOUNG MAN WITH A HORN, *la señora Baker resucitó su manuscrito que había dormido 10 años —el consejo que dio el viejo Horacio— primero en forma de drama y después como novela,* TRIO, *que Houghton Mifflin publicó en 1943. De nuevo fue aclamada por los críticos por su habilidad técnica y su honesto manejo de un tema dificultoso. Podemos esperar algunas cosas muy interesantes* (exciting) *en el futuro de una escritora que en palabras de William*

Soskin, «tiene plétora de hierro en su complexión y una fuerte (and dependable) estructura ósea» [11].

En suma, los norteamericanos tienen una gran literatura *porque tienen universidades,* y por eso también son nación imperial, o independiente por lo menos. Latinoamérica carece de una gran literatura —y de muchas otras cosas— *porque no tiene universidades;* lo que hay entre nosotros con ese nombre no me toca a mí calificarlo: ya lo han hecho por lo demás los que las conocen por dentro. He ahí todo el secreto. No se puede ser gran escritor —ni muchas otras cosas— sin una adecuada y muy paciente formación intelectual que no da ni el periodismo, ni la autodidaxis, ni la lectura vaga y caótica de nuestros "intelectuales". ¿Por qué no tenemos universidades verdaderas, sino a lo más escuelas técnicas de profesionales, cuando no verdaderas *corruptorías* de la mente? Ese es el gran misterio. Cuando yo pienso que un argentino con doctorados de las dos más grandes universidades del mundo no puede entrar en nuestra universidad, porque un reglamento le exige un "título argentino", y cuando dócil y pacientemente intenta obtener el sublime "título argentino" (la reválida) es atajado insidiosamente por medio de barreras burocráticas, me dan ganas de llorar, no por mí, que ya he estudiado y puedo estudiar más si quiero —y el que ha estudiado bien estudia siempre—, sino por los jóvenes que han de estudiar todavía, y sobre todo por la patria. ¡Y el Estado argentino gasta en Instrucción Pública Oficial proporcionalmente más dinero que el Estado Yanqui!

La alta vida intelectual no es un lujo para una nación —no hablo de colonias y factorías—: es una necesidad. El poseer sabios es antes que el poseer máquinas, cosa que sabían nuestros padres y que vio no solamente Tomás de Aquino y Alfonso I y Rosmini y Newman, sino hasta Enrique VIII, y, si me apuran, hasta Eisenhower, rector de una Universidad y ganador de una guerra: "*e porque de los homes sabios, los homes e las tierras e los rreynos se aprovechan, e se guardan, e se guían por consejo de-*

11 *Dependable* no tiene traducción castellana exacta.

llos; porende queremos..." fundar Universidades o "*Estudios Generales*", dijo *nuestro* Rey Alfonso I el Sabio, rey que tenemos bien olvidado [12].

Pueden hacer todo lo que quieran y sobre todo hablar mucho; pero éstos son hechos, y de ellos no se puede salir. Nación sin alta vida intelectual es nación descabezada, y una gallina con la cabeza cortada puede disparar bastante en todas direcciones y hasta cacarear, para al fin desangrarse y caer.

Al comienzo de su novelita, dice Dorothy Baker describiendo el *tea-party* de los graduados: "*Where she was, no one was yawning, no one looked worried, no one edged off. They listened, all of them, and they talked. They used langage to express ideas, their own ideas, and other good ideas. The golden curtains were drawn across the glass wall, the lamps gave light, and civilization was in this room, drinking its tea*".

He ahí. "*Y la civilización estaba en ese aposento, tomando su té.*" Busquen en Buenos Aires, por todos los rincones, a la civilización tomando su té, a ver si la encuentran. Si anda por aquí, estará escondida con los ermitaños urbanos. Ciertamente no está en Viamonte al 400.

DINAMICA SOCIAL, Nº 59, Buenos Aires, julio de 1955.

[12] LAS PARTIDAS, *Partida II*, Título XXXI, Proemio, Ley Primera.

Política y Moral

Nos escribe un suscritor suplicándonos hablemos del último libro [13] de Dom Sturzo, que según nos asegura causa confusión entre los católicos argentinos.

Dom Luis Sturzo es un sacerdote siciliano, actualmente de unos 60 años, que, dejada la enseñanza de la filosofía y el Seminario de Caltagirone, se entregó a la actividad política a fines del siglo pasado, y después de la Gran Guerra hizo en ella una carrera meteórica —fugaz y brillante— como fundador del *Partido Popular*, en momentos caóticos para Italia. Este partido tuvo el resultado benéfico de polarizar y nuclear una masa de fuerzas sanas hacia las soluciones políticas nacionales; pero tenía la fatal debilidad interna de todo "partido católico" —de estampilla católica— en donde los límites entre la religión y la política se tornan indecisos y hasta se borran, por lo menos para muchos, acabando por ocasionar graves líos y embarazos. El *Partido Popular* fue avasallado por el *Partido Fascista,* al cual se plegó en gran parte. Una minoría irreductible de jefes se refugió en una oposición estéril de resentidos. Algunos volvieron a las jefaturas de la *Acción Católica,* de donde habían salido, molestando desde allí con la nostalgia de una acción política subterránea, tanto a Mussolini como a la misma *Acción Católica.*

Uno de estos resentidos es Dom Sturzo. No supo perder, como dicen los criollos.

Sus dos libros L'Italie et le Fascisme (1926) y La Politique et la Morale (1939), publicados en Fran-

13 Luigi Sturzo, La Politica y la Moral, Losada, Buenos Aires, año 1940. Traducción y notas de Angel Ossorio y Gallardo.

cia e Inglaterra, son alegatos contra el régimen imperante en su patria, mezclados de memorias personales y de sistematizaciones abstractas que —mal negocio para un profesor de filosofía— nos parecen bastante confusas. Libros que no tienen gran valor como libros, pero sí como documentos; especialmente el que reseñamos, que ha sido adornado con notitas de don Angel Ossorio y Gallardo sumamente curiosas, con las cuales el traductor se ha permitido insertar a poco costo un panfleto propio en uno ajeno, "*Gros Jean remontrant a son curé*". Cuando alguien tiene algo que decir al mundo, escribe una obra y no deforma en provecho propio una obra ajena, después de traducirla. Porque hay que saber que las *notas del traductor* no sólo corrigen al autor, sino que a veces lo denigran. "*Advierta el lector que el autor es un presbítero*"... dice don Ossorio y Gallardo con retintín en una notita, para explicar una "equivocación" del libro que está traduciendo. ¡Qué lealtad para con el autor! Convengamos que el procedimiento del traductor de LA POLITICA Y LA MORAL tiene más de "política" que de "moral", y no tiene absolutamente nada de gallardo.

Dije que este libro interesa como documento. Documenta la psicología de Dom Sturzo y del señor Ossorio y Gallardo. La de éste está puesta al vivo en su versión de la Guerra Civil Española —en lo cual consiste principalmente el injerto en cuentagotas al libro— que según el escoliasta no fue guerra civil sino "*guerra de independencia contra una invasión extranjera*", según dice en la página 80.

La versión es ésta: La "república" española no tenía nada que ver con la Iglesia, porque la Iglesia aprueba todos los regímenes. Pero los católicos españoles se mostraron "desleales" de un modo horroroso hacia la pobre "república" española, desde el principio —pág. 188— y la Iglesia cometió una injusticia y un desatino, porque no recomendó fidelidad a los republicanos católicos españoles —pág. 101—. "*La diferencia de trato dada por la Iglesia a los socialistas y a los fascistas es evidentísima*", dice en página 104. La república secularizó la enseñanza, disolvió y espolió a los jesuitas y proclamó que "*España*

había dejado de ser católica"; pero eso no quiere decir que la "república" fuese laica, ¡qué calumnia!

Azaña no era un laicista, fue un hombre moderado. "*jamás ha perseguido ningún sentimiento ni ninguna institución religiosa*", al revés, todos los españoles querían suprimir a todas las órdenes religiosas —quién sabe por qué razón misteriosa— y Azaña lo impidió. "*con un discurso inolvidable*", limitando el desastre a los jesuitas y "*prohibiendo a las otras órdenes la industria, el comercio y la enseñanza*". Pero yo (Ossorio y Gallardo) ahora lamento que Azaña haya sido tan "moderado" y preferiría que hubiese sido un "verdadero" laicista —pág. 141—. Y aunque lo hubiese sido, rediez, los católicos debían haberlo apoyado lo mismo, porque debían haber hecho una distinción entre los "principios" laicos de la república, y el régimen en sí, el cual en sí es lícito —pág. 101—. Pero ellos, los malvados, lo que hicieron fue sublevarse armas en mano —pág. 192—. Es cierto que entretanto se habían quemado algunos conventos y asesinado algunos frailes y monjas; pero era a causa de que al Gobierno le era materialmente imposible mantener el orden, y ¿cómo iba a mantener el orden el pobre Gobierno si el gobierno anterior derechista no le había dejado nada preparado? —pág. 82—.

Si los "*católicos no se hubiesen apresurado, el Gobierno hubiese llegado a mantener el orden*"; aunque sea cuando ya no quedase ni una iglesia ni un cura en España; porque en la "doctrina" republicana no había ningún juramento herético ni el culto al paganismo —pág. 101—. Porque eran gobiernos muy moderados —pág. 188—. Aunque en rigor los que se sublevaron no fueron los católicos, sino los militares, ¡los indinos! ¡Qué falta de paciencia, de "política" y de "moral"! Y le consta a Ossorio y Gallardo que hacían preparativos para sublevarse mucho antes de que "*en el Gobierno hubiera comunismo*" —pág. 118—; siendo así que un buen político nunca debe prevenirse a la eventualidad de una tiranía sino cuando ella ya está encima y no hay remedio: por lo menos si es un político católico —pág. 188—. Ni tampoco entenderse con los militares. Aunque en rigor no

fueron los militares los que ganaron la guerra, puesto que ya en los primeros días de 1936 los militares habían sido vencidos, sino los "*ejércitos extranjeros*" —pág. 191—. Entre los cuales ejércitos extranjeros, Rusia no tenía el menor lugar ¡qué esperanza!, "*Rusia no tenía nada que ver*" —pág. 208—, sino que eran ejércitos de "*moros y herejes*" —pág. 106—. Y a esos moros y herejes la Iglesia Católica los apoyó, haciéndose culpable de "*desatino e injusticia*" —pág. 46—. "*Así ha llegado la Iglesia a la absurda confusión de estar apoyando y alentando la obra política del fascismo y condenándole al mismo tiempo en el terreno filosófico...*" —pág. 46—. "*Y no digamos nada de la Iglesia de España, donde sus Jerarcas* [sic] *con las armas en la mano, luchaban por la implantación de un fascismo y un nazismo...*". Pero no importa. Déjelos nomás. La Iglesia tendrá que rendir cuentas... —pág. 184— dice Ossorio y Gallardo.

¿Rendir cuentas a quién? ¿A Ossorio y Gallardo? Está tan cerca él de rendirlas a su Creador que tememos no verá las cuentas terrenas de la Santa Madre Iglesia, la cual como Esposa del Juez no da más cuentas que las del Gran Capitán; y a la cual un hijo —porque O. y G. se profesa católico —no tiene jurisdicción de emplazar a cuentas. ¡Cuánto mejor haría en preparar las suyas!

En suma, se define don Angel Ossorio y Gallardo "*yo no soy laico, pero me parece que el autor* [Dom Sturzo] *exagera un tanto al atribuir al laicismo una opresión moral y religiosa. No hay que olvidar... que el autor es presbítero. Si se quiere un ejemplo capital en contrario, véase el de Francia...*" —pág. 65—.

Dom Sturzo, que al fin y al cabo es todo un hombre, debe estar desolado a estas horas del monaguillo que le ha salido. Es el monaguillo el que quiere decir la misa. *Tal preste, tal monago,* dice el refrán.

En cuanto al pensamiento de Dom Sturzo digamos que cualesquiera sean sus aptitudes para la política actuante, como teorizador es detestable. Adolece de *conceptualismo,* es decir, se paga de fórmulas generales y baraja cosas vagas y lejanas. No soporta ningún parangón con los buenos escritores del género,

En L'ITALIE ET LE FASCISME, por ejemplo, esquematiza un gran arreglo general del mundo, donde recomienda que el mundo occidental se ponga bajo la égida de la raza anglosajona; a saber: Europa bajo la hegemonía de Inglaterra y Sudamérica bajo la órbita de Estados Unidos. En toda su mentalidad nos parece advertir además esa compenetración viciosa del ideal religioso (el Reino de Dios) con el ideal político (bien temporal posible de una sociedad concreta) que se observa en tantos clérigos de poca lucidez intelectual. Para ellos también se escribió aquella frase de Jacovella, llamando al realismo político a los que él apela "*reaccionarios*" o "*emigrados*". Dice Jacovella: "*Hay que convencerse que la política no es una cosa linda, que se hace con teorías pulcras e ideales resplandecientes. La política es una cosa fea, que tiene que manejar una cantidad de cosas malas y feas, para tratar en lo posible de que se vuelvan buenas o menos malas y menos feas*" [14]. Las casas se hacen de ladrillos y los ladrillos de barro; el que no tenga manos para amasar barro que no se meta a ladrillero.

Es certísimo que la política es dependiente de la moral; pero no de la moral formalista y agarrotada de los teorizadores, como el famoso TRACTATUM TEOLOGICO-POLITICUM de Spinoza; sino de la gran moral viva, capaz de ver no sólo la forma, sino también la materia de las cosas humanas. Ni tampoco el mero conocimiento teórico de la moral imparte de suyo al hombre el *hábitus* de la técnica política; y mucho menos la *inspiración* concreta, infalible e instintiva, que es madre de las grandes realizaciones políticas. Cosa que no vemos en Dom Sturzo y mucho menos en ese lamentable pretendiente a gobernante que fue don Angel Ossorio y Gallardo, desahogado en este libro de tan pueril manera.

Una última palabra a los numerosos "emigrados" españoles en Argentina, nominalmente a los de la casta "intelectuales". Vean. La Argentina no es propiamente una "democracia", como Uds. dicen, destinada por la Providencia al exclusivo fin de hacer guerra al "totalita-

14 NUEVO ORDEN, Buenos Aires, Nº 5, 16 de agosto de 1940.

rismo", o sea ganar desde aquí revanchas de lo que se perdió en otra parte. La Argentina es una *nación*. Es una nación con su fisonomía propia, sus necesidades propias, sus problemas propios, sus dolores y sus glorias; una nación de hombres, con su historia y su tierra, que Uds. no conocen. No es una abstracción ideológica. Por lo tanto Uds., por duchos que sean en abstracciones ideológicas, al llegar aquí deben agachar la cabecita, tomar consejo de la argentinidad, y preguntarse humildemente en qué podrían ser útiles a esta tierra que los recibe, y ponerse a ganarse el pan honradamente en ello. Por lo menos "*no hacer daño*", como decía Hipócrates.

Así andaremos en paz y gracia de Dios. De otro modo, andan equivocados.

Wodehouse

Wodehouse es el mayor escritor inglés —y eso es muy mucho— de antes la Segunda Guerra Mundial; después no sé los nuevos que habrán surgido. Es un autor de cuentos y novelas humorísticos, aparentemente triviales y aun pueriles; pero es un humorista, y el humor siempre se alimenta de un núcleo serio.

Hilaire Belloc afirmó por radio y por escrito que Wodehouse era el mejor escritor viviente en 1938; su amigo Chesterton había muerto. En realidad, Belloc era el mayor escritor entonces: el mayor prosista, y un poeta lleno de ingenio y frescura, además de insuperable historiógrafo; pero eso no podía decirlo él, naturalmente; que Wodehouse era el *segundo* gran autor inglés.

He aquí lo que anoté hace ya 6 años en la contratapa de uno de sus libros A DAMSEL IN DISTRESS: "*Un día de humor negro, singularmente negro, tomé este libro al azar, y a poco andar me percaté que no lo había leído todavía. ¡Y creía que estaba abandonado de Dios! Fue un regalo de los dioses ese libro en ese día.*

"*Es una de sus primeras obras. No es todavía el Wodehouse total, un puro humor,* amusement *y disparate, el creador de* JEEVES, *de* IF I WERE YOU *y de* UNCLE DINAMITE: *pero es ya el germen viviente de todo eso. Aquí el argumento es la clásica historia de amor de la novelística inglesa, a lo humorista inglés; no sólo* tratada *sino aun* concebida *humorísticamente: el plan mismo es una idea humorística. La muchacha ingenua y enérgica que se «infatúa» por azar de un desconocido, encuentra por azar a su verdadera costilla y lo atrapa a último momento*

por otro azar —o por diez puntos; y no por su voluntad, que es demasiado seria y recta para mariposear.

"Hay una inmensa seriedad en el fondo de las flippantes *novelas de Wodehouse; un inmenso sentido moral de tipo caballeresco, escondido a veces bajo el manto de Diógenes el Cínico —el cual no tenía manto—. Hay una visión católica de la vida —no sé si es católico—, bondadosa y severa a la par. Wodehouse tiene la idiosincrasia de un hada buena: esas personificaciones populares de la Providencia.*

"Por la mitad del libro uno se pregunta ¿cómo diablos va a desenlazar esto?

"Desenlaza maravillosamente: los dos últimos capítulos son una pura melodía.

"Y la comparación no es casual, porque todas las novelas de Wodehouse están hechas sobre la pauta de la musical comedy *británica y son comedias perfectas —o digamos* operetas—. *La música la pone el genio regocijado del escritor y su verba humorística inagotable: tan fina como despampanante... 17 de junio de 1956".*

La literatura ficcional inglesa contiene una galería innumerable de personajes inmortales, no personajes-tipo —como tiende a hacer el francés— sino fuertemente individualizados, desde Tom Jones al estupendo Jeeves de Wodehouse, pasando por la pintoresca tribu de Dickens. Los personajes de Wodehouse pertenecen a la clase alta inglesa con su acompañamiento de sirvientes, proveedores y eventuales encontradizos: toda Inglaterra en cierto modo. En ese medio circulaba con su sempiterna sonrisa amable y su optimismo invencible el más sano de todos los hombres. Dejaba a su mujer el manejo de sus ediciones, solamente pidiéndole de tanto en tanto sumas —para ella, exhorbitantes— para whisky, bombones y pelotas de tennis; y para repentinos viajes sin valija a Francia, cuando se sentía harto de ser un *man about town* —petimetre— en Londres. Era un hombre sesudo, revestido como de un disfraz de su propia adolescencia; de la *chunga* del niño inglés con la *guasa* del viejo inglés.

Su creación más genial es Jeeves, el inmortal *butler.*

Es un típico mayordomo inglés, pero que posee un pesquis especial y una adhesión más que feudal a su casquivano amo, Bertram Woorster, llamado *Bertie*. Las novelas y cuentos seriados sobre Jeeves —una media docena— forman un gran volumen: THE OMNIBUS JEEVES, que han traducido en España.

"A SILLY LITTLE SIMPATHETIC IDIOT"

Bertram Woorster, de los antiguos Woorsters de Leicestershire, es un muchachuelo adinerado, ocioso, tarambana e infinitamente simpático —"*a silly little ordinary simpathetic idiot*"—; con su natural contorno de tías viejas, compañeros de colegio, muchachas festejadas, viejos lores hospitalarios y arrendatarios y aldeanos de sus tierras; naturalmente con el Pastor, el juez de paz, la bibliotecaria; y todo lo típico de un pueblito inglés; y naturalmente pertenece también al refinado Drones Club o Club de los Zánganos con toda su fauna de refinados excéntricos. Jeeves vela sobre él con un talento no ya avuncular sino casi paterno, oculto bajo la más rígida ceremonia; y ambos andan en interminable aunque ceremoniosa pelea, pues Jeeves no le deja usar corbatas chillonas, chaquetas extravagantes o piyamas explosivos; y aunque él se "*emperra con una chispa de acero en los ojos*"; al final Jeeves con su "*Yes, sir; all right, sir;* y *that's good sir*" siempre sale con la suya de vestirlo con buen gusto. Y no sólo en esto: Bertie se empeña en resolver él por sí mismo los incesantes líos suyos o de sus amigos; que son presentados al don del consejo —y de la intriga— del estupendo Jeeves; y sólo consigue por sí mismo un enredo mayor, que el mayordomo arregla al final con un tajo de la espada de Gordium, con el mismo expediente sutil que propuso al principio y fue rechazado.

Bertram, que hace de figura narrante, habla una lengua inimitable, que llamaríamos *alto cockney* (*cockney* es el lunfardo del populacho londinense) lleno de imágenes graciosas, palabras —o trozos de palabras— chis-

peantes, sutiles, disparates e inesperados idiotismos: es la lengua desa gente, pero perfeccionada por Wodehouse al infinito, lo mismo que con el coloquial parisino Lavedán en su espirituoso NOUVEAU JEU no le falla, en punto a gracia, una frase.

En suma, Bertram es un inglés de raza con la "adolescencia detenida" que tenía en el Colegio de Eton; y reduce las cosas más serias de la vida al enfoque del adolescente, sobre todo el amor, los "filos", los *flirts*, los esponsales y el matrimonio —y el Dinero—. No es la adolescencia zafada y guaranga de los micos porteños; él y sus amigos son honestos, románticos, sentimentales y excéntricos. Las muchachas son lo mismo, aunque más gatunas y afiladas. Uno ve claramente en un relámpago que este tarambana del diablo va a ser el día de mañana por ejemplo un buen diplomático que va a servir eficazmente al Imperio Británico —y embromar a la Argentina, por supuesto; sobre todo si tiene todavía a Jeeves. Porque debajo de su chisporreante botaratismo, están los resabios de las viejas virtudes del noble, e incluso del *bulldog* inglés; enterradas pero no muertas, sin cultivo porque ni les han dado cultivo; y así dan solamente las primerizas y primaverales flores de la adolescencia.

Jeeves es un perfecto mayordomo inglés, pero éste tiene adentro un detective, un padre confesor y un bromista de todos los diablos. Acompasado y correcto; de hablar parco y atenuado, lleno de eufemismos; de cara y modales de esfinge, impecable en su servicio, Jeeves es un gran psicólogo y un ironista formidable, que se ríe incesantemente por dentro, sin la más leve contracción de sus labios finos; cosa que no siempre puede conseguir el lector. Es simplemente Wodehouse con una librea. Más fiel que un perro y más independiente que un gato, más asceta que un hindú y más risueño por dentro que un *clown*, más desinteresado que un monje y más aprovechador que un punguista, Jeeves es otro *paládion* del hombre-de-pueblo inglés: al otro extremo del irrepresible Sam Weller de Dickens, pero que se le parece como un hermano. Parece un tronco o un reloj, pero adentro le bulle toda la picardía de Sancho Panza y de la Ma-

dre Celestina junto con la del mismísimo Mefistófeles. *Reírse,* ese idiotismo argentino —pues el verbo es *reír*— significa reír para sí. Así ríe esa esfinge de Jeeves.

Wodehouse creó a Jeeves, y a Woorster, y a la doctora Sally, a la tía Dahlia y a la tía Agatha, a la prima Honoria, a Lord Dawlish y Lord Emsworth, al tío Fred, al irrepresible Psmith, al *tío Dinamita,* Lord Ickenham, a los esposos Ukridge, criadores de pollos ¡y a cuántos más en sus sesenta novelas! incluso una capilla entera de muchachas todas diferentes. El *idle rich* (rico ocioso), tan abominado e insultado por Wells y Bernard Shaw, es titeado amablemente por este optimista incorregible, que en el fondo lo ama; como ama a todos los humanos; y cuando media Inglaterra y un cuarto de Norteamérica se regocijaba y se educaba con estas comedias perfectas en la intriga y tornasoladas y jaspeadas en la lengua, el buen Wodehouse fue *condenado a muerte* por los representantes desa misma clase social. Actualmente vive viejecito en los EE. UU., si es que no ha fenecido, que no lo sé. Tendría ahora 81 años.

WODEHOUSE FUE CONDENADO A LA HORCA

El caso fue así: la Segunda Guerra lo agarró en Francia; y la invasión alemana lo encerró en Vichy. Desde allí y por la radio de Petain comenzó a exhortar a los ingleses a llegar a una paz negociada con Alemania, lo mismo para lo cual voló a Inglaterra y se hizo tomar prisionero el alemán Hess; que si les hicieran caso, hubieran ahorrado al mundo muchas lágrimas, mucha sangre, muchos problemas actuales, e incluso mucho dinero. Cuando la plutocracia inglesa y el gaznápiro de Roosevelt pactaron con Stalin los nefastos tratados de Yalta, Wodehouse fue declarado traidor a la patria y condenado en ausencia a la horca por un Tribunal puritano. Por suerte para la humanidad y para Inglaterra, sus amigos consiguieron no retornase a su patria y viajase a Estados Unidos. Si tuviera su dirección allí, le escribiría y le mandaría este artículo.

Parece una enorme ingratitud con este benefactor de la humanidad, incapaz de matar una cucaracha; y un inconmensurable disparate. Sin embargo... Dije arriba que el humorismo siempre se alimenta de un núcleo serio; a veces triste. Es la decadencia de la clase dirigente inglesa en realidad ese núcleo: todo gran artista pinta la realidad, no puede ser grande si no es por medio de la verdad.

Sin querer presumir de nada, siempre que uno borra un verso malo y lo sustituye por otro, después encuentra era malo porque no era verdad: manqueaba la veracidad.

Un gran escritor de gran éxito tiene siempre envidiosos, odiadores ruines y resentidos ocultos en su contra; de repente éstos se dieron cuenta que tenían a mano el placer de la venganza, si querían; como pasó también con Oscar Wilde. El puritanismo calvinista, que no ríe, se dio cuenta de que este hombre que a todos hacía reír, era su enemigo peor que Bernard Shaw, el cual era también un puritano en el fondo; con mucha más suavidad y con una inagotable benignidad. Wodehouse estaba desnudando su cuerpo sucio y llagado. Para curarlo por cierto; pero hay enfermos que no quieren *curas.*

Puede que esto sea lo que ocurrió. No sé. No pretendo saber tanto como para jurarlo.

El hecho queda de que si hubieran hecho caso al alegre, sencillo, salubre y honrado Wodehouse, Inglaterra no hubiese perdido su Imperio.

Dinamica Social, Buenos Aires, Nº 138, septiembre de 1962

Estreno de un as inglés

J. B. Priestley —o *Pristi,* como dicen los locutores ladinos— está de moda en todos los teatros del mundo; y es realmente un habilísimo dramaturgo, no digo un gran dramaturgo, ni tampoco edificante; aunque perverso no es. Aquí se dio con gran éxito HA LLEGADO UN INSPECTOR —si bien el título exacto sería *Entra un Policía*—, y ahora se está dando muy bien EL TIEMPO Y LOS CONWAY que es para mí su mejor pieza, artísticamente hablando. Su filosofía es schopenhaueriana, es decir, pesimismo y compasión hacia los mortales, con una cierta vaga esperanza en la razón, y en una sabiduría amarga, seca, resignada, estoica. Su fuerte es la posguerra inglesa (1919-1939) o sea la pintura de una sociedad en crisis, si no en decadencia, y, en general, de nuestros tiempos confusos y desesperanzados; no con la desesperante amargura de Sommerset Maugham en POR SERVICIOS PRESTADOS —igual tema— sino con una melancolía profunda e incisiva, enjuta de ilusiones.

Sus obras dramáticas —pues es también novelista— más exitosas hasta ahora, llevan el título general de *Tres comedias acerca del Tiempo* (*Three Time - plays)* a saber: ESQUINA PELIGROSA, EL TIEMPO Y LOS CONWAY, y YO HE ESTADO AQUI ANTES; las cuales explayan su meditación filosófica acerca del Tiempo —y sus efectos y sus estragos— expresada con trucos pirandélicos —muy buenos— que muestran en alguna forma el futuro, y lo hacen obrar sobre el presente; como filosofía, un error, por cierto, pero error que teatralmente le sirve. El teatro tiene que usar por fuerza una mitología —apoyarse en una religión, dice Bernard Shaw— y él usa la mo-

derna mitología científica o seudocientífica —atea— puesto que la mitología cristiana —que usaron Lope, Calderón o Shakespeare— ya no rige entre las masas que van al teatro. Apoyándose en las teorías disparatadas sobre el Tiempo de filósofos (?) como Dunne o bien Auspensky, él anticipa el futuro *como si el futuro existiera ya*; y ahí está el disparate: el Tiempo no existe todo junto —eso es confundirlo con el Espacio, o con la Eternidad de Dios— sino que existe en la sucesión, *pasando:* y formalmente existe solamente en nuestra alma; pues filosóficamente el Tiempo no es sino la medida de los movimientos, referidos finalmente al movimiento de nuestra alma; a la Sucesión y Duración de nuestro Yo.

Es un sofisma viejo como la Filosofía, que surge ya entre los griegos, confundir el Tiempo con el Espacio; es decir, concebirlo a la manera de la extensión corpórea —todo junto— y creer que se puede recorrer y anticipar. Así Wells —y tantos otros actuales escritores de "fantaciencia"— concibe sus viajes al futuro en su *Time-Machine* o Avión Para Surcar el Tiempo; cosa que no puede ser más contradictoria. El futuro no existe fuera de la mente de Dios, y allí ni siquiera los Profetas pueden volar, sólo atisbar; y ni aun eso; solamente ser donados de un atisbo. En la mente del hombre, el Futuro sólo existe como *expectativa;* y esa *expectatio* de San Agustín muchas veces es simple ilusión; siempre, digamos. El Tiempo consiste en el Instante, el Recuerdo y la Expectación: previsión o esperanza.

Poco importa esto a un artista, le basta que una teoría cualquiera sostenga mal que bien sus imágenes y símbolos, que son los que importan. En la pieza que aquí vemos —yo no la vi porque estoy de luto, pero la he leído dos veces— simplemente el tercer acto, que pasa 20 años después, está encajado entre el primero y el segundo, que pasan seguidos, en 1919; en forma de una especie de visión que tiene una muchacha novelista acerca de su familia. Con este sencillo truco —no inverosímil— el autor consigue hacer campear brutalmente el futuro real sobre el ilusionado presente, que se explaya cruelmente en el tercer acto —que debería ser el segundo, cronoló-

gicamente —consiguiendo plenamente el efecto de desengaño y admonición que tiene en vista. En suma, las condiciones ambientales de Inglaterra de posguerra, uno (1919) y las de anteguerra, dos (1939) contrapuestas en un cuadro casi cruel, con una terminación triste y sensata.

La ejecución está llena de hallazgos, de piedras preciosas de observación, psicología concreta, intuición del carácter mujeril, y de la vida un poco fatua y tan amenazada de la clase media rentista inglesa. Lo que vale no es la acción, que es tenue aunque suficiente, sino el estudio del ambiente, el clima moral, las costumbres, los caracteres, las almas; y el valor simbólico, aunque no sea muy claro. "No os fieis de vuestras ilusiones, contad con el Tiempo y sus mudanzas; vuestra vida es sin raíces, y un poco mucho alocada" parece ser la admonición de esta finísima comedia, junto con una filosofía del alma humana amarga y seca, aunque no desesperada. "El Tiempo es un Demonio", el sentir fugaz de uno de los personajes, no es el sentir del autor.

Ya que estamos en esto hablemos de las otras dos trillizas, que quizás se traduzcan y se den aquí; aunque no valdría mucho la pena. La primera, ESQUINA PELIGROSA, es brillante y aguda, sin gran contenido; la tercera, YO HE ESTADO AQUI ANTES, es absurda; todas tres muy *teatrales*, que es lo que retiene al público, cualquiera sea el contenido e incluso a pesar de los errores de invención a veces. Como el error de esta última: *un profesor alemán ocultista que puede procurarse sueños en que ve el futuro de personas desconocidas, con las fechas, nombres y apellidos*; absurdo sostenido por la teoría del Eterno Retorno de Nietzsche —y primero del viejo Heráclito y la Primera Stoa— con el aditamento o corrección de que el albedrío heroico de algunos tipos puede hacer mentir al Hado; es decir, modificar la fatalidad del Retorno y crearse, a costa de gran conato, "nuevas vidas".

Toda la habilidad y pericia del autor, que es mucha, no consiguen en nuestra opinión encubrir este absurdo.

León Bloy

—Lo más grande de la literatura no ha sido literatura —nos dijo una vez Guillermo Díaz Plaja.

—¿Cómo es eso? ¿Qué quiere usted decir?

—Sí, el GENESIS, el NUEVO TESTAMENTO, el CORAN, el POEMA DEL MYO CID, el ROMANCERO, y la IMITACION DE CRISTO. Y el TALMUD y los poemas homéricos.

—Desde luego. Eso no sólo es literatura pero ni siquiera *letras;* puesto que fueron recitados orales trasmitidos de memoria antes de ser puestos por escrito; a veces, mucho tiempo antes: el TALMUD de Babilonia fue registrado el año 500 después de Cristo y empezado a componer —a recitar— mucho antes de Cristo.

—Quiere decir —dijo el crítico manresano— que hay muchas obras que deben su importancia grandísima NO a los valores estéticos...

—¿Estéticos o estilísticos?

—...Estilísticos; sino a un *mensaje* o a una *misión.*

—Exactamente. Y añada usted muchas obras pertenecientes ya al *estilo escrito,* no hechas con intención artística; las CONFESIONES de San Agustín...

—Y las de Rousseau.

—MIS PRISIONES de Silvio Pellico, EL CONTRATO SOCIAL, el DISCURSO DEL METODO, la VIDA de Santa Teresa y LA NOCHE OSCURA de Juan de Yepes, el PILGRIM PROGRESS de Bunyan... *E vía dicendo*...

—¡Y el DIARIO de León Bloy!

La gran ANTOLOGIA FRANCESA de Van Dooren, tomo primero, pone a León Bloy entre los autores de tercero

o cuarto orden, en una nota al pie; orden en que lo tuvieron los escritores y el público de su tiempo. Y sin embargo...

Es fácil rebajar a León Bloy con criterios puramente estéticos... o esteticistas. Sus dos novelas, como novelas, son dos bodrios; sus grandes ensayos L'AME DE NAPOLEON y LE SALUT PAR LES JUIFS son desequilibrados y mal arquitecturados; y su DIARIO en 8 tomos está lleno de repeticiones y episodios triviales de su vida de pobre irresignado y rezongón. Y sin embargo...

León Bloy se lee hoy día en todo el mundo y se traduce sin cesar; y la pléyade de brillantes literatos que en su tiempo lo eclipsaba y arrinconaba ha desaparecido de la escena; en tal forma que hoy, a menos de un siglo de distancia, ni los nombres de algunos nos dicen nada. He aquí la lista de esos leones, que él retrató en clave en la novela EL DESESPERADO. ¿Quién es Albert Delpit? ¿Quién es Elemir Bourges? ¿Qué escribió Francis Magnazé? ¿Y quién se acuerda hoy de la THERESE D'AVILA del entonces brillantísimo y triunfante Catulle Mendès, el Properce Beauvivier del vengativo relato?

He releído hace poco con paciencia esa no-novela —esa *nivola*— calcada sobre la vida del autor, pero calcada con las lentejuelas, abalorios, gemas y vidrios de este gran miniaturista; y a pesar de los cursos que hemos hecho de "literatura francesa", y de esforzarnos por identificar a los personajes *claveados*, solamente reconocimos a tres o cuatro: Paul Bourget, Catulle Mendès, Alphonse Daudet... y dudosamente a Richepin y Maupassant. Los demás son ilustres desconocidos o poco menos hoy día; incluso para los profesores. Mas nuestro amigo don Carlos Olivares nos proporcionó una regalada sorpresa y primicia: la lista de todos los personajes en clave, escrita de mano de la hija del gran escritor... o gran hombre... o simplemente gran cristiano descomulgado y pobre [15].

[15] Esta es la lista:
Paul Bourget: *Alexis Dulaurier*
D'Albert Robin: *Chérubin des Bois*
León Bloy: *Caïn Marchenoir*
Louis Montchal: *Georges Leverdier*

En su DIARIO —creo que en el último tomo, SUR LE SEUIL DE L'APOCALYPSE— Bloy menciona varias veces al "*músico argentino Mr. Charles Olivares*" y a su esposa, que lo visitaban y aun le daban sesiones musicales en su mansarda de París. Allí transcribe también, conforme a su engreída costumbre, las dedicatorias de los libros que dedicó a nuestro compatriota del Tigre. Y justamente de estas amistosas visitas del generoso *sudaméricain* al erizado mendigo ingrato procede este autógrafo, que no carece de interés —no sólo pintoresco, más aún histórico— lejos de eso.

Mas lo que quiero documentar principalmente es la vanidad del relumbrón literario; lo efímero de las famas postizas que amañan en nuestros días las camarillas de paniaguados, la prensa vocinglera, los intereses creados o simplemente la correntada del siglo. Todos éstos eran los "grandes autores" en tiempo de León Bloy; y León Bloy era la oveja negra, ignorado del gran público, insultado de no pocos, y amado y aun venerado de poquísimos. Y hoy día Bloy es más leído que Bourget, que Daudet y que Barbey d'Aurevilly sin duda alguna; y aun me atrevo a decir que es más leído que Víctor Hugo.

> "*Les Dogmes certes! et la Loi,*
> *Mais Charité qui ne conmence*
> *Ni ne finit*...".

Arthur Meyer: *Nathan*
Louis Nicolaréot: *Alcide Lezat*
Catulle Mendès: *Properce Beauvivier*
Francis Magnazé: *Magnus Conratt*
Alphonse Daudet: *Gaston Chandelaigues*
Paul Arène: *Raoul Denisme*
Léon Cladel: *Léonidas Rieupeyroux*
Jean Richepin: *Hamilcar Lécuyer*
Armand Silvestre: *Andoche Syvain*
Guy de Maupassant: *Vandoré*
Henri Fouquier: *Nestor de Tinville*
Albert Delpit: *Octave Loriot*
Bonnetain: *Hilaire Dupoignet*
Deschaumes: *Jules Dutrou*
Félicien Champsaur: *Félix Champignolle*
Elémir Bourges: *Chlodomir Desneux*

¡Es la caridad violenta y vociferante de este tránsfuga del Medioevo, más que su estilo coruscante, egolátrico y vociferador! Y es su vida contorsionada sobre el filo de un cuchillo más que sus filigranas verbales, lo que lo ha inmortalizado. "*León Bloy es caridad*", cantó Paul Verlaine. ¿Caridad hacia quién? Caridad hacia nadie excepto hacia la Cristiandad deshecha que su alma medieval añoraba; y hacia todos los miserables del mundo, con tal que no estuviesen cerca. Todas sus obras son en realidad "diario." Como los grandes místicos, las cosas le interesan solamente en función de su aventura interior. ¿Ególatra? Ególatra porque deólatra.

Sobre el Diario de León Bloy

Es fácil reírse de León Bloy. En otros tiempos, yo me reí de él. Es fácil despreciarlo. "Barroco"... ¡Esas barrocas e hinchadas cartas orgullosas a sus amigos pidiéndoles plata! ¡Esa manera de *mendigar a caballo*, por ejemplo!

Y tantas otras cosas: su fanfarronería francesa, sus violencias verbales, sus ingenuidades pueriles, su estilo demasiado colorido, su gusto de lo enorme y lo paradojal, su romántica falta de mesura y aticismo, sus truenos de utilería y sus pasmos abismales demasiado continuos.

¡Ese santo más impaciente que el Mal Ladrón!

Su aparente falta de humildad, su aparente falta de mansedumbre, su aparente falta de discreción, su aparente falta de modestia... La suma de improperios, imprecaciones y calificativos negativos que cayó sobre él en vida —desde "*hereje encubierto*" (Arzobispo de París) hasta "*mendigo ingrato*" (Huysmans)— es enorme; y válgame Dios, es justificada. ¡Ah, el "*miserable*"!

Lo espantoso no es ser llamado miserable. Lo espantoso es ser llamado miserable, y *serlo*, y no poder dejar de serlo y de sentirse tal, siendo a la vez en el fondo un alma noble y escogida un *alma para gran señor* equivocada de cuerpo.

Pero hay una cosa sencilla y obvia que arroja la luz sobre este "*miserable*", que no cesó de sufrir y de hacer "patéticas miserabilidades". Esa cosa es la miseria.

La miseria es una cosa seria. No se puede reír uno de la miseria. No puede reírse nadie de León Bloy. No se puede reír de Jesucristo...

Jesucristo en su pasión fue literalmente miserable. "*Maldito es todo el que pende del leño*", dice la Ley.

Y he aquí que el mundo actual se rió de León Bloy —y de Jesucristo—.

¿Por qué diablos se empeña en ser escritor y *gran* escritor, estando en la miseria? ¡No se puede ser escritor estando en la miseria! Es la objeción obvia del sentido común; apoyada por el mismo solidísimo Tomás de Aquino, que enseña —siguiendo a Aristóteles— que la contemplación exige bienes exteriores; exige liberación de apremiantes penurias temporales. *No se puede ser doctor sin dominio de las pasiones, sin salud y sin pan.* He aquí el fallo de la sapiencia. Es exactamente lo que escribe su cofrade católico *Alexis Dulaurier* (es decir, Paul Bouget) al desesperado *Caín Marchenoir* (es decir, León Bloy). Es obvio. Se le ocurre en seguida a uno al leer el interminable DIARIO —discretamente editado entre nosotros por Editorial Mundo Nuevo.

¡Doctor! ¡Con el incoercible desorden de su opulenta imaginación judeo-española-francesa-meridional; con el incoercible indominio de sus afectos exaltados por la neurastenia!

¿Por qué no trabaja? ¿Por qué no hace algo útil, algo que rinda, aunque sea lavar platos? ¡Tiene mujer y cuatro hijos! Eso es lo cuerdo y lo moral. ¡Es un inmoral!

Pero él no trabaja, no hace algo útil, no lava platos, ¡y mucho menos medias!

Se obtina en "*contemplar*". Hace exégesis de la ESCRITURA. Va a misa y comulga cada día. Lleva inventario de las contemporáneas literatura francesa y vida francesa. Escribe cartas "espirituales", disparatadas a veces, llenas de explosiones de amor, a todo el que le manda 10 francos; y cartas altaneras y contumeliosas a quienquiera se los rehúse. ¡Qué conducta para subsistir en el mundo del trabajo y de la producción! ¡Qué "*industria*"!, como le dijo Paul Bourgert a Charcot, hablando del amigo *Marchenoir*. Bourget se hizo rico con la "industria" de las novelas católicas-psicológicas.

¿Por qué no lava platos? Simplemente porque no puede. No puede moralmente, no puede quizás ni física-

mente. La vida de un lavaplatos sano e imbécil es un paraíso, comparada con la vida de León Bloy. ¿Y quién, pudiendo, no elegirá el paraíso? Si no lo elige es porque no puede.

No puede lavar platos. Cristo tampoco lo pudiera. Hay que mendigar y *ladrar* a la vez. Pero eso lleva al Calvario. ¡Señor, los mendigos no ladran! ¡Si quiere mendigar, que se calle! Eso lleva a un Calvario de muchos años. Ladrar ¿contra quién? ¡Contra todo lo que está más vigente y virente! ¡Linda conducta para poder vivir! Ladrar contra el capitalismo y el socialismo, los diputados, el sufragio universal, la democracia, la Exposición Universal de París, el progreso, el antisemitismo, el filosemitismo, el chauvinismo, el militarismo y el pacifismo, la literatura, el arte, la ciencia moderna, la Jerarquía eclesiástica, los curas, los obispos, los papas, los católicos, los protestantes, los judíos, los anticlericales y los masones, el Kaiser, Inglaterra, Rusia, Bélgica... ¡y Francia! "*Francia, un día primogénita de la Iglesia, convertida hoy en la inmundicia del mundo...*".

¡Bonita industria, a fe mía! ¡Como para mendigar! ¡Como para prosperar! ¡Como para alcanzar "la independencia económica"!

¡Ay, el escritor necesita la independencia económica! Como su amigo el escultor Henry de Broux, León Bloy se despepita en pos de la bendita "independencia económica".

Pero ¿qué sería Bloy con independencia económica? Deja de ser Bloy. Y bien, él quiere firmemente dejar de ser León Bloy, se debate peor que el mal ladrón contra el *leonbluayismo;* pero su "Subconsciencia" —como decimos hoy— no quiere; su Destino, Fatalidad, Dios... quieren otra cosa... Dios no quiere que sea ni siquiera lo que su Subconsciente quiere: un gran escritor. No le interesa a Dios. Dios quiere que sea un testigo de la Pasión de la Cristiandad: del Calvario moderno.

Se puede negar que León Bloy sea un gran escritor: así lo hace la gran Antología Francesa de Van Dooren. Sus dos novelas EL DESESPERADO y LA MUJER POBRE son dos bodrios. Su DIARIO es un reguero de repeticiones, co-

mo cualquier Boedecker de un calvario: cayó una vez, se levantó; cayó otra vez, se levantó; cayó tercera vez... ¡bah!

El calvario está aceptado, aunque con incesantes gemidos, rezongos y gritos de protesta. No puede "trabajar". No puede callar. No puede aceptar el calvario en silencio. Lo único que puede es amar de esa manera terrible que se llama creer en Dios: la caridad de la fe sin esperanza del DESESPERADO:

> *"Les Dogmes certes! et la Loi...*
> *Mais charité qui ne conmence*
> *ni ne finit, terrible, inmense*
> *telle est la foi de Leon Bloy!..."*.

Testigo de la Pasión y no de la Resurrección, que espera en vano. Las profecías de La Saleta de que se hace defensor, no se cumplen... Supongamos que el Apóstol Juan hubiese muerto de dolor —muy dentro de lo posible— el propio Viernes Santo: no hubiese sido un testigo de la Resurrección. Hubiese muerto sin fe, como León Bloy; o mejor dicho, con la fe en horrible *noche oscura*: *dubitante*, como nos lo pinta la ESCRITURA.

Y así llegamos a la *hipótesis explicativa no científica* de todo León Bloy entero y verdadero: DIARIO, novelas, exégesis, ensayos, vida y muerte.

Parece León Bloy un alma que pasó toda su vida en lo que los místicos llaman "*la noche oscura del sentido*", como Rimbaud, como Baudelaire, como el diabólico Lautréamont... como nuestro huarango Almafuerte... como muchos otros que desconocemos... así como parece Kirkegor un alma interminablemente sumergida en la "*noche oscura del espíritu*" —o segunda noche mística.

Es un destino horrible. ¿Por qué permitirá Dios tal cosa? Una purificación ¿no es para purificar? ¿Acaso es para prolongar indefinidamente como un fin en sí misma?

Un remedio amargo ¿no es para sanar? ¿Por ventura es para comer?

Una operación quirúrgica ¿es para mutilar? ¿No es acaso para reintegrar —o bien para matar de una vez?

La vida espiritual, la oración, los sacramentos ¿son para atormentar y para debilitar? ¿No son pues para confortar y robustecer?

¿Dónde están las consolaciones, las promesas y los premios de la ESCRITURA?

Y sin embargo, he ahí los hechos: "*algunos pasan toda su vida en noche oscura. ¿Por qué? Dios lo sabe...*", dice San Juan de la Cruz.

¿No será porque el mundo actual ya va a la noche, que Dios dispondrá anticiparla de ese modo en alguno de sus escogidos, hechos así testimonios objetivos y como imágenes proféticas del porvenir inmediato? Algunos de los profetas antiguos, como Ezequiel, profetizaron con *hechos*, y no sólo con visiones y ritmos.

"*Las tinieblas que han caído sobre la tierra*"..., dijo S. S. Pío XII en su alocución navideña de 1939. ¿No querrá Dios que los santos de los últimos tiempos sufran las primicias, los colmos y las esencias de las tinieblas que vertió la *Quinta Copa?*

Jesucristo en su vida anticipó la vida toda de la Cristiandad, con sus Confesores, Vírgenes y Mártires. Así es justo que algunos de sus miembros anticipen la época por venir, hechos materia experimental y conejillos de India del Omnipotente.

Yo vivo ya en los últimos tiempos. Yo conozco la Gran Tribulación. Yo he visto al Anticristo..., podría decir —digo yo— León Bloy.

Viernes Santo de 1953.

LECTOR (revista), Buenos Aires, Nº 21, agosto de 1953.

Literatura europea y literatura yanqui

Este es un tema para Menéndez y Pelayo; o quizás para ningún nacido; pero una silueta modesta se puede hacer, y yo soy dócil a los deseos del Director. Conozco varias literaturas europeas y lo esencial de la norteamericana.

La literatura yanqui es una cosa inmensa; o más exactamente *enorme*. En un sentido, es más rica que todas las literaturas hispanoamericanas juntas. Hay en ella verdaderos *milagros,* al menos cuantitativos —libros que se venden en millones de copias— y algunos cualitativos —obras dignas de Poe, de Wendell Holmes o de Ambrosio Bierce— en medio de un enorme fárrago cuya comprehensión y definición es imposible [16]. Entre los llamados *best-sellers,* hay algunos excelentes, pero la mayoría son deleznables... basta que hayan merecido el favor plebeyo de las masas. Aquí tengo dos de ellos: una selección comentada de encíclicas papales desde San Pedro hasta Pío XII, hecha por una *miss* y una monja (Anne Fremantle and Sister Mary Claudia) THE PAPAL ENCYCLICALS IN THEIR CONTEXT, excelente manual; y un libro risible de un "psicologista" (Henry C. Link) sobre el RETORNO A LA RELIGION (THE RETURN TO RELIGION) en que este "*convertido a la religión de sus padres*" habla de una religión que no se sabe lo que es: él va a la iglesia porque... "*le disgusta ir...*" (*"I go because I hate to go and because I know that it will do me good"*)

16 ***"El país tremendo después del cual no hay otro, la tierra inundada por los grandes ríos"*****, como llama a América la ESCRITURA; si es que Isaías, Capítulo XVIII, se refiere a América, como creemos.**

y también reza, porque eso "*le vigoriza la personalidad*", a la manera de la gimnasia sueca. De este libro se han hecho más de 50 ediciones, algunas si no todas no menores de 5.000 copias.

La literatura yanqui *prima facie* no parece diferente de la europea; parece una prolongación de ella y como un compartimiento de la riquísima literatura inglesa. No es así. Hay algo que la diferencia netamente; y ese algo no escapa a los mismos grandes escritores yanquis. No de balde tres de sus mayores poetas —que tengo presentes en este momento— reniegan de la Grecia, y de los castillos medievales, y de las Cruzadas, y de todo lo que constituye el hilo de la tradición europea, haciendo gala de ello.

WALT WHITMAN: "*Ven Musa, emigra de Grecia y de Jonia... Esas historias de Troya y la ira de Aquiles y las vagancias de Eneas y Ulises... Un letrero de* se alquila *en las rocas de tu nevado Olimpo... Repítelo en Jerusalén, planta alto la noticia en las puertas de Jafa y el monte Moriah... Lo mismo que en los muros de tus germánicos, franceses e hispánicos castillos y colecciones italianas... Y comprende que te demanda una mejor, más fresca, más trabajadora esfera, un mundo intacto...*". Habría que copiar todo el orgulloso reniego, con la enumeración interminable de todos los elementos de la civilización occidental.

ARCHIBALD MAC-LEIGH: "*Señora, es verdad que los Griegos han muerto. Aquí ahora somos americanos...*" ("Señora, *it is true that the Greeks are dead. It is true also that we here are Americans; that we use the machines...*).

RICHARD EBERHART, que en su *Oda a un topo* reniega no sólo de los Griegos, de Alejandro y de Montaigne sino también de "*Santa Teresa y su salvaje lamento*" ("*Of Saint Theresa in her wild lament*").

"Los Estados Unidos son potentes y grandes. Cuando hablan se oye como... el rugir del león...". No quisiera desparejar la literatura norteamericana, que conozco sólo en lo esencial, al intentar definir lo que hace su diferencia con la europea. Digamos que hay algo de

informe en ella, hablando en general. Digamos exagerando que hay algo —y a veces mucho— de *bárbaro*. No bárbaro en el sentido de grosero, ignaro o inculto —como entre nosotros—, pues sus numerosas y grandes universidades les dan una cultura extensísima, a veces un verdadero refinamiento, además de las más adelantada técnica literaria. Pero ¿no creen Vds. que se puede ser bárbaro también por exceso de refinamiento? Se es bárbaro por cualquier exceso; por falta del "*ne quid nimis*" del aticismo, del equilibrio. Los yanquis poseen hoy la lengua más rica del mundo —delante del inglés el lingüista tiene que quitarse el sombrero— pero no heredaron la robustez y el equilibrio del pensamiento de Grecia y Roma, y sus primogénitas Italia, España y Francia. ¿Bárbaro el superrefinado Henry James? Sí, justamente por superrefinado; y además, por perverso.

No sé si me doy a entender: el salón de un rajah hindú y la tienda de un jefe tuareg son bárbaros a pesar de su lujo, o por su lujo mismo; igual que el dormitorio de un labriego rico de Castilla, que no tiene lavabo ni inodoro ni botiquín, y tiene bibelotes, chiches, perfumes, encajes. mantones de Manila y cubrecamas de seda... sobre un colchón de chala... y con pulgas.

No niego que haya excepciones; pero son casi siempre autores *formados en Europa*. Dorothy Baker se formó en Francia, T. S. Eliot emigró y se hizo ciudadano inglés, lo mismo que Dickson Carr — y el nombrado James, por lo demás. Poe estudió en Francia y en Inglaterra; y de haber realizado su constante deseo de radicarse en Gran Bretaña, no hubiera muerto de *delirium tremens* quizás... y de hambre; Joyce Kilmer y Elynor Wilie son ingleses mucho más que americanos. No se niega tampoco que en Europa hay desequilibrio, romanticismo y aun monstruosidades; pero no como característica general. Una prueba fácil es tomar las cien mejores poesías yanquis seleccionadas por Selden Rodman y compararlas con las 100 piezas inglesas coleccionadas por Gowans: en la selección yanqui, interesante y todo, hay apenas 3 ó 4 poemas que pueden llamarse *clásicos*, mientras en la inglesa apenas 3 ó 4 que no lo sean.

No puedo hacer más que indicar esta idea, cuya comprobación cabal pediría un libro. Basta recordar los cuatro "representativos" norteamericanos: Walt Whitman o el desmelenamiento de la lírica, Eugenio O'Neill o la demencia del teatro, Faulkner o el malón de la novela, Mark Twain o la orgía del humorismo plebeyo; todos de un brío extraordinario, pero sin el cauce y la línea sensata de lo humano; *"la tierra arrebatada por los grandes ríos"* (*inundationlike*). No digamos nada de la filosofía, que es un caos. Mas de repente uno topa por allí un eximio ensayo de Emerson o Santayana, el "mejor cuento del mundo" (THE GENTLEMAN FROM PARIS) en una colección de policíacos de Dickson Carr, un finísimo diálogo humorístico de un "Anónimo" (THE SIMPLE STORY OF GEORGE WASHINGTON) o un dramita apocalíptico —escrito para la radio— de Archibald MacLeigh, THE FALL OF THE CITY, digno de Eurípides, o poco menos.

Otra prueba que se puede hacer es leer los GRANDES EXITOS TEATRALES DE BROADWAY seleccionados por Bennet Cerf. Voy a caracterizar los cuatro primeros:

STREET SCENE (ESCENA CALLEJERA) por Elmer L. Rice. Arte directo copiativo sentimental moral truculento; es decir, *arte primitivo*: circo folletín *jazz-band*. Y arte refinado por otra parte, por la composición en contrapunto, el humor y el sentido simbólicotrágico.

Para mí, hombre del Renacimiento italiano, es arte bárbaro, chillón, de mal gusto; aunque mi sentido moral lo encuentra más sano que una comedia de Maquiavelo, por ejemplo; más sano en las costumbres, no en la mente.

Retroceso al germen, como en la ACTINIAS de Hans Driesch, en la cultura de Mayflowerlandia con respecto a Inglaterra; lo mismo que en la Argentina con respecto a España: aquí menos quizá. Los "hispanistas" que creen somos una prolongación *adulta* de España, o una rama de España, ¡cómo se engañan! En todo caso, estamos más cerca de ser una *corrupción* de España. Pero no es eso

tampoco. Somos el animal disminuido y rudimentizado, el regreso al embrión. La hinchazón de Ricardo Rojas, en su megalomanía argentinesca, es una insensatez.

AWAKE AND SING (DESPIERTA Y CANTA) por Clifford Odets. Los plebeyos en lugar de los nobles son los héroes del teatro moderno.

Otra pieza *verista* como la anterior, menos grosera y mejor compuesta.

Un suicidio y dos o tres ignominias que se asignan como solución a la "miseria", que no es tampoco miseria sino pobreza, vicio, ateísmo y necedad.

Ponerse fuera de la moral, y después eliminar la moral, no tiene maldita la gracia; ni es dramático, sino solamente sentimentaloide y truculento.

El yanqui tiene mentalidad pueril y refinada a la vez; es decir *bárbara* como contrapuesto a *ática.* Hay desequilibrio de alguna clase en casi todos ellos.

Toda la literatura yanqui moderna me parece ostentar esa nota de falta de equilibrio, decante, decoro, *solera* en una palabra; que se puede designar como *barbarie civilizada*: Hemingway, Bromfield, Faulkner, carecen de la medida de oro, de reticencia, de recato. Sin duda muchos de ellos tienen mucho talento; pero les falta humanidad, o por lo menos *humanidades.*

NO TIME FOR COMEDY (NO ES TIEMPO DE COMEDIAS) por S. N. Behrman. Una comedia acerca de la elaboración de una comedia, con bastante ingenio y poco contenido. Benavente trata este género de salón mucho mejor.

Psicología refinada pero ficticia; y quizás histérica. Las complicaciones superfluas de matrimonios sin hijos y con el divorcio a mano. Esto no puede dar un verdadero drama; y la *comedia* que da es verbal; y compuesta más de antojos que de otra cosa.

La literatura yanqui es a la vez refinada y pueril... cuando no es pueril solamente.

—Pero es mayor que la nuestra...

—La nuestra no existe... Y no es mayor que el MAR-

TIN FIERRO, el poema épico más grande de la lengua castellana.

MARGIN FOR ERROR (NO SE ADMITEN ERRORES) por Clara Boothe, esposa de Henry R. Luce, embajadora. Una farsa "antinazi", melodramática y artificiosa, aunque dialogada con ingenio.

La primera parte tiene drama, dentro de la exageración del *parti-pris* propagandístico. La segunda es un vulgar cuento policial —una investigación detectivesca— fría e inconvincente, guiñolesca.

Los caracteres de los dos infames "nazis" son los convencionales de la propaganda de guerra norteamericana. Los dos judíos tienen más vida, aunque no mucha. El yanqui Dennis es nulo *nullius*.

Esto no es una obra de arte; es un hábil y mal educado pergenio de propaganda, un libelo dialogado que pretende poner en ridículo a dos seres enteramente increíbles.

La debilidad inconfundible de la "mujer literata" aparece de continuo.

Sobra la mitad del diálogo en la segunda parte; ¿y por qué no, si a eso vamos, *toda* la segunda parte?...

Estas cuatro *fichas* fueron hechas hace tres años. Versan no sobre cualquier cosa: sobre lo mejor de lo mejor en el teatro estadounidense o mayfloweriano, según Bennet Cerf: "*all these plays ran on Broadway for a long time*", se llevaron de calle a Broadway con enormes públicos. Los tres *Time-plays* de Priestley son ciertamente mejores, pero son sofísticos y desapoderados, más ingeniosos que geniales. Mas O'Neill es una irremediable y truculenta confusión.

En Mayflowerlandia actual han nacido dos nuevos géneros literarios. Uno es la literatura eulógica judía —como la novela históricoépica MY GLORIOUS BROTHERS de Howard Fast— que nos parece auspiciosa y señal de resurrección; pero que no es yanqui propiamente sino oriental y universal (hebrea) aunque hecha con técnica

inglesa. Otra es el llamado *science-fiction* o novela seudocientífica, de la que diré sólo una palabra, por carencia de espacio.

Novela seudocientífica es la que nace con Julio Verne y pasando por Wells culmina con Richard Wilson y Fredric Brown, el cultor yanqui más grande del género, que allá adquiere su estatuto y ejecutoria de tal... por desgracia: porque es un género híbrido; mezcla de la novela fantástica, la novela de pesadilla —como las de Hoffmann y Kafka— y la novela de aventura; e incluso de la novela humorística en algunos casos; dejando muy atrás al precursor de hace 50 años, la insulsa MARAVILLAS DEL AÑO 2.000 del socialista Bellamy, detestable artista y plagiador de Salgari. La cantidad de cuentos y novelas de este género —popularizada aquí por la revista MAS ALLA, que practica una selección aceptable— y el *engoûement* del público yanqui por estas pesadillas, que caen con frecuencia en el mero horror y en el puro absurdo, es enorme. ¿Qué quiere decir esto?

Es un signo de los tiempos. Es literatura atea cuasi idolátrica. El hombre adora la ténica, "*la obra de sus manos*" y abre la boca delante de los nuevos "milagros", imaginándose en forma desapoderada *los que han de venir* en el año 2.000 o en el 25.000. Son milagros enteramente absurdos —el bueno de Julio Verne a su lado es un prodigio de moderación— y casi todos atroces; milagros que jamás sucederán.

Es característico que esta adoración tome generalmente la forma del terror, como el culto de Baal-Moloch de los fenicios o el de Khali en la India: el ídolo que se reverencia es un dios cruel. Poquísimas de estas *ficciones* ficticias son eufóricas o alegres —*eufórico* significa tener salud, no *alegre* como lo usan aquí—. Y cuando lo son, no es por alusión a Dios o a la Providencia, sino a una naturalística fe en el hombre. "*Maldito sea el hombre que confía en el hombre*". La mayoría son espantables y algunos tan absurdos —como los de Jerome Bixby, Hal Clement, Lester del Rey...— que la atención simplemente se relaja, rotos todos los bordes de lo vero-

símil. En este género el que ha rayado más alto es Fredric Brown, un baquianísimo cuentista; mas en su colección SPACE ON MY HANDS, a vueltas de dos o tres cuentos más o menos humanos o morales, cae de lleno en la pesadilla despierta, el *daymare*, como dice él... El último extenso cuento o *nouvelle* VEN Y VUELVETE LOCO (COME AND GO MAD) es simplemente una mala acción. El talento simplemente no tiene derecho a hacer eso: a usar todos los recursos para arrojar al lector al báratro. La concepción de Dios que en este cuento se propone es sencillamente horrorosa; y por lo demás tan inconcebible e incluso no imaginable que no la tragará un salvaje de la Polinesia... aunque sí puede que la traguen muchos civilizados.

Aunque sean inteligentísimos en literatura, son pueriles estos yanquis en teología; y curiosamente están impregnados de ella, por atavismo anglosajón y bíblico. Ese entusiasmo desenfrenado y teológico por la "técnica", parecido al transporte de un niño por los juguetes, es puerilidad. Un europeo, y sobre todo un latino, ha pensado demasiado en el hombre, en la vida y en la muerte, en el *más allá*, y en el dolor, como para endiosar o absolutizar "instrumentos"; porque la técnica no puede dar más que instrumentos. Y el Hombre es el verdadero tema de la gran poesía.

Esta no es solamente literatura anticristiana —digo, este género tomado en su conjunto— sino literatura del Anticristo. ¡Qué diferencia con las novelas sólidamente teológicas y altamente poéticas del inglés C. S. Lewis (OUT OF THE SILENT PLANET, PERELANDRA, THIS MADDENING STRENGTH) por no decir nada de la obra maestra de Benson, LORD OF THE WORLD. Lo cual muestra que el género en sí mismo es redimible.

Los EE. UU. son potentes y grandes. Los EE. UU., a quienes me gustaría llamar Mayflowerlandia, han recogido el dominio imperialístico del mundo perdido por Inglaterra, y lo mantienen en firmes y duras manos. Geopolíticamente, América Sud-Centro está ya unificada en el espacio por el acortamiento prodigioso de las distancias aéreas; y además sometida... por la CEI, la CE-

PAL, la ONU, la UNESCO, la CAÑESCU y todo lo demás. Pero las dos Américas no podrán jamás formar una unidad, a no ser por la violencia, a menos que una de las dos cambie de religión; porque el Sur es católico y el Norte calvinista. El catolicismo argentino, aunque esté desdichadamente todavía en estado semimisional, desorganizado, confundido e inefectivo, basta para impedir la absorción de la soberanía nacional, como confesó Theodor Roosevelt al perito Moreno. Nuestra situación ahora frente al coloso del Norte —"*gens convulsa et dilacerata, populus terribilis post quem non est alius*"— es la de *conciencia desdichada pasiva*, como dice Nimio de Anquín; que debe convertirse —si esta chabacana nación debe durar— en conciencia desdichada activa, para llegar a conciencia dichosa del propio ser nacional —no chabacano—, el cual es más europeo que yanqui. En Europa están Italia, España y Francia, es decir el Catolicismo.

DINAMICA SOCIAL, Nos. 83 y 84, Buenos Aires, septiembre y octubre de 1957.

III. KIRKEGOR

Notas sobre Kirkegor

El centenario de la temprana muerte del filósofo danés ha sido recordado con un recrudecimiento de publicaciones acerca de su singular personalidad y obra; dos cosas que no son separables. Desconocido y despreciado durante su vida, a los 100 años de su nacimiento más o menos (después de la guerra del 14), Kirkegor *explotó* en Alemania y después en Europa y el mundo entero; cosa que él había previsto claramente: su mensaje era para el siglo XX. Entre nosotros corren algunas obras sueltas traducidas —algunas muy mal, por desgracia— que resultan impenetrables al lector común. Es el inventor del *existencialismo;* aunque esta palabra designa ahora un movimiento filosófico sumamente heterogéneo, algunos de cuyos cultores —o aprovechadores— están en las antípodas del difícil pensador danés; tanto como pueda estarlo el ateísmo más radical de la religiosidad más profunda. Tenemos entre las manos un "curso de filosofía" en apuntes, profesado en una de nuestras facultades, donde se consagra una lección a caracterizar a Kirkegor y Heidegger, filósofos de "moda": saber lo que allí se dice acerca de estos dos metafísicos enteramente opuestos y no saber nada es casi lo mismo. Esto nos mueve a decir sobre Kirkegor algunas palabras.

Kirkegor fue a la vez un gran poeta —aunque no escribió versos—, un gran filósofo y un gran teólogo, el intérprete más grande de la Biblia que ha existido después de San Juan Damasceno. Su obra total puede ser calificada de *filosofía de la religión,* aunque es la filosofía más varia e inasible que se pueda imaginar, impo-

sible de reducir a sistema. Exactamente, su obra hubiese sido reconocida por los antiguos como un *Itinerarium Mentis:* como un cuaderno de ruta de una ascensión mística; que es al mismo tiempo la trasposición en doctrina filosófica del más extraordinario drama religioso que haya en memoria de hombres. Ese drama fue a la vez un martirio atroz y un triunfo de la mente humana, que parece un milagro. No fue *la subida al Monte Carmelo* de San Juan de la Cruz, sino un descenso a los subterráneos de una especie de largo purgatorio, que sólo termina con su muerte; una muerte extraña y jubilosa: una salida del pulgatorio por efracción.

Cualquiera que sea la opinión que se adopte acerca de ese enigma viviente —y hay opiniones para todos los gustos—, lo cierto es que el mundo no cesa de escudriñarlo, y que tiene hoy adherentes entusiastas, y detractores y aun calumniadores apasionados; incluso entre los católicos; como, entre los que aquí han hablado, el profesor Sciacca, el profesor Aranguren y el profesor Quiles.

Kirkegor predijo que su enemigo iba a ser siempre "*el Profesor*". También predijo, con clarividencia asombrosa, su gloria póstuma: "*...Y he aquí por qué, no solamente mis escritos sino también mi vida, toda la intimidad estrafalaria de la maquinería interna, serán objeto de interminables estudios*" (DIARIO, año 1847).

Nacido bajo el signo de Lutero e imbuido de él desde la cuna, terminó su camino bajo el signo de Tomás de Aquino, coincidiendo con él en todas sus posiciones esenciales, si se sabe penetrarlas, lo cual no es juego de niños: mi oficio y mi "*indefesso studio e lungo amore*" al mayor escritor religioso del siglo me autorizan a afirmarlo categóricamente. El *caminó enmascarado* toda su vida, no por gusto, sino por exigencia ineludible de su mensaje y de su destino. Esto parece extraño, pero no es sino uno de los signos de nuestra época. Kirkegor es en el fondo un gran *Signo*, como la serpiente de bronce que alzó Moisés en el desierto; o —hablando con reverencia— como el otro Signo que colgó de un palo en el Gólgota. Un hombre solo no puede salvar a una socie-

dad de la ruina; pero un hombre solo puede ser vuelto por Dios una Señal de que una sociedad va a la ruina. El danés Kirkegor es el verdadero Hamlet, la señal viviente de que hay algo podrido en Dinamarca.

Si, tras la gran crisis actual, viniese en el mundo una época de florecimiento de la religión cristiana —no digo de la actual "jerarquía", Dios nos libre— ¿reconocería a Kirkegor como a uno de los suyos, y como a un Santo? Con Juana de Arco pasó eso; de modo que no es imposible. Pero naturalmente, ésos son secretos del futuro, que ninguno puede saber.

Responderé, para terminar, a la principal de las objeciones que se hacen contra Kirkegor, tal como puede hallarse por ejemplo en los estudios del profesor francés Mesnard o del profesor danés Carl Koch.

"*Kirkegor, lo mismo que Nietzsche, fue un enfermo, un enfermizo. Un enfermo se ve forzado a pensar en sí mismo, a «egocentrarse»*", y también a excusarse de esa modalidad suya ante todos los demás, sean enfermos o sanos: "*Usted es demasiado subjetivo*" —le dicen—. ¿No podría haber salido de allí la famosa doctrina kirkegoriana de la *subjetividad es la verdad*, núcleo de todas las otras? Es decir, ¿no sería una *disculpa obsesiva* llevada al plano de la justificación filosófica y aun de la apoteosis? ¿No se podría decir que un especulativo poderoso trasformó todas sus modalidades personales en doctrinas generales y esenciales; pecado máximo en un filósofo? Eso las enflaquecería y vaciaría por dentro. En el fondo, pues, Kirkegor, lo mismo que Nietzsche, sería un poeta lírico enmascarado de filósofo...

Responderíamos a esto diciendo: para sentir, comprender y expresar una época enferma ¿no es quizá condición y no impedimento ser enfermo? Esa condición aumentaría y no disminuiría la percepción intelectual. Por lo demás, Kirkegor bien leído da la impresión de ser el más sano de todos los hombres. Si fue enfermo —temperamento melancólico, *petit ansieux*— parece haber dominado su patología a fuerza de férrea voluntad.

Item, todas las ideas fundamentales de Kirkegor están sueltas o al menos apuntadas en pensadores diversos del

siglo XIX nulamente enfermos. Kirkegor, con toda su prodigiosa originalidad, no anda solo. Por ejemplo, la idea de la "*nivelización general*" o "*socialización*" de nuestra época, está en Locke, Donoso Cortés, Agustín Cochin, Marx, etcétera; en nuestros días es un lugar común.

Otro problema aún más serio es el levantado por Pierre Mesnard en su notable —aunque equivocado a nuestro entender— estudio LE VRAIE VISAGE DE KIERKEGAARD. No haremos más que plantearlo. "*Kierkegaard fue un místico que pasó toda la vida en* noche oscura; *en la purificación segunda de San Juan de la Cruz...*".

Siendo esto así, se presenta esta duda, acerca de su ataque a la Iglesia "oficial", acusada por él de exteriorista y ritualista (en suma, de fariseísmo y falta de fe verdadera) al final de su vida con una violencia mortífera; mortífera para él mismo en primer lugar.

¿No pudo Kirkegor haber confundido con *falta de fe* en este caso a la *fe común* de los demás pastores y fieles?

Desde el momento que él estaba en un estadio más alto de la fe; y por otra parte torturado por su melancolía y por el desprecio de los demás pastores ¿no habrá incurrido en el *error subjetivista* de concluir soberbiamente: "*todo aquel que no tiene fe como yo, no tiene fe verdadera?*".

Esta hipótesis es especiosa, pero no es posible. Si el jorobadilo danés denunció que la Iglesia Oficial Danesa no tenía fe verdadera es que sencillamente no la tenía, en general, admitiendo que existiesen algunas excepciones.

La última violenta algarada de Kirkegor contra la Iglesia Oficial Danesa, que le costó quizás la vida, es sospechada por Pierre Mesnard y muchos otros como el reventón de una neurosis contenida toda la vida, el *complejo contra el padre,* trasladado al arzobispo Mynster; y la algarada no sería una mutación o novedad —ciertamente no lo fue— sino algo en línea lógica con toda su vida, actividad, pensamiento y obra; con lo cual toda su vida, actividad, pensamiento y obra quedan *ipso facto* viciados de locura o semilocura, y anu-

lados de hecho para los demás: "subjetivizados". De modo que Kirkegor habría tenido gran talento, habría sido bueno, moral y abnegado, habría escrito algunos pensamientos espléndidos, e interpretado de modo egregio algunos aspectos de nuestro tiempo; pero su pensamiento religioso no sería más que el sueño de un demente, o al menos el desahogo personal de una individualidad lastimada. El resultado final de la laboriosa, sutil y no mal intencionada encuesta del profesor Pierre Mesnard viene a ser en resultas esto.

Es un rotundo error. Si hay un hombre en quien "*la enfermedad ha sido contenida a férrea voluntad*" —como se ha dicho de Augusto Comte— ése es el jorobadillo danés. *Su subjetividad religiosa es simplemente la verdad religiosa,* como en los Santos: porque él ha calcado esforzadamente su alma individual, su "existencia" —como habla él— sobre la doctrina de Cristo y las luces que Dios le daba; y Dios le daba, a lo que podemos colegir, una "luz negra" devoradora, para convertirlo en una señal en la noche.

El "*gesticuló con toda su vida*", como San Juan el Crisóstomo: lo que dice no es sermón, no es retórica, ni es creación poética pura, ni es *sistema,* sino *modelado vital.* Los románticos, sus contemporáneos y maestros hacían de sus vidas el "tema" de su obra; Kirkegor y Nietzsche hacen además algo mucho más profundo: hacen de su vida no sólo la materia, sino la forma de su obra; y a su obra la forma de su vida. La "materia" de Kirkegor es la filosofía de Hegel, la teología de Mártensen, o la música de Mozart; la forma es su propia existencia a las presas con todo eso.

Pudo escribir fácilmente —y lo probó— como Chateaubriand, Benjamín Constant o Novalis; pero prefirió ser, como él decía: "*un Existente*".

Kirkegor no narró su existencia, sino que escribió con su existencia; y existió en lo que escribía:

> "*Che poetando séntesi se stesso*
> *e'l suo sentire è suo poetare...*".

Por eso tanto su obra como su vida fueron objeto —y seguirán siendo— de innumerables estudios. Su obra no es nada fácil. Así como vivió en *noche oscura,* su obra se puede comparar a un cielo tempestuoso surcado de súbitos relámpagos. Los relámpagos los puede entender cualquiera; no así la noche. De modo que su doctrina permanecerá siempre esotérica, como la de Jacob Boehme, el Maestro Eckhard y —salvando la diferencia— San Juan de la Cruz.

La Prensa, Buenos Aires, 4 de octubre de 1955.

El centenario de un libro

Hace un siglo se "distribuyó" en Copenhague un grueso libro con el extraño título de POSTDATA TERMINANTE NO CIENTIFICA A MIS NONADAS FILOSOFICAS. De autor figuraba un tal "Juan Clímaco" y de editor un tal "Suren Kirkegor" (Soeren Kierkegaard).

Fantástico: una postdata como diez veces más larga que la carta; pues el librito comentado tiene poco más de 100 páginas (las *Nónadas Filosóficas*) y su *Postdata* más de 1.000 en la traducción alemana de Gottsfred-Schrempf y casi 500 de letra muy menuda en la francesa de Paul Petit. Kirkegor o Juan Clímaco había planteado primero en 100 páginas un problema (el problema llamado en teología "*de los ojos de la fe*") en forma de una parábola-sermón-sátira; para resolverlo después explícitamente —implícita, la solución está ya en el planteo mismo— en forma lenta, prolija y llena de escapadas, disgresiones, tanteos y floreos, de acuerdo con su endiablado estilo.

"*¡Este tremendo danés!*", que dice su traductor inglés Thomsen... es mucho más complicado que el otro "tremendous Dane" que dijo "*To be or not to be*" en una película; y también mucho más delicado, sensitivo, atormentado y propenso al suicidio que el otro príncipe de Dinamarca y el "*to be or not to be... faithful*" que él monologa en este libro es tan conocido y estudiado hoy en todo el mundo como el otro monólogo fatídico; incluso en la Argentina, donde ya se lee a Kirkegor —mal— y se habla de él —regular—. LA NACION, de vez en cuando, sabe publicar en el "suplemento" su socrática fisonomía, más fea que la de Paul Verlaine.

Se puede suponer con todo fundamento que el Gran Novelista del Universo —no siempre ha de ser "Arquitecto"— asomó la cabeza por una celosía del Empíreo aquel año de 1853, miró el Universo, vio el libro de "Juan Clímaco"... y decidió que la Europa podía seguir existiendo. Efectivamente, no creo que Dios haya gustado más —Dios no había muerto todavía— de LA LEGENDE DES SIECLES de Hugo, ni de LES FLEURS DU MAL de Baudelaire, ni de CRIMEN Y CASTIGO de Dostoiewski, ni de ASI HABLABA ZARATUSTRA del otro, —sin negar que también le gustaron— que de este libraco oscuro, escrito en una pequeña nación, en un dialecto germánico poco difundido fuera, del cual se vendieron 50 ejemplares solamente —con lo cual el autor-editor perdió más de 100 gúldenes oro— y que había de ser sepultado en el olvido por espacio de casi un siglo; siendo según todos uno de los libros más grandes del siglo; y según yo, simplemente, el más grande.

No voy a exponer aquí este libro ni otro alguno de Kirkegor. Son dificilísimos. Sólo quiero sincerar a mi hermano el danés de dos achaques, que he oído estos días en sendas conferencias, y dar una pequeña guía Péuser para su lectura.

1. ¿No es demasiado "*sombría, inhumana, desesperante*" la doctrina religiosa de Kirkegor, como la califican Sciacca, Lombardi y otros muchos, quienes atribuyen tal carácter al "*fermento luterano*"?... "*Los santos del cristianismo no hablan tan duramente*".

Pues no, señor. Yo creo que sí hablan.

Yo creo que si se lee atentamente a Juan de la Cruz, a San Alfonso Rodríguez y a la misma dulcísima Teresa, se hallará la misma actitud sobrehumana (sobrenatural) aparentemente implacable.

Mas concedamos que Kirkegor aparece más sombrío, Dios más lejano, sus exigencias más absolutas... Pero Kirkegor es de nuestro tiempo ("*tiempo de disolución, y por ende de fermentación*", como él dice), del tiempo de la Gran Apostasía, no del tiempo de la Contrarreforma. El mensaje tiene un *tempo* diferente, pero es el mismo en el fondo.

San Juan de la Cruz, si lo conociera, lo llamaría "mi hermanito lisiado" y también "mi pobre jorobadito en tierra de herejes".

2. Esa su *doctrina de la interioridad* ¿no es anárquica e individualista como el libre examen de los protestantes; contraria por tanto a lo social, a lo jerárquico... a la "Iglesia"?

Algo de eso hay, pero no mucho. Esa doctrina mística tan rara y extremosa parecería un retroceso a la *mística del ermitaño* ("*mónachus*") que existió y fue venerada en la primitiva Iglesia y subsiste hoy en la orden de los Cartujos, por ejemplo, mezclada con la doctrina de la penitencia corporal del Medioevo. Efectivamente, toda esa *interioridad* del danés, esa *esfera religiosa* contrapuesta a las otras *esferas ética* y *estética*, ese *humor, ironía, instante, salto en el vacío*, etc., parecen configurar un aislamiento interior chúcaro y misantrópico, que usa incluso la misma vida común como un disfraz y un refugio para aislarse sutilmente más y más; y parecería estar en pugna con la ascética social y jerárquica de la Iglesia.

Error. Kirkegor es un partidario encarnizado de la sociedad religiosa, de la jerarquía, la obediencia, la caridad fraterna... la Iglesia, en fin. Pero le toca reactualizar el mensaje de Lutero, corregido de su herejía, a saber: el mensaje de la *interioridad* en frente de la *exterioridad* farisaica; de la *fe viva* en frente de las *obras vacías* y puramente ostentatorias.

Kirkegor no recusa la vida social eclesiástica, ni de palabra ni con el ejemplo; solamente ve en ella el peligro de la *exterioridad pura,* lo mismo que en la vida conventual del Medioevo, de la cual exterioridad estaba infectado hasta la corrupción el medio religioso en que él vivió o *existió,* como diría él; contra cuya corrupción se levanta, y no ya contra la organización en sí misma —él mismo era pastor, y deseó ejercer de pastor, digan que no lo dejaron—, supuesto que los humanos no pueden ser dirigidos ni al cielo ni a ninguna parte sin alguna manera de organización exterior. Como sería el caso, por ejemplo, de un gran moralista que

chillara contra la moral; pero contra la moral actual, decaída y esclerotizada, no contra la moral ideal ni contra la moral "moral"; al mismo tiempo que se somete exteriormente a la misma moral deficiente existente, por disciplina... *"Hemos nombrado a Nietzsche"*, como dicen los discurseadores... Nietzsche es el otro hermano lisiado de Kirkegor. ¡Santo cielo! ¿Qué estamos diciendo? ¿Nietzsche y San Juan de la Cruz? Pues, sí, señor.

Dentro de poco vendrá a Buenos Aires Gustavo Thibon, que sabe mucho, y nos explicará todo esto, en francés y todo.

¿Es peligroso a la fe este libro de Kirkegor? Al contrario. Porque aquellos a quienes pudiera ser peligroso, no lo entienden ni poco ni mucho; y, por tanto, no pueden entenderlo *mal.*

El resto de la guía para leer a Kirkegor no cabe ya. En otra ocasión. Repitamos solamente que el Gran Poeta del Universo suscitó en la entrada napoleónica de esta hechicera época a un gran poeta enredado y difícil para uso de nuestros tiempos ídem, ídem; y para suscitarlo lo maltrató y jorobó sin asco. Lo puso en un brete tal que tenía como salida de fija el suicidio; pero el danés convirtió la tentación de suicidio en galardón de martirio, con gran sorpresa de ángeles y hombres.

Sin exagerar, se podría decir que Dios le jugó sucio a Kirkegor; y Kirkegor siguió jugándole limpio a Dios... y a todos los hombres, que es más difícil todavía. Cosa que sorprendió casi al mismo Dios, como se lee en el libro de Job. "*¿Habéis considerado vosotros a mi siervo Job?*". Job no era israelita sino gentil, idumeo; y del mismo modo, Kirkegor no perteneció a la cristiandad latina, sino a la diáspora protestante; y sin embargo fue elegido para ser el mayor teólogo del siglo XIX —el más grande intérprete de la Biblia después de San Agustín— y para liberar un mensaje formidable para el siglo XIX. Todo a costa suya y pagado de su bolsillo, sin viático alguno.

La Joroba de Kirkegor

Corre entre nosotros traducido un opúsculo de Teodoro Haecker LA JOROBA DE KIRKEGOR. Es de lo poco que tienen los católicos argentinos para documentarse acerca del escritor más grande de Dinamarca y uno de los más grandes de la historia del mundo. Pobres católicos argentinos.

Teodoro Haecker, traductor de Kirkegor al alemán, no tiene el talento de Kirkegor... ni mucho menos su carácter. Es un "hombre de lo común", un gregario; no es un Singular, como el gran teólogo danés.

Queriendo atenuar y matizar la tesis de Magnussen que "*la joroba de Kirkegor tuvo la culpa de las desviaciones* [?] *de Kirkegor*"... acaba por hacerla suya, y muestra su propio joroba mental.

Todas las excelencias que predica de Kirkegor: "*genio*", "*talento de los mayores del mundo*", "*amador de Dios*", "*privilegiado de la Providencia*", quedan desmentidas por las tachas terribles que le pone: el *error* en el fondo. ¿Qué error? Haecker no lo sabe determinar bien.

Y la "*falta de honradez*", incluso. Es inadmisible.

Haecker se muestra en el fondo un mojigato.

El genio no germina en el error ni en la falta de honradez.

Las invectivas untuosamente veladas que Haecker arroja, y que son gravísimas, no las prueba: que sucumbió al orgullo sin saberlo, que su melancolía torció sus pensamientos hasta hacerlo caer en herejía y en sofística "objetiva" (no consciente), que "*despreció a todos los hombres, lo cual no es un afecto cristiano...*".

Pero antes de morir —¡antes de morir!— Kirkegor dijo a su amigo Busen: "*Saluda de mi parte a todos los hombres: diles que los he amado*".

Despreciar a los hombres cuando los hombres son despreciables es un afecto cristiano: *el cristianismo es la verdad.* Mas ese desprecio justo en el pecho de un cristiano es como el de un padre que tuviera un hijo despreciable: está unido a un amor lleno de pena. Así estuvo en Kirkegor.

Al fin ¿qué prueba Haecker? Prueba después de muchísimas vueltas y revueltas que: Kirkegor, si no hubiese tenido una joroba, no hubiese sido como fue... ¡Salud!

Pero yo no deseo que Kirkegor sea diferente de lo que fue... y sobre todo *que se parezca a Haecker.*

Ni Dios tampoco.

Religión y lógica en Aranguren

En las dos últimas entregas de la Revista de la Universidad de Buenos Aires —números 345 y 346—, el profesor español José Luis de Aranguren publica un largo trabajo sobre el *Origen luterano del existencialismo* que nos parece plagado de las más graves confusiones, sobre todo en lo que se refiere al místico danés Soren Kirkegor; al cual el brioso español que

> *"en su vida devota lleva la asidua norma*
> *de colgar luteranos e ir contra la Reforma..."*

se empeña en hacerlo *"luterano"*, *"superluterano"*, *"más luterano que Lutero"* y *"el hombre de temple más luterano que ha existido en el mundo"* (pág. 362). Es un error.

En su empeño apologético de hacer odioso al existencialismo, el ensayista español no para mientes en que la palabra *existencialismo* no es *unívoca,* como dicen los lógicos; es decir, que existen en rigor varios *existencialismos,* no reducibles uno al otro; y haciendo un solo bloque de varios idearios religiosos del todo heterogéneos, y horrorizado por la teología luterana de Karl Barth y Brunner, por el ateísmo de Heidegger y la descomposición de Sartre, se ve obligado a hacer una carga calumniosa e inepta contra Kirkegor, al cual considera en nexo causal y no solamente *ocasional* con todos estos idearios: de los cuales por lo demás tiene ideas muy someras. Hace rígida y recta una línea ideológica que es no solamente flexible, sino quebrada.

Creemos que al meterse en la teología, el vasco Aranguren manifiestamente se ha salido de su campo. Del

drama religioso de Kirkegor no ha entendido una palabra, como se verá.

Nacido y educado en el luteranismo, y tránsfuga a su muerte de la Iglesia Luterana Danesa, Kirkegor representa una dolorosa ascensión hacia la fe interna y verdadera, un lento purificarse del mal fermento, una subida desgarradora hacia la santidad y una reacción contra la *exterioridad* religiosa devenida tiránica: es decir contra el *fariseísmo*. Esta es una experiencia religiosa de las más interesantes y de las mayores sugerencias; mayor que la de Newman; y la prueba es que ha conmovido al mundo y aún lo conmueve a cien años de distancia; y conmueve incluso al profesor Aranguren, hasta hacerlo perder toda su lógica.

Para convertir en un "*superluterano*" al filósofo danés, Aranguren construye el siguiente sofisma: todo el que rompe con la Iglesia en que vive es luterano. Kirkegor rompió con la Iglesia —luterana— en que vivía. Luego es luterano... ¡Oh manes de Pedro Lombardo! Si no hubiese roto con la Iglesia Luterana, hubiese sido también luterano ¿no es cierto? ¿Qué podía hacer pues Kirkegor para *no* ser luterano? Palos porque bogas y palos porque no bogas.

"*Una misma actitud revolucionaria es común a los dos* —dice Aranguren—. *Ambos rompen con la religión «tradicional»* [¡ojo]: *Lutero con el catolicismo; Kirkegor con el cristianismo oficial de su país...*".

No es lo mismo, caro amigo. Newman rompió también con la religión "oficial" de su país. Esta confusión de *religión tradicional* y *religión oficial* es muy burda, teológicamente hablando. Y es típicamente española; y del tiempo en que Felipe II, identificado con la defensa *política* de la Iglesia Católica, se identificaba fácilmente con el catolicismo; y aun con la fe verdadera. Toda la argumentación de Aranguren voltea en torno de este grosero error; y con ella falsifica el pensamiento de Kirkegor, en el cual no ha penetrado —y mucho menos en su experiencia mística de *noche oscura*—. Levantar todos los puntos en que el profesor exagera o falsifica las palabras de Kirkegor en sentido odioso (anticatólico)

no es de este artículo. Todo el trabajo trasunta una cabal incomprensión del tema que tiene entre manos. Y en su fervor apologético no vacila en calumniar a Kirkegor de "*libertino*" y de "*intrigante*"; cosas que no fue.

Para poner un ejemplo, al principio de su largo y desordenado trabajo, Aranguren asienta esta rotunda afirmación: "*Kierkegaard no tuvo empacho en afirmar, al término de sus días, que el cristianismo no existe ni ha existido jamás, y que el mismo Jesús no lo realizó plenamente... Blasfemia...*".

¿Dónde afirmó tal cosa Kirkegor? No lo dice Aranguren; y tratándose de tan gravísimo aserto, la referencia era obligatoria. No lo hemos encontrado en las obras del danés; y está en contradicción con todo su pensamiento; y con toda su vida, que es mucho más.

Suponiendo que la hubiese estampado en su DIARIO —es sabido cuán delicada es la exégesis de un *diario*, y en particular, el de Kirkegor—, esa frase no contrapesaría sus dos obras capitales NONADAS FILOSOFICAS y POSTDATA A LAS NONADAS, que expresan lo contrario; y debería —si existe— ser interpretada a la luz de esos dos magnos monumentos de apologética del cristianismo y teología de la fe.

Que el "*fermento luterano*" haya teñido mucho o poco toda su vida la mente de Kirkegor, eso sería natural, conforme al clásico

> "*quo semel imbuta est servabit odorem Testa diu...*".

aunque al final de su vida, el danés haya estampado los juicios más severos y aniquiladores que existen contra el protestantismo en general y contra Lutero en particular —como puede verse en los extractos del DIARIO publicados por Jean Wahl—; pero nunca concederemos a Aranguren, Sciacca, Fabro y otros "apologetas", que el genial escritor danés no haya luchado incesantemente contra él, y no haya salido victorioso de esa lucha, hasta mejores pruebas por lo menos.

Estos españoles "imperiales", cuando defienden la "Fe"

—su fe imperial de ellos—, se les hace el campo orégano; y éste es el interés que tiene —creemos— este asunto "teológico" para DINAMICA SOCIAL. No es la buena teología lo que resuella en este descomunal escrito, sino el *senequismo* y la *exterioridad*, a que es tan proclive la actual religiosidad española, lo que reacciona contra las quemantes exigencias de *fe interior* del iluminado de Copenhague; el cual nunca podría aceptar —y con razón— la definición del "talante católico" que da Aranguren (págs. 346 y 394): "*Concepción católica: serena, devota y alegre consagración a Dios, a través de la Iglesia que alivia su carga a los fieles, de las varias maneras que ya conocemos; y en el plano laico* [?] *el sano esparcimiento con las cosas del mundo* [sic] *percibidas como vestigia Dei...*".

En vano se buscaría en el EVANGELIO ese "*sano esparcimiento con el mundo*", que forma parte según Aranguren del "*justo medio de la concepción católica*". No sabemos en qué consiste; y suponemos que consistirá simplemente en las corridas de toros y el baile flamenco, sin abarcar unos cuantos *autos de fe* y achicharramiento de algunos herejes y judíos para sano esparcimiento de los fieles; como él achicharraría a Kirkegor si pudiera echarle la garra, a juzgar por el método con que lo achicharra espiritualmente, acusándolo y calumniándolo sin asco.

Este "*alegre, devoto y sereno*" profesor Aranguren nos parece que es de la estirpe de los que encarcelaron a Fray Luis de León y procesaron hasta la muerte al Arzobispo Carranza; y hoy día, por las aldeas españolas, le aseguran a Ud. que Santa Ana fue la abuela de la Santísima Trinidad y la Macarena es la Virgen más poderosa de las once mil vírgenes que existen en el mundo.

> "*Oh gloriosa Santa Ana*
> *Que fuiste abuela de Cristo,*
> *Fuiste virgen, fuiste mártir*
> *Y hasta casi fuiste obispo...*".

DINAMICA SOCIAL, Buenos Aires, Nº 38, octubre de 1953.

IV. LITERATURA ARGENTINA

El crítico impune y la crítica criolla

Los artistas en general se quejan del "crítico impune". Crítico impune, como lo indica la etimología, es aquel que no es castigado. ¿Y por qué el crítico habría de ser castigado, Santo Dios?

En la opinión de los artistas, el crítico habría de ser castigado cuando hace una barbaridad, como cualquier hijo de vecino —sobre todo los hijos de *mis* vecinos, que son bravísimos—. Y aquí en Buenos Aires, el crítico es privilegiado, lo mismo que los niños. Más aún que ellos... Tiene toda clase de privilegios, que no tiene el común de los mortales: puede decir lo que quiera, sea verdad o mentira; puede hablar de lo que no sabe; puede hundir a un pintor sin haber visto un pincel en su vida; puede desprestigiar una novela sin haber hecho ni leído novelas; puede plagiar párrafos de la ENCICLOPEDIA ESPASA cambiando las palabras castellanas por palabras en francés o en jerigonza; puede llevar al Olimpo a sus amigos, y al *pilori* a sus enemigos, si los tiene, o bien a los enemigos de sus amigos o a los amigos de sus enemigos; puede agredir al autor más manso, devoto y tímido del país, como hizo el 10 de febrero de 1952 LA CAPITAL, de Rosario, y terminar acusando de "*agresivo*" a su libro de versos sobre "Las Oraciones" de la Iglesia y también de *facineroso* e *incestuoso*, si se le antoja... Puede en fin omitir de firmar sus críticas y repantigarse en el anonimato. Y lo hace.

Mis amigos los artistas consideran todos los dichos privilegios como abusivos. Los llaman el privilegio de torcer el juicio del público impunemente. Algunos llegan en su ingenuidad a compararlos con monederos falsos;

gente que en otros tiempos el rey *punía* con pena capital, y creo que hasta los quemaban vivos. Tanto es así, que hoy día no hay un solo monedero falso para un remedio, excepto el Estado. Dicen ellos que el crítico impune puede cometer crímenes.

Tomemos por ejemplo esta crítica de LA NACION del jueves 22 de octubre de 1953: "*Bellas Artes. Cuatro pintores jóvenes. Cuatros jóvenes pintores argentinos exhiben en Peuser, Florida 750: R. F. Squirru, A. Rodríguez Larreta, C. Squirru y R. Gibson. Los vincula una común tendencia a lo decorativo y una «curiosa atmósfera» modernista que los aleja —a pesar de que algunos visitantes los creerán muy á la page— de las tendencias estéticas actuales. Rodríguez Larreta es el mejor... R. F. Squirru no se «evade» de un clima indiscutiblemente «caricaturesco»* [con el cual se complican en este caso los «indefensos» Mozart, Kant y Goethe] *de modo que no resulta «imposible juzgar con seriedad» su obra. C. Squirru limita su acción a una «esfera inocente» y Gibson no se evade de la decoración «convencional»*". Las comillas francesas fueron puestas por nosotros.

Según mis amigos artistas, los cuatro "jóvenes pintores" enjuiciados con pelos y señales, después de este juicio *no en serio* —qué sería si fuese en serio— de un anónimo Fromentín o Eugenio D'Ors, no tienen más remedio que ir a tirar sus pinceles y paletas al Río de la Plata, si sus convicciones religiosas les prohíben el suicidio. Pero es una especie de crimen, para cualquiera que haya visto un cuadro de Rafael Squirru, por ejemplo, que vaya y tire sus pinceles al Río de la Plata. Todos lloraríamos a lágrima viva —menos el crítico— si tira sus pinceles; y más si se suicida, cosas que por suerte no piensa hacer. Por ese lado no hay que alarmarse mucho. Sí, pero ¡el público, el público! ¡Bah!, el público, queridos artistas... el público de LA NACION.

Hay que ver también el punto de vista del crítico. Tirarlo al Río de la Plata al crítico de LA NACION en este caso nos parece que sería también injusto, o por lo menos exagerado. ¡Qué va a hacer el pobre crítico! ¿Sa-

ben cuánto pagan por una "bibliografía" en LA NACION? Tres pesos pagaban en mi tiempo, que serán unos 20 ó 25 de ahora. El crítico tiene que rebuscárselas por otro lado.

¿Quieren que el crítico se zampe una novela de 600 páginas, traducida del yanqui y *best seller* en Norteamérica, como EL CARDENAL, por ejemplo, que a cada 5 páginas lo hace dormir a uno media hora, que después abra su Sainte-Beuve, su Menéndez Pelayo, su Macaulay, su Lessing, su Hugh Walpole, o cualquiera otra escuela de crítica que siga, que estudie *en serio* el asunto, y que produzca un juicio veraz, honrado, competente, iluminador y útil para el público? ¡Que reviente el público! ¡O si se quiere buenas críticas, que se las pague!

La verdad es que el público ya las paga; pero la paga no llega al escritor sino a través del intermediario.

A propósito de novelas de 600 páginas, ningún crítico ha hecho hasta ahora —ocupados como están con Faulkner, Hemingway, Bromfield, POR SIEMPRE AMBAR, EL MICO, EL CARDENAL y BARRABAS— una simple nota sobre la novela ADAN BUENOSAYRES de Leopoldo Marechal. Es argentino. Es una obra de gran artista, es una obra importante, es quizás lo más importante que se ha hecho en novela en la Argentina..., a no ser que el MARTIN FIERRO sea "una novela", como pretende curiosamente Jorge Luis Borges, no sé si en serio. Van cinco años desde su aparición. La primera edición no se ha agotado todavía. Los críticos, *mutis*. ¿Por qué? Lo sospecho. Si el crítico tiene que escribir sobre los bodrios de moda del editor mercachifle que paga el aviso —sin leerlos, si es posible—, lavar los platos y hacerse el desayuno después de misa, "hacer" el mercado, enseñarle religión y cocina a la Petrona de Gandulfo que le hace la comida, dar clase de geografía en un colegio secundario a $ 22.50 la "hora" —sin los descuentos— ¡y encima leer novelas de argentinos que tienen 600 páginas!, ¡de argentinos!... ¡Que se arreglen ellos como nos arreglamos nosotros!

Yo creo que el crítico debe ser impune. Sí, señor. Yo soy crítico un poco, al menos lo fui en mis buenos tiem-

pos, y me iba bien con la impunidad. Ahora soy "punido", y me va mal.

Aquí empieza el punto de vista del crítico. No lo condenen sin oírlo.

A Alberto Gerchunoff una vez le mandó los padrinos para punirlo un autor de novelas a quien había criticado, y cuyo nombre callo. Los padrinos le dijeron a Gerchunoff que retirase la crítica, o se "batiese". El entrerriano les dijo: "*Perfectamente. No tengo ningún inconveniente en retirar la crítica si el autor retira el libro*".

Y así quedó impune, gracias a su ingenio.

Pero Gerchunoff me dijo un día: "*Vea, Castellani, ¿usted quiere dedicarse a crítico? Pero ¿crítico de veras? Búsquese una caverna para vivir, compre armas de fuego, y no venga a Buenos Aires sino revestido en una armadura medioeval...*".

La verdad verdadera es que aquí no hay tales críticos impunes, porque no hay críticos. Si hubiera aquí críticos, no habría críticos impunes, ésa es la verdad en serio. El buen crítico castiga al mal crítico; y ésa es la única punición que hay que infligirle: hacer una buena crítica. Lo demás es barbarie. ¿Adónde van con echar al Río de la Plata a los críticos impunes? A despoblar a Buenos Aires.

En la Argentina no existe propiamente esa actividad de todas las literaturas modernas que es la crítica..., como no existe tampoco teatro nacional ni filosofía ídem..., ni existirá. Pues nos pasamos sin ello tan guapos... Sin ello ni pizca, la literatura argentina crece y se agiganta: Homero aquí no hace falta. Virgilio no tiene nada que hacer, Cervantes no existe, Lope no se representa, Calderón corre carreras con Germán Ziclis y se queda atrás, no tres cuerpos, sino tres vueltas y media; y todos contentos.

Me acuerdo que una vez Pérez de Ayala le dijo a Martínez Zuviría:

—¿Por qué ustedes aprecian tanto a Waldo Franck, que en Estados Unidos es un escritor de segunda?

—No lo apreciamos —dijo Hugo Wast.

—¿Cómo no? ¿Y todo ese ruido que le hacen los dia-

rios?... ¿Quiere usté decirme, pues, que no hay aquí crítica literaria?

—No la hay.

—*Puez eztán uztedez liztoz* —dijo el castellano.

No estamos nada listos. Nos pasamos sin eso, como el diabético sin pan, y la Iglesia sin doctores sacros, y nos pasamos de listos.

¿Y la innumerable cohorte de críticos que andan por los papeles volantes, críticos de música, críticos de pintura, críticos de cine hablado, críticos de teatro mudo, críticos de filosofía, críticos del Padre Eterno? Bueno, no son críticos. Son gente que escribe para parar la olla; y casi siempre dispuesta a escribir lo que les manden. Y tienen el derecho a rebuscarse. Si un pintor me regala a mí un cuadro o me invita a comer una semana entera en el Pedemonte, ¿por qué no voy a decir yo que es por lo menos un artista *bueno*? A mí me conviene, al diario no le daña, y a nadie le importa.

¡A nadie le importa! ¡He aquí! A nadie le importa. He aquí el "clou" de la cuestión, como diría uno de ellos. La Providencia de Dios es muy grande; y así como en el pecado pone la penitencia, en la misma enfermedad pone el remedio. Y el remedio providencial a la falta de crítica en nuestro país es que nadie hace el menor caso de los críticos impunes. ¿Creen ustedes que nadie va a comprar o descomprar un cuadro de Squirru o de Gibson por lo que diga LA NACION el 22 de octubre de 1953? Ni se enteran.

Vamos a ver. "*¿Hay alguien entre los «argentinos» que pueda ignorar a Borges?*" escribe en la REVUE BOBARDE, o como sea en francés, el crítico impune Armand Plessis, o como se llame. ¿Hay alguien entre los argentinos que *no ignore* al señor Armand Plessis? pregunto yo, el cual, a su vez, en justa correspondencia, ignora a todos los argentinos menos a Borges. La respuesta a su pregunta es muy fácil. ¿Hay algún argentino que ignore a Borges? Sí: todos los argentinos menos la revista SUR, y los sacrificados y esforzados lectores que la leen.

Esto es de fácil comprobación: todos los escritores que alaba LA NACION o SUR o los demás del sindicato, no los

lee el pueblo; y todos los autores que lee el pueblo, no los alaba LA NACION. ¿Han visto ustedes en LA NACION el nombre de Fernando Gilardi, por ejemplo? Y el pueblo lee al autor de LA MAÑANA. En cambio, poco pueblo lee entera hoy una novela de... Perdón... El otro término del teorema es odioso de concretar. En fin, digamos una novela de Bartolomé Mitre, la HISTORIA DE BELGRANO, por ejemplo —que era un gran escritor, entre paréntesis; y que ya tiene muy poco que ver con LA NACION—: hablo de Bartolomé Mitre.

No digo que exista gente, tanto en LA NACION como fuera de ella, capaz de juzgar una obra de arte rectamente, desentrañarla doctamente, situarla adecuadamente, y ayudar a las letras nacionales, a la lengua común, a la inteligencia y la cultura general y al pobre público, con esa noble función y clave de toda civilización (y estaba por decir "felicidad") que es el recto juicio; puesto que *crítica* no significa sino eso, *juicio*, de *krino, krinein.* Pero ¿por qué habían de hacerlo los hombres de recto juicio? ¿Para atraerse disgustos? ¿Para buscar ruidos por sus dineros? ¿Para perder tiempo? ¿Para que los cesanteen? ¿Para morirse de hambre? ¿Para arruinar el futuro de sus hijos? ¿Para hacerse mandar los padrinos? ¿Están tan baratas hoy día las armaduras medioevales, por si acaso?

¡Oh, Dios! Méndez Calzada se suicidó. Groussac, Ramón Doll, Roberto Giusti, Borges, Anzoátegui, Ernesto Palacio, Jerónimo del Rey metieron violín en bolsa y se dedicaron a la política o a la historia. En pos de tan altos ejemplos, aconsejamos con paterna experiencia a los jóvenes críticos argentinos, y a cuantos están maltentados de tan ingrato oficio, dejar a la Providencia en sus admirables vías, abandonar el campo a los críticos impunes, y dedicarse a la historia y a la numismática. La Providencia es grandiosa. Créanme a mí que se los digo porque lo sé.

DINAMICA SOCIAL, Nº 40, Buenos Aires, diciembre de 1953.

Rojas y Santa Teresa

El Castillo Interior o Las Moradas *de Santa Teresa de Jesús,* por don Ricardo Rojas [17].

Rojas siempre fue latoso, no se va a convertir ahora en la vejez; al contrario, está muy agravado en ese sentido.

Son cinco apretadas columnas del "Suplemento" (serán unas 6.000 palabras por lo bajo) en que Rojas no dice prácticamente nada. Ha leído Las Moradas, uno de los libros más preciosos y profundos del mundo, y ha descubierto que: 1. El lenguaje es hermoso; 2. Que no es lenguaje propio sino figurado o traslaticio; 3. Que trata de "mística", o sea "esoterismo", o sea "metapsíquica" o sea "metafísica", o sea —para don Ricardo— matemáticas superiores escritas en idioma chino. A esos descubrimientos añade algunas vagas noticias históricas y algunos vagos textos de la Santa, y confecciona la "lata": la cual es un ejemplo insigne de fuerza de voluntad portentosa, horra de toda inteligencia.

> *Súmite materiam vestram, qui scríbitis, aequam*
> *Víribus, et versate diu, quid ferre recusent,*
> *Quid valeant húmeri...*" [18].

Creo que la Santa de Avila ha de estar más contenta en el cielo con don Nerio Rojas, el cual la trata de neu-

[17] La Nacion, 11 de octubre de 1955.

[18] *"Tomad, los que escribís, materia aptada*
A vuestras fuerzas, y rumiad muy mucho
Lo que pueden llevar los hombros...".

Esta prudente monición de Horacio ha sido vana para don Ricardo.

rótica, que con don Ricardo, que la ahoga en una charca de platitudes: porque aquél la insulta pero estotro la sepulta. La sonsera en el hombre alegra al diablo.

Todas las noticias exactas de segunda mano que sobre Teresa de Cepeda y su libro trasmite pesadamente don Ricardo, puestas en forma neta, cabrían en la décima parte del espacio que él emplea, en media columna. No interesa a nadie que este esfuerzo de platitudinación vaya a parar o no al tomo 28 de las OBRAS COMPLETAS, como se anuncia allí. A juzgar por este "estudio" —o lo que sea— los 28 tomos de las anunciadas OBRAS COMPLETAS deberían reducirse, por razones de economía nacional, a dos tomos $ 0,80 c/u.

Por lo demás, las otras colaboraciones a la cultura nacional que trae el dicho "Suplemento" son parecidas a ésta, inclusos unos versos de Bernárdez. LA NACION literariamente hablando se mantiene impertérrita en su obtusidad y su tozudez. ¿Qué le importa a ella? Con "Suplemento" o sin "Suplemento", con talento o sin talento, con Perón o sin Perón, ella *hace* plata con los avisos; y de llapa, hace su política la cual para el país no es fausta.

Escribimos esto porque nos han mandado el dicho "Suplemento" pidiéndonos nuestro juicio; no crea el lector que hemos tenido la perversidad de ir a buscarlo. Y declaramos que nos es poco grato tener que lastimar a un anciano; aunque bien mirado, al autor de este "estudio" —o lo que sea— no lo lastima nadie. Le basta envolverse en su "estudio" como en una carrada de estopa.

Por eso su nombramiento como embajador en el Perú ha dado un golpe casi mortífero a nuestros pobres corazones; no porque haya de hacer mal Rojas allá en el Perú ni bien tampoco; sino porque va a seguir escribiendo. Ahora que le ha dado por la mística teología, va a agarrar a Santa Rosa de Lima, y la va a hacer polvo.

El Pensamiento Vivo de Sarmiento [19], de Ricardo Rojas

Esta serie de antologías al gusto yanqui con prólogo "vivo" —a veces hasta demasiado— de carácter evidentemente tendencioso, que en vano se tratará de barnizar de español, ha dado en este tomo 18 un volumen útil a los estudiosos argentinos al resumir y manualizar a Sarmiento por manos de Ricardo Rojas que lo ha leído todo —al menos en su dicho—, dado que ningún otro argentino ni del pasado ni del futuro estaría en el mismo caso, puesto caso que Lugones confesó que él no pudo. Aprovechar pues el trabajo de don Ricardo.

Ricardo Rojas trata honradamente de convencer a sus lectores que Sarmiento tuvo efectivamente un pensamiento y "*trajo un mensaje*", seleccionando trozos, poniéndoles subtítulos y agrupándolos en cuatro grandes secciones que representarían las cuatro ideas madres de Sarmiento: 1. Entre el mundo viejo y el "*mundo nuevo*"; 2. Civilización y barbarie; 3. Conflicto de las razas; 4. Educar al "soberano". Efectivamente, las cuatro ideas son típicas de Sarmiento. Las cuatro son falsas; pero no psicológicamente.

En cuanto al prólogo, don Ricardo Rojas, que ya no está para renovarse mucho, ha trasladado —en partes literalmente— un artículo suyo que publicó en La Nacion no mucho ha, cuando los grandes homenajes a Sarmiento con que el ex ministro Coll ilustró a la nación y fomentó la enseñanza. Cuando aquel artículo, un escritor ingenioso se complugo en poner a dos columnas las afirma-

19 Colección *El Pensamiento Vivo,* Nº 18, Ed. Losada S. A., año 1941, 258 páginas.

ciones de don Ricardo Rojas que no se conciliaban mucho entre sí, advirtiendo que como Sarmiento es un ser contradictorio, sus prologuistas y retratistas por fuerza tienen que tener también muchas contradicciones. Lo mismo se podría hacer ahora con este prólogo, y lo que es más curioso, con el mismo Sarmiento, puesto que pertenecen los dos a la misma escuela. Sarmiento escribe a lo romántico y a lo improvisado, en un país que él supone inmunido contra el macaneo; y es tal la inseguridad y ebullición de su ideario que en una misma página —¡qué digo! en un mismo párrafo de una página— se le pueden rastrillar proposiciones que se destruyen mutuamente. Véase, por ejemplo, la pág. 95 de esta antología. Comienza por decir que *"la raza negra, casi extinta ya... ha dejado sus zambos y mulatos... raza inclinada a la civilización, dotada de talento y de los más bellos instintos de progreso..."* y a renglón siguiente, cegado por su tirria a la "raza (?) española" —de la cual tenía él todo lo bueno, poco o mucho, que tuvo— agrega olvidado enteramente del comienzo del párrafo: *"Esto sugirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido..."*.

A don Ricardo Rojas no se le escapan estas contradicciones, puesto caso que no escaparían a un ciego, y así las confiesa paladinamente: *"Fácil es señalar* —dice— *contradicciones en su teoría y errores en su acción"* (pág. 19). Pero entonces introduce una pieza de criteriología ética enteramente original, producto nacional genuino que no se ha conocido en el mundo desde los presocráticos hasta Bertrand Rusell, y que se puede resumir un poco gruesamente de este modo: "Sarmiento tuvo errores; pero no importa nada, porque fue un gran hombre. Sarmiento no fue un varón ni recto ni íntegro; pero no importa, porque fue un gran hombre. Deja mucho que desear en su carácter; pero no importa, porque... etc. Fue indudablemente ambicioso y ególatra; pero... etc. Es un improvisador, escribe sin mucha preocupación del estilo ni de la verdad; pero no importa, porque fue un gran hombre...". Uno piensa cómo es que Rojas no se pregunta, con el vasquito del

cuento: "Pero hombre, si tanto y tanto le vas quitando ¿qué cosa y cosa le sigue quedando para grande hombre lo mismo seguir siendo?". A lo cual don Ricardo contesta muy serio: —"La crítica póstuma, sin embargo, prefiere otorgarle jerarquía de genio". ¿Prefiere? Sí señor, prefiere. Bueno.

La crítica póstuma no la hará don Ricardo Rojas mientras viva. Cuando valga la pena, la harán en todo caso plumas del temple de Bruno Jacovella o Steffens Soler. Tal crítica no preferirá nada, se contentará con marcar objetivamente en este autorretrato fiel de Sarmiento su extranjerismo pueril y deslumbrado, su admiración superficial y desmesurada de Estados Unidos —como la de una negra en Gath y Chaves—, su falta de sensatez política y de escrúpulos morales, su imposibilidad de callarse a tiempo, su ambición personal y mundanismo espiritual, su pensamiento pobre y ramplón enteramente sometido a las emociones, y su total impotencia para toda filosofía o lógica; todo eso unido a un gran temperamento, a una vitalidad desbordante, a una energía tozuda, a cierta religiosidad vaga y confusa, aunque potente, y a un indudable amor por su tierra. ¿Qué cosa retrata esto, en una palabra? Esto retrata a un *bárbaro*, en el sentido etimológico de la palabra. El gran amigo de la levita y la civilización y el gran debelador de la Barbarie, fue al pie de la letra un *bárbaro*, en el sentido más estricto. Sin cuidar mucho la homogénea de sus epítetos, Ricardo Rojas lo define: "*Es un titán y al mismo tiempo un pedagogo*".

Es cierto. Pero es también por desgracia un gritón y un demagogo. Es lindo tener las fuerzas de un titán, pero es odioso usarlas siempre como un titán; o por lo menos, cuando se trata con niños. Cada vez que Sarmiento se enfrentó a un hombre, inclusive el buen curita P. Aufweiler, de Esperanza, Santa Fe, parecía mucho menos titán que antes.

Sarmiento no tiene "pensamiento vivo", puesto que lo que le falló siempre no fue otra cosa que el pensamiento, constantemente sometido a la pasión en él. Para fundar la Sociedad Rural y el Colegio Militar, para impulsar la

ganadería y los ferrocarriles aunque sea hipotecando el futuro de la Nación no se necesita propiamente pensamiento, sino mano, mando, habilidad y movimiento. Lo que tiene Sarmiento es movimiento, y en ese sentido se puede decir que él vive todavía en la Argentina: hay una línea que lo continúa, incluso una escuela o manera de escritores, representada hoy en lo alto por el libro autobiográfico de Eduardo Mallea, UNA PASION ARGENTINA y en lo bajo por el libro teratológico LOS PERVERTIDORES del hijo del fundador de CRITICA: hermanos del FACUNDO. Esta escuela sarmientina se caracteriza por estos notas: predominio de la emotividad, sujeción a lo extranjero, confusión de los géneros, mimetismo retórico.

El movimiento de Sarmiento, o el movimiento donde se arrojó y fue llevado Sarmiento, no es otro que el de esa curiosa herejía cristiana de disfraz político, pero de raíz teológica, que el siglo pasado denominó *liberalismo*. En el tiempo de Sarmiento era necesario ser muy buen cristiano o ser una gran mente para no ser arrastrado por el volumen aparente de ese movimiento, que parecía entonces confundirse con el movimiento cósmico. Y lo peor fue que, así como los morbos son menos graves donde endémicos que donde epidémicos, así en Europa, donde nació, el liberalismo se halló al momento encuadrado y resistido por elementos de defensa orgánica, digamos *inmunicinas;* mientras entre nosotros, después de una lucha violenta pero breve, tuvo los efectos de un ciclón en pampa abierta. Y por eso la fe en el Progreso Inevitable, la adoración de la prosperidad material y cuantitativa, la inquina a la Iglesia y a su sabiduría, el carácter casi mesiánico de "salvación" transportado a ciertas formas de gobierno, el reniego de lo tradicional por lo novedoso y, en suma, el virus protestante que subyace todo ese síndrome, en Sarmiento adquiere proporciones que serían monstruosas si en la actual altura de los tiempos no parecieran pueriles.

He aquí por qué Sarmiento no fue "el fundador de la Escuela Argentina", la cual ya estaba fundada y no era mala. Fue el fundador de la maestra normal, de la cual

no queda una sola que sea normal, fuera de la de Manuel Gálvez, según el dicho exagerado de Ignacio Anzoátegui. La verdad es que sólo el trabajo de conseguir "puesto" y los dos o tres "traslados" que después necesitan es como para volver loco a cualquiera, sin contar el trabajo de cobrar en provincias, el trabajo de bandearse con los temibles "Tribunales de Disciplina", y el trabajo de convertir el extraño saber que les impartieron en alguna manera de ignorancia útil.

Si pasamos después de los libros de Sarmiento a su vida —supuesto que en ciencias de vida se profesó doctor, habiendo afirmado solemnemente al fin de ella que "*hacer gozar a sus compatriotas, por medio de escuelas, inmigración, y vías férreas del festín de la Vida fue su misión en el mundo*"—, si paramos mientes en su vida conforme aconseja el LIBRO DE LOS PROVERBIOS, vemos que tuvo razón su autor cuando dijo: "*Los hombres que escriben los libros son hombres, algunos desdichados. Los que escriben libros tienen grandes nombres, algunos falsificados*".

Sarmiento fue uno de esos hombres que quieren jugarle a la Vida con naipes marcados. Y le jugó y trampeó, y ganó, porque la vida es calladita y se deja trampear a veces. Ahora, Sarmiento creía que las trampas iban a durar para sinfinito, y eso no puede ser. Lo que cooptó como fin de su vida y no le fue negado: lo tuvo, gozó dello, y se le acabó, no era una cosa infinita. Edificó sobre arena. Y por eso el fin de su vida fue bastante triste. Muchas de las cosas que dejó dichas al fin de su vida ya no eran retórica ni política; y algunas de ellas rechinan sordamente con la sospecha de una desesperación plúmbea y sin remedio.

Sarmiento escritor

I.

Es triste sacarle sus ilusiones a la gente, pero el caso es que no podemos seguir siendo *in aeternum* adolescéntulos.

Sarmiento *no* es un gran escritor. El concienzudo Carlos Pereyra notó —y probó— que como escritor es inferior a Alberdi; y Alberdi no puede llamarse un gran escritor.

Si Sarmiento fuera un gran escritor que a mí no me gusta, como Víctor Hugo, yo diría que es un gran escritor y que a mí no me gusta y diría el por qué. Pero digo que es un mal escritor que a mí, parcialmente, me gusta.

Sin duda no es un gran escritor. Sin duda es un buen periodista. Si es o no un *buen* escritor, es discutible, y la sentencia depende de los criterios.

Hemos de archivar ya el criterio local e infantil que ha llevado a nuestros "críticos" (?) a fetichizar a los héroes del liberalismo del otro siglo. Hemos de empezar a emplear criterios universales. Que a doña María Inés Cárdenas de Monner Sans, muy señora mía, y a doña Delia S. Etcheverry, el travieso sanjuanino les parezca una cosa del otro mundo, ése no es un criterio universal. Ya se ríen bastante de nosotros en el extranjero.

Las veintidós primeras páginas del famigerado FACUNDO (o sea su *Prólogo*) no pasarían en Europa un examen de bachillerato: el llamado *examen de madurez* en Italia, Francia y Germania. Sería reprobado con *cero* —estoy usando la edición Estrada "para las escuelas", anotada por las dos doñas arriba citadas. Pobres escuelas—.

Había quizás en Sarmiento material potencial de un gran escritor, pero no cuajó. La tilinguería argentina se ha esforzado en hacer pasar por real lo que *pudiera haber sido.*

Cualquier hombre culto sentirá el destemple de sus dientes, como mascando arena, a la lectura de una destas veintidós páginas. Los tropiezos gramaticales, con no ser lo más grave, ya hacen sufrir bastante: parrafotes mal construidos a base de muletillas, de que la más cómica es la exclamación "*¡Qué!*"; en los cuales parrafotes se tropieza sin intermisión con cambios viciosos del sujeto verbal, enumeraciones desparejas o absurdas, palabras, frases e imágenes de mal gusto, ilogismos y paralogismos, perogrulladas asnales, y una continua turbulencia y turbiedad del pensamiento desbordado y no regido. "*Sarmiento escribe como quien se desangra*"... dijo Güiraldes; pero a veces escribe como quien vomita.

"*Prosa de ver y de pensar*", dijo Mallea —otro que tal— en un alarde de sintaxis sarmientina; confundiendo el *de* genitivo castellano con el *da* ablativo-dativo del italiano.

El Facundo y los Recuerdos de Provincia tienen valor para nosotros argentinos por tres cosas: una, como documentos de la historia nacional —aunque estén mechados de mentiras históricas pueden servir al menos como documentos para la historia de la mentira nacional—; segundo, por contener algunas páginas felices, que no hay inconveniente vayan a las antologías de la escuela primaria, aunque insuficientes para dar educación literaria completa, ni siquiera con la añadidura de Lugones y Hernández, si no se zambullen en la gran literatura española; y tercero, como muestra sin valor de nuestra —pobre— cultura intelectual. Pero por esto, su autor no se convierte en un *gran* escritor. No hay gran escritor sin una filosofía.

Hace unos diez años, cuando estando en San Juan de vacaciones, leí o intenté leer la citada antología *de* ver y *de* pensar, atribuí modestamente el disgusto que me producía la prosa *de* ver y *de* pensar a mi origen o atavismo florentino: "Somos diferentes... —me decía— no

tiene Sarmiento la culpa de mi sangre; y la suya también es buena".

Ahora, habiendo leído de nuevo el FACUNDO en homenaje al sesquicentenario natalicio del escritor —cosa que hacen pocos de sus "homenajeadores"— me di cuenta que me hastiaba no por ser yo florentino, sino por ser argentino.

Diga lo que quiera Unamuno —que tampoco pone que yo sepa a Sarmiento como gran escritor—, Sarmiento no es un gran escritor. ¿Qué importa? Puede haber salvado su alma, si se arrepintió al morir de las gruesas macanas que hizo —y escribió— en vida.

Como dijo irreverentemente un escritor actual:

"«Gran escritor y bárbaro absoluto».
Han dicho de Sarmiento... no es posible
Bárbaro y escritor no es compatible
Ni plebeyo y señor, discreto y bruto.
Es un rudo hablador, bronco e hirsuto
De pasional facundia mal comible
De verba mulatesca incoercible
Ignorante, grosero, disoluto.
Fue un gran hombre quizás, mas no un poeta
Quizá un gran constructor, mas no lo veo,
¿Un patriota, un político de veta?
Pero no lo alumbró el fulgor febeo...
As de la Neoidiotez semialfabeta
Informe, instable, turbulento y feo".

Dirán quizás que apedreo con tiquismiquis de gramática a quien vale por "*la pujanza de su pensamiento*", como dice María Inés Cárdenas de Monner Sans; pero justamente el pensamiento es mucho peor; y los atropellos morales a la gramática no son más que los síntomas del desorden incurable de su pensamiento, que es en él una especie de cuasipensar, tocado de sentimentalismo y simplonería.

II.

Esta es la nota. Pero si tienen lugar, puedo poner algunos ejemplos de lo dicho, porque no digan hablo *ex cathedra*. La verdad es que la torpeza y chabacanería de este escritor no es ningún misterio, ni requiere ningún acto de fe sobrenatural ni natural.

Párrafos a muletilla se llaman aquellos que se construyen o mejor dicho se mantienen a fuerza de repetición mecánica de una palabra; proceder que aún en el orador es reprensible, y en el escritor es siempre grosería. Atengámonos al FACUNDO en sus primeras páginas. Apenas salido Sarmiento del exabrupto del comienzo: "*¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte para que sacudiendo el ensangrentado polvo*...", etcétera, se embarca en las siguientes muletillas:

"*Hubiérase... hubiérase... hubiérase... hubiéranse*", de páginas 5 y 6.

Donde hay cambio de muleta, y comienza:

"*sn parte... su parte... su parte*". (Empleo la edición Estrada).

En el mismo parrafote desmadejado y mixto surge de repente la muletilla:

"*ya... ya... ya... ya... ora... ora... ya*".
Y acto seguido el ya mentado plebeyismo: "*¡Qué!... ¡Qué!... ¡Qué!...*".

La más prolongada de las muletas se encuentra en la mitad del rimbombante párrafo, después de la frase: "*Oh, este porvenir no se renuncia así nomás!*" —donde la sintaxis pediría "*A* este porvenir"—, lugar donde agarra a repetir machaconamente: "*No se renuncie porque...*" una, dos, tres, cuatro... hasta siete veces; después de la cual septena, se queda con el "*porque*" solamente, por espacio de cuatro suministraciones.

Añadamos la muletilla: "*Facundo... Facundo... Facundo... Facundo...*" de página 15, para terminar con la fastidiosísima del penúltimo párrafo de la carta a Alsina, que corona el prólogo: "*fáltales... fáltale... fáltale... fáltame, fáltame y falta*", donde resplandece tam-

bién otro vicio de redacción —y de pensamiento— que es el "cambio de sujeto verbal", dos veces.

Esta mala construcción sobre tan grosero andamiaje está repleta como antes noté de (*tranchons le mot*) *gansadas.* Por ejemplo:

Ilogismo en las enumeraciones: "*Lo que en él era solo* instinto, iniciación, tendencia *convirtióse en* sistema, efecto y fin" (!).

El que usa de tal manera la terminología filosófica, no sólo no sabe filosofía, sino que es incapaz de ella. Como saber, no sabe ni siquiera la lengua.

Imágenes de mal gusto: "...*La Esfinge Argentina* [es decir, Rosas] *mitad mujer por lo cobarde, mitad tigre por lo sanguinario, morirá a sus plantas* "; no se sabe de quién son "*las plantas*"; posiblemente del mismo Sarmiento.

Atropellos a la sintaxis: "*España, esa rezagada A la Europa...*" ..."*¿Hay otro mundo cristiano, civilizable y desierto* que *la América?...*".

Anacolutos, o sea parrafadas sin terminar, truncas o mochas, como la de página 17, que no copio por no alargarme.

Gansadas: como el apéndice de este mismo párrafo, que dice sin saberse a qué "*Alejandro es la pintura, el reflejo de la Grecia guerrera, literaria, política y artística; de la Grecia escéptica, filosófica y emprendedora, que se derrama por sobre el Asia para extender la esfera* [una esfera derramada] *de su acción civilizadora...*" ..."*Acaso no estamos vivos los que... sobrevivimos aún?*"... "*Quantum mutatus ab illo!*"[20].

En fin, para no cansar, léase como cifra y compendio la parrafada central de la carta a Alsina, que comienza: "*tengo una ambición literaria...*" en pág. 19, que puede darse como el modelo inmortal —e inmoral— del párrafo vomitado y no escrito. Gocemos de esta flor de cha-

[20] Así traducen esta locución latina: "¡Cuántos cambios para ello"!. Verdad es que esta gansada insigne no se sabe si es del mismo Sarmiento o de su anotadora la filóloga señorita D.R.E., que en materia de gansadas le da ciento y raya a su insigne maestro. ¡Estrada, Estrada! *Quantum mutatus ab illo!*

bacanería, que tiene una página... Dice que *"sería agraviar a la historia escribir la historia de Rosas"*... lo cual no impide que él mismo *"tenga la ambición de escribirla"*, porque —*risum teneté*— hay que *"aleccionar y humillar a otros pueblos"* (!), nominalmente a *"la Francia y la Inglaterra"*. Y con las palabras: *"¡Oh la Francia!"*... comienza la tirada que *castiga* a estas dos naciones que respetaron a Rosas —por fuerza— y firmaron capitulaciones con él —tirada que explica un dicho de Sarmiento: *"en Córdoba me tienen por loco"*— la cual termina soberbiamente con un apóstrofe dirigido nada menos que *"a la Francia y a la Inglaterra, a la Monarquía y a la República, a Pálmerston y Guizót, a Luis Felipe y Luis Napoleón, al* THE TIMES *y a* LA PRESSE". El apóstrofe es éste:

"¡Leed miserables, y humillaos!".

Esta extraordinaria idea que el prócer argentino abrigaba de sí mismo explica, como dije, que en su tiempo a Sarmiento muchos compatriotas y no compatriotas lo tuvieran por demente. Ahora, si no nos resignamos a la sobria y *humillante* verdad, y seguimos haciendo fetichismo con este y otros desdichados..., dementes a poco andar seremos nosotros.

Esto se está poniendo peor que la religión de los antiguos egipcios, que adoraban cocodrilos y monos.

LA HOSTERIA VOLANTE, La Plata, Nº 8, julio de 1961.

Enrique Méndez Calzada

Hace diez años murió Enrique Méndez Calzada. Ningún "homenaje". Méndez Calzada tuvo tanto talento, cultura y honestidad como la pobre Alfonsina Storni. Y, además, se suicidó como ella, si es que esto produce emoción.

Mejor así. Los "homenajes" se han vuelto sobremanera sospechosos.

Méndez Calzada fue una especie de prodigio en nuestro medio. Cuesta trabajo creer que fue *un argentino de aquí*. Su cultura fina, equilibrada y precoz; su sentido moral; su delicadeza intelectual; su valentía y la armonía de su carácter lo hacen un portento entre nosotros. Y he aquí lo que fue de él: muerto en el extranjero de una manera desastrosa a los 40 años. A los 23 años parece haber previsto su muerte en la humorística y tierna composición poética: *Murió un periodista.* Pero su muerte real fue peor aún que la acerbamente imaginada.

Algunos de los poemas de sus dos tomos DEVOCIONES A NUESTRA SEÑORA LA POESIA, donde abundan las piezas excelentes entre algunas fallas, son conocidas por las antologías. Sus dos tomos de cuentos JESUS EN BUENOS AIRES están olvidados e inhallables, como en general todos sus libros; sepultados por la balumba de libros nuevos de todas clases —¡y las traducciones!— que nos obsede; y por la casquivanidad general del país. Aquí nada se edifica sino sobre arena.

Una de las hazañas notables del joven periodista —que a los 21 años se reveló un escritor inspirado y completo— fue su critica teatral en EL HOGAR, recogida luego en el precioso tomito EL HOMBRE QUE SILBA Y QUE

APLAUDE. Esas crónicas teatrales son mejores que el mejor Larra, para decirlo todo de una vez. El seguro ojo crítico (conocimiento de la literatura, buen sentido, buen gusto y buena educación) está vestido de un humor y de una invención literaria que hace a cada artículo diferente de los demás, una pequeña creación cada vez. Méndez Calzada les hace preceder un corto ensayo general sobre nuestro teatro, que no por severo y cortante es menos justo, patriótico y hasta benévolo. Este humorista de 27 años tenía ya la seguridad de doctrina y criterio de los maestros de la crítica, junto con un estilo y una imaginación de poeta y gran señor.

Estas críticas y este libro pasaron por aquí; y el teatro nacional siguió hasta hoy perfectamente igual. El que sucumbió fue el hombre deparado por Dios para sanearlo y elevarlo, si eso fuera posible.

No se vive aquí impunemente. Méndez Calzada cayó en errores de calibre nacional. Uno de ellos es el *Canto a la ciudad de Rosario*, poema de juegos florales, que nosotros atribuimos a la generosidad juvenil del poeta para con todo y con todos, que le habría hecho ver demasiado lo que podría ser Rosario por encima de lo que es. El "ditirambo" está bien versificado pero es horroroso al lado de la finura y la ironía suave y humana de sus piezas "honradas".

La diferencia es tan grande que nos inspira una sospecha. ¿No habrá una ironía atroz en el *Canto a la ciudad de Rosario*, tan enorme que no se percibe? Surgió la idea cuando leímos el verso que dice que "*Rosario es Atenas*". Se aumentó cuando oímos acerca del "*insomne cerebro que medita*". Y casi adquirió caracteres de certidumbre cuando llegamos a la estrofa cuarta —empezando por el final— que reza:

"*¡Oh, ciudad! con el barro de la palabra fría*
Plasmar tu elogio quiero
Y en una sola frase diré tu apología:
Eres perfecta y bella como un vasto
[*hormiguero*".

El "elogio" ya lo había hecho —disparatadamente— en las doce estrofas anteriores. *Apología* no significa *elogio* sino *disculpa*. ¿Qué es eso de "*barro*"? ¿Qué es eso de "*palabra fría*"? Y, finalmente, todos los que hemos tropezado en el jardín con una vasta y horrenda postema de tierrita removida de hormigas coloradas sabemos que eso no es ni "*perfecto*" ni "*bello*".

Sea lo que quiera, Méndez Calzada merece que se rediten sus obras —incluso sus comedias inéditas, que deben ser buenas— o, mejor dicho, lo merece la decencia nacional. Y que todos aprendamos de su gran amargura. En este país es un soberano peligro tener talento y honradez a la vez. Con talento sólo y sin escrúpulos, se puede marchar, aunque no sé si muy lejos. Con honradez y bobería se vive tranquilo. Pero excelencia intelectual con gran sentido moral mezclados con los buenos aires de esta tierra, se vuelven como el carbono, hidrógeno y nitrógeno juntos, que son buenos cada uno de por sí y pegados hacen una combinación venenosa: ácido cianhídrico, si no miente el bachillerato.

Lo que tomó en una sórdida posada del sur de Francia el amargo poeta que echaba de menos a Jesús en Buenos Aires.

Gauchos al timón

Don Ernesto Uriburu es el capitán del *Gaucho,* que uno tiene la impresión debió haber sido bautizado *El Potro.* El *gaucho* es el capitán.

Los vascos del siglo XIII perseguían ballenas en el Mar Artico, cerca de Groenlandia, en sus frágiles goletas, sin mayor necesidad, más por gusto que otra cosa; y sin duda muchos de ellos se llamaban *Uriburu.*

Ernesto Uriburu navegó caprichosamente todo el mundo, con dos o tres compañeros —uno de ellos su hermano Bobby— rehízo el viaje de Colón, se entendió con otros 10 ó 12 idiomas y volvió al Tigre —donde nació su *queche*—. Y para pagar sus gastos escribió un libro en inglés, SEAGOING GAUCHO, que los anglosajones, gente de mar, consumieron rápidamente —Hilaire Belloc saluda desde la eternidad— y después lo reescribió en castellano, y le salió todavía mejor. Es un libro que no pertenece a la "literatura argentina" —visto la pobre cosa que esa palabra designa— sino, simplemente, a la Argentina; uno de los 5 ó 6 libros realmente argentinos de estos últimos diez años; —hecho sin prisa ni conato, con una soberana sobriedad (casi laconismo) y una gracia legítima, con el arte natural del que tiene mucho que contar y sabe las tres leyes fundamentales y únicas del buen contar, que son: *decir la verdad; no decirla toda; y no decirla hasta el final.*

—"*Quién descubrió América?*

—*Alonso Yañez de Pinzón y era de mi pueblo.*

—*¿Y Cristóbal Colón?*

—*No conozco a ese caballero*" —le dijo en el Puerto de

Palos el churumbel gitano. Así pues, salvando distancias, podemos decir:

—¿Quién anda por esos mares de Dios en un *queche* de 28 toneladas?

—Ernesto Uriburu y es de Buenos Aires.

—¿Y por qué anda así?

—Por *escapismo;* por escapar de Buenos Aires.

Y su libro lo hace a uno escapar de muchas cosas.

El Tigre y el Sudán, Argel y Alejandría, Cádiz y Guanahani, Río Janeiro y Sicilia, Sevilla y Chasepeake, Mallorca y la Isla del Tesoro, Trinidad y Nueva York, Cuba y San Sebastián... Uriburu anda coleccionando "tipos y paisajes" que diría Pereda, y ha gastado bien —y luego recobrado— la plata en eso. Si todos los que tienen plata supieran gastarla (emplearla) como él... Una de las grandes taras de la Argentina es que los ricos ignoran no solamente cómo se emplea, sino hasta cómo se gasta la plata.

Tiene el instinto fundamental del dibujante, el de dejar todas las líneas menos la esencial. De repente, en una frase, o cabo de frase, chispea de golpe la poesía latente: (*"El Gaucho se queja y cruje en su viril inercia"*) y de repente, al prosista se le ocurre llorar en verso elegíaco en la sepultura oceánica del capitán del *Eastern Prince;* y halla instintivamente el viejo romance en *ao* casi hablado, al cual carga de toda la poesía compatible con el hablar en prosa hasta los límites mismos del prosaísmo.

Escribe "*bríndises*", "*cerca mío*", llama "*saurio*" a una tortuga, abusa a la criolla del "*de que*" ("*confiando siempre de que...*") y algunos otros simpáticos gazapos que acidulan el libro de un sabor a *hombre argentino no literato.* Un hombre que no estudió para literato, no profesa de literato y detesta a los literatos: casi todos los que pueden escribir realmente bien, son así.

El libro está lleno de colores, movimientos, sonidos, gestos, formas y ritmos: la pupila del marino está llena de todo eso; y todo eso, o parte de ello, en forma inmediata, sin que él mismo sepa cómo, pasa al papel por los puntos de su pluma, en un sedado lenguaje de señor.

Uriburu "*no es un oligarca, es un patricio*"; como de don Carlos Ibarguren dijo con sagaz distinción una mujer que fue quizás la más feliz y desdichada de las mujeres argentina ("feliz" en el sentido que ellas lo entienden) y se espera que se salvó por su misericordia.

Siete años de *escapismo*, la palabra lo deja a uno pensativo. Para practicar ese escapismo hay que tener dinero; y parece demasiado sinónimo de *egoísmo* y de *paganismo*. Sin embargo, si es egoísmo, es egoísmo noble. Nobleza pagana ¡sea! en estos tiempos tan escasos de ella, venga un soplo de nobleza, aunque sea del Caribe — donde los caribes supervivientes se gobiernan sin elecciones, por una Reina que designa sucesora pasándole al morir un crucifijo de oro. Esa salud mental de Uriburu es tan medicinal como el soplo del mar y del agua salada, la cual no es agua bendita, ni le hace falta: le basta con ser agua incorruptible. Por algo se empieza; y sin eso, no puede existir lo otro.

¿Pagano? Este libro me recordó mi poema *Jauja* que no es ciertamente pagano, es todo lo que hay de más cristiano; y relata también una navegación.

Pedroarena, un amigo de Lanús, vasco, ermitaño, de 70 años, que ha recorrido el vasto mundo y vivido muchos años en Yanquilandia, me escribe: "*A los que añoraban las grandes glorias paganas, Chesterton les decía que en el fondo cada cristiano es un pagano y que sólo los cristianos son capaces de conservar las glorias de la paganidad sin peligro*".

Esto hay que entenderlo. Pero es verdad que el hombre llamado "moderno" está en trance de perder lo noble pagano —cosa que notó tan agudamente Lugones—, es decir todo lo natural, después de haber rechazado lo sobrenatural. La última herejía es un ataque contra la Razón; y contra las virtudes naturales que en ella se apoyan. Es un debilitamiento de la misma naturaleza y una perversión de ella. El mundo actual ex cristiano ha dado el premio Nóbel —por ejemplo— a un homosexual, que escribió dos libros en loa o en defensa del homosexualismo.

El espectáculo más grato a los dioses es contemplar a

un débil mortal a las presas con las fieras de la Fortuna en la arena del Destino, dijo la antigua sabiduría. Y así yo conjeturo que el segundo espectáculo a los ojos del Creador ha de ser un mortal a las presas con su tremenda segundo-génita, la mar.

Este libro ejemplifica la solución delicada del problema del nacionalismo literario.

Los dos extremos viciosos en este problema son: el peor, que prescinde de la nacionalidad de los libros; y el otro, que la sobrevalora.

Los que otorgan un privilegio absoluto al poeta o estudioso argentino por el hecho de que "son nuestros" —como los ex gladiadores de EL PAMPERO, como don Ricardo Rojas al otro lado— caen fácilmente en el absurdo del "Geniol cura y es argentino"; que si no curara, de nada le valdría el ser argentino; al contrario, merecería mayor castigo. Lo mismo a un poeta mediocre no lo salva el hecho de ser argentino —porque no cura— ya que está escrito que ni los dioses ni los hombres ni la patria permiten eso: "*Mediocris esse poeta — Non dii non hómines non permissere COLUMNAE...*".

Pero los pasmarotes de doña Derrota Ovilla son peores: suprimen todo valor que no sea el literario, del cual se hacen un fetiche, y por ende pretenden del escritor argentino que sea como los mejores europeos, en cuya selección y apreciación también suelen errar; y en consecuencia, desprecian toda la literatura argentina —menos la de ellos naturalmente— sobre todo la del Interior y 10.000 veces más la que no pertenece a su camarilla o mafia. O por lo menos, fingen despreciarla. Y el resultado es que por hacerse los Valery o los Huxley o los Virginia Wolf caen a ser míseros remedadores. Uno de ellos casi casi se desmayó una vez que don Carlos Ibarguren le dijo: "*Esos versos de ese mendocino Bufano tienen más importancia que los de Paul Valery, no solamente para nosotros, sino quizás en sí mismos*"; y cuando el petimetre recobró aliento y quiso contestar, concluyó don Carlos: "*Vd. no puede opinar, porque al uno no ha leído, y al otro no ha entendido: yo he leído los dos*".

Ergo dunque tándem: el ser argentino pone un coeficiente de valor *para nosotros* en todo libro que sobrepase lo mediocre (es decir, que sea libro) y que no contradiga las esencias nacionales. Y cuando el libro es excelente en su género, entonces ese coeficiente lo sublima para nosotros por encima de otro similar —y similor— extranjero.

"¿Eso *quedrá* decir que no hay que ser ni patriotero ni agringao; y que esto último es *pior*, porque es ser *desmadrao?* —dijo don Royo—. ¿Y pa decir eso se necesitará tanta escuela? ¡Tá, lo que hablan estos puebleros!".

El libro de Enrique Uriburu cura y es argentino. ¡La cantidad inmensa de cosas que enseña o sugiere! Leyéndolo, un afecto surgía en mí que me parecía *anótopo*, es decir, fuera de lugar; miré a identificarlo, y era la gratitud.

Uriburu ha hecho a nuestro país un espléndido don. Por supuesto que la SADE no lo va a "homenajear", ni lo va a elegir la Renal Academia de Letras. Naturalmente, AFORTUNADAMENTE.

DINAMICA SOCIAL, Nº 91, Buenos Aires, mayo de 1958.

Una pasión argentina

He leído el ponderoso volumen del doctor Ernesto Palacio[21], casi contra mi voluntad, interrumpiendo otras apremiantes tareas. No hay que arrepentirse. Creo que el libro ayudará a muchos argentinos, incluso a mí, en sus apremiantes tareas; y no estorbará a ninguna.

Confieso que sé más historia europea que historia argentina. Lo confieso sin rubor, porque no tengo yo la culpa. La lectura o el manejo de la HISTORIANS' HISTORY OF THE WORLD o la DEUTSCHE GESCHICHTE IN 19º JAHRHUNDERT de Schnabel, o LES ORIGINES DE LA FRANCE CONTEMPORAINE, de Taine, o la HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES, o las historias especializadas de Croce y De Sanctis, suministraba material o incentivo a mi pensamiento: no así los lujosos volúmenes de la historia colaborada de la Academia Nacional de la Historia. La aparición de las obras de Ibarguren y Gálvez despertaron a veces hasta el entusiasmo un interés explicablemente dormido; pero esas grandes biografías, que fueron la tabla salvadora del patriotismo para muchos jóvenes que a su aparición asomábamos la cabeza en este país inexplicable, si daban una visión interesante y real de un personaje y su momento, no podían dar el esquema general en que situarlo, sino solamente exigirlo; y hacerlo, más que deseable, necesario. Por fortuna, ese esquema total y comprensivo ha sido hecho; y la Providencia ha querido que fuese hecho de mano maestra.

Esta palabra *esquema* está puesta adrede; el libro es

21 HISTORIA DE LA ARGENTINA, Buenos Aires, Alpe, año 1954, 656 págs.

mucho más que eso. Si el autor se hubiese limitado a poner en orden y en la verdadera perspectiva los hechos de esta pequeña historia de cuatro siglos, ligándolos entre sí honradamente y sin sujeción a los prejuicios y mitos vigentes, ya hubiese hecho obra útil y loable. Pero Ernesto Palacio es un pensador, dotado de todos los *habitus* intelectuales para penetrar el sentido de los hechos sociológicos y políticos; amén de la experiencia y de una tradición imprescindible e insustituible. El resultado ha sido, para bien del país, un libro que no queremos ponderar sino con el sencillo calificativo —caro a nuestros mayores— de *verdadera historia*. Su discusión técnica no nos compete; mas su mera lectura hace ver que eso es *historia*, como la que se escribe en Europa, o en donde sea. En Europa hay *más* libros como éste: eso es todo. Los habrá, si se quiere, mejores; pero éste está a la altura de lo bueno de allá, cuando menos.

La creación de este libro, para los que hemos asistido a su elaboración, tiene algo de fabuloso. La masa de material asimilado y reducido a una exposición fluida y límpida, que no pierde un solo instante la línea de la mayor elegancia intelectual, parecerían exigir una laboriosa redacción y contrarredacción de años enteros. Pero, como les decimos los dómines a los alumnos que se ponen a estudiar desesperadamente quince días antes del examen: "*Non oportet studere, sed studuisse*" ("*No hay que estudiar; hay que haber estudiado*"). Sus veinte años de honesto profesorado de historia, sus incesantes estudios de todas las disciplinas afines o auxiliares, sus talentos de ensayista y de artista, sus sólidas humanidades —Ernesto Palacio es una muestra de que puede uno formarse sólidamente sin necesidad de ir *becado* a Europa— y sobre todo su gran amor al país, han dado el fruto maduro en el momento justo, con la naturalidad de las operaciones de la naturaleza. Concebida la obra y meditada hasta en sueños, llegado el momento no hubo más que sentarse a la máquina y *redactar*; es decir, conforme a la etimología de la palabra, *parar rodeo*; y ciertamente sin gritos. La hacienda estaba toda allí.

Si la Argentina ha de *salvar su alma* —como dicen los católicos—, que es lo que Palacio espera y su libro esperanzadamente infunde, este libro será un *clásico*, cuando la marejada de bodrios inútiles y noveleros en que nos debatimos siga su curso natural y vayan a parar *"al corral"*, como dijo el otro clásico:

"Un libro siempre es igual
tenga o no dedicatoria.
Si es bueno, pasa a la historia;
si es malo, baja al corral".

El corral podría ser en este caso nuestras pobres bibliotecas populares, abarrotadas de libros extranjerizantes, desordenados e inútiles, por falta de buena y responsable dirección intelectual en sus cabezas. Pero este mismo corral habrá de ser limpiado un día. Lo está siendo ya, según creemos.

No quiero entrar en el comentario pormenorizado del contenido, preñado de sugestiones morales y hasta filosóficas, en su sobria redacción y su objetividad impecable; puesto que no soy perito en historia.

La discusión del libro está abierta, y los entendidos juzgarán sus particulares, si quieren. Si esa discusión no se hace, por falta de crítica literaria entre nosotros, o por una más mala causa, tanto peor para nosotros. La consistencia del libro no tiene que temer ninguna eventualidad; y el éxito de relumbrón y momentáneo que buscan entre nosotros los editores mercantiles —a veces verdaderos malefactores del país—, que se produzca o no, no toca lo fundamental. Sin embargo creemos que aun el éxito material es profetizable. Y nos alegramos de ello por el bien del país.

Ernesto Palacio debe muchísimo a sus predecesores, a la gran cantidad de conatos, algunos exitosos, otros oscuros, hechos honradamente para servir a la verdad por varones desparramados por todo el país, que, desgraciadamente faltos de medios, nunca han podido reunirse en un cuerpo, ni a veces relacionarse entre sí; pero ¿no son así en realidad todas las realizaciones del

bien común: hechas por muchos? Ese aporte de patriadas a veces heroicas ha quedado ya como solidificado y trabado por esta obra que viene a insertarse armoniosamente en medio de ellas:

> "*non species idem*
> *nec diversa tamen, sicut*
> *decet esse sororum...*".

Queda adherida con ella una base sólida a nuestra historiografía; que servirá tanto a la educación de nuestros jóvenes —a quienes no se podrá asustar en adelante con el cuco del "tirano"— como a la meditación de los grandes.

La empresa de construirla no carecía de riesgos. Relatar la crónica argentina hasta 1938, y dándole un desarrollo mayor a medida que se acerca a nuestros días, no era trabajo *de tout repos;* porque era entrar en lo vivo de la realidad presente, muchos de cuyos actores o sus próximos allegados están todavía en el escenario; y demandaba por ende mucho tiento y un templado coraje. El amor al bien común excluye netamente en este caso el cómodo propósito de "quedar bien con todos" y obliga a quien lo alberga a desconsiderar el propio interés, comodidad o gusto en aras del interés superior de la verdad; que nos hace falta a todos en este momento como el pan.

A nuestro parecer y hablando por ahora, el autor ha salido airoso de esta angostura. Aun en el caso de aquellos próceres con los cuales declara humorísticamente en el prefacio tener "*una cuestión personal*", se abstiene de calificarlos o definirlos de otro modo que con los hechos mismos; y la diatriba o la contumelia no interviene nunca en su judicial severidad. Por eso el libro se convierte en su última parte, entre otras cosas, en una interesante historia de nuestros partidos políticos, que naturalmente no podrá gustar a todos nuestros partidos, ni a ninguno quizá en cuanto es *partido* (es decir, *parte* del interés público); pero que los eleva a todos al rango de

personajes de un drama no fútil, y los dignifica y eterniza bajo el reflector de la objetividad intelectual.

No está *todo,* naturalmente. Muchos libros quedan por escribir después de éste. El autor ha dejado severamente de lado muchas cuestiones y algunos episodios laterales. "*Lo que no puedas embellecer, no toques*", dijo Goethe: *esclarecer,* en este caso. Pero el trabajo cumplido hacia una unidad comprehensiva es grande; y sus efectos serán auspiciosos.

Los efectos de la obra se harán esperar, naturalmente, porque la difusión, la lección y la asimilación de lo que realmente merece leerse no se realiza nunca en la instantaneidad de La Hora Veinticinco y El Cardenal. Pero para los primeros lectores, entre los que me cuento, que hemos recibido su instantáneo cuanto permanente influjo, nos parecería enteramente dentro de la lógica que mañana se cambiara el nombre de la avenida Caseros, donde vivo, por otro nombre cualquiera. El de Rosas serviría. Así, con *s*; y sin necesidad de nombres de pila. Naturalmente, esto es broma: los efectos del libro serán mucho más importantes que eso.

Pero el nombre de *Caseros* tiene en realidad de verdad el significado de *propietarios de casas;* y con ese significado lo usamos en realidad la mayoría de los vecinos del barrio sur. No adoramos batallas perdidas.

Dinamica Social, Nº 48, Buenos Aires, agosto de 1954.

La Poética en un libro de Leopoldo Marechal

Leopoldo Marechal ha escrito un poema llamado *Heptamerón* (*De los siete días,* en griego), del cual acaba de publicar un canto con el título de *La Poética* en Ediciones del Hombre Nuevo, Nº 8, Buenos Aires, año 1959. "*Rafael, ese monstruo que se llama El Poeta, será motivo ahora de mi canto*". La creación poética es el tema de esta creación poética; y su causa, que es la inspiración; y su raíz, que es la experiencia vital del poeta; y todo lo que esto implica en el cielo y en la tierra. Y esto ha dado un poemita completo de 28 más 33 estrofas o párrafos de 12 a 30 versos, que al acabarlo uno quisiera que siguiese; y después vuelve atrás y lee todo de nuevo.

Es como si el poeta nos anunciara: "Les voy a explicar con sencillez en qué consiste la experiencia propia del poeta en su trabajo, haciendo para eso una simple lección de filosofía del conocimiento; pero, atención, el total será una fruta jugosa con las esencias de mi alma; porque el dómine aquí es una ficción humorosa, y la lección es, si no el pretexto, solamente la textura". Este tema está en la tradición poética de la humanidad, y se llama *Arte Poética,* de que Horacio, Boileau y Verlaine nos dieron los mejores ejemplos.

Marechal es el primer poeta filosófico que ha habido en la Argentina, si se descarta el diletantismo elegante de Della Costa y las realizaciones oscuras de Marasso; y, ni que decir, el carnavalesco seudopensar de Almafuerte, más caótico incluso que su gramática. *El viaje de la primavera,* y esa poderosa riada que es Adan

Buenosayres están montados sobre el conocimiento de una filosofía; y el actual poema, mucho más.

Marechal produce despacio; y cada nueva obra es robusta, diferente y amplia. No se contenta con menos de un orbe o un atlas: tiene un instinto de cubrir su tema por completo, en todas sus ramificaciones y aun radículas. Su filosofía —que es sólida— la tiene tan digerida que no necesita ostentarla; ella sostiene todo el conjunto y aflora sola cuando quiere. "*La necesidad tiene cara de ángel*" —no de hereje—. El que puede decirse: "*No hagas nunca sino lo que se ha vuelto necesario*" —como Simona Weil— denota singular riqueza de alma; mas el artista que puede darse como ley *lo necesario*, aquel que no pone ni una pincelada ni una frase que sobre, es un gran artista.

Aquel juvenil *Viaje de la Primavera* lo reveló. Aquel viaje al sur irrumpió en una catarata de imágenes que por obra de un buen oficio se encauzan en un discurso encajonado como por milagro en las más severas octavas reales. El Centauro, la fabulosa bestia biforme que educó a Aquiles, se le convierte en un símbolo sorprendente y profundo de la divina Sofía, la nueva Sabiduría Encarnada; y el círculo se cierra con los crípticos a la vez que claros Sonetos a Sofia. Y después de esta lírica moderna con raíces clásicas, lo que nadie podía esperar: una turbulenta cosa épica que no es ni novela, ni sátira, ni lírica, sino todo eso junto, con una fuerza de turbión: Adan Buenosayres.

Adan Buenosayres es la epopeya de Buenos Aires feo y sucio, arrojado al fuego de la inteligencia y la ira, donde se vuelve limpieza ácida y belleza humorosa y vengativa. Marechal nos ha vengado a todos, en un viaje al infierno mejor que los de Quevedo. A todos los exiliados en su propia patria, incluso a los muertos. Y en el medio de dos tapas realistas de una fuerza satírica asombrosa, el lirismo que no muere: El Cuaderno de Tapas Azules.

Adán Buenosayres es la Argentinopeya de la Batracomiomaquia, diría Omar Viñole.

Todo lo que hay de bueno en el porteñismo se ha encarnado en este mozo de Maipú, charlatán erudito y zafado que fustiga al "porteñismo" necio a vergajazos cimbradores, y esconde detrás de su macaneo transfigurado una esencial sabiduría y toda la filosofía que Buenos Aires necesita: escondidas como una herida vendada. Es un rey. Cuando templa el instrumento, ni las moscas se le arriman.

Y después de esto, a otra cosa: la poesía despojada y desnudada en su pura esencia intelectual, volcada sin esfuerzo aparente en un tono voluntariamente conversacional, iluminado de golpe por chispas inesperadas, el centelleo momentáneo de la imagen-gema; que van transformando la ágil "lección" en un estrecho símbolo. Parece un prado parejo verde caprichosamente salpicado de rosas y matas de amaranto. Véase la estrofa 24-25 por ejemplo: hay allí una verdad *católica* (es decir, universal) puesta airosamente en una imagen continuada.

La *interioridad* y la *búsqueda intelectual* propias de la gran poesía moderna. Los poetas que me interesan son los que me introducen en un nuevo mundo, que es el mundo de ellos, un mundo lírico, que es también un poco el mío; aunque no todo lo de ese mundo lo comprendo, como no comprendo ni siquiera el mío, ni mucho menos el de Dios. Pero veo que es un mundo completo y coherente, como el mundo de Dios en pequeño; es decir, veo que *eso existe*. Los poetas menores poseen solamente fragmentos de mundos; y aun ni eso a veces. El poeta mayor es un marciano que habla a los terráqueos: *interesar* no le cuesta grandes esfuerzos, porque no inventa nada; ya todo está inventado; o mejor dicho creado: en ese *primer estado* inefable de la inspiración, según Marechal; estado que los alocados de la poesía "modernísima" pretenden tal vez volcar al papel en estado puro; es decir, sin forma. La forma la da el intelecto "imitación del Verbo". Las facultades inferiores dan la materia.

Si lo clásico es "*el equilibrio de las facultades*", Marechal es clásico, lo cual no le prohíbe ser moderno. Su inspiración tiene calorías suficientes para fundir en uno

a Mallarmé con Góngora y Fray Luis, y hasta al viejo Homero si se tercia; y la pasta resultante es de metal parejo y argentino. Es neoclásico, es neorromántico, ¿es neo?... Nada de eso. No es "neo": es nuevo.

Es sabido que la poesía romántica después de Hugo se precipitó en un torbellino de experimentos que al final se convirtieron en un caos: aparecieron el simbolismo, el futurismo, el dadaísmo y otros "ismos"; que no eran *ismos,* pues no llevaban a ninguna parte, aunque contuvieran a veces cosas interesantes en forma desordenada. Había dos cosas en esos movimientos: primero, un retroceso a los orígenes de la expresión, a lo concreto (la imagen) y a la gesticulación primitiva independiente del verso, por un lado; y por otro, una pretensión de hacer a la poesía una nueva forma esotérica del conocimiento o de la búsqueda de la realidad, pretendiendo que expresara lo inexpresable hasta ahora. Había varios errores en esas pretensiones; los más obvios, una *confusión de los géneros,* pues no se pueden obtener los efectos propios de la música con la poesía —*de la musique avant toute chose*—, y otro, que el retroceso a las fuentes de la lengua en un medio super refinado y sofisticado no produjo sino un híbrido monstruoso, excepto en Péguy y Claudel.

La desordenada reacción contra el "academismo" tuvo que acaecer en Francia, cuyo arte propende a lo académico.

Un potente retorno de la razón en su forma de inteligencia irrumpió de en medio de ese alambicado guirigay de "subconciencia", "metáforas sueltas" y "palabras en libertad"; retorno que no dejó de enriquecerse con los hallazgos ocasionales de los aventureros. Sin dejar de ser moderna, la poesía se transformaba, para bien del hombre y desdén de los *biasés,* en inteligible. Todavía quedan, sin embargo, rezagados a ensamblar metáforas dislocadas en mosaicos chillones e incoherentes...

"Una tercera ubicación (la última),
es la del bardo ciego a toda luz

que fiel a las instancias nocturnas de su siglo
realiza los posibles inferiores del arte,
no ya en el esplendor esencial de la forma,
sino en el espesor material del objeto.
No humilles, Rafael, a ese poeta,
necesario a la noche y a su modo leal:
dale más bien si acaso lo encontrares,
una mona de hierro fundida por la industria".

Esto ya lo ha precisado con elegancia y exactitud Roger Caillois en el prólogo de una buena antología francesa (Valentine Bastos) hecha en Buenos Aires. El tercer error craso de los noveleros que arrojaron los antiguos metros como baratijas envejecidas fue ignorar que ellos provienen de la naturaleza misma, de las leyes de la fonación idiomática, de la misma fisiología. Si yo ordeno a alguien pronunciar en forma pareja la sílaba *ma* siete veces *(mamamamamamama)* el sujeto creerá haberla pronunciado parejo; pero los delicados fonorregistradores del Abbé Rousselot nos darán, de ese "gesto proposicional" pretendidamente monótono, un verso: todos los elementos del verso antiguo, los *podes* (o pies métricos) griegos, troqueos y dáctilos, espondeos y anapestos. Según su carácter, su fatiga, su disposición general, el pronunciante nos dará uno u otro de los antiguos metros grecolatinos; y si se empeña mucho en pronunciar parejo, hará un *yambo;* sucesión de fuerte-débil: el verso más natural; el de Shakespeare, que es una sucesión de yambos.

Por eso, con razón, dice nuestro poeta al final:

"*Rafael, no entrará mi Poética en sabios*
tecnicismos acerca de los metros,
las rimas, las estrofas o las acentuaciones...
Y los metros corrientes del idioma
bastan a ese trabajo penitencial del arte".

Si los otros seis cantos del *Heptamerón* son como este gran poema, tenemos un tema de alta importancia, logrado sin ornamentos superfluos, ni divagaciones, ni

rebabas, ni excesos, ni lagunas; con un alarde de precisión que imita a la precisión científica; y que comienza y termina donde debe:

"Rafael, ese monstruo que se llama El Poeta
será motivo ahora de mi canto... (inicio)
Calificar hermosamente un tiempo
Solo cuantitativo y en potencia
No es otra la función de aquel monstruo laudable
Que se llama El Poeta en este mundo...".

CLARIN, Buenos Aires, 14 de febrero de 1960.

El grande fugitivo

Dividida en 9 *fugas* en vez de 9 capítulos, Miguel Angel Speroni ha publicado una vigorosa biografía-filosofía-crónica de un prócer muy escribido y poco conocido, auténtica imagen deste país [22]. Y es un hallazgo —entre tantos— eso de *fugas* porque deja sellado el carácter huidizo, complejo, trashumante, perseguido, del héroe.

"*Speroni es un publicista único*" dejó escrito uno de los recensores de su segundo libro EL BORA Y LOS GENDARMES, sobre Yugoslavia —de filosofía política enmarcada en una alegoría—; en realidad sobre el mundo actual. Sus otros dos libros anteriores al Alberdi son LA VIDA COTIDIANA EN LA URSS ACTUAL y MAQUIAVELO.

No repetiré lo que en su momento y en su propio lugar estampé acerca destos libros. Me bastará decir dellos que son *únicos*; es decir, primero, son diversísimos entre sí; segundo, son originalisímos; tercero, pagan el ser releídos. Este Alberdi es el último por ahora; aunque no en la briosa decisión del autor ni el deseo de los lectores de ver continuada su ya imborrable obra.

Las nueve fugas son:

1. De Tucumán a Buenos Aires.
2. Del Colegio de Ciencias Morales al mostrador.
3. De la tienda a los *Jóvenes de Mayo*.
4. De Buenos Aires a Montevideo.
5. De Montevideo a Europa.
6. De España a París, pasando por Ginebra.

22 QUE FUE ALBERDI, Editorial Plus Ultra, año 1973, Buenos Aires, 100 páginas.

7. De París a Chile.

8. De Chile a Nueva York y a España, pasando por media Europa.

9. De España a Buenos Aires.

Ultima, de Buenos Aires a Londres.

Queda la fuga definitiva al otro mundo, en un sanatorio de Neuilly, Francia.

La estructura del libro es parecida a la del notabilísimo *esquema histórico* dedicado a Maquiavelo, aunque éste aquí es mucho más extenso, mucho más nutrido y mucho más cálido, como que está situado en el corazón de las cosas nuestras, y hecho por un *alberdiano,* no por un maquiavélico. Provisto de una erudición asombrosa, el diplomático y el viajero meditabundo que fue Speroni nos introduce en la movimentada crónica —a partir de la Independencia hasta la Guerra del Paraguay (contra el Paraguay)— de este paisillo tan caótico cuanto amado; el cual sólo puede ser amado desde Dios o desde la propia sangre; y desde ésta lo ama Alberdi, *sin eludir a Dios;* al contrario.

Alberdi es religioso a lo argentino: varias veces da testimonio a Dios, y no al Dios desvaído y lejano de los deístas sus contemporáneos, sino al Dios de la Iglesia; a la cual respeta y acata, pese a una fugaz rabieta provisoria.

Puse un aparte allí arriba contagiado de Speroni que los multiplica en su movida exposición; lo cual parece un defecto, por hacer tropezada la lectura; y no lo es, porque comunica a la exposición el cariz directo de una comunicación oral. Otra cosa hay que se diría defecto, y es la abundancia de notas largas; pero esas notas, que son digresiones, constituyen una fila de pequeños ensayos que andamian el ensayo grande y lo rodean de su clima. Estas dos cosas, juntas al tema patrio, hacen *diverso* a este libro, como quedó notado.

Speroni remata su interesante ensayo con el *Requiem* de un texto de Bartolomé Mitre que termina diciendo: *"Créame mi amigo: Alberdi tiene derecho a ser considerado prócer".* Pero el párrafo todo, tomado de una car-

ta a Ernesto Quesada, en su estilo entortillado, revela quizá la antigua enemistad que, enconada y permanente, separó a los dos próceres; ya desaparecida en ambos al llegar "*a esta altura de la vida*".

Alberdi es fecundo e inteligente, pero no es un gran escritor, y cuando tentó la bella literatura, o ella lo tentó a él, produjo bodrios como PEREGRINACION DE LUZ DEL DIA o CRONICA DRAMATICA DE LA SEMANA DE MAYO. El mexicano Carlos Pereyra, en su interesante bosquejo ALBERDI Y SARMIENTO, dijo que Alberdi escribía mejor que Sarmiento. Puede ser, pero no es un gran escritor. Pereyra, en otro libro suyo sobre Alberdi, se entretiene en hacer una lista de los idiotismos de Sarmiento; mas de Alberdi dice: "*Su prosa está plagada de galicismos, es horriblemente incorrecta*". "*Gran escritor y bárbaro absoluto*", llamó don Carlos Obligado al sanjuanino. No puede ser, ambas cosas son incompatibles. Gran periodista si se quiere. La Argentina no ha tenido más que dos grandes escritores y medio: Hernández y Lugones, y el medio todos los demás medianos; que son muchos de ellos dignos de estima por cierto, como el autor del que estamos ocupándonos; que al final de su ahora joven vida, es probable pueda aspirar a lo de "gran escritor", Dios me oiga.

Alberdi pulula no sólo en galicismos, sino en errores, prejuicios y aun contradicciones, como que era un autodidacto sin formación ninguna, y con una contraformación, las obras completas de Rusó en sus verdes años; y "*los autodidactos pierden al menos tiempo*". Alberdi perdía a veces el caletre y la sindéresis, sobre todo cuando escribía precipitadamente, como confiesa en CARTAS QUILLOTANAS; y para corregir sus errores y exageraciones se necesitaría un volumen mayor que su DEL GOBIERNO EN SUDAMERICA, el cual es el más chusco de sus errores, pues después de gastar 343 páginas en demostrar que la monarquía es el gobierno apto para estas tierras —y Perón le daría la razón— concluye en una breve nota al final, puesta 5 años después, advirtiendo que se había equivocado —y esperemos Perón no le dará la razón en eso—. De modo que el que no acos-

tumbre —como yo— a empezar los libros por el final, es víctima de la *improvisacionalidad* —palabra que ofrezco a los políticos y a los loquitores— del ocurrente periodista. "*La República en abstracto es el ideal del gobierno: es el gobierno de los dioses. Pero pretender gobierno de dioses es un poco inmodesto para hombres que viven como diablos*", concluye.

Pereyra, en su EL PENSAMIENTO POLITICO DE ALBERDI, libro escrito y editado en Madrid, pone alabanzas eximias de Alberdi, por un lado; mas por otro, dice: "*Se equivocó muchas veces, y se equivocó gravemente*", y también: "*Alberdi ama a la patria, pero no a la patria real*". En realidad, los libros que el historiógrafo mexicano escribió sobre la Argentina (ROSAS Y THIERS, ALBERDI Y SARMIENTO, HISTORIA DE LAS REPUBLICAS DEL PLATA, EL PENSAMIENTO POLITICO DE ALBERDI) son inseguros. No es muy claro don Carlos en lo que respecta a la Argentina; una, porque de ella sabe mucho menos que de México; y otra, porque quiere ser equidistante demasiado y no se puede. Por ejemplo, no se puede ser imparcial del todo frente a Dorrego y Lavalle, ni con Sarmiento y El Chacho, con Mitre y López, del Paraguay, o bien Urquiza y Rosas, Moreno y Saavedra, Monteagudo y Mamerto Esquiú.

La perspicacia en juzgar personas denuncia en Speroni al diplomático; y la destreza en retratarlas, a veces en una línea, al observador inteligente y experimentado. En suma, Speroni ha logrado por fin la estampa perfecta del esquivo periodista, publicista, diplomático, que se podría resumir en este epitafio:

Inteligente sin formación, que es infalible cuando ve directamente las cosas; bondadoso sin firmeza, que pasa la vida indeciso; audaz sin valentía, que es franco sólo de lejos; buen hombre al fin final, y si se quiere hombre noble.

CLARIN, suplemento literario, Buenos Aires, 14 de febrero de 1974.

Carta a Alberto Vacarezza

Buenos Aires, 28 de julio de 1938.
Sr. D. Alberto Vacarezza.
Capital.

De mi aprecio:

He "captado" hoy por Radio Splendid su obra SAN ANTONIO DE LOS COBRES. Mejor dicho, su obra me captó a mí. Es muy buena. Voy a hacer la ingenuidad de decírselo, cuando ya sabrá Ud. por su conciencia que ha logrado Ud. una buena obra que es una buena acción. Y el público se lo dice también inconfundiblemente con sus sanas risotadas en yunta a suaves y furtivas lágrimas.

Una revista que aprecio escribía recientemente [23]: "*La falta actual de obras de teatro nacionales realmente importantes*...". La erró de medio a medio el crítico. Su *drama montaraz*, que es una tragicomedia hecha de mano maestra, es muy importante, como arte y como alma, para nuestro país y nuestro teatro, por más que no contenga pirandelismo, freudismo, extranjerismo, "clima", "frenesí", ni "vértigo como hasta ahora nunca se había visto". Me parece que de un golpe se ha situado Ud. en la entraña misma de la más rancia y legítima tradición teatral argentina. Nunca olvidaré aunque lea a Sófocles y a Shakespeare —o por eso mismo— aquel circo Podestá que deslumbró mis 10 años en Reconquista, aquel HORMIGA NEGRA que empezaba con un pericón y acababa con una oración, donde tampoco pirandelizaban mucho pero había mucho movimiento, peripecias, peleas, amores, aire, sol, realidad humilde, humanidad elemental,

[23] ESTUDIOS, Buenos Aires, Nº 324, junio de 1938.

sustancia, *acción* y *alma* en una palabra; donde cabía desde el grito de emoción trágica *("¡Cómo te quiero al morir!")* hasta el chiste repetido y actitudinal, profundamente escénico, no de palabras solas sino de *actitud*, del "gracioso" de nuestros grandes clásicos. *("¡Quedan otros cantores!")*. Con seguro instinto dramático Ud. ha encontrado todos esos valores simples y eternos y los ha sabido realizar en argentino con un pulso infalible. Lo que más me admira en su pieza centésima y centenaria —porque yo le prenuncio que vivirá cien años— es la seguridad de la garra, no sólo en la técnica, sino también en la doctrina, en el sentimiento, y en esa cualidad preciosa del artista, el gusto. Trabajando estrofa popular, propia del melodrama o mejor del drama autóctono, con infalible pulso orilla y bordea Ud. a cada instante lo sensiblero, lo chabacano y lo folletinesco, como bordean el Chango y Aquilano, a uña de nerviosa mula, los altos, arduos y pétreos senderos de la montaña, "*resbaladizos despeñaderos del arte*", como dijo Ud. mismo exactamente. Sabe ser grueso sin ser grosero y ser fuerte sin ser gritón. Los elementos simplísimos —por hondísimos y humanísimos— de una novela por entregas están enlazados por el interno soplo de una genuina inspiración a las puras regiones de la obra maestra. La santidad —reacia a pisar las tablas—, el sentimiento religioso —difícil de teatralizar con equilibrio— están tratados con una justeza pasmosa.

Lo que empezó sainete con un truco termina auto sacramental con un padrenuestro nada menos; pero el sainete, la comedia y la tragedia están construidos de material tan noble y limpio que no hacen mal pedestal y nido a la propia oración enseñada de labios del mismo Cristo. ¡Adónde no puede llegar un sainetero honesto, si da en ir obedeciendo dócilmente a la interna voz ductora de la Belleza, del Arte, del Amor a su tierra! ¡Bien haya la centena que este florón corona!

Ud. dirá que quién me mete en el teatro a mí, cura y profesor de psicología. Y bueno, quién sabe si no es lo mismo que metió en el teatro al cura Fierro, el amor a su tierra. Yo también soy pueblo. También me conviene

a mí conocer la psicología de mi pueblo y la mía propia; y descansar a ratos de los libros de Bergson, de Freud y de Stern. A propósito de judíos, el otro día oí también un acto y medio de otra pieza muy diferente de la suya, que me dicen alcanzó la enormidad de 533 representaciones, producto de un tal Marco Kronenberg, que no debe ser ni argentino ni cristiano ni alemán siquiera; o si lo es, no merece serlo. ¡Cómo es posible que el mismo éter y la misma onda lleven cosas tan diversas! ¿No se habrá ensuciado el aire? Sí que se ha ensuciado: a mí me dejó sucio, deprimido, envilecido, me hizo de mal todo lo que me hizo de bien la suya, que me paró fresco, fuerte y optimista. El otro también domina la técnica teatral; pero ¡en qué basural empleada! La técnica teatral es meramente una *habilidad*, es un *instrumento*, un medio y no un fin. Ella sola no define un verdadero poeta, ni siquiera un verdadero artista, sino en el caso de que sirva, como en el caso suyo, a derretir y fusionar prodigiosamente tantos valores poéticos, folklóricos, morales, patrióticos y humanos como reúne SAN ANTONIO DE LOS COBRES.

Estaba escribiendo un artículo sobre la Educación Argentina cuando contacté con el mal hombre y la mala acción que le digo, y ello me hizo escribir una página amarga, que ahora tacharé por amor de la obra suya. Decía así: "*La Escuela Primaria Argentina, como forjadora de espíritu nacional, está hoy convicta y confesa de quiebra. No digo que no haya en ella valores altísimos, pero ellos no ocultan, antes patentan más el patético fracaso del conjunto, y sobre todo de los equipos «dirigentes», supeditados a la política e impares a su sacra responsabilidad. El público que proporciona 533 representaciones a un producto animalesco y corrosivo de un tal Marco Kronenberg, titulado* NO HAY SUEGRA COMO LA MIA *—y a tantos otros bodrios bajísimos— en que actores y sala se revuelcan cerdunamente tres horas en una orgiástica comunión de carcajadas bestiales, gritos de animales, alusiones obscenas, guaranguerías nauseabundas, chistes de última calidad y payasadas soeces, ese público de los pasquines y los partidos de fútbol, el pú-*

blico del entierro de Carlitos Gardel, pobres almas indefensas giradas en rebaño por locos lindos o logreros de mala ley, ese público es la condecoración del Consejo Nacional de Educación de las Provincias Unidas del Río de la Plata".

La irritación me hacía exagerar. El otro público del *National*, el público de Vacarezza, lo prueba. Pero hay algo de verdad. La escuela, ese *teatro del niño* debe ser capaz de sanear el teatro, esa escuela del adulto; o si no puede, fracasa en su misión de formar al hombre para la vida.

He aquí por donde Ud. y yo resultamos colegas, quiero decir, predicadores y maestros. Sin embargo mi intención en esta carta no fue destacar la sana intención educadora de su última obra, la cual servida por un talento evidente es lograda —puesto que intención sola poco vale— con penetrante y limpia eficacidad. Espero que Dios se la tendrá en cuenta. Para loarla no sirven estas líneas trazadas con apuro en el silencio de la alta noche, que alaban más bien el acierto poético y artístico. Lo otro, basta repetir unas sensatas palabras del seguro crítico y caro amigo José Assaf a otro propósito: "*Nuestro pueblo se divierte, aprende y eleva su posición frente a la vida argentina asistiendo a comedias como la de Antonio Botta. Y esto es lo principal, es lo que —en lugar de callarlo— debería ponerse por las nubes*" [24].

Y ahora, ya que me aguantó siete carillas, acepte todavía en prenda de aprecio y gratitud estos versos, trazados después de gustar su obra. Ya sabe que los versos son la lengua del entusiasmo; a Ud. mismo se le escapan sin querer en sus momentos cálidos, trozos de romance o coplas del más castizo sabor castellano. Los míos son siempre feos, pero muy sinceros, como el cabo Gorgoño. Dicen así:

[24] CRITERIO, Nº 541, Buenos Aires.

Gritos para un 9 de julio

¡Argentina!
Tierra de pan llevar
Hombres de armas tomar
La Pampa como el mar.
¡Argentina!
Montañas como yuyo,
Y el centinela Cuyo,
Guardando lo que es tuyo.
¡Argentina!
Tercera, y no me agacho.
Mi tierra de quebracho
Aquel mi Norte macho.
¡Argentina!
Gordo y turbio caudal,
Humus, río y metal
Bañado y Capital.
¡Argentina!
Frío que da salud,
Las breñas y el alud,
Lo que ha de ser el Sud.
¡Argentina!
Pichón tripón de ayer,
Gigante que ha de ser
Con nombre de mujer.
¡Argentina!
Nombre que suena a plata
A plata y no papel
¡Qué brega y matamata
Para ser dignos d'él!
Nombre sabor de miel.
¡Argentina!
¡Viva la patria!

Bueno, amigo. Que Dios le lleve la mano en los otros dos vértices patrios, *Paso de los Libres* y *Tierra del Fuego*, ¡oh triangulador sentimental de nuestro inmenso

y caro pueblo! Felicite a Enrique Muiño, Elías Alippi, Ana Arneodo, Francisco Alvarez, y todas las demás buenas almas que tan honradamente valorizan su pieza con un poco de la propia alma, y téngame por sincero servidor y amigo en Jesucristo.

Un poema sobre el malevo

Ediciones Alpe, editorial constituida recientemente, ha dado al público un libro de versos JUAN NADIE - *Vida y muerte de un compadre,* del poeta Miguel D. Etchebarne. Dicen que los libros de versos no se pueden publicar ahora. Nos alegramos que éste se haya publicado. Es un poema, no son versos solamente.

Etchebarne ha estudiado su tema no solamente como poeta sino como erudito sociólogo; y nos da el resultado de ese segundo estudio en el prólogo del poema: ejemplar lección a nuestros poetas jóvenes, que ordinariamente no estudian nada de nada. El poeta nos ofrece en unas páginas de gran cultura, que demuestran un conocimiento total de la literatura y —lo que es más— la vida argentinas, algunas nociones preciosas acerca del *malevo* y del *compadre* y su raíz sociológica, acerca de la vida informe de esta urbe que pocos conocen; y acerca del tango y su evolución, que sale de sus manos tozudamente argentinas bastante perfumado, si no limpio del todo. Y después ha puesto todo eso en música; ¡pero no la música de tango!

Etchebarne es buen poeta y nos ha dado un buen poema. Etchebarne es un lírico profundo, delicado y de un gusto muy seguro; y su mano de obra es perfecta. Lo que pasa con él es que no se ha cortado de la tradición poética americana y argentina... y española. Sin necesidad de pastichar a los gauchescos ni fingir lenguajes que él no habla —ni nadie ya— Etchebarne tiene en sus poemas siempre un algo de payador, algo que es por cierto más espíritu que letra. No sabemos lo que es; no es so-

lamente la manera característica de manejar la décima; sino además alguna otra cosa más profunda.

JUAN NADIE - *Vida y muerte de un compadre* es un poema acabado, que honra a nuestra literatura. Lo que nos interesa a nosotros es la interpretación fina y exacta, en un seguro cuerpo entero a la sanguina, de uno de nuestros fenómenos sociológicos. Alrededor de él han revoloteado en vano: sin ciencia, Borges; sin arte, Fray Mocho. El *compadre*, nos guste o no, es un genuino producto porteño; y lo que es muy importante, es un producto diferente del gaucho. Es opuesto.

Cuando este libro se lea en todo el país —y se leerá— no podrá vigir más la confusión que hizo Sarmiento de estos dos tipos sociales. Antes de Sarmiento, Azara, Gillespie, José de Espinoza; después de Sarmiento, una cantidad de gente que ha recibido la versión de oídas, hasta llegar a nuestros presentes cajetillas portuarios. El sanjuanino Sarmiento no conoció al paisano del litoral y de Buenos Aires; y sus mismos *rastreador* y *baqueano*, tan celebrados, tienen un fuerte olor literario, como si *fuesen retratos de oídas*. Mansilla conoció los dos tipos opuestos; sin embargo rindió tributo a la autoridad de los confusionarios, por lo menos en el vocabulario. Dice así: "*Son dos tipos diferentes.* Paisano gaucho *es el que tiene hogar, paradero fijo, hábitos de trabajo, respeto a la autoridad, de cuyo lado estará siempre... El* gaucho neto *es el criollo errante, que hoy está aquí, mañana allá: jugador pendenciero, holgazán, enemigo de toda disciplina; que huye del servicio cuando le toca, que se refugia entre los indios si da una puñalada...*".

El "*gaucho neto*" de Mansilla se llama *malevo* o *matrero*, en puridad. No es el gaucho a secas.

Justamente la grandeza del MARTIN FIERRO y su mensaje están en haber dado la *phylogénesis* de los dos tipos, haber hecho que un *paisano gaucho* se volviera *malevo* por fuerza; y santo por gracia, por decirlo así. El mensaje de Hernández no es otro que éste: "Mirad qué malas son las actuales conducciones sociales, que fuerzan a un paisano gaucho —y a millares de ellos— a volverse su opuesto: de trabajador pecuario en malevo. Y sin em-

bargo, es de tan buena raza que se regenera con sus propias fuerzas a través de la tribulación".

No queremos abundar en esta verdad obvia, que ha puesto en limpio Rubén Franklin Mayer en EL PAIS QUE SE BUSCA A SI MISMO; y ha venido a ilustrar *a contrario sensu* el poema de otro gran escritor argentino.

Es un buen poema, primorosamente versificado. ¿Es un gran poema? Tenemos la impresión de que el *tema* no le consiente ser grande; es decir, la materia asumida por el autor no es épica sino más bien patológica —socialmente— y con barro se pueden hacer cosas hasta hermosas, pero no estatuas: sólo figulinas. Etchebarne ha delineado con fidelidad de botánico algunas flores de fango: esas flores tienen colores vistosos, pero son fétidas siempre. El notable poeta tucumano Emilio Carilla ha tratado el mismo tema en miniatura en su ROMANCE DEL PARDO GOMEZ con gran robustez y profundo sentido moral.

De esta endeblez de la materia poética no tiene la culpa el autor, que al hacer su sanguina al cuerpo entero con la más estricta imparcialidad y exactitud, como un retrato de Ramón Casas, ha cumplido de sobra. La silueta de Juan Nadie se destaca con una exquisita limpieza en el pedestal de Martín el Grande.

DINAMICA SOCIAL, Nº 48, Buenos Aires, agosto de 1954.

La conversión del banquero

Cuando estuve en Alemania en 1934 hacían chistes los alemanes acerca de un banquero "santo", cuyo nombre se me escapa ahora y cuya biografía leí; el cual se convirtió al catolicismo y se volvió santo canonizable *pero primero quebró.* No puede hacerse santo un banquero que no quiebre primero, decían. Chiste alemán.

Martínez Casas Mario nos ha relatado la conversión de un banquero que no quebró; o mejor dicho de dos Bancos [25].

Martínez Casas tubtitula su egregio librito *Relato de una experiencia*; aunque es bastante más que eso; es buena filosofía... aplicada; y un acto de la virtud del patriotismo.

Hace con los Bancos lo mismo que Ramón Doll con el periodismo (*Los vetustos privilegios de la prensa*) y con la magistratura (*La tiranía de los curiales*) en su libro ACERCA DE UNA POLITICA NACIONAL; y lo mismo que Alberto Caturelli con el Partido Demócrata Cristiano en su libro CRISTOCENTRISMO.

Es el relato de una experiencia vital, pero hecho por hombres capaces de reflexión filosófica. Es filosofía argentina, el modo como existe aquí la filosofía, "que a Romero y a Risieri tiene por capitán".

Si el autor se hubiese limitado a explicar la tesis: *los Bancos no deben ser casas de comercio de dinero, sino instrumentos de promoción nacional* hubiese hecho un tratadito teórico, bueno por cierto; pero hace mucho

[25] EL PAIS, EL DINERO, LOS HOMBRES, Ediciones Theoria, Buenos Aires, año 1957, 166 páginas.

más, muestra cómo aqueso se puede hacer, puesto que efectivamente se ha hecho. Y para eso, existencialmente, tiene que contarnos parte de su vida, su formación por lo menos; y sus experiencias políticas. Todo breve, lúcida y elegantemente.

Los Bancos son instituciones donde se recibe y se presta dinero, retenida una parte de él. ¿Puede haber cosa más buena e inocente? Puesto que el dinero es un *instrumento,* se puede alquilar para el servicio del hombre, como si yo alquilo mi máquina de escribir. Los Bancos trabajan para los hombres... ¿Para qué clase de hombres? Ahí está el quid de la *cuestión moral*: la "teología" del Banco. Yo tengo que alquilar mi máquina de escribir, para poder comer, a un hombre que no sabe escribir y me cobra 25 por ciento de alquiler, él a mí.

La riqueza sirve al hombre. Es una verdad equívoca y a medias. *La riqueza debe servir a los hombres*: ésa es la verdad. *La riqueza sirve de hecho a los hombres*: esta otra proposición puede envolver una tremenda mentira. A veces el dinero destruye. Aquí en la Argentina ha destruido ¡y qué cosas! A mí medio me estuvo por destruir y no pudo.

El dinero que el banquero maneja y del cual vive —aunque muy pobre y ascéticamente— no es suyo; y a veces *no existe* (créditos financieros). Los Bancos cobran un interés por el *dinero que ceden* (crédito, un asiento en un libro) y esto se puede justificar porque el dinero es (o puede ser) un instrumento de trabajo, el más eficaz de todos: pues con él se pueden adquirir *todos.* Por eso la Iglesia toleró la "usura" (o interés) en el Medioevo aunque restringiendo su ejercicio a los judíos: "*los fámulos del Rey*", como los llamaron en Inglaterra. En cierto modo privilegió a los judíos por este lado; no por todos.

Cuando el Banco presta dinero para el placer o la especulación, no para la promoción, se sale de la ley moral. Cuando este dinero *no existe* de hecho, la cosa se vuelve muy parecida a una estafa; tan parecida que, en efecto, en ese caso, el Banco de hecho fabrica moneda, *emite numerario;* es decir, ejerce un acto de gobierno po-

lítico; que para serlo debe estar enderezado al bien común, y no al bien particular. De otro modo es monedero falso.

Añádase a esto que el dinero del especulador le da a este señor poder de ganar más dinero sin trabajar; y aun poder político. Por medio del soborno o concusión o presión, el adinerado puede gobernar; gobierna de hecho hoy día; puede subvencionar un candidato, que sin eso no sería ni candidato, haciéndolo perjurar primero de jurar... "por Díos y los Santos Evangelios". El gobierno oculto de los opulentos es una de las grandes calamidades de nuestra época. Estos opulentos no son elefantes solitarios; forman de hecho manadas: "sociedades secretas". Respondiendo a la presión de las grandes compañías judías, Inglaterra desencadenó la guerra angloboer; y sabemos lo que ha hecho la *United Fruit* en Guatemala. Frondizi no será más fuerte, helás, que Luis XII. Balbín tampoco. Por más que estudien. Dudamos que puedan avasallar el Poder del Gran Dinero. Dios me haga mentiroso.

Los Bancos de la Nación, por lo menos, no deben limitarse a alquilar dinero; deben promover la producción y bonificación del país por medio de créditos sabia y humanamente otorgados: no a los comerciantes solamente; no a los que *ya tienen y no necesitan;* a los hombres de empresa ante todo. Para esto deben saber bastante más de lo que saben: saber un poco *de todo lo humano.* Con esto el Banco se moraliza, e incluso sus empleados; se vuelven más entusiastas y alegres, como quería Chesterton; el cual decía que debían *cantar* en su trabajo, como hacen las lavanderas, los marineros y los segadores —o hacían antiguamente— y el cántico podía ser éste:

"Up, my lads, and lift the ledgerds, sleep and
[case are o'er
Hear the Stars of Morning shouting: Two and
[two are Four!
Though the creeds and realms are reeling,
[though the sophist roar

Though we weep and pawn our watches, Two
[and Two are Four!".

O sea, para los tiempos de *boom*:

¡Upa! muchachos, alcen atriles, basta de sueño
[y teatro
Oigan los Astros de los Espacios cantar: ¡Dos
[y Dos son Cuatro!
Aunque los Credos y los Imperios tiemblen y
[los feroces
Sofistas rujan, y todos lloren y empeñen sus
[relojes. ¡Oíd! ¡Dos y Dos son Cuatro!".

Y para los tiempos de crisis financiera:

"There's a run upon the Bank
Stand away!
For the Manager's a crank
And the Secretary drank
And the Upper Tooting Bank
Turns to bay!
Stand close: there is a run
On the Bank
Of our ship, our royal one,
Let the ringing legend run,
That she fired with every gun
Ere she sank...".

En realidad, mucho mejor, más gayo y poético, fue el cántico de los Bancarios de los dos Bancos "convertidos"; porque, de aparatos registradores y maquinarias de hastío, se convirtieron en hombres bienhechores de hombres.

Con un préstamo de 170.000 pesos el Banco Provincia de Córdoba suscitó en Abrapampa (Jujuy) la industria de la lana de vicuña, haciendo felices a tres veterinarios y a un montón de collas. Con un préstamo de 100.000 pesos el Banco Nación —dirigido por Martínez Casas y asesorado por don Carlos Ibarguren— convirtió a los mí-

seros pescadores de Resistencia, que se mataban para enriquecer a intermediarios sórdidos, en hombres y señores, dueños de su producción y dueños de su alma. Pero para eso el "Presidente" o Director tuvo que viajar a Resistencia.

Al principio de su carrera de escritor, hace más de 30 años, Ramón Doll detectó la presencia del *capital financiero,* o sea del "financista" figurón y tiburón, en la política argentina... y mundial. Con espanto lo vio por encima de la política mundial, por encima de la democracia y aun del fascismo, y dio un grito. Doll era socialista entonces (social-demócrata) y no sabía —¿lo sabía?— que había caído de acuerdo con un Papa... o cinco papas. Poco importa eso. Doll elaboró de un golpe, como suele, el boceto de su mensaje político, en su librito: LIBERALISMO - DEMOCRACIA, MAL MENOR (1934).

El mensaje político de Doll es que en la Argentina ya no hay política, ni políticos.

¿Cómo? ¿No era que hay demasiado?

Política entiende Doll *Política Nacional*; como se llama otro y el mejor de sus libros [26]. Política es dirección hacia el bien común de la nación; y no hay nación. La Argentina vive hace ya unos treinta años en la ilegitimidad. No hay gobierno legítimo. No hay gobierno. No hay nación. Hay un simulacro de nación gobernado por sociedades secretas y fantoches.

En el mundo moderno hay sólo dos criterios de legitimidad política; la Monarquía Hereditaria y el Sufragio Popular. Un Rey tiene un hijo y se sabe que ése es el Rey siguiente, el Sucesor —¡qué palabra linda!—; un hombre es elegido por el pueblo —cualquiera sea el método elegidor, que el nuestro no es el único ni es el mejor; véase LA REVOLUCION NACIONALISTA, de Octavio Maestu— y se sabe cuál es el Presidente legítimo. Pero al lado de estos dos aparatos visibles hay otro que se llama el Poder del Gran Dinero; contra el cual se han

[26] En libro, como cita el P. Castellani al principio de este ensayo, se llama en verdad ACERCA DE UNA POLITICA NACIONAL, no *Política Nacional* (N. del E.)

estrellado incluso Monarcas, no digamos Presidentes. ¿Al lado? Encima muchas veces. Es la felona seudolegitimidad moderna, hipócritamente disfrazada de palabras rimbombantes, que llevó a su molino (quizá) incluso las aguas del fascismo y financió la caída de los Zares de Rusia.

Doll vio al Maldito y no quiso entenderse en disputas acerca de la *mayor* legitimidad del fascismo o de la democracia. "*No compliquemos las cosas; no es con principios católicos, liberales, marxistas y maurrasianos, contra quienes hay que luchar; es contra intereses cínicamente apolíticos y amorales*".

EXISTEN PODERES SECRETOS QUE DESEAN ROMPER EL ESPINAZO POLITICO DE LA ARGENTINA PARA LLEVARSE SUS BIENES.

Gritar ¡Inglaterra! es un poco simple; y aquí corrige Doll un poco a Scalabrini Ortiz (La Politica Britanica en el Rio de la Plata) y a los hermanos Irazusta (La Argentina y el Imperialismo Britanico). Son más secretos que eso; puesto que a la misma Inglaterra intentan romperle el espinazo, si no se lo han roto ya. Ante este peligro del espinazo surgió Mussolini —dice Chesterton en Resurreccion of Rome—.

Martínez Casas termina su libro —que tiene un ámbito muy amplio sin rotura alguna de unidad— con un aviso sobre *la gran tentación que está a punto de tentar a todos los reinos de la tierra;* en lo cual sin saberlo —o sabiéndolo— cita al último libro de la Biblia. Sin embargo, todos hemos de hacer todo cuanto podamos: no sabemos si será vencedora. El ha hecho lo que pudo. Su ejemplo respalda su teoría y es tan sano y salutífero como ella.

Con esto he dado cuenta de la mitad de los libros que han llegado este mes a mi mesa, sin moverme yo una pulgada para ir a la librería.

Dinamica Social, Nº 88, Buenos Aires, febrero de 1958.

Juan sin Ropa

"¡Me han vencido!...
Llegó, hermanos, el
momento de morir".

Corrigiendo las pruebas de la 2ª edición de las CIEN MEJORES POESIAS ARGENTINAS (antología hecha con la supercolaboración de Fermín Chávez) me di cuenta al fin del porqué el poema SANTOS VEGA de Rafael Obligado me dejaba siempre con una desazón al final. Es porque el final es falso. O si quieren, es verdadero, por desgracia, pero desgraciado.

En él el payador gaucho es vencido en el canto por el diablo, y por eso muere.

Los que interpretan el poema dicen que él simboliza la desaparición del gaucho argentino ante el progreso... extranjero. O sea, la barbarie vencida por la civilización. Y dicen bien; porque lo dice el poeta:

"Es el grito poderoso
Del progreso echado al viento".

Eso lo veía cumplido delante de sí don Rafael Obligado por obra de Echeverría (?) y Sarmiento. Conforme al deseo del último, la sangre de los gauchos había servido de guano en Chile, en el Perú, en La Pampa y en el Interior: el resero, el domador y el afincado habían sido desplazados —¡y con qué modales!— por el pulpero italiano, el mecánico inglés y el usurero judío. Y eso le gustaba a don Rafael porque fue medio iluminista o progresista; y así sarmientizó gayamente; por más que murió edificantemente. No sería una ventura, pero era un hecho que no podía evitarse. ¿No podía qué?

El gaucho podía haber sido asimilado a los inventos, maquinarias y perendengues que venían de las "Uropas" y no exterminado. Eso pasó en los Estados Unidos.

En el gran escritor yanqui O. Henry, el mayor de sus cuentistas, se halla un vivo y simpático retrato del gaucho norteamericano del Oeste —del Sudoeste sobre todo—, California y Texas. Uno queda pasmado al ver que el *cow-boy* o vaquero de esa región se parece a nuestro gaucho como a un hermano: no sólo en el lazo, la doma, la guitarra y el payador, sino también en las costumbres, indómitas por un lado, mas por otro nobles. No te pasmes: esa región había sido poblada por España primero, por Méjico después; y la ganadería bruta a la española —a la árabe— es natural formara el mismo tipo humano. Sólo dos cosas lo diferencian: el protestantismo y el revólver.

El "convoy" del Oeste no fue perseguido: fue soldado, *sheriff*, gobernador, diputado, senador..., como puede verse en Henry. Más tarde lo perdió el protestantismo y el revólver; y tomaron las riendas el *gangster*, el politiquero, el banquero, el millonario y el Pentágono; pero ya se había asimilado al progreso acelerado del grandote país del Norte. Hoy día él está gobernado por una élite de tres secciones: los millonarios, los políticos y los altos milicos ¿y nosotros? Nosotros estamos desgobernados.

Acerca de Santos Vega, don Obligado no cantó la tradición argentina. En el *folklore* norteño hay un Santos Vega (Domingo Pérez) que en un romance viejo recogido por don Alfonso Carrizo[27] tiene una payada con el diablo, y lo vence. El diablo canta una monserga protestante y Pérez,

"Domingo Pérez cantando
Por el Credo comenzó
No hubo cantado tres golpes
Que el Maldito reventó".

Por eso Desiderio Fierro y Cruz, autor de la MUERTE DE MARTIN FIERRO, pone una payada del heredero de

[27] CANCIONERO DE TUCUMAN, tom. I.

Santos Vega con el diablo, el cual contesta a sus preguntas capciosas; después el diablo canta o tartamudea una exposición de la actual herejía modernista y Martín Fierro, indignado por sus blasfemias, le planta la cruz de su daga, "*y el Maldito reventó*".

El Maldito no puede ganar cantando, es negado a la poesía. El Maldito ni ha inspirado siquiera la poesía de los llamados "*poetas malditos*", como Baudelaire, Rimbaud, Verlaine, Laforgue, Espronceda. La única poesía que puede inspirar el diablo es la que sale "suplementada" en LA NACION diario: Ricardo Molinari, Alberto Girri, Mujica Láinez, Borges... O sea, puede sólo falsificar la poesía.

Por eso, el último error que perpetrara el buen don Rafael es acollarar al final a dos poetas que se dan de patadas; unir juntos a un asno y un caballo:

> "*Y ya el orgullo me anega*
> *Al considerar que es mía*
> *La patria de Echeverría*
> *La tierra de Santos Vega*".

Del teatro argentino

El libro de José Assaf, EL TEATRO ARGENTINO COMO PROBLEMA NACIONAL [28], pienso alabarlo diciendo que lo he leído. Lo he leído con gusto por cierto, pero no está en eso la alabanza sino justamente en haberlo leído; y no es inmodestia, sino lógica pura. En efecto, es un libro que trata del teatro en Buenos Aires, y eso no en forma abstracta y teórica, sino en el modo más concreto imaginable, juzgando y discriminando con perentoria decisión nada menos que 86 piezas pertenecientes a unos 30 autores; de las cuales piezas ni una sola he visto ni he leído ni pienso ver ni sé cómo ni cuándo se ven ni para qué [29].

Uno que lee crítica teatral se supone que ha visto las obras o las piensa ver; de no *¿á quoi bon?* A no ser que la tal crítica esté tan bien escrita que tenga valor literario por sí; o que sea tan buena crítica que desborde las obras que juzga para iluminar entorno. Por eso antaño leíamos a Robert de Flers, por ejemplo, y leíamos en Saint-Beuve y en Faguet. Por eso se lee todavía hoy la DRAMATURGIA HAMBURGUESA de Lessing.

Y por eso, sin pretender comparaciones imposibles, leímos ahora al sanjuanino Assaf.

Es un sanjuanino lleno de sentido común, tacto e inteligencia, junto con una especie de brusca energía y un gusto literario muy seguro. Y con esto escribe de una manera limpia y exacta, con un modesto y regocijado

28 Editorial Criterio, Buenos Aires, año 1937.

29 Bueno, para que el diablo no se ría dos o tres de ellas es posible que haya leído, como YERMA, que es una cosa lamentable, NUESTRA SEÑORA DEL BUEN AIRE, que es una cosa aburrida, y alguna otra.

humor de hombre sano: *"O los coros de Esquilo entusiasmaban al pueblo con expresiones de otra índole, o el pueblo de entonces se entusiasmaba fácil, o nosotros somos unos ignorantes, o don Octavio Ramírez no tiene nada de Esquilo"*.

Faltaba una cosa, la impávida valentía que este párrafo trasunta, sumada a una bondad presurosa a reconocer y saludar lo bueno dondequiera que esté, total o parcial, o de cualquier orden. *"Entusiasmo en el elogio y pasión en la censura"*, se autodefine él. Juan Pablo Echagüe su prologuista lo compara a Luis Veuillot. Añadamos una filosofía, sencilla si se quiere, pero completa y muy firme, aunque quizá no siempre razonada con la claridad deseable[30]. ¿Qué es todo esto junto? ¿No es genuina crítica literaria? ¿No dicen todos que no existe ahora tal cosa en la Argentina?

Es una honra para la revista CRITERIO que ese mineral escaso en la Argentina se saque de tan buen grano en sus modestas canteras.

Lo grave del caso para nosotros, en esta cuestión de la escasez aludida, es que la crítica literaria bien hecha no es un lujo en una nación sino una necesidad, es un instrumento de cultura necesario.

El que objetara que en tiempo de Cervantes no había crítica y había inmensa cultura y obras maestras se equivoca. La crítica era ejercida entonces autoritativamente y con máxima eficacia por los Consejeros Reales que aprobaron EL QUIJOTE y tasaron su precio en dos cuartillos de plata el pliego. El crítico, es decir el juzgador, el hombre de juicio, era honrado en aquel tiempo máximamente, era un letrado de Salamanca parado al lado del trono para participar de la función regia, porque

30 En la pág. 12, por ejemplo, Assaf afirma mentando a Esquilo y a Lope, que *"«la religión es capaz de inspirar grandes obras teatrales y niega ese privilegio a «cualquier doctrina filosófica, política, económica, social»..."*. El hecho es verdadero: la razón que da no nos parece bastante lúcida. ¿No será, amigo Assaf, que la religión es más que una doctrina y está más hondo que un sentimiento y más alto que un partido? Pero esto es chicanear, porque este libro no pretende dar filosofía sino *in actu exército*, filosofía aplicada y no teórica, como lo es toda crítica literaria.

"el imperio depende del intelecto práctico" —decíales Santo Tomás desde el fondo de la bárbara Edad Media— y el intelecto práctico depende del especulativo, de tal modo que si se invierten los órdenes y el entendimiento práctico pasa a gobernar al teórico, se produce una monstruosidad en el orden natural, comparable al pecado en el orden moral. *"Quod superior ducatur ab inferiore, hoc facil mostrum in natura, sicut peccatum in móribus"*.

Mas el crítico en nuestros días ha sido dejado irresponsable impotente. En ese estado, o se hace *crítica subjetiva,* para divertirse —como Lemaître Jules y Anatole France confesaban a Brunetière—, o la función de juzgar, situar, discriminar, y esclarecer intelectualmente se vuelve terriblemente abnegada, difícil y peligrosa. A esto quizá se deba en último término su anemia entre nosotros: nadie quiere buscar ruido por sus dineros. Muerto Groussac, callados Jean Paul y Giusti, los ingenios jóvenes mejor dotados para ella como Borges, Ernesto Palacio, Tomás de Lara, Anzoátegui la han abandonado; y vive Cristo, no los culpo. Hay una crítica abocetada, reducida a notas a veces impresionistas, como la que hacen algunas revistas (José Bianco en EL HOGAR, buena por cierto) ; donde por justicia hay que mentar ante todo a la revista NOSOTROS; pero ella no basta. En cuanto a los grandes diarios, sacando algunas notas cuidadas hechas eventualmente por especialistas, la bibliografía es generalmente muy graciosa; leyéndola es imposible saber, no ya si el libro o la pieza es buena o mala y por qué —que es lo que el lector pregunta—, sino hasta lo que el crítico piensa del libro o lo que el libro dice. Son de esta laya más o menos; empiezan con un principio general, más bien de tono recóndito. Por ejemplo: *"La perfección del alma es el término anhelado y no es necesario decir que la bienandanza vislumbrada y la bonanza del corazón residen en el amor, al cual se dirige vehemente el verso lírico de esta colección poética"*.

O bien, más técnicamente:

"El arte de novelar en su simplificación técnica envuelve dos modalidades contrapuestas: la modalidad que llamaremos dinámica, propia de Dostoiewski y los nove-

listas rusos que estudiara el malogrado [?] *Melchor de Vogue y la modalidad estática propia de Flaubert y de James Joyce...*". Después de lo cual el crítico dictamina que la novela de que habla cae casi completamente en la primera modalidad, aunque con sus puntas y collares de la segunda, con lo cual da por terminado su cometido. Vd. va y compra la novela, y se trata a lo mejor de un tipo que no tiene ni sintaxis; y la novela será muy dinámica, pero es más aburrida que una conferencia de sociología.

Esta digresión leve para decir que en Assaf hay otra cosa. Se puede disentir y hasta abominar de sus juicios, pero nadie podrá quejarse de birlibirloques y juegos de pasa-pasa. Honestamente declara de qué se trata, juzga y sentencia y después anota los considerandos. En los cuales entra mucho más la sustancia dramática de la pieza que su "literatura" —a la cual profesa Assaf una antipatía que se nos antoja injusta—; sustancia dramática que comprende no sólo el valor estrictamente teatral —factura, técnica y eficacia reidera, lloradora o emocionadora— sino sobre todo el contenido intelectual, cultural, moral (o digamos "humano") enteramente inseparable de la forma. El título del libro advierte desde el primer momento que Assaf no es un *jouisseur* egoísta del arte teatral que tradujera en artículos sus exquisitas sensaciones por diletantismo, sino una cabeza capaz de enfocar su arte favorito —que es visible siente con profundidad— como "problema nacional" desde afuera y en su conjunto.

E pur troppo! El teatro será siempre la más poderosa y popular de las bellas artes, porque es la más profunda y primitiva, la que las precedió a todas, al menos en su forma embrional de danza, de la cual todas las otras son meras especializaciones. Ella está la más próxima de todas al hondo instinto de expresión propio del hombre, la gesticulación mímica *(mimesis)*, que Aristóteles definió eximiamente como la materia genérica de toda arte. De aquí su influjo profundo en las almas y en las costumbres, y de ahí también la constante preocupación que el teatro ha dado al *Príncipe.* Todas las

soluciones han sido ensayadas: desde el monopolio del Estado como en Atenas —el anatema general contra el espectáculo como en Rousseau, precedido por Bossuet y otros cristianos galicanos y la persecución a los cómicos, como Don Juan II de Portugal— hasta la actual frenética libertad otorgada al Lucro y a la Licencia flanqueada de tímidas y tiocas tentativas del Estado por hacerle la competencia. Una Comisión de Cultura munida de dinero para dar premios y de un teatro para representar obras escogidas está bien, por lo menos representa el reconocimiento por parte del Estado de que allí hay —además de puestos que distribuir— un problema importante de bien común. Desde luego que no podrá substituir ni suscitar con su dinero por bien que lo use otros elementos del todo esenciales al surgimiento de un teatro autóctono: una tradición cultural acendrada, una fe colectiva aunque sea humana, un estado de entusiasmo compartido y el genio de un gran poeta. A lo más podrá ayudar a no morir a los rudimentos existentes de todo eso. Ni siquiera va a mermar con su pobre concurrencia las pingües entradas de los traficantes de bazofia o de inmundicia.

Hay que convencerse que el Estado no es creador sino regulador. No está hecho para dar la vida sino que la supone hecha: no sirve ni para incubadora. Es un jardinero que está puesto para podar, para rodrigonar y para espulgar —para regar cuando no llueve— ¡y para no comerse toda la fruta! Es cierto que el Estado Liberal jamás se convencerá de esto, siendo por esencia un gobierno que afloja en lo suyo para meterse en oficio ajeno. Pero ello es verdad, y siendo verdad, es inútil patear contra los hechos.

Un amigo mío que estuvo en Londres me contó un ejemplo de cómo se han arreglado los ingleses —que son hoy por hoy, con paz de Mussolini, los mejores gobernantes del mundo— para fomentar el gran teatro y la educación del adulto que él obra. Dice que en el verano del 33 un gran *metteur-en-scène*, Charles Sysley, se propuso representar dos piezas de Shakespeare, THE TEMPEST y MIDSUMMER NIGHT'S DREAM en los vastos ámbitos del Jardín

Botánico (Regent Park) en espectáculos populares de gran altura artística con precios comodísimos. Convocó los mejores actores de Inglaterra, Jean Forbes, W. Robertson, John Swindley, John Laurie, Robert Atkins, Jessica Tandy, Margaretta Scott y Niní Teilhade; y después se presenta a pedir una subvención al Gobierno, visto el gran servicio que pensaba hacer a la cultura pública con su empresa. ¿Qué hizo el gobierno o la Comisión de Cultura inglesa? Consciente de que la función del Estado es *suscitar* y no *sustituir* las iniciativas personales, y no ignaro de refrán español que reza: "*Dineros dados, brazos quebrados*", se volvió al empresario Charles Sysley, y le habló más o menos en estos términos: "*All right, espectáculo muy bueno y educativo parecer éste. Pero yo no paga osté antes que lo haga. Yo hacer esto si osté quiere: Yo tasar con peritos todos los gastos que osté tiene, y si osté fracasa y el público no viene, yo pagar osté todo el déficit y osté estar asegurado desde este momento contra pérdida toda. Pero si osté no fracasa y el público viene, todo lo que gane osté, mejor para osté toda la ganancia*".

Esto se llama gobernar. Sysley montó el gran espectáculo y tuvo un éxito rotundo, porque se esforzó en hacerlo bien para ganar, seguro por otra parte de no perder. Al proponerme escribir este artículo, ignaro yo del teatro, fui a pedir los detalles a Jerónimo del Rey, por ser el momento de contarlos en la Argentina. Y mi amigo me entregó con cierto malhumor una edición escolar de MIDSUMMER NIGHT'S DREAM en inglés, toda cribada de lápiz rojo, azul y negro, con notas en los márgenes escritas en los entreactos y toda clase de oscuras observaciones lingüísticas, prosódicas, estéticas, eruditas y hasta filosóficas, ensuciando el texto que había sido leído según parece nada menos que cinco veces; puesto que en pie de página hay esta línea: "*Hoy —segunda representación y quinta lectura—, he visto de golpe en una especie de relámpago, qué cosa es Shakespeare*".

La página en cuestión está toda cruzada de un enorme letrero en lápiz rojo que dice: "*SHAKESPEARE ES UN MUNDO*".

Aunque sé que obro contra el gusto de mi amigo y quizá hasta lo comprometo, voy a copiar algunas de las notas más inteligibles que llenan los márgenes del *Kings Treasuries of Literature*, Nº 79, A MIDSUMMER NIGHT'S DREAM, *by William Shakespeare.*

Hay una gran cantidad de palabras subrayadas marcando las alteraciones, las rimas y ritmos internos, el uso del yambo en la prosa shekspiriana, las diferencias prosódicas con el inglés moderno, estimable en las rimas y las medidas del verso, por ejemplo:

rivality
Tie

que hoy día ya no son rimas. O bien:

"*Relent, sweet Hermia; and, Lysander, yield*
The crazed *title to muy certain right*".
"*You have her father's love,* Demetrius
Let me have Hermia's. *Do you marry him...*",

donde mi amigo nota que Shakespeare hacía sonar a veces la *ed* de los participios; y los diptongos latinos *uis, ia,* los disolvía a veces y a veces los conservaba.

Después vienen las notas sobre la misma representación, por ejemplo:

"*En el Open Air Theatre del Regent Park, que viene a ser como el Trocadero de Londres. Magníficamente presentado por Ch. Sysley, con música de Mendelsohn y con el concurso de los autores más hábiles de Inglaterra. Vestimenta soberbia, orquestación finísima y juego perfecto de gracia y vigor. Soberbia figura del Mayordomo Filóstrato en túnica blanca y gorguera española, estatuario. Los gestos: los personajes corren al dirigirse la palabra, se desplazan, giran, la acción deviene vero* play, *juego. Los gestos espontáneos, padres y hermanos de la palabra, comprimidos en nuestra sorda vida social convencional, son despertados y permitidos en su lugar y crean súbita belleza. Así la danza se entrelaza naturalmente a la acción escénica, y no como en las óperas o zarzuelas overamente.*

"Respetan el texto pero suprimen muchos pedazos de monólogos y diálogos exúberes y añaden mímica, *tal vez muy clownesca a ratos, pero en todos caso shakespiriana. (La hechicera anécdota de la niñita de centinela arrebatada por Puck). El teatro de Shakespeare, como el español del siglo de oro, era más intelectual que el de hoy. El hecho de poder muchachos jugar roles de mujeres lo prueba. El de hoy ha descendido más a la esfera sensación, la atracción sensorial de la mujer es uno de sus altos recursos, que desdeñó el antiguo. Se me hace imposible comprender el estado de cultura y finura del público elizabetano, que podía seguir a Shakespeare aún más concentrado que aquí, donde podan la belleza verbal del texto y prácticamente lo suponen ya leído (Oberón se comía de a medios versos) y además lo sobrecargan de pantomima. El inglés es lengua casi monosilábica, y encima se tragan las palabras y sin embargo el público sigue.*

"Aquí vi la inmensa grandeza de Shakespeare, que realmente es el rey de los poetas dramáticos «master of pageants of the world». *Una obra maestra es cifra del Universo: así aquí hasta la naturaleza viene y se incorpora al regocijo nupcial. La substancial ironía de Shakespeare en los trasmutes del amor en Titania, y las dos parejas mortales. Ironía medular y sustantiva, como en Tirso: «to make these poor females mad...».*

"La unidad maravillosa de la obra, con cinco núcleos de acción o anécdotas contrapuestas tejida.

"Aquí me convencí de que realmente el arte sublima los instintos (cathartiza los afectos, dice Aristóteles) los despierta con precaución para encuadrarlos después, los traspone al plano intelectual que es puro. Lo que dice de la música Bergson en LES DONNEES. *A pesar de alguna apariencia y la dificultad del tema, esta comedia y su autor son castos y son católicos. Shakespeare es el tipo del cristiano del Renacimiento, como Cervantes. La* sublimación *del instinto es indudable que existe aunque yo no creo que lo sea* todo *en el arte. De aquí su manejo tan delicado. Como el mecanismo consiste en despertar las imágenes complexales con precaución para incorpo-*

rarlas en complejos superiores, desarticulándolas en lo posible del complejo específico infraconsciente, hay el albur y el riesgo de que si el paciente no llega elevarse a la luz intelectual del goce estético, si no alcanza la síntesis intelectual, *tendrá las imágenes obsesivas despertadas y no sofrenadas, como el otro aprendiz de brujo que sacó el diablo de una botella, y después no sabía forzarlo a reentrar...*".

Siguen unas cuantas consideraciones sobre Freud, a quien llama "*Stoffdenker*", y dice que no es capaz de percibir en el psiquismo el juego de la "*causa formal*" confundiéndola con la "*causa eficiente*"; y otras zafadurías, que no vienen al caso.

Lo que venía al caso aquí era aludir a lo que puede hacerse por el teatro como instrumento de educación popular y vehículo de alta cultura con el ejemplo de otras naciones; para la cual empresa entre nosotros difícil es una piedra firme este libro de José Assaf con su inflexible severidad, su entusiasmo benevolente, su sentido común tetrágono y su íntegra filosofía.

Carta a Horacio Caillet-Bois

Caro don Horacio:

Pasé en estos días a la disparada dos veces por Santa Fe, con gran deseo —e imposibilidad— de verlo. Fui a Reconquista a recoger mi biblioteca y empacarla para Buenos Aires, maderamen y todo, por sexta vez en cinco años. ¿No lo cree usted? Es increíble, pero es así mi vida de Ashaverus: vida de gitano por obra de... mi mala pata. ¡Y la mala mano de otros, digámoslo! Ahora duermen tranquilamente en el sótano de un amigo mis pobres libros. ¡Paciencia! Algunos días me parece que llevo una carga demasiado pesada para un chico de mi edad; pero otros, estoy feliz como un chico.

Entre mis libros están los suyos, releídos en estos días para escoger cinco poemas que incluir en LAS CIEN MEJORES POESIAS LIRICAS ARGENTINAS, de próxima aparición. ¡Cinco poemas, tantos como de Ezequiel Martínez Estrada y casi tantos como de Lugones! Uno de mis asesores se escandalizó de mi *parcialidad*. Pero yo sé lo que hago. No me engañan aquí ni el compañerismo de colegio ni mis recuerdos de infancia. Algún día tengo que escribir un ensayo sobre su obra poética —nadie mejor preparado quizás—, sobre su obra poética misteriosa: un poeta adolescente que alza una voz refinada y nueva, robusta y depurada; y después enmudece treinta años.

Sin aprendizaje, con brusquedad desmentidora del *nadie nace sabiendo,* usted aparece poeta perfecto apenas franqueada la niñez, como en el abrirse de una cápsula de crisálida: su segundo y último libro: URNAS DE EBANO lleva el pie de imprenta de 1921, cuando tenía usted no más de 22 años; y es ya tan perfecto que hasta se diría

una precoz vetustez se insinúa picantemente entre los rastros de la *gaucherie* juvenil, como en Rimbaud. Esos poemas tienen equivalente riqueza de inspiración y perfección técnica y quizá más enjundia espiritual que los contemporáneos de don Leopoldo Lugones, que le llevaba a usted 25 años. Cada una de las secciones del libro parece el boceto o el exordio de un gran poema futuro, que hubiera sido abandonado por otro, porque la plétora del poeta es impaciente para la elaboración del artista: poesía en estado naciente, muestrario de una amplia inspiración, con todos los metros, todos los géneros líricos y muchos *climas* diversos. En la librería Colmegna, calle San Martín 2442, de una ciudad filistea, de una nación filistea, de una época filistea se vende, en el tiempo de Mosca-Menchaca, un collar de refinadas e ignoradas joyas verbales con epígrafes de Swinburne y Poe —dignas de Swinburne y Poe—, que están tan equivocados en Santa Fe como un ave del paraíso en el polo.

Y después de ese librito enigmático, exquisito y desgarrado, que encantaba y asustaba al Padre Marzal, el cantor enmudece para siempre hasta ahora: 32 años, como Enrique Banchs, aunque me dicen que guarda usted otros versos inéditos. Ojalá.

> "*Yo sé, Señor, que hay quienes me leen... [¡pero en vano!*
> *No logran descubrirme con su luz interior*
> *Ven apenas la línea que escribí con la mano*
> *Pero no ven la idea y el sortilegio arcano...*
> *Por eso son mis versos inéditos, Señor*".

Los POEMAS publicados a los 21 años —algunos compuestos a los 17— muestran ya la riqueza de la sensibilidad estética del poeta; mas el libro siguiente revela una personalidad espiritual, donde asoman lo ético y lo religioso, dentro de la rica pulpa de lo estético. Y por eso ¿quién sabe?... Por eso, "*quizás sea mejor...*", como usted dice:

"Me resigno pensando que nadie
[ha conseguido
Descifrar mi misterio... «Quizás sea
[mejor»
Que los que me leyeron no me hayan
[comprendido
Que a los que me toparon no haya
[inspirado amor...".

He aquí un fenómeno que no se dio en Lugones ni en otro alguno de los vates de acá, que yo sepa: la ruptura de la esfera estética por el elemento ético que irrumpe en forma de melancolía reflexiva y de ironía... y después el silencio; el silencio que pertenece ya a la tercera esfera de la vida humana, a la esfera religiosa, que es la que en realidad —como el primer cielo que siendo inmóvil mueve a los otros— mueve y determina el mismo paso de lo estético a lo ético.

¿De qué me está hablando usted? Pues de los tres estadios de la vida humana: el *estético*, presidido por el placer; el *ético*, bajo el signo de la lucha; y el *religioso*, que corresponde al sufrimiento —correspondiente más o menos a las tres *vidas* de Aristóteles: pueril, política y especulativa—. Estoy conjeturando quizá temerariamente que la solución al misterio de su silencio estaría indicada en su segundo y último libro, y es la misma que la de Rimbaud, con un resultado más feliz en usted que en Rimbaud: la irrupción de los ideales superiores de vida en la esfera estética, agotada casi de golpe y sobrepasada precozmente por una sensibilidad singularmente dotada.

Eso es demasiado pretencioso para la Argentina. Eso sólo puede darse en Europa... en Francia. Bueno. Digamos entonces modestamente que usted, después de haberse adueñado de *toda la lira* se encontró quizá conque *no había a quien cantar*, como Banchs.

"Servir no quiero a Señor
que se me pueda morir".

¡No iba a hacer usted, como yo, versitos al partido nacionalista! ¡Que Dios confunda! Dios no se le apareció a usted, no creo que a nadie se le aparezca hoy día; no, ni a Bernárdez ni a Capdevila. La patria es un tema confuso. ¿El amor? Usted es pindárico y no anacreóntico. ¿La angustia de estos tiempos? No llega a Santa Fe y es fingida en Buenos Aires, feliz capital lunfarda, mercantil y vacuna. Poesía... ¿para qué?

La decadencia de la poesía en el mundo actual es visible. Los versos se han convertido en juegos estéticos refinados e inútiles. El poeta no es como en otros tiempos un *vates*, un ser semidivino o semiadivino. ¿Iba a escribir usted sonetos incomprensibles para el suplemento de LA NACION? ¡Bah! Con un señorío desdeñoso, que cela quizás una recóndita ironía, cantó usted una *Elegía a la familia real de Rusia*, al Zar, al Zarevitch, a la Emperatriz, a las princesas Olga, Irene y Taciana... y calló; hizo un canto irónico sentimental y nostálgico a la princesa lejana y abolida —a las naciones no vistas sino en la clase de geografía—, a su religión de publicano con la conciencia gravada de delitos inconcretables... y calló.

A los 17 años había hecho odas pindáricas a ideales soñados como posibles; a los 22 años sabía usted que eran muertos: Napoleón Bonaparte, Francisco Suárez, la Casa de Tucumán, Francia antigua, España del siglo XVI, Madrid soñado, los «lábaros» de todas las naciones. Nausicaa, el mundo griego... y después calló.

La mariposa revoloteó un momento sobre el mundo, y después se posó ¿dónde? ¿En el museo Rosa Rodríguez Galisteo, donde ha realizado usted una excelente y discreta obra de cultura nacional? ¿Solamente allí? ¿O es que otra cápsula de crisálida oculta una nueva transformación en ruiseñor? ¿O en buho, el ave de Minerva, con perdón de Linneo, puesto que esos bichos no hacen crisálida? No lo sé. Lo que sé es que su fina y aguda inteligencia no puede haberse extinguido.

Teoría del Estado

En el momento en que el Estado argentino periclita, estaqueado por fuerzas disgregativas, hace bien leer una buena "teoría del Estado", como la que nos ofrece Jaime María de Mahieu en su libro reciente EL ESTADO COMUNITARIO [31]. Es de lo mejor que conocemos en esta rama; y siendo un libro de doctrina, tiene empero una patente actualidad.

De Mahieu ha contemplado el orden —y el desorden— político moderno y ha comenzado a cavar hacia dentro, como es propio del filósofo, hasta llegar a los principios; lo cual es buscar las causas, propio de la ciencia. *Principio* en los dos sentidos de *comienzo* (o sea, la familia) y *máxima primera* (o sea, la desigualdad entre los hombres, que es su postulado inicial); y después ha expuesto su itinerario intelectual en sentido inverso, comenzando por los principios de la sociedad, lo cual constituye exactamente hablando la *demostración* científica; la cual procede por deducción, así como la *invención* o investigación procede por análisis, inversa vía.

Esto que he indicado constituye la definición misma de un buen libro de ciencia. De Mahieu es un maestro en la ciencia política. Es una suerte tenerlo entre nosotros, cualquiera sea la utilidad que la teoría pueda tener ahora entre nosotros. Mas la buena teoría siempre tiene utilidad: contemplativa al menos. Pero de la contemplación de la verdad todo bien procede.

Es evidente que la célula de la sociedad es la familia;

31 Editorial Arayú, Buenos Aires, año 1962.

y es también evidente la desigualdad natural de los humanos. Desta desigualdad nace la necesidad del *mando*; y el Estado no es sino la ramificación y estructuración del mando, que a manera de un sistema nervioso, creciendo desde el ameba al mamífero, abraza e informa a toda la sociedad humana. El Estado es una creación del hombre ciertamente, "*la mayor obra de la razón práctica*", según Santo Tomás; pero no obra artificial —al menos en lo básico— sino cuasinatural, impulsada por realidades y necesidades naturales del animal racional gregario. De Mahieu conoce perfectamente la historia de ese accidentado desenvolvimiento; y aunque no abunda ni hace gala del conocimiento histórico, él lo supone, aludiéndolo de paso en medio de su selva —ordenada como un jardín— de proposiciones abstractas.

El libro parece pesado al comienzo, con sus cerrados y repetidos análisis: pero sus últimos capítulos (las conclusiones) son triunfales; y ricos de ideas y fórmulas exactas. Léase, por ejemplo, el capítulo 66, pág. 156, sobre el sistema de partidos. Para dar una muestra cualquiera, no pudiendo extractar el libro, he aquí cómo De Mahieu rechaza el principio espúreo de la "mayoría" rusoniana, o "la mitad más uno": "*Cuando se trata ya de designar los hombres dirigentes de la Sociedad en una escala superior en demasía a la del individuo, la masa ya no es sensible* [al mérito, como pasaría en comunidades pequeñas y homogéneas] *sino a una mezcla compleja y variable de intereses particulares, impulsos pasionales, costumbres y mitos, que tienen muy poca relación con lo político. Por un jefe verdadero que logra imponerse a ella en un período de crisis ¡cuántos mediocres y arribistas sin escrúpulos que consiguen captar su confianza y sufragios! Tal vez el pueblo consagre con su voto a los que de hecho mandan; pero se deja mandar no por los más capaces, sino por quienes mejor halagan sus aspiraciones del momento...*". [Historia contemporánea]. Paréntesis míos.

Así como ésta —donde De Mahieu refuta a Ernesto Palacio—, todas las demás cuestiones principales de la teoría política están tocadas y resueltas con decisión; todos

los elementos principales de la sociedad están tomados en cuenta; incluso el tan vital de *"la calidad"* y *"la degeneración del material humano"*; que De Mahieu ha estudiado seriamente en otro libro suyo: La Decadencia de las Naciones. Este es un libro no matemático sino biológico.

La degeneración biopsíquica de la población del hipertrófico Baires —entre paréntesis— es un hecho que preocupa hoy a muchos observadores. No estoy calificado para pronunciarme acerca dél; pero muchos índices me parecen apuntar a que es realmente un hecho ominoso. Quiero decir, un proceso; no un hecho consumado.

Hay que navegar con cuidado en tres lugares en que De Mahieu procede con cierto desenfado de rompe y rasga, a saber:

1. *"Una revolución es siempre buena"*; simplemente es una revolución o no lo es; cuando es mala, no ha sido revolución. Esta idea *stravolgente* viene del concepto al cual De Mahieu aplica el término "revolución". Para él, revolución es la convulsión de un organismo enfermo para librarse de su enfermedad. Hemos examinado ese concepto en el prólogo —inédito aún— a La decadencia de las Naciones. Según ese concepto parecería ha habido muy pocas "revoluciones" en el mundo, si es que ha habido alguna fuera del cristianismo; el cual no tuvo un origen político sino teológico. Pero no es así; cambios de dinastía, creación de reinos e imperios, guerras civiles o foráneas *justas*, son "revoluciones" en el concepto maióico, si no me engaño.

2. *"Todo hecho se torna moral ipsofacto de que la política lo exija"*: parece formular el más crudo maquiavelismo, pero no es maquavelismo en el concepto de De Mahieu. También examiné esa peligrosa proposición en el prólogo a La Historia Falsificada de Ernesto Palacio. Sin embargo, pediría a De Mahieu una aclaración. Podría formularse así: *Un fin realmente necesario no puede tener sino medios buenos. Los medios moralmente malos no llevan* per se *a un fin bueno.*

3. *"No le importa al Estado que un inocente sea sacrificado en defensa del orden social"*. Este es el proble-

ma discutido por Platón y resuelto por la negativa: "*No es lícito al Estado sacrificar a un inocente* [Sócrates] *ni siquiera para salvarse*"; añadiendo que de hecho no se salvará por ese camino, anoser aparente o temporalmente. Pero De Mahieu no dice: "*es lícito al Estado sacrificar a un inocente*"... —que de hecho se haga muchas veces es otra cosa— sino "*no le importa al Estado que un inocente sea sacrificado*...", que no es lo mismo. Con tal que el Estado no lo haga directamente, puede prescindir o tolerar que otros lo hagan, si no puede evitarse. Analogía con la tolerancia de la prostitución en los Estados cristianos.

Como ven, el estudio de De Mahieu implica los más arduos problemas de la filosofía moral. La política depende de la moral.

En suma, es éste un estudio filosófico sin sentimentalismos de la importancia y necesidad del Estado y sus componentes y leyes naturales —no del Estado hipertrófico de Hegel, por cierto, ni menos del anémico de Spencer—, la cual necesidad y natura prueba De Mahieu por un lúcido análisis, que se apoya en una definición, la cual a su vez se sustenta en un axioma evidente: "*Los hombres* no *nacen naturalmente iguales*"; contra el falso postulado de Rousseau.

Tiene este estudio la excelencia de que a pesar de su contextura abstracta está calcado sobre la realidad contemporánea; e incluso argentina; de modo se podría decir en algunos pasos es dinamita. Pero inexactamente. En realidad de verdad nada tiene de panfleto ni siquiera de polémica; tiene la fuerza motora de un molino movido por una fluida vena de inteligencia. Y a pesar de expresar simplemente la doctrina sana —o digamos, la verdad científica, la cual es eterna— es altamente novedoso y original; porque hoydía, lo que en otro tiempo pudieron ser lugares comunes, en medio de la confusión hodierna son verdades arduas.

Desafiado por el Editor dicente que todo esto es teoría y ¿se puede traducir a la práctica? De Mahieu escribió en apéndice un proyecto de reforma política argentina; o

sea, las bases de una Constitución. Es sencillo y muy interesante. Consta más de objetivos generales que de reformas concretas; pocas éstas, pero realmente revolucionarias. El centro dellas es la elección indirecta de Presidente *por* y *entre* los miembros del *Consejo de la República*, con cargo 10 años, *reelegible*. De Mahieu añade mejor sería *vitalicio*; pero en la Argentina ahora no conviene. Los miembros del Consejo son elegidos a su vez por el Presidente por seis años. El Presidente está por encima de los tres Poderes clásicos del Estado; en suma, es esencialmente *Juez*, como los antiguos Monarcas. El Senado está compuesto por los representantes de las Provincias, rectamente federalizadas; y los diputados se transforman en *Cámara de Comunidades*, representantes de los gremios y estamentos societarios. La base de todo es que *"el Estado se limita a su función rectora"* y son respetados y puestos en vigencia legal todos los grupos sociales, empezando por la familia. Un organismo con miembros y órganos diferenciados, y no el gigantesco cefalópodo de hoy día.

Como se ve, la Constitución —utópica por ahora, un delicado entretenimiento intelectual— de De Mahieu barre una cantidad de absurdos actuales: la politiquería, el Estado Meterete, Comerciante, Mecenas y Pontifical, la falta de continuidad del poder, la centralización devoradora, las quiebras continuas y el tejer y destejer de la conducción política, la anemia y muerte de la autoridad real, el nefasto Monopolio Estatal de la Enseñanza, la absurda elección directa del Sumo Magistrado por la masa, la falsa representación del pueblo y su no menos fingida "soberanía", la falta de independencia de la Judicatura, el aplastamiento gradual de las comunidades intermedias; y otros absurdos y abusos de ahora.

Naturalmente, todo esto no se podría lograr por medio de un "decreto", así fuera de una Convención Nacional Constituyente. Es obra del Político —que los antiguos llamaron *legislador*—, el cual no tiene más camino que el empírico y gradual de los tanteos, pruebas y avances sucesivos y cautos. Es decir, es obra dese varón de que tan penuriosas se muestran las actuales sociedades;

y sobre todo —soltemos la gran palabra— de una Providencia benévola.

Los aviones Sabre vuelan sobre nuestra morada. Pero no nos interesa ahora "qué va a salir desto", como nos pregunta con ansiedad la gente, sino más bien "hacia adónde se encamina esto".

Dinamica Social, Nº 140, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1962.

La Noche de Cefas

En una reciente audición de *Antología Arbitraria* de LS1 se dijo que fray Antonio Vallejo, que era el entrevistado, es el autor del poema religioso más grande que se ha escrito en el país. Y es así. Y que ese poema[32] no ha tenido repercusión, ni crítica ni popular. Pero la tendrá —esperamos— cuando aparezca la próxima edición popular.
La presente es una soberbia edición de lujo, en 8º mayor, con poderosas planchas en negro de Ballester Peña. Cuando apareció, no tenía yo dónde publicar; voy a cumplir ahora aquí con este gran poema.

Una persona que debería saber un poco más de lo que sabe, me dijo:

—"*No es poesía; será muy inteligente pero no es poesía*".

—Mas usted lo ha leído todo.

—"*Pero yo no llamo a eso poesía*".

—Es poesía intelectual.

—"*¿ Y qué es eso?*".

—Es difícil de definir así con conceptos; mejor con ejemplos: Píndaro, Horacio.

—"*No me hable de chinos y japoneses: yo no sé más que el español*".

—Ramón Lull, Ausías March, Maragall.

—"*Eso no es español*".

—No es castellano pero es español; es catalán.

—"*Hábleme de castellanos*".

32 La Noche de Cefas, Editorial Itinerarium, Buenos Aires, año 1965.

—No es muy abundante la poesía intelectual en Castilla: digamos por ejemplo claro León Hebreo en prosa, el Capitán Francisco de Aldana, Fray Luis de León, Cabanyes, García Tessara y el desdichado Ramón de Basterra en nuestros días...

No pude persuadir a mi interlocutora; dijo que Fray Luis no tenía nada que ver con Vallejo Antonio y se fue.

Quizá lo que derrota a algunos lectores es primero la gran cantidad de alusiones doctas a sucesos y personas; y segundo, el que Vallejo haya antepuesto a su gran etopeya de San Pedro —que comienza en página 111 y tiene solamente unos 827 versos— una cantidad de poemas cortos escritos en su viaje por España, Francia, Alemania, Austria:

> "*Desde el antro de Lourdes, paraíso*
> *De esperanzados, brecha abierta al cielo*
> *Vine hasta el valle donde el Rin y el Mosa*
> *Previenen su amistad...*",

poemas que aunque parecen el diario poético de un viajero cultísimo en Europa, forman cuerpo o preludio en realidad con el macizo *Simón de Genezaret.* Uno dellos, *La Ciudad de Tubalcaín,* es un inflamado vejamen al "mundo moderno" tecnológico y ateo, definido con precisión sintética y casi algebraica desde el respecto religioso. Es natural que a los habituados a la poesía romántica como la nuestra les resulte duro de mascar ese poema abstracto. Pero es poema.

No por nada el poema siguiente se titula: *Contra la paz del álgebra.*

> "*Nabucodonosor, de polo a polo*
> *Rasa la periferia de su témpano*
> *Los sátrapas reparten bien: les falta*
> *Sólo una gota de agua en el infierno*
> ....
> *Monárquico poder que impone ubicuo*
> *La paz lunar de un cristianismo inverso*".

Si *Simón de Genezaret* se publicara solo y sin las glosas del autor llamadas *Declaración de los temas* sólo exigiría al lector el conocimiento del Evangelio; sin alusiones sabias. Pero el autor sabrá mejor su quehacer que yo.

Simón de Genezaret es un estudio de la vida de San Pedro con gran hondura psicológica, teológica y moral; centrada en su pecado y su arrepentimiento, o sea "*La noche de Cefas*".

La rapsodia 1 es una incisiva etopeya del pescador de Galilea tal como el pueblo cristiano lo ha figurado siempre: espléndida apertura de 56 versos de su total notomía o sinfonía,

> "*Puede decirse que Simón Bar-Iona*
> *Hebreo, provinciano, galileo,*
> *Era rudo, mas no rural; inculto*
> *Pero de genio alerta; y siempre atento*
> *A las señales en el horizonte*
> *Y al pregón de las nuevas en el puerto.*
>
> *No lo llamaba el campo, no aceptaba*
> *Condenarse a marchar por un sendero*
> *El mismo siempre, hacia la inmoble amelga;*
> *Y envejecer sudando en un parejo*
> *Ringlero de sudores. No podía*
> *Consentir con que, en pos de tanto esfuerzo*
> *Lo hallase el postrer día de su vida*
> *Quieto, en la misma línea del primero. . .*".

¿Quién no entiende esto? ¿Y la poesía dónde está? Y, la poesía está en la verdad puesta en exacta música.

La historia evangélica de Simón-de-Juan (Bar-Iona) comienza aquí en la parábola de los lirios, introducida de golpe y aptamente en el paisaje floral de la Galilea y da luego volido a la última pregunta de Cristo Resurrecto: "*Simón, ¿me amas?*". Así todo el Evangelio de Pedro está echado al boleo en la línea inflexible de la marcha poemática; no en prosaico orden cronológico. El autor es demasiado poeta para no cumplir instintivamente el gran precepto de Horacio:

"Denique, sit quodvis simplex dumtaxat et [unum
Semper ad eventum festinat et in medias res
Non secux de notas, auditorem rapit...".
("Por tanto, sea todo simple y unificado...
Siempre a la meta corre y en mitad de las cosas
Como ya conocidas arroja al lector...").

(Entre paréntesis, notemos que en pág. 137 hay un error por transposición de un inciso: los versos deben ser:

"...Algunos lo pidieron
Puestos en el Señor de los milagros
Con los ojos. Tal fue el caso de Pedro".

pues así lo pide la rima. Anoser el autor la haya sacrificado a la claridad; como hizo en otro lugar del poema).

Me dirán dónde está la gracia. Diré que en todo el poema; mas principalmente en su centro, donde se escudriña en la tentación de Pedro y su caída. Sabemos que por temor negó San Pedro a Cristo tres veces: no parece cosa tan enorme. Pero razonemos, ¿de dónde ese temor? Un momento antes no estaba, pues quiso San Pedro pelear al pelotón de sayones, y de hecho al llevado y traído Malco le cortó una oreja; que era muerte segura para él, si el Señor no los parara.

Pero enseguida Pedro vio que su Maestro no hizo bajar en su defensa una legión de ángeles; que sus colegas en vez de atropellar huían; que su Mesías era aprehendido y vejado "como un criminal" y luego ya estaba en tramo de ser condenado a muerte. Y entonces *dudó* de que fuese lo que El había dicho de Sí y lo que el mismo Pedro había declarado en las puertas de Cafarnaún: *"Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo"*. Entonces Cristo habíale dicho que habló por inspiración del Padre; mas en otra ocasión le dijo que hablaba por inspiración de Satán. Hombre impetuoso Pedro, capaz de oscilar de un extremo a otro, como aquí mismo en el atrio del mal Pontífice; que en dos horas pasó de la infidelidad a las lágrimas de contrición. Lo que em-

pecía a los Discípulos era la noción que desde chicos los había imbuido del Mesías Rey Temporal, que había de derrocar a los Romanos y levantar a Israel sobre el mundo entero; de que hoy todavía están imbuidos los judíos.

Eso es lo que nos descubre el buen teólogo autor deste poema en las rapsodias 12 y 13:

"Este Rey de Judá que acepta el yugo
Romano; y que consiente en el derecho
Del César al tributo
(Por razón de su efigie en el dinero)
Y que reclama para sí las almas
De hebreos y Gentiles (aduciendo
Que El es el sello con que las acuña
El Padre) y que se ofrece en alimento
Bajo velos domésticos, imbele,
(En vez de asegurar el pan del cuerpo
Y conducir las tribus del Altísimo
A total exterminio de los perros
Incircuncisos) no entra en la esperanza
Davídica; y su vago oscuro adviento
Presagiaba el baldón desta salida
Absurda atroz.
Así exacerba Pedro
La antigua llaga, a vista de un Mesías
Inesperado. Y otra vez, el Miedo...".

"*Se non e vero E bene trovato*", se puede decir aquí: pero mejor y con toda aseveración:

E'vero; e anche E bene trovato.

acentuando fuertes las dos E de los endecasílabos.

JAUJA, Nos. 16-17, Buenos Aires, abril-mayo de 1968.

La Argentina bolchevique

El librito de Carlos Disandro así titulado no ha perdido actualidad, antes al contrario; varios sucesos posteriores a su redacción entre 1955 y 1959 y a su publicación, en 1960, han venido a ilustrarlo flagrantemente; como por ejemplo, la bolchevización de Cuba. Es notorio que en su ensayo de 1955 El Sentido de la Humanitas el doctor Disandro había afirmado netamente, con muecas de algunos y apatía de muchos, que la mentalidad de Hispanoamérica estaba ya adobada para el bolchevismo.

La suerte de estos tres recios ensayos —que integran una meditación sumamente consistente acerca de pocos puntos fundamentales— es una prueba de la verdad de su contenido; pues deberían correr el país —lo mismo que Mito y Politica de De Anquín, Concepcion Catolica de la Economia de Meinvielle, y otras pocas obras vivas— en ediciones copiosas y dignas —en lugar de las obstinadas reediciones de las cacologías de J. Ingenieros, y otras tales bazofias— si la Argentina fuese de verdad lo que pretende ser; no digo ya un país católico, sino simplemente un país culto. La suerte de la literatura *profética* en el país comprueba fehacientemente que la función profetal está cautiva; y por consiguiente la función monárquica y la sacerdotal que van con ella están averiadas. Pero la mera existencia precaria de esta clase de libros comprueba también que una *resurrección* es posible, aunque difícil; pues no está extinguida aquí toda luz. La función profetal ha encontrado en este caso el vehículo de una mente realmente filosófica y una prosa majestuosa, apta a las grandes síntesis y a las fórmu-

las contundentes y broncíneas. Disandro es un hombre perfectamente formado e informado: un Letrado.

Ha hecho el primer ensayo argentino de filosofía de la religión —no de la religión en general— y ha puesto la base de una verdadera historia eclesiástica argentina, que hasta hoy no existe. Me dicen monseñor Ussher dejó escrita una, que no se publicó, y está secuestrada, si no destruida. Es muy probable sea buena, si es que está secuestrada.

Es ésta de Disandro la visión más penetrante y osada que conocemos de la realidad actual argentina en sus trasfondos; y ciertamente no puede ser errada en todo —ni en parte, pues no tiene partes. El mensaje realmente capital que trae es un perentorio despejo de ilusiones y patrioterismos presuntuosos. La Argentina tal como anda hoy no se puede remendar, recauchutar ni entablillar; hay que crearla, por decirlo así, *recrearla*: hacer nacer cosas vivas, y hacer morir a las caquéxicas y agónicas; que no morirán solas, pues subsisten parasitando la sustancia del país.

El ideal de que esto siga andando así no más como anda —que es el ideal de los gusanos en la carne muerta— es internamente quimérico, además de nefasto. No puede ser. Este cuerpo contaminado puede imitar la vida, no puede aumentarla ni conservarla; y su movimiento natural es hacia la *otra* revolución de la Gran Camarilla de los gusanos; la cual está ya tan preparada que ni parecerá revolución si se da —*quod Deus avertat.* Es decir, los que aspiran neciamente a detener al país en los tiempos "prósperos" de Roca o de Figueroa Alcorta —¡y son muchos!— son desdichados ciegos guías de ciegos. Jamás retrocederemos a ese estado; ni tampoco fue genuino ese estado de aparente prosperidad material, sino hechizo y enfermizo.

Según la vasta y profunda meditación de Disandro, se habría obnubilado en Occidente el sentido de la *humanitas* como ser uniplural concreto sometido al movimiento histórico y abierto a lo divino; concepto distinto del "universal", ente de razón creado por abstracción y de suyo inmovible; distinto también del conjunto numérico

de "personas" concretas, cerradas sobre sí mismas y votadas a una *salvación individual* en la otra vida. El bolchevismo encerraría un intento de redescubrir la humanidad concreta como tal; aunque satánicamente cortada de lo sacro y suelta de toda Providencia o Transcendencia: el Gran Animal de Platón reducido a su simple nivel histórico psicobiológico.

Unico modo de eliminar la antropología o sociología bolchevique sería el redescubrimiento de la Humanidad a la luz históricoesjatológica; es decir, como una totalidad concreta y movible que tiene sin embargo un *logos* y un designio propios; dependiente de una intervención personal del Creador, y en movimiento ineluctable hacia una meta. Este es el núcleo neto y logrado del primer estudio.

DEL PATRIOTISMO, LA RELIGION "BARROCA" Y LA TIRANIA DEL DERECHO CANONICO

Dirá alguno, ¿de qué sirve ese análisis sutil? ¿Y qué ejemplo concreto nos da de esa *humanitas* que discanta? A mano está el ejemplo dentro el libro mismo: en las nociones vanas de la Argentina que andan privando por aquí; o bien una "Patria" abstracta y vacía para himnodiar por Radio; o bien una combinación de intereses particulares, sin unidad ni alma. La Argentina total como una unidad concreta no se ve sino a la luz del espíritu; y no se puede hacer nada por ella si no se la ve. El verla tal como es no resulta espectáculo halagador. Jesucristo lloró sobre Jerusalén. El verdadero patriotismo a veces consiste en llorar, o apostrofar.

Disandro caracteriza nuestro catolicismo en quiebra como "*catolicismo barroco*"; y éste es el segundo estudio; no define la religión barroca pero la caracteriza, lo cual es el modo de definir aquí pedido, por tratarse de algo vasto y sutil que se ve más bien que no se describe conceptualmente. Las notas de la religión barroca son *ausencias* de religiosidad verdadera: ausencia del sentido de lo cósmico, de lo histórico, de lo ecuménico y de lo

esjatológico; y, por ende, predominio del esquema, de la rutina, y de la formulación dogmática desecada y aun parcial, propia de las "sectas" —la Iglesia argentina está dividida en *ghettos*—; tiranía del Derecho Canónico sobre la teología, y de la teología positiva sobre la especulativa y sobre la Escritura; vale decir, sustitución del símbolo por la formulativa, del gesto religioso vivo por la mueca convencional; de la espontaneidad libre por las "reglas"; y —como me dice un chistoso— del obispo Esquiú por la revista Esquiú; y, como consecuencia, esterilidad en lo estético, desecamiento de lo social, infecundidad de lo intelectual, impotencia en lo apostólico, despotismo en lo jerárquico.

"Disandro dice cosas y cosas, pero ¿cómo las prueba?", objeta Monseñor Pittaluga. La respuesta es: "*¿Quiere usted las pruebas? Relea el libro*", respuesta que no di, pues nunca discuto con Pittaluga, pero ésa es. El libro acarrea consigo su fuerza de convicción, como los recitados de los antiguos profetas; y esa fuerza depende de una experiencia o una intuición, que debe hallarse al menos principiada en el lector; aunque nada impide que el libro mismo la comunique a una mente limpia que se asome con solicitud.

LAS PRUEBAS DE LO QUE DICE DISANDRO ESTAN EN SU MISMO LIBRO

En el primer ensayo existe un análisis filosófico riguroso de la noción de *Humanidad* considerada como una realidad concreta temporal; en el segundo, una audaz elucidación del cristianismo argentino e hispanoamericano considerado en sus raíces barrocas; más el tercero trasciende la filosofía y es una elevación poética —¿o profética?— sobre lo muerto y lo resucitado; lo resucitado futurible y lo muerto cierto. Esta parte notabilísima, "*rareza de melancólico desprovista de toda clase de seguridad científica y conceptual*" para los miopes, es un como arrebato arrollador nacido de una experiencia profunda que se alquimia lúcidamente en una viva imagen.

En el curso de mis estudios —o sea de mi vida— leí todo el teatro clásico español, al menos para aprender la lengua, instrumento de mi pajolero oficio; y en ese monumento imponente, considerado como documento no sólo literario sino sociológico y psicológico, me parece ver el "barroquismo" religioso y moral de que trata Disandro, causa importante sin duda de la subsiguiente decadencia de España como nación, que duró hasta nuestros días, y es un fenómeno enorme imposible de no ver. Después de *repasar* a Calderón de la Barca, por ejemplo, verdadero parangón de ese barroquismo, publiqué en esta misma revista un ensayo sobre *La decadencia de España*; el cual produjo por caso una reacción violenta —y vana— en un franciscano que hace de párroco en una capital de provincia; el cual del ensayo leyó solamente el título; o si algo más, lo leyó en indochino, o saltando una línea si y otra no, o algún otro método de los que enseñan hoy en nuestra escuela con el nombre de "gramática estructural".

La verdad es que los críticos españoles nunca han considerado, que yo sepa, este aspecto, limitándose a consideraciones literarias o biográficas (como p.e., Si EL CONDENADO POR DESCONFIADO es de Tirso o no; o en que año fue escrito) o bien prodigándose en encomios —no inmerecidos por cierto— de la excelencia *literaria* de ese teatro, prescindiendo de su trasfondo. Mas ese trasfondo es importante para nosotros: es una clave históricofilosófica. No es necesario leer *todo*, ni la mitad del caudaloso teatro, para sentir el hombre religioso un temblorcito ante algo que chirría entre los dientes: la religiosidad española de ese tiempo muestra síntomas de decadencia y aun de desviación, sin que se niegue con esto su admirable grandeza: el que tuvo, retuvo. El prejuicio bárbaro del "honor" conyugal, vengado sangrientamente y aun dementemente (LA LOCURA DE LA HONRA, drama de Lope) enteramente acristiano y con aprobación pública —aprobaciones de teólogos—; y luego esas "vidas de santos" miraculeras, mitológicas y aun supersticiosas; y la identificación exclusiva y casi judaica de España con el catolicismo ecuménico; y las secas "moralidades" que

desembocan en los "autos sacramentales", que por hermosos que sean algunos, muestran esa *abstractización* de lo religioso señalada por Disandro; todo eso está patente a la más somera lectura.

Que los "dramas bíblicos" de Tirso de Molina y de Calderón representen —que dicen los críticos ditirámbicos, como doña Blanca de los Ríos— *"un intento de llevar la Biblia al pueblo"*, es un cuento chino por donde se lo mire: no es la BIBLIA la que entra en España, sino España la que se adorna por de fuera con ropajes bíblicos. Por lo demás, eso no iba al pueblo; quienes acudían a "la comedia" eran las *élites* cortesanas de las grandes ciudades.

Las comedias de tema religioso —exceptuando dos o tres de las más grandes— no eran enseñanza sino más bien "propaganda"; propaganda hecha en serie y a veces sin grandes escrúpulos de veracidad, como toda propaganda.

Convengo en que no existe gran arte si no es vinculada a una religión, y ocupada en su revestimiento; o sea en fabricarle una "mitología"; en el sentido de imaginería; pero allí está el peligro de *"la caída de una mística en política"*, como llamó Péguy a ese fenómeno de esclerosis por el cual la religión desciende un escalón; como es por ejemplo el fenómeno actual de intentar "proletarizar" la religión inmergiéndola en las masas con el fin de salvar las masas; y con el resultado probable de masificar la religión.

EL PROBLEMA DE LA ESCASEZ DEL CLERO EN SUDAMERICA Y DE LA FALTA DE VOCACION

Un argentino muy sensato me decía poco ha que debe ser un castigo de Dios esta situación actual argentina caracterizada por la confusión y la impotencia. Que es un castigo, ni que hablar: un castigo de todos los demonches de los crímenes colectivos —de los cuales el peor es la acción deseducadora del Estado sobre los niños— y del gran *"pecado cósmico"*, que dice Disandro.

Basta parar mientes en este hecho: durante más de un siglo el clero argentino ha "compuesto" con el liberalismo; no ha luchado contra él. Luchar contra las herejías es la parte negativa pero muy importante de la misión "*Id y enseñad a todas las gentes*"; y no ha habido aquí mucha conciencia de esa misión evangélica, sino muy fugazmente en hombres raros como Castañeda o poco perspicaces como Esquiú. Parecería hay un pacto tácito entre el liberalismo y el clero, que puesto brutalmente, sería: "Nosotros apoyamos a todo gobierno que sea, y ustedes nos dejan hacer «*apostolado*», ayudándonos con algunos dinerillos que les sobren". Pero ¿qué entienden por apostolado? No me meto a decirlo, porque yo también estoy en el baile; pero se me hace que no es el mismo apostolado de San Pedro y San Pablo.

Ayer no más el Papa estuvo confiriendo con obispos hispánicos acerca de la "escasez del clero" y "falta de vocaciones" en Sudamérica, queja continuamente repetida en vano. ¿Qué quieren? ¿Quién no ve que no puede haber fertilidad vocacional en el actual ambiente religioso en sequía; modorro, machorro e incluso farisaico; donde se le fabrica fama de santo a un hombre tan sospechoso como el abate Pierre, simplemente porque sirve para la propaganda? Un sacerdote anciano me decía poco ha —y por cierto sacerdote trabajador, correcto y honesto— que había hecho un mal negocio haciéndose sacerdote, "*he perdido mi vida*" fueron sus palabras: amarga confesión o tentación, pero que señala la causa de las "desvocaciones": una sociedad religiosa donde no resplandece la caridad ni siquiera la justicia. ¿Qué digo? A veces, ni siquiera la decencia. "*Deus, qui dixisti: jugum meum suave est et onus meum leve: fac ut istud portare sic valeam, ut merear tuam gratiam...*".

Buscar las raíces mismas deste estado de catolicismo en quiebra ha sido el intento audaz de Disandro. Se ha acabado la Contrarreforma, las órdenes religiosas excelsas que ella suscitó parecen no tener ya razón especial de ser, la modalidad barroca del cristianismo del Seiscientos conserva sólo sus partes caducas, que no son sino estorbos, habiéndose desgastado su contenido positivo; que

por cierto llevaba consigo muchos bienes "cuando Dios quería". No se trata de renegar de la herencia española; al contrario, se trata de salvar o reencontrar lo que ella tenía de positivo, expeliendo la parte muerta que ahora la abruma. Y para salvarla, no se trata de saltar hacia adelante, como ese actual *progresismo* o *liberalismo* clerical —al cual intentan adscribir incluso al actual Pontífice— sino más bien retroceder a las fuentes sin abandonar los elementos temporales de la realidad histórica moderna —no *modernista*— que es lo que parece estar propugnando el anciano cardenal Ottaviani.

En suma, hay que *crear* o por lo menos *fundar*, como insistentemente proclama Disandro. No hay que obstinarse en guardar, conservar o defender "la sacralidad de nuestras gloriosas instituciones triunfantes en la última prodigiosa jornada cívica", como me dice ahora por Radio un sargento primero con entorchados y sueldo de general sin batallas. Eso son montones de ripios, montañas de escombros y bandadas de fantasmas verbales. Que los muertos entierren a sus muertos.

DINAMICA SOCIAL, Nº 144, Buenos Aires, agosto-septiembre de 1963.

Poesía argentina (I)

Mi amigo Raúl L. Serantes me mandó como regalo pascual un libro con los poetas del Instituto Torcuato Di Tella, que son diez. El libro se llama POESIA ARGENTINA, selección del Instituto T. D. T., editorial del Instituto, seleccionado por L. T. D. T., 1963, primera edición.

Yo le reenvié el libro, diciéndole: "*Me hace el favor de traducírmelo. No entiendo nada*".

Me propinó una monserga por teléfono, cuya suma y cifra fue que el libro estaba en castellano, que la poesía no se escribe para entender sino para "*sentir*", y cuando menos se entiende, más poesía es. Mi amigo es médico y abogado, y sospecho que aspira a ingresar en la Academia Di Tella.

Yo estudié el libro en la medida de mi aguante y encontré algunas cosas. Por ejemplo, hay un poetazo Alberto Girri que ha recibido cosa de un millón de pesos por poesías como la que voy a copiar abajo; a saber, Premio Municipal de Poesía, Premio Nacional de Poesía, Premio Leopoldo Lugones del Fondo Nacional de las Artes, Medalla de Oro del Ministerio de Relaciones Exteriores, beca de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation. Faja de Honor de la SADE... Creo que pasa del millón. Las poesías seleccionadas son como la que sigue; y elijo la más comprensible: *Abril*, en página 105:

> "*Mutación*
> *Significado que empañas*
> *El violento esplendor de Sirio*
> *Y salpicas los espacios*
> *Con desechos de verde*

Reconocibles todavía más sepultos
En los baldones de su tiempo propios
Choque de aires contrarios
Vano escrutinio de hojas
Belleza sutilmente quebrada
Que sueña y no renuncia.
Tal vez el otoño, tal vez
En esa acción la inacción
Y en la inacción la acción".

La otra estrofa no la copio, porque es tan oscura, que a lo mejor es obscena. ¿Yo qué sé? No entiendo nada. Los otros estribillos o estrambotes que siguen en bastardilla, dicen así:

"Tal vez el otoño, tal vez
La onda de la vida,
Cayendo y levantándose.
Tal vez el otoño, tal vez
En esa inmovilidad el movimiento
Y en el movimiento la inmovidad
Tal vez el otoño, tal vez".

Todos los "poemas" son por el estilo. Lo malo es que el poeta se mete con Dios, Jesucristo, la Revelación y la Santa Cruz. Mejor sería, que escribiendo o "ritmando" —que dice Borges— dese modo, los dejara en paz. Más discreto es otro poetazo llamado H. A. Murena, que almenos hace profesión de ateísmo y aún de pederastia, según parece. Escribió este poemazo: *En el mundo.*

"En el mundo
De lo opinable
Miras
El árbol
Desde
Un solo lado
Y lo codicias
O lo desdeñas
Si lo vieras

Todo entero
Te arrodillarías
No gires
Por la vasta tierra
No des la vuelta
En vano.
Conocer
Es
Alcanzar
Un centro:
Fuego
¡Fuego! ¡Bomberos!".

Confieso que el último verso es mío. Me pareció que el poema quedaba algo incompleto. Yo, si me prometen uno, dos, o tres premios en dinero, me parece que soy capaz de hacer versos así, más o menos.

Déste no ponen los premios, pero ponen las revistas donde "colabora", a saber: LA NACION, SUR y REALIDAD, de Buenos Aires; MARCHA, de Montevideo; NOVA, de La Paz; ASONANTE, de Puerto Rico; NEW YORK PRINTING y ODYSSEY, de Nueva York; PAPELES DE SON ARMADANS, de Palma de Mallorca; LETTRES NOUVELLES y CUADERNOS, de París; COMUNITA, de Milán; IL CAFFE, TEMPO PRESENTE, L'APPRODDO LITERARIO y IL PUNTO DELLA SETTIMANA, de Roma; HUMBOLDT, de Hamburgo.

En LA NACION del 11 de abril de 1965 publicaron con gran prosopopeya una causa que hicieron los bolchévicos en Leningrado a un poeta llamado Yosip Brodski, al cual condenaron a cinco años de Siberia por vago, haragán y parásito. Si los poemas del tal Brodski eran como estos de los Di Tella, encuentro que los bolches han estado muy bien. Si no hicieran más que eso, creo que habría que rogar a Dios que los bolches vinieran a Buenos Aires; sólo que dicen hacen otras cosas menos loables que ésta.

Los poemas que copié son de un libro titulado EXAMEN DE NUESTRA CAUSA, que supongo será la de Brodski. Los títulos de los libros de los Di Tella son también poéticos: CONSTRUCCION DE LA DESTRUCCION; EL MURO SE-

creto; Que, Que, Que; Las Muertes; Relampago de la Duracion; El Escandalo y el Fuego; Las Leyes de la Noche; El Circulo de los Paraisos; Fuego Libre; Amantes Antipodas; Costumbres Errantes; Las Jaulas del Sol; El Pequeño Patibulo; La Condicion Necesaria, ni razon ni palabra; (éste es de un poetazo que escribe todo en minúsculas, menos su nombre, Bayley); El Musico en la Maquina; Gran Bebe; y Valija de Fuego. Sobre este último título le dije a mi amigo Serantes cuando me adoctrinaba por teléfono:

—¡No hay valijas de fuego!

—En tu casa no hay valijas de fuego —me contestó muy templado—; sí las hay en el reino ideal de la Poesía...

—Cuando se te rompa una, la mandás a componer a la talabartería —le contesté.

En fin, que antes yo sabía algo de poesía; pero ahora gracias a Serantes, no sé nada. Tendré que hacer un curso con el Profesor de Poesía Moderna, que sale en El Nuevo Gobierno de Sancho.

Poesía argentina (II)

Vintila Horia me escribió que en un congreso de poesía iberoamericana que se celebró en Santander esta primavera —o mejor dicho *aquella* primavera, es decir, en mayo— hubo una ponencia que dijo que la poesía argentina no tenía *mensaje* y que permanecía todavía romántica; y me pregunta mi opinión sobre la ponencia. Parece que un poeta peruano se levantó incomodado y dijo: "*Señor, yo soy un poeta romántico*"; y que el ponente respondió, a la antigua española: "*Caballero, ni lo niego ni lo rebajo*".

El hecho es que la poesía argentina no interesa en Europa, ni en España siquiera. Sin embargo, nuestra poesía está bastante mejor que nuestro cine. En la Biblioteca Central de Barcelona —una de las mejores del mundo— busqué en el fichero "*poesía argentina*" en orden a preparar una conferencia sobre ella, que fracasó; y solamente encontré un tomito de Lugones y SENDERO DE HUMILDAD de Manuel Gálvez, con una dedicatoria a Díez Canedo; en medio de una gran cantidad de esas obleas de versos amorosos que publican primaveralmente los muchachos, a los solos fines de impresionar a sus novias posibles, y después regalan con unas dedicatorias formidables. Estaban además el MARTIN FIERRO traducido al catalán, y la HISTORIA DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA de Menéndez y Pelayo. Esto fue en 1949. Nada más había.

¿Hay más "mensaje" en la poesía española actual que en la nuestra? Es discutible. Hay en España una florescencia de poetas apreciables, a juzgar por la hermosa

antología de Sáinz de Robles —en medio de mucha hojarasca, naturalmente— pero ningún poeta mayor, si exceptuamos a Benavente; y los poetas mayores de los últimos tiempos han salido de Hispanoamérica, como Rubén Darío y Lugones. ¿Cuál es el "mensaje" de la poesía española actual? Pero ante todo, ¿qué entienden por "mensaje"?

Una poesía con "mensaje" ¿es una poesía con filosofía? Si y no. ¿Con teología? No de cualquier manera. ¿Con historia? En cierta modo. Digamos que el "mensaje" es una cierta inflexión de voz que es la voz del hombre siendo a la vez la voz particular del poeta y la voz local de su nación, región o terruño. Como me escribía un eminente crítico colombiano, Feliciano Restrepo, a propósito de un reciente libro de poesía argentina: *"Ese libro quedará, como ha quedado en el ámbito mundial* MIS PRISIONES *de Silvio Péllico; porque además de la buena factura literaria trae —fundidas en uno— tres cosas a que la humanidad siempre ha tenido oídos abiertos; un grito de dolor, un problema y un cántico".*

Revolviendo con Fermín Chávez el confuso acervo de la poesía argentina para escoger LAS CIEN MEJORES POESIAS LIRICAS ARGENTINAS para la editorial Cintra, se nos fue formando lentamente la impresión de que la poesía patria tiene una inflexión de voz particular, aunque todavía débil y sorda: "romántica", si se quiere. Definirlas con palabras abstractas no es nada fácil. Tomando los dos poetas que hemos tenido, Hernández y Lugones —la Argentina ha tenido dos poetas y medio— parecería que el fondo de su emoción creadora es una especie de voluntad vigorosa y terca, como de una vaca ciega y sedienta, de que esta tierra sea algo grande: de que *todo esto* surja lentamente del pantano a la presencia. Hernández ha tomado el mundo moral con un postulado de justicia y magnanimidad, sacudiendo de sus hombros todos los recuerdos del viejo mundo que no fuesen el recuerdo desnudo de lo moral, de una exigencia pura de creación moral. Lugones ha inventariado el país en su historia y en su geografía para hacer un esquema ideal

de la posibilidad argentina, donde no faltan el juego, el humor y el sentimiento.

Alguien (Bella Rabinovitch) ha dicho que en estos dos faltaban la religión y la moral. La religión, sea, por no discutir el fondo de *superstitio* —en el sentido bueno y etimológico— que hay en Hernández; pero no falta lo moral, al contrario. "*No entiendo la moral que hay en* El Dorador *de Lugones; me parece que hay allí* concetti *solamente, sutilezas e ingeniosidades estéticas*". No: está allí la moral estoica y la moral epicúrea en la amalgama sutil que hizo de ellas el Renacimiento y con el *ethos* argentino: un ideal de serenidad, tolerancia, modestia, coraje, amor-sentimiento, veracidad, dominio propio, señorío y nobleza en fin; sin que falte, como clave de todo, ese "*Dios que está en ti mismo*" de los estoicos... y de los cristianos. Están todas las virtudes allí; así como están las cuatro viejas virtudes cardinales, casi en estricto orden filosófico, en los *consejos* de Martín Fierro.

Lo que no está, helás, es la fuerza requerida para practicarlas —la Oración—.

Como en los tiempos de las hachas de piedra y en el período de las blancas túnicas de Atenas, la auténtica poesía argentina brega por asimilar *lo natural*, el mundo nuevo e informe que tiene delante, sin desesperarse por el aparente caos, antes de levantarse a lo sobrenatural. Así sea.

"*Los libros de poesía aquí no se venden*", nos dice el librero. Los libros de seudopoesía no se venden. "*El libro argentino no se vende*". El libro argentino malo no se vende. "*El argentino no lee...*". El argentino no lee lo falso, lo que le suena a falso; y lo atosiga tanto la balumba de libros falsos con que nos oprime el criterio logrero de los —seudo— editores, que ha acabado por desconfiar hasta de lo auténtico. Pero el pueblo lee una cantidad de libros que en vano buscaréis en la propaganda falsa, irresponsable e intelectualmente incapacitada de los grandes diarios; y no lee a los genios esplendorosos que esta misma propaganda enarbola. Hay aquí, como en todas partes hoy día, una *falsa cultura*, que por cierto entre nosotros tiene un poder bárbaro; y el pue-

blo deja caer y pasa sin mirar esa falsa cultura. Escribiera siempre Borges poemas como *La fundación mitológica de Buenos Aires;* y el pueblo lo leería lo mismo o más que a Héctor Gagliardi.

El problema de la poesía argentina es el problema de la poesía general en el mundo entero; y consiste en que se ha roto el nexo entre la cultura de los *cultos* y la cultura de los *incultos;* o sea entre intelectuales y pueblo. Los intelectuales han dejado de ser maestros y naturalmente el pueblo ha dejado de ser discípulo. La poesía culta se ha ido alambicando —y corrompiendo intelectualmente— hasta convertirse en "*juegos estéticos refinados e inútiles*"; y la poesía del pueblo se ha barbarizado. La letra de tango expresa el *ethos* y el *pathos* popular en forma bárbara, maloliente y a veces pútrida; pero lo expresa ¿Querían ustedes que el pueblo cantara las traducciones de Mallarmé que publica LA NACION?

V. ARTE

Sobre una muestra de escultura sacra

Yvan Mestrovic, conocido ya hasta en el Chaco, realiza hoy en el Museo del Jeu de Paume su exposición número ene. Este paisano yugoslavo es un trabajador asombroso, es verdad que ayudado por una banda de pinches que le *vacían* el mármol y el leño: en 1905 exponía a la vez en Viena y Venecia; en 1928 en Buenos Aires y en 1931 en siete ciudades inglesas. Quiere decir que, como buen colono, sabe colmar su cosecha, y después acarrearla, regatearla y venderla. No me esperaba yo, llegado a las Tullerías como quien pasea sin rumbo y vaga (*flaner*, llaman en París), el golpe asesino que iban a asestar a mi descanso dominical un gran Cristo de palo y un Moisés de mármol poniéndome en los afanes de un artículo sobre escultura, cosa que jamás he estudiado, ni tengo para qué ni con qué.

La mitad de las piezas de esta muestra son temas sagrados, los temas píos fundamentales. Cristos, Dolorosas, Bambinos. Pietás y Sacras Familias. Jorge Podestá, un joven pintor y escultor argentino, que va a ser si Dios no lo ataja uno de los más grandes nuestros, me había dicho: "*Es un gran artista, pero no es religioso; su visión de lo sacro mata la piedad*". Yo, ahora, disintiendo un poco, diría: *No es religioso para nuestro siglo; es religioso como para la Edad Media.*

La devoción del Medioevo podría soportar y comprender a este bambino de la *Virgen de los Angeles,* que tiene cabecita y gesto de Dios, la manita y los dedos bendiciendo como un Papa: pero las pernezuelas y el torso derramados y desparramados con el casto impudor de los

niños chiquitos. Nuestra poca devoción y teología echaría de una iglesia esta Virgen de testa imperatriz y santa, pero de vestidos demasiado colados al cuerpo en medio de 25 ángeles que agitan campanillas —¿o lirios?— con las cabezas extáticas pero un poco dolicocéfalas y mongólicas, como las mujeres pueblerinas de Belgrado. Es una gran plancha de encino o nogal (2.50 x 2 m.) trabajada en bajo relieve; un retablo (*placard*), de los que hay como una docena, innovación muy linda de este artista. Si; no es para nosotros este tablón, ni tampoco este Cristo y Samaritana, este Descenso de Cruz, esta Virgen Madre y San Juan: es para nuestros abuelos, o quizá para nuestros nietos, cuando las catástrofes que ya están refucilando hayan barrido en sangre y fuego esta sociedad que se va a pedazos, y edificado otro Estado cristiano, o por lo menos coherente, sobre los escombros de esta civilización laica, egoísta y desvaída, si es que Dios está empeñado en que el mundo siga durando.

Este siglo atroz el artista también lo ha padecido; nadie escapa; y lo prueba ese crucifijo de leño de medida supranormal, que ése sí no es religioso para ningún tiempo, si entendemos religioso en sentido restricto de *pío*. Lo ha clavado como un animal en un palo horroroso; ha querido representar solamente la atrocidad de la muerte, la rota y el derrumbe. Las piernas están entrelazadas de puro espasmo, los brazos son como picanas, la piel gruesa se ha arrugado al contacto de los clavos como un hipopótamo, los huesos de la osamenta dinumerados uno a uno; no sólo ya no es Dios, pero no es ni siquiera hombre; es el Gusano, el Gran Verme de Isaías. Sí; tenía razón Podestá del todo; éste aquí no es Dios; y si lo ha sido, nadie jamás va a querer creerlo más. Pero por lo menos en medio de su torsión tiene esto de religioso, este palo sincero: que puede servir para agarrarlo al rey de los apóstatas, el dulzón, almibarado, llorón, maricón, degenerado y literatuso Ernesto Renán, y sacudirle por la cabeza este Cristo lamentable, más cierto que el suyo.

Es que precisamente eso es lo tremendo, lo incomprensible y lo absurdo en Jesucristo: que El fue a la vez Dios

y Hombre; y el que conciba lo que quiere decir esto podrá perdonar al pobre artista. Hacer del Hombre más Hombre el super-infinito *Dios de Dios* del Credo, he aquí la síntesis más formidable y el problema del cristianismo. Todas las herejías cristológicas fallaron ahí, en ese punto de sutura, lo hicieron demasiado Dios —si oso decir— fantasmizando el Hombre, o bien por hacerlo muy hombre lo desdiosaron. Y es que hay allí, en Cristo, una soldadura a fuego de dos cosas infinitamente lejanas ante la cual el intelecto humano primero retrocede y después se postra o bien vuelve la espalda, un misterio tan grande como la Trinidad o el Infierno. Así este artista católico aquí ha huido la dificultad, dejó al lado la Divinidad y entonces perdió hasta la Humanidad; hizo, no el Hombre ya, sino el Condenado. Quiero decir, el condenado a muerte —no el dañado al infierno—, una cosa que da dolor en los huesos de sólo verla. Huyó la dificultad de representar el escándalo de los Judíos y la folía de los Gentiles, un Dios hecho carne y agonizando atrozmente en ella.

Pero el artista —que al fin no tiene más remedio que decir su alma— nos desagravia luego con una Virgen de los Primitos, Jesús y San Juan, que lleva todos los tantos —que diría Horacio—, útil y dulce, pía y viva, mujeril y suprahumana, que se equipara a los frutos más preciosos del Renacimiento, si ya no fuese esta bendita cabeza tártara. Pero el Bambino es un amor, pues es sabido que los cachorritos, de cualquier raza, aunque sean chinos, cuando son pequeños son lindos. Y al lado de esta Virgen toda lograda pondremos primero un *Poverello en oración*, aplastado como una oblea en el gesto esencial del éxtasis; segundo, una cabeza de Moisés toruno, inspirada en Miguel Angel, pero menos noble y más paisana; tercero, otra Virgen con un niño ranún en plaqueta, tan pura, severa y armoniosa como Guido Signorelli o el Maestro Sandro; cuarto, otra plaqueta en mármol, Jesusín besando a su madre, una monada de poesía; quinto, un bocetito de Moisés que renueva el eterno de San Pietro Advíncula, pero así como D'Annunzio en Il Ferro renueva a Hamlet sin copiarlo, así este

Moisés es un Miguel Angel nuevo del siglo de Rodín; sexto, un ángel en relieve (¿o es un Orfeo?) que el taller de Donatello firmaría; y, en fin, al lado de la *Dolorosa* argentina de Alberto Lagos, una cabeza de Santa Cecilia tan graciosa y caprichosa como no hay una sola doncella en París ni seguramente en el mundo entero. A lo menos, yo no la he visto. Ni espero verla.

Me he interesado en las sacras, pero puedo decir una cosa sobre las piezas profanas, que no lo son jamás del todo en Mestrovic. Una cosa hiere de ellas; el artista agarra del cuerpo los gestos primordiales, fundamentales, y los realiza sin ninguna diversión ni olvido, hasta con demasiada unidad, pues es capaz de acortar o suprimir los miembros que no infórmanse del ademán en que él lee el alma o la idea. La escultura es arte fundamentalmente abstractiva, conceptual, simbólica. Así por ejemplo, nunca esculpe a su novia, o su mujer o la modelo mademoiselle Mevoilá, sino la Mujer *ut sic*, la Mujer abstracta y esencial. Va a buscar en el fondo la actitud más eterna, la quintesencia de lo fémino, *la femineitas*, como dirían mis profesores, es decir la Madre, o la Hembra, o la Dolorosa, o la Santa o la Amada Ideal, la Beatriz que todo hombre ha soñado y no ha encontrado en esta vida. Y así en todo lo demás: hay por ejemplo una maqueta de una *Pietá* inconclusa, que son tres o cuatro gestos con cabeza, solamente el gesto, pero todo el símbolo de la desolación y de la angustia.

Por último hay un mármol que es el último esfuerzo de abstracción —al decir de mi compañero—. Eva misma sentada en la tierra con los brazos en arco sobre las rodillas, los pies encogidos y la cabeza baja, hecha un ovillo o un ánfora, un hueco, un regazo. "*Esta es la definición metafísica de la mujer* —me dijo mi acompañante, que es estudiante de filosofía—. *¿Qué es la mujer? La mujer esencialmente es una capacidad. Ahí la tiene Vd. en esas líneas simples y puras*".

Y partió en una disquisición explicativa del vocablo *capacidad*, que debíase llenar de altos elixires o mortales ponzoñas, que debe recogerse en sí para ser útil, que cuando se disipa se quiebra, que el hombre barca y la

mujer arca, que es cosa de suyo sonora y vacía, que su valor pende del depósito que en ella se fía, que Dios fía en ella el más precioso de la creación, un niño; y patatín patatán, que tuve que dejarlo solo, porque me costó tres francos la entrada y no quería irme sin decir una palabra a tres conocidas que tengo en este museo. *La Enana* de Zuloaga, *La Santera* de Ortiz Echagüe, y *La Niña del Cachorro* de un pintor sueco, un tal Larson, que no conozco sino de nombre, pero que dibuja como un bárbaro.

Y éste fue mi descanso del domingo pasado.

París, 20 de marzo de 1933.

Ernesto Murillo

El arte y la moral es un tema filosófico —de antes.

El problema filosófico tiene dos posiciones extremas: 1. El Arte es independiente de la Moral, que es lo que llaman "El arte por el arte"; 2. El Arte debe estar al servicio de la Moral, o de otra cosa, por ejemplo, del Estado o la Revolución Proletaria... "*Poesía... es hermosa cobertura de cosas útiles*", dijo el Marqués de Santillana.

Las dos posiciones tienen algo de verdad; mas simplemente hablando las dos son falsas.

El tema me parece ya no es vigente. Estuvo vigente el siglo pasado, cuando Teófilo Gautier profirió su grito romántico: "*L'art pour l'art*" y fue contradicho por los dos máximos poetas franceses, Verlaine y Baudelaire; y estuvo vigente la última vez en 1922-23 en una ruidosa polémica pública entre Maurice Barrés, Anatole France y Jules Lemaitre a una mano, y a la otra el abate Vincent, Gaetan Berthoville, Jacques Maritain, y otros. Esa polémica ruidosa —es decir, francesa— nos dejó una pequeña obra maestra, ART ET SCHOLASTIQUE, de Maritain.

Esa polémica no está ya vigente; uno, porque la solución *teórica* ya ha sido formulada definitivamente en ese librito de Maritain, y otros muchos que siguieron, como el del dominico Alain Couturier, ARTE Y CATOLICISMO; dos, porque el arte moderno ha dejado atrás el problema, yéndose a los extremos, la depravación o la religiosidad. Quiero decir que hoy algunos artistas no solamente deben prescindir de la Moral; mas deben ir

contra la Moral: "*es con los buenos sentimientos con que se hace la mala literatura*" y "*no puede haber una gran obra de arte en que no haya colaborado el diablo*", dice André Gide; y en las suyas, sapristí, puede ser. Otras veces esta depravación se manifiesta en ir no ya contra la Moral, mas contra la razón misma; en esas extravagancias, chillidos y demencias de lo que llaman "Arte moderno"; en que el Arte ya no va contra la Moral sino contra el Arte mismo, volviéndose un Antiarte. Conocen eso Uds. probablemente mejor que yo.

Menos mal cuando ese desvarío se limita al "arte no figurativo" y hace rayitas, puntos, círculos y coloretes que pueden ser agradables; pero no pasan de ser simple "arte decorativo", como los arabescos de los árabes, a los cuales les está prohibido por Mahoma *lo figurativo:* la reproducción de la figura humana o animal, lo mismo que a los judíos. El "pintor" Maldonado es el capo de todos estos mahometanos.

Depravación. Otras veces no es inofensiva como ésta, cuando se afana en reproducir la fealdad, la repugnancia y el horror; o sea la desesperación y el reniego de la naturaleza y la Creación, lo cual es blasfemar de Dios Padre. Ya no se trata de los desnudos que daban cuidado a monseñor Franceschi y contra los cuales se desencadena nuestro Lugones: una figura de mujer con tres ojos, los pechos en forma cúbica y un pie que le sale del ombligo (cuadro de Picasso) no es para hacer pecar a San Antonio. Aunque quizás es peor. Y en todo caso, no es arte.

A otra mano existen muchos artistas, la mayoría de los grandes artistas actuales, que son netamente religiosos, y que verifican la definición de Lugones: "*la Belleza es la manifestación de Dios en la armonía de lo creado; y expresar esa armonía es la obra de arte; y es una obra de caridad*". Al decir *grandes artistas que son netamente religiosos,* obviamente no quiere decir *piadosos, devotos o místicos.* Algunos sí —como Paul Claudel, Chesterton, Gertrudis Le Fort, Selma Lagerloff— han

puesto su don artístico directamente al servicio de la religión.

Entre éstos la historia contará —esperamos— a Ernesto Murillo.

Ernesto Murillo es un pintor que da grandes esperanzas; su tocayo don Bartolomé no lo repudiaría. También *already realizaciones,* sí señor; pero pongo *esperanzas* porque es joven mucho. También se hizo la mano en el siniestro "arte moderno", pero se convirtió; y ese hacerse la mano no le ha sido inútil. Bien hecha está, y cada día más.

Lo vi trabajar en un gran cuadro de San Francisco, a la izquierda un grupo de Cruzados, a la derecha un grupo de monjes, en el fondo el mar, delante la arena: digno de una iglesia. La unificación de manchas —o como se llame— de Velázquez y Degas, que *armoniza* los cuadros, está aquí lograda con sencillez: las cotas de malla y los escudos de los caballeros azul plomo, los sayales y la tierra ocre, el mar celeste violeta, el cielo casi igual.

Murillo aboceta y aboceta, prueba y prueba, borra y borra, irritable conciencia y honradez. Para hacer una acuarela con la cara de un conocido perdulario destos reinos hizo cinco bocetos al carbón con largas poses, que después sintetizó en un hermoso retrato.

Tiene varios retratos muy finos: *Carlota,* un rostro de sorprendente calidad espiritual y una gran expresión lograda con medios simples, que no se ven. El cabello y las manos —lo más difícil— los resuelve siempre no sólo justa mas sorprendentemente. Es gran dibujante; es infalible en el trazo: no yerra una línea.

Domina el retrato, el paisaje, la figura, el grupo, el movimiento, la gran composición y la minucia: es completo. Tiene la inestimable gracia de la economía, de la sobriedad, el *ne quid nimis.* Lo bonitillo, lo halagüeño y menos lo sensual y declamatorio (Rubens) no son cuerda suya. Domina en su estilo lo sólido, lo recio y lo enérgico —que no excluyen la gracia—. Tiene estilo. ¿Varios estilos? "*Acabe por elegir uno de sus estilos para que la gente lo conozca*" —le dijo un quidam—. Quería

decir una *manera*, ese tal no sabía lo que es *estilo* y lo que es *manera*. La manera es el cadáver del estilo, algo así como la *materia* de Bergson; que decía el filósofo era *"el espíritu enfriado"*.

Murillo ha visto que el arte actual debe ser simbólico; ¿y qué gran arte no lo es? *Del desierto de la ciudad al vergel de la contemplación* (uno de sus primeros cuadros); su último cuadro —aún en estudios— *Las Tentaciones; Una naranja es una joya; Las abras del Río Negro,* pasaje purísimo que podría titularse *Castidad; La peste*, estampa de un irradie hipnótico; y así otros.

Córdoba "Uturburu" —como dice el locutor— le denigraría los cuadros; Torcuato Di Tella se los rechazaría; don Bartolomé Murillo, como está dicho, le diría modestamente: "Muchacho, vas a ser más grande que yo"; o le haría este descomunal elogio que yo le he escrito, sin más que decir la verdad.

JAUJA, Nº 1, Buenos Aires, enero de 1967.

VI. RELIGION Y FILOSOFIA

Los elegidos y los réprobos

En el número de septiembre nuestra revista publicó un extracto del periódico THE TABLET, de Londres, acerca de Teilhard de Chardin, el famoso paleontólogo jesuita, decedido en Nueva York en marzo de este año. Consideramos conveniente añadir algunas precisiones a lo que dice el periódico católico; lo cual desde luego no está mal.

Además de sus exploraciones en China y Java en busca del "eslabón perdido" (o sea del simio-hombre), Teilhard de Chardin es autor de muchas contribuciones a revistas de historia natural —como las recogidas en el tomo PALEONTOLOGIE ET TRANSFORMISME, editado por André George en Albin Michel, París, año 1950, págs. 89 y 169—; algunos artículos de sociología publicados en la revista ETUDES, y una veintena de opúsculos teológicos impresos a mimeógrafo sin el *imprimatur* de la Iglesia.

THE TABLET indica que esos opúsculos son por lo menos sospechosos en la fe; y dice bien. Pero es menos exacto lo siguiente: "*En el veredicto de la Historia... permanece con su ortodoxia católica intacta...*" porque "*jamás repudió la autoridad de la Iglesia, sino que sostuvo que había sido mal comprendido*" y además —*risum teneatis*— porque en Nueva York "*nunca se quitó el cuello clerical*".

Non séquitur. La verdad es lo que escribió en 1950 el abajo firmante en la pág. 15 de ¿CRISTO VUELVE O NO VUELVE?, a saber: "*Quien dudare de esto* (de que se está formando ante nuestros ojos una nueva y vasta religión

herética) *puede leer las obras de... o recorrer los numerosos opúsculos a mimeógrafo y sin* imprimatur *del P. Teilhard de Chardin; principalmente:*

COMMENT JE CROIS.
ESQUISE D'UN UNIVERS PERSONNEL.
L'ESPRIT DE LA TERRE.
COMMENT JE VOIS.
LES PHASES D'UNE PLANETE VIVANTE.
LE MILIEU VIVANT.
INTRODUCTION A LA VIE CHRETIENNE.

y otros menores; mezcla de buena ciencia, mala filosofía y teología herética sutilmente paliada; mezcla detonante que constituye un vasto y complejo programa de neocatolicismo *profundamente heterodoxo y "modernista".*

Esta nota nuestra fue reprochada en nuestro país por alguien que dijo: *"no había que tratar de hereje a nadie anticipándose al juicio de la Iglesia; sino que había que* probar *las herejías sin calificarlas".* No se puede *probar* en una nota; y tampoco tratamos al autor de "hereje —lo cual supone contumacia—, sino de *teología herética* a la doctrina que él exponía: cosa que pertenece a mi oficio. Por lo demás, el juicio de la Iglesia ya estaba dado en la encíclica HUMANI GENERIS y en la PASCENDI.

Teilhard de Chardin estaba entonces a punto de venir aquí a dar conferencias, traído por sus cofrades y el Museo de Historia Natural de La Plata; sus opúsculos los encontré en Salta; una parte del clero joven francés, español e italiano se los pasan de mano en mano; el opúsculo INTRODUCTION A LA VIE CHRETIENNE que yo leí, había sido transcripto a máquina —muy mal por cierto— por el profesor de metafísica de la Universidad de Barcelona, canónigo N. N. Por eso consideré obligatorio —aunque penoso— escribir aquella nota, y estotra que escribo ahora.

No cabe en ella una descripción de la "teología" de Teilhard de Chardin que tampoco es necesaria. Baste de-

cir que en ella se contiene entre otros —sutilmente paliados, no en forma categórica— los siguientes errores:

1. El transformismo darwiniano dado como verdad cierta.

2. La negación de la Parusía o Segunda Venida de Cristo tal como la entiende la Iglesia.

3. La negación de la Redención por la obra personal de Cristo.

4. La negación del pecado original, a la manera de Pelagius.

5. Monismo materialista evolucionista parecido al de Spencer y Haeckel.

6. Panteísmo sutil a la manera de Bergson.

7. Interpretación modernista de todos los Sacramentos, empezando por la Eucaristía, a la manera de Guenther.

8. Negación del fin primario del Matrimonio y constitución del fin primario del matrimonio en la "*ayuda espiritual mutua de los esposos*".

9. Aprobación de los medios contraconcepcionistas en el matrimonio, a la manera de Malthus.

10. Negativa implícita de la autoridad de la Iglesia para definir, a la manera de Loisy, Tyrrell y otros.

Si he escrito *negaciones* es para abreviar; pero más que negaciones son *adulteraciones* capciosas y tangentes del dogma cristiano, lo cual es propio de la herejía modernista, condenada por Pío X en la PASCENDI. Creo que no era un protervo, sino un débil: dos años viví con él como vecino de cuarto en el tercer piso de la 42 rue de Grenelle, París, y ni una sola vez me dirigió la palabra, ni para darme los buenos días. Era uno de esos "sabios" de hoy, que, porque dominan una técnica de investigación, reciben de la tilinguería contemporánea el sagrado título de "sabios"; como Enrique Fermi y aun el mismo Einstein. Como dijo Max Scheler, su sabiduría no se diferencia de la sabiduría del chimpancé en género, sino solamente en grado; con razón éste tenía tanto empeño en descender del chimpancé, a través del *Eoanthropus*, el *Sinanthropus* y el *Quasianthropus*. Habrá que inventar una nueva palabra para designar la sabi-

duría de los que conocen *los primeros principios y las últimas causas;* porque *sabio* hoy día los llaman a los *técnicos;* y a imitación de Pitágoras que se llamó modestamente *Filó-Sofo* (aficionado a la sabiduría) para distinguirse de los hinchados *Sofos* (sabios) de su tiempo, habrá que llamar a Max Scheler, a Carrel, a Belloc, a Kirkegor... *filotécnicos* o *sub-sabios.*

En 1947 lo volví a encontrar en Roma. Los dos habíamos sido llamados por el General de los jesuitas para "explicarnos". El volvió a París con todos los honores, nombrado miembro de la Academia de Ciencias de Londres y apoteosado por la revista ETUDES y la REVUE DES QUESTIONS SCIENTIFIQUES. Recuerdo esto como un simple hecho histórico, signo de nuestros tiempos, sin apoyar en él ni concluir nada.

Ahora eso ya poco importa. Lo que debe quedar es que el paleontólogo Teilhard de Chardin fue quizá un gran hombre de ciencia —en lo cual no puedo juzgarlo—, pero un mal filósofo y un teólogo heretizante, a más de un hombre altanero y débil.

DINAMICA SOCIAL, Nº 63, Buenos Aires, noviembre de 1955.

Whitehead en argentino

La Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, ha editado algunos libros con la poca plata que le quedaba después de pagar a los profesores enchufistas, a los pseudoprofesores y a los profesores propiamente dichos. Los he leído todos, porque mi capacidad de lectura y de paciencia es casi infinita. Por el examen de ellos se puede colegir lo que haría la Universidad si tuviera el dinero que ahora reclama (10 millones) "*para fundar una editorial*". Tomemos uno cualquiera de ellos, Naturaleza y Vida, de Alfred North Whitehead. Olvidemos piadosamente las tesis doctorales de Mignon Domínguez o Delfina J. de Ghioldi.

Alfred North Whitehead, el más afamado de los filósofos ingleses actuales (+ 1948), pertenece al grupo llamado de "filosofía de la Vida" de fines de siglo; cuya cabeza, o al menos miembro más conspicuo, es Bergson. Como Bergson, trata de superar el positivismo y el kantismo y de construir una filosofía completa; es decir, una metafísica. Procede del neorrealismo inglés, se declara platónico, y usa una terminología propia no muy precisa; pero la tradición aristotélica, ininterrumpida en Inglaterra, tiene en él un gran influjo y le presta varias tesis capitales, aunque no todas. Whitehead combate por ejemplo la noción de *substancia* con el sentido que sufrió después de Descartes de *substratum inerte*; mas parece ignorar que la filosofía antigua no hizo de la substancia un *substratum inerte* de las cosas cambiantes, muy al contrario. También parece ignorar que Maine de Biran deshizo poco después de Descartes ese concepto

abusivo y grosero, recayendo en Aristóteles sin saberlo; o sea, en la noción justa de substancia dinámica.

El opúsculo de que trato, lanzado al público argentino al azar, consta de dos conferencias pronunciadas por Whitehead en Chicago —parte final de su libro MODOS DE PENSAMIENTO, publicado por Editorial Losada en 1944— en las que el matemático inglés primeramente enjuicia y después supera el mecanismo de la filosofia empirista inspirada en la física moderna, introduciendo la analogía con la vida —tal como aparece a la consciencia— en el seno de ese nuevo "atomismo" refinado; como Bergson, pues. Los *deus ex machina* de su sistema son los del bergsonismo: la "Evolución Creatriz", la "Duración", y un Dios a la vez "inmutable" y "haciéndose"; y su bestia negra es también la misma, a saber, el pensamiento mecanicista y "conceptual", al cual Whitehead acusa de "*falacia de abstracción abusiva*"; y los errores en que cae también son los mismos de Bergson: vago panteísmo emanatista, panzoohilismo, y "relativismo" gnoseológico.

Su cabeza —*whitehead* = cabeza blanca— es coherente aunque no muy clara; pero no ha evitado el tic de la filosofía moderna de inventarse un vocabulario especial, que no es claro ni coherente. El traductor traduce bien, pero se podría decir que no traduce bastante: sabe, por ejemplo, lo que significa la palabra *feeling* en inglés, y también en el léxico de Whitehead, y la traduce por *sensibilidad, impresión, sentir, percibir*, según los casos; pero resulta que el significado filosófico del término en este filósofo es *receptividad*, pasivo-activa; y para este significado existe en el vocabulario filosófico antiguo y aun en la lengua común la palabra *potencia* pasiva y activa. La traducción del inglés, algunas notitas —que son inteligentes— y una "introducción" que expone somera y literalmente el sistema de Whitehead, es todo el trabajo del "editor" Risieri Frondizi; en cuanto al trabajo del Director de Publicaciones de la Universidad de Buenos Aires, sección Filosofía Contemporánea (finado Juan Luis Guerrero) se redujo a mandar el original a la imprenta. Advirtamos que la "introducción" es más

difícil que el texto; de modo que es aconsejable leer primero el texto, convertido así en una introducción de su propia introducción.

Sería inexacto reducir a Whitehead a un discípulo de Bergson, pero es obvio que depende de él en las piezas maestras de su sistema y en su movimiento general. La manera de filosofar de Bergson, con su dependencia de la metáfora y su debilidad en el razonamiento y la definición, hace que en la lectura de su secuaz uno tenga que *distinguir* con frecuencia proposiciones poco exactas. Por ejemplo: "*la desastrosa separación de cuerpo y espíritu... de Descartes... es responsable de esta ceguera de la ciencia*" (pág. 70); no del todo: ella misma depende del nominalismo medieval y moderno, del cual Whitehead está contaminado. "*Las operaciones de la mente son elementos constitutivos de la naturaleza*" (pág. 72): sólo en cierto modo. "*Hay pues una unidad de cuerpo y medio ambiente, así como una unidad de cuerpo y alma en cada persona*" (pág. 79); son unidades de diverso orden. "*El concepto de alma es aún más vago que el de cuerpo*" (ibidem); más indefinible sí, pero no más oscuro y confuso. "*La exigencia de la unidad del alma en sí misma y del alma y el cuerpo... es análoga a la exigencia de la unión del cuerpo con la naturaleza ambiente*" (pág. 80); no análoga en el sentido de igual, como piensa el autor; análoga en sentido lógico: no-unívoca. Y así siguiendo: Whitehead que acusa fácilmente a sus colegas de "*falacia por abstracción fuera de sitio*", cae con frecuencia en la "*falacia por falta de abstracción*"; como cuando arroja las entidades meramente *simbólicas* de la física actual acerca de la constitución de la materia en el seno de la abstracción de tercer grado, o sea, de la metafísica. No se le ocurre pensar que ha cambiado de plano. Parece creer que la mitología creada por los físicos para encarnar sus teorías, teorías que a su vez traducen mediciones... son *realidades* pura y simplemente, como las que nos dan los sentidos o el intelecto especulativo.

No es el objeto de esta nota hablar de la filosofía de Whitehead, ni era aquí el lugar; sino de su publicación

fragmentada en la Argentina. ¿Para qué sirve eso? El que entre nosotros puede entender a Whitehead también puede entender inglés o francés. El que no llega a entender inglés, que es lo menos, tampoco entenderá a Whitehead aunque se lo traduzcan. ¿A qué vienen pues esa traducción y esa ineficaz "introducción"? No se sabe. En lo que respecta a la "cultura argentina" de mis pecados, es como arrojar un ladrillo a un río.

La lectura de Whitehead puede ser útil al especialista; y puede serle incluso un gozo; pero la lectura de *todo Whitehead y en inglés*. Whitehead constituye un tramo de la filosofía moderna, el retorno de la apetencia de metafísica, la superación de Hume y Kant, etcétera; y también un ejemplo de la extensión de la sofística contemporánea. Pero un trocito de Whitehead traducido y arrojado al público ¿con qué rima en la Argentina? Con nada. Es cuando menos un acto de pedantería inútil. Es además quizá otra cosa peor, de la cual prefiero callar.

Es obvio que si la Universidad tiene plata para editar libros, y ella es poca, debería reeditar y propalar las obras de los pensadores argentinos, que son poquísimos —como las obras de Alberto Rougés, por ejemplo— y también las obras clásicas más fundamentales de los filósofos *grandes,* texto y traducción literal, notas e introducción veramente "introductoria": eso sería útil al estudio. Pero aquí antes de ser estudioso, hay que ser "investigador"; antes de ser buen discípulo, el "intelectual" argentino corriente ya es filósofo ¿qué digo? es genio reformador y revolucionario.

Está enteramente poseído por el genio de la pedantería y el subgenio del macaneo. El día menos pensado vamos a salir en la Argentina descubriendo que el Diluvio fue antediluviano; o bien lo que dice mi carnicero O'Dowdle: que *"todos los hombres descienden de Darwin"*.

Dinamica Social, Nº 97, Buenos Aires, octubre de 1958.

Sobre bibliografía ignaciana

El 31 de julio de este año se cumplen 400 años de la muerte de Ignacio de Loyola, prócer de la historia del mundo, figura estatuaria del tempestuoso período del Renacimiento, adalid invicto —no el único, como exageran algunos, pero el más visible— del movimiento religioso llamado de la Contrarreforma, patrón de los vascos, fundador de la Compañía de Jesús. Si en la bibliografía que sin duda suscitará este centenario surgiera un libro que estudiase su misión, su mensaje y su actual supervivencia, no sería inútil ni fútil ni inactual ni inimportante. Que el Gobierno haga un concurso entre los filósofos.

Falta un libro filosófico acerca de Ignacio de Loyola; Kirkegor era un hombre para escribirlo —y también Hilaire Belloc, por ejemplo. Nuestro popular novelista Hugo Wast rehusó el encargo de escribir una *Vida de San Ignacio* que le hizo el General de los jesuitas Ledochowski; y no podemos reprochárselo. El libro sedicente "filosófico" de Blunk, IGNATIUS VON LOYOLA, LEBEN UND WERK, propalado entre nosotros por la Editorial Peuser, no es filosófico sino en el intento, a pesar de un leal esfuerzo. La recia vida de este gran hombre de mando no tiene ni siquiera una reseña de gran valor literario, comparable al FRANCISCO DE ASIS de Joergensen o CATALINA DE SIENA de Renata Zeller. Creemos que lo mejor que hay es su AUTOBIOGRAFIA recogida por Polanco, incompleta, inmediata y no crítica ni reflexiva, como es natural.

El estante de libros sobre San Ignacio de que disponíamos nos fue arrebatado, ¡helàs! Debemos pues, en es-

ta somera nota que nos piden, fiarnos de la memoria, que por suerte tenemos buena todavía, en todos sentidos. Pedro de Rivadeneyra, su allegado y discípulo, es la base de la bibliografía ignaciana: fidedigno, adicto y equilibrado, es un clásico de las letras castellanas. Su prosa purísima, un poco retórica y convencional, se lee todavía con agrado, pero el libro es para el siglo XVII, no para el siglo XX: no alcanzó la suprema perfección que hace a las obras eternas. Poco crítico y nada filosófico, Rivadeneyra no hace sino narrar y glosar; y su amor filial lo inclina a encomiarlo todo. El episodio de Ignacio hundido en un estanque helado para detener en su mal camino a un pecador —para poner un ejemplo al paso— es evidentemente una leyenda de las que se forman en torno de los grandes hombres. Tal como viene narrado, es físicamente imposible.

"Aterrado allí ya el galán perdido
Al Santo en medio del cristal miraba
Del helado elemento combatido
Clarín de Dios que fuego respiraba
Torció la rienda en fin siguiendo el ruido
Porque a seguir a Ignacio ya empezaba...
¡Oh qué portento aquél, oh cuán del cielo
Ver lavar de un lascivo el alma el hielo!".

Esto va bien porque está en verso. ¡Cuán discretamente procedió su autor, aquel misionero de Filipinas que compuso a ratos libres, en 1970 octavas reales una HARMONICA VIDA — DE EL GRAN CAPITAN DE DIOS — SAN IGNACIO DE LOYOLA — FUNDADOR DE LA COMPAÑIA DE IHS — POR EL P. JOSEPH ANTONIO BUTRON Y MUXICA — DE LA MISMA COMPAÑIA..., y después, en vez de imprimirlo, lo copió de su mano —en finísima letra bastarda española, asombrosa caligrafía, y en hojas en octavo de papel japón— lo cosió y lo encuadernó, y lo regaló a la Compañía... para que fuese a parar al infierno de la Biblioteca de Manresa, donde lo leímos.

Las *Vidas* de Ignacio escritas por sus hijos que conocemos (Casanova, Bártoli, Rosa, Astrain, Duson, etcéte-

ra) pueden decirse remozamientos de Rivadeneyra, añadido el marco histórico y muchos particulares escudriñados más tarde, pero que no hacen nueva luz ni modifican la figura un tanto convencional y estereotipada del santo. Ellas no contrarrestan ni encuentran siquiera la contraleyenda de Ignacio, que comienza a fraguarse en los países protestantes ya desde 1662, concretada por ejemplo en la GESCHICHTE de Gumpach, y en el gran historiador protestante de los Papas Leopold von Ranke; y hoy día diseminada por todo el mundo incluso entre nosotros. El poeta Ramón de Basterra dijo: "*Todo jesuita que escribe una mala vida de San Ignacio es un mal jesuita*". Si fuera verdad, no escapaban a esa sentencia muchos santos varones, como Huonder, Butiñá, March, Colell y otros. Tampoco un opúsculo IGNACIO DE LOYOLA que llega a nuestra mesa, colección *Poco y Bueno*, sin nombre de autor, José Cubas 3545, que en el párrafo 34 trae un error teológico acerca de la esencia del estado religioso "con las debidas licencias".

(A propósito de errores, también llega a nuestra mesa una hojita espeluznante con muchas aprobaciones eclesiásticas titulada: ¿ANUNCIARA LA VIRGEN DE FATIMA EN 1960 LA DESTRUCCION DEL 75 POR CIENTO DE LA HUMANIDAD?, con respuesta afirmativa. Las profecías *privadas* que la hojita trae se dan de patadas con las profecías *canónicas*, que son la norma hermenéutica de la ortodoxia de las *privadas*... De modo que algunos de nuestros "censores" eclesiásticos le han retirado la aprobación eclesiástica al APOCALIPSIS de San Juan, ganosos de nuevos y más estrepitosos apocalipsis. ¡Qué es lo que no se puede hacer en Sudamérica! Justamente San Ignacio protestó altamente contra este género de "profecías" en su carta a Francisco de Borja del 20 de octubre de 1548).

Hay dos apreciables *Vidas* de San Ignacio, sin pretensiones, escritas por dos poetas ingleses: la de Francis Thompson, hecha de encargo, no se sale de Rivadeneyra, pero el autor de HOUND OF HEAVEN ha impreso a su sencilla crónica la garra de su estilo; la de Christopher Hollis —traducida entre nosotros por Ediciones Tridente,

1946— es altamente discreta y agradable. El autor, que no carece de *sense of humour* y tiene mucho *common sense*, se propone hacer entender y aceptar la figura áspera del santo vizcaíno a los ingleses y sus colonias; y es de creer que lo consigue, aunque sus explicaciones son a veces superficiales. Hay que agradecerle que no se meta con la mística, sino que la dé como un hecho real y difícil, que nosotros hemos de mirar desde afuera, si Dios no nos mete adentro. "*Mientras tanto, vamos a jugar al billar*", concluye. Omite el episodio del choque de Ignacio con Simón Rodríguez, uno de los problemas ignacianos, así como el conflicto acerca de la "oración" con Baltasar Alvarez, apoyado por Santa Teresa. Hay en estos dos conflictos una huella que habría que seguir, una vena rica e importante, que se interna muy hondo.

El choque con Simón Rodríguez, uno de los siete primeros "compañeros", narrado por los historiadores protestantes (como Blunk y Boehmer-Heinr) hace aparecer a Ignacio como un hombre frío, duro, inflexible y casi feroz; y a Rodríguez como a un hombre movido "*más por el amor fraterno que por la obediencia*". Así era Rodríguez por cierto; pero San Ignacio no era lo contrario.

El episodio no ha sido analizado nunca, que sepamos, comprensivamente. Hay que presuponer que San Ignacio no era San Felipe dei Neri —al cual echó tres veces de su Compañía, sin perderle el aprecio—, un poeta instintivo, fundador también, dotado del sentido del humor y la finura de un florentino del 500. San Ignacio era un hombre *rajásico* —no *sátwico*—, caballero español, militar vasco —no eslavo— del siglo XVI, fundador de una orden; y en los momentos del conflicto, enfermo y medio desposeído de hecho del gobierno: éste es el punto de vista de Hollis, que es exacto. Si "*la obediencia de un caballero español del siglo XVI se ha convertido bajo Ledochowski en la obediencia de un eslavo del presente* —como nos decía en Barcelona el historiador Miguel Batllori S. J.— yo no lo sé; pero eso no toca a San Ignacio. Lo que sé es que tanto Loyola como el dulce y piadoso portugués Simón Rodríguez *tenían corazón*; co-

mo lo mostró el suceso. Contra Blunk. Que todos los sucesores de Ignacio hayan tenido corazón, eso yo no lo juro.

Del libro de Blunk, ya muy conocido y reseñado, diremos solamente que es un esfuerzo leal y cuidadosamente documentado —¡fuera los MONITA SECRETA y los panfletos de Melanchton y Beza!— por filosofar sobre el fundador de la Compañía de Jesús y desentrañar su núcleo mental profundo. Pero el punto de mira protestante del autor lo hace tropezar en varios puntos de teología —nunca de historia— y renguear en su filosofía. En definitiva, es un libro confusionador para los no munidos. Por eso la *imagen vera* —pretensión del autor— que surge del conjunto es borrosa, por no decir deforme. Hay una contradicción interna en ella, que la hace renguear casi monstruosamente. Pero San Ignacio rengueaba de una pata, no del alma.

Lo que no se ha hecho todavía —y eso es muy importante— es definir las relaciones de *el Singular* con *lo Común* en Ignacio de Loyola, primero; definir después lo específico de su pensamiento creador —que envuelve la solución práctica del problema *Mística y Política,* tan deturpado por Huxley en EMINENCIA GRIS y sus otras obras— es decir, la silueta específica de la primera Compañía de Jesús con sus excelencias y limitaciones; y tercero, el estado real de la Compañía de Jesús actual con respecto a la misión, mensaje y mente de San Ignacio de Loyola. Pediría, un libro; que no escribiremos. Los acontecimientos precipitosos y perentorios de nuestro tiempo lo escribirán quizá.

DINAMICA SOCIAL, Nº 69, Buenos Aires, junio de 1956.

Una excelente INTRODUCCION A LA FILOSOFIA

De la Universidad de Tucumán nos viene una muy buena INTRODUCCION A LA FILOSOFIA.

Cuando vigía el bachillerato tradicional —aquí abandonado y en otras naciones en proceso de abandono— no era necesaria esa cátedra: de hecho no existe en las universidades inglesas. El muchacho que es educado en la penetración de las grandes obras maestras de la antigüedad clásica (en la *tradición*, en suma) es llevado naturalmente al pensar abstractivo supremo, si tiene capacidad para él. El bachiller europeo que es dueño de su Virgilio, que ha analizado a fondo los discursos de Cicerón o las tragedias de Sófocles —desde la gramática hasta la cosmovisión— no solamente ha adquirido un depurado gusto artístico que puede hacerlo un buen escritor, una enorme cantidad de nociones que le abre el camino del buen erudito, y el dominio de unas lenguas que le abren los reinos de las más equilibradas literaturas, sino también el sentido y el planteo de los grandes problemas humanos, de que se ocupa la filosofía. En suma, ha sido llevado al *arx* del pensamiento humano de la mano, como sin saberlo, y en la forma más natural posible. Para adquirir el hábito de la Lógica, por ejemplo, el dominio de un idioma como el latín es mucho más eficaz que aprenderse de memoria el manual de Romero. Que Homero sea más lógico que Romero puede ser increíble, pero es verdad.

En nuestras universidades se encontró de golpe que había que enseñar literatura inglesa o latina o nórdica a quienes no sabían a punto fijo qué era literatura; historia argentina "científica", a quienes estaban entera-

mente fuera de la historia general y aun de la crónica; y filosofía, a mentes enteramente afilosóficas. Y entonces se crearon las cátedras de *Introducción*... a la literatura, la historia y la filosofía. Pero resultó esto: que los cursos y los libros destinados a esa necesaria "introducción", no introducían.

Resultaron de hecho dos clases de libros: unos, que desfloran la materia por arriba —como el famoso manual un poco cómico de Emile Faguet, INICIATION A LA PHILOSOPHIE— que no tienen más resultado que quitar a los "iniciados" toda gana de estudiar más filosofía —puesto que creen que ya la saben— y de formar por ende lo que nuestros padres llamaron "*eruditos a la violeta*" y nosotros llamamos simplemente "*macaneros*", y otros libros que son tan difíciles e impenetrables como los mismos tratados de pura filosofía. No se puede mostrar el interior de nada a uno que está en el exterior; no se puede hacer ver la armería de un castillo a uno que no ha pasado el foso... Pero he aquí que ahora los alumnos se ahogan en el foso, o se quedan alrededor mariposeando y gambeteando con mucho entusiasmo. La "*Iniciation a la Philosophie*..." se convierte en "*Autour de la Philosophie*"... "¡Autour!". Turistas...

Ya que hay que resolver ese problema —que mejor sería no existiera— saludemos a un libro que a nuestro parecer lo resuelve, en lo posible; mejor que el libro de García Morente, que era hasta ahora de lo mejorcito que teníamos. El profesor Manuel Gonzalo Casas ha escrito con el nombre modesto de *apuntes de clase* un libro que supone en él una inmensa cantidad de trabajo honesto, no ostentado ni exhibido sino simplemente *usado* en vista de este fin. Como el fin es difícil, creemos sinceramente que no se puede hacer más. Si el estudiante naufraga en este libro, entonces lo que hay que cambiar es el estudiante.

Casas ha presupuesto el principio evidente de que para enseñar a filosofar hay que filosofar: *filosofar-delante de*... Pero el filosofar delante de principiantes —o menos— exige una serie de requisitos diversos que son difíciles, aunque no insuperables.

Hay que referirse a la filosofía contemporánea, que es la que corre las calles y atrae la curiosidad; hay que tratar de los temas fundamentales y no de los subtemas; hay que preguntarse a cada momento *de qué se trata;* hay que acostumbrar al manejo de los tecnicismos; hay que dar finalmente una idea genuina de lo que es la filosofía, y eso haciéndola y no describiéndola, aunque no sea más que para desanimar y apartar a los que no son para ella. Una cosa es que, como dice Heidegger, el modo más simple de vivir implica una filosofía y por tanto todos somos filósofos; otra, que todos podamos pensar *nuestra filosofía* en términos abstractos.

Casas ha ordenado su marcha del modo más sabio: primero estatuyendo el punto de partida, el conocimiento; después delimitando las fronteras del conocimiento filosófico por comparación con las otras ciencias; luego presentando las grandes partes de la filosofía, es decir, su objeto material; y finalmente desembocando en una exposición fiel y clara de la difícil filosofía moderna contemplada como ejemplos en Husserl, Max Scheler, Heidegger; todo con material valioso y depurado. Termina con un panorama muy completo de la "filosofía argentina" —que quizá hubiese sido mejor poner en un apéndice— un poco generoso, como es necesario al caso; y una bibliografía muy completa.

El resultado es exacto, límpido y hasta ameno si se quiere; no por amenidades añadidas, sino como consecuencia de su misma limpidez. Casas es buen escritor, no sobran palabras en él, ni sobran adjetivos; el adjetivo, esa gran piedra de toque de los malos escritores. Lo que hay de científico en su libro, aparte del pensamiento y del método —que es lo fundamental— es la rigurosa exactitud de los términos, la luminosa explicación de los textos, las enumeraciones completas, las definiciones y divisiones exactas, y el acierto de muchísimas fórmulas felices y realmente "acuñadas".

"Todo Heidegger es siempre eso: una dialéctica hacia abajo" (pág. 278). Su gusto literario corre parejas con una lógica muy segura y un gran sentido crítico.

Decimos esto para que nadie se engañe por la apari-

ción de expletivos de estilo oral, paréntesis, disgresiones, reservas, advertencias pedagógicas, que dan a la exposición por momentos un aspecto engañoso de *charla descosida.* El autor sabe lo que está haciendo y los límites de su trabajo. "*Claro que aquí simplificamos mucho...*" "*Esto es como si dijéramos...*" "*En este punto no podemos entrar por ahora...*" "*Sin poder contestar a esa pregunta... creemos haber conquistado nuestro objetivo...*", etcétera. Todas estas frases y otras están en el presupuesto de "apuntes de clase"; pero esos apuntes de clase están estilizados y asumidos en género literario; de modo que ninguna de esas frases sobran —o muy pocas, si acaso.

El último capítulo (Lección XXIII) es la piedra de toque de este libro. Heidegger es difícil; y Casas ha conseguido un ensayo sobre Heidegger de la mejor calidad. Las dos observaciones que terminan el ensayo, expuestas con toda modestia y sin asomo polémico, son realmente fundamentales. El paso del *análisis existencial a la ontología general* ¿es realmente posible en el planteo de Heidegger? —Para nosotros Heidegger concluye triunfalmente a Husserl; pero no creemos que vaya más allá—. La otra observación es sobre los fundamentos metódicos de Heidegger: admirables como son por su rigor dialéctico, no parecen aceptables del todo a causa de su falta de amplitud universal, requisito indispensable de una ontología.

Para nosotros Hegel, asumido como base por Heidegger, pesa demasiado sobre él a pesar de su innegable originalidad y poder mental; ha hecho un esfuerzo para superarlo, pero no lo habría conseguido. Si no es que sus últimas obras —que no conocemos— hayan roto el *plafón* hegeliano, Heidegger choca con él, retrocede, y gira sobre sí mismo en una interminable regresión a problemas "cada vez más hondos" en apariencia. Filósofo de un mundo ateo, no quiere cargar con Dios, es decir, *hacerse cargo de Dios;* al cual conduce necesariamente toda dialéctica del *ser* enteramente despreocupada. Como dice muy bien Casas: "*el ser se reduce a la nada irracional* [Sartre] *o si se pone a Dios toda la existencia*

es divina [Hegel]: *sería el panteismo existencial. Cierto, Heidegger sostiene la finitud de la existencia; pero* [entonces] *las cosas empeoran. Tendríamos, entonces, lo divino en la finitud: la finitud en lo absoluto*" (pág. 291).

La Universidad de Tucumán trabaja bien; por lo menos en lo que conocemos, en la Facultad de Filosofía y Letras. Los libros que edita son buenos y los edita con modestia, sin inoportunos lujos; por lo demás, tiene su imprenta propia. Nos preguntamos qué no harían nuestras universidades si tuviesen más recursos y movimiento: es decir, simplemente, más autonomía económica y política. Entonces se cumpliría el *desideratum* expresado por nuestro colaborador Jaime María de Mahieu en su artículo *Productividad e «inteliguentsia»*[33]. De rechazo y como subproducto de la actividad intelectual desinteresada, surgiría incluso lo tan codiciado hoy día, el progreso técnico y la invención de artefactos.

DINAMICA SOCIAL, Nº 57, Buenos Aires, mayo de 1955.

33 DINAMICA SOCIAL, Nº 55, Buenos Aires, marzo de 1955.

Un clásico americano echado a las llamas y al olvido

El año pasado se cumplieron 150 años de la composición de un gran libro religioso americano, LA VENIDA DE CRISTO EN GLORIA Y MAJESTAD, del jesuita Lacunza, cuya edición *princeps* (Londres, Poppin, Fleet Street, 1816) fue hecha hacer por don Manuel Belgrano, y lleva un notable prólogo —anónimo— del prócer.

La obra fue incluida en el Indice de Libros Prohibidos en 1824; y fue este año 1957 liberada de él, por suerte, a pedido no sabemos de quién. En nuestro libro de ensayos religiosos ¿CRISTO VUELVE O NO VUELVE? propusimos en 1951 —págs. 94 y 95— la conveniencia de que el libro eximio fuese liberado —es quizás el libro religioso más grande de la centuria— y que para eso el gobierno español o el argentino —puesto que es una "*gloria americana*", como dice Belgrano con razón— lo requiriese de la Santa Sede. La principal razón por qué fue condenado —"*alusiones irreverentes al papa Clemente XIV*"— hoy ya no es razón válida: y los otros tres reparos que alega Menéndez y Pelayo [34] están respondidos victoriosamente y de antemano en el mismo libro censurado.

El libro es un comentario fundamental del APOCALIPSIS, y en general de toda la parte proféticoparusíaca de la BIBLIA. El autor posee un conocimiento asombroso de las Escrituras, una clara inteligencia, una reverencia suprema a la Iglesia y una fervorosa y manifiesta piedad a toda prueba. Su historia personal es un misterio en

[34] Ver HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES, edición Perlado, vol. IV, pág. 91.

vida y muerte. Se ahogó en uno de los lagos de Alta Italia —expulsado de América con sus compañeros de la Orden de Loyola— *"y no parece sino que aquellas aguas ahogaron juntamente toda noticia de su persona"*. Consta sin embargo que era varón tan espiritual y de tanta oración que *"todos los días perseveraba inmoble en oración durante cinco horas largas, cosido su rostro a la tierra"*, testifica su impugnador el P. Bestard. Menéndez y Pelayo lo llama *"jesuita chileno"*: y también el traductor de su libro al latín, un sacerdote mexicano anónimo de superior cultura, que dice en su carta prólogo: *"Nos perdonarán los cultísimos europeos, ya que se ofenden de la barbarie y rusticidad de nuestro estilo...* —esto es una ironía o una coquetería, pues el traductor mexicano posee la más pura latinidad— *cuando ellos sepan que somos hombres americanos; ya que tú fuiste criado a riberas del Mapocho, como yo a la orilla del Chapala... (Chiapálicum fretum)"*. Parece también residió largo tiempo en la Argentina, donde su obra produjo bastante conmoción y fue impugnada en un folleto por don Dalmacio Vélez Sársfield, y perseguida en los conventos de monjes; que fue amigo del primer vicario general del Ejército Oriental, Pbro. Bartolomé Muñoz, el cual fue uno de los primeros propaladores de la obra; aunque por desgracia, *"en un manuscrito incompleto y deforme"*, como se queja Lacunza.

El libro que tenemos delante es una joya bibliográfica, por la cual los bibliófilos ingleses pagan muchas guineas... cuando la hallan. Son cuatro gruesos tomos in-8º muy bien impresos en papel grueso bueno, aunque algunas hojas se hayan enmohecido; sin pasaje alguno corrompido, pero sí muchos errores de ortografía, que parecen no del impresor sino del autor —o del copista—; mas los pasajes en latín están impecables. Menéndez y Pelayo, que no conoció esta edición príncipe, la atribuye erróneamente al célebre *afrancesado* Marqués de Mora; lo cual es absurdo, como verá el lector por la carta de Belgrano que aquí reproduciremos. El gran crítico santanderino vio solamente una edición muy defectuosa, en un tomo in-4º, hecha probablemente en Cádiz, y clan-

destina. Este libro fue muy acosado, lo mismo que su autor; fue difundido furtiva y prematuramente antes de ser concluido; y editado en varias partes —incluso en París, 1823— sin supervisión ni permiso del autor. Pero ya en 1814 el anónimo mexicano había hecho una excelente traducción al latín, cuyo estilo es incluso superior al castellano del original.

El lenguaje de Lacunza es llano, un poco prolijo —en el sentido castizo, no en el que le dan ahora las maestras normales— y un poco cargoso; pero es buen castellano, común y claro, que por momentos no carece de elocuencia y energía.

Lacunza signaturó su genial obra con el seudónimo de *Juan Josafat Ben-Ezra*, fingiendo en su exposición ser un rabino hebreo. La obra respira inmensa simpatía al pueblo judío. Es muy probable que Lacunza haya sido *cristiano nuevo* por parte de madre.

Del contenido no diremos sino que es un trabajo de investigación que hace verdaderos descubrimientos y aun quizás una revolución en la ciencia de la exégesis y la hermenéutica. Menéndez y Pelayo, que no es competente y no podía juzgar por sí mismo en la materia, a pesar de haberlo encontrado bajo caución de sospecha, lo defiende y lo respeta *"al ver que notables y ortodoxísimos teólogos lo ponen sobre sus cabezas, como sagaz y penetrante expositor de las Escrituras..."* [35].

Una faceta de Manuel Belgrano no conocida resplandece en este prólogo que el patricio no firmó. Belgrano no fue un palurdo, como piensan algunos historiadores, apoyados en algunas frases simplonas del héroe acerca de economía política: *un hombre muy bueno, pero sin luces*, que es la idea que parece incluso alimentar Mitre. Esta carta lo muestra interesado y versado en un problema religiosoexegético muy difícil y capital; consciente de la importancia del libro de Lacunza; discreto y equilibrado en sus expresiones y opiniones. ¿Palurdo? Muy culto, muy religioso y muy *bien instruido en religión*, sin lo cual ordinariamente nadie es *muy religioso.*

35 Op. cit., pág. 90, primera columna.

La Carta-Prólogo dice así —hemos conservado la ortografía—:

"La obra titulada La Venida del Mesias en Gloria y Magestad, *escrita originalmente en lengua Española por el Americano exjesuita Abate Don Manuel Lacunza baxo el nombre de Juan Josaphat Ben-Ezra, Hebréo Cristiano, se ha esparcido manuscrita por las provincias del Río de la Plata con tal aprécio, y elógio de los literatos que han podido leerla, qual corresponde á un parto extraordinario del ingénio, en que á un tiempo se ven brillar á competéncia la claridad, la solidez, y la novedad. El crédito bien merecido de la obra que de aquí ha resultado, ha hecho desear su impresión con ánsias tan vivas, como ha sido el sentimiento* DE NO PODER VERIFICARLO EN LA CAPITAL DE BUENOS AIRES, NUESTRA AMADA PATRIA, *a falta de prensa competente.*

"Las críticas circunstáncias del tiempo en que se ha conocido el mérito de esta obra singular no hubieran impedido a los muchos apasionados que ya tiene procurar su impresión en reynos extranjeros, si al mismo tiempo que lo intentaban no hubiese llegado de Europa un sujeto de carácter e inteligéncia, asegurando haberse ya impreso en España en la Isla de León. Esta plausible noticia, que hizo desistir de la empresa meditada, al paso que las avivó, mortificó no poco las esperanzas de conseguirla; pues hechos luego al efecto por várious rumbos los más vivos encargos, jamás se recibió otra contestación, que la de no haber noticia de semejante obra. En esta incertidumbre y quando casi se hacia créible [sic] *alguna equivocación en la noticia recibida, apareciéron remitidos á la biblioteca pública de la capital de Buenos Aires por el vicario general castrense del exército oriental don Bartolomé Muñoz, dos tomitos a la rústica que solo comprehendían la primera parte, y algo de la segunda de la obra.*

"Examinados luego diligentemente por los apasionados, que la esperaban no solo con ánsias, sino con impaciéncia, se notó á la primera vista del prospecto, que no

tenía año, ni lugar de impresión; lo que hizo creíble [sic] *se había hecho furtivamente antes de declararse por las Cortes de España la libertad de la prensa. Nada era esto, si ya que se hizo de este modo* [acaso para precaver un golpe de los que acostumbra dar el irresistible despotismo] *se hubiese cuidado de que la impresión fuese correcta, para no exponerla a la justa censura de los que se han declarado enemigos de la obra antes de leerla, y sin más fundamento que haber oído decir sostiene la opinión, ó, como ellos dicen, el error, y fábula de los antiguos Milenários; pero, ó sea que se anduvo muy de prisa como en negocio de contrabando, o que fué muy imperfecta, y defectuosa la copia que sirvió de original, el resultado ha sido, que la impresión hecha está tan llena de errores, y errores tan substanciales, que puede decirse sin exageración, habría sido (a pesar de lo mucho que lo era) menos sensible a los apasionados carecer por mucho tiempo de la obra, que tenerla al punto en una forma, que solo puede servir para denigrarla haciendola digna de una justa censura. No es solo la mala puntuación, é igual ortografía lo que hace trabajosa y fastidiósa su lectura; la repetida falta de periódos, enteros, y trueque de palabras es principálmente lo que la hace insufrible, siguiendo de esto necesáriamente que unas veces se leen despropositos, y no pocas, proposiciones erróneas y aun heréticas, afirmándose de Jesu Cristo loque* [sic] *corresponde al Antecristo, o vice versa. El exámen, y descubrimiento de lo que acabámos de decir hizo á los apasionados no solo disgustarse, sinó tratar del remédio, entrando nuévamente por medio de subscritores en el antiguo proyecto, que se había suspendido por el accidente que sobrevino y dexámos expresado.*

"Principiaba â tratarse de esto con el mayor empeño, quando hê aquí que inesperádamente ME VEO EN LA NECESIDAD DE PASAR A LA CORTE DE LONDRES. Desde el punto que resolví mi viage á este destino resolví tambien hacer á mis compatriotas el servicio de ìmprimir, y publicar una obra que aun quando no hubiese otras, sobraría para acreditar la superioridad de

los talentos Americanos, al mismo tiempo que la suma sandez de un Señor diputado Español Européo, que en las Cortes extraordinarias instaladas en la Isla de León de Cádiz se hizo distinguir con el arrojo escandaloso de preguntar, A QUE CLASE DE BESTIAS PERTENECIAN LOS AMERICANOS, o entre qué clase de ellas se les podía dar lugar.

"Al efecto deseado solicité luego una copia de la obra, y por fortuna hallé existir la que se tenia por mas correcta, y de mejor letra en manos de un íntimo amigo mío, quien enterado de mi propósito me la franqueó al punto con la mejor voluntad. Por ella se ha hecho la presente impresión en carácter, y papel correspondiente al mérito de la obra; y teniendo todo el posible cuidado, paraque salga, sinó absolútamente perfecto (lo que casi no es de esperar en país donde la lengua Castellana es extrangera) al menos sin defecto substancial.

"Por lo que hace a las utilidades que deben ser consiguiéntes a la publicación, y lectura de esta importante obra (que apenas acabada de escribir, y sin salir a luz, se halló traducida en todas las lenguas cultas de Europa, como afirma Don Nicolás de la Cruz en su VIAGE DE ITALIA, *tomo V, libro XI, cap. II, página 61) me remito entéramente al juicio del Abate Don N. de N. también Americano, quien la traduxo a la lengua Latina con el objeto de hacerla más general, segun se expresa en la carta que sigue á esta prefacion. Yo espero que mis amados compatriotas reciban con aprécio este mi servicio, en que, á mas de la utilidad comun, se interesa tanto el honor y crédito de los Americanos. Valete."*

Hasta aquí, Belgrano. Los amados compatriotas de Belgrano no solamente no reeditaron jamás este clásico americano, sino que de la edición londinense que el prócer trajo aquí, echaron gran copia a las llamas y la calumniaron de *milenarista carnal* por medio de don Dalmacio Vélez Sársfield.

QUE, Buenos Aires, Nº 142, 6 de agosto de 1957.

Ente y Ser

La Editorial Gredos, de Madrid, ha publicado en edición discreta y cuidada, un libro de Nimio de Anquín, Ente y Ser, el primero del filósofo cordobés, o el segundo, si se cuenta el precioso opúsculo Mito y Politica, hoy agotado; mucho menos conocidos de lo que merecen.

Este libro, cuyo subtítulo es: *Perspectivas para una filosofía del ser naci-ente*, está incluido en una ponderada Biblioteca Hispánica de Filosofía, que incluye muchas traducciones.

Su publicación es un acontecimiento para el pensamiento argentino: no conocemos otro libro de filosofía en la Argentina más digno de una presentación internacional, si algún otro hay.

Este libro es una colección de profundos ensayos escritos en diferentes tiempos y ocasiones; que tiene empero la unidad de una ontología; o si se quiere, de una preontología. Justamente, advierte el autor en su frase primera que "*es el primer sorprendido de la continuidad y maduración de su pensamiento*" a través de las contingencias que presidieron a su fragmentada expresión escrita. En efecto, hay un hilo sólido que liga a los distintos temas; y estos temas, como es propio de un genuino metafísico, son pocos y fundamentales. No conocemos en español ninguna mejor introducción a la ontología (parte de la metafísica que trata del ser en general); entendiendo esa ciencia en toda su extensión, sin restricciones como la ontología escolástica o la ontología moderna. Todas las conoce De Anquín y él medita o investiga por sí mismo, no "*por compromiso o por imitación*".

Naturalmente, la lectura de este libro presupone una iniciación filosófica, y no trivial como la que posee patentemente el prologuista, el "*joven y fino pensador*" Arturo García Astrada. Dar a leer este libro a un "bachiller" argentino sería como darle a descifrar el ALGEBRA de Euler; y aun peor: nada produciría sino confusión o aburrimiento. Podría quizá producir un efecto saludable, enseñarle que no sabe filosofía, y que la filosofía es difícil —en nuestra opinión, la filosofía debería suprimirse de los programas del actual bachillerato argentino, mientras él no sea reforzado; o mejor, cambiado a fondo. Tal como ahora allí se enseña la "filosofía", es una burla. De Anquín la ha enseñado, y seguramente, bien; pero es una excepción—.

Su libro constituye una piedra fundamental: es *filosofía desde América,* pero tan seria y robusta como la mejor europea actual. Nimio de Anquín posee todo el pertrecho instrumental del filósofo: lengua, lingüística, crítica, información, erudición, conocimiento directo de los textos de los grandes filósofos.

No seguiríamos sin discusión a De Anquín en todas sus conclusiones; pero hemos de reconocer son *hallazgos,* a veces felices descubrimientos; o como él escribiría, des-cubrimientos; pues una idea puede ser antigua y *estar cubierta;* y ser reencontrada, como dicen sucedió a Colón. No acaba de convencernos, por ejemplo, su planteo del problema de la *nada ontológica;* aunque no podemos ahora destruir la vigorosa argumentación del filósofo. Creemos que no hay oposición dicotómica ineludible entre el ser de Parménides, y el ser limitado y dependiente de la creación divina. El famoso fragmento parmenídeo es una teología incompleta, continuada y completada más tarde; de modo que la *teología de la Creatura* de Santo Tomás puede contener también una *filosofía del Ser*; no desde el ángulo de la mera *cognición,* sino desde la *recognición* o conocimientos, para hacer uso de una distinción de De Anquín.

Resta decir algo del otro libro, MITO Y POLITICA. Entre nosotros, este folleto, que no excede las 80 páginas, es una verdadera creación: el autor se pone delante el

cuadro real y concreto de la política en la Argentina y lo trata filosóficamente; en una serie numerada de proposiciones escuetas, primero generales, después aplicadas, con su prueba adjunta; o el guiño hacia la prueba. El resultado es una exposición de verdadero rigor filosófico y al mismo tiempo legible, comprensible y aplicable para todos. El librito condecora a De Anquín con la insignia de genuino filósofo.

La presencia de De Anquín es una afirmación rotunda de la posibilidad de la filosofía en y desde la Argentina. Bien dice él que estamos aquí en la etapa presocrática, dejando a un lado los libros que son meras imitaciones o vulgarizaciones de sistemas antiguos o sistemas a la moda. Que haya un solo filósofo y un solo libro de original genuina filosofía en nuestro país, poco importa: basta para semilla y piedra de toque. Hay más de uno; aunque no muchos, ni muy voceados.

Nimio de Anquín vive en su casita de Córdoba, lee y medita. Enseña en la Universidad Católica de Santa Fe, para lo cual viaja 30 horas en tren cada semana, aberración manifiesta, existiendo Facultades de Filosofía en Córdoba. Sus otros ensayos o notas no incluidos en este volumen (como *Nota sobre filosofía medieval, Génesis interna de las tres escolásticas,* dos comentarios filosóficos a sendos poemas de Goethe y Hölderlin, y algunas recensiones de obras) darían otro volumen provechoso y delectable.

Vaya al recogido y laborioso solitario de Córdoba, al pensador a la vez tradicional y actual, este homenaje periodístico; no sólo empero del periodismo sano, sino también en nombre de otra entidad invisible y trascendente, que —llámesela como se quiera— los lectores conocen y yo también. La hora de una mediana justicia ha llegado para De Anquín.

VEA Y LEA, Buenos Aires, 12 de octubre de 1963.

Herbert George Wells

A la edad de ochenta años ha muerto en Londres el novelista Wells, una de las figuras principales de la literatura inglesa contemporánea.

De origen humilde, salud robusta, viva inteligencia y hábitos de trabajo atávicos, ayudado por la admirable organización de la producción literaria en el inmenso mercado anglosajón, Wells ha producido una masa considerable de literatura, menor, cierto, que la de Chesterton, Belloc y Shaw, pero asombrosa si la medimos con la posible en otros ambientes, principalmente el esterilizante nuestro.

Sus triunfos rotundos como escritor han sido las novelas utópico-fantástico-científicas, del género creado por Julio Verne. Deja veinte novelas de este género, más bien cuentos largos que novelas, de las cuales las más traducidas y leídas son El Hombre Invisible, La Maquina del Tiempo, La Guerra de los Mundos, La Isla del Doctor Moreau, La Visita Maravillosa, El Primer Hombre en la Luna, Despierta el Dormido, La Guerra en el Aire, El Sueño, y las últimas, en que mezcla a las futuribles fantasías anticipatorias intenciones de sátira y ataque a las naciones fascistas y a la religión cristiana, como The King Who Was a King, y la última que escribió, The Shape of Things to Come (historia de la revolución definitiva), traducida poco ha entre nosotros y una de sus obras más características.

En este género, cuando aprovecha su singular facultad para soñar —sobre todo pesadillas— Wells es un narrador insuperable, que supera ciertamente como artista a Julio Verne, en artificio, técnica, finura, fuerza plástica, humorismo, variedad de teclado e intención intelectual;

pero es mucho menos salubre y humano que el sonriente fantaseador de Amiens. Su concepción maniquea del Universo lo inclina a lo horroroso y a lo desesperado; tanto, que a veces destruye su misma pericia artística, haciéndole incurrir en faltas totales de gusto y de equilibrio como en la atroz narración *The Cone* y otras similares contenidas en la colección THE PLATNER STORY AND OTHERS y en TALES OF SPACE AND TIME.

En sus novelas de costumbres, de las cuales también deja una veintena, Wells no es original, aunque sea siempre un novelista agradable, buen observador y fino satírico, como en el caso de LA HISTORIA DE MR. POLL. Quizá la materia que trabaja allí, la vida de la clase media inglesa, es menos accesible y llamante para nosotros.

Pero lo más interesante del caso Wells es su actividad de profeta del Superestado, reformador del mundo y luchador revolucionario: *misionero* como le llama en su idioma Gerchunoff en LA NACION del 14. Medio comunista y medio socialista, aunque siempre muy inglés, tenazmente antirreligioso, antitradicional, antiautoritario; en suma, anarquista intelectual tocado de la manía mesiánica, Wells ha escrito cerca de treinta libros con programas para reformar al mundo y crear el paraíso en la tierra, programas infalibles y dogmáticos que se contradicen año a año unos a otros, excepto en el punto fundamental del odio implacable a todo lo que el protestante odia y ha odiado siempre, es decir, a lo que podríamos llamar *el orden romano.* Varios de ellos han sido traducidos al castellano, como por ejemplo, EL SALVAMENTO DE LA CIVILIZACION, EL NUEVO ORDEN DEL MUNDO, HISTORIA BREVE DEL UNIVERSO, BOSQUEJO DE HISTORIA UNIVERSAL, UNA UTOPIA MODERNA, ¿QUE HAREMOS CON NUESTRAS VIDAS?... En esta asombrosa serie de más de veinte encíclicas antipapales, donde se mezclan a inefables sandeces un sentido común inglés, una mano firme de buen obrero escritor y un sentimiento del desorden del mundo actual que en ocasiones lo pone delirante, es interesante notar la curva que lleva a esta mente de profeta sin mandato, desde el pimpante optimismo que cree poder arreglar el mundo en dos patadas, como se

puede ver en ANTICIPATIONS, del año 1900, al total desconsuelo de su última proclama: MIND AT THE END OF ITS TETHER, de 1945, donde se profesa convencido de que la especie humana va al desastre, que no hay salida posible de este callejón donde ha entrado la humanidad, que no existe una "forma del futuro", que el *homo sapiens* ha agotado su vitalidad, que otro animal mejor debería venir a sustituirlo, de acuerdo con las leyes del darwinismo que en su juventud le enseñara T. H. Huxley, *"El hombre tiene que ir a cuesta arriba o cuesta abajo. ... Si va cuesta arriba, es tan grande la adaptación que se le exige, que tendrá que dejar de ser hombre"*... ¡Pobre hijo de la Reforma!

El punto central de esta curva de rumiador irresponsable y "maestro de fábulas vanas" —como dice la ESCRITURA— son los dos libros THE NEW WORLD ORDER y THE SHAPE OF THINGS TO COME, dedicados *"To José Ortega y Gasset, Explorador"*, de los cuales se han vendido centenares de miles en el mundo anglosajón. Los dos contienen la misma posición ideológica, el primero en forma abstracta de *programa* y el segundo —que es superior literariamente— en forma de novela. El primero es simplemente el programa del Anticristo; y el segundo, una especie de Apocalipsis ateo, donde se promete al tundido hombre moderno, si se deja llevar de los doctores socialistas y de los profetas a lo Wells, una especie de Reino Milenario de Paz Perpetua y Delicias Universales, producto de la Ciencia, la Libertad y la Democracia; la cual democracia consiste, naturalmente, en que un grupo de sabios socialistas tipo Wells gobiernen al mundo autocráticamente y con poderes tan extraordinarios, que no los soñó ni don Juan Manuel de Rosas, ni Mussolini, ni Licurgo, ni Dracón. La pretensión de arrancar los hijos a sus padres y educarlos desde la cuna en la Nueva Religión inventada por él, es una de sus atribuciones principales: *"compulsive education"*, como dice él, dos palabras que se dan de golpes.

La religión de Wells en el fondo es la herejía moderna, es decir, ateísmo y adoración del Hombre con un intento de conservar lo externo de la religión cristiana,

por ejemplo, la Biblia, que Wells en su libro SALVAMENTO DE LA CIVILIZACION propone que se escriba de nuevo. Entre todas las cosas de la *civilización* que Wells quiere salvar en su *salvamento* se encuentra también Dios, al cual Wells brinda un lugar en su bote salvavidas —que no es sino un trasatlántico—, con la expresa condición de que se vuelva limitado y finito; y en el fondo, para decir la verdad, *¡parecido a él!* Esta es la religión inventada por Wells, que él expone bastante amenamente en sus libros THE SOUL OF A BISHOP; GOD, THE INVISIBLE KING, y MR. BRITTLING SEES IT ROUGH.

Este es Wells, en suma. Un novelista hábil y un escritor fecundo, aunque atacado de verborrea y delirio en sus últimos años. Un hijo de la Reforma, atacado de la manía reformista y convertido en una de las principales lumbreras de la Anti-Iglesia contemporánea.

¿Quién podría soñar que así es Wells leyendo las tres columnas melifluas, acarameladas y solapadamente confusionistas que le dedica nuestra prensa del 14? Allí el aspecto principal del autor, que el mismo Wells reclamaría como lo descollante suyo, está escamoteado dulcemente. Se lo cubre de incienso y de perfumes balsámicos con olor a muerto, se lo decora de innumerables flores de papel retórico, se lo confitura en cháchara invertebrada sin un solo juicio neto y varonil, ni un asomo de intención de enseñar verdaderamente algo útil a la Argentina, aunque sea literatura. Y al final se termina con este parrafito que da el resumen de todo, la moraleja, y el modelo maravilloso de este género de oraciones fúnebres cursis, blanduchas y tendenciosas:

"Amó libremente [?] y libremente vivió, y en sus residencias *campestres*, rodeado de arboledas *rumorosas*, escribió con *torrencial* fecundidad, como escritor puro [?] como predicador [?] entretenido [?], con *agudo* criterio en el comentario de la actualidad. En esta tarea gigantesca [¿de entretenerse?] se consagró a imaginar un mundo más bello y más justo; y el mundo no lo olvidará"...

Brindaremos a nuestros lectores la siguiente traducción del *idisch* del párrafo anterior:

Pensó libremente y libremente macaneó; y en la vida confortable y en la cátedra palabrera que el mundo de los que ríen y van por la senda ancha brinda a los que le sirven, produjo pantanosamente obras sin peso, que, salvo las pocas que son obras de arte menores, el mundo ya ha olvidado, puesto que no lo harán ni más bello, ni más justo; y que Dios ya ha pesado en su balanza, ese Dios que él quiso rehacer con hilo de coser y tijeras, y hacia el cual desoladamente bramaba en sus últimos años su alma ciega, presa de la angustia anticipatoria y comenzada del huracán de las tinieblas.

Libros de Maritain

Una vez hubo un santo obispo de otros tiempos que se negó rudamente a inaugurar una exposición de floricultura a causa de una jaqueca, y se pasó la tarde tendido en un sofá, leyendo un libro de un filósofo católico, con una cierta vaga aprensión de pecado. Por la noche, en sueños, se le apareció un ángel y le dio un beso. Y era un ángel legítimo. Este cuento, que está —si mal no recordamos— aunque en otra forma más brusca en el clásico LIBRO DE LOS GATOS, que es un centón de "exiemplos" del siglo XV permitido por la Inquisición, nos ocurre ahora, sin saber por qué ni para qué, leyendo uno de los últimos libros enviados por don Gonzalo Losada, escrito por un filósofo y traducido como para obispos por Ernesto Palacio y Manuel del Río, quiero decir más que pulcramente y con verdaderos hallazgos idiomáticos y lingüísticos [36]. Pertenece a la colección *Una nueva Cristiandad,* dirigida por Rafael Pividal, de la cual no apareció sino este tomo en 6 meses y creemos que más vale así, a juzgar por la lista de los libros siguientes.

Se trata de simples conferencias [37], dos de ellas pronunciadas en Buenos Aires en la Liga Damas Católicas en 1936; pero Maritain cuando no se arriesga a hacer política "francesa" [38] con su filosofía "perenne", dice

36 ACCION CATOLICA Y ACCION POLITICA, Buenos Aires, Editorial Losada, año 1939, in - 8º, 226 páginas.

37 A saber: *Acción Católica y Acción Política, Democracia y Autoridad, Acción y Contemplación, La Iglesia y las Civilizaciones, La Libertad del Cristiano* más una nota anacoluta sobre epistemología científica.

38 "...*O bien suprimir a todos los otros, solución en que nadie*

tantas cosas útiles, oportunas y aun profundas en su estilo abstracto y un poco embolismado, que no se puede menos de sentir verdadero contento y gratitud por este libro. ¡Plegue a la "Nueva Cristiandad" encontrar muchos semejantes!

No podemos resumir, ni siquiera reseñar, todo el libro. Lo mejor de él resulta el estudio, para nosotros inédito, sobre *Democracia y Autoridad.* Pero queremos al menos transcribir todas las líneas rojas de la primera conferencia *Acción Católica y Acción Política,* que estudia finamente las relaciones de ambas actividades del cristiano, puesto que ellas se hallan poco claras y en disputa entre nosotros; a ver si eso contribuye un poco a la difícil *unión* de los católicos, objetivo del estudio del filósofo, propuesta y definida al fin de modo magistral con sus caracteres propios; la unión entre los católicos, que es una especie de Ave Fénix, puesto que, en efecto, los católicos son "la gente que se ha puesto de acuerdo sobre 14 artículos del Credo para disentir en todo lo demás", como dijo uno. Son éstas:

"Son muchos los diarios políticos de etiquetas católica y de inspiración política, o a veces, infrapolítica. Se pueden contar con los dedos de media mano los diarios políticos de etiqueta política y de inspiración católica...".

"Las obras cuyo objeto es hacer penetrar la vida cristiana y el espíritu cristiano en la existencia profana y secular, en la existencia social y en los problemas sociales, son obras de acción católica y a título tan eminente, que aparecen hoy como la acción católica por excelencia....".

"Y precisamente porque el hombre real se encuentra normalmente enrolado en comunidades y amistades determinadas por su género de vida y su trabajo, es en el seno de esas comunidades y de esas amistades donde el apostolado cristiano debe alcanzarle para ayudarle a transfigurar su vida; he aquí por qué la acción católica, sin limitarse por esto a ese género de apostolado, ha ele-

---

se atreve a pensar, por lo menos de este lado de los Pirineos...", en página 58, dardo poco justo dirigido a los católicos españoles.

gido preferentemente en muchos países —y parece ser éste su modo típico— una forma que se puede llamar comunalista y que responde a lo que se llama también, en un estilo algo administrativo, los movimientos especializados; pues el oficio, el género de trabajo, la clase, constituyen el medio normal en cuyo seno el hombre puede actuar sobre el hombre...".

"Demasiado tiempo se ha gastado un magnífico celo apostólico en proteger al cristiano contra su medio, en crearle un medio artificial donde pudiera refugiarse y vivir al fin cristianamente, en la piadosa atmósfera de un grupo bien cerrado, fuera de un ambiente pagano o perverso; expediente inevitable tal vez en un momento dado, pero cuyo estrecho empirismo nos lleva a un cristianismo de emigrados"... (P. Chenu).

"El objeto a cuyo alrededor debe desplegarse principalmente la acción católica es la solución práctica de la cuestión social según los principios cristianos". (Pío X, IL FERMO PROPOSITO).

"El problema de la miseria, por ejemplo, es ciertamente un problema temporal; pero es también un problema de vida eterna. Mientras las sociedades modernas segreguen la miseria como un producto normal de su funcionamiento, no debe haber reposo en ellas para el cristiano...".

"Por lo mismo que marca el fin del separatismo y del dualismo, la acción católica marca el fin de esa especie de mentira en acto que hace creer a tanta gente [por ejemplo a Scalabrini Ortiz y a Ricardo Güiraldes] *y a veces hasta a los cristianos, que el cristianismo tiene afinidad con ciertas modalidades sociales que son cualquier cosa menos cristianas...".*

"Creemos que los siglos modernos han buscado muchas cosas buenas por malos caminos; no hay que renegar de esas cosas buenas porque los caminos no valían nada, ni demostrar indulgencia por los malos caminos porque eran buenas las cosas hacia las que nos imaginábamos que conducían...".

"En una cierta época, la física y la astronomía modernas, en trance de nacer, hacían un bloque con filosofías

erróneas, alzadas contra la tradición. Los defensores de ésta no supieron hacer los discernimientos necesarios; tomaron partido contra lo que iba a ser la ciencia moderna, al mismo tiempo que contra los errores filosóficos que parasitaban en su origen. Se han necesitado tres siglos para salir de ese malentendido, si es cierto que el mundo ha salido de él...".

"Esta acción socialtemporal o socialpolítica no es de la incumbencia de la acción católica. Aquélla prepara igualmente a los cristianos, por la formación espiritual y doctrinal que les da, para abordar como conviene —por lo menos a quienes tienen vocación para hacerlo— los estudios de ciencia y de filosofía política y los problemas de la acción política, y para que entren en esta acción. No suple por sí misma ni a estos estudios, ni a esta acción. Es porque también, con respecto al trabajo propio del segundo plano, con respecto a una obra que debe descender hasta las últimas realizaciones contingentes exigidas por el servicio del bien común, la competencia de una actividad de orden puramente espiritual encuentra pronto sus límites. Lo es también porque hay en juego diferencias vinculadas con la naturaleza de las cosas y que precisamente explican esta voluntad de la Iglesia".

"Para «hacer política» convenientemente, hay que saber discernir las realidades políticas, tener una idea concreta sobre los medios de asegurar el bien común de la ciudad terrestre".

"Siguiendo esta línea de reflexiones, se vería sin duda en qué difieren específicamente una concepción «clérical» y una concepción verdaderamente «eclesial» de la defensa política de los derechos y las libertades de la religión".

"Toda gran idea es un poderoso explosivo que exige ser manejado con inteligencia".

"En otros términos, al clero no le corresponde per se *ocupar las manivelas del comando en la acción propiamente temporal y política".*

"Es decir que, en la edad histórica en que estamos, se comprenderá cada vez mejor, paréceme, que una vez

pasado el umbral de las realidades puramente temporales y políticas, la acción de los cristianos, que en este plano es una acción puramente política, emana solamente, mientras la política no toca a las cosas santas, de su iniciativa de ciudadanos. Esta iniciativa queda, sin duda, sometida a las reglas generales y especiales de que depende la moralidad de la conducta humana y sobre las que la Iglesia tiene el cargo de instruir a sus fieles; debe estar, sin duda, interiormente aclarada y vivificada por los principios de la fe y de la sabiduría cristiana. Pero las decisiones motoras, las iniciativas de que depende la acción —mientras la política no motive una intervención especial de la autoridad espiritual por atacar a los valores supremos de nuestra vida— son solamente las de la conciencia de los hombres que se consagran, por su cuenta y riesgo, al servicio de la ciudad, y que no reciben de otra esfera ninguna moción eficiente".

"Así, la acción política es libre en su dominio, y no instrumento de la Iglesia. Con mayor razón, ninguna organización particular, ni siquiera las que atañen a la «acción cívica» católica, está destinada a tutelarla".

"Es preciso advertir que, de hecho, cuanto más carece una población de cultura éticopolítica, tanto más a menudo deberá intervenir la autoridad religiosa en los casos particulares y en las contingencias políticas, para aclarar las conciencias y suplir en la ocasión a su falta de formación interna. Cuanto más perfecta, en cambio, es la educación éticopolítica de la población de un país —educación en la que la acción católica está llamada a desempeñar un gran papel—, o dicho de otro modo, cuanto más capaces son los ciudadanos católicos de un país para actuar como personas políticamente mayores de edad, tanto más se encuentra dispensada la autoridad religiosa de intervenir, con sus moniciones morales, en las contingencias políticas y tanto más puede concentrar su esfuerzo en su tarea esencial, que es conducir las almas a la vida eterna y ayudarlas a continuar la obra de la Encarnación redentora".

"En suma, la acción política tiene su función propia en su plano propio, y es necesaria como la misma vida

política. De suyo es una «cosa honesta y grave». Tiene por fin específico el bien común de la ciudad terrestre. Pío XI ha dicho que, después de la acción católica, la tarea más noble es la de la acción política; por una educación y una formación interior de orden puramente teológico y que interesa a la teología especulativa y a la teología moral y social, la acción católica comienza a preparar los espíritus para esa acción, que ella no podría suplir, ni dirigir, ni sugerir, y que no podría cumplirse en su nombre. Lo que yo querría notar aquí, ante todo, es la diferencia esencial de ritmo y de modalidad que distingue, en razón de la diferencia de finalidades, a la acción política de la acción católica; la acción católica exige, en su plano, la unión de todos los católicos, la acción política implica al contrario, en su plano propio, una diversidad normal entre ellos; la acción católica pide, en su plano, desarrollarse en cuadros exclusivamente católicos; la acción política, en su plano propio, comporta normalmente, en una civilización religiosamente dividida, la colaboración entre católicos y no catolicos".

"La diversidad de que he hablado, y que responde a una ley propia de la actividad política, es no obstante, hay que comprenderlo bien, una diversidad relativa".

"Cuando hay cristianos que odian a otros cristianos, cuando hay católicos que tienen para otros católicos esos ojos de desprecio y de odio con que se mira a los traidores, a los locos incurables y a los perros malditos, es porque han comenzado por herir a Cristo en sí mismos".

"...Es mejor, para muchos, no hacer política antes que hacerla mal. Vale más nada que el mal. En ese caso es mejor trabajar en una tarea, parcial sin duda, pero ciertamente buena y eficaz y de primera necesidad, como es la acción socialcristiana. En nuestros días, los partidos y los dictadores se emplean en movilizar preferentemente a la juventud, atiborrándola de ilusiones. El viejo Aristóteles opinaba que, en general, los jóvenes son más aptos para hacer metafísica; y que para la filosofía política y la acción política es necesaria la experiencia de la edad madura".

"Queda en pie, no obstante, que normalmente hay que hacer estas cosas y no omitir aquéllas".

"Finalmente, en cuanto a los medios de una política cristiana, diremos, resumiendo aquí lo que hemos explicado detenidamente en otra parte: 1. Que esos medios deben ser siempre justos, lo que no excluye la fuerza, sino que la subordina; 2. Que un hipermoralismo que exigiera de esos medios, no sólo que fuesen buenos por sí mismos, sino que fuesen farisaicamente puros, sin contacto con las impurezas de la historia humana que les impondría desde fuera una mancha, es tan contrario a la verdadera ética política como el cinismo maquiavélico; 3. Que el poder, en apariencia irresistible, de los medios de violencia, de mentira y de infamia, empleados hoy por hombres que han descubierto que el rechazo absoluto de toda regla moral abre el acceso a una especie de omnipotencia y de paraíso de la fuerza, obliga a los cristianos a poner más que nunca la atención en el problema de la jerarquía de los medios".

"El estado de un mundo en que todas las violencias están desencadenadas reduciría inmediatamente a la impotencia o a la abdicación de sí mismos a los cristianos que, queriendo actuar en el plano temporal, no pusieran, en este plano mismo, una locura de amor a la cabeza de sus medios de acción".

De esto podría deducirse, entre otras cosas, si no nos engañamos, que los católicos llamados *nacionalistas* tienen razón en desarrollar por medios lícitos la línea política que juzgaren ser la mejor para el bien de la patria, aunque no la juzguen así algunos sacerdotes, píos, bondadosos y todo lo que quieras, pero que no tienen sobre ellos propiamente autoridad política ninguna; en tanto que *no* tienen razón en modo alguno al mostrar hacia las autoridades eclesiásticas una especie de murria, enojo, despreocupación o impertinencia en las materias sacras en las cuales ellos mismos las reconocen como legítimamente propuestas, y nada menos que por el "Espíritu de Dios".

Los otros dos libros recientes de Maritain son un ensayo sobre conocimiento poético, SITUATION DE LA POESIE [39] que hace apéndice a las dos obras máximas de Maritain: ART ET SCHOLASTIQUE y DEGRES DU SAVOIR; y cuatro ensayos filosóficos sobre temas técnicos de alta actualidad, reunidos con el título ancho de QUATRE ESSAIS SUR l'ESPRIT DANS SA CONDITION CHARNELLE [40], o sea simplemente cuatro estudios de psicología.

Connaisance poétique se abre por dos discretos capítulos, pero que no hacen un todo, de Raissa Maritain: *Sens et non sens de la poésie* y *Magie, Poésie et Mystique.* El penetrante estudio acerca del conocer del poeta, que termina con una discusión altamente técnica con el gran aristotélico que es Marcel De Corte, ha sido reseñado por nosotros en otra parte [41]. La formación, de tipo epistemológico especial, semiintuitivo pero no teórico sino factivo, del *conocer* poético o sea de la *inspiración,* que precede —naturalmente— y acompaña —naturalmente— al *hacer* poético, por el cual se define toda poesíe (ποιεω, hacer) es desentrañado sutilmente por Maritain del fondo de esa subconsciencia intelectual —"*diferente de la freudiana subconsciencia del instinto y de las imágenes*"— con certera maestría. El conocer poético, mal que le pese a Juan Oscar Ponferrada, es un conocer por *connaturalidad afectiva* (o *empatía,* como dicen Th. Lipps y los psicólogos modernos) de tipo operante, o sea, tendiente a expresarse en obra artística. Es un conocimiento por modo de *instinto* o *estimación,* que en tanto se tome como conocimiento —separado del hacerse la obra— es esencialmente subconsciente —apenas designado a la conciencia por un choque emotivo-intelectual—, o por una *invitación al canto* de un compás o dos solamente, la cual avisa su presencia sin expresarse, y en la cual está en núcleo toda la obra.

La gracia de la poesía es a la vez intuición y emoción.

39 COURRIER DES ILES, Nº 12, Desclée, París, año 1939, 162 páginas.
40 BIBLIOTHEQUE FRANCAISE DE PHILOSOPHIE, Desclée, París, año 1939, 268 páginas.
41 EL ARTE SACRO DE VICTOR DELHEZ, en LA NACION, 19 de mayo 1940.

Cuando el poeta quiere forzarla a volverse propiamente conocimiento (una especie de conocimiento transcedente que dispensase del humilde conocimiento abstractivo) la envenena y pervierte. Grandes tragedias espirituales de nuestro tiempo —en que una reacción irracionalista pide a gritos el conocimiento de lo trascendental por atajos peligrosos o insensatos— nos ilustran suficientemente acerca dello. Piénsese en Baudelaire, en Rimbaud, en Leautremont, en los prerrafaelistas.

Los estudios psicológicos versan sobre *Freud*, sobre el *Signo y el Símbolo*, sobre la *Experiencia mística natural*, y en fin *Ciencia y Filosofía*. El primero y el último son conferencias dadas entre nosotros, una dellas ya publicada por nuestra Facultad de Filosofía y Letras. Aquí encontramos otra vez a Maritain portándose bien en mala compañía, es decir, en compañía de psicoanalistas, magos, judíos, fakires y físicos alemanes; como su maestro Santo Tomás, el cual tenía una sospechosa afición a los moros, vive el cielo, y leía con afán a Avicena y Averroes.

La revista STUDIES de Dublín, en la pág. 699 de su entrega Nº 112 de diciembre de 1939, reprocha al primer estudio una demasiada benevolencia hacia Freud, reproche que nos parece injustificado, puesto que el fin de la conferencia hace de lo Freud reprobable una calificación no por modosa menos calcinante.

El mismo crítico objeta a Maritain que acepta de Freud la noción de *inconsciente*, noción que el crítico niega. Se apoya en el socorrido argumento de que es contradictorio admitir algo *psíquico* que no sea *consciente*, supuesto que un fenómeno vital que absolutamente no afecte la conciencia sólo puede ser aprehendido por observación externa, siendo por tanto del resorte de la fisiología. Olvida esta crítica que el neologismo *inconsciente* ha sido traído por Freud solamente como reacción a la innocua desteñida *subconsciencia* de Ribot y Wundt, zona penumbral de la conciencia que Freud denomina con exactitud *preconsciencia*. El *inconsciente*

freudiano es la verdadera *subconsciencia* psíquica, aunque no toda ("subconsciencia afectiva inferior"). Si a Santo Tomás preguntáramos a ver si existen en nosotros *elementos psíquicos inapercibidos y activos,* el Aquinate contestaría sin duda: "Ciertamente: todos los *habitus,* tanto los adquiridos como los nativos están en ese caso". Y eso es la subconsciencia.

El estudio en que Maritain investiga la psicología y la ontología del *signo,* importante noción de la filosofía tomista, nos ocupará cuando hablemos en breve en estas páginas de los trabajos del P. Jousse sobre el *gesto.*

El ensayo sobre *La Experiencia Mística Natural y el Vacío* es admirable de claridad, precisión doctrinal y rigor de raciocinio. Maritain se pregunta si será posible una *experiencia mística natural,* distinta tanto de los fenómenos místicos sobrenaturales, como de las aproximaciones o analogados de la intuición mística que pueden verse en la experiencia poética, en la contemplación metafísica, y en el conocimiento directo por inclinación afectiva o *empatía.* Responde afirmativo; y trata de definir filosóficamente tal experiencia y de reducir a ella los sorprendentes testimonios que tenemos en la mística hindú de la *yoga,* así como la contemplación de Platón y Plotino, y otros ejemplos modernos de horrenda mística negativa, tales Rimbaud y Nietzsche. La contemplación mística natural consistiría según Maritain en una especie de percepción de carácter negativo del *esse* o existir de la propia alma, obtenida por un esfuerzo a retronatura, por un conato voluntarioso de despojo de todos los actos en orden a tocar aunque sea en la oscuridad su raíz viva e inaccesible, que es la actualidad ontológica del propio yo. "*Anima non habet perceptionem suimetipsius nisi per actus*", dijo Santo Tomás.

El trabajo está construido tan elegantemente como cualquier ensayo de Bergson; y se parece a las cuestiones *quodlibetales* del maestro Tomás de Aquino, en que se proponen cuestiones concretas que parecerían acaso inútiles o bizarras, pero son medio y núcleo de doctrinar amplísimo y consecuentísimo.

Terminemos citando *in extenso* la página en que Ma-

ritain al definir el conocer poético o sea el saber por modo de creación resume su libro anterior en breves párrafos. Hela aquí:

"*Raissa Maritain y yo hemos intentado, en un librillo reciente, caracterizar esta especie de conocer y su relación con el conocer místico: esto me permite hoy suma brevedad. Baste notar que el conocer poético es por cierto «experiencia», es experiencia eminente, y más experiencia que conocimiento; pero que por una parte, manteniéndose ella —como el conocer por connaturalidad de la prudencia— en la línea práctica —línea empero de lo factible y no de lo agible— ella dispone cierto a la contemplación y está henchida de vislumbres contemplativos pero no es propiamente ni contemplativa ni fruitiva; está en el mínimum del conocimiento y en el máximum de la virtualidad germinativa— no tiende al silencio, tiende a la palabra* ad extra—; *y tiene su término y fruto en la obra exterior que ella misma al objetivarse produce.*

"*Por otra parte, lo* agarrado *y lo* aprehendido *en esta experiencia no es lo absoluto sino la comunión de las cosas entre sí y con la humana subjetividad, la cual ellas revelan a sí misma, en el fluir espiritual de que el existir procede. Así el conocer poético es cierto experiencia vital pero no experiencia mística, nunca experiencia fruitiva de lo absoluto; por más que sea dado admitir la «vecindad, en la misma divina superna fuente, de la experiencia del místico y la del poeta»*".

Esta página resume técnicamente dentro de la filosofía tomista los trabajos de investigación sobre la natura de la inspiración poética, que desde el P. Grandmaison y el Abate Brémond hasta Marcel de Corte y Valéry han preocupado el pensamiento francés contemporáneo.

Nacionalismo e internacionalismo

Ese fenómeno actual del nacionalismo, que entre nosotros tuvo su avatar, siquier efímero o informe, merece un poco de elemental definición filosófica o sociológica; porque la *palabra* se está yendo al equívoco o a la confusión; y por otra parte, hay quienes cargan al pobre Nacionalismo argentino más de lo que él merece. Cuando chicos nos enseñaba a huir de las "malas palabras". Las malas palabras del adulto son las palabras ambiguas, las malditas palabras confusas.

Si se define al *nacionalismo* como *amor a la patria*; evidentemente eso es inobjetable, pues es una virtud, con tal que se entienda bien *patria* (las cosas paternas) y *amor* (inclinación racional). Si se define como *idolatría salvaje e irracional de lo propio*, como los diversos *racismos* o *imperialismos* que hemos conocido, eso es, también evidentemente, reprobable; pues consiste en la aplicación viciosa a una cosa creada de los sentimientos absolutos que rectamente sólo pueden tener por mira lo divino.

Eso ha sido condenado entre nosotros por los obispos con el nombre de "*ultranacionalismo*" en 1949; y con el nombre simple de "*nacionalismo*" es acremente combatido en la actual literatura europea; por Wells por ejemplo, que lo identifica con el nacionalismo alemán; o por Huxley, que lo extiende a todo amor exagerado de la patria en detrimento o con exclusión del amor debido a todos los hombres; con tal pasión y aun manía que parece por momentos condenar incluso el legítimo amor a la patria; del cual es una exageración viciosa

—que puede ser o ridícula o herejemente viciosa— el "patrioterismo", que él, con razón, aborrece.

Lo que entre nosotros hubo —y seguirá habiendo sin duda— no es ninguna de estas dos cosas, aunque haya tenido puntas de las dos. En realidad ha sido un fenómeno un poco informe, una mezcla no fundida de elementos heterogéneos (políticos, religiosos, sociológicos, radicales, conservadores, sindicalistas, maurrasianos, musolinianos, hispanófilos) que tornasolan desde Martín Fierro hasta Goebbels, atados con un nexo flojo; y cuyo núcleo defendible no llegó a la autoexpresión adecuada. Pero merece respeto; aunque más no sea que por haber tenido sus mártires y también sus "aprovechadores".

Si se define *nacionalismo* como *movimiento que resiste al movimiento actual del internacionalismo,* la definición aunque negativa es precisa. Ahora bien, el internacionalismo actual es un ideal; y, como veremos, un ideal religioso; el nacionalismo es una realidad; y una realidad natural. Y por tanto la definición es positiva en realidad; lo que es negativo es el internacionalismo, el cual niega o rechaza la realidad de las nacionalidades existentes en pro de una futura a edificar. Supresión de Fronteras y Confederación de Naciones — o como lo llama Wells, el *Estado Mundial, "The World State"*.

Tomemos como ejemplo este escritor popular inglés que es uno de los más conocidos doctores, cantores y podríamos decir "sacerdotes" de la superconfederación por venir. En una buena veintena de libros de tipo "Utopia" —de los cuales se tradujeron entre nosotros EL SALVAMENTO DE LA CIVILIZACION, EL NUEVO ORDEN DEL MUNDO, UNA UTOPIA MODERNA, LA TRAZA DE LAS COSAS POR VENIR, y quizá algún otro— Wells propuso con una facundia asombrosa una serie variada de programas para arreglar el universo; diversos y aun contradictorios en apariencia, pero cuyo objetivo es invariablemente ese paradisíaco Estado Universal que es la profunda Fe y el venerado Dogma del novelista.

No varía el fin de Wells sino los medios, y tambien el clima emocional —desde el optimismo exaltado del ANTICIPATIONS de 1900 hasta la depresión furiosa de

MIND AT THE END OF ITS TETHER de 1945— a medida que las circunstancias y los sucesos varían; a los cuales él cree dominar con su mente especulativa —compuesta como en todo empirista de puras impresiones— cuando en realidad está metida adentro y es arrastrada por ellos. Sus mismas 18 novelas julioveroianas, que es lo mejor que ha escrito, están dentro de esta filosofía o, mejor dicho, *teología* de Wells; y son a manera de pesadillas producidas por la angustia religiosa, con un despertar milenarista enteramente utópico.

La teología de Wells es simple y sumaria; digamos —sin intención condenatoria— plebeya; a saber: el hombre es naturalmente bueno, todos los vicios de la humanidad vienen de afuera no de adentro, lo que falta en el mundo es educación; y el remedio de todo —que viene infaliblemente— es un Estado Universal socialista, una Buena *Educación Forzosa* —cosa contradictoria en sus términos— y una Nueva Religión simplificada y enteramente pura, cosa que es también contradictoria, si se mira bien, porque toda religión existe en función del pecado; la cual Wells describe al final de su morruda SILUETA DE LA HISTORIA DEL MUNDO.

Esta SILUETA DE LA HISTORIA DEL MUNDO de unas 1.200 páginas y que debe tener ahora como unas 50 ediciones, es la obra más clara y característica de Wells como profeta de la Nueva Religión; o sea del *ataque moderno* contra el Catolicismo [42]. Uno puede tomarla a chacota, porque en realidad el libro es pintoresco con su cantidad de gazapos y simplezas, que Belloc se divertió en cazar; y sus simplificaciones, más que atrevidas, novelísticas: Anzoátegui la llamaría "*la Catedral del Macaneo*". Pero en realidad esto no es una historia, sino un sermón; y desde ese respecto, sí que es interesante.

Wells no hizo ese enorme trabajo de lectura, erudición

[42] El fenómeno de la venta de 50 ediciones de este libro de segundo orden es, como notó Belloc, un signo de los tiempos; que significa entre otras cosas que, fuera de la Iglesia Católica, el Cristianismo se ha disuelto y un nuevo tramo en la historia del anticristianismo ha comenzado; el "*ataque moderno*", o "*la última herejía*".

y novelística, sino para fundamentar su último capítulo XL: *El próximo estadio de la Historia*; o sea para profetizar, definir y conminar teológicamente. Todo el resto es "Enciclopedia Británica" informada por una wellsiana filosofía de la historia tan sumaria como su teología; a saber: todo el movimiento de la historia humana se parece a una doble vertiente al revés, no en forma de A sino en forma de V; y el *turning-point* de esa bajada, seguida de una irresistible elevación, es el Protestantismo, singularmente el protestantismo inglés; es decir "*la liberación del pensamiento humano*" (página 1095) como dice él, y decían los hombres de la Filosofía de las Luces; con cuya escuela, a través de Gibbons, se conecta simplemente.

Lo que hay en Wells y no hay en Gibbons, en Voltaire o en Kant, es el espíritu religioso y aun bíblico viejotestamentario de que él no parece muy consciente; pero es ciertamente un "*heretic*", como lo clasificó Chesterton. Es un hombre anticatólico y aun anticristiano, pero salvajemente religioso; es decir, *emocionalmente* religioso: su devoción enternece... y asusta. Y es que el ideal del internacionalismo es, como dijimos, específicamente religioso.

¿Por qué hablar ya de este libro, que en Inglaterra ha sido severamente atajado y aun —científicamente— hecho trizas? Pues simplemente porque aquí fue traducido y volcado sobre un público enteramente vulnerable e indefenso; y su crítica no fue divulgada —el serio problema argentino del libro-lucro: la irresponsabilidad editorial—. ¿Qué defensas tenemos contra esas rociadas de vitriolo desde un helicóptero? Nada más que la sana reacción instintiva. Por ejemplo, un español sano con Wells en las manos dirá a poco andar: "Yo soy un caballero español —como dice la zarzuela— esto no va conmigo"; un argentino educado dirá: "Esto es *yoni; nosotros no somos yonis*"; y —como dice la misma zarzuela— "*Quien no piensa así — No ha nacido bien*". Aunque elemental, ésa es una defensa. Y eso es "nacionalismo".

Este siglo que vivimos es el siglo de la gran decisión:

los que lleguen a su final, es decir, algunos de los jovencitos actuales, verán algo que para nosotros es categórico, es decir, casi inimaginable.

Solamente el sentimiento religioso puede hacer superar al humano el instinto nacional: esta proposición es demostrable filosóficamente, como la demostró por ejemplo Bergson al final de su obra LAS DOS FUENTES. La historia, la experiencia y la razón muestran que instintiva y fatalmente el hombre ve como *bárbaro* a todo aquel de sus semejantes que dice "blablá" al hablar; o como oían los griegos y latinos, "barbar". Es decir, que el habla, las costumbres y la idiosincrasia formada por los influjos climáticos y telúricos constituyen una determinación antropológica de suyo no superable, si no es por virtud de una idea-impulso de orden religioso.

Hay solamente dos cosas en el mundo que son efectivamente internacionales: la Iglesia Católica y la raza judía. Todas las demás cosas son nacionales; y si pretenden ser internacionales, es por razón de una relación con una de aquellas que son internacionales, *kat'exojén,* o en sí mismas. El mesianismo y milenarismo comunista, por ejemplo, es de origen judío.

El ideal del internacionalismo es pues un ideal religioso, y, por cierto, ambiguo o *doble;* porque cae bajo las categorías teológicas de "religión verdadera" o "religión falsa"; o mejor dicho, *herejía;* porque estrictamente hablando no hay *religiones falsas;* hay *herejías.*

El Nacionalismo resiste pues a la tendencia herética hacia la creación de un Estado Mundial, basado sobre la extirpación total de la tradición religiosa occidental, que es el Cristianismo. No es necesario que esta actitud brote de la fe; hombres sin fe, como Barrés o Maurras, pueden tenerla; porque se basa al fin y al cabo en un impulso natural, el patriotismo; y en una razón que es también filosófica, a saber: el ideal contrario es imposible naturalmente, y sólo puede ser realizado por la fuerza y la mentira y en forma violenta —y por lo tanto poco durable—; *a no ser que lo realice Cristo mismo,* añadirá el cristiano.

Se puede ser nacionalista a partir no ya de la fe cris-

tiana sino del sentido común. Porque, repetimos, el apego a la patria es instintivo y el amor a la patria, tal como lo ha elaborado nuestra civilización, es una realidad; no una utopía. No puede haber *patriotismo hacia el Universo*, que no sea la adoración del Hombre (del Hombre-Dios o del Hombre-contra-Dios); y no puede *dejar de haber* patriotismo argentino, español o francés.

Defendemos la necesidad de la nación. La nación para nosotros es la agrupación natural de los humanos determinada por imperativos espirituales, culturales, históricos y geográficos que son irrevocables. "*La tradición ha muerto*", exclama Wells (pág. 1097); nosotros decimos que la Tradición no puede morir: ella es el alma de la historia.

No se puede llegar a la paz universal destruyendo a aquellos que han de tener paz entre sí: porque hay un estado de falsa paz o guerra latente que es peor que la guerra declarada; cuya imagen podría ser por ejemplo el Imperio Romano bajo Nerón. No rechazamos el derecho internacional y todos sus progresos posibles; rechazamos el ideal utópico del internacionalismo hereje: masónico, marxista o lo que sea.

Hacemos un poco un mal papel: aparecemos como impotentes o como reaccionarios: paciencia. Fuera de la línea de fuerza de nuestro tiempo; fuera de la aspiración secular de la humanidad a una integración armónica del género humano, de la cual han sido bosquejos o bocetos en la historia el Imperio Romano Germánico, la Cristiandad Europea, y hasta el fugaz Imperio Napoleónico; no menos que la Santa Alianza, el Imperio Británico o el Güelfismo italiano: sueño de muchísimos grandes pensadores, e incluso de santos, como Catalina de Siena o Tomás Moro... Aspiración inextirpable de la Civilización.

No estamos fuera de esa aspiración; estamos en contra de su mala realización; de los malos planes actuales que, o bien son irrealizables, o bien son realizables solamente en forma de tiranía atroz, de un imperialismo elevado a la 10ª o a la 666ª potencia, como nunca el mundo ha visto otro igual.

Cultvar la nación es necesario, incluso para llegar a la Super-Nación. Por ejemplo, si nosotros somos muy poco unidos con los chilenos o los uruguayos, no es por ser demasiado argentinos, sino por ser muy poco argentinos. Ahondando en la argentinidad es la única manera de llegar a la raíz común, al vínculo naturalmaternal. Por Martín Fierro se va al Quijote y al Cid.

Un "internacionalista" de ésos ha dicho:

—"*Se quejan de que el argentino no tiene más ideal que el de hacer plata; pero ¿qué se puede hacer aquí más que hacer plata... para irse a otra parte?*".

Bien. Pero si se realiza su ideal, caro A. Y., ni siquiera existirá la Otra Parte.

La tierra que el hombre sabe, ésa es su madre.

DINAMICA SOCIAL, Nº 58, Buenos Aires, junio de 1955.

Dije una vez que Dios mandó con Kirkegor un mensaje contra el ateísmo y que un avestruz lo tragó, digirió y convirtió en ateísmo; he aquí el existencialismo ateo.

La filosofía terminó con Hegel, a saber, "la filosofía moderna" que comienza con De-Las-Cartas o Descartes. Hegel llevó esta filosofía separada o profana a su cúspide, como él lo dijo y es verdad. Hizo un "sistema" completo y cerrado, admirablemente arquitecturado, que es como el sistema de Aristóteles invertido: Aristóteles se fundó sobre el *ser* y, por ende, el principio de contradicción; Hegel se fundó sobre el *devenir*, o sea el movimiento; de modo que ambos son del todo incompatibles. Kirkegor detuvo a Hegel para siempre, retirándole simplemente la base; por eso pude titular yo paradójicamente: DE KIRKEGOR A TOMAS DE AQUINO un libro mío.

Hegel no tuvo ni tiene discípulos anoser se quiera nombrar tal a Heidegger —creo no se puede. De él surgió en lo teórico la elaboración del ateísmo —Feuerbach— y en lo práctico, el comunismo de Marx; y dentro del cristianismo, la herejía modernista, que sigue hasta ahora: sigue y crece. Todo el resto se volvió filosofía religiosa o antirreligiosa, que es lo mismo: los contrarios están en el mismo plano. O sea, la filosofía retrocedió a sus orígenes, a una fusión con la religión, como fue la filosofía griega y la de San Agustín y la de Santo Tomás: "*ancilla theologiae*".

¿Saldrá desto una nueva filosofía; o sea una restauración acrecentada de la filosofía perenne? No lo sé. Mi parecer es negativo; o sea que el pensamiento se centrará en una lucha a muerte entre el ateísmo y el cristianismo

católico: una lucha con todas armas, incluso el poder político. Pero yo no soy profeta, de modo que esta predicción no la puedo dar por segura.

EXISTENCIALISMO ATEO

Jean-Paul Sartre es un literato hábil que con la filosofía no tiene nada que hacer: su libro de filosofía o metafísica L'ETRE ET LE NEANT subtitulado *Suma filosófica del existencialismo* es un curioso mamotreto compuesto con gran oscuridad en torno de tres contradicciones, como veremos.

Su obra literaria, compuesta de dramas y novelas, es literatura perversa, cínica y blasfema. Es un hombre que tiene odio personal a Dios; y no sólo a Dios sino al género humano. Hoy día lleva el cetro de la impiedad en Francia. En Francia ha habido toda una dinastía de *ateos activos*, que comienza en Voltaire, sigue con Diderot y Raynal, luego con los materialistas Lamettrie, D'Holbach y Le Dantec, después Renán, después Anatole France, luego André Gide, ahora "el Sastre" o sea Sartre, que me parece el más perverso de todos, lo cual no es poco decir, porque ataca no sólo la fe, sino también y sobre todo la esperanza; o como dijo Garrigou-Lagrange, "*no sólo a Dios Hijo sino también a Dios Padre*".

De todos éstos, dijo Kirkegor que son simplemente demoníacos [43], y realmente le recuerdan a uno esos endemoniados del EVANGELIO que cuando pasaba Jesús al lado, le gritaban: "*¿Crees que no sabemos quién eres, Hijo de Dios? Apártate de aquí. ¿Por qué has venido a atormentarnos?*". Ver el odio incontenible que tenía Voltaire a Jesucristo o a su Iglesia, al "Infame" o a la "Infame". Realmente lo atormentaban.

No hay tiempo de examinar toda la obra literaria de Sartre, baste decir que es toda perversa y al máximo antirreligiosa. Veamos rápidamente las obras principales:

43 ANGUSTIA, pág. 141.

Las Moscas (Les Mouches). Toma la historia mítica de Orestes, el cual mató a su madre Clitemnestra y fue por eso perseguido por las Furias. Sartre hace dél el símbolo del Hombre que alcanza su libertad rebelándose contra Dios y vence a las Furias o Erytnias, y al populacho que quiere lincharlo. Dios es introducido en el drama con el nombre de Jove, caricaturado lo más odiosamente que es posible: es el "*Rey de las Moscas*", nombre que da La Escritura al Diablo (Beelzebuth) y anda acompañado de enjambres de moscas, "*con los ojos blancos y el rostro embadurnado de sangre*". Hace un bruto sermón sobre la moral, que es una parodia de la moral católica. El drama es malo incluso artísticamente, porque el furor antirreligioso estropea incluso al artista.

Huisclos (A Puerta Cerrada) ha sido representada aquí. Representa el Infierno, según Sartre. Está en esta vida y "*el Infierno son los otros*", termina Sartre. Introduce tres criminales, un varón y dos mujeres que cuentan sus crímenes dialogando entre ellos y al fin terminan peleándose brutamente. Leeré la página final.

"Inés: —*¿Y qué estás esperando? Haz lo que te dicen. Garcín el vil tiene entre los brazos a Estela la infanticida. Se aceptan apuestas. Garcín el vil, ¿la besará o no? Os veo, os veo; yo solita soy una turba, turba, turba. Garcín ¿me comprendes? ¡Vil, vil, vil, vil! Es inútil que me huyas, no te dejaré. ¿Qué buscas en sus labios? ¿Olvido? Pero yo no te olvidaré, no. A mí es a quién debes convencer. A mí. Ven, ven. Te espero. Mira, Estela, él afloja el brazo, es dócil como un perro. No lo tendrás.*

"Garcín: —*¿Pero no vendrá nunca la noche?*

"Inés: —*Nunca.*

"Garcín: —*¿Me verás siempre?*

"Inés: —*Siempre.*

"(Garcín deja a Estela y da unos pasos por la pieza. Se arrima al bronce).

"Garcín: —*El bronce...* (Lo acaricia). *Este es el momento. Aquí está el bronce y yo me doy cuenta de que estoy en el infierno. Os digo que todo estaba previsto: que yo me pararía delante de esta chimenea para apre-*

tar con la mano este bronce con todas estas miradas que me devoran (De golpe se vuelve). *Oh ¿sois dos solamente? Os creía muchas más* (Ríe). *¿Así que éste es el infierno? No lo hubiera creído. ¿Recordáis? El azufre, la hoguera, las parrillas... payasadas. Ninguna necesidad de parrillas:* el Infierno son los otros.

"Estela: —*¡Amor mío!*

"Garcín: —(Rechazándola). *Déjame. Está ella entre nosotros dos. No puedo amarte mientras ella me vea.*

"Estela: —*¿Es así? Y bien, ella no nos verá más.*

"(Agarra de sobre la mesa el cortapapel, se precipita sobre Inés y la hiere con él muchas veces).

"Inés: —(Ríe debatiéndose). *¿Qué haces? ¿Estás loca? Sabes que estoy muerta.*

"Estela: —*¿Muerta?* (Deja caer el cortapapel. Pausa. Inés lo recoge y se hiere con él rabiosamente). *¡Muerta, muerta, muerta! Ni cuchillo, ni puñal, ni cuerda. Es un hecho consumado ¿comprendes? Y estamos juntos, nosotros tres, para siempre.* (Ríe a carcajadas). *Para siempre, por Dios, qué bufonada. ¡Para siempre!*

"(Los tres caen sentados cada uno en su diván. Larga pausa. Dejan de reír y se miran. Garcín se levanta).

"Garcín: —*E va bene. Empecemos de nuevo*".

Esta idea de la repulsión a toda la humanidad está expresada largamente en una novela nauseabunda llamada La Nausea. Prefiero pasarla por alto, lo mismo que L'Age de Raison, primera parte del novelón en 4 tomos, Los Caminos de la Libertad. Están llenos de suciedad, y sobre todo, desesperación; o el intento de infundir desesperación total.

La Putain Respectueuse (La Ramera Respetuosa, aunque Sartre pone sin vacilar la grosera palabra vulgar). También se representó en Buenos Aires, en dos ocasiones.

En la forma, la obra más lograda de Sartre; y en el fondo también la más lograda, es decir la más desesperante. La acción en Norteamérica convencional: un negro a quien van a linchar injustamente se refugia en el cuarto de una prostituta. Sobrevienen un senador yanqui y su hijo; y después de varios dares y tomares no limpios ni humanos, es vencido el bien y triunfa el mal; es

decir, los dos únicos que tienen en sí una pizca de bondad natural son humillados hasta la tierra y pisoteados, después el negro es muerto a tiros y la *sgualdrina* que se llama Lizzie quiere matar al hijo del senador y no se anima; y se va con él, dócil como un perro apaleado. Y Fred, el hombre rico y omnipotente —y canalla— termina diciendo:

"—Bien, todo ha vuelto a la normalidad. Yo me llamo Fred".

Es un vómito, está llena de suciedad, infamia, violencia. La embajada yanqui pidió en 1947 al Estado francés que la prohibiera. Aquí nos la ofrecen como la última palabra del arte.

Paso por alto las otras obras: son lo mismo en cuanto al fondo, el furor antirreligioso y antihumano, variadas cuanto al argumento: LAS MANOS SUCIAS, MUERTOS SIN SEPULTURA, EL DIABLO Y EL BUEN DIOS, LOS PRISIONEROS.

Todos estos malditos vivieron prósperos y murieron de mala muerte todos o casi todos, y es curioso que no tuvieron hijos. Dellos hay que decir con Paul Claudel:

> *"Quédate conmigo, Señor, que la*
> *tarde cae y no me abandones.*
> *¡No me pierdas con los Voltaire, los*
> *Renán, los Michelet y los Hugos y todos*
> *los otros infames!*
> *Muertos*
> *son y sus nombres mismos después de su muerte*
> *es un veneno y una podredumbre.*
> *Porque Tú*
> *has dispersado a los orgullosos y ellos no pueden*
> *estar juntos.*
> *Ni comprender,*
> *mas solamente destruir y disipar... ni poner las*
> *cosas en junto...".*

Leí poco ha la novela BEL-AMI, del novelista libidinoso Guy de Mau-Passante, al cual imita o sigue Sartre; la cual llama "*una obra maestra*" el crítico "católico" burro Thi-Baudet —*Baudet* en francés significa burro— que

no es obra maestra a no ser en sosera y perversidad; cuyo chiste consiste en hacer que el más inmoral de sus personajes —todos son inmorales—, el BEL-AMI o Guapo Mozo tenga un final triunfal y esplendoroso *"recorrido por los estremecimientos que da la gran felicidad"*, dice el Mau, o sea el triunfo final de la maldad, como en Sartre. Pero ese final de la novela es falso, es una mentira. El final verdadero y *existencial* es el del Mau-Passante; que como sabrán ustedes terminó sifilítico y loco. Con la pluma y el papel se puede hacer lo que uno quiere; con la vida y la moral, no.

Conviene ahora justificar esa afirmación de que Sartre es un artista que tiene poco o nada que ver con la filosofía.

El libro EL SER Y LA NADA (L'ETRE ET LE NEANT) apellidado *"suma filosófica del existencialismo"*, es un divertido *pastiche* de la filosofía de Heidegger escrito en buena retórica francesa. Si el autor ha sido consciente o no de lo que hacía —probablemente sí, en parte al menos— interesa poco.

En Francia el *pastiche* (o sea el remedo, o parodia de la *manera* estilística de un gran escritor) es todo un arte desde los tiempos del abate Marchena, que falsificó nada menos que un Petronio. Jean Martín-Chauffier, por ejemplo, publicó en nuestros días un tomo de cartas apócrifas de grandes escritores (LETTRE DE CHATEAUBRIAND A MME. DE STAEL), tan delicioso como la ANTOLOGIA APOCRIFA de nuestro Nalé Roxlo, sutil regalo de letrados. Por otra parte, existe en Inglaterra el género que llaman *literature of nonsense*, o sea, del dislate, que divierte al lector por medio de una serie de absurdos que guardan entre sí cierta relación lógica aparente. Estos absurdos han sido llevados hasta al idioma, con la invención de verbos y sustantivos fantásticos, que suenan a inglés sin embargo y mistifican al lector vagamente, como en la canción del JABERBROCK de Lewis Carrol, y otros. Lope de Vega en LOS LOCOS DE VALENCIA tiene trozos de dislates graciosos que pueden considerarse precedentes de esta literatura paródica.

La Suma Filosófica de Sartre pertenece a estos dos

géneros. El autor aprendió la manera de hablar, digamos el tonito, o la jerga de Husserl y de Heidegger en Alemania; y tomando después tres conceptos absurdos, el *En-Sí*, el *Para-Sí*, y la *Nada* —a la manera del Rey de Bastos, la Reina de Pique y el Sombrerero de ALICE IN THE WONDERLAND— empezó a jugar con el conjunto, guardando ciertas reglas de juego para dar consistencia al asunto, con habilidad notable de malabarista verbal. El resultado es notable. Es sabido que todo artista tiene el don de la mimesis. Sartre consiguió hacerse tomar en serio, no sólo de los bobos del tiempo, que son muchos, sino aun de graves profesores que se pusieron a refutarlo o exponerlo. ¡Cómo se habrá reído el sutil judío! Si me ha divertido a mí, mucho más debe haberse divertido él [44].

"*La conciencia es un ser para el cual existe en su ser la pregunta de su ser en cuanto este ser implica otro ser distinto de él en el reino de los seres...*". Me hace acordar a lo que le dijo el Comisario Roldán al sargento Cleto cuando éste un día lo trató de "vos": "*Si yo que soy usté le digo usté a vos que sos vos ¿quién sos vos, que vos, para decirme vos a mí, que soy usté?*". ¡Cómo se habrá reído Sartre de Heidegger, de sus lectores, de sí mismo y del mundo en general, al escribir su morrudo ENSAYO DE ONTOLOGIA FENOMENOLOGICA. El constituye la refutación indirecta más eficaz de la pedantesca ontología germánica moderna. Se vengó Sartre del campo de concentración alemán en que estuvo durante la guerra.

"*Resta por tanto que ha de existir un ser —que no puede ser el* En-Sí— *el cual tiene como propiedad nadificar a la Nada* [!] *y sustentarla en su ser* [!] *y sacarla continuamente de su propia existencia, un ser por el cual la Nada viene a este mundo*".

Con la introducción de *la Nada*, Sartre tiene ya la clavija de todo el armatoste y puede hacer todos los

[44] No negaré que haya alguna materia filosófica en el libro, la parte que refuta Luis Lavelle en L'ETRE (EL SER), justamente mostrando que el *En-Sí* y el *Para-Sí* son contradictorios.

juegos de pasapasa más sorprendentes que le acomode. La Nada es concepto negativo *cantidad irracional* como si dijéramos: désele un valor positivo y desde ese momento se puede hacer lo que se quiera, porque *ex absurdo sequitur quodlibet*, de un absurdo inicial se puede sacar todo, como un loco hace ciento. Eso es lo que hace Sartre. ¡Pobre Regis Jolivet! Se ha puesto a refutar muy serio todo este galimatías, y dice gravemente: "*parecería que Sartre en este caso como en otros muchos avanza afirmaciones sin prueba...*". ¡¡Qué ha de avanzar!! Lo que avanza son *afirmaciones absurdas con pruebas burlescas.*

"*Así la Nada es ese orificio del Ser, esa caída del* En-Sí *hacia el* Sí-Mismo *por donde se constituye el* Para-Sí... *Y sin duda ella viene al ser de por Ser singular, que es la Realidad Humana, en tanto que no es sino el proyecto original de su misma Nada. La realidad humana es el ser en tanto que en su ser y para su ser es el fundamento único de la nada en el seno del ser...*".

Es algo evidente: porque si la Nada fuese el proyecto de la realidad humana proyectada en el Para-sí, el En-sí asesinaría a la Nada en cuanto es ser y la resucitaría en cuanto es proyecto de ser; de donde el Ser y la Nada vendrían a fundirse en el En-sí —en este caso, mi bolsa de tabaco que está aquí, es decir, *es-en*, como diría Sartre— y lo harían estallar como una bomba. Lo cual no puede ser. Que es lo que se quería demostrar.

Y pensar que el venerable Padre Garrigou-Lagrange refuta a Sartre en sus clases del Angélico, con grandes puñetazos en la mesa, como me contó un discípulo. ¡Qué más quiere Sartre! ¡Ruede la bola! El mismo ha recogido las refutaciones y las ha contrarrefutado, en una conferencia titulada *El existencialismo es un humanismo.*

"*El proyecto fundamental del Para-sí... es una tentativa del Para-sí de ser en tanto Para-sí un ser que sea lo que él es: pues quiere tener en cuanto consciencia la impermeabilidad y la densidad infinita del En-sí; quiere ser su mismo fundamento en cuanto es anonadamiento del*

En-sí y perpetua evasión de la contingencia y la facticidad. Así que lo posible está en general proyectado como lo que al Para-sí falta para llegar a ser En-sí-para-sí; y el valor fundamental que a este proyecto falta es justamente el En-sí-para-sí, vale decir, el ideal de una conciencia que sería fundamento de su propio ser en sí por la pura consciencia que de sí propia obtendría.

Este ideal puede llamarse Dios. . .".

Basta. No tomar el nombre de Dios en vano. ¡Cualquiera refuta a Sartre! Refúteme Ud. por ejemplo estos versos de Herrera Reissig:

> "*Todo es póstumo y abstracto*
> *Y se intiman de monólogos*
> *Los espíritus ideólogos*
> *Del incomprensible Impacto.*
> *Arde un mundo putrefacto*
> *En un éxtasis de luto*
> *Y se actualiza el hirsuto*
> *Laberinto del Misterio*
> *En busca del falansterio*
> *Intimo de lo absoluto*".

El pobre Regis Jolivet, neotomista, que quiere refutar a Sartre, se mete en el juego del verbalista, y, naturalmente, es arrastrado por él al charlatanismo sin ninguna originalidad. Dice así: "*Casi no hace falta notar aquí que la argumentación de Sartre* [?] *descansa toda entera en la asimilación implícita del* En-sí *con la materia. Es evidente que un* En-sí *concebido desta manera jamás podrá ser* Para-sí, *puesto que la materia lo constituiría necesariamente externo a sí y a distancia de sí mismo. Pero si el* En-sí *fuera espíritu puro ¿qué impide pueda ser, como tal,* Para-sí, *o sea, pensamiento y reflexión? Más aún, ¿no habría de decirse que un tal* En-sí *espiritual, necesariamente?*"..., etcétera [45].

Es inútil. Se le hace el juego a Sartre. ¡A mi juego

[45] René Jolivet, LES DOCTRINES EXISTENCIALISTES, Fontenelle, París, año 1948, pág. 182.

me llaman! El ha introducido de prestimano tres conceptos contradictorios —y con uno bastaba— que son el *En-sí* (el mundo exterior, a la vez *ficción y realidad*) el *Para-sí* (la conciencia, a la vez *sustancia* y *accidente*) y la *Nada,* convertida en cantidad positiva. Son conocidos esos entretenimientos matemáticos en que se introduce en una demostración cualquiera una expresión algebraica que sea en realidad *cero* y mezclándola con los valores positivos se demuestra al final que 2 = 1, por ejemplo [46]. A este mismo truco pertenece el conocido "*dilema infinito*" de los antiguos lógicos, que lo exponían así: Platón estaba con sus discípulos. Se aproximaba Aristóteles con los suyos. Platón dijo: "*La primera cosa que diga Aristóteles será mentira*". Aristóteles que lo oyó dijo a los suyos: "*La última cosa que dijo Platón es verdad*". Se pregunta cuál proposición es verdadera: ninguna. Si Platón dijo verdad, dijo mentira a la vez. Si Aristóteles dijo mentira, resulta que dijo verdad. Y así saltando continuamente sin parar [47].

De estos jueguitos filosóficos o antifilosóficos se com-

[46] Véase por ejemplo esta demostración matemática rigurosa de que 2 es igual a 1:

Supongamos x
$= a$
luego: x^2
$= a.x$
luego: $x^2 - a^2$
$= ax - a^2$
luego: $x^2 - a^2$
$= a\ (x + a)$
luego: $x + a$
$= a$
Pero hemos puesto que $x = a$
luego: $a + a$
$= a$
luego: $2a = a$
luego: $2 = 1$

[47] A estos jueguitos de Lógica pertenece también entre otros el dilema del Cretense: "*Gorgias dice que todos los cretenses son mentirosos. Pero Gorgias es cretense, luego miente. Entonces, los cretenses son veraces. Pero entonces, Gorgias es veraz. Entonces los cretenses son mentirosos. Pero Gorgias es...*". Y así al infinito.

pone el libro de Sartre, alrededor del otro vulgarísimo contenido —que indicamos arriba— de un amoralismo y un escepticismo radical, tan viejos como el mundo en la historia de las aberraciones humanas.

No. La filosofía de Sartre, si existe, se contiene en sus blasfemas, corrompidas y frenéticas obras literarias. En LA PUTAIN RESPECTUEUSE. Incluso en el título.

De modo que la situación a mi juicio es la siguiente:

1. Seguidores de Hegel hoy día hay muy pocos y sin importancia; o sea la filosofía llamada "moderna" ha sido detenida y sustituida por el llamado "existencialismo". El existencialismo es filosofía religiosa o antirreligiosa; o sea, es un retroceso de la filosofía a sus raíces, pero no un retroceso simple sino acarreante consigo de toda clase de aportes anteriores. Por ejemplo Luis Lavelle, el actual metafísico de Francia, ostenta: *a.* La univocidad del Ser de Descartes (de Suárez en el fondo); *b.* El principio de inmanencia de Kant; *c.* *"El secreto del argumento ontológico"*, de Spinoza y Hegel.

2. El ateísmo proclamado por Nietzsche *("Dios ha muerto")* ha sido elaborado y sistemado. Sartre, p.e., sostiene que el rechazo de Dios es el principio del filosofar. Su raciocinio es bien simple: *"Si Dios existe, yo no soy libre. Pero consta que yo soy libre. Luego Dios no existe"*.

3. Parece que el pensamiento humano en el futuro estará dividido en dos campos radicalmente opuestos: o bien el ateísmo radical y absoluto, o bien la religiosidad religiosa extrema, en un grupo reducido que se va reduciendo más y más, como fue previsto por Kirkegor. Las misas go-go —o ga-ga— que están celebrando ahora son señal de la profanación de lo religioso por la chabacanería o sea de la prospección de un nuevo Dios, que no será adorado en espíritu y verdad sino en la "alegría de vivir" y la patulea de la tilinguería; campo de un ateísmo fucado.

La situación no es pues *de todo reposo,* como dice el francés. Parecería se aproxima una lucha religiosa sin cuartel, en medio de una gran polvareda.

El mensaje de Kirkegor ha sido recibido en una ex-

tensión inmensa, aunque sea con repulsión o tergiversación en algunos. El sigue siendo difundido y va a seguir en una amplitud inmensa. La casa Diederichs en Colonia está produciendo una edición correctísima de sus obras, que va ya por el tomo 40. Esos libros cubrirán, en cierto sentido, el mundo entero.

Sobre buena y mala apologética

Yo soy de una ciudad que como estrella
brilla en la noche sobre un alta loma...
Más antigua que el mundo y aún doncella
grande a la vez Jerusalén y Roma.
Su pie en la piedra y su pupila bella
la luz por sobre las estrellas toma.
La ciudad del Gran Rey, que es cielo y suelo,
¡Venid, oh gentes que buscáis consuelo!

JERONIMO DEL REY

El traductor de la obra DIE KIRCHE UNSERER GLAUBENS, de Ludwig Koerster, R. P. J. Armelin, S. J., me pide, en nombre de nuestra vieja amistad, que quiera presentarla a los lectores sudamericanos, a pesar de mi poca competencia en la materia. Esta materia no es otra que la apologética.

Añado en seguida, antes de que algún lector se alarme: *el presente libro es un tratado sobre la Iglesia.* Es un tratado de Teología Fundamental sometido al riesgoso módulo de la vulgarización. Es exactamente el segundo de los dos tratados que en el comienzo de los estudios teológicos se designan con el nombre de Teología Fundamental o Introductoria. En él se entiende reducir a edificio sistemático —por medio de la argumentación discursiva y demás aparato técnico de esa ciencia— el gran hecho histórico-teológico, actual y eterno, de la existencia de la *Ciudad sobre el Monte.* Con el cardenal Deschamps, Maurice Blondel, De Grandmaison S. J. y otros, creemos hace tiempo que este gran hecho bien *pesado,* basta; y que sin este hecho bien *pensado* (*pensar es pesar* en latín) nada vale en apologética.

A algunos argentinos alarma o fastidia este pesado hexasílabo griego: *apologética;* y no sin razón de todo, ¡vive el cielo!, porque existe considerable cantidad de *mala apologética.* Si se nos permite recordar cosas propias, el primer ensayo publicado en nuestra vida[48] —hace hoy justo diez años, CRITERIO, 1928, *Un libro cabal*— versaba sobre un libro de *buena apologética,* el JESUS-CHRIST, de Léonce de Grandmaison, que estudia con rigor científico el otro hecho históricoteológico fundamental, que es la existencia y la figura del Fundador divino de la Iglesia. Es el otro tratado de la Introducción a la Teología, el tratado DE VERA RELIGIONE. En aquel ensayo juvenil aventuramos un chiste de dudoso gusto, al decir que en el idioma inglés *apologética* significa *disculpa* o *excusa (to apologize);* y que, en efecto, muchos de los libros que hoy día emplean o usurpan ese título, empezando por los sosos manuales que nos hicieron sudar en el colegio, medio justifican la sajona semántica. Y bien; hoy aún, después de diez años de experiencia y lectura, no nos atrevemos a retirar el chiste de mal gusto, mal visto de algunos. En el fondo del alma sentimos que M.N., T.T., R.H., R.A. —pon, lector, los nombres que te parezca— no son libros eficaces para dar fe, ni para conservar la fe, ni para ilustrar la fe, ni para defender la fe. Ella no crece en el ruido de las disputas, ni se defiende a batacazos.

Estos de que hablo —y no nombro, por si los conoces— son, lector amigo, libros hechos con retazos mal hilvanados de varias ciencias, como Historia, Filosofía, Teología, Biología, Psicología, etcétera, sin el método ni el rigor de ninguna, llenos de *objeciones* y *respuestas,* y que no pertenecen a género literario alguno —a no ser al famoso *genre ennuyeux*—, pues no son ni ciencia, ni arte, ni filosofía, ni teología, ni polémica, ni controversia, ni nada de cuantas cosas limpias y honestas puede crear la mente del hombre. Son excusas, son disculpas, son

48 Incluido en CRITICA LITERARIA, Volumen IV de la *Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino,* año 1974, Buenos Aires, p. 219. (N del E.).

pidelástimas, son discusiones interminables, aunque siempre vencedoras, con contrincantes que no existen.

Justamente, hojeando estos días el precioso libro de las memorias argentinas de William H. Hudson —ese inglés acriollado que con su FAR AWAY AND LONG AGO [49] conquistó nuestro país para la literatura inglesa mucho más noblemente que sus paisanos capitalistas con sus ferrocarriles para el imperio inglés—, hallamos en el capítulo XXIII una pintoresca ilustración de lo que decimos. Narra el anglogaucho Hudson una profunda crisis espiritual sufrida con ocasión de una enfermedad grave, en la cual su ansia de inmortalidad —¡oh Unamuno!— lo llevó a meditar afanosamente sobre la fe religiosa, y a desearla y pedirla. Buscó auxilio a su oscuridad en los libros de apologética, y...

He aquí sus palabras:

"No es de extrañar que en tales circunstancias me dedicara cada vez más a la literatura mística: teología, sermones y meditaciones para cada día del año, EL DEBER COMPLETO DEL HOMBRE, UN LLAMADO A LOS INCREDULOS *y otras obras por el estilo... Entre ellas encontré un tomo titulado, si mal no recuerdo,* UNA REPLICA AL HEREJE. *Sobre esta obra puse manos y ojos con entusiasmo, en la esperanza de ahogar las dudas enloquecedoras que asaltaban sin cesar mi mente. Confié en que sería de consuelo y ayuda para mí. Sólo sirvió de empeorar las cosas, al menos por cierto tiempo. Porque aquel volumen me inició e instruyó en los argumentos de los librepensadores, tanto de los deístas que opugnan el credo cristiano, como de los incrédulos que combaten toda religión. Y las refutaciones a dichos argumentos no siempre lograban su objeto..."*.

Y termina el buen Hudson de este modo su capítulo:

"Sufrí otros golpes de esta clase. Cuando evoco esta triste época, me parece increíble que tal endeble fe en la religión haya podido resistir, y que la lucha aún siguiera, como siguió y como sigue todavía...

[49] Traducido recientemente por F. Pozzo: ALLA LEJOS Y HACE TIEMPO, Peuser, Buenos Aires, año 1938.

"Para muchos de mis lectores —aquellos que se hallan interesados por la historia de la Religión y sus repercusiones en la mente humana (o sea su psicología)—, todo lo que he escrito sobre mi estado anímico les parecerá cuento resabido, desde que millares de hombres han pasado análogas experiencias y las han narrado en innumerables libros. Pero aquí debo recordar que en los días de mi juventud no habíamos caído todavía en la indiferencia y en el escepticismo que ahora pervade el mundo todo. En aquel tiempo la gente tenía creencias profundas o al menos no ostentaba lo contrario; y aquí en Inglaterra, centro y cerebro del orbe, los campeones de la Iglesia empeñaban mortal contienda con los darwinistas. Yo ignoraba todo eso. Carecía de libros modernos. Los contenidos de mi biblioteca databan de cien años atrás. Mi lucha empleaba armas herrumbradas. Por eso la he revelado. No dudo que mis angustias religiosas fueron más grandes que en otros casos similares, a causa de esta especial circunstancia que apunto...".

Otro testimonio convergente con el del gaucho Hudson podrían ser las palabras de fray Agustín Gemelli, rector de la Universidad Católica de Milán, a un grupo de estudiantes y profesores españoles (EL DEBATE, 1931). La verdadera apologética —dijo más o menos el sabio franciscano—, o es la genuina ciencia sagrada, o es alguna de las ciencias profanas cultivada a fondo, que siendo mucha ciencia siempre llega a Dios, según la profunda palabra del canciller Bacón. La otra apologética, yo no creo mucho en ella, dijo Gemelli.

Y es que en la primera literatura cristiana, los *apologéticos* de Tertuliano, Lactancio y Orígenes eran verdaderas *defensas*, como lo pide la etimología *(opologuéomai)*, contra adversarios verdaderos, a los cuales se rebatía a veces verdemente, al mismo tiempo que se les proporcionaba noción somera, magüer fuese aproximada o metafórica, de los *misterios* cristianos por ellos mal entendidos. Esta suerte de apologética genuina y primitiva ha sido practicada en nuestros días durante casi todo el curso de su larga y fecunda vida por el magno periodista que fue G. K. Chesterton, por ejemplo, controversista

genial, humoroso y amable, que se dio el quehacer de enseñar a sus paisanos el catecismo patas arriba, el catecismo en negativo, es decir, a través de las gansadas suavemente jocosas que él atrapaba alegremente en los que no saben el catecismo... *"What they don't know"*, como él decía. Esta es una de las dos grandes apologéticas genuinas que existen: la polémica acerada, cortés y mortal como un duelo, con adversarios existentes de igual categoría al apologeta. Su género es *controversia*. Llamémosla *apologética aplicada o artística*.

El otro género de apologética genuina es la apologética pura o teológica. Ella está en los *apologéticos* primitivos arriba citados, en forma embrionaria. Ella es o debe ser la exposición de todo el dogma cristiano, *tal como puede ser visto desde afuera por el que está afuera*, por el que carece del don de la Fe. Esta exposición no puede ser otra cosa que la teorización parcial o total del magno hecho históricoteológico de la Iglesia Visible, como respuesta a la instintiva pregunta del Hombre en busca de la Verdad religiosa.

Son los dos grandes hechos, uno externo, otro interno, que al encontrarse, abrazarse, conjugarse, originan el fenómeno de la conversión. Sobre ellos, como sobre un eje, debe girar necesariamente toda tentativa de conducción hacia la fe. El Concilio Vaticano lo indicó, al definir, por una parte, la obligatoriedad de la búsqueda de la religión verdadera, y por otra, la capacidad del "milagro moral" de la Iglesia para sancionar y saciar esa búsqueda, lo cual es un fenómeno psicológico normal en este *animal religiosum* que es el hombre.

"Ut autem officio veram fidem amplectendi in eaque constanter perseverandi satisfacere possimus, Deus per Filium suum Unigenitum Ecclesiam instituit, suaeque institutionis manifestis notis instruxit, ut ea, tamquam custos et magistra verbi revelati, ab omnibus posset agnosci... Ecclesiam per se ipsa, ob suam nempe admirabilem propagationem, eximiam sanctitatem et inexhaustam in omnibus bonis fecunditatem, ob Catholicam unitatem invictamque stabilitatem, magnum quoddam et perpe-

tuum est motivum credibilitatis, et divinae suae legationis testimonium irrefragabile" (Concilio Vaticano).

Hay este hecho en el fondo del alma humana, que es la tendencia inevitable, la sed inextinguible hacia la Verdad absoluta y la Vida sin término; hecho universal, sempiternal, profundísimo. Hay otro hecho en la Historia de la Humanidad, que es la presencia en toda ella de una sociedad que proclama como suya la posesión de esa verdad, por medio de toda clase de signos y testimonios maravillosos. Estos dos hechos son la base ineludible de toda adhesión a la Fe, la cual no es la mera admisión intelectual de una teoría, sino el aferrarse a una actitud y dirección vital con todas las fuerzas del alma. Heidegger ha definido al hombre como el animal que conoce de antemano la muerte; Unamuno lo ha definido como el animal que no puede resignarse a la muerte. La Religión es la solución al problema de la Vida y la Muerte. Esa solución no puede hallarse sino en una sociedad, siendo el hombre animal social por excelencia. Toda invitación a ella presupone la percepción de esa tal Sociedad, que, desafiando a la muerte en el orden histórico, da prendas de que posee en sí el desafío victorioso a la muerte en el orden trascendental-personal.

Sólo una Sociedad inmortal puede enseñar al Hombre su inmortalidad:

> *Mi insegnerete come l'Uom s'india...*
> (Me enseñarás cómo se endiosa el Hombre...).
>
> DANTE

Que el presente libro de Koerster sirva para dar a conocer esa Sociedad a los que en nuestro país sienten esa hambre, esa sed. De él puedo decir que está escrito con la prolijidad, exactitud y profundidad de que se honran los profesores alemanes, y está traducido con la escrupulosa fidelidad al texto, la claridad castellana y la acomodación del genio idiomático capaz de dar la trasposición honesta posible en tan difícil materia y en dos lenguas tan diversas y tan soberanas.

Una opinión sobre democristianismo

Alberto Caturelli, filósofo de la escuela cordobesa y secuaz de Nimio De Anquín, ha concertado con el nombre de *Cristocentrismo* en un libro compacto y concreto siete largos ensayos aparecidos en la revista SAPIENCIA. Es un libro *agustiniano*: de filosofía y religión a la vez; y sus temas: 1. El hombre cristiano; 2. Ante la libertad; 3. Ante la muerte; 4. Ante el Estado Totalitario; 5. Ante la educación; 6. Ante la necesidad; 7. Ante la democracia cristiana, cubren más o menos todos los teoremas elementales y capitales de un tratadito quod-libetal sobre la educación social del cristianismo de hoy; y no solamente la "cultura ciudadana".

Educacionalmente, el autor ha adoptado un lenguaje llano y un poco machacón —en sentido loable— menos profundo que el de su opúsculo anterior DESOLACION DEL FILOSOFO ARGENTINO, pero igualmente firme y exacto. Eximios y de gran riqueza son los capítulos sobre el fatigado concepto de *Libertad*, deliberadamente confusionado en nuestros días. Caturelli después de distinguir sus acepciones (libre albedrío natural, libertad civil, libertad espiritual *ab peccato*) muestra que la verdadera libertad de la persona, de la cual toda otra debe escaturir, nace paradojalmente de una esclavitud: de la esclavización a Dios y al orden moral. "*Se equivocaría quien de esto dedujera que el cristiano cercena sus fuerzas para la defensa de toda libertad; nadie como él tiene tantas fuerzas, porque su libertad tiende a desembocar en el amor de Dios, en el cual se han roto los dientes todos los déspotas de la Historia; y nadie como él para defender la libertad de sus prójimos en la comunidad política; por-*

que su religación de amor a Dios es también religación íntima y concreta con el otro... «Esclavizados a Dios tenéis vuestro fruto en la santidad; y el paradero, en la vida eterna»". La libertad cristiana —concluye el autor— es al cabo verdadera *apo-theosis*; es decir, deificación.

Los demás ensayos no le ceden a éstos en claridad dialéctica y sólida erudición. La segunda parte: *¿Es legítima una democracia cristiana como partido político?* se afana solamente en inquirir en los documentos de tres Papas (León XIII, San Pío X y Pío XII) la mente del magisterio romano acerca del liberalismo, la democracia moderna y los "partidos políticos católicos". Las conclusiones de esa exégesis de textos son terminantes contra las plagas de sofismas que hoy revolotean acerca de las ideas y la doctrina de Maritain, la condena del *Sillon*, las aprobaciones y desaprobaciones pontificias, los partidos católicos y la acción política de los fieles.

Caturelli tiene sobre la actual "democracia cristiana" la misma opinión que De Anquín; a saber, que ella es improcedente, porque compromete en el plano temporal a la religión, que debe ser intemporal; o, como decía gráficamente Unamuno: "*esa expresión democracia cristiana me suena a algo así como a ecuación colorada o triángulo episcopal; es decir, dos planos diferentes acollarados: una palabra significa un régimen político opinable y la otra una religión*". O simplemente, la Religión.

No nos metemos con las democracias cristianas de otros países, como las de Holanda o Germania; hablamos de la de aquí. La de aquí no tiene raíces en la Argentina, es imitación; y está plagada de antinomias entre lo que dicen y lo que hacen, lo que hacen y lo que deberían hacer, la "doctrina" y la "táctica". Caturelli la califica con Pío XII de "*cristianismo vago*" —es decir, mistongo— al mismo tiempo que le pide mil perdones por la franqueza y se proclama su afectísimo y seguro servidor.

Puede ser que nos equivoquemos los filósofos *tutti quanti*; pero he leído estos días en una importante revista italiana que en la ciudad de Terni pasaban cosas raras, como frases obscenas y montones de basura en la puerta de la Iglesia, paquetes con inmundicias humanas

en los altares, inscripciones blasfemas por todas partes. Se creyó serían cosas de algún enfermo, de un destornillado; pero los autores eran todos estudiantes secundarios, algunos de ellos de las familias más copetudas y "democristianas" de la villa. El episodio más clamoroso sirvió a develar todo el misterio: los estudiantes apedrearon el Crucifijo de la pared de la clase, lo escupieron y lo pisotearon.

En algunas aldeas de Italia los campesinos derriban y queman las cruces que se hallan sobre las colinas.

El país está bajo pleno régimen democristiano, lleno de imágenes y novenas. El diario liberal y laico CORRIERE DELLA SERA auncia el 25 de diciembre la erección de una "*estatua de María*" sobre el monte Motta di Madésimo, con los mismos confianzudos apelativos que antes estaban reservados a los boletines parroquiales y a las autobiografías de monjas santas. Hay enseñanza religiosa en las escuelas. Muchos devotos, con sotana o sin ella, ocupan cargos de gobierno y hacen política... etcétera.

El cronista Michele Lungara concluye con este párrafo: "*Somos un batel que tiene en el trinquete una vieja bandera rojoblancoverde y en el palo mayor una amarilla y blanca. Pero hay un cadáver en la estiba. Hay que rastrearlo y echarlo al mar lo más pronto. De no, su gangrena acabará por apretarnos a todos. De no, su hinchazón se hará tan grande que revienta el navío y nos vamos a pique «tutti quanti». Y las banderas no nos van a salvar*" [50].

El cadáver sería la política mezclada con la religión o la política aprovechando la religión; o sea lo que llamó Papini "*el socialismo cristiano*".

DINAMICA SOCIAL, Nº 89, Buenos Aires, marzo de 1959.

50 CRONACA ITALIANA, 4 de enero de 1958.

Fin del mundo

"*Constanza, muslos al aire, pechos en danza*", "*Si no lo tienes a vender, tápalo*", "*Ay puchas y cómo sois muchas*": y otros dos refranes que se saben pero no se dicen, prueban que la "minifalda" no es invención de ahora. Pero déjenlas a las muchachas pindongas —que el vulgo porteño llama charabonas y colinchas— que hagan como quieran, pues son incorregibles en cuestión de modas, y al final en el pecado llevan la penitencia; y más pecado que ellas tienen los padres, los hermanos, novios y maridos Juanlanas.

Puede que esto sea señal de "*degeneración biológica*", como dice el doctor Jacobson; pero, en cualquier caso, no sería señal tan grave como otras... ¿Qué me dicen ustedes de la degeneración política? Creo que en toda la historia del mundo universo no se registra un papelón mayor que el que han hecho aquí las benditas Efe-Efe-A-A con su risueña "Revolución Argentina" que intenta terminar con la "Ins-ti-tu-cio-na-li-za-ción".

Pero ni aún eso sería señal del "Fin del mundo" como opinaba Fray Antonio de Monterroso y también hace mucho tiempo San Vicente Ferrer; que dijo, según dicen, que el fin del mundo vendría cuando los hombres se vistieran como mujeres y las mujeres como hombres; pues, Jesucristo no dijo una palabra de la "parvifalda" —que sería su nombre correcto— y eso que en su tiempo ya existía; como se ve en la bailarina Salomé, que incluso en un momento dado usó la "nullifalda" o *strip-tease* para hacerle cortar la cabeza a San Juan Bautista.

Pero los frecuentes terremotos, el hambre, la consternación y angustia de los hombres, los falsos profetas, la

persecución a los cristianos, el Evangelio ya predicado en todo el mundo, la apostasía aun dentro de la Iglesia, el movimiento hacia un imperio mundial, la ceguedad de los políticos, las guerras y rumores de guerra (*"la guerra convertida en institución permanente de la humanidad"* o sea "ins-ti-tu-cio-na-li-za-da") las sublevaciones y sediciones, el odio enseñoreado de la mayoría (*"La caridad se resfriará en la mayoría"*) éstos sí que son signos mencionados por Jesucristo y comentados por el ingeniero Pierre Lanarés en su voluminoso libro QUI DOMINERA LE MONDE?

Con este libro me pasó algo curioso: me lo mandó un amigo librero preguntándome "con urgencia" si valía la pena traducirlo al argentino. Yo, que estaba muy apremiado, leí a toda furia 100 páginas, y encontrando allí un buen estudio de la "estatua" del profeta Daniel, y el dogma de que quien dominará el mundo será Jesucristo, y eso pronto, le envié un billete: *"que, por supuesto y sin duda alguna"*. Me equivoqué como un bárbaro, pues continué después de un intervalo la lectura y tuve que retractarme, ya que en la pág. 159 saltó la liebre, o la liendre. El Lanares salía de repente con la enormidad de que el Anticristo era la Iglesia Católica y que las dos fieras o bestias del APOKALYPSIS eran el Pontífice de Roma (La Bestia del Mar) y la Bestia de la Tierra —no lo van a creer—, ¡los Estados Unidos! Todo el resto del libro hasta la pág. 360 continuaba en la misma tesitura; de modo que no me apresuré a leerlas, pues no podía resolver esta dificultad: En Angel del APOKALYPSIS que agarrará las dos Bestias y las sumirá en el lago de azufre ardiendo ¿cómo va a hacer para agarrar a los Estados Unidos, que son doscientos millones de hombres? Así que tomé otra tarjeta postal y escribí al librero: *"No es buen juzgador quien juzga sin leer todo el proceso; y así yo, ahora que lo he leído todo, juzgo que el lujoso libro de tapas brillantes procede de un adventista, probablemente Pastor, y lo que es más serio, un poco chifladito"*.

Eso sí, está bien informado, y de vez en cuando dice cosas notables como ésta: *"El espíritu humano, reali-*

zando un paso avante, como los que marcaron la descubierta del fuego y la invención de la electricidad, se traga el camino y llega de golpe al año 2.000. Y esta ciencia del tercer milenario de nuestra era la confía a las manos insensatas del antropopiteco. Tanto genio, todo el genio humano, será para nutrir el antiguo instinto de Caín...

"La separación entre el proceso del conocimiento y la moralidad en el hombre, hace tiempo que los católicos lo señalan con angustia, pero ¿quiénes les hacen caso? Después de estas guerras mundiales, después del aniquilamiento en enormes extensiones de toda la herencia de la civilización, y bajo la amenaza de peores destrucciones ya planetarias, no nos es permitido cerrar los ojos. Como en la cena de Balthazar, el aviso está escrito en los muros. Descifrémoslo mientras hay tiempo. Se juega la especie humana".

Para terminar, hablaré de otro libro sobre el mismo tema: TERROR RELIGIOSO, TERROR POLITICO. Me ensarté con este libro, que cuesta caro y no sirve para nada. El autor, Friedrich Heer, es profesor de historia de los comestibles en la Universidad de Viena, ha leído historia —no mucha— pero no la ha digerido. Carece de penetración, sindéresis y buen sentido; en suma, de inteligencia. Hay que ver la frase en que termina: "*Esto* [cualquier animalidad] *pasa en Asia, Africa y Sudamérica*", las que aparentemente no conoce ni por las tapas. El solo hecho de querer calificar *per modum unius* estos tres conglomerados inmensos muestra que es un macaneador.

Para mejor, la traducción, hecha por una Aurora Otero, es pésima; posiblemente no sabe bien alemán, como no sabe castellano. No sé si se debe a ella o al autor austríaco el desafuero de identificar *temor* con *terror*, que son dos cosas específicamente distintas; por dónde el "*Timor Domini*" de la Biblia pertenece al mismo género que las atrocidades de Stalin o Hitler; de donde la Iglesia Católica queda asimilada a la religión del "terror" de los judíos; y ésta es la pura y simple barbarie. Por esta identificación absurda, todo el libro queda fal-

seado y es un bodrio. El pensamiento (Editorial "*Pensamiento*") no existe.

Mirá vos lo que nos mandan de Barcelona; y lo que publican en Barcelona. Increíble:

Señales son del juicio
Ver que todos lo perdemos
Unos por carta de más
Y otros por carta de menos...

Por carta de más sería la otra profecía de que el fin del mundo está lejísimo y vamos entrar ahora ya en un estupendo período de prosperidad como lo profetizó en LA NACION Eduardo Mallea, al recibir del Fondo Nacional de las Artes un premio de 20.000 pesos, "por su obra" que nadie lee y no sirve para nada. El Fondo Nacional de las Artes es una ins-ti-tu-cio-na-li-dad superflua y cursi que desparrama como agüita el dinero del pueblo que debería ir a hospitales.

MAYORIA (diario), Suplemento Nº 4, 21 de abril de 1974.

Un libro del género *humoso*

Este libro [51] pertenece al género *humoso.* Así como antaño se hablaba de "*eruditos a la violeta*", hoy día pululan escritores a quienes podría llamarse "abstraccionistas a la del humo". Son *ragionatori* que manipulan palabras abstractas con imágenes concretas no en fusión sino en mescolanza; situados ellos en un plano intermedio entre las soberanas *Ideas* de Platón y las *sensaciones reflectidas* de Locke; como si dijéramos en una especie de limbo *intelectual;* o en esa "*bolgia*" del Dante donde andan hombres con capas de plomo. Un amigo mío letrado dice que no son propiamente macaneadores, sino "merengólogos".

Este libro es del caso; lo mismo que LA HISTORIA DE LA SALVACION de Croatto; algunos libros del doctor D. D. —no todos—; varios tratados traducidos por *Ediciones Paulinas;* casi todos los del especialista en literatura religiosa averiada, Carlos Lohlé; esto sólo entre los que hemos últimamente topado. El que mata el punto a todos en materia de humo es EL HOMBRE, ESTE DESEQUILIBRADO del genovés Sciacca. Juan J. Ruiz Cuevas, después de hacer su traducción, estuvo enfermo una semana, echando humo por todas sus aberturas, como una casa incendiada, según el supracitado amigo. —Dejemos a los decantados teólogos Rahner y Congar, que son demasiado para mí—.

"*Mañana el mundo pensará en esferas, en cosmogénesis. Y por lo mismo, muy naturalmente el Dios crucifi-*

51 Arturo Paoli, LA PERSONA, EL MUNDO Y DIOS, Carlos Lohlé, Buenos Aires, año 1967.

cado —en cuanto crucificado— se convertirá en el más poderoso motor espiritual, siendo el único valorizador y el único amorificador [sic] *y el único ultrahominificador* [resic] *de la hominificación*".

Con razón estos hominificadores reniegan por lo general de la escolástica, y de Santo Tomás en particular. Las proposiciones cortas, nítidas y exactas del Aquinense impedirían absolutamente sus libros. Hemos tratado de traducir al castellano corriente algunas páginas, sin resultado. No se pueden poner en "proposiciones", como las que usa la Iglesia para condenar herejías. Si la Iglesia condenara cinco proposiciones de Paoli, como hizo con Jansenio, el autor podría defender durante un siglo, como hicieron los jansenistas, que "ellas no están allí" o "no están en ese sentido"...

De los errores allí contenidos ha dado buena y razonada cuenta el P. Julio Meinvielle en una sólida conferencia titulada UN PROGRESISMO VERGONZANTE que anda impresa; advirtiendo que esos errores no están *explicitados*, y que sólo se perciben poniendo mientes en la dirección que lleva el libro hacia una "*cosmovisión progresista*"; la cual está siempre detrás, no demasiado detrás. En suma, toda remascada elucubración, que se repite hasta el cansancio en torno a pequeñas *ideas fijas*, tiende a crear o profetizar una Nueva Iglesia o un Cristianismo distinto: *Posconciliar*. El que no te conozca que te compre.

Siento tener que recusar a este autor, que es un buen hombre; y encima tiene el mismo *pathos* que yo con respecto a las fallas de los católicos, o de la Iglesia, si Vds. quieren: pero él sobre ese *pathos* edifica mal.

Notaré solamente para no repetir a Meinvielle algunas destas ideas fijas más chuscas, o *drolas,* como dice al francés. Por ejemplo:

La profecía — El autor repite y repite que la Iglesia Católica debe volver a la profecía y saturarse de profecía. Lo chusco del caso es que el propuesto profeta es él mismo.

La historia — La manera de volver a la profecía es sumergirse en la historia. ¿Qué historia? ¿La historia

de la pedagogía de Zuretti, la historia del Pueblo Inglés de Green? Nada deso: su *historia* es ni más ni menos todo lo que ha sucedido en el mundo universo, bueno y malo, en los últimos siglos. En ella la Iglesia debe no solamente flotar mas zambullirse; y ahogarse, si a mano viene; porque la historia es "*una Revolución*"; y "*la historia la hacen los pobres*"... ¿Cuáles?

La educación — "*Los Colegios religiosos no forman hombres*". ¿Qué Colegios? ¿Todos ellos? No se nos dice. La afirmación es barredera. No forman hombres porque no les infunden ni la "*autonomía*" ni la "*responsabilidad*". Fallan particularmente en la "*formación de la castidad*".

La Iglesia — Anda muy mal. Ha de ser modificada no solamente en sus abusos, sino aun en "*sus estructuras*". No me pregunten las cosas malas que ahora produce. "*Desde hace cinco siglos la Iglesia se ha divorciado de la gran cultura humana*".

Doctores — Santo Tomás ni por sueños: está eliminado por la "historia". Marx y Freud, *ecco*. Tendrán errores, pero han hecho los "*grandes descubrimientos*" que inspiran a Paoli. Por lo demás, no parece él los conozca en sus textos, sino solamente "en profundidad": en forma nuclear y sinalagmática.

Para dejar otras pequeñas ideas fijas... el nuevo Santo, la castidad, el obrero versus empleador, el nuevo Sacerdote, la teología "*negativa y terrorista*", el funesto *integrismo*, el Cristo-Omega, el amor horizontal y el amor piramidal... pasemos al *acto conyugal*, con perdón de los lectores. Es algo que llena el cielo y la tierra. Paoli lo homologa a no sé cuántas cosas: al trabajo manual, a la Eucaristía, a la adoración o el descubrimiento de Dios, al ingreso en la Iglesia, al culto, al Sagrado Corazón de Jesús (texto *Efesios*, III, 18) a la "*personalidad completa*", a la religión, a la espina dorsal del hombre, al espíritu profético... ¡Epa, compañero! ¿no es demasiado? Habla de él con más frecuencia y mal gusto, aunque con menos experiencia —por suerte— que Miguel de Molinos.

De manera que los grandes apologistas modernos, como

un Belloc, no sirven: son hombres "*carentes de unidad interior*". No son hombres de "*personalidad completa*".

Lo curioso es que en pág. 63 Paoli afirma que todos somos "*hombres en devenir*", es decir, sin personalidad completa. ¿Quién la tiene pues? ¿El mismo? ¿Telar Cardón? ¿Freud y Marx? *¿Chi lo sa?*

¡Dios mío! ¡Qué trabajos esperan al hombre que debe hacer el *Leído para usted!* [52]. Un eclesiástico bastante encumbrado que aspira a encumbrarse más —y lo conseguirá— proclamó en público poco ha que nosotros (en particular y *nominatim* Meinvielle y Castellani) tenemos doctrina pero no tenemos ¡ay! caridad. Confieso que aquí no la hemos tenido con el "Hermano Arturo", cuya salvación sin embargo deseamos; pero hemos tenido inmensa y exquisita caridad para con las posibles víctimas; por lo menos para con las letras castellanas y la literatura religiosa.

Para no ser demasiado incaritativos, añadimos que hay en la elucubración humosa reflexiones exactas y aun profundas a veces; desvirtuadas empero por el contexto general o el *enfoque:* como si alguien edificara con sillares de piedra y ladrillos bayos una torre de Pisa sin cimientos.

JAUJA, Nº 11, Buenos Aires, noviembre de 1967.

52 *Leído para usted* se llamaba la sección de crítica literaria de JAUJA donde apareció esta nota.

Giovanni Gentile

Hace hoy diez años justos, el 15 de abril de 1944, fue asesinado en Florencia por los llamados *partigiani* el excelso filósofo italiano Giovanni Gentile. Santo Tomás decía que la vocación de *doctor* era parecida a la vocación de mártir. ¡Tenía que haber vivido en nuestros tiempos Santo Tomás!

Pasado el calor de las humanas disputas, y mirado desde lejos, la estampa que ese suceso hace en nosotros, argentinos, podría resumirse así:

He aquí un hombre que se propuso a los 22 años, en carta a Donato Jaja, año 1897, llegar a la cumbre del saber humano sin perdonar trabajos ni sacrificios; que inició su carrera, después de haber sido laureado con todos los honores, en el humilde trabajo de profesor de liceo; que conquistó su cátedra universitaria por medio de cursos libres que revelaron un joven pensamiento dotado de una cultura asombrosa; que antes de disponer de recursos o ayudas oficiales funda con Benedetto Croce la revista filosófica CRITICA; que sin hacer política activa —cosa no conciliable con una vida de estudio intenso— se adhiere al gobierno legítimo de su país simplemente para hacer obra de creación y defensa cultural; que en 20 meses de ministro de Instrucción Pública lleva a cabo una reforma de la enseñanza fundamental y solidísima que aún perdura, dotándola de una Ley Orgánica justa, equilibrada y adelantadísima; que desciende tranquilamente de su alto puesto para volver al estudio y a la enseñanza; que ocupa sucesivamente los más altos honores sin cejar un solo instante de su vocación intelectual y especulativa; que se identifica invariablemente con

todos los grandes problemas de su patria; que escribe sobre ellos libros que no morirán; que crea, promueve y dirige la grandiosa ENCICLOPEDIA ITALIANA, modelo de competencia e imparcialidad; que unido a la Editorial Sansoni de Florencia dota a su patria de una serie de colecciones de alto valor pedagógico y científico, como los *Textos de autores latinos y griegos*; que soporta los más injustos insultos y las ingratitudes más crueles sin polemizar ni vengarse, y que finalmente a los 69 años de edad es muerto a tiros y a traición en su misma casa.

Bien vengas, Muerte, cualquiera que seas, si vienes detrás de tamaña vida.

No nos apresuremos a condenar a la nación donde esto ha pasado, no sea que la escupida al aire nos caiga en la cabeza: Italia no mató a Gentile, Italia formó a Gentile; lo mataron los "liberadores" de Italia, los cuales liberaron a Italia de un septuagenario cubierto de la gloria y la estima del mundo entero, y de su última obra, el resumen de su sistema filosófico, el *actualismo,* que estaba escribiendo. ¿Por qué?

La muerte de Gentile nos deja una impresión más atroz si cabe que la misma muerte de Mussolini. El furor de la pasión política desatada puede explicar ésta; aquélla es inexplicable.

Las tres obras más importantes de Gentile son: la Reforma de la Enseñanza, la ENCICLOPEDIA ITALIANA y su sistema filosófico de tan gran profundidad y modernidad. Digamos algo sobre cada una.

Estábamos estudiando en Roma cuando los Tratados Lateranenses extendieron la *Reforma Gentile*, que desde 1922 vigía en la Escuela Primaria, a los colegios secundarios en 1929; y los ecos de la discusión un poco mezquina que siguió, penetrando a través de los severos muros de la Gregoriana, me movieron a escribir tres artículos para la revista CRITERIO, de los cuales hoy día quisiera desdecirme un poco en lo accidental, dejando más firme lo principal de ellos.

Gentile introdujo en Italia la enseñanza de la religión en las escuelas, el estudio intenso de las humanidades clásicas y la equiparación de las escuelas privadas con

las oficiales. Seguimos creyendo que estas tres cosas son buenas, pero no creemos que sean panaceas universales, ni tampoco cosas divinas e incorruptibles. Tampoco son cosas que se puedan trasladar o copiar de golpe de una nación a otra, como pensábamos entonces ingenuamente. Gentile las instauró en Italia, donde tenían profundas raíces, y allí han durado hasta ahora más de 30 años.

Nos equivocamos al temer que "*no durarían*". Escribimos en 1931: "*...se han ahorrado así muchos exámenes y fatiga inútil de profesores y alumnos y se ha conseguido una equidad y libertad de orden inferior, pero bastante segura...*

"*¿Segura? Quiero indicar que no es tan contingente, no quiero profetizar que será duradera... Como todas las cosas humanas. Porque se rumorea la inminencia de una ley dictatorial, semejante a la del 15 de marzo de 1923 que monopolizó toda la «gimnasia» en la ENEF (Ente Nazionale Educazione Fisica) de un modo exagerado, que haría lo mismo con todo lo demás, y daría por terminado el experimento de libertad de enseñanza. Indiqué antes que el fin de Gentile al desatar las manos del Colegio privado era hacer la prueba experimental de que «la Universidad oficial es profesional, moral e intelectualmente la única útil a la Nación». Probar las fuerzas de las dos y hacer ver la inferioridad de la Escuela Privada; ayudarse después de ella. De enemiga que la hacían los liberales, hacerla sierva... Ahora bien, es evidente que con esa intención* in mente *está bien dejarla que se levante, pero no es seguro dejarla que se afiance... a fin de poder propinarle el* knock-out *técnico, etcétera*".

Estas líneas, eco de los temores de las revistas y diarios clericales, afortunadamente no se verificaron.

Presumimos que Gentile no hizo lo que hizo para ganarse la gratitud de los clericales; y en eso hizo bien, lo mismo que Papini al escribir sus grandes libros católicos, STORIA DI CRISTO, SANT'AGOSTINO, DANTE VIVO, GOG... El OSSERVATORE ROMANO, que colmó de elogios a esos libros en su tiempo, escribe ahora que "*Papini no*

ha aprendido nada en sus treinta años de católico", lo cual, de ser cierto y no mezquino y contradictorio, realmente no honraría mucho al catolicismo... ni al poco observador OSSERVATORE ROMANO.

La ENCICLOPEDIA ITALIANA es para nosotros la mejor realización que se ha llevado a cabo en ese género de obras monumentales, a pesar de la rapidez asombrosa con que fue llevada a cabo. Gentile propuso e hizo aceptar al conde Juan Treccani la idea de esa obra, y la dirigió desde 1925 hasta 1944.

El *actualismo* de Gentile es un sistema filosófico idealista, de pura cepa italiana, contenido en su ROSMINI E GIOBERTI (1897), STORIA DELLA FILOSOFIA ITALIANA DAL GENOVESI AL GALLUPPI (1903), LA RIFORMA DELLA DIALETTICA HEGELIANA (1913) y, en general, en todas sus obras, tan variadas y tan ceñidas a la realidad concreta. Dejando a los PP. Pita y Quiles la refutación de sus "errores", nos limitaremos a hacer dos observaciones positivas.

Gentile es idealista, pero no es un mero repetidor de Hegel ni mucho menos. Sus raíces están en Rosmini, al cual consagró su tesis de *laurea* en 1896. Gentile rechaza la intuición del ser rosminiano como algo inútil, y aproxima al roveretano a Kant; rechaza también la crítica de Hegel a Kant y la dialéctica de las formas distintas del espíritu, que, según él, divide artificialmente la actividad unitaria del espíritu, que él contempla realizada en el *acto*, fusión de la actividad teorética y la actividad práctica. En suma, volviendo atrás hacia Kant, intenta una nueva continuación o superación del kantismo, como han hecho tantos otros filósofos, incluso católicos, como Marechal, Blondel y Przíwara.

"Una vida teorética distinta de la vida práctica no sería más que una vana contemplación o reflexión abstracta, mientras la vera esencia del pensar es la de una actividad que funde en uno la contemplación y la acción, donde la realidad se refleja y se hace consciente en el acto *que la produce"*.

Este aforismo de Gentile se encarnó en su vida, magno esfuerzo por penetrar la acción de inteligencia; y por

penetrar de filosofía las disciplinas prácticas, como la Historia, la Etica, la Estética, la Pedagogía, el Derecho y la Política.

Así como no fue hegeliano, tampoco fue panteísta ni ateo, como le fue achacado. Prueba de ello sus DISCORSI DI RELIGIONE (1923) donde a vueltas de los golpes a diestra y siniestra con sus adversarios clericales y masones, el filósofo afirma altamente su fe en Dios y en Cristo; de lo cual son también prueba las páginas luminosas que escribía acerca de la inmortalidad del alma el día de su muerte, como parte de su libro inconcluso LA SOCIETA TRASCENDENTALE, LA MORTE E l'INMORTALITA. Su famosa proposición de que "*la filosofía es el momento sintético superior por encima del arte, que es pura subjetividad, y la religión que es pura objetividad*", que fue tan *sgridata* en Italia, puede ser entendida en sentido ortodoxo; tanto que su discípulo el profesor Pantaleo Carabellese pretende en su ensayo CATTOLICITA DELL' ATTUALISMO, que el pensamiento de Gentile es católico en el fondo; la discusión de lo cual no es de este lugar.

Los herederos del filósofo siciliano han puesto a disposición de los estudiosos italianos su espléndida biblioteca de 20.000 volúmenes y 40.000 opúsculos, conforme a su última voluntad; y han fundado a sus costas una institución, la Fundación Gentile, encargada del cuidado y aumento de ese magno instrumento cultural, para bien de todos los italianos, incluso los hijos de los "liberadores".

DINAMICA SOCIAL, Nº 44, Buenos Aires, abril de 1954.

Dos libros sobre el Judaísmo

Dos libros sobre el Judaísmo; si se quiere, contra el Sionismo. El primero (EL JUDAISMO SEGUN LA BIBLIA - ORIGENES Y FUNDAMENTOS DE LA MENTALIDAD JUDIA, de Julio Chalf[53]) consiste en análisis de textos de la Biblia —sobre todo del Antiguo Testamento— e incidentalmente de la literatura siria. El segundo (COMPLOT CONTRA LA IGLESIA, de Maurice Pinay[54]), una recorrida intensiva de la historia de Occidente, precedida de un "libro" sobre los orígenes judaicos del Bolchevismo.

I

El primer libro es un ensayo sobre los orígenes y bases de la mentalidad judaica (sionista) por medio de un análisis de las narraciones bíblicas.

Las tesis del libro se pueden distinguir en admisibles y corregibles.

La tesis del libro que continúa el Antiguo Testamento *en su parte mala*, es admisible. El lazo de unión es el *fariseísmo;* que dio muerte a Jesucristo y después de la Diáspora o Dispersión se convirtió en la base de la religión judía actual; y que como él, es intensamente infenso a la Iglesia.

La tesis no admisible es la de que *"el Jehová o Yaveh del Antiguo Testamento no es el mismo Dios de Jesucristo":* que es un fetiche tribal nada santo, "mentecato

[53] Editorial Jacha, año 1968, Buenos Aires, 372 páginas.
[54] Editorial Organización San José, año 1968, Buenos Aires, 2 tomos, 710 páginas, traducción del doctor Luis González.

irrazonante, amoral y atrabiliario", que diría Almafuerte.

El autor del libro es un árabe cristiano muy culto, que tiene hacia los judíos la misma actitud de todos los árabes actuales —menos José Assaf—; y la actitud contraria hacia los sirios, a los cuales reputa como basamentadores del Cristianismo; lo cual tampoco es admisible.

La idea del Yaveh (fetiche) semita es vieja, y la hallamos en Renan, Strauss, Payne; y en algunas herejías de los orígenes cristianos. El autor nota que, según la Biblia, Yahvé no castiga los crímenes de los judíos —o castiga a unos y otros no— y lo contrario con los crímenes de los no judíos.

No advierte que las narraciones del Antiguo Testamento no son ética sino historia, legendaria si se quiere; y que el narrador no juzga éticamente los hechos que narra y los atribuye todos, buenos y malos, a la voluntad o permisión de Yahvé. De modo que Yahvé aparecería como castigando a Onam, y no castigando a Judá por un pecado más grave. No hay tal; Onam murió y Judá no murió, simplemente.

Los Santos Padres han hecho antes este "análisis" del Antiguo Testamento: notando que Dios gobernaba al pueblo judío *carnal* conforme a su carácter, exigiendo de ellos —por lo menos en la Edad Patriarcal— solamente la fidelidad a un Dios único. Pero esa fidelidad implicaba la ley moral —*siria*, si se quiere— que más tarde explicitó Moisés en el Decálogo.

Que Moisés haya "copiado" el Decálogo de las tribus sirias vecinas, no es demostrado ni verdadero. Que *coincida* con la moralidad general de Canaán, eso es otra cosa, muy comprensible.

Así podríamos ir recorriendo con la férula el libro. El libro toma la parte que corresponde al dicho de San Pablo: "*No agradan a Dios y son infensos a todos los hombres*" (I Thess). Pero no la parte en que el mismo Apóstol los declara elegidos por Dios "*sin arrepentimiento*", y los profetiza como futuros conversos a Cristo.

Este libro es pues terrible. El cristiano debe tener una posición más verdadera y difícil. Debe distinguir entre

los pertenecientes a la "*Sinagoga de Satán*" y los "*verdaderos israelitas en quien dolo no hay*"; aún hoy día, y hoy más que nunca.

Los Santos Padres la mantuvieron aun durante la más cruda lucha contra los malos judíos, y así lo hace aún hoy la Iglesia. Pronto vieron que el Antiguo Testamento no era muy apto para ejemplizar ni predicar, a no ser a partir de David y los Profetas; pues no hemos de olvidar que hay tres grandes tramos *ascendentes* en la Historia de Israel.

Estas correcciones se hallan en la excelente HISTORIA DE ISRAEL de Ricciotti, en la HISTORIA SAINTE del judío converso Daniel-Rops —un poco demasiado filojudía— traducida por Rialp de Barcelona y otras. La historia de Israel de Renán, su mejor obra, está plagada de graves tachas.

II

El libro de Maurice Pinay COMPLOT CONTRA LA IGLESIA traducido al italiano fue repartido en 1962 entre los Padres del Vaticano II. Como el anterior, considera solamente la parte que se puede llamar aún hoy con San Juan Evangelista "*Sinagoga de Satán*" la cual sería injusto identificar con todo el pueblo judío.

El libro, documentadísimo, comienza con un estudio de las raíces del bolchevismo ruso; o mejor dicho, de su raíz judaica; que no es la única aunque quizás la principal.

Desde la Parte Segunda, Pinay amontona un poco desordenadamente hechos sobre la Masonería, el Imperialismo o Racismo judío, y finalmente la infiltración judaica en el Clero —desde Orígenes y Arrio hasta el Cardenal Bea—, la cual forma parte principal y llena unas 470 págs. No hay para qué recorrerla: es un nutrido recorrido históricounilateral como está dicho.

Ayer me consultó un amigo: "*¿En qué consiste el* diálogo *con los judíos que recomendó* [?] *el Concilio?*". No lo sé. Supongo que sería exponerles nuestra Religión

y escuchar lo que dirán de la suya. Echarles en los brazos este libro terrible y escuchar que responden, podría ser otro medio.

En estos días los judíos de Buenos Aires —y de Varsovia— nos han hecho la lección a los argentinos: ¡Nazismo abajo, basta! no más racismo.

Los argentinos no somos racistas; más bien al contrario. Los españoles que fundaron estas tierras fueron los primeros en el mundo en proclamar, por boca de Francisco de Victoria O. P., el antirracismo. Enseñaron con el ejemplo incluso que todas las razas del mundo tienen alma, que puede ser salvada. ¿Qué más? ¿Que todas las razas son iguales? Eso no dijo porque no es verdad.

No hay racismo, pero si los judíos se empeñan, podrían hacerlo brotar en la Argentina.

"En el DEUTERONOMIO *II, 25, dice el Señor: «Hoy comenzaré a poner tu terror y espanto en los pueblos que habitan bajo todo el cielo para que oído tu nombre se despavorezcan y tiemblen; como las mujeres en parto, giman de dolor». También a este pasaje la Santa Iglesia da una interpretación restringida, muy distinta del sentido imperialista judío... Donde quiera que triunfaron a través de la Edad Media los movimientos heréticos dirigidos por los judíos, aunque fueran locales y efímeros, iban siempre acompañados del crimen, el terror y el espanto. Lo mismo ocurrió con las revoluciones masónicas, como las del 1789 en Francia, la del 1931-36 en España. ¡Y nada se diga de las judío-comunistas! En la Unión Soviética, cuando los judíos lograron implantar su dictamen, han sembrado el pavor y la muerte en forma tan cruel, que los pobres rusos esclavizados, al oír actualmente la palabra «judío», tiemblan de terror..."* [55].

JAUJA, Nº 18, Buenos Aires, junio de 1968.

[55] Libro III, Cap. I, *El Imperialismo religioso*, pág. 122, de la obra que comentamos.

Cinco conferencias de Bernhard Welte

La revista de la Facultad de Teología que funciona en el Seminario de Buenos Aires, ha publicado [56] en su entrega como tomo VI, I, cinco conferencias del filósofo alemán Bernhard Welte, precedidas de un discreto prologuito de Carmelo Giaquinta, su director.

Las conferencias están del todo fuera del alcance de un seminarista; habladas, por lo menos; impresas y meditadas, puede ser, de algunos.

Welte es realmente un filósofo; y, contra lo que se podría esperar de un alemán, es claro, aunque difícil. El texto está redactado en español correctísimo, no sé si por él mismo.

Diremos brevemente lo que sacamos en limpio de su deleitosa lectura.

I. Tres maneras de la *posibilidad* del ateísmo. La posibilidad del ateísmo se basa en la posibilidad del teísmo. La posibilidad del teísmo se basa en una impresión de Dios en el alma, sea ello como fuere.

II. Heidegger. La "cuestión de Dios" en Heidegger es un camino del filósofo hacia el conocimiento de Dios más arriba de la Metafísica. Dios está más allá del Ente —el cual basta a la metafísica tradicional— e incluso más allá del Ser (*esse*).

Pero dese modo, Heidegger ha desembocado en el conocimientos *místico*: en la *noche oscura* de los místicos. Mas ese conocimiento es *sobrenatural*, y supera el querer e inteligir del hombre.

[56] *Ateísmo y Religión*, revista TEOLOGIA, Nº 12, Buenos Aires, año 1968.

Lógicamente, prolongada la Onto-theo-logía de Heidegger, desemboca —nos parece— en el agnosticismo.

III. El ensayo *La razón de ser del Mal* es el más primoroso de todos. Es un análisis fácilmente —en relativo— comprensible. Solamente analiza el Mal Moral, o sea el que proviene del Albedrío; y para eso analiza el Albedrío, con su ansia esencial de la Felicidad.

Un albedrío que quiere el Mal representándoselo como un bien está dinámicamente enderezado a *querer ser como Dios*: la más alta prerrogativa y la más esencial tentación del hombre.

IV. El camino de la Teología: la ciencia teológica está sometida —¿y cómo no?— a la historicidad: le ha sido fuerza siempre articular la Revelación divina en el contexto "epocal"; o sea, en definitiva, a la concepción del Ser propia de cada período histórico; en especial a tres dellos, el de Cristo mismo, el de los Santos Padres y el de la Escolástica medieval.

Viene otra manera de concepción del Ser (Ontología) cuyo comienzo Welte sitúa en Kant.

El conjunto de todos los testimonios —no sólo de Dios más aún los de la Iglesia— constituye hoy una selva inmensa y enmarañada.

La Teología debe abrirse paso allí; y para ello debe dominar la totalidad de los "Testimonios".

El autor postula pues la aparición de otro Tomás de Aquino y otra SUMMA THEOLOGICA moderna.

No sabemos si es posible. Posible es. No sabemos si *será.*

V. Las cinco *vías* de Santo Tomás para demostrar la existencia de Dios; ellas *no prueban,* pues a la zaga de Kant hemos descubierto una "petición de principio" en Santo Tomás.

Pero esas vías pueden transfigurarse y convertirse en válidas para la filosofía alemana actual. El autor las *transfigura,* dejada a un lado la Cuarta.

Concedemos que la nueva demostración es válida, aunque difícil. Es como una coquetería de filósofo. Consiste en levantarse a la *primordial impresión* de Dios en el alma, o sea su razón; munida de alguna *intuición*;

como ha defendido entre nosotros modestamente y desde hace mucho el profesor Benjamín Aybar, de Tucumán [57] y también R. Arnou, en Roma [58].

Para demostración es muy difícil ésta de Welte —la demostración debe partir de lo claro hacia lo oscuro—. Tiene el peligro de ontologismo. Debe estar situada en la cúspide y no en la base.

La demostración de Santo Tomás, que hace apelo al sentido común y no a la ontología de Heidegger, permanece válida para nosotros, como para "Los muchachos de la Edad Media".

No es fácil corregir a Santo Tomás; *ñanque* uno sea alemán.

JAUJA, Nº 18, Buenos Aires. junio de 1968.

[57] Benjamín Aybar, EL REALISMO INTUITIVO, Universidad Nacional de Tucumán, año 1954.
[58] R. Arnou S. J., DE QUINQUE VIIS,, Universidad Gregoriana, Roma, año 1947.

Un libro de Gilson y Telar de Chardón

El filósofo francés conocido en la Argentina —por lo menos por Risieri Frondizi—, ha publicado un precioso librito [59] sobre la filosofía tomista, en la cual es el mayor especialista hoy día viviente. El núcleo está formado por tres conferencias sobre Santo Tomás pronunciadas en Italia (*Un teólogo mal llegado, Actualidad de Tomás de Aquino, En el país de las sombras*) completadas por seis ensayos más o menos alusivos, el principal de los cuales versa sobre *El caso Teilhard de Chardin.* Lectura deleitosa para todo aficionado a la filosofía.

El autor hoy octogenario recurre más que a todo a su experiencia, portada por sabrosas anécdotas. Su cátedra de medio siglo de Historia de la Filosofía y su dedicación a Santo Tomás lo han convertido en un discreto filósofo, dotado de una escrupulosa exactitud y una exquisita modestia. Ni una sola vez aparecen la afirmación dogmática ni el énfasis profesoral; lejos de eso, conversa como un abuelo muy letrado y amable.

En la primera conferencia, revela con humor cuán pocos neotomistas actuales son realmente *tomásicos* si vale el término; o sea, cuántos de los llamados tomistas sustentan proposiciones contrarias a Santo Tomás; a veces capitales, como la no distinción real de la esencia y la existencia, contra la tesis fundamental de la metafísica del Aquinate; a la cual Gilson ha consagrado un poderoso libro [60], el más filosófico de los suyos junto con

[59] Etienne Gilson, Les Tribulations de Shopie, Libraire J. Vrin, París, año 1967.
[60] Distincion Real de Esencia y Existencia, Vrin, París, año 1948.

Dios y La Filosofia, publicado en inglés en Norteamérica y traducido entre nosotros por editorial Emecé. Casi todo el resto de su obra lo constituyen profundos estudios sobre Descartes, el primero y principal antiescolástico y el fundador de la filosofía moderna antitomista, si uno no quiere remontarse a Francisco Suárez.

La segunda conferencia analiza el por qué la Iglesia ha centrado su doctrina sobre la teología de Santo Tomás. Su teología sale de la Sagrada Escritura y no depende de filosofía alguna sino de la Revelación, aunque esté profundamente penetrada por su propia filosofía. Los que dicen hoy que *"hay que abandonar esa teología porque está basada en la filosofía de Aristóteles, que hoy está perimida"* son ignorantes puros putos (*"purus putus"* no es zafaduría en latín), perdón. Los que dicen: *"mi teología es la católica, pero mi filosofía es Descartes, o es Bergson, o es* —en nuestros días— *Heidegger"*, son imprudentes; porque esas filosofías han pasado y la teología no puede pasar. Lo perimido de Aristóteles es la física. Ni su filosofía está perimida del todo, ni es la misma idéntica que la de Tomás de Aquino, ni el Aquinate pretende probar la revelación con su filosofía ni con ninguna otra, como es obvio.

La tercera conferencia desenvuelve finalmente esta idea o evidencia, distinguiendo los objetos formales de la ciencia, de la filosofía y de la teología y mostrando cómo todas las tentativas de enchufar la teología católica en *otra* filosofía más novedosa o novelera han fracasado hasta hoy. El ensayo está lleno de pensamientos ingeniosos, no por modestos menos certeros; por ejemplo, de que al alabar Heidegger su propia filosofía *"well sie das Seiende als Seiende befragt, bleib nicht beim Seiendem und kehrt sich stets an das Sein als Sein"*; o sea: *"porque ella postula el Ente* [o siente] *como Ente, pero no permanece en el Ente pero se vuelve siempre al Ser como Ser"* se llevaría la sorpresa de su vida si le mostraran Tomás de Aquino hace siempre lo mismo.

El ensayo sobre *El caso Teilhard de Chardin* es un modelo de claridad y delicadeza. Gilson profesó por el

jesuita francés la mayor estima y respeto como hombre y como sacerdote; y narra que habiéndose encontrado con él en New York en 1954, el paleontólogo, poniéndole ambas manos sobre el brazo, le dirigió una pregunta que sumió a ambos en el embarazo. "*¿Quién nos dará por fin ese metacristianismo que esperamos todos?*" — Yo mismo, era ya su convicción secreta en aquel tiempo, estimo yo.

Gilson dice que no se puede resumir ni refutar la "doctrina" de Telar, puesto que no existe. Existen rapsodias más bien poéticas con una terminología rara (endiablada) que traducen una experiencia "incomunicable" del propio seudoprofeta, combinada para él solo con su fe católica, Dios sabe cómo. No es ciencia, no es filosofía, ¿será teología? Será si acaso una teología "fantástica", como el mismo Telar la califica [61]. Pero la teología cristiana es "*la ciencia más exacta de todas las que tratan de lo concreto*" [62]; no más exacta por cierto que las matemáticas y la filosofía, ciencias de lo abstracto. ¿Cómo demostrará Telar las extrañas proposiciones de su teología "fantástica"? No con las paleontología o la biología, que aquí nada valen. No es ciencia, no es filosofía, no es teología. No es doctrina

Para los telardianos es revelación, es un metacristianismo. El *meta* los va a salvar en la hora de la muerte, porque el cristianismo va a estar ausente.

Los demás ensayos tienen la misma tesitura, discreción y entereza; no los he de resumir. En el último, *Divagaciones entre las ruinas*, discurre acerca de la crisis en el clero actual con abundantes anécdotas; y la conclusión de que la Iglesia no puede abandonar el Dogma por la Pastoral y que volverá necesariamente a la predicación del Dogma. Cuenta con gracia que un "colega" en una Universidad "americana" le preguntó por qué los curas católicos no se vestían como todo el mundo.

61 Ver Cuenot, TEILHARD DE CHARDIN, Le Seuil, año 1963, pág. 142.
62 San Agustín.

—¡Porque no son como todo el mundo!

—¿Y cómo nuestro colega, sacerdote luterano, se viste como todo el mundo?

—Los luteranos no creen en el Sacramento del Orden; por lo tanto él sí es un hombre como todo el mundo.

JAUJA, Nº 20, Buenos Aires, agosto de 1968.

Sobre Telar Chardón, por última vez

A causa del ensayo del P. Luzzi S. J., *¿Mundo y Dios en Controversia?*, publicado por la revista paolina FAMILIA CRISTIANA de abril de 1968 y del artículo de Guy Vidal O. F. M., *L'Experience décisive de Teilhard*, aparecido en la REVISTA ANTONIARUM de Roma, en su entrega de enero-marzo de 1968, nos ocuparemos de Telar de Chardón, pero por última vez porque para la Argentina ya bastan el gran libro del P. Meinvielle [63], el libro de Philippe de la Trinité (FOI AU CHRIST UNIVERSEL), el sabio opúsculo de Dom Fréneau, bien prologado por Mons. Derisi y el *Monitum* de la Santa Sede del 30 de junio de 1962.

Pero nos han llegado, por correo y sin "remitente", las dos piezas arriba citadas, junto con una invitación a una "Mesa Redonda" con 5 capitostes y un "coordinador", el P. Mariano Castex S. J., para el miércoles 8 de junio; a la cual no podremos asistir.

Escribir sobre Telar Chardón en la Argentina ignorando al P. Meinvielle es descaro; ignorando el *Monitum* pontificio, es inobediencia. Aviada está la familia cristiana con la "entrevista" a Luzzi, S. J.... Con esto bastaría. Pero...

[63] Julio Meinvielle, TEILHARD DE CHARDIN O LA RELIGION DE LA EVOLUCION, Ediciones Theoria, año 1965, Buenos Aires, 287 páginas.

1

El trabajo deste "Profesor de Teología del Máximo" constituye un intento de presentar a Telar en forma sinóptica y panegírica, para uso de la familia cristiana indefensa; a la cual la parta un rayo, si se fía de las "Paolinas".

El ensayo luzziano está bien escrito, en lo posible; pero adolece de ambigüedades y aun errores, como declaró la Congregación de la Fe de su declamado Maestro. *No es el discípulo más que el Maestro*; cuando mucho, es más parlero. Todos estos que exponen con entusiasmo a Telar Chardón son parleros, como lo fue él. Mas si uno sabe verdades, puede presentarlas en breve espacio, y en proposiciones breves y claras, como podía Tomás de Aquino. Todos éstos son oradores, no hombres de ciencia. No es hombre de ciencia Telar Chardón, pues no sabe exponer claro, conciso y consistente, sin anfibologías; cosa que confiesa el mismo Luzzi. No es hombre de ciencia *teológica*; ahora, de ciencia *paleontológica*... tampoco.

Si Luzzi dijera palmariamente: "Nuestro Dios es un dios que se hace", saltaría a los ojos una herejía patente y no nueva; pues se puede rastrearla en la historia de la Iglesia casi hasta San Ireneo de Lyón.

Pero no lo dicen así: lo dicen amontonando la Cristogénesis, la centreidad, la morfología, la superconciencia, el punto Omega, el espaciotiempo de forma cónica, la noosfera y cien más. Así, que te entienda Vargas.

Las "ambigüedades" hormiguean en este escrito. Tomemos un ejemplo: Telar y su heraldo llaman *conciencia* a la afinidad química de los minerales, a los tropismos de las plantas, a la percepción del animal y a la conciencia del hombre; y por si fuera poco, también al hecho —si es hecho— de que, "*el portuario de Londres, el de Buenos Aires, el de Santa Fe reaccionan del mismo modo* [?]. *Hay algo que los hace manifestarse así, hay una* conciencia *común... ¿No notamos en esto una unificación de las conciencias?*". O sea una "superconciencia"

destinada a unificarse en un bloque e ir a parar al Punto Omega en forma cónica.

Esto pasa ya de ambigüedad; es un bruto sofisma. El profesor dice que es "Analogía". Nones. Es un bruto equívoco, es equivocación. Nos toma por memos.

Y así se podrían traer seis "ambigüedades" más. Como la que el "*espacio-tiempo-energía*" (Trinidad chardoniana) tiene necesariamente forma de cono. *Risum tenete amici.*

Ellas tiran a persuadir que en la Iglesia hay y había muchas cosas mal, que una buena inyección de Telar curaría como por ensalmo. Los que se opongan a eso, el Luzzi los amenaza con una cantidad de males, que resumiremos en esto: se quedarán atrasados en las tinieblas de la Edad Media y no podrán convertir a los obreros —de los cuales Telar y el Luzzi deben haber convertido millares—; mientras los que se incorporan al movimiento gozarán de una cantidad de bienes tal que recuerdan el aria del *Ciarlatano* en L'ELIXIR D'AMORE de Donizzeti.

Sigue una charanga entusiasta acerca de un descubrimiento flameante de Telar Chardón (éste es su nombre español, créanme, así lo hubieran llamado Cervantes y Luis de Granada) a saber que: "*el cristiano debe morir y resucitar*", lo cual la Iglesia había predicado desde San Pablo; pero con más gracia está en Telar, pues en él significa que uno debe "*sumergirse en el mundo*" y si ya está sumergido —como dice Luzzi que él está— patalear enérgicamente en todas direcciones, sin moverse del "Máximo".

No se puede considerar este difícil parto sino humorísticamente si no fuera por los daños que tales lucubraciones —descaradas para la Argentina e inobedientes hacia la Santa Sede— pueden producir en la Familia Cristiana y en las pobres Paolinas.

II

El largo "trabajo" (50 págs.) del franciscano Vidal es de otro intento. Se propone examinar una oscura "*experiencia decisiva*" de Telar Chardón, a través principalmente de dos obras juveniles: GENESE D'UNE PENSEE y ECRITS DU TEMPS DE GUERRE, correlacionados con sus obras posteriores, de modo que den también un esbozo de su total "doctrina"; que también confiesa el discípulo es difícil, confusa y anfibológica, en cuanto a la terminología al menos.

El intento directo del "trabajo" es persuadir que Telar fue un hombre espléndido, superior, e integérrimo. Nosotros diríamos más bien *acérrimo*, por la experiencia de dos años en que fuimos sus vecinos y ni nos saludaba. Lo echamos entonces a buena parte, achacándolo a que era francés y yo extranjero; y acogiéndome al epigrama español:

San Luis Rey de Francia es
El que con Dios pudo tanto
Que para que fuese santo
Le perdonó ser francés,

pero el caso es ahora que a través de la tercera parte del... "trabajo": *Telar y la mujer*... no nos parece tan santo.

Dando de barato que fue un hombre honrado —de lo cual nos alegramos— no se sigue que tenga buena doctrina. Al revés, este trabajo está plagado de "ambigüedades y errores"; aunque no tan chillones como en el anterior.

No seguiremos al franciscano en los interminables mordisquitos que hace en las obras de Telar encomillándolos —¡lástima de tiempo perdido!— por mor de la brevedad. Baste decir que las dos primeras partes (1. *El Sacerdote y el Soldado* y 2. *El Sacerdote y la acción de los hombres*) nos dejan más convencidos de lo que siempre pensamos, a saber: que se trata de un poetastro nebu-

loso con mala doctrina, ni hombre de ciencia, ni filósofo, ni teólogo ni maestro.

La tercera parte *El Sacerdote y la Mujer* nos da un poco en el estómago.

El autor examina un escrito de juventud: L'ETERNEL FEMININ del año 1918 y unas páginas de madurez LE FEMININ ET L'UNITIF acerca de "*Lo Esencial Femenino, lo Universal Femenino, lo Ideal Femenino, lo Eterno Femenino, la Fémina principio de Cristificación*" omitiendo cuidadosamente el texto más comprometedor para Telar que ha sido propalado otronde; y, ni qué decir, omitiendo también el *Monitum* de Roma. De lo que se queja un telardiano yanqui [64], diciendo que los autores (telardianos) sin duda tienen conciencia de que la mayor parte de la información en este punto la han pasado en silencio; lo cual tiene desventajas obvias; incluso "deslealtad".

Lo que nos dan no es poco: "*Como ni de luz, de oxígeno o de vitaminas, el hombre* [ningún hombre] *puede prescindir de la Mujer*" en LE FEMININ OU L'UNITIF, pág. 255; y en el libro ECRITS DU TEMPS DE GUERRE hace decir al "Eterno Femenino": "*Yo soy la Iglesia, esposa de Jesús; yo soy la Virgen María, Madre de todos los humanos*".

La única vez en todas las obras de Chardón que tropezamos con el Santo Nombre de María; para convertirla en una entidad abstracta, y pagana; inventada por el pagano francmasón Goethe.

Si quisiéramos ser procaces, discantaríamos acerca del Eterno Femenino que vemos de minifalda en buses, colectivos y subterráneos, mostrándonos los muslos: las "ñanduzas", como las llama mi tío el cura. Y eso que nos esforzamos por ver las almas inmortales; que muchas veces al salir afuera se manifiestan llenas de necedad o inmundicia. ¡El Eterno Femenino! ¡Qué tema para Courtéline!

64 Robert North S. S.: THE PHENOMENON OF WOMAN, San Louis University, año 1967.

Pero como éstos han suprimido el Pecado Original y aun el Pecado a secas...

En suma, las lucubraciones de Telar acerca de La Mujer Eternal constituyen una especie de divagación romántica —trovadoresca— patafísica que repele un poco a un sentido sano; el cual sin poetizar la Mujer en general, respeta más a las mujeres particulares que estos religiosos atacados de erotismo patafísico.

Y pues que Telar Chardón enseña que *"la castidad debe evolucionar"* y debe ocuparse de *"cristificar a todos"* hemos querido cristificar desde nuestra castidad común y anticuada a estas dos mentes poco castas —intelectualmente, ojo— es decir, un poco turbias. De lo otro no sabemos nada.

JAUJA, Nº 18, Buenos Aires, junio de 1968.

Nietzsche

LAS DOS MORALES

Se lee bastante a Nietzsche en el país; no siempre con provecho. Nietzsche es un gran talento y un sofista agudo; y no es compañía segura para todos; en realidad para ninguno que no esté mitridatizado. Está en librerías en Buenos Aires la segunda edición de sus OBRAS COMPLETAS, de Aguilar, Madrid, reducidos a 5 tomos los 13 de la primera edición. También la editriz porteña Mediodía ha publicado varias obras de Nietzsche; y creemos continuará.

No vendrán mal creemos estas reflexiones sobre la moral de Nietzsche: ella es el centro de toda su obra, pues si algo fue Nietzsche, fue un gran moralista.

El núcleo de su moral es la distinción y oposición entre la moral de los señores y la moral de los siervos.

El error fundamental de Nietzsche no está en creer que existen dos clases de hombres, superiores e inferiores; y por lo tanto dos morales y hasta dos religiones. Tampoco es error poner que el hombre superior debe dirigir al inferior; ni menos que éste no sirve para dirigir y constituye una calamidad cuando por algún azar o decadencia es plantado en cualquier comando. Estas son verdades antiguas, que Nietzsche tiene el mérito de recordar, explicitar y vociferar con la mayor violencia.

El error fundamental de Nietzsche está en no ver que la moral y religión de la "raza inferior" no es mala en sí; supuesto que es necesaria para la raza inferior. ¿No fue Pontífice Máximo y cumplió rigurosamente como tal su admirado Julio César, que no creía en los dioses y reía interiormente de los augurios y sortilegios?

La moral de los *secundarios* es mala cuando domina y sustituye a la otra —de la cual debe ser emanación y dependencia—, cuando reemplaza a la "*moral personal y a la religión abierta*", según dice Bergson, como es caso frecuente en nuestros días. Es mala entonces, naturalmente: se trata de un simple caso de *subversión*; paabra que en latín significa *estar patas arriba*. ¡Buenas son las patas cuando andan abajo!

La moral de los inferiores es mala *per accidens*, no *per se*. Es pésima cuando está fuera de su lugar, como un gobernante que tenga la moral de un mercachifle o un obispo la religión de una beata.

Que hay dos clases de hombres, la humanidad lo tenía olvidado de puro sabido, cuando la Revolución Francesa le hizo el cuento de la "Igualdad" con mayúscula, pretendiendo ponerla en minúscula; es decir, tomando una noción cristiana y teológica y trasplantándola al plano político, donde deja de ser verdad y se convierte en mito, carcasa vacía apta para ser llenada con el explosivo del resentimiento. "*Todos los hombres nacen y permanecen libres e iguales...*". No. Ni uno ni otro, chamigo.

Polites y metecos, patricios y plebeyos, brahamanes y parias, letrados y pueblos, nobles y villanos, hidalgos y pecheros... la humanidad practicó instintivamente —no siempre con equidad y equilibrio— esa división entre el hombre capaz de asumir responsabilidades y el incapaz de dirigir a otros, y aun quizás a sí mismo. Desde luego, los primeros son los menos: tal es la condición humana.

La razón deste clivaje es que hay hombres que llegan en su vida a hacer predominar las facultades humanas superiores, a veces simplemente por el hogar en que nacen; y otros, no; y éstos en gran cantidad hoy día, *las masas*. Hay vidas informadas más o menos perfectamente por la inteligencia y la voluntad, en forma habitual; y hay multitudes que permanecen en el nivel de la memoria y el sentimiento, cuando no simplemente en el plano psíquico de la sensación y el instinto.

Esta división por supuesto no es cortable a cuchillo, y puede haber varios grados entre los dos focos extremos, pero existen los focos extremos, que configuran con

certeza las dos "razas" de Nietzsche por aproximación. La diferencia entre una mentalidad noble y una mentalidad plebeya es tan notoria que casi parecen contrarias; por lo cual Nietzsche erróneamente las creyó contrarias.

Tampoco se quiere decir que no hay desequilibrios en la raza superior —y Nietzsche mismo es un ejemplo obvio— y equilibrios hermosos en la inferior. Un artista bohemio y abúlico, perteneciendo a la raza superior por su inteligencia creadora, está desventajado en la práctica y aun por debajo en la vida, respecto de un plebeyo morigerado a causa de las fallas de su voluntad; pensemos en el desdichado James Joyce, por ejemplo. Tal fue justamente el caso de Nietzsche, cuyo ardiente resentimiento era atizado de continuo por la conciencia de ser un genio intelectual, rebajado al último escalón del poderío y del dominio. Su idolatría de la *voluntad del poder (Will zur Macht)* derivaba de su total y —en parte— injusta carencia de poder. El se gloriaba de descender de un príncipe polaco; y allí estaba, despreciado profesor de griego pensionado mezquinamente por el gobierno alemán, al cual odiaba.

Como todos los opuestos existen siempre en función el uno del otro, el aristócrata no puede existir sin el plebeyo:

> "*pues no hubiera un capitán*
> *si no hubiera un labrador...*",

ya que la razón formal de la aristocracia consiste en su oposición al plebeyismo; del cual al fin y al cabo procede, por selección. De modo que la "*moral del siervo*", hablando en caso normal, procede de la "*moral del señor*" como una especie de bosquejo rústico de una pintura, si no como un licor de graduación inferior; que es el caso ideal (analogado inferior); pero también la moral del señor supone la otra como su base y su humus.

Dícese que noble es el que percibe los valores morales y plebeyo el que no los percibe; más aún —según Nietzsche— el que percibe *al revés* y falsamente los valores. En realidad, noble es el que tiene el sentimiento claro

de todos los valores, y plebeyo el que percibe sólo algunos o bien todos de manera informe; los superiores le llegan por reflejo, por la imitación y la *enseñanza dogmática* de los hombres superiores.

Los grandes obispos que inventaron la liturgia católica eran hombres que tenían una idea alta y teológicamente refinada de la Inefable Deidad, incomunicable a la plebe. Eran teólogos o filósofos o místicos o poetas; y por lo mismo que la poseían, les fue dado encarnarla mal que mal en los envoltorios sensibles de gestos, actitudes, oraciones, fiestas y ceremonias; a través de lo cual ella llega como puede a todos. Muchos de estos ritos están hoy día mudos, ya no hablan; y nadie hay que invente otros que hablen. Y lo que es peor, algunas veces esos ritos mienten —no por culpa de ellos, los pobres— y ésa era la vista que sublevaba el espíritu de Nietzsche hasta el paroxismo. La religión en que lo crearon mentía. De paso decimos que la actual "reforma" de la liturgia tan decantada no ha sido creadora, ha sido a lo más vulgarizada; cuando no chabacanadora. Respecto de los ritos antiguos está más bajo. Se ha abaratado lo que había; no se ha inventado nada. Pero de esto, en otro lugar.

El gran solitario de Sily-Engadina es un espíritu horrorizado ante el encumbramiento de la raza inferior en Europa, "la rebelión de las masas" es un hecho, un hecho nefasto por cierto, una decadencia; más aún, una "*aberración*", como la llamó Santo Tomás. Nietzsche la sintió venir en sí mismo y la predijo con pormenores asombrosamente proféticos para el siglo que venía, para el nuestro: éste será el siglo de "*la mujer empleada*"; de la mujer que vota y aun gobierna, del "*nihilismo europeo*" (o sea comunismo) de las enormes convulsiones sociales, del alzamiento de las razas de color, de las grandes guerras no ya dinásticas sino ideológicas o religiosas —y que serán contra Alemania, observó Nietzsche—, de la caída de Inglaterra y el encumbramiento de Rusia, la decadencia de la verdadera cultura, la muerte o perversión de la filosofía y las bellas artes, la destrucción de la Jerarquía, incluso en la Iglesia Católica, la inestabilidad general: en una palabra del *socialismo*,

como decía él; y el furor de Nietzsche ante esta marejada creciente lo ofuscó a confundir sus causas y determinarlas de manera simplista y aun simplona; a saber: el socialismo viene de la democracia —¿de qué democracia?—, la democracia viene del cristianismo —¿de qué cristianismo?— y el cristianismo viene de la astuta rebeldía de los débiles contra los fuertes, de todos los enfermos, abyectos y tarados del mundo, y todo viene en definitiva del "*resentimiento*" o "*encono*"; el hombre sin valores codicia los valores que no alcanza, después los desprecia, después los odia y termina por invertirlos; convertirlos en no-valores, para poner en su lugar una serie de falsos valores: de virtudes ruines, de honradez apocada o de normas mutilantes, por ejemplo. Es la vieja fábula de la Zorra y las Uvas.

"NO LAS QUIERO COMER: NO ESTAN MADURAS"

En su furia, Nietzsche no para mientes en barrera alguna: sindica de "*pre-cristianos*" abominables a Sócrates, Platón y Aristóteles, haciendo tabla rasa de toda la filosofía griega ¡excepto los Sofistas! Gorgias y Protágoras son para él los únicos hombres, por poco que de ellos sepamos; porque algún títere había que dejar con cabeza. Pues es una cosa seria entonces esta raza de los "*decadentes*" —decimos nosotros— que triunfa siempre; y si la historia del mundo ha sido un continuo descenso desde Sócrates a David Strauss, asombra considerar qué alta debe haber estado la prehistoria, o sea el punto del descenso. Disparate. Si la actual civilización europea es el último peldaño de más de 2.000 años de continua decadencia, sólo interrumpida por los fracasados ascensos de Julio César y César Borgia —y quizás la Francia de Luis XIV—, entonces ¿cuál puede haber sido la cumbre de donde bajó este ventisquero? Pues Gorgias y Protágoras, precursores de Nietzsche. ¡Qué prodigio!

La incontinencia imperturbable de Nietzsche en el manejo de la historia —que en su última obra inconclusa LA VOLUNTAD DE PODER se vuelve demencia— des-

truye toda seriedad en las "demostraciones" de Nietzsche; o mejor dicho, las vuelve en contrario. Nietzsche se ahorca en su propio lazo. Si la "*raza inferior*" ha tenido una potencia de triunfo tamaña, entonces según Nietzsche mismo, y su criterio de "*la fuerza*" valor supremo, hay que llamarla raza superior; y son sus propias tablas de valores, las de Nietzsche, las que están equivocadas. Nietzsche confiesa rotundamente y aun exageradamente que los pobres, los mansos y los pacíficos han triunfado: los petizos morenuchos del Mediterráneo, no las violentas "bestias rubias" del Norte; mas entonces Cristo profetizó bien: ¡Ellos han poseído la tierra! Mas si Cristo profetizó tan perspicuamente ¿quién fue Cristo?

Esta *retortio argumenti* no quita su valor a las penetrantes constataciones existenciales del filósofo poeta. Es verdad que nuestro tiempo tiene en gran parte los valores subvertidos; y es verdad que al menos los gérmenes desa subversión han existido siempre en el seno de nuestra civilización en estado de mayor o menor desarrollo: ésa es la eterna polaridad de la Historia, simbolizada en la lucha mítica de Ormuz y Ahrimán; o si se quiere, de la materia y la forma; o la cizaña y el trigo. Hay una dialéctica de la degeneración en el curso dramático y sinuoso de la cultura humana. "*El que sea santo, que se santifique más; y el perverso que se pervierta más, hasta que llegue el fin*", dice el profeta Daniel. Pero Nietzsche no conoce el fin del drama de la Historia; por lo cual cuando predice no sin perspicacia el advenimiento del "*superhombre*" del légamo de la confusión, adornándolo de cualidades titánicas, no sabe que en realidad está profetizando el "*Teitán*": el Anticristo.

Tampoco yerra Nietzsche cuando ve que la moral inferior fuera de su lugar, o sea decapitada, deja de ser moral y se transforma en un cadáver galvanizado. Sin el principio estructurante de lo superior, la religión del plebeyo es superstición, la democracia es demagogia y el "*estilo plebeyo*" es simplemente falta de estilo. Cuando la religión, de mística desciende a política, se vuelve pésima política y fariseísmo; cuando el ideal caballe-

resco es sustituido por el ideal burgués se vuelve mercantilismo y rapacidad, culto del oro y todo menos ideal; cuando la pasión del bien público e incluso de la gloria civil es sustituida por la pasión del mando, surge la tiranía; finalmente, cuando el saber abandona el esoterismo y se *vulgariza*, decaen y se corrompen las artes y las ciencias; y se produce la mortífera hipertrofia de la técnica que en definitiva, como un cáncer, tiende a devorarlo todo, incluso a sí misma.

Pero eso no es porque se practique la moral inferior y la otra no; es porque no se practica ninguna. No es porque el Capitán adopte el *ethos* del Labrador; es porque surge un falso capitán.

Porque en realidad, viéndolo bien, *no es el plebeyo el contrario del noble; el contrario del noble es el falso noble.* No fueron los plebeyos los que causalmente hicieron la Revolución Francesa: fueron los nobles corrompidos y los curas corrompidos, como Talleyrand y Felipe Igualdad; aprovechándose como herramienta del resentimiento —justificado o no— del populacho de París.

El noble y el plebeyo son los dos términos de una *función;* cuando se invierten los términos es porque los dos han aflojado, empezando por arriba; que si el Capitán no ultrajase a la hija del Labrador, no se arrogaría el Labrador el derecho de dar garrote al Capitán.

Adrede hemos aludido al drama de Calderón, porque el teatro español refleja maravillosamente la lucha sin rupturas y el tenso equilibrio de las dos morales: la aristocracia regia delimitada por el honor feudal; los abusos de los señores refrenados por la resistencia villanesca; y todo asentado sobre el reconocimiento común de una misma Ley, religiosa ante todo; y vigente en los místicos: en los "Santos" cuyas *vidas* teatralizadas alternan en la escena del Siglo de oro con las tragedias del honor y las comedias de capa y espada; dualidad funcional fijada en símbolo perenne con la parábola de Don Quijote y Sancho, uno en busca de su Insula y el otro en recuesta de Dulcinea; los dos inseparables en la prosecución de ideales ilusorios pero subordinados.

"NIETZSCHE NO HA ODIADO PROPIAMENTE AL CRISTIANISMO SINO AL FARISEISMO", DICE THIBON

Esta tesis del gran escritor francés puesta así no es exacta y es capciosa. Nietzsche aborreció al cristianismo simplemente porque lo que nosotros llamamos *fariseísmo* era para él lo esencial de la religión, y puede que no anduviera errado respecto a *la religión que él vio* a través de sus malos lentes, desde luego.

Nietzsche abomina del Nuevo Testamento, de Lutero, de la jerarquía eclesiástica, del conventualismo, de los votos y los devotos, de la mansedumbre y la benignidad, de la limosna, de lo que vulgarmente se llama *virtud*, de la "democracia cristiana", de los Santos y de la Cruz. Y aunque manda respetar a los sacerdotes y admira el celibato eclesiástico como institución, los tiene por "*enemigos*" y en algún lugar los maldice; "*el cura ascético es el ser más bajo, el más embustero y el más indecente*". Acumula con saña las más crueles acusaciones contra el cristianismo y sus efectos en el mundo.

Pero delante de la figura de Cristo se detiene desconcertado. No puede despreciarlo y no se atreve a juzgarlo; aventura dos o tres hipótesis; y al final concluye que: "*de El no sabemos nada*".

Pero... Zarathustra predica, por lo menos como ideal, cantidad de cosas que se identifican o se parecen demasiado a la moral de la santidad católica —a San Juan de la Cruz— reducida a una pureza cruel y casi inhumana: como la aceptación gozosa del propio Destino, por duro que aparezca: *Amor Fati;* la purificación a través del dolor, el dominio propio, la virtud perfecta gozosa y donante, la grandeza de alma y la generosidad imperturbable, la lucha y el riesgo como tenor de vida, la sumisión absoluta a la verdad, la profunda desconfianza de sí mismo, la develación implacable del fariseísmo y la "moralina"; y ¡oh asombro! la obediencia.

¡Nietzsche es un espíritu envenenado de cristianismo corrompido! ¡Que no se haya encontrado con Don Bosco, que estaba en Turín con él!

El cristianismo en él consiste en dos sueños confusos que luchan entre sí; el horror al fariseísmo, a la hipocresía y a todo lo falso, ficticio y rutinario en religion; y la atracción inapagable hacia una santidad inaccesible. La moral de Cristo resoñada en forma de pesadilla. En el fondo aspiraba con toda su alma a lo sobrenatural; pero quería el imposible de que lo sobrenatural fuese natural; no tuvo paciencia para aceptar la naturaleza caída como ella es; ni siquiera como punto de partida.

"*Ateo con alma sacerdotal*", como lo han llamado, la combinación explosiva que tenía que volverlo loco (sífilis o no sífilis) si no se eliminaba uno de los dos extremos. El *no quiso* eliminar ninguno; y se convirtió en un trágico campo de experimentos teológicos.

Compararlo con el judío danés Brandes, con el cual se carteaba; y con Kirkegor que es casi su contemporáneo es instructivo: Kirkegor elimina el ateísmo en sí; Brandes elimina la religiosidad: los dos consiguen una especie de equilibrio mocho.

Ante la figura de Dostoiewsky (el Cristianismo tal como ellos podían percibirlo) las reacciones son típicas: Nietzsche queda deslumbrado y desconcertado; Brandes lo aborrece y desprecia fríamente: lo elimina como valor, incluso literario.

¿Cómo no habría de pasmarse Nietzsche delante de las páginas del *Suicidio de Kiriloff?* Era su propio drama, llevado a la lucidez extrema propia del genio artístico.

La figura de lo sobrenatural cortado de lo natural; de la religión abstracta y desencarnada, reducida a fórmulas o vanas observancias, falta de flexibilidad y de grandeza, y en el fondo, opresora de la vida, trabajaba al descendiente de un ringla de pastores calvinistas como un verdadero espectro.

Así que la pregunta de si Nietzsche aborreció *verdaderamente* al Cristianismo *verdadero*, es compleja y no se puede responder por simple *sí* o *no*.

Queda algo cierto; y es que no ha habido nadie después de Cristo que odiara tanto al fariseísmo; esa podre

específica de lo religioso y el pecado peor que existe, *"el pecado contra el Espíritu Santo"*. Nietzsche lo abominó en él mismo y en sus consecuencias, en todos sus grados, manifestaciones y disfraces, hasta los últimos matices; y lo persiguió con saña hasta sus más remotos rastros. El fariseísmo calvinista lo había arruinado a él. Fue su pesadilla.

Se puede decir lo odió demasiado; porque el odio lo obcecó; efecto propio del odio. Se cegó de tal modo persiguiéndolo que cayó en él y se ensartó en la lanza del enemigo. ¡Acabó por convertir al fariseísmo en el fondo mismo de la naturaleza humana; y a postular una nueva creación del hombre, el "Superhombre", para librarse de él!

"Puede uno tener tal horror a la suciedad que la misma manía de limpiarse lo lleve a ensuciarse".

Tu dixisti, Zarathustra.

La vida de Nietzsche fue una tragedia: una tragedia religiosa, como lo son casi todas las tragedias.

Nietzsche conoce al Dios sufriente, el Dios Hijo; y se rebela contra El, con toda la fuerza con que el humano se rebela contra el sufrimiento puro, sin esperanza; y contra la muerte sin resurrección, que es la idea irreligiosa por excelencia.

Se olvida de Dios Padre, el Engendrador; y el Dios Espíritu, el Amor; digamos el Dios Madre; pero ¿no será eso porque el Cristianismo se había olvidado antes?

En sus últimos días, resbalando ya por horas a la demencia, presa de enormes dolores, Nietzsche comienza a firmar sus cartas: *El Crucificado*; y también *Cristo-Dionysos* y *El Anticristo*. ¿Qué quiere decir? ¿Qué danza fantástica hacen esas tres imágenes en su cabeza, ya sin atadero?

Son las imágenes de la Cruz: del rechazo de la Cruz, a causa del rechazo de la Resurrección.

El Cristianismo actual se ha olvidado del dogma de la Resurrección cósmica, de la Parusía; y algunos, incluso sacerdotes seudodoctores, lo rechazan. No se puede hoy escribir sobre la Parusía sin ser sospechado de "Mile-

nista" y los sospechados de "milenismo" no obtendrán de la llamada "Jerarquía" miradas muy tiernas que digamos. Macanas, eso sí se puede escribir impunemente sobre eso y sobre cualquier cosa.

El espíritu magnánimo de Nietzsche no se contentaba con la resurrección personal sin la resurrección cósmica; y en eso era simplemente un espíritu religioso. De ahí quizás sus fantasías extravagantes, que hielan la sangre, acerca el "Eterno Retorno".

"Ahora yo muero, desaparezco; en un instante [no seré más.
Las almas son tan mortales como los cuerpos.
Pero un día retornará la red de causas donde [estoy incluido y ella me creará de nuevo.
Yo mismo formo parte de las causas del Eterno [Retorno.
Yo retornaré con este sol, esta tierra, con esta águila y esta serpiente, no ya para una vida [nueva, una vida «mejor».
Yo retornaré eternamente para esta vida misma; [idéntica en lo grande y en lo chico.
A fin de enseñar de nuevo el Eterno Retorno [de todas las cosas.
A fin de proclamar de nuevo la palabra del [Mediodía de la tierra y los hombres.
A fin de enseñar de nuevo a los humanos la [venida del Sobrehumano.
He dicho mi palabra y mi palabra me quiebra: así lo quiere mi destino eterno; desaparezco [pero como heraldo.
Ha venido la hora en que quien desaparece se bendice a sí mismo. Así termina el ocaso de [Zarathustra...".

El olvido de la Parusía —motor potente de todas las religiones que han sido— esteriliza y confunde la religión contemporánea. La esperanza queda trunca. El hombre mira necesariamente hacia adelante; y ahora adelante no hay nada para la Humanidad sino horrores,

los cuales quieren zenzamos con la idea abstracta y descolorida de un "Cielo personal" para la mayoría inimaginable.

La imaginación es el soporte de la esperanza, así como es la sede del terror. Se ha quitado a la esperanza del hombre su puntal; y he aquí que ella busca desordenadamente puntales falsos de todas clases.

La herejía de Telar Chardón por ejemplo ofrece un puntal a la esperanza en la Tierra, en la Evolución, en el Progreso Indefinido vuelto rápidamente con los *"progresos modernos"*; en la *"Divinidad del Mundo"* y la *"Divinidad del Hombre"* ya presto realizable. Es el Superhombre de Nietzsche realizado en función religiosa heterodoxa. *"Si por un imposible yo dejara de creer en Dios y en Cristo, todavía creería en el Mundo"* [65]. Ya has dejado de creer en Dios, Telar.

Bernard Shaw apoya su esperanza en una milagrosa inmutación biológica del hombre, vuelto longevo y matusalénico, gracias a la ciencia moderna y al simple deseo ardiente de vivir (!). Aldous Huxley la apuntala en una especie de internación budista en sí mismo, con eliminación de todos los deseos y una contemplación negativa de un inventado "Dios Impersonal", Wells la apuntala en la renovación total de la faz de la tierra vuelta el Nuevo Edén por el triunfo del socialismo; y así sucesivamente, después de Renán, los seudoprofetas de hoy.

Se han olvidado de la Atlántida, diría Merejkowski. En realidad, han eliminado la Parusía, a la cual tienen miedo. Han suprimido la esperanza de la segunda venida de Cristo, al cual tienen por un impostor o un amable iluso en último caso.

"En los últimos tiempos habrá hombres sin [piedad, seductores,
Que andarán según sus concupiscencias.
Y dirán :¿Dónde está su Retorno y la promesa [de su nueva Venida?

65 Teilhard de Chardin, Comment Je Crois.

He aquí que todas las cosas permanecen lo
[mismo.
Desde el principio y desde que murieron los
[viejos.
Ignoran esos seductores que de repente, como
[los dolores de parto,
Sobrevendrá el fin.
Pues ignoran que Cristo estuvo en el principio
de todas las cosas, el Verbo, creándolas
Y así estará al fin dellas
Restaurándolas...".

dijo el Primer Pontífice en su Primera Encíclica.

Summa Summarum. Hemos hecho reflexión sobre un solo punto de Nietzsche; y ésa, uno poco liviana. Pero para quien es mi padre, bastante buena es mi madre.

En suma, Nietzsche es un moralista decepcionado que se subleva contra y emprende la demolición de la moral. ¿Cuála? La que existía entonces. ¿Para qué? En beneficio de otra mejor por venir quizás.

Las dos raíces de su *amoralismo* furibundo son: una moral descabezada, o sea segregada de su principio, privada de su base ontológica, una; y dos, una experiencia personal del fariseísmo, la peor falsificación que existe.

Kant con su "*Imperativo Categórico*" y demás invenciones había hecho de la moral una *producción del hombre.* Pero entonces el hombre produce esas odiosas falsificaciones que veo —dice Nietzsche—, esas máscaras, esos antifaces. Eso es lo que produce siempre *per se* el hombre; *per accidens, el* "cura ascético" produce algunos bienes secundarios (ver GENEALOGIA DE LA MORAL) y la moral común algunos tipos más o menos admirables, como Pascal o el Abate Rancé... Pero *per se* la moral existente es un gran trampantojo usado por los enfermos para dominar a los sanos.

Eso por una parte: la moral subjetivista naufraga en la condición humana. La moral *ideal* no existe, yo conozco sólo los mores existentes. La moral ideal no puede existir.

Por otro lado, el ambiente alemán y una fila de antecesores pastores calvinistas habían atosigado de repulsión y horror el alma de uno de los más "delicados" moralistas natos. Las virtudes negativas y sobre todo las virtudes *amañadas* lo horripilaban. La religión y la moral convertidas en muletas de dominio para uso de los mediocres y de los apocados representan efectivamente una aberración enorme, hoy día demasiado real.

De esas dos raíces, el fariseísmo existente y la moral kantiana teórica, arranca el sistema de Nietzsche; o mejor dicho —pues sistema no hay— la reacción rapsódica e inarticulada del inventor del Superhombre y de la Moral de los Fuertes; la verdadera Moral, la vera *Virtud,* palabra que significa Vigor en latín, Virilidad en griego, y en alemán, Alegría y Efusión: "*Tugend*".

Reducido a eso, Nietzsche podría ser adoptado por los cristianos como un gran Reformador o Limpiador; pero por desgracia ése es el Nietzsche de Thibon, que aunque más real que el de Faguet y el de Halevy, con todo es el de Thibon. El Nietzsche real es tan rico y contradictorio que se puede sacar de él tres nietzschecitos; y al lado del poeta y el gran moralista, existe el precursor del Anticristo: un orgulloso titánico —y tetánico— que oprimido por la montaña que tiene encima —nada menos que la época actual contemplada en la asinidad alemana— se revuelve furiosamente contra todo y quisiera destruir el mundo para hacerlo nuevo. "*Pereat mundus uf fiat Superhomo*".

Jauja Nº 13, Buenos Aires, enero-febrero-marzo de 1968.

VII. LITERATURA ESPAÑOLA

A.M.D.G.

¡Qué cochinadas tiene que leer uno en esta vida! He leído A.M.D.G., O LA VIDA EN LOS COLEGIOS DE LOS JESUITAS, de Ramón Pérez de Ayala. ¿Y quién te manda leer esas porquerías? Es que acaba de sacar medio millón de pesetas de premio, en Madrid o en Barcelona: el premio Juan March. ¿Y de dónde lo sacaste? Lo tenía cubierto de polvo hace veinte años en un rincón de mi eremitorio. ¿Cómo lo sabes, lo del premio? Lo leí en un diarito de Victoria, Entre Ríos; y no lo creo, todavía.

La verdad es que no lo creí, y pensé si no sería el otro Pérez de Ayala, el obispo de Segovia, el que se peleó con San Ignacio y Santa Teresa, y mucho más con su primado y cofrade el cortesano don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Salamanca, en el Concilio de Trento; el cual en su *Memorial* lo llama rencorosamente "*varón sobrado y descomedido*" y en la sesión 26 —ó 27, o la que sea— dice: "*El Obispo de Segovia estuvo como siempre terrible; a ninguno de los cánones dijo* plácet, —¿o será *placét,* como dicen ahora nuestros ilustrados diplomáticos?—, *de todo murmuró y protestó que contradecía, y pidió con grande insistencia que aquel su parecer se pusiese entre los actos del Concilio...*".

Pero este peleador Pérez de Ayala —que fue sin embargo justificado por el Papa y Carlos V— hace tiempo debe haber muerto, por lo menos no se oye hablar dél ni de cosa por el estilo; y no escribió ningún libro, anoser un breve DISCURSO DE LA VIDA DEL ILUSTRISIMO Y REVERENDISIMO SEÑOR DON MARTIN PEREZ DE AYALA, ARZOBISPO DE VALENCIA, ESCRITO POR SI MISMO [sic]; al cual lo escribió cuatro días antes de morir, "*hoy viernes a 28*

de julio de 1566 y al octavo día de nuestra enfermedad, sin miedo de acabar". —Es una linda manera de acabar—. Pero a este breve y enérgico relato no le dieron premio alguno, a pesar de ser la cosa más discreta y sabrosa que se puede hallar en lengua castilla; en la mismísima lengua duenda de su adversaria Teresa de Cepeda, que no parece sino que los dos fueron cortados por el *mesmo* patrón.

Pero éste no era castellano. Lo mismo que su actual e ignominioso premiado tocayo, que el diablo se lo lleve. El diablo pienso yo que lo hizo.

¡Qué ignominia de hombre! ¡Cómo se puede ser criminal con la pluma... y obtener honores por ello!

Este A.M.D.G. es una novelita pornográficosacrílega sumamente mal hecha. Me han asegurado que hace unos decenios el profesor de castellano Monner Sans obiigaba a los chicos del Colegio Nacional Central a leerla. Dato para la historia de la enseñanza argentina.

El año 1940 cuando fui director de ESTUDIOS —o por ahí cerca— el editor Gonzalo Losada me enseñó una carta del Ramoncete este en que lo invitaba a reeditar el sucio A.M.D.G. en Buenos Aires así como sin permiso del autor, el cual protestaría en Madrid que se había hecho contra la su voluntad... Don Gonzalo no se prestó a la combinación. Publicó sin embargo otras obras del empecatadísimo novelista.

Esto lo cuento para los que hablaban aquí de la "conversión" del Pérez, que poco después, en un momento en que le convino volver a España, salió panegirizando a los jesuitas en un artículo de LA PRENSA. Los judas no se convierten, por regla general. Este es un villanazo con alma de Judas. Así como traicionó a sus maestros luego de salir del colegio, así a su patria, a su Dios, y al lucero del alba. Y a sí mismo.

"*En el siglo XVI algunos judíos que se convertían* —de mentirijillas, según se teme— *pedían permiso y obtenían el tomar el nombre ilustre de los nobles que los apadrinaban, como Hurtado de Mendoza, Ladrón de Guevara, Pérez de Ayala...*", etcétera.

Volviendo al cuitado A.M.D.G., sépase que ni en Ga-

licia, ni en Katanga ni en parte alguna del orbe terrestre, ningún coegio como el que nos pinta esta *"su obra más resonante"*, como dice el prologuista, puede durar ni un mes. Con perdón de mis lectores, allí cuenta Pérez de Ayala que un jesuita bautiza a una dama inglesa y la violenta en su celda el mismo día; otro hace innominables cosas con los muchachos; otro encierra a un chico que casi revienta en una especie de ataúd; otro le pega por puro gusto tal paliza a otro botija que lo deja epiléptico y a punto de muerte; y hay al mismo tiempo allí un jesuita muy pero muy gran sabio y santo, al cual los otros persiguen y no le dejan publicar sus obras, el cual aconseja al chico del ataúd que se escape del colegio, y el chico se escapa y se mata por un precipicio; y el sabio se escapa a su vez, exclamando solemnemente la frase final de la novela —sobre la cual volveremos—, a saber: "*¡A los jesuitas hay que suprimirlos de raíz!*". Y después se suicida, si no me equivoco. Da la casualidad de que yo también me escapé; y así puedo dar testimonio de que ni me suicidé ni me suicidaré ni deseo que los jesuitas sean suprimidos de raíz, ni lo serán, por lo menos mientras vivamos nosotros.

La mala fe lo hace caer en imbecilidad a este Ramón Samuel, anoser que sea la imbecilidad la que lo hace caer en mala fe, Dios sólo sabe cuál fue la primera. Lo cierto es que aquí descuellan, por encima de todo lo que yo conozco de la literatura universal. Toda su vida tuvo escaso talento y alma de Judas.

Si no creen esto del escaso talento, tomen su principal novela, TIGRE JUAN y su segunda parte EL CURANDERO DE SU HONRA, y léanla hasta el fin a ver si pueden. Es en cierto modo más soporífera que Mallea —perdonen si enuncio algo que no conozco de experiencia, pero es proverbial en la Argentina— y ayúdenme a pensar. Yo la debo haber leído en parte hace unos 4 años —no me acuerdo una palabra—, porque en la contratapa hay una nota con lápiz que dice: "*Este no es un novelista (lo mismo que yo), mas no tiene tan siquiera la habilidad de disimularlo. Sus personajes son hijos de la retórica, no de la realidad.*

"Yo creía que España estaba atrasada en todo menos en la literatura, pero... esta novela no soporta la comparación con una novela inglesa de tercer o cuarto orden: una Agatha Christie, por ejemplo.

"A los españoles los embroma la facilidad de palabra... y la haraganería. La retórica es haraganería fina, al fin de cuentas. ¡Estas «prosopopeyas» o sea descripciones inútiles de prójimos, por ejemplo, que éste debe haber «deprendido» en Clarín! *La poesía no es pintura. Pereda cuando describe, esculpe; y nunca esculpe ociosamente sino por necesidad. Novelar es narrar (N. B.,* Clarín *es un escritor español, no el diario. Del diario no se aprende nada)".*

Pues volviendo a nuestro —¡vuestro!— A.M.D.G., si me atrevo a tacharlo de imbecilidad, es porque nuestro —¡vuestro!— Pérez de Ayala, habiendo de hecho conocido a los jesuitas y de cerca, los retrata a ratos sin querer conforme a sus recuerdos; y entonces se dan de patadas con la página siguiente en donde los inventa conforme a su mala voluntad y una lectura apresurada de Eugenio Sué; el cual por cierto era —ya no es más— mucho mejor escritor y sobre todo mucho mejor calumniador que este su desdichado discípulo.

Así que algunos jesuitas allí son como cochinos y otros son como corderos; dos especies que no pueden vivir en un mismo chiquero no digo toda la vida pero ni una semana: hombres que son casos graves de patología junto con otros que son buenazos; ordinariotes pero buenos... La inverosimilitud del Colegio de Gijón (*"Regium"* en la novela, pero en una nota el autor revela que es Gijón de Galicia) llega al desbarajuste del disloque del batiburrillo.

Yo supongo que como España es una nación de nobles, los villanos en España son mucho más villanos... Pero entonces ¿cómo es que los nobles españoles le dan este premio? ¿No es criminal dar este premio? Bueno, ¿qué sabe Ud.? ¿Sabe si no son de la misma familia o sangre los jurados y el escritor?

Si el autor de A.M.D.G. fuese un excelso aunque obsceno escritor, como el autor de La Celestina o el

DECAMERON, yo jurado me largaría quizás a darle un premio chico "*propter elegantiam sermonis*", que decían mis cofrades del siglo XVI y además con el fin de hacerme el "cura liberal"; es decir, por la misma razón porque Villada Achával nombró a Borges director de una biblioteca. Pero así, con un tipo mediocre como escritor y atravesado como persona, la cosa no la comprendo; y me barrunto debe de ser cosa del Mandinga Abrochado. En nuestros días el diablo puede más que Francisco Franco e incluso que Churchill; y aparentemente a veces más que Dios. Escancia plata y honores a los que quiere, aunque luego al poco tiempo los hace sonar como arpa vieja.

Al ver la luz pública el "resonante éxito" del embajador en Londres de la República Española, el excelso filósofo Ortega y Gasset no tuvo empacho en alabar el *monstrum* fatídico, y en hacerlo suyo en un artículo recogido después en el volumen HOMBRES Y LIBROS. En él relata relamidamente que también él —"*anch'io sono pittore*", "*aunque yo sea pintor*", según traducción autorizada de Estrella Gutiérrez— es ex alumno de los jesuitas, no de Gijón sino de Cádiz, donde los Padres lo nombraron invariablemente "Emperador", o sea el primero de la clase; y que lo que dice la espavoreciente novela está bien y aun se queda corto; sobre todo el final: "*¡¡suprimirlos de raíz!!*" que él se pone a glosar enseñando minuciosamente cómo hay que hacerlo. "*Hay que ponerlo en la constitución republicana, pues de otra manera vuelven*"; no hay que limitarse a expulsarlos de España con una ley, como Carlos III, Espartero o Mendizábal: hay que excluirlos de España eternamente, por medio de la Magna Carta Fundamental del Estado; como hicieron ellos con los *probecitos* judíos en 1492, cuando todavía no existían, pero Ignacio de Loyola mamaba.

"*Así será seguro*", decía Ortega Gasset. Y así lo hicieron los repúblicos. Y no les valió. Volvieron.

Yo ya no soy jesuita, no tengo cuarto a partir con ellos, no me pagan por defenderlos, más bien me deben plata y aun creo que si se escudriñaran psicoanalíticamente los retorcidos recovecos de mi pobre subconsciencia, no ase-

guraré no se halle por allí un deseo vago de que a los jesuitas —a algunos por lo menos— les encajen un soberano garrotazo en el occipucio. Caritativamente. Para que sean más veraces. Y más honrados.

Pero este libro A.M.D.G. y su malnacido premio *no* es un buen garrotazo. Es una inmundicia, que afrenta a toda la humanidad, y sobre todo a la Madre Patria. Casi me estoy por atrever a sospechar que fueron los jesuitas mismos los que lo han hecho premiar por algún subterráneo y retorcido fin de propaganda de la Orden. "*El Fin justifica los Medios*".

Ortega y Gasset y la Argentina

Ortega y Gasset está en las carteleras europeas y americanas. Varias revistas argentinas lo han recordado últimamente y han corrido entre nosotros dos o tres libros de religiosos *contra* Ortega. Su próximo discurso en Hamburgo, delante del Presidente de Alemania, le ha abierto el templo de la gloria europea; aunque ya sus libros principales —nominalmente La Rebelion de las Masas— hace mucho han sido traducidos al francés y al inglés; y aunque en Francia pasaron sin mucha pena ni gloria, no así en Inglaterra. Traducidos ahora al alemán, el ensayista Curtius ha hecho de ellos un elogio desmesurado.

Un juicio entero e imparcial acerca del brillante ensayista español —que no es otra cosa Ortega, digan lo que quieran, y no es poco— haría falta aquí; pero no nos toca a nosotros, gracias a Dios, hacerlo. Es muy dificultoso. ¡Cualquiera contenta a la vez a los orteguianos y a los antiorteguianos! Cosecharía el crítico un chubasco de desaprobaciones. Cosa vulgar es ser orteguiano; pero más vulgar es ser antiorteguiano. Esas "refutaciones" de Ortega a que me he referido de los PP. Oromi, Iriarte, Villarino, son cosa inútil: fárrago y polémica. Los que leen esos libros no leen a Ortega; y viceversa. Se podría haber hecho con su nopublicación, un buen ahorro de papel, amén de otras cosas.

Para los buenos cristianos, una buena demostración en una buena revista teológica por un buen teólogo de que Ortega es, en definitiva, un *seudoprofeta,* podría ser útil. Pero eso no existe aquí —excepto los buenos cristianos, naturalmente—, y el único que podría inten-

tarlo no tiene revista teológica en la que escribir. Por lo cual los buenos cristianos, que tengan paciencia y traguen a Oromi, Iriarte y Villarino.

En Ortega hay mucho que aprender, aunque haya también mucho en qué tropezar. Es un escritor eximio, un ingenio de admirable riqueza y versatilidad, un europeo de vasta y fina cultura, un buen poeta en prosa, e indudablemente, un eximio sociólogo, aunque no en el sentido de la solidez y la profundidad. Una innumerable cantidad de finísimas observaciones morales y psicológicas, muchas tesis sociológicas verdaderas y demostradas, muchos temas de la filosofía alemana repensados y exquisitamente expresados, una especie de sentido común atávico que evita infatigablemente los extremos y los disparates, pequeños poemas en prosa de intensa vibración lírica, juicios literarios y artísticos acertadísimos y un arte literario de primer orden, es el laboreo que pueden obtener los capaces de separar todo ese metal fino de su ganga — que no creemos sea "la masa", ciertamente.

Pero para eso hay que cerrar los ojos a las *ortegadas* de Ortega. Llámanse *ortegadas* a las fanfarronerías y bravuconadas de cuño enteramente propio en que abundan sus obras, como si el cuarterón de sangre andaluza que lleva en las venas irrumpiese irreprimiblemente de tanto en tanto en medio de su seriedad catalana. Por ejemplo: "*España es una raza poco inteligente; por eso no se ha dado en ella espíritu revolucionario... A Inglaterra no le sobra inteligencia... Por eso mismo, su era revolucionaria ha sido la más moderada... Lo propio aconteció en Roma...*" [66], implicando todo esto que los franceses son muy inteligentes porque han tenido una gran revolución.

Esta es una *ortegada* típica. Para afirmar de toda una raza —y de tres—: "*no es inteligente*", hay que tener agallas... de Manolete.

Otras *ortegadas* que se nos vienen a las mientes sin buscarlas:

66 El Tema de Nuestro Tiempo, Espasa-Calpe, pág. 128.

"Los filólogos —llamo así a los que pretenden denominarse «historiadores»...—".

"Creer que César aspiraba a hacer algo así como lo que hizo Alejandro —y esto han creído casi todos los historiadores— es renunciar radicalmente a entenderlo...".

"Los hombres de ciencia no son cabezas claras; de aquí su notoria torpeza ante cualquier situación concreta...".

"Para descubrir una verdad científica hay que triturar casi todo lo aprendido y llegar a esa verdad con las manos sangrientas por haber yugulado innumerables lugares comunes". (Entre paréntesis, *yugular* no significa degollar, sino estrangular: de *jugulus,* horca, pequeño yugo, en latín).

Estas *ortegadas* están en unas 20 páginas de LA REBELION DE LAS MASAS. Un humorista podría hallarlas por docena. Pero Ortega ya nos ha tildado a los argentinos de amigos nimios del titeo, lo cual es una de las notas de la "guaranguería"... Dejémoslas.

Ortega siempre nos ha protegido, y nos ha tributado muchos halagos y algunas verdades duras. Falta ver si los halagos son sinceros y las verdades son verdaderas. Estuvo en la Argentina en 1916 y en 1928. En 1924 publicó en el ABC su *Carta a un joven argentino que estudia filosofía,* que ojalá hubiésemos leído nosotros —justamente a la sazón estudiábamos filosofía—; nos hubiese ahorrado quizá algunos rodeos y algunos tropiezos. Es muy buena; y en ella está el núcleo de los dos ensayos sobre "el alma argentina", publicados en 1929 con el título de PAMPA... y EL HOMBRE A LA DEFENSIVA.

En ese largo doble ensayo Ortega nos dedica, como he dicho, los halagos del huésped y las verdades del barquero. Los halagos son, en definitiva, que el argentino es un ser admirablemente dotado, quizás el más dotado del mundo; que la Argentina rebosa de fuerza vital, y que tiene "*vocación imperial*", ni más ni menos. Además de otros halagos que son de relleno, o de atenuantes; es decir, que después de soltarnos un calificativo sacabocado, con cortesanía de amigo y talento de sofista, demuestra que, por ejemplo, "*espíritu colonial*", "*alma vacía*", "*factoría*", "*narcisista*", "*guarango*" y

"*angurria de dinero*" son en el fondo sublimes cualidades, si se quiere; pero muy en el fondo, por supuesto.

No están mal esos ensayos y confieso que *en el fondo* no sólo los soporto bien, sino que aun me son simpáticos. Hay en ellos comprobaciones y consejos de real importancia; como por ejemplo, comprobación del desequilibrio entre la realidad social argentina y su concepto de Estado, demasiado rígido y con tendencia a crecer monstruosamente y con amenazas de ahogar los grupos sociales naturales y la iniciativa personal; su observación de la corrida colectiva detrás del dinero y su impronta maléfica en las costumbres argentinas; la exacta etopeya del guarango y su heroica y fina superación del guaranguerismo; su crítica de nuestras universidades improvisadas y de la actitud del argentino en su "*puesto*"; que no es sino *posición* en el sentido bélico, posición de paso para procurarse otra posición superior. Y así otras cosas, demasiado reales por desgracia. Lo que no dice Ortega es de las raíces profundas de todo esto. Sin embargo, las roza cuando apunta de paso algo sobre la falta de "*poder espiritual*" entre nosotros.

Una raíz profunda de todo eso y otras calamidades es la extirpación del sentido de lo sacro, que creo nos es común con toda esta época, y justamente una de las causas de la rebelión de las masas, causa que él silencia; sin que sea de extrañar, pues Ortega es, a pesar de leves indicios en contrario, uno de los hombres más amputados del sentido de lo sacro que conocemos.

Estos ensayos merecen ser releídos con ecuanimidad ¿Qué argentinos o clases de argentinos conoció Ortega? Conoció a don Alberto del Solar, a don Carlos Saavedra Lamas, a Rodríguez Larreta, a Joaquín González y otros miembros y distinguidas damas de la "sociedad": nada más. Es muy probable que las calificaciones certeras que hace de una clase de los argentinos —no conoce más allá del argentino figurante y portuario— las haya oído en conversaciones con argentinos y después orquestado magníficamente con su talento de escritor, talento en su plenitud en aquel tiempo. Lo que dice del criollo del campo, que "*al morir debe sentir, no ya sólo que su vida*

Una especie de paradoja de este género existe en el fondo del Evangelio; y considerada literalmente constituye el *humor* del Cristo.

Bastaba haber puesto el Cristo los misterios más tremendos en retruécanos, cuentitos y narraciones, para que pudiéramos ver en él al humorismo medular... Pero hay más que eso.

Las parábolas y los aforismos evangélicos están llenos de rasgos desmesurados, paradojal y a veces aparentemente contradictorios.

En el Seminario nos decían que los Evangelios eran la obra literaria más perfecta del mundo. Mas juzgado con criterios puramente literarios, el Evangelio no es perfecto, según la retórica grecolatina: no guarda "las reglas" de la Preceptiva. Se dispara en direcciones inesperadas para la Estética.

Un padre que premia al hijo atorrante y lastima al "bueno"; un mayordomo coimero y fraudulento puesto como parangón y ejemplo a los santos; un rey que, porque no concurren a una cena de bodas, y eso dando muy razonables excusas, hace pasar a sangre y fuego a los invitados; un condenado al infierno que conversa con Abrahán y le ruega que lo deje volver al mundo para avisar a sus hermanos que realmente hay infierno... Cualquier teólogo del Seminario les dirá que eso absolutamente no lo puede hacer un condenado; y que las conductas del Padre, del Mayordomo y del Rey son enteramente an-éticas...

También es an-ético y muy poco práctico que un buen pastor abandone 99 ovejas para salir en busca de *una* oveja descarriada. El Cura Brochero predicó una vez esta parábola a su feligresía de pastores, y después les preguntó: "*¿Y? ¿Qué les parece?*"; y un *baisano* práctico y ético —turco él— saltó y le dice: "*Y... seguro era una «cambiona»*". Mas la paradoja y el humor del Evangelio consiste en que para él todas las ovejas sean *campeonas;* y la más campeona justamente esa que según el refrán pastoril es la que siempre rompe el corral: *la más desgraciada.*

Hasta las dulces palabras que ponen hoy no conociendo

El humor español

En estas Navidades fui a ver el "pesebre" de mi parroquia; y el pesebre me hizo sonreír; y eso que era como para llorar. Reír y llorar junto, eso es *humor.*

Cronin ha dicho en alguna parte que Cristo carecía del sentido del humor. Sería raro, porque, según Aristóteles, el *humor* es propio del hombre magnánimo. ("*Magnanimus utitur eironeia*", dice en la ETICA).

Monseñor Piccirilli, con otros varios, se ha escandalizado que Cronin diga que Cristo careció de una cosa que tuvo el Buda. Ello invita pues a la reflexión. El escándalo es la provocación a la fe, por la puerta de la reflexión. Monseñor Piccirilli puede llegar también a la fe.

Vamos a tranquilizarlo. Cronin o no conoce el humor o no conoce a Jesucristo. Pero en un sentido pudo bien decir lo que dijo: en el sentido de que el humor de Cristo no es como el humor de Mark Twain, ni como el de Jónathan Swift. El de Twain era poco para él; el de Swift era demasiado.

Bajemos la reflexión al *planterreno*: es un caso análogo al de humor español... César Pico sostuvo en una conferencia en Madrid que el español carecía del sentido del humor; cosa que medio amostazó a algunos madrileños. Otro argentino que andaba por allí los desagravió en otra conferencia, sosteniendo: no se puede decir eso así no más de una gente que ha dado a Cervantes, Quevedo, Velázquez, Tirso, la novela picaresca, los autos sacramentales... y Unamuno... y Gómez de la Serna... Lo que pasa es que el humor español no es como el humor inglés. ¡Me olvidaba del gran Julio Camba!

El humor español (sorna, baya, cazurrería, socarro-

nería, disimulo, retrechería, trastienda, carientismo, tonillo, sonsonete, retintín, parodia...) es algo así como si dijéramos *medular*, por no traer el vocablo pretencioso de *trascendental*: él está más en los caracteres que en los dichos, más en las situaciones que en los caracteres y más en los choques profundos de los principios que en las mismas situaciones. En las entrañas anda más bien que en la epidermis; y gusta de tocar las cosas más importantes y explosivas; como el amor, el hambre, la horca, la prostitución, el diablo y los curas; no menos que al mismo Dios, si a mano viene.

Ejemplo sencillo del humor español es esa anécdota legendaria de Santa Teresa que versificó Jacinto Verdaguer. Teresa junta flores en el jardín, tropieza, y se saca un tobillo; aparece Jesucristo y la sana; y...

"—*¿Por qué, pues, dejáis que caiga si para Vos las recojo?*

—*Así pago a mis amigos...*

—*Por eso tenéis tan pocos...*".

Esto se dijo en la contra conferencia antipicuda, entre otras cosas; y ello hubiera quedado allí —sin volverse un artículo— de no habernos recordado ayer Lino Palacio la cuestión del humor español frente al humor yanqui; y monseñor Piccirilli la cuestión de Cronin *versus* Cristo.

También a Segismundo Freud se le escapó esta clase de humor, el humor español: afirma en su obra DER WITZ que EL QUIJOTE no es una obra humorística, sino meramente jocosa o chistosa.

EL QUIJOTE es una obra jocosa en la superficie, pero es humor medular en su concepción, en la *invención*. Cervantes se autoproclamó —con mucha razón— "*en la invención el primero de España*"; y es la invención justamente —más que la composición y el estilo— el dominio del genio. La invención de EL QUIJOTE (esconder detrás de una sátira de los libros de caballería el alma de la historia de Europa, y la escondida alma y motor de Europa y del alma humana) es genial; y hace del libro del manco "*la novela más grande del mundo*", la obra maestra del arte de la Contrarreforma; y si se quie-

re, la alegoría cristiana más importante que se conoce después de las parábolas de Cristo, más profundamente religiosa que LA VIDA ES SUEÑO. Un místico no tiene más que hacer de Dulcinea figura de la gracia o el amor de Dios, para convertir la novela en un libro teológico, como apuntó Unamuno, y Jerónimo del Rey en su libro inédito —inacabado e inacabable— SU MAJESTAD DULCINEA. Porque el humor medular es una forma natural de expresión de la religiosidad. Aunque parezca mentira, la parábola y la paradoja son más religiosas en cierto modo que el silogismo y el sermón. Si yo dijera que EL QUIJOTE es un libro en cierto modo más religioso que LOS NOMBRES DE CRISTO, ¿se reirían de mí? Sí. Pues por eso no lo diré.

En la gran *parábola* de Cervantes, la sabiduría —que es el Ideal, y es nobleza y es vida— ha sido encarnada paradojalmente en un loco; y lo que el mundo llama sabiduría —"*la listura de la finitud*, que dice Kirkegor— está encarnada humorísticamente en un palurdo. Mas esas dos sabidurías, contrarias según San Pablo, no rompen entre sí riñen: vagan por el mundo *existencialmente* unidas, y el realismo zoquete es forzado a someterse, al idealismo destornillado; que loco y todo resulta su amo, e incluso a disciplinarse y darse de azotes por él. Lutero se levantaba en ese tiempo contra las "disciplinas" de los monjes: Cervantes encuentra que las disciplinas están bien, pero en Sancho. Don Quijote lleva en sí una más alta disciplina, la disciplina interior, su fe. Lutero fue un quijote sin sancho, la "*fe sin obras*"; y eso fue su lástima.

El humor medular de EL QUIJOTE consiste en que representa plásticamente una de las *paradojas* del cristianismo, quizá la paradoja fundamental. La *fe* en efecto no es sino la persecución de un *absurdo*: quiero decir de una cosa que para la razón pura es sin sentido, aunque no sea contra-sentido. La fe sería locura pura si no llevara siempre a las rastras consigo al sentido común. La persecución inalcanzable de Dulcinea, eso es la fe; y Dulcinea existe, aunque no donde EL QUIJOTE y nosotros nos imaginamos.

Una especie de paradoja de este género existe en el fondo del Evangelio; y considerada literalmente constituye el *humor* del Cristo.

Bastaba haber puesto el Cristo los misterios más tremendos en retruécanos, cuentitos y narraciones, para que pudiéramos ver en él al humorismo medular... Pero hay más que eso.

Las parábolas y los aforismos evangélicos están llenos de rasgos desmesurados, paradojal y a veces aparentemente contradictorios.

En el Seminario nos decían que los Evangelios eran la obra literaria más perfecta del mundo. Mas juzgado con criterios puramente literarios, el Evangelio no es perfecto, según la retórica grecolatina: no guarda "las reglas" de la Preceptiva. Se dispara en direcciones inesperadas para la Estética.

Un padre que premia al hijo atorrante y lastima al "bueno"; un mayordomo coimero y fraudulento puesto como parangón y ejemplo a los santos; un rey que, porque no concurren a una cena de bodas, y eso dando muy razonables excusas, hace pasar a sangre y fuego a los invitados; un condenado al infierno que conversa con Abrahán y le ruega que lo deje volver al mundo para avisar a sus hermanos que realmente hay infierno... Cualquier teólogo del Seminario les dirá que eso absolutamente no lo puede hacer un condenado; y que las conductas del Padre, del Mayordomo y del Rey son enteramente an-éticas...

También es an-ético y muy poco práctico que un buen pastor abandone 99 ovejas para salir en busca de *una* oveja descarriada. El Cura Brochero predicó una vez esta parábola a su feligresía de pastores, y después les preguntó: "*¿Y? ¿Qué les parece?*"; y un *baisano* práctico y ético —turco él— saltó y le dice: "*Y... seguro era una «cambiona»*". Mas la paradoja y el humor del Evangelio consiste en que para él todas las ovejas sean *campeonas;* y la más campeona justamente esa que según el refrán pastoril es la que siempre rompe el corral: *la más desgraciada.*

Hasta las dulces palabras que ponen hoy no conociendo

el texto griego en boca del dulce Nazareno peinado al medio y con carita de Rodolfo Valentino —o de Mojica— de las capillas "finas..." como la de mi parroquia... a saber: *"Mi carga es suave y mi yugo ligero"* parecen un tremendo rasgo de humor medular en boca del que a renglón seguido descubre que esa carga y ese yugo son nada menos que la *cruz*: el peor suplicio de la antigüedad. *"Tome su cruz, y sígame"*. ¡La cruz! ¡Qué negocio suave y ligero!

¿Y el *"hacerse como los niños"?* ¿Es por ventura algún exhorto a la puerilización? Viendo muchas cosas de los devotos de hoy día, parecería es eso mismo. Pero los Apóstoles no eran niños, ni podían volverse como niños... ni se volvieron: eso es lo único que no se nos puede pedir, habrá dilcho entre dientes San Pedro. Pedir a un niño que se haga grande es razonable; pedir a un adulto que vuelva al seno de su madre y nazca de nuevo, es chiste... o misterio.

Bastan estos ejemplos.

El *humor* del Cristo traduce la inserción de lo eterno en lo finito, y despatarra lo finito. Podía destruirlo y aniquilarlo, pero no hace más que despatarrarlo; y por eso es *humor*: es *expresión indirecta*. La expresión directa de lo eterno es imposible en esta vida, no es *humana*. La expresión directa de Dios es la invisibilidad y la inefabilidad de Dios. Si Dios se hubiese atenido a la expresión directa, no conoceríamos nada a Dios: hubiera sido el Gran Ironista, pero no el Padre de los hombres. Y si hubiese usado el humor acre de Jónathan Swift, nos hubiese aterrado: hubiese sido el Verdugo y el Monstruo, como la diosa Kali o Baal Moloch.

El niñito-dios de los pesebres —que para muchos devotos no es más que eso con minúscula, el muñeco rosado y el recuerdo tiernito de Tito, Totín y Lulú— es una cosa seria: el que quiera hacerse semejante a él, tendrá a Herodes a los garrones; y si escapa a Herodes, no escapará a Pilatos.

Si el "niñito" nos hubiese aparecido como lo que él es, entre Mikael y Azrael, no lo resistiéramos.

Por eso apareció entre el burro y el buey.

¡Pero no para volvernos burros y bueyes!
Eso no.
Esto es en resumen lo que se podría decir a Lino Palacio acerca del *humor medular* del español; y a Archibaldo Cronin acerca del *humor* del hebreo aquel que nunca rió a carcajadas, pero que sonrió innumerables veces, un poco amargamente, podemos suponer.

CONTINENTE (revista), Buenos Aires, mayo de 1953.

De poesía española (I): Solamente para diversión

Anoche a las 2 de la madrugada he sido dominado por Giraudoux AMPHYTRION 37. ¡Qué profundamente cristiano hay que ser para crear una comedia tan pagana! Me dominó porque me mostró que la poesía hoy día no puede hacer más que divertir, no puede enseñar. El mundo ya está muy anciano y se lo sabe todo.

Ningún poeta argentino me domina, a no ser Martín Fierro y un poco Lugones. Los demás son románticos y además mediocres. No hablo de los vivientes, para no hacerme enemigos. Puede que entre ellos haya genios, pero yo no tengo tiempo de leerlos.

Compré un libro llamado POESIA ESPAÑOLA ACTUAL por Gerardo Diego. Si lo compré, me tiene que servir para algo. Como Gerardo Diego ha sido un poeta —menor— en los tiempos remotos de VERSOS HUMANOS, en el año 1918, me dije que allí tendría yo un panorama o cifra de toda la poesía española moderna, que obligatoriamente hemos de conocer. El libro me ha hecho ver que la poesía ya no es necesaria en el mundo; y a veces, estorba. Ninguno me dominó, ni siquiera el "Premio Nobel" Juan Ramón Jiménez. Ese, menos que los otros,

Antes, la poesía valía por una cosa que no era ella: la profecía. Allá en remotos tiempos. Vino una revolución que se llamó romántica, después de una larga decadencia; y la poesía quiso valer por sí misma. Los románticos comenzaron a escribir tomos enteros acerca de sí mismos. Es verdad que daban a entender que ellos eran dioses; algunos lo decían paladinamente, Víctor Hugo de 6 ó 7 maneras distintas. Una vez descendida al nivel del hombre, la poesía no pudo impedirse de bajar más abajo:

al nivel del adolescente (Rubén) de la guagua (Juan Ramón) y aun del animal y del demente. En los románticos habíase quebrado la Forma, pero quedaba todavía la Figura. Por ahí desapareció también la Figura.

El libro de Gerardo Diego abarca a: Unamuno, M. Machado, A. Machado, Jiménez, Moreno Villa, Salinas, Guillén, Dámaso Alonso, Diego, Lorca, Alberdi, Villalón, Prados, Cernuda, Altolaguirre, Aleixandre, Larrea: no solamente sus versos, sino también su vida y su estética. Cada uno tiene una estética diferente. Excluyo a Unamuno de todo lo que diré en adelante. Unamuno fue uno. ¿Qué extraño que Unamuno haya sido unanimista?

"Estética" quiere decir unas explicaciones enteramente pedantes y rimbombantes acerca de lo que han hecho o pretendido hacer. Casi todas son sibilinas, lo mismo que la mayoría de los versos; pero lo que en todos se entiende es que todos se creen de una importancia bárbara. Son plebeyos excepto el conde de Villalón, que por lo mismo que es noble y tenía talento y casi no hizo poesías, dice la verdad. *"Yo lo único que sé es Andalucía y criar ganado bravo. Por lo demás, sé que voy a morir joven: y lo que llaman* Mi Obra *no me quita el sueño"*.

Los otros, cuanto menos valen, más se hinchan.

"El fenómeno poético es un estado de gracia... Yo sé que me deslizo totalmente de lo circundante, y que penetro en una zona luminosa y sorda, donde la situación de mi ánimo o la intención inicial... va cuajando y expresándose gracias a la baraja de posibilidades...", etcétera.

Si hubiesen hecho algo, no tendrían necesidad de decir qué es lo que han querido hacer o cómo lo hicieron. Lope de Vega y Quevedo no explican lo que les pasó a ellos cuando escribieron tal o cual soneto. Será que éstos no escriben sonetos, éstos escriben "versos libres"; y cada uno de ellos funda una nueva "escuela".

"Qué caras de sonsos tienen todos estos poetas españoles —"sonso" no es lo mismo que tonto—. *Se ve que Gerardo Diego eligió a sus congéneres. Los Machado*

además tienen caras de mucamos. Lo que más vale de esta antología es la documentación fotográfica".

Esto me dijo una mujer. Las mujeres se guían por las caras, sobre todo en política; y cada uno tiene la cara que Dios le dio, qué va a hacer. Pero a mí me parece que más que sonsos son plebeyos. Y por eso quizá tienen la comezón de "distinguirse" en sus versos, de diferenciarse de todos los demás —por mal camino—: de hablar como no habla ningún hombre común, de tener "sensaciones" exquisitas y raras, de no ser entendidos.

¡Qué pavadas finas y melodiosas dicen! ¡Qué metáforas exquisitas e inútiles! ¡Qué *salidas* rebuscadas! ¡Y qué vacío adentro! Son simpáticos; pero como niños juguetones o como el idiota del pueblo.

El viejo Homero hizo los relatos que eran necesarios porque todos los hacían y los hacían mal. El los hizo bien y con eso proyectó e imprimió el "helenismo" no sólo a su alrededor y por un siglo sino en todo el mundo y por 25 siglos. El Dante, tres cuartos de lo mismo, aunque menos siglos.

Estos eran excepcionales, que se esforzaban en ser comunes: en decir su alma con el lenguaje, los sentimientos y las creencias de todos. Y en ese esfuerzo por volverse comunes se volvieron eternos. En cambio, los "Premios Nobel" no son desterrados ni ciegos. Ganan 22.000 dólares cuando están por morir. Y son tilingos. Jiménez es más fútil que Rubén Darío; lo cual es mucho decir.

Todos los Premios Nobel de nuestra lengua, excepto Benavente, son tilingos sonoros. Los de otras lenguas no lo sé, pero lo sospecho.

Dios ha castigado al inventor de la dinamita.

Bueno, hablando en serio, yo sé que se puede hacer —y se ha hecho— otra antología española mejor que ésta. Existió Miguel Hernández, Agustín de Foxá, Sáinz de Robles, el embajador Alfaro, Bacarisse, el Marqués de Lozoya, y otros y otros... Pero nos muestra el "modernismo" o futurismo o como se llame: ese síntoma de la gran crisis de la razón humana, que algunos creen sin más una degeneración de la raza humana —"razón" ¿no viene de "raza"?— y puede que sea solamente una infec-

ción de la cultura actual; o una tentación del Maldito.

"Esto se ve hoy en todos los órdenes humanos; tanto en la economía como en el arte, por ejemplo. Primero se deshumanizaron, se vaciaron de la sustancia «hombre», luego perdieron la forma que la manifestaba. Deshecha esa forma, se perdió hasta la figura de aquella sustancia; la cual antes todavía confería, como las ropas de un muerto, alguna externa humanidad. No ha quedado más que despojos de formas, líneas y colores, en la pintura «abstracta no figurativa», por ejemplo. Imposible ir más allá en este proceso de desintegración" [67].

Lo doloroso para nosotros es que España, que se ha librado de tantos contagios modernos, no se haya librado de éste.

La esperanza de la Argentina es que España pueda dar todavía una Isabel la Grande, madre de América —y de Cervantes.

Anoto con dolor: ni uno solo de estos poetas se acuerda de Cervantes; todos citan ¡a Mallarmé! Han dado un salto mortal del alfabeto a Mallarmé, sin pasar por Cervantes.

Y sin embargo me gustaría haber hecho algunas de estas poesías, y tener la imaginación y la viveza de algunos de estos poetas. Pero para diversión solamente, no para perder la chaveta.

DINAMICA SOCIAL, Nº 88, Buenos Aires, febrero de 1958.

67 Mario Martínez Casas, PAIS, DINERO Y HOMBRES, pág. 157.

De poesía española (II): El *bluff* literario

Compré de segunda mano hará unos diez años la SEGUNDA ANTOLOJIA [sic] POETICA, 1898-1918, de Juan Ramón Jiménez, bastante limpia todavía a pesar de haber pertenecido lo menos a dos antecesores míos: una Alyda E. Lasala y un Manuel de Moya; limpia, digo, excepto las notas que han estampado estos dos; y el colofón de dos cuartillas que yo les añadí al final. De todo lo cual paso a dar cuenta, porque sirve para meditar acerca del *bluff* literario; y el "*estadio estético*" que decía Kirkegor.

Las notas de la señorita, que no sé por qué parece ha de ser o haber sido una "filoletra" —o sea estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras— no son de consecuencia, pues se reducen a muchos signos de admiración y a los adjetivos "*¡inefable!, ¡admirable!, ¡delicado!, ¡profundo!*" y otros tales. Las notas del otro son muchas, y no puedo copiarlas todas. Son graciosas. Están hechas con *humor*, o sea, una mezcla de rabia y alegría; no rabiosas solamente, como Arquíloco *("Archiloco durum rabies praestavit iambum")* ni chuscas solamente, como Balbuena o Villegas. Son un fino *blend* de los dos... A la obra.

Manuel de Moya, que es un gaita por la pinta, abre el libro con este juicio en la contratapa: "*Es un poeta, menor, elegíaco, preciosista, muy pedante, engreído, afectado y alfeñicado; sin nada adentro. Es de la raza de Selgas y Bécquer muy rebajado y sofisticado: un otro Amado Nervo un poco más polido y muchísimo más vago y desvaído* —este epíteto "*desvaído*" y el otro "*sin nada adentro*" se repiten al pie de muchos poemas—. *Y lo que es más curioso* —prosigue Moya— *mucho más «trópico» y «sudamérica» que el mejicano*". Esto, para empe-

zar. No fue tan malo Julio Casares en el limpio artículo del ABC en que decapitó sistemáticamente a Juan Ramón Jiménez a raíz del DIARIO DE UN POETA RECIEN CASADO, del año 1917, al cual me refiero como autoridad y probanza para todo lo que diré. Está en CRITICA EFIMERA, pág. 53, de la edición de Calleja, Madrid, año 1920.

Al fin del libro, esta simple exclamación: "*¡España mía, qué decadencia!*"; de la cual deduzco que Moya es o era español, lo mismo que de muchas otras. "*¡Arre, maño: pa' las pollas!*", dice al pie de un poemazo de 8 versos enteramente sonso titulado: *Idilios clásicos*, nada menos. "*¡Pa inventar titulazos eres bueno tú!*", dice al final de un "libro" que tiene once poemitas con el título de JARDINES LEJANOS, JARDINES MISTICOS y JARDINES DOLIENTES. Los "libros" de J. R. J. tienen de 12 a 35 págs. Hay un "libro" de 54 pavaditas que lleva el nombre nada menos de ETERNIDADES, así en plural.

Supongo que el amigo Moya ya no cree más en la decadencia de España, después de la guerra contra los comunistas; o sea los "leales". Pero aun en el tiempo en que trazaba él sus cáusticos comentarios existían en España Adriano del Valle, el Conde de Foxá, Ramón de Basterra, el loco profeta, Mauricio Bacarisse, el marqués de Lozoya, los dos Alfaro (uno dellos es *uno* —el otro es *una*— hoy entre nosotros) [68], Dictinio del Castillo, Valle Inclán, Marquina, Benavente, y otros muchos poetas no *bluff*; y sobre todo, Miguel Hernández, el de Orihuela, que se presta admirablemente para confortarlo con el "decadente" Jiménez; como veremos.

Las notas son muchas: voy a copiar al voleo: "*Enteramente vacuo. Si esto es* «impresionismo literario», *como dicen nuestros grandes críticos, me quedo con el* «despresionismo»", está al pie de un poemita realmente insulso *A Antonio Machado* que comienza:

> "*¡Amistad verdadera, claro espejo*
> *En donde la ilusión se mira!*

[68] Escrito cuando el poeta embajador José Ma. Alfaro estaba en Buenos Aires.

...Parecen esas nubes
Más bellas, más tranquilas...".

y después de no decir nada que yo sepa, termina con esta "*gansada*", como dice Moya:

"*Antonio ¿sientes esta tarde ardiente*
mi corazón entre la brisa?".

El poemita siguiente, titulado *Grana y triste*, es subtitulado por Moya ferozmente: *Gansada triste.*

A veces Moya anota en verso, lo cual señala que es hombre hábil o letrado; y además porque a veces mide los versos a lo latino y concluye: "*Y ambos mal hechos*". Mas los versos del mismo Moya no son muy allá que digamos. Por ejemplo, al fin deste poema:

"*Yo no soy.*
Soy este
Que va a mi lado sin yo verlo;
Que, a veces, voy a ver,
Y que, a veces, olvido.
El que calla, sereno, cuando hablo,
El que perdona, dulce, cuando odio,
El que pasea por donde no estoy
El que quedará en pie cuando yo muera".

Moya anota en verso:

"*Esto, con pretensiones de profundo,*
¿Qué quiere decir en el fondo?
Yo no soy yo y el mundo no es el mundo...
Nada, y punto redondo".

Al pie de tres sonetos satíricos contra el médico, el albeizar y el cura del pueblo, que realmente son muy malos (los sonetos) Moya comenta:

"*El pobreto Jiménezis*
Quiere hacerse el Arquíloco
El Báratro y la Némesis
Y sólo hace el ridículo".

Anotemos nosotros para ser justos que antes destos tres "satíricos" hay dos alejandrinos *pasables;* y alargándonos un poco, *buenos.* El "libro", que tiene 8 piecitas, se titula: ESTO - POESIAS DEL REVES - MERCURIO Y ALEJANDRINO DE COBRE.

Al pie deste poemita filosófico (?):

"Es verdad ya. Mas fue,
Tan mentira, que sigue
Siendo imposible siempre!".

el maleducado de Moya comenta:

"¡Arre, rucio!
Esto parece de Confucio".

Y finalmente —pues no hay espacio para todo— al pie de un poema en 2 versos dedicado a Goethe nada menos; que en realidad es *un solo verso* endecasílabo partido por gala en dos:

"¡Ay! ¡no le toques más!
Que así es la rosa
Y asi es mi gran poema: cualquier cosa",

añade Moya. Y al fin de otro poema dedicado al Dante [!] que comienza:

"Tu soneto, lo mismo
Que una mujer desnuda y casta
Sentándome en sus piernas puras
Me abrazó con sus brazos celestiales...".

Moya concluye, en prosa: *"¡Este marica afectado que habla con Goethe y con Dante, que al fin eran hombres!".*

Al fin de un romancejo a España, hecho en Francia *(Campanas de Francia ¿lloras?),* hay este juicio de Moya: *"Esto es débil; y encima falso y jactancioso: estos lloriqueos no son españoles".*

Más versitos: al fin de *Parque viejo:*

"Nada entre dos platos
Platos primorosos

Juan Ramón Jiménez
Gandul y modoso".

Al fin de *Primavera y sentimiento:*

"Nada entre dos platos
Platos de ataujía
Mohines, melindres
y sensiblería".

No acabaría si copiara todos los chistes del español, que no sé si a mis lectores les parecen tales, pero a mí me conquistaron en parte. En la pág. 121, al fin de unos trucos llamados *Poemas agrestes,* hay una "nota científica no conclusiva" que vale la pena.

"*«Alejandrinos de cobre», dice Federico de Onís. Embuste. «Son de pastaflora»,* comenta Moya.

"*Federico de Onís dijo de Jiménez: «No quiero decir que Juan Ramón sea el mayor poeta que haya existido...».*

"*Y el otro pasmarote de Sáinz de Robles dice que eso es «un acierto absoluto». ¡Y tanto! Es también una gansada absoluta".*

"*Jiménez es un poetilla menor, un «poetiso». Es un Bécquer todavía más alfeñicado que el otro, con más imágenes y caireles y menos* sentido".

"*Sus poemas no contienen absolutamente nada: son escarceos vagorosos de un melancólico dormilón... y* poseur".

"*No tiene oído. Comete errores métricos enormes, imposibles en un poeta de raza".*

"*Es lindo en pequeñas dosis ¿quién lo va a negar?;* es lindito. *Pero a la larga es insoportable".*

Después de lo cual viene el suspiro ya citado: "*¡Ay España mía, qué decadencia!".*

Estoy más bien de parte de Moya que de Alyda E. Lasala. ¿No hay versos buenos en Jiménez? Haylos: algunos almenos "*pasables*" para Moya; a lo cual yo me alargaría con Julio Casares hasta "*buenos*"; pero "*buenos*" de poeta menor, de uno de los "*minora sídera*": de tercera o cuarta magnitud. *Buenos*: nunca grandes.

Citemos como ejemplo no frecuente el romancillo *El pueblo:*

> *"El amor se va*
> *Por los campos: llega*
> *A las puertas de*
> *Las pobres aldeas...".*

del "libro" —sólo 10 piezas— titulado BALADAS DE PRIMAVERA. — "*¿Baladas? ¡Balidos!*", anota Moya—.

Al fin y al cabo, Moya lo reconoce "*un poeta de la línea de Bécquer*" con más primores pero menos contenido. Lo que tiene Juan Ramón son hallazgos verbales, muchos; y también metaforales, si ustedes quieren. Pero eso es muy poco para un verdadero poeta.

Inmovilizado por el más sabroso lumbago, mi mala suerte me dejó alcanzar con la mano solamente el libro de Jiménez, y no ninguna novela policial de Rex Stout, mi actual favorito, que se me han acabado todas; y yo arrojo a los dioses mi queja. Así que tuve que leerlo todo, notas inclusive; y como quedaban dos hojas en blanco al final, las rematé con una nota mía, un cotejo entre Miguel Hernández, el poeta nacido en la muy romana ciudad de *Oriolum* (o sea Orihuela) y muerto en Burgos a los 32 años; y J. R. Jiménez, el casi centenario Premio Nobel. Dice así; y esto es mío sólo:

"*Si a uno le dijeran que Juan Ramón Jiménez fue un gitanillo cruzado con alemán que murió tísico a los treinta y dos años; y Miguel Hernández fue un recio castellano o levantino que vivió hasta los ochenta, ganó el premio Nobel, y anduvo por Nueva York..., evidentemente estaba bien, y al revés no puede ser. Y de hecho* es al revés. *Dama Muerte es incomprensible.*

"*La poesía de alfeñique y gasas desteñidas o gaseosas del primero, desmayada, desfalleciente y desvaída, sin sustancia alguna ni humana ni no humana, pegaba a maravilla con un pensionista a vida del Sanatorio Santa Susana; en tanto que los versos robustos, metálicos y hasta agresivos del tísico burgalés, elegías viriles que parecen odas pindáricas, casaban al pelo con la vida sana del otro.*

"Pero ansí es la vida: al revés. El muelle y haragán poeta gaditano, cuyo Premio Nobel es uno de los tantos papelones de los suecos —pero ¿qué más podemos esperar de los suecos?— fue sano y centenario casi; mas el joven levantino, con muerte predicha y días contados, como era español y no budista, produjo realmente poesía española, y gran poesía a secas, no solamente versitos de azucarillo, merenguillo, melindres y morondanga. Los melindres de Belinda. Trapitos de mujeres. Son encajes y blondas si acaso, pero sin vestido.

"Los delicuescentes de antaño, como Mallarmé y Gustave Kahn, eran vituperados porque hacían vestidos sin cuerpo adentro; los de hogaño, ni eso: randas de vestidos sin vestidos; y a veces, randas de randas. A eso llaman «poesía pura».

"El cotejo es parejo (digo de Hernández y Jiménez); porque los dos son elegíacos y los dos se caracterizan por falta de pensamiento conceptual y el discurso; es decir, que no admiten la definición de la poesía del Dante, a saber: «una finzione rettorica dippoi posta in musica»; pues son pura música.

"Pero Jiménez es:

> «Música porque sí, música vana
> Como la vana música del grillo»,

que no es ni música en puridad, sino compases sueltos. Y el de Alicante es realmente música armoniosa, melodiosa y rítmica, aunque bronca. Los dos dolientes; pero Hernández era doliente de verdad, un trágedo, consciente de su destino de cadáver joven, consciente y sereno con una hondura que abisma. Lo que sostiene su música gongorinoconceptista (como la «sustancia» de una sonata de Beethoven) y lo hace realmente música, es su tremenda tristeza aceptada. En nueve sencillas estrofas de arte menor, Hernández nos ha dejado la mejor elegía que existe en lengua castellana; y no digo en todas las lenguas, porque eso corresponde a mi juicio al poema La Signorina Felicità del florentino Guido Gozzano; también enfermo y prematuro finado; que es mayor a todo lo que hay en materia de elegía, incluso Ovidio Naso.

"Un carnívoro cuchillo
de ala dulce y homicida
sostiene un vuelo y un brillo
alrededor de mi vida.
. . . .

Pero al fin podré vencerte
ave y rayo secular,
corazón; que de la muerte
nadie ha de hacerme dudar.

Sigue pues; sigue, cuchillo,
violando, hiriendo. Algún día
se pondrá el tiempo amarillo
sobre mi fotografía».

"Digamos la palabra definitiva: es la cristiana esperanza de la resurrección de la carne, nunca expresada explícitamente, la que hinche de callada grandeza la breve y aun inmadura obra del joven condenado Miguel Hernández, el español. Que ni ganó el premio Nobel, ni tuvo éxito inmediato, ni vivió para verlo. Pero hizo algo en su breve vida. ¿Algo? Y aun algos... Qualcosetta".

Al acabar así mi propia nota, todo satisfecho y con más lumbago que antes, empezó mi meditación sobre el *bluff* literario, y sobre el esteticismo, que ya no tiene aquí cabida. El *bluff* literario existe en todo el mundo y hoy en día nadie podrá derrocarlo; no los sarcasmos de Miguel de Moya, al menos. Existe lo mismo en poesía que en todas las bellas artes. Los antisemitas dicen que son los *marchands* judíos sus productores: le compran por ejemplo por níqueles todos los cuadros a un Boutron o un Zangwill hambriento en París; y después con su propaganda lo convierten en un genio por ser el inventor de una novísima "escuela", el abstractismo o el paralelepipedismo, para sacarle los sesos al sonsaje cristiano. No es verdad; es más complicado que eso.

Pero es verdad que el Juan Ramón este, sabía que existía el esnobismo y cómo se lo explota: ¡con la sorpresa!; porque todos estos afeminados son vivos. Este poetilla fue un vivales.

Es el ejemplo más extremo y luciente del "esteticismo", que es una decadencia o degeneración del arte, e incluso de la razón: es un fenómeno general y muy típico de nuestra época. Para mí, sería que esta época, que ha perdido la fe, comienza como castigo a perder también la razón; rechaza lo sobrenatural y comienza a corrompérsele hasta lo natural; arroja por la borda la religión, y entonces la filosofía, la moral, el arte, el teatro, la poesía, la plástica, y hasta la política son atacadas de disgregación cancerosa. O bien, levantan el vuelo con dos alas de águila y van a refugiarse en el desierto. Pues estas cosas son inmortales; y en medio de la actual degeneración del arte, y de su causa (la decadencia general de la razón humana) se han refugiado en el corazón de algunos solitarios, huyendo de la grosería del vulgo confusionado. (*Envío* al ignoto amigo Miguel de Moya, que debe ser un solitario urbano).

En finiquito, del andaluz Jiménez concluiré lo que me decía de García Lorca otro andaluz, Manolo Hernández —otro Hernández— el cual lo conoció personalmente: "*Miuzté, zerá poeta o no zerá poeta, zerá mártil o no mártil; pero a mí lo que me dijuztaba dél horrorez era* er-modito...".

De poesía española (III): Ramón de Basterra

España es una provincia de Roma, más que la "Provenza" de Francia. Por eso España es la primera nación que derrotó al Comunismo, en una guerra total, más sañuda y más peligrosa que la guerra entre cristianos y albigenses en el siglo XII. Si el Comunismo ha de vencerse positivamente —es decir, si el mundo actual ha de ser salvado—, que no se ve lo merezca mucho pero Dios tenga piedad, sólo puede salvarse por la restauración del Orden Romano; en lo cual España lleva ahora el estandarte, *Primus inter pares.*

La Revolución Nacional Franquista, que algunos llaman *Cruzada* —creo que con razón— tuvo su profeta en un insigne profeta vascocastellano que se volvió romano: Ramón de Basterra, muerto unos diez años antes de que estallara el fandango de la "Segunda República Española", y la Cruzada subsiguiente. Véase si no es profético el siguiente soneto:

"A LOS JOVENES DOLOROSOS

¡Oh joven doloroso, joven triste
Que sufres como yo del mal de España
y que una abnegación honda en la entraña
tienes clavada contra lo que existe!

Tu virgen corazón vibra de saña,
de santa saña, porque no tuviste
lo que pidió tu amor cuando naciste:
una la patria, una idea y una hazaña.

La general inepcia fue el veneno
que atosigó tu juventud vehemente,
y de asco y de dolor yo te sé lleno.

Mas el futuro es nuestro, y esa gente
que hizo nuestra desgracia, se va al cieno...
Hermano, aquí va un ósculo en tu frente".

Sigue un soneto a Roma que comienza:

"Ciudad que eres la madre de ciudades
en la sombra del mundo: tus murallas
son fanal de una luz que las batallas
no apagan con sus rojas tempestades...".

De Ramón de Basterra dice su biógrafo y crítico Sáinz de Robles: "*Nació en Bilbao en 1888. Licenciado en Derecho. Diplomático. Ejerció su profesión en Italia, Rumania y Venezuela. Murió en Madrid, loco, en 1928...*".

Ninguno tiene la culpa de tener un padre sifilítico. Su poesía ciertamente *no* es loca. Al contrario, le reprochan ser demasiado "cuerda" algunos críticos almidonados: demasiado calculada, trabajada, reflexiva; y por lo tanto, poco "moderna". Pues bien, ésa es la manera romana y eterna de hacer gran poesía, la manera de Horacio. La buena poesía es siempre moderna, porque es eterna; aunque no tenga los firuletes y gallardetes del "creacionismo", el "futurismo". el "suprarrealismo" y el "similisimionismo". La mala poesía, aunque sea de hoy, es más vieja que una tumba.

Basterra es el único poeta español actual que tenía el "*os magna sonaturum*" de Horacio, "*la boca para vocear lo grande*"; y hay que remontar un siglo, hasta Gabriel García de Tassara para encontrar otro. Los críticos chiripitifláuticos, los admiradores de Juan Ramón Jiménez, los tocados de la fiera sarna del esteticismo, le pusieron multitud de reparos y aun vituperios; como éste: "*poeta segundón que no aportó* novedad *alguna a la poesía*"..., según dijo Sáinz de Robles. Estos son los que andan a la caza de "novedades", que arreo no son sino rarezas; los artilugios verbales, las metaforitas extravagantes, las hernias en los metros; ...arlequinadas.

La gran poesía no se viste abigarrado, sino de púrpura o de paño pardomate; o anda desnuda. Su novedad consiste en su grandeza.

No osaré afirmar que es de hecho un *gran* poeta —calificación discutible— porque su muerte a los 40 años y la enfermedad que mucho antes comenzó a aquejarlo, impidieron madurar y lograrse sus extraordinarias facultades. Pero es el poeta *más considerable de todos sus contemporáneos*, el que trabaja la estrofa más recia. Contra los que lo llaman "demasiado cerebral", él mismo respondió en un delicado poema: *Los Oficios*; donde después de memorar poéticamente las labores manuales de una aldea vizcaína (¿Durango, Alcoitia, Luno?), alpargateros, labradores, ebanistas, picapedreros, boyeros, concluye definiéndose entre ellos:

> "*¡Amad, dulces hermanos de oficios, con pro-*
> *[fundo*
> *amor la piedra, el leño, la cuerda, que el destino*
> *os puso entre las manos como llavín divino*
> *para que el universo sus tesoros os abra...*
> *Por cuerda, leño y piedra, yo tengo la palabra*".

Una cierta rudeza de ejecución, falta de soltura y de primor, tendencia al prosaísmo, notará el lector en esta composición; y lo mismo en casi todas las suyas; defecto que él hubiera superado sin duda con el tiempo; que le faltó. Pero están todas las otras cualidades del poeta; y la principal, *que es el contenido intelectual encendido por el corazón*. "*La poesía de Basterra arranca lágrimas varoniles*", ha dicho un gran crítico.

Su contenido intelectual consiste en una profunda intuición de España y Roma vistas en entreluz; y aunque toda intuición es informulable, nosotros arriesgaríamos formularla así: *España es grande por más abatida que esté hoy; porque España es Roma, es linaje de Roma; y resucitará cuando despierte su romanía.* Estando en Roma de diplomático escribió todo un libro —que es el mejor de todos los suyos— a la Ciudad Eterna; y aun en los temas más apartados, su intuición, que es casi ob-

sesión, asoma. En *El sacrificador de sí mismo* —otro de sus temas, la tortura interna, precursora de su demencia— termina diciendo:

"Defiendo en mi interior, contra enemigos vientos
la llama que en mi suelo fue prendida por Roma
y en ella, dando al aire de la patria su aroma
ovejas de holocausto, quemo mis pensamientos...".

Y en un poemita perfecto, *Domingo,* una rústica fiesta de aldehuela vasca lo proyecta de golpe a su idea favorita, apoyándose en el *latín* de la misa, en el portal *románico,* en las costumbres simples y austeras de los lugareños:

"Por este desfile — semanal se afana
el varón en la obra — de la vida aldeana
Por ello labora — en rústicas artes
los jueves y viernes — los lunes y martes...
Domingos. Hoy son nobles — Sólo, el campo medra
Brilla luz de Roma del templo de piedra".

No digamos nada pues de los poemas en que directamente se dirige a la Urbe-símbolo: *Escuchando a la Eterna Ciudad* —largo poema de gran aliento—, *El Romero de las Montañas* —*"por claridades de Historia . vengo a Roma en romerío"*—, *El Homenaje a Augusto* —otro rotundo poema casi pagano en 56 alejandrinos— y *El Vizcaíno en el Pincio,* que comienza con esta delicada *"definición"* del arte de Botticelli;

"En los jardines aúlicos del Pincio
como bandas de mozas pernialtas
del Botticelli, están, largas de tallo,
las elegantes flores; reina un orden
de disciplina de colegio entre ellas,
que las tiende en hileras o abre un corro
que al temblar vierte aromas en el aura...".

Sufre un poco de prosaísmo en esta composición su alta idea; pero ella es siempre la misma, expresada de cien maneras distintas: todos los caminos llevan a Roma, por tanto en Roma hay un camino que lleva derecho a mi pueblo; España, como yo, debe hacer ese doble camino...:

"Erario del espíritu (a quien amo)
de la colina (pasajeramente)
pues que detrás de cúpulas y plazas
en esta encrucijada hay un camino
que me trajo y me lleva hasta mi pueblo".

Palabra recurrente en Basterra, "*pueblo*", que significa a la vez su pueblito de Vasconia y todo el pueblo español.

Se achaca a Basterra ser demasiado discurseador y sermoneador. Esto no es achaque sino prez, cuando el "sermón" es levantado a poesía por el soplo de la inspiración; como en el poema *Loyola*, que es efectivamente un panegírico de San Ignacio de los más socorridos, pero henchido de una caliente convicción y esmaltado de imágenes sobrias y originales.

El poeta retrata frente a frente a Lutero el anti-Roma y a Loyola el románico, en versos llanos, y duros como los dos castillos de piedra que él levanta como símbolos históricos, el de Loyola y el de Wartburg; y sus dos adalides allí en un momento dado en 1517, Lutero traduciendo la Biblia, y el Iñigo leyendo vidas de Santos:

"Aquí sobre las hojas de la Biblia latina
un monje libre, obeso y purpúreo se inclina
con doble afán, herético y rebelde, con doble
ardor, contra las sílabas doctorales del noble:
el ardor de bajar a bocas populares
a las bocas teutonas de sus rústicos llares
la voz de Dios, vestida del litúrgico idioma,
arrancándola al sacro sello oficial de Roma...
....

"Su habitador, el noble señor que yace herido
en una pierna, está junto a un vidrio tendido,

mirando a las lechosas brumas dormir encima
de los montes, que asoman turbiamente la cima.
Le pusieron las damas de su hogar en las manos,
los libros centenarios de la piedad, cristianos...".

La concepción del sermónpoema parece un poco estrecha: el poeta ve en la "*raza sajona*" la fuente de todos los males actuales (la Revolución) y la fuente de todos los bienes posibles por venir, en España y en Roma; o sea en Roma-España. Los filósofos de la historia pueden objetar a esto de simplismo; pero es enteramente español. El español es el hombre de la esperanza y de la lucha; y para eso necesita esquemas simples, síntesis; y no se podría decir que esta síntesis sea en sí misma falsa. El poeta termina exhortándose a sí y a toda España a luchar en el campo del "Buen Caudillo", Cristo.

"A sus plantas dos razas están en pie de guerra,
La Sajonia y Vasconia, que ensalzan en la tierra
pendón de rebeldía y de obediencia. ¡Toma
tu arma, y defiende a Ignacio-sacerdote-de-
[Roma!".

El último libro de Basterra se llama VIRULO; sobrenombre que le puso de niño su padre, ex seminarista; VIRULO, varoncito —creo que la prosodia pide *Vírulo*—.

"Le impuso el sobrenombre por lo serio
de «virulo» (hombrecillo). Y el cristiano
Juan Manuel de su niño fue el pagano
Virulo, que resuena un poco a Imperio
[Romano".

El libro VIRULO es el más robusto y completo del poeta. Sus temas habituales, el eglógico, el político, el religioso, se han ahondado y la forma ha ganado. Ningún rastro hay en él de la desintegración mental —que en Basterra fue somática y no mental—; si no es quizás la tenaz introspección y reconcentración del melancólico,

En él, entre meditaciones políticomorales, como los 100 versos de *Soliloquio de Virulo a los 20 años entre un rimero de libros de la Biblioteca Nacional*, surgen de repente églogas de las mejores que se han hecho en lengua castellana; como ese *Establo*, digno de Leconte Delisle, que ha pasado a las antologías, y parece el cuadro verista y crudo de un pintor holandés trasladado a la campaña vascongada.

La obra poética de Ramón de Basterra es un templo románico que quedó incompleto, estatua de mármol inconclusa, columna rota,

> "*roto vaso de aromas, cuerda de oro que*
> [*estalla*"

según el verso de Horacio Caillet-Bois, pero ¿qué importa?; fue un profeta, vio venir la Cruzada española, y su triunfo y su raíz. No fue el único, por cierto: fue el más patético y entrañable. También la vieron entre otros, Aparisi Guijarro, Ramiro de Maeztu, Víctor Pradera, Joaquín Costa y sobre todo el gran Pereda, que en su DON GONZALO GONZALEZ DE LA GONZALERA describió en pequeño la terrible convulsión de España en la convulsión social y política de una aldea santanderina; y después, en PEÑAS ARRIBA, el remedio. En tanto que Pérez Galdós, que aquí en el país nos quieren vender como "genio", se equivocó miserablemente en todos sus diagnósticos y pronósticos. El gran poeta se conoce en que ve venir las cosas, pues ve las cosas como son en su íntima esencia: poeta, vate, vaticinio.

VIII. MARTIN FIERRO

Martín el Outlaw

"Tiene mucho que rumiar
el que me quiere entender".

El presbítero doctor Francisco Compañy ha dado a la luz LA FE DE MARTIN FIERRO, un cumplidísimo ensayo [69] acerca de nuestro poema nacional, que no puede venir en mejor momento.

Es sabido que él fue rechazado —y lo sigue siendo— durante más de 50 años por la intelectualidad portuario-liberal, que olió no sin razón en su fondo una intención política, y una condena del nuevo "Estado" inaugurado en la Argentina después del 53. La rehabilitación del gaucho Hernández vino del campo, que comenzó a leerlo con pasión; y de España, donde sus dos mayores pensadores, Unamuno y Menéndez y Pelayo —este último con alguna reticencia— proclamaron entrado este siglo que el tosco poema era poesía española de la mejor; y lo mejor que había dado la Argentina. Un nuevo campeón se alzó aquí poco después: Leopoldo Lugones, que en sus conferencias de 1915 en el Odeón, a las cuales asistía el Presidente Roque Sáenz Peña, y en el libro que salió dellas EL PAYADOR —el mejor de los suyos en prosa— impuso simplemente el MARTIN FIERRO con un acabado análisis lingüístico estético y social. Lástima que en el análisis filosófico —el primero y el último capítulos, *La Vida Epica* y *El linaje de Hércules*— falle Lugones; que aquel entonces había encontrado la tradición griega de

[69] LA FE DE MARTIN FIERRO, Ediciones Theoria, Buenos Aires, año 1963.

nuestra civilización, y no todavía la romana y la cristiana, que halló después.

El presbítero cordobés ha estudiado la religiosidad del gaucho, real y profunda, aunque abandonada; y ha logrado su tesis con señorío. Carlos Alberto Leumann, en el mejor comentario existente al poema de Hernández, afirmó que era *"un libro religioso"*. No es tanto como eso: su trasfondo es religioso. Dudo ahora de llamar al de Leumann *el mejor comentario,* pues este libro de Compañy, aunque con un enfoque parcial —y capital— constituye un eximio comentario: el autor lo ha examinado casi estrofa por estrofa, con gran perspicacia y una cumplida erudición: lo *rumió* mucho, conforme al aviso del autor. Sus conocimientos y métodos son universitarios, y son innumerables las obras a que ha llamado. Un jurado de la Universidad de Córdoba lo rechazó como "tesis" por "poco científico" (!). Es en cambio crítica estrictamente científica.

Como digo, el rechazo del MARTIN FIERRO continúa en nuestros días, aunque en sordina. Octavio Bunge, Martínez Estrada, Borges, entre los escritores, mantienen todavía la actitud de la oligarquía del 70. El que esto escribe mantuvo en la revista PRESENCIA del P. Meinvielle en 1949 una polémica cortés con el finado Héctor Sáenz y Quesada acerca del punto en cuestión. Sáenz y Quesada se alzó contra el *"gaucho cornudo y borracho; además de asesino..."*; improperio que he oído repetir en estos días a un afamado sacerdote; como si no hubieran leído la *Segunda Parte,* llamada con propiedad *La Vuelta.*

Baste decir ahora que Martín Fierro no es vulgar asesino: mata en defensa propia o en duelo criollo; y se desordena y matreriza en reacción humanamente disculpable —dado su carácter— a una grave injusticia social que le cae "de arriba", también en el sentido vulgar de la palabra. Como tantos héroes de poemas (Coriolano, Robin Hood, Jean Valjean), se levanta contra un estado inicuo de la sociedad: se defiende más bien, hasta que halla el camino de la paz. El fue objeto de un crimen; y el crimen engendra crimen.

Recuerdo haber visto cuando niño en el acopio de cereales de mi abuelo materno a coros de colonos escuchar en silencio religioso o bien altas exclamaciones leer alto a uno de ellos el MARTIN FIERRO en esos fascículos de estraza en que llegaba entonces a la campaña, con las bolsas de yerba y la ferretería de Buenos Aires. Fue mi primera iniciación al poema patrio —y a la patria. El núcleo de la tosca y lírica narración es uno de los temas mayores de la poesía universal: el pecador que se regenera. Este tema ha dado, además de los tres "héroes" arriba nombrados, el CRIMEN Y CASTIGO de Dostoiewsky, RESURRECCION de León Tolstoi; y si me apuran, hasta la trilogía sofocliana del EDIPO, la cumbre universal de la tragedia. He aquí lo que me esforzaba yo en repetir a Sáenz y Quesada. Desesperado por la injusticia social, Martín Fierro se pasa a la indiada enemiga —fenómeno frecuente de los tiempos— acompañado de un sargento con el nombre sugestivo de Cruz; en quien Borges se empeña en ver un sórdido bandolero semejante al héroe —en el reciente cuento breve *Biografía de Tadeo Isidoro Cruz*—, el cual muere solemnemente en el arriscado camino; y el héroe encuentra una especie de infierno que precipita su regeneración moral, por hallar que la civilización aun abusada es mejor que la barbarie —cruda y casi satánica. Su caballeresca hazaña con la anónima y emocionante cautiva —que no es sino la civilización misma— el perdón a su mujer y la noble loa de las mujeres, de recia resonancia hidalga; el rechazo heroico de toda falta a su vuelta, y de sus antiguas costumbres cerriles; y los consejos a sus hijos —que contienen las cuatro virtudes cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza— muestran un hombre nuevo, y el fondo real de aquel hombre golpeado.

La relación de su hijo mayor el vejado y encarcelado, y la del gaucho Picardía, refuerzan la lección moral. En su segunda parte, lo mismo que Cervantes, Hernández vio de pleno a su héroe que para él cifraba y simbolizaba toda su raza.

Otra reparo contestaré, que me fue puesto en España: "*Es un poema demasiado tosco e imperfecto*; *es dema-*

siado informe para ser una epopeya". Por eso mismo es más preciado por más genuino, pues refleja mejor hasta en eso el estado de la civilización en estas naciones: nos retrata mejor hasta con sus deficiencias. La civilización hispana en estas tierras rudas hizo el mismo fenómeno biológico que las actinias de los experimentos de Driesch: ni se mantuvo entera ni se perdió, retrocedió al estado embrional, indiferenciándose sus tejidos, para engendrar un nuevo animal de la misma especie; como los moluscos tajados por medio del biólogo alemán. Esta idea aprobó con entusiasmo el gran psicólogo judío-húngaro Oliver Bracht, que me oyó sobre ella una conferencia en Barcelona, en el Ateneo Médico Catalán.

"El MARTIN FIERRO *es el mayor poema épico de la lengua castellana*". Este juicio que me reportó don Santiago Lugones de su hermano mayor, me desconcertó al principio, pareciéndome exageración patriótica: o "ese gusto argentino por las grandezas inexistentes". Examinado aparece justo: el POEMA DE MYO CID es demasiado informe y métricamente rudo para ser un gran poema, falta "*la vibración de la belleza en la palabra*", como juzga Disandro, aunque su contenido épico sea mayor que el del nuestro; las "epopeyas" del Renacimiento —la mayor LA ARAUCANA— son artificiales imitaciones de Virgilio, métricamente correctas y aun brillantes, pero de contenido épico endeble o falso. El MARTIN FIERRO, más robusto que el TABARE, es lo suficiente correcto en la forma y genuino en el fondo para fundar un gran poema; y hace excepción —única— al severo juicio de Disandro: "*En la literatura argentina destácase la más absoluta carencia de sentido religioso*".

También Lugones concuerda con el doctor Compañy: "*la poesía épica es siempre religiosa*", estampó en EL PAYADOR, aventando de un manotazo la tesis positivista de Rodolfo Senet de que "*el gaucho no tenía religión*".

Las profecías de Hernández se han cumplido todas (p.e. "*Me tendrán en su memoria — Para siempre mis paisanos*") y el estado actual del país con el desamparo de la población ("las Provincias pobres", las fallas de la Justicia legal y el Gobierno enderezado solamente al

"progreso" material, que incluso ahora ha hecho quiebra) no es muy diferente del de los gauchos de 1860. Hernández nos llama pues "*a que nos inclinemos un poco más sobre el rostro sufriente de nuestra patria crucificada*" en palabras de Carlos Alberto Disandro.

DINAMICA SOCIAL, Nº 145, Buenos Aires, octubre de 1963.

Martín Fierro traicionado (I)

El próximo año 1972 se cumplirá el centenario de la aparición del MARTIN FIERRO; y sin duda va a correr mucha tinta sobre el poema, tanto de los unitarios —hoy *liberales*— como de los federales o tradicionistas, que no conviene llamar "nacionalistas"; porque esa palabra se ha vuelto traicionera.

En LA NACION diario —cuando no—, en el *Suplemento Literario* del domingo 19 de septiembre de 1971 ha salido ya el primer *grito unitario*, que quiere ganar por la mano a todos; titulado *Nuestra metáfora nacional*, del subdirector de la Biblioteca Nacional, don José Edmundo Clemente.

El *grito unitario* se inicia con la carta de —fingida— felicitación de don Bartolomé Mitre a Hernández; y recorriendo estos 100 años, termina en dos cuentitos de Jorge Luis Borges que denigran alevosamente a los dos héroes del poema, el gran Martín y el sargento Cruz; culminando en el libro del poeta Ezequiel Martínez Estrada: MUERTE Y TRANSFIGURACION DE MARTIN FIERRO.

El general Mitre, furibundo enemigo político de Hernández, le agradece el envío de su libro con un elogio fingido y trivial *("su libro es un verdadero poema")* y una tergiversación de su contenido, el cual sin duda no se le escapaba a Mitre; y que éste esquiva, reprochando a Hernández que fomentara *"la lucha de clases"* oponiendo ricos y pobres. Absolutamente equivocado, por malicia. Mitre sabía que lo que opone el poeta es la raza argentina nativa, perseguida y en vías de extinción, y las novísimas autoridades de 1853, que responden a la oligarquía mercantil porteña, encabezada por las logias

masónicas. O sea, que Mitre entraba directamente en el baile; y se hace el loco.

Los dos cuentitos de Borges, en ANTOLOGIA PERSONAL, cambian los personajes del poema, Fierro y Cruz, para ensuciarlos; y los convierten en dos vulgares criminales. A Fierro lo hace morir en desafío a manos del hermano menor del otro moreno asesinado por él en la Primera Parte, cosa netamente contraria a lo que dice Hernández. No es lícito y sabe a felonía el birlarle dos personajes a un poeta para travertirlos cambiándoles el sentido. Si Borges hubiese inventado —"creado", dicen hoy— a Fierro y a Cruz, serían suyos y podría hacer con ellos lo que se le antojara. Pero birlárselos a Hernández es como si yo tomara a Don Quijote y lo transformara en Alejandro Borgia; o lo hiciera morir como el viejo Vizcacha, blasfemando, y más loco, en vez de converso y cuerdo.

Omito por mor del breve espacio el opósculo MARTIN FIERRO de Borges y Margarita Guerrero. Necesita espacio, por ser un librito *overo*. El modesto librito de Manuel Gálvez, tesado en canto llano, tiene más valor de verdades que estotro pavo real, ansioso de novedades y paradoxas.

El grito unitario tuvo dos formas: *la conspiración del silencio sobre el libro* y *el vituperio de su héroe*. Cuando apareció, ningún diario de los 30 de Buenos Aires lo recordó, excepto el periódico LA PAMPA que le dedicó una noticia paupérrima. Cuando apareció la Segunda Parte, el silencio no podía mantenerse ante los 68.000 ejemplares ya vendidos y el entusiasmo del pueblo; y entonces los periódicos se dieron por enterados, diciendo en general que era un libro "chistoso"; o sea confundiendo a Hernández con el petimetre Estanislao del Campo; o reduciendo todo el libro al episodio de Vizcacha.

Después desto vino el vituperio del héroe, "*gaucho cornudo y malevo*", como dijo Sáenz y Quesada, que contagió incluso a Calixto Oyuela. Hasta hace muy poco, los Inspectores de Escuelas oficiales proscribían dellas al poema, porque era la inmoral apología de un

criminal y tenía un "lenguaje incorrecto". Esto lo oí yo a un inspector con mis propios oídos. Conforme a esto, la *intelligentzia* liberal del país lo ignoraba o despreciaba; y fue necesario el golpetazo extranjero de Unamuno y Menéndez Pelayo para despertarla. Después vinieron las conferencias de Lugones en el Odeón, que dieron el libro EL PAYADOR. Este es uno de los tres mejores libros sobre la "*epopeya*", como le llama desacertado Lugones. El libro de Lugones supera a los otros dos (el de Pedro De Paoli y el de Carlos Alberto Leumann) en la opulencia de la prosa, pero contiene no pocos errores e incluso una aberración.

Bien: el último grito unitario es el ensayo de Clemente que tengo aquí delante —yo no leo el *Suplemento Literario* de LA NACION diario; que me da en rostro por *snob* y extranjerizante; pero aquí leí este largo artículo empezando por el final—.

El comienzo contiene una caracterización de la obra con muchas reflexiones atinadas, aunque escasamente nuevas. Lo que es nuevo es el final, a saber: Hernández no escribió la Tercera Parte prometida al fin de la Segunda; y la dejó que la hiciéramos nosotros, que es nuestra obligación frente a "*este país inconcluso*"; y también nuestra gran oportunidad porque ahora tenemos ya en promesa el calendario electoral que *ins-ti-tu-cio-na-li-za-rá* el sufragio universal de Sáenz Peña, resucitará transformados los partidos políticos, y nos cargará con la responsabilidad de aniquilar la *in-es-ta-bi-li-dad* política. De nosotros depende "*el final metafísico del poema*" y la creación del "*país que merecen nuestros hijos*".

El metafisicante autor reconoce que el país anda mal, pero se hace el inocente respecto de la causa dese mal, que no es otra que el liberalismo; y propone curemos la enfermedad con lo mismo que la causó; conforme al famoso axioma liberal: "*Los males de la libertad se curan con más libertad*". Además, pone el inicio de la decadencia argentina en el pronunciamiento de Uriburu —"*hace 40 años*"— que si algo fue, fue un intento des-

esperado y poco sabio para cortar dicha decadencia; la cual comienza en 1853; o antes, si Uds. quieren.

Yo no sé si veré el portentoso "Calendario eleccionario" porque podemos morir o él o yo en el camino; lo que sé seguro es que no curará la gripe de la República Argentina; si ya no es que se la aumente.

Para curar la Argentina se necesita Dios y ayuda: o sea *penitencia* (oración, ayuno y limosna) de parte nuestra.

Necesitamos milagros.

Martín Fierro traicionado (II)

En un artículo anterior, hablé del *grito unitario* contra Hernández federal y Martín Fierro criollo y cristiano. Este grito culmina en un grueso libro del poeta Martínez Estrada Ezequiel, un librito de Borges y una plaqueta de Héctor Sáenz y Quesada.

La definición del poema de Hernández podía ser esta: *es un panfleto político sublimado a gran poema épico autobiográfico y caracteriológico.*

Lugones dijo era "*una epopeya*" y Borges que era "*una novela*" [?]. Son dos errores y el de Borges es un disparate.

Manuel Gálvez, en su discreto librito JOSE HERNANDEZ dijo era poesía épica, un "*poema épico menor*". A pesar de eso, es el poema épico mejor que hay en nuestra lengua castellana. Don Santiago Lugones, hermano mayor de Leopoldo y autor del mejor vocabulario que hay del poema, lo demostraba así: el CANTAR DEL MYO CID aun teniendo un contenido más noble, se viene abajo por su forma demasiado tosca y rudimentaria. Los otros poemas épicos posrenacentistas, que culminan en LA ARAUCANA, son imitaciones de la ENEIDA de Virgilio, productos literarios y artificiales, no del sentir de un pueblo, sino de la habilidad de un retórico. El Romancero es demasiado fragmentario y heterogéneo para poder constituir, aun amontonado, un poema épico.

"El MARTIN FIERRO *contiene gran copia de elementos líricos*...". Era el uso de aquel tiempo, introducido por el Romanticismo, como puede verse en Espronceda, el Duque de Rivas, Zorrilla y eminentemente en el TABARE y LA CAUTIVA, para no ir a traer a Byron, Hugo y La-

martine. Un género nuevo, un híbrido, había nacido y perdura hasta nuestros días. Véase DON JUAN NADIF de Miguel D. Etchebarne.

Hoy la gran mayoría de la crítica se ha plegado a la unanimidad de la crítica laudatoria desencadenada en 1894 por Unamuno y Menéndez y Pelayo, respecto a la excelencia poética del poema; pero el vituperio al "*gaucho cornudo y mamao*" continúa aunque muy retaceada y vergonzante.

Hace muchos años —creo que 20— tuvimos una pequeña amistosa polémica con don Héctor Sáenz y Quesada en la revista PRESENCIA. Los dos firmábamos con pseudónimo. Sáenz (Héctor de Herce y Suárez Sanabria) inició el encuentro con un artículo *Los otros Gauchos* y sostenía —en éste y en dos posteriores— que: 1. El tipo de Martín Fierro era inventado arbitrariamente; 2. Que el gaucho verdadero era el dicho por Sarmiento, un vago, haragán, pendenciero, irreligioso y, para acabar, asesino; 3. Que los verdaderos gauchos eran los inmigrantes italianos y españoles, a los cuales creo perteneció su padre como el padre de Martínez Estrada, que habían edificado la Argentina; y que Hernández al fin y al cabo fue un "oligarca", que al morir dejó a sus hijos —que eran seis— dos estancias. Y no obstante ser oligarca fue el padre del peronismo. Y finalmente que el poema no valía nada por ser la apología de un criminal.

Sin negar los méritos de los inmigrantes, sus hijos y sus nietos —yo mismo lo soy—, yo contesté que el tema del poema era uno de los temas inmortales de la literatura: un criminal que se regenera, como se ve en el VIAJE DEL PEREGRINO, de Bunyan, LOS MISERABLES, de Hugo y CRIMEN Y CASTIGO, de Dostoiewski, para no remontarnos al EDIPO, de Sófocles y a la misma BIBLIA; que yo había visto pocos gauchos, y más que aquí en el norte de Santa Fe, y me habían impresionado más parecidos al retrato de Hernández, generosos, sentimentales y nobles —cualidades del argentino según Gálvez— que no al retrato sórdido trazado por Martínez Estrada, y que, en fin, el ya refutado poema nacional era el mejor poema épico de la lengua española. Y ahí terminamos

sin dar ninguno su brazo a torcer, ni vencedores ni vencidos.

No hay que fanatizarse empero con él, como mi finado amigo, el bravo capitán Farrell, quien lo ponía a la par de la BIBLIA, si no más alto; hay que saber sus límites y defectos así como los de su autor. Los defectos no son solamente los que observa Gálvez, a saber: mala sintaxis y caprichosa puntuación —que a veces son adrede, como escribió Hernández a Zoilo Miguens y corrigió Leumann en su eximia edición crítica— ni el uso de términos que no están en el diccionario —españolísima lengua dice Unamuno— sino más bien que hay sextinas que no dicen nada, y hay epítetos y metáforas infelices, traídos por la fuerza del consonante. Que algunas cosas sean inverosímiles, como la payada final con el Negro Chico, ellas pertenecen a la convención del poema y tiran a mostrar la sabiduría natural del hombre de campo... criollo.

Un análisis completo de nuestro singular personaje queda para otra ocasión, ya desbrozado el terreno.

Martín Fierro traicionado (III)

El MARTIN FIERRO es un poema cristiano, como demostró pacientemente el finado canónigo cordobés Compañy en un notable libro LA FE DE MARTIN FIERRO. Es una religión un poco vaga, no instruida, no muy practicante, por la falta de clero de campaña y la dejadez del clero de Buenos Aires; pero es genuina y muy honda. Dudo mucho que Sarmiento haya tenido más religión que Martín el Converso y Hernández el Poeta; al cual Sarmiento intentó dar muerte, y del cual Borges dice que "*era espiritista*"; y no se sabe de dónde lo saca. Pero la ética y la cosmovisión —que dicen ahora— son las católicas.

En los consejos de Fierro a sus hijos —y el adoptivo Picardía— pueden leerse las Cuatro Virtudes Cardinales, sobre todo la Prudencia y la Justicia, en sus formas más primitivas. La mujer está puesta en su lugar, muy honroso por cierto, y no es un poema erótico el poema nacional de los argentinos. Borges duda de "*las noches en el desierto con la Cautiva*"; Ricardo Rojas dice que tal vez acaso quizá pué ser; pero que el poeta "*ha sido muy discreto*". Mas Lugones opina con mayor razón que más discreto ha sido "el Paladín", "*que la llevó en custodia como una cosa santa*", escribió el Hijo de Martín Fierro. (Ver el poema LA MUERTE DE MARTIN FIERRO, *Introducción*).

También el dinero, los honores y el poder están puestos en sus lugares católicos. La *conversión* del matrero a poder de la dura escuela de la indiada y de la muerte de Cruz, es genuina; y Martín Fierro, el paupérrimo criollo, es al final el caballero hidalgo español.

Verdad es que la excusa que da en la Primera Parte de sus dos homicidios —los dos provocados, uno dellos en defensa propia—.

"Que nunca pelea ni mata
Sino por necesidá...",

no es del todo válida, si no es en la lucha final con la partida policial; pero en la VUELTA DE MARTIN FIERRO reprueba altamente el homicidio y, sobre todo, resiste el desafío del Negro Chico que lo buscaba para matarlo, cosa heroica en un iracundo como él; pasaje que Borges, en su cuentito *El fin*, tergiversa cínicamente.

"Yo soy un hombre ¡qué Cristo!
Que nunca me he acobardao
Y siempre sali parao
En los trances que me he visto...".

Hernández fue poeta, no fue estadista; *no olvides esto*, que explicaré en el próximo y último artículo; para dar cabida en éste a ciertos versos alusivos que hallé en la contratapa de un MARTIN FIERRO. Dicen así:

"Yo que siempre me afano y me desvelo
En el insomnio de mi noche inquieta
Por afectar que tengo de poeta
Los dones que no quiso darme el cielo.

Almenos no disfrazo con un velo
De obscuridad mi inspiración escueta
Ni invento idiomas guaraní o choeta
Para dar a los tontos el camelo

Almenos, como Martín Fierro «canto
Opinando», que es ley, mande quien mande
En nuestra tierra desde el Plata al Ande

La sexta en risa y la bordona en llanto
El payador compone su quebranto
Un payador si es bueno es medio santo".

Esta es la herencia de Martín el Grande.

Martín Fierro traicionado (IV)

José Hernández fue poeta, no fue estadista. Como poeta era infalible; como orador era lo que dijo Aristóteles: *"el hombre de los argumentos probables"*. Cuando los dioses quieren perder a una nación, le mandan una manga de oradores.

Hernández tuvo la pasión de la política, pasión rayana en la furia. Por causa de la política, dejaba allí a su mujer y sus hijos y se escondía o huía —vencido— incluso a Santa Anna do Livramento; al final huía del encono infinito de Sarmiento, que había puesto a precio su cabeza.

Vencedor al fin, es diputado autonomista en el Parlamento Provincial en el año 1879: un parlamentario honesto e inteligente, pero parlamentario al fin. Los Parlamentos son *"el gobierno de los habladores"*. Hernández habla bien; sobre todo en asuntos de campo, que conoce como nadie. De otros asuntos sabe menos; de política exterior, nada. En 1880 pronuncia un discurso de tres días venciendo a Leandro Alem, que propiciaba el traslado de la Capital de la República al interior; y consigue se conserve en la "Capital Federal", que desde entonces no ha cesado de hacer daño a la Argentina. Nefasta victoria.

Metido en un enjambre de parlamentarios y politiqueros, por mimetismo tuvo que asimilarse de algún modo. Así que acogió el lugar común de "Rosas-Tirano", contradiciendo al poeta que en la Primera Parte había loado al máximo el período de gobierno de Rosas; cayendo así en vergonzosa vulgaridad. Hay que creer al Poeta, y no al Orador, propenso siempre a la transigencia, cuando no al macaneo.

Las calumnias desaforadas contra Rosas estaban en el aire, conforme al eterno uso del vulgo del *viva quien vence. "Hernández fue federal pero no rosista"*, dicen. Quisiera saber cómo se podía entonces ser federal sin ser rosista. ¿Urquicista? Hernández peleó con López Jordán contra los urquicistas, enterrado ya el ambiguo caudillo entrerriano.

Pedro De Paoli ha demostrado que *"los motivos del Martín Fierro"* estaban en *"la vida de Hernández"*, el cual no hizo sino simbolizarlos en un gaucho, que primero perseguido y atropellado, después "se convierte" y retorna de los indios a la vida civil hecho otro hombre; y esto mucho más que el común de los novelistas, que insertan episodios de la propia vida —idealizados— en sus relatos, en mayor o menor grado. Puede que De Paoli exagere un poco las coincidencias; pero en general su tesis es verdadera.

Estos son los tres mejores libros sobre el MARTIN FIERRO; el de Lugones, el de De Paoli y la edición crítica de Carlos Alberto Leumann.

El libro de Martínez Estrada MUERTE Y TRANSFIGURACION DE MARTIN FIERRO es un mamotreto de dos tomos, con más de 400 páginas cada uno, difuso, pesado y, lo que es peor, desatinado. El autor declara que *"es pesimista como Hernández"*; en realidad diez veces más: los gauchos son miserables, la Conquista española fue miserable, la Colonia fue miserable y la Argentina actual miserabilísima.

Copio de la edición corregida, impresa en Méjico, algunos asertos: *"Contra un estado social heredado de la Colonia... la ausencia de toda creencia religiosa en él y en todos los demás... el rezo de Martín Fierro por los muertos en tono de burla... como confirman Vicente López y Joaquín González... Psicológicamente, el Moreno tiene, con mucho, mucha más personalidad que Martín Fierro... Cruz es el mismo Fierro; además, lo destruye y lo traiciona... Martín Fierro y Cruz vivieron equivocados la vida conyugal; no habían nacido para ese destino... En todos los casos se trata de amancebamiento... Responden adecuadamente a la fisonomía*

moral del matrero... Alabanzas insinceras a las mujeres, que no concuerdan con las actitudes... Esta es la situación real [de la mujer] *desde la Colonia hasta aquí; la de una sombra que acompaña al varón* [tomo II, pág. 400] *La falacia que vicia nuestra literatura, lo mismo que nuestra vida cotidiana* [tomo II, pág. 402]... *También nuestra historia es un simulacro de pan que nos nutre... la familia... en vía de descomposición...* El MARTIN FIERRO *es una imagen cierta del mundo que habitamos y no conocemos... Donde más evidente se hace que todo el pseudopoema épico es una simple escena ventriloquia...*". Etcétera, etcétera.

Pero al final, el mismo autor se hace justicia —un poco— diciendo:

"*Las reflexiones aquí vertidas* —escupidas sería mejor— *acaso con exceso de prolijidad*" [tomo II, pág. 440]. En realidad no son "reflexiones" sino vómitos de bilis.

Pocos deben haber leído este libraco; y desos ninguno debe haber sacado algún provecho serio.

Lo único que prueba con evidencia es la penuria filosófica invencible de la mente del autor; que también se ve en NIETZSCHE, en LA CABEZA DE GOLIAT y en general en todos sus escritos. Poeta sin duda; pero encaprichado en ser filósofo; y su filosofía consiste en su resentimiento.

Summa summarum. Podemos estar orgullosos de nuestro poema nacional y agradecidos al Todopoderoso que nos lo dio. El es la verdadera Constitución de la República Argentina.

El Derrotado

Los otros gauchos no eran gauchos. Sólo Martín Fierro y sus hijos son capaces de una gauchada. Gauchada significa proeza. No hay proeza mayor en el mundo que resistir a la injusticia —y en nuestros días es casi imposible— aunque uno sea derrotado.

Martín Fierro es irritante. Al amigo Héctor de Herce lo irrita [70] que se haga a este "derrotado" el prototipo de los hijos del país. Pero es que olvida la etimología de *prototypo,* que significa *el primer tipo;* no quiere decir la necesidad que los demás tipos deban igualársele: basta que él vaya adelante. Si el ejército del Cid hubiese constado de Cides, no hubiera ejército. Un Consistorio compuesto de puros Cardenales Newman sería un terrible Consistorio; aunque parece que de eso hoy día no hay que afligirse mucho. ¿Y quién podría soportar una Argentina compuesta de puros Perones?

Al amigo Herce se le olvida otra cosa, y es que si él tiene hoy día una estancia se debe muy particularmente a que Martín Fierro perdió la suya. No quiero insinuar, Dios me libre, que él se quedó con ella, como de hecho hicieron otros de los que él llama *"los otros gauchos"*, los cuales simplemente se *acomodaron.* Quiero decir esta simple perogrullada: que no pueden existir "los otros gauchos" si no existe el Gaucho, el que no es otro, el que es El mismo. *"Yo sé quién soy"*, dice Don Quijote.

Mi dilecto amigo y maestro —a todo el que vale más que yo reconozco como maestro— ha producido un hermoso ensayo y tiene razón, en cuanto ha enfocado la par-

70 PRESENCIA, Nº XVIII.

te irritante de Martín Fierro. ¡Qué irritante es la única obra maestra de valor trascendente de la poesía argentina! ¡Qué mal compuesta está! ¡Qué pobre en caracteres y en adornos, qué elemental y rudimentaria! ¡Qué mal versificada, qué descuidadamente estructurada, qué poco *pensada*! Pero esa epopeya informe y diminuta, ese poema épico color tierra, esta gesta sin clarines ni oriflamas, ese panfleto políticobiográfico con facha de quirquincho, esa poesía sin águilas ni cisnes, es sumamente sudamericana y española, y aunque su cuerpo es feo tiene un alma. Lo que tiene alma, vive; lo que vive, dura. Si Martín Fierro no fuese tosco, elemental y rudo no reflejaría tan bien un momento crucial de la sociología argentina y caería al nivel literario del FAUSTO.

Pero si la literatura del *epos* argentino es irritante, el protagonista lo es más. Las contradicciones que anota el crítico son exactas. ¡Mire Vd. que querer hacer un moralista de un asesino: pendenciero, bebedor y fanfarrón! ¡Un hombre que se pone a predicar prudencia, justicia, fortaleza y templanza después mismo que no se achura con un moreno porque lo desapartan! ¡Un fuera-de-la-ley que se mete a dar leyes y aun a querer reformar las leyes! ¡Esto es ya demasiado fuerte...! Justamente. La fuerza es la suprema cualidad en poesía. Don Quijote es inmortal sólo porque es la más alta cordura encarnada en un loco; la cordura vuelta loca, algo como aquello que en un plano superior llamó San Pablo la locura de la Cruz. No hay que olvidar que nuestra civilización europea veneró la Vida en un crucificado. Pero un crucificado que resucita.

La clave del Martín Fierro está en la VUELTA: no en el matón sino en el pecador regenerado por el sufrimiento y el heroísmo. ¿Por qué no escribe Herce un poema sobre Hernandarias? Hernandarias fue un funcionario del imperio español, *beato lui*, no fue un argentino pobre a las presas con la desdicha, como fue Hernández y la patria de Hernández, a la cual él retrató y sintió en su alma. Los pobres siempre van en la cola de la procesión; y el que ellos sean moralmente mejores o peores depende de si la humanidad va caminando hacia arriba o hacia

abajo. Cuando la humanidad se ya yendo al infierno, los pobres son los que están más cerca del cielo. Aunque se emborrachen y peleen, qué canastos.

La filosofía de Martín Fierro —con perdón de Carlos Astrada— por desgracia expresada poco claro, consiste en la imagen de un hombre que *no puede ser bueno* puesta su circunstancia; y que sin embargo puede al fin redimirse y elevarse a través y aun por medio de su circunstancia. Mi amigo Herce no ha leído la VUELTA. Parece mentira que resuma el poema de este modo: *un hombre pobre que por el maltrato injusto de la autoridad es llevado al delito.* Se ha quedado en la Primera Parte —lo mismo por lo demás que Menéndez y Pelayo— es decir, en el "romance de ciego" y el "panfleto político". La Segunda Parte, hija de una mayor madurez y experiencia moral, da el sentido a toda la obra, lo mismo que en EL QUIJOTE. El malevo hijo de héroes se vuelve héroe y sabio. Su misma habilidad para el cuchillo se torna intrumento de su liberación y lo que es más de su proeza, la liberación de La Cautiva. Esa hazaña nunca la hizo Juan Moreyra, matón de prostíbulo sin contar con que Juan Moreyra *no sabe cantar.*

Por su oscura fe en la Providencia y su convicción de la *no-i-rre-di-mi-bi-li-dad* del hombre —silabear bien esa palabra— el tosco poema argentino se incorpora a la gran poesía cristiana de todos los tiempos. La Providencia aquí tiene el nombre de *Casualidad*; interviene de continuo en Martín Fierro como *deus ex machina*; y por cierto interviene en contra de lo que podemos llamar *Fatalidad.* El Destino existe; pero la Providencia está por encima de él. Martín Fierro se hunde *fatalmente* —y esto no lo ha puesto bastante claro el autor— por los siete círculos del infierno social: gaucho recalcitrante, contingentista, soldado rebelde, desertor, matrero, gaucho malo y finalmente renegado entre los indios. Más allá no se puede caer, y las mismas viruelas de Cruz no son nada al lado de la tronchadura de la vida del hombre que no se *duebla.* Entonces hay una llamada violenta al honor varonil —al honor español— en los quejidos de la cautiva, una mujer, una *Mujer* que por serlo tan-

to ni nombre tiene; y las energías recónditas de la raza explotan en heroísmo. ¡Qué casualidad!

Casualidad de que saliera a su defensa el sargento Cruz; casualidad de que sacudiera su apatía y desespeperanza total el tope con la Cautiva; casualidad de que al volver al pago la justicia hubiese olvidado su proceso; casualidad de encontrar sus hijos; casualidades que fundan la otra gran Casualidad a la cual se confían insensatamente al cambiarse el nombre y largarse a los cuatro vientos. ¿Y qué nombres tomaron? Hay algunos que defienden que tomaron un nombre que empieza con P. Pero esa es una cuestión peliaguda y todavía *sub júdice est.*

Doy gracias a mi amigo Herce que me ha inspirado tanta elocuencia: su artículo es más fino y mejor que el mío. Hay que exponer el punto de vista del oligarca, porque el oligarca al fin y al cabo tiene derecho a ser oído y no todos son males en él; ni mucho menos. Yo personalmente gusto de tratar con oligarcas, porque son finos; y si me hubiera encontrado con Martín Fierro, probablemente me hubiese repelido, lo mismo que a Herce. *Anoser que lo hubiera encontrado cantando*. Y aquí está el punto de todo este asunto: el canto. Hay que poder percibir el *Canto* del MARTIN FIERRO.

Es un canto lejano que viene de las profundidades de los siglos, un viento a veces sutil y a veces tempestuoso que llega a la pampa pasando por España y allí se apampa y a veces se vuelve tormenta de tierra y polvadera. Aquí perdió el rumor de las cítaras eolias y el olor a oliva de Atenas, el olor salubre a sal latina y el aroma de claveles y yerbabuena de la morisca Andalucía; se volvió solamente un viento, es decir, un espíritu. Yo lo oí soplar fuertemente una noche que no podía dormir, y me levanté a ver quién era. No había nadie.

Solamente las estrellas.

PRESENCIA, Nº 19, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1949.

El vejamen

A ver si la terminamos esta ruidosa polémica sobre MARTIN FIERRO; no sea que se despierten algunos y nos manden una andanada de más teología que podemos soportar.

Tiene razón Suárez Sanabria en su artículo de la entrega anterior, *Meta Fierro;* en estas cuestiones económicas y de buen gobierno, no hay que meter a la teología: estorbona huéspeda.

Don Moisés Aspiazu —quítenle el "Dr."— no quiere seguir la polémica —o diálogo— establecida con Herce, a pesar de mis instancias: dice que ya ha dicho todo lo que sabía. Le advertí que había cobrado un pequeño vapuleo. Dijo que quizá se lo tenía merecido, por haber incurrido en su lírico artículo en algunos tropiezos, que me autorizó a censurar "*con altura*"; eso que llamaban antes "*vejamen*", conque terminaban los antiguos sus polémicas.

Me dijo que escribiera yo sobre el MARTIN FIERRO, pero positivamente, sin discutir; y me apuntó tres proposiciones que yo tendría que desarrollar: 1. *Martín Fierro es José Hernández.* 2. *Es la única obra maestra de la poesía argentina;* 3. *Es la cumbre más alta de la poesía española.* No dijo: "una de las cumbres más altas"... sino "*la más alta cumbre*", lo recuerdo perfectamente.

Tuve que confesarle que carecía de la erudición necesaria para probar eso; y que francamente la última me parecía exagerada, y más patriótica que científica. Le pregunté por qué no le gustaban las polémicas. Respondió que por eso mismo: porque le gustaban demasiado.

Ipso facto quedé constituido en árbitro; porque de Her-

ce y Suárez Sanabria soy en el caso adversario ideológico, y por ende —conforme al uso de polemizar argentino— puedo decir de ellos lo que quiera, como en la Cámara; y de don Moisés soy censor y patrono.

Así pues;

CENSURO A DON MOISES:

Primero: por no haber retocado a tiempo su artículo. *Segundo:* haber usado esa palabra de peligroso manejo "*oligarca*" sin las debidas precauciones; es decir, sin prevenirnos que le daba el sentido cariñosamente irónico del futuro y no el explosivamente político del presente... Eso lo arregló ya Suárez Sanabria. *Tercero:* por haberse subido a las nubes de la poesía y la mística sin el suficiente contacto con las realidades cotidianas. *Cuarto:* por no ser para mantener su opinión una vez emitida: cobardía argentina.

CENSURO A HERCE Y SUAREZ SANABRIA:

Uno, por no haber alcanzado en el segundo artículo tan buenas ocurrencias y la redondez perfecta del primero. *Dos,* por haber deprimido demasiado a Martín el Grande por el aquel de enaltecer "*los otros gauchos*", cosa que nadie les prohibía sin comparanzas odiosas: ¡Y además hay que enaltecer al Gringo. *Tres,* por haberse pasado a la otra alforja, haciendo primero a Martín Fierro un bandido perdulario y después "*fraile o monja*" en segunda instancia.

Veamos ahora en lo que ambas partes *concuerdan:*

1. En el aprecio de la moral corriente y de los que dentro de ella triunfan, personas absolutamente necesarias —sin ser por eso *prototipycas*—, y sin las cuales no podría haber —pues principio quieren las cosas— ni mística ni moral heroica;

2. En su amor a la Argentina y a toda su gente, oligarcas y descamisados —y también a los *otros,* es decir,

a los *nosotros*, que no somos ni unos ni otros— no excluidos sus héroes reales o ideales, sin los cuales su gente no tendría perfil ni forma;

3. En su desprecio a Juan Moreyra;

4. En su temor de que Martín Fierro, mal interpretado, se vuelva demagogia;

5. En apreciarse mutuamente, pues ambos efusivamente se entrealaban sus escritos —todo queda en casa— y conceden que tienen razón *fino a un certo punto.* Hasta aquí concuerdan.

¿Y en qué *discuerdan?*

En el ponerse en dos *planos diferentes;* que no dejan empero de tener contacto entre ellos.

Pregunté a don Moisés cuál era *su plano.* El viejo no me satisfizo, estaba amargado porque le habían dicho que *"tenía cura de almas y se metía en teologías"*; de modo que se remitió simplemente a su afirmación primera de que *"Martín Fierro es José Hernández"*.

Según él, José Hernández, como todo gran poeta, retrató su alma, y aun en grado mayor que otros grandes poetas; y trazó una especie de gran parábola de las peripecias de su vida, incluso de su vida interior que es más vida que ninguna.

No que el culto y sensato senador Hernández Pueyrredón haya cometido en su vida los asesinatos, infracciones y desmanes que atribuye a su héroe. Estos son solamente figuras poéticas e irónicas (*imágenes*, dicen hoy) de las penas, luchas y derrotas de su gallarda vida política, gastada en la defensa de lo que él veía como la esencia de la nacionalidad. Sabemos que la derrota es amarga; pero no siempre es señal de inferioridad humana, ni siquiera en política. El *derrotado* José Hernández vive hoy en nosotros.

Pero sucedió que él tenía en su alma a la patria o almenos una gran muchedumbre de hombres —algunos pobres e incluso "infractores"— parecidos a él: con un carácter a la vez tímido y violento y con restos informes de la *"moral caballeresca"* de los conquistadores; hombres que estaban siendo extirpados sin asco. Y así lo que comenzó desahogo personal y queja melancólica terminó en una

gran instantánea de la patria. Eso es lo que aseguró a la imperfecta payada con Sarmiento —muy buena definición de Héctor de Herce— su actual inmortalidad.

Payada, es verdad: no epopeya. Pero entonces, si Hernández es Martín Fierro, Sarmiento es "el moreno"... Geta de moreno sí tenía.

De modo que Hernández creó una "*melancólica imagen de la patria*", como dijo de la bandera un vate contemporáneo; y con mucha más verdad y grandeza. Mas al final la melancolía es anegada en la fortaleza y la esperanza. ¿A través de qué? A través del arrepentimiento, el cual no sirve solamente para salvar el alma e ir al cielo, como cree Suárez Sanabria. Sirve mucho también en la tierra.

¿Cómo se puede pasar esto por alto? No solamente en sus consejos condena amargamente Martín el Nuestro el homicidio, la embriaguez, el robo, la haraganería, la imprudencia, la temeridad... y hasta lo que llaman los doctos la *hybris* de su juventud, raíz de todos sus descarríos; sino que hace describir a su hijo el infierno de la "Penitenciária", la sanción social tremenda y respetable de toda "infracción"; aplicada aquí, por sublime ironía poética, a un inocente.

Este retrato penetrante de la pérdida de la libertad es una de las piezas maestras del poema, y una de las claves de su sentido profundo y total; almenos tal como lo lee don Moisés. De él son las palabras que siguen:

"*Jamás se ha escrito una etopeya más penetrante y conmovedora de uno de los bienes mayores del hombre, la libertad, ni en los* TRISTES *de Ovidio, ni en la* BALADA DE LA CARCEL DE READING *de Wilde. Claro que está muy por debajo de ellas en ingenio, riqueza de cultura y perfección literaria; pero las aventaja en sublimidad y profundidad humana.*

"*El hombre que la profiere, mansa y serenamente, es un inocente; él no se indigna, no se queja ni protesta, no hace «demagogia». No adula como Ovidio, no chirría ni se espeluzna como Wilde. Reclama, no la vuelta a su estado anterior, a la vida feliz de antes, como los otros dos, sino los bienes elementales del hombre, el tener com-*

pañía, el tener algo que hacer, el saber leer, el saber rezar: lo que las cárceles más humanas de hoy día ya prestan. No reniega de la sociedad, como Rousseau: la justifica. Y alaba a sus carceleros. No es romántico, es clásico. La profundidad vertiginosa de su congoja le ha tornado imposible, no digo la demagogia, sino la simple declamación. Ni siquiera el énfasis. Gime y razona, no protesta.

"«Hablaré, si se puede hablar llorando»... como dice el Alighieri...!!".

El viejo continuó hablándome de ese capítulo y leyéndome trozos.

Yo lo interrumpí cuando me cansé preguntándole por qué no escribía un comentario del poema.

El viejo se me incomodó. Tomó el mate rechupado que le tendía y se metió en su tapera. —¡Que lo haga Constancio Vigil! —me dijo, con una gran finteada.

Presencia, Nº 21, Buenos Aires, 28 de octubre de 1949.

Indice

II. LITERATURAS EUROPEA Y NORTEAMERICANA

III. KIRKEGOR

IV. LITERATURA ARGENTINA

V. ARTE

VI. RELIGION Y FILOSOFIA

VII. LITERATURA ESPAÑOLA

VIII. MARTIN FIERRO

Acabóse de imprimir este libro de los Talleres Gráficos Yunque, Combate de los Pozos 968, ciudad de Buenos Aires, el 4 de agosto de 1976. La edición estuvo bajo la supervisión de Jorge Castellani.